

Andrés Pinto  
Sept. 1975

ARQUEOLOGIA DE TALTAL

---

EPISTOLARIO DE  
AUGUSTO CAPDEVILLE  
CON MAX UHLE

y otros arqueólogos  
e historiadores

Compilación, introducción y notas de

GRETE MOSTNY

Tomo I  
TEXTO

FONDO HISTORICO Y BIBLIOGRAFICO

JOSE TORIBIO MEDINA

Santiago de Chile, 1964

FONDO HISTORICO Y BIBLIOGRAFICO  
"JOSE TORIBIO MEDINA"

(Ley 10361, de 28 de junio de 1952)

COMISION ADMINISTRADORA

*Presidente*

EUGENIO GONZALEZ ROJAS.  
Rector de la Universidad de Chile  
Delegado: JULIO HEISE GONZALEZ

*Vicepresidente*

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Delegado: ERNESTO GALLIANO MENDIBURU  
*Secretario General*

GUILLERMO FELIU CRUZ

Conservador de las Bibliotecas Americanas de  
"José Toribio Medina" y "Diego Barros Arana"

*Representantes:*

De la Facultad de Filosofía y Educación de  
la Universidad de Chile:

EUGENIO PEREIRA SALAS

Del Ministerio de Educación Pública:

MANUEL MONTT LEHUEDE

De la Sociedad Chilena de Historia  
y Geografía:

ANICETO ALMEYDA ARROYO

RICARDO DONOSO NOVOA

De la Academia Chilena de la Historia:

JAIME EYZAGUIRRE GUTIERREZ

CARLOS J. LARRAIN DE CASTRO

De la Academia Chilena de la Lengua:

DR. RODOLFO OROZ SCHEIBE

HOMENAJE AL SESQUICENTENARIO  
DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL  
(1810 - 1960)

- I.- Sturgis E. Leavitt. Revistas Hispanoamericanas. Indice Bibliográfico 1843-1935. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.
- II.- J. T. Medina. Actas del Cabildo de Santiago durante el periodo llamado de la Patria Vieja (1810-1814). Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de la edición de 1910.
- III.- J. T. Medina. Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817 y Adiciones y Ampliaciones. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de las ediciones de 1891 y 1939, respectivamente.
- IV.- J. T. Medina. Viajes Relativos a Chile. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.
- V.- J. T. Medina. Estudios sobre la Independencia de Chile. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.

OBRAS PUBLICADAS  
DE JOSE TORIBIO MEDINA

- Una Excursión a Tarapacá. Los Juzgados de Tarapacá. 1880-1881. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1880 y 1881, respectivamente. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
- Los Aborígenes de Chile. Introducción de Carlos Keller. Reimpresión de la edición de 1882. 1952.
- El Capitán de Fragata Arturo Prat - El Vicealmirante Patrio Lynch. Estudio y Prólogo de Roberto Hernández. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1879 y 1910, respectivamente. Homenaje de la Armada de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
- Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile. Introducción de Eugenio Pereira Salas. Reimpresión en un volumen de la Primera y Segunda Serie, editadas en 1889 y 1910, respectivamente. 1952.
- Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena. Introducción de Elías Almeyda Arroyo. Reimpresión de la edición especial de 1889. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
- Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile. Prólogo de Aniceto Almeyda. Reimpresión en un volumen de la edición en dos tomos de 1890. 1952.
- Tres Estudios Históricos. I - El Escudo de Armas de la ciudad de Santiago. II - El Acta del Cabildo Abierto

EPISTOLARIO DE  
AUGUSTO CAPDEVILLE  
CON MAX UHLE  
Y OTROS ARQUEOLOGOS E  
HISTORIADORES

# Ley N.º 10.361

crea el

## FONDO HISTORICO Y BIBLIOGRAFICO JOSE TORIBIO MEDINA

*El Congreso Nacional ha tenido a bien prestar su aprobación al siguiente*

### PROYECTO DE LEY:

ARTICULO 1º—En el Presupuesto del Ministerio de Educación se consultará anualmente y por el plazo de diez años una partida de cinco millones de pesos para constituir el fondo permanente denominado "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina".

ART. 2º— El "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" tendrá por objeto publicar las obras del señor Medina y las de aquellos autores chilenos y extranjeros que directamente se relacionan con los estudios realizados por él, ajustándose a una estricta investigación documental.

ART. 3º— Una Comisión compuesta por el Rector de la Universidad de Chile, el Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos, un representante de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, un representante del Ministerio de Educación Pública, el Jefe de la Sala Medina de la Biblio-

teca Nacional, dos representantes de la Academia Chilena de la Historia, dos representantes de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y un representante de la Academia Chilena de la Lengua, tendrá a su cargo la administración del "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" y el cumplimiento de esta ley. Estos miembros desempeñarán sus cargos ad honorem.

El Rector de la Universidad de Chile y el Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, podrán hacerse representar por medio de delegados.

La Comisión que establece la presente ley formará la nómina de las materias que se imprimirán, la que deberá ser aprobada por decreto supremo antes de iniciar las publicaciones.

La Comisión rendirá anualmente cuenta documentada a la Contraloría General de la República de sus ingresos e inversiones.

ART. 4º—Las obras que se publiquen con cargo al "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" se distribuirán por la Comisión que señala el artículo anterior, sin cargo alguno y de preferencia en los institutos y bibliotecas históricas o científicas de Europa y América.

ART. 5º—Los fondos que provengan de la venta de las obras que publique el "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" pasarán a incrementarlo.

ART. 6º—La Tesorería General de la República abrirá una cuenta especial de depósito permanente denominada "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina".

ART. 7º—El texto de esta ley irá impreso en el reverso de la primera página de cada obra que edite el "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina".

### ARTICULOS TRANSITORIOS

ARTICULO 1º —Traspásase la suma de \$ 5.000.000, consultada en el N.º 21 de la Letra j) del Item 07-05-04 del Presupuesto para el presente año, del Ministerio de Educación, a la Letra v) del mismo Item.

Para los efectos del inciso anterior, créase en la Ley de Presupuestos del presente año, del Ministerio de Educación Pública, en la letra v) del Item 07-05-04, el N.º 9, con la siguiente glosa:

"Para poner a disposición de la Comisión Administradora del "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" \$ 5.000.000".

Por el año en curso, la Comisión Administradora atenderá a los gastos que demande la conmemoración del centenario de don José Toribio Medina con los fondos

consultados en la Ley de Presupuestos vigente.

ART. 2º—Se hará una emisión de un millón de sellos postales recordatoria del centenario del nacimiento de don José Toribio Medina. El valor de los sellos de esta emisión especial lo señalará la Dirección General de Correos y Telégrafos dentro del plazo de noventa días, contados desde la publicación de la presente ley, y su producto se depositará en la cuenta del "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina".

ART. 3º—La Comisión a que se refiere el artículo 3º destinará anualmente la cantidad de \$ 1.000.000, para erigir un monumento a don José Toribio Medina, suma que se acumulará hasta com-

pletar lo necesario para llevarlo a cabo.

Asimismo, la Comisión invertirá anualmente la suma de \$ 500.000 en acciones de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, hasta completar la cantidad de \$ 2.000.000, con el objeto de que se construya y habilite un local para la Escuela Superior de Hombres de San Francisco de Mostaza, la que llevará el nombre de "José Toribio Medina".

Por cuanto he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévase a efecto como ley de la República.

Santiago, a veinticinco de junio de mil novecientos cincuenta y dos.— GABRIEL GONZALEZ VIDELA.— Elodoro Domínguez.— Germán Picó Cañas.

(Publicado en el Diario Oficial de la República de Chile, Núm. 22.286, de 28 de junio de 1952).

1496

4830  
M915  
1964  
T.F  
(C.2)

ARQUEOLOGIA DE TALTAL

---

EPISTOLARIO DE  
AUGUSTO CAPDEVILLE  
CON MAX UHLE

y otros arqueólogos  
e historiadores

Compilación, introducción y notas de

GRETE MOSTNY

Tomo I  
TEXTO

FONDO HISTORICO Y BIBLIOGRAFICO  
JOSE TORIBIO MEDINA

Santiago de Chile, 1964

DONACION : ANALES PINTO 25/08/94

## INDICE

	<u>Págs.</u>
Pauta para la colocación de las Láminas	viii
Prólogo	ix
Don Augusto Capdeville	xi

### PRIMERA PARTE

Epistolario de Augusto Capdeville y Max Uhle (1915 - 1928)	3
Notas	183

### SEGUNDA PARTE

Epistolario de Augusto Capdeville con otros arqueólogos e historiadores (1915 - 1930)	195
Notas	357

PAUTA PARA LA COLOCACION DE LAMINAS

Augusto Capdeville

Dr. Max Uhle

Págs.

entre xvi y 1

entre 192 y 193

## PROLOGO

Es siempre tarea arriesgada la de publicar apuntes y manuscritos de un investigador que ha desaparecido antes de poder dar forma definitiva a sus ideas. Y lo es tanto más, cuando han pasado casi cincuenta años desde que él inició sus trabajos.

Esto es el caso con los apuntes de campo, cartas y trabajos inéditos de Augusto Capdeville acerca de sus excavaciones en los conchales y cementerios de Taltal. Durante diez años (1914-1924) él se dedicó a la exploración de este yacimiento arqueológico —descubierto por él— y lo único que ha publicado de su trabajo son cinco delgados folletos, tiradas aparte del Boletín de la Academia Ecuatoriana de la Historia. Todos sus apuntes de campo, su extensa correspondencia, en los cuales describe —casi día por día— sus descubrimientos, varios trabajos manuscritos, han quedado desconocidos hasta hoy.

Gracias al respeto de los hijos por la obra de su padre, la familia Capdeville ha guardado cuidadosamente todo lo que se refiere al trabajo y a las investigaciones de don Augusto, y ha puesto este material, sin reserva, a disposición del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina para su publicación. Más todavía, como ellos han sido testigos oculares de sus descubrimientos y estaban familiarizados con los objetos recolectados, su ayuda ha sido de inestimable valor en la tarea de ordenación de los documentos dejados por su padre. El Cde. don Rafael Capdeville, quien en su niñez había sido el fiel acompañante de su padre y a la vez su dibujante, copió de nuevo todos los dibujos, cartas y apuntes; su hija, Dra. Lucila Capdeville revisó conmigo carta por carta, dibujo por dibujo, suplementando datos y esclareciendo dudas. A ellos van mis más sinceros agradecimientos.

La Biblioteca Ibero-Americana de Berlín, que conserva todo el material dejado por el Dr. Max Uhle, no hesitó de facilitar copias de once cartas de Capdeville al anterior y otorgó el permiso para publicarlas en el marco de la presente obra, dando un magnífico ejemplo de cooperación científica internacional. Apreciamos profundamente esta generosidad por parte de la Dra. Gertrud Quack, directora suplente y del Dr. Gerdt Kutscher, encargado de la Sección Precolombina de la Biblioteca Ibero-Americana.

Igualmente expreso mis sinceros agradecimientos al Sr. Conservador del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, profesor Humberto Fuenzalida, por el estímulo recibido por él y a la Srta. Inés Gómez Monreal, ayudante de la Sección de Antropología del mismo Museo por su abnegada e inteligente ayuda.

El orden que se sigue en la publicación del material no es el estrictamente lógico, puesto que el primer volumen está dedicado a la correspondencia de Capdeville con los arqueólogos e historiadores de su época; el segundo volumen a sus apuntes de campo y a sus trabajos escritos, tanto inéditos como editados en Ecuador.



Hemos optado por este orden para facilitar la comprensión del material. Los apuntes de campo han sido escritos por Augusto Capdeville a medida que estaba practicando las excavaciones. Él nunca pensó en su publicación y por esta razón la redacción carece de cuidado, se dejó llevar por el entusiasmo del momento del descubrimiento, lo urgente para él era recordar lo encontrado y no la forma y las palabras con las cuales lo hizo. En cambio sus cartas obedecían a la necesidad de expresarse con claridad, de ordenar sus pensamientos para hacerse entender por personas que no conocían los yacimientos y hallazgos de Taltal. Son estas cartas más objetivas y por esta razón las anteponeamos a sus diarios de campo; seguirán a continuación los trabajos escritos y redactados para ser publicados.

Cincuenta años son un período largo en la vida de una ciencia tan nueva como la arqueología americana. Las ideas emitidas por Capdeville y por sus corresponsales tienen que ser revisadas a la luz de nuevos descubrimientos. Podría esta revisión y puesta al día ser materia de un estudio aparte. La finalidad de la presente publicación es únicamente dar a conocer los apuntes, cartas, dibujos, etc. de Augusto Capdeville, sin añadir, cambiar u omitir nada, tal como quedaron en la fecha de su muerte. Es justamente la descripción minuciosa, que él mismo hace, la que tiene importancia para los arqueólogos actuales. Si queda algún punto oscuro, algún dibujo aparentemente sin nexo, hay que aceptarlo tal como está, esperando que futuros trabajos en Taltal den una nueva luz para su comprensión.

Estas consideraciones tiene que tener en mente el lector de esta publicación. No debe esperar una obra erudita en el estilo de la ciencia actual sino el testimonio del hombre que excavó los conchales y cementerios de Taltal, que no era un arqueólogo profesional, pero sí un observador agudo y consciente. Un hombre lleno de entusiasmo, que se expresó como mejor pudo. No hay que dejar influenciarse por lo inadecuado del lenguaje, lo —muchas veces— infantil de los dibujos, sino hay que dedicarse a la lectura de esta obra con el espíritu de emprender de nuevo, con Capdeville, la hazaña de excavar los cementerios y conchales de Taltal.

## DON AUGUSTO CAPDEVILLE

De padre francés y madre chilena, don Augusto nace en Santiago el 20 de Agosto de 1864.

Su padre, don Guillermo Capdeville era oriundo de Avignon, hijo de don Ramón Juan Antonio, quien luchó en las guerras napoleónicas, participó en el sitio de Zaragoza y quedó inválido a causa del estallido de una granada. Era un hombre de carácter violento y de extraordinaria fuerza física. Se contó de él, que con un solo golpe de su puño podía partir una mesa.

Su hijo Guillermo decidió cambiar la patria vieja por patria nueva y se embarcó en el velero "José", el cual —por la ruta de Magallanes— arribó a Valparaíso el 20 de Agosto de 1860. Con él llegaron varios otros ciudadanos franceses, entre ellos don Augusto Brazier, futuro padrino del primer hijo de Guillermo Capdeville, los Sres. Jougla y otros más, los cuales posteriormente formaron familias en Chile. En Francia quedaron dos hermanas de Capdeville, Hélène Marie Thérèse y Henriette. Sólo la segunda —en honor a la cual don Augusto llevó como segundo nombre él de Henri— dejó un hijo, Emile, con cuya muerte en 1916 se acabó la familia Capdeville en Francia, quedando únicamente la rama chilena.

Guillermo se estableció primeramente en Valparaíso, después en Santiago, donde instaló un taller de sastrería. La fuerza física de su padre se había transformado en humor irónico y fino en el hijo, lo que le ganó pronto la simpatía de su clientela. En esta época casó con doña Rafaela Rojas, matrimonio que duró escasos cuatro años, ya que su esposa falleció a la edad de diecinueve años de tuberculosis, dejando dos pequeños hijos: Augusto, el mayor y Ramón de pocos meses de edad. Después de la muerte de su esposa, Guillermo se traslada a Talca, junto con sus dos hijitos. Allí contrae nuevamente matrimonio con doña Clodomira Miranda, matrimonio del cual nacen ocho hijos. En Talca establece otra vez una sastrería, que asocia posteriormente con una sombrerería de lujo. Llega a ser el establecimiento más elegante de esta índole y, conociendo el espíritu de los talquinos, se ríe con fina ironía, colocando en sus marcas "Talca — París — Londres" slogan que llegó a hacerse famoso.

Este era el ambiente en el cual se crió Augusto Capdeville. A pesar de la holgada situación económica, su infancia era más bien triste. Huérfano de madre a los 3 años, se sintió aislado y solo. Su madrastra le trató ni bien ni mal: le era indiferente. Sólo recuerda, que de vez en cuando su padre solía acomodarle y abrigarle por las noches en la cama, cuando se había quedado dormido sin desvestirse. Esta situación produjo en su mente infantil un deseo de superación que le hizo rápidamente sobresalir por el resto de sus hermanos. Su espíritu de estudio se desarrolló pronto, como la respuesta a un conflicto penoso. Se aisló, su pensamiento se separó de las ideas familiares, se hizo ateo, librepensador. Gracias a su afán de estudio adquirió una cultura superior a su medio. Cursó los primeros años de Humanidades en Talca, los tres últimos en

Santiago, en el Instituto Nacional; se recibió de Bachiller en 1883 y en 1884-5 cursó los dos primeros años de Medicina y simultáneamente los de Leyes en la Escuela de Derecho.

La muerte de su padre interrumpe sus estudios y la necesidad económica le obliga a trabajar. Ingresó al Ministerio de Industrias y Obras Públicas. El entonces Presidente, don José Manuel Balmaceda, a quien conoció personalmente, le tomó gran estimación y dijo de él en más de una ocasión: "Capdeville es de esos que entran de portero y llegan a jefe; nadie los puede sujetar." En 1888 es Oficial de Número; posteriormente pasa a Jefe de Boletín y luego es nombrado Archivero del Ministerio de Industrias y Obras Públicas. En el Ministerio contaba con el único amigo de toda su vida, don Luis Antonio Vergara Ruiz, de destacada figuración pública y política, decidido partidario de Balmaceda. Capdeville comparte con él estas ideas — más por la lealtad al amigo que por convicción o interés político— y en consecuencia sufre después de la revolución de 1891 las persecuciones de los adversarios políticos, no obstante que durante el auge presidencial él había rechazado la posibilidad de una carrera política, de honores y bienes materiales.

En 1895 es trasladado a Constitución como Guarda-almacén de las obras del mismo Ministerio, el cual pretende en esta época hacer un puerto en Constitución, idea que fracasó por razones políticas.

En 1896 se propone su traslado a Chañaral, pero —por circunstancias de última hora y totalmente imprevistas— se le designa Taltal, donde llega en 1897 y permanece durante 27 años, hasta 1924. Poco antes de partir a Taltal, contrae matrimonio con doña Matilde Celis Arayan, matrimonio que duró 35 años, hasta la fecha de su muerte; su cónyuge aún le sobrevive. De este matrimonio nacieron siete hijos.

En Taltal se desempeña primeramente como pesador de salitre y luego permuta por enfermedad de un compañero de trabajo con el cargo de Alcaide de la Aduana y en 1917 pasa a Jefe de Resguardo, cargo que ocupa durante todo el resto de su permanencia en Taltal.

En 1924 por motivos de salud solicita su traslado a la Aduana del puerto de San Antonio. En 1926 se acoge a la jubilación y se instala en Quillota hasta 1930. Este mismo año se traslada a Viña del Mar, donde fallece el 21 de Septiembre de 1932. Sus restos descansan en el cementerio de Santa Inés de esta ciudad.

Estas fechas encierran la vida de un hombre cuya mayor satisfacción era el estudio. No obstante la estrechez de sus recursos materiales como empleado público, invirtió todo lo que pudo en libros y revistas, llegando así a tener una bien nutrida biblioteca científica, especializada en arqueología americana. Combinaba una curiosidad insaciable con una férrea autodisciplina y un goce casi infantil con los resultados de sus descubrimientos e investigaciones. Esta curiosidad infatigable le hizo perseverar durante 10 años en la exploración de los yacimientos arqueológicos de Taltal; su disciplina le obligó a presentar la descripción de sus hallazgos a expertos como el Dr. Max Uhle y a someterse al veredicto de éste y otros arqueólogos cuyos conocimientos admiraba; su facultad de gozar se expresa en las exclamaciones de entusiasmo cuando habla de sus puntas de flecha, de sus hachas de piedra como si fuesen las joyas de una reina de hadas.

Era recto y leal. Sus apuntes de campo son minuciosos hasta el último detalle, pero su persona queda en la sombra detrás de los hechos científicos. Pide la amistad y las enseñanzas de los más destacados arqueólogos de su tiempo, pone a sus pies —muchas veces en términos de exagerada cortesía detrás de la cual se esconde su timidez— sus descubrimientos y persevera en esta amistad hasta el fin de su vida. Nunca termina una correspondencia por parte de Capdeville: él siempre está listo y dispuesto a servir. La modestia era la característica de su vida. El acaparamiento de bienes materiales y de honores personales no entraba en su línea de pensamiento.

En los años que vive en Taltal, despierta su interés para la arqueología. El mismo cuenta sus principios: "El 18 de Septiembre de 1914 por primera vez me dediqué a exploraciones arqueológicas. Tenía por costumbre recoger y guardar en cajas y sacos, cuanto salía de cada excavación, aún cuando fuera una piedra, un pedazo de hueso, un caracol, etc... El peón que me ayudaba, me dijo: ¿para qué lleva esas piedras y esas lascas?" (Este trabajador, acostumbraba a ver las primeras puntas de lanzas y flechas dolménicas cuando ayudaba a los 'gringos' a recoger 'ollitas de indios'). Naturalmente, al mirar que guardaba esas piedras, al parecer vulgares, se asombraba"... "Hay que saber que no todas las excavaciones dan resultados felices, la mayoría de ellas son fracasos, no producen nada. En mi interior agregué: 'un fracaso más, poco importa. Estas excavaciones las hago por distracción y no por negocio.'... "En las noches, me ponía a examinar objeto por objeto, piedra por piedra"... "De improviso, una de esas piedras negras, hiere mi mente. Esta piedra, exclamé, se parece a una que está dibujada en el libro 'El Hombre' de Leon Gérardin. En efecto, en la página 243, figura 4, veo un dibujo que es la imagen fiel del objeto que tenía en la mano y que conservo religiosamente en mi poder, como recuerdo... Con esto se exaltó mi imaginación. Seguí examinando las demás piedras negras, todas presentaban talla, señales de trabajo humano. Este descubrimiento, me dije, es inmenso. Va más allá de los períodos glaciales. Quizás, pensé, en mi exaltación, pertenezcan estos instrumentos a los 'Hombres Mono'. Entonces mis conocimientos arqueológicos eran muy escasos"... "Con toda sinceridad declaro que esa noche no pude dormir."... "Si yo no hubiera leído el libro 'El Hombre' de Leon Gérardin, declaro formalmente que jamás hubiera descubierto la Estación paleolítica de Taltal". Así cuenta Augusto Capdeville con sencillas palabras sus comienzos como arqueólogo. Al principio había sido su afán de encontrar cosas "bonitas" como él mismo lo admite con toda franqueza. Pero pronto no le satisface la simple recolección. Su espíritu metódico empieza a ordenar y quiere penetrar siempre más al fondo de la razón de ser de los objetos prehistóricos y de sus fabricantes. Busca a quién dirigirse para hablar de sus hallazgos y para ser instruido acerca de lo que de ahora en adelante será su constante preocupación. Encuentra a este maestro ante todo en la persona del arqueólogo alemán Dr. Max Uhle, quien trabajó en estos años en Chile, contratado por el Supremo Gobierno. A cambio de sus enseñanzas epistolares, Uhle, ocupado igualmente con el problema de la prehistoria chilena, recibe un acopio de datos, informaciones y objetos, generosamente obsequiados por su ferviente discípulo Capdeville. Son miles de dibujos, centenares de hojas

\* Leon Gérardin: "El Hombre. Elementos de Fisiología, de Higiene, de Prehistoria y de Etnografía", 1903. Versión castellana Edit. Calleja.

escritas y mapas dibujados que salen de la casa de Capdeville en Taltal. Uhle es el objeto de la admiración más profunda de Capdeville y éste no pierde ocasión para repetirlo. La correspondencia empieza en 1915; el año siguiente Uhle visita a Capdeville en Taltal y después siguen escribiéndose con más o menos regularidad hasta el año 1928. A través de Uhle, Capdeville toma contacto con los miembros de la Academia Ecuatoriana de Historia, mantiene correspondencia con su presidente don Jacinto Jijón y Caamaño, con su secretario don Carlos M. Larrea. A ambos manda extensas cartas, acompañadas de dibujos y planos, además de los envíos de material procedente de los conchales de Taltal. Los primeros trabajos de Capdeville se publican en el Boletín de la Academia Ecuatoriana, lo que le vale la protesta de los círculos científicos chilenos. Don José Toribio Medina, insigne historiador y propulsor de las ciencias históricas, autor del libro sobre los "Aborígenes de Chile", pregunta asombrado por qué publicó en el extranjero, existiendo en el país publicaciones periódicas dedicadas a la investigación científica. Don Carlos Porter era amigo personal de Capdeville y durante muchos años éste colaboró entonces con la Revista Chilena de Historia Natural. Con don Ramón Laval le une una profunda amistad. Don Ricardo Latcham siguió con sumo interés los trabajos de Capdeville en Taltal, le escribe largas cartas aconsejándole cómo proceder en las excavaciones e iniciándole en la arqueología chilena. Más tarde don Gualterio Looser entra en contacto con Augusto Capdeville. Le acompaña en varias excursiones en las cercanías de Quillota y por intermedio del Sr. Looser el Museo Nacional de Historia Natural adquiere finalmente la valiosa colección de Capdeville.

Los trabajos de Capdeville en Taltal coinciden con una época en la cual nace en Chile un profundo interés para su pasado precolombino. El iniciador de los estudios antropológicos con base científica es el mismo don José Toribio Medina, quien publicó en 1882 "Los Aborígenes de Chile". Le siguen —con un intervalo de pocos años— los primeros estudios y trabajos de la ilustre tríada Max Uhle, Ricardo Latcham y Aureliano Oyarzún, con los cuales los conocimientos antropológicos y arqueológicos chilenos adquieren un sólido fundamento sobre el cual se desarrollan los estudios posteriores. La importancia de los yacimientos de Taltal les llama profundamente la atención y cada uno de ellos formula sus teorías al respecto \*. Más tarde, en 1943, Junius Bird \*\* revisa los conocimientos sobre los conchales de Taltal, los amplía mediante nuevas excavaciones y los compara con yacimientos parecidos en Arica y Punta Pichalo; finalmente traza el cuadro de las secuencias de las culturas preagrícolas y agrícolas del Norte de Chile.+

\* Ricardo Latcham: "Una estación paleolítica en Taltal". Rev. Chil. Hist. y Geog., vol. 14, N.º 18, pp. 85-106; Santiago, 1915.

Aureliano Oyarzún: "Estación Paleolítica de Taltal". Publ. Mus. Etnol. Antrop., vol. 1, pp. 19-30; Santiago, 1916.

Max Uhle: "Sobre la Estación Paleolítica de Taltal". Publ. Mus. Etnol. y Antrop., vol. 1, pp. 31-50; Santiago, 1916.

Ricardo Latcham: "La Edad de Piedra en Taltal". Bol. del Mus. Nac. Hist. Nat., vol. 17; Santiago, 1939.

\*\* Junius Bird: "Excavations in Northern Chile". Anthrop. Papers Am. Mus. Nat. Hist., vol. 38, part. 4, pp. 171-318. N. Y. 1943.

+ Junius Bird: "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast"; Hdbk of Southam. Indians, vol. II, p. 587, Wash., 1946.

Gracias al trabajo tesonero de Augusto Capdeville, la atención de los americanistas se ha dirigido hacia los conchales de Taltal. Sus trabajos han sido los primeros ejecutados sistemáticamente y debido a él, los conchales de Taltal se consideran como los yacimientos clásicos de esta índole en la costa del Pacífico. Han salido de ellos muchos miles de piezas, y lo que se ha publicado acerca de ellas es apenas un resumen. En los apuntes de Capdeville se puede seguir el proceso de trabajo día por día y pieza por pieza. Por supuesto que muchas veces se repite a sí mismo. Sus opiniones cambian a medida que adquiere nuevos conocimientos, sea a través de su propia experiencia, sea debido a las enseñanzas de Uhle y de otros. Material de Taltal se encuentra en muchos museos americanos y europeos, gracias a la generosidad de Capdeville, quien dio de su superabundancia. Todas estas colecciones —para no hablar de la enorme colección del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile— se valorizarán con la publicación póstuma de los apuntes y cartas de Capdeville.

Esta publicación enriquecerá también los conocimientos sobre la vida y obra del Dr. Max Uhle, descrita magistralmente por John H. Rowe.\* El gran arqueólogo alemán, llamado justamente el Padre de la Prehistoria de la costa pacífica, renace a través de sus cartas, la mayoría escritas a mano, con letra minuciosa, en tono seco y con un castellano a veces bizarro, pero imbuídas de su vastos conocimientos y ávido de saber más y siempre más sobre la materia que le apasiona. En estas cartas formula teorías, que muchas veces maduran a través de ellas, para ser publicadas más tarde.

Pero ante todo es esta publicación un homenaje a un hombre con alma bondadosa y gran espíritu científico. Cientificó en su afán de saber, bondadoso en su deseo de hacer participar a los demás de sus conocimientos; combinación tan rara de por sí, merece un homenaje. Ha de ser póstumo, porque su modestia lo impidió durante su vida.

G. MOSTNY

\* John H. Rowe: "Max Uhle, 1856-1944. A Memoir of the father of Peruvian Archaeology". University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 46, N° 1, Berkeley, 1954.



Don Augusto Capdeville

1864 - 1932

PRIMERA PARTE

EPISTOLARIO  
DE AUGUSTO CAPDEVILLE  
Y MAX UHLE  
(1915-1928)



Constitución, 27 de Febrero de 1915 (\*)

Señor Don Augusto Capdeville C.  
Taltal

Muy estimado señor: Tengo presente su atenta del 25, en la cual me pregunta si se pueden atribuir a la época paleolítica algunos objetos de piedra no pulimentada, halladas en territorio chileno.

En contestación puedo expresar a Ud. que objetos de piedra de este carácter pueden pertenecer a un período de objetos de tipo paleolítico, pero no por eso deben haber pertenecido a un período geológico<sup>1</sup> de este carácter en Chile. El uso de objetos de piedra no pulimentada ha durado en Chile en parte hasta siglos muy recientes, a veces a siglos que apenas han estado unos 6 ú 8 siglos antes de nuestro tiempo. Por eso es casi seguro que los objetos de piedra no pulimentada de la colección de su señor padre son de esta clase. Nada se puede derivar de los 5 metros de profundidad en que dichos objetos se han encontrado, aunque la profundidad merece ser tomada en consideración para el cálculo definitivo de la edad de los objetos.

Después de mi regreso a Santiago, tendré gusto de ver la colección de esos artefactos, aunque separados del lugar en que se han encontrado originalmente, pierden una parte considerable de la significación que conservan en su sitio y las capas originales. Estaré a la disposición de Ud. para este fin después del 8 de Marzo, con que me quedo su ato. y S.S. MAX UHLE.

---

Santiago, Catedral 2943, 10 de Marzo de 1915

Señor Don Augusto Capdeville  
Presente.

Muy señor mío: La dirección del Sr. Ricardo E. Latcham es: Lira 683, su casilla 2317.

Tengo listo algunos escritos míos ú otros duplicados que Ud. puede hacer recoger cuando le guste. [com]prometiéndome buscar si encuentro para Ud. más.

Con muy atentos saludos me suscribo de Ud. ato. y S.S. MAX UHLE.

\* Después de esta carta, Capdeville pasó más de un año sin recibir otra carta de Uhle.

---

\* La correspondencia entre Capdeville y Uhle se inició con una carta del primero, fechada el 25 de febrero de 1915. La firmó con el nombre de su hijo mayor, Augusto Capdeville Celis (fallecido un mes más tarde en un accidente); por esta razón Uhle se refiere en su carta a "su señor padre". Capdeville escribió esta carta en Taltal; recibió la contestación allí mismo, después de una corta estada en Santiago; en esta época se produjo la trágica muerte de su hijo Augusto.

Es probable que Capdeville y Uhle se conocieran personalmente entre el 8 de marzo de 1915 (fecha del regreso de Uhle a Constitución) y mediados de abril (fecha del viaje de Capdeville a Taltal). Vivían en esta época a dos cuadras de distancia el uno del otro. Posiblemente habían hablado, en esta ocasión, de una visita de Uhle a Taltal. En su publicación "Los Aborígenes de Arica" (Publicaciones del Museo de Etnografía y Arqueología, Año I, N.os 4-5, p. 151 ss., Santiago, 1917), Uhle menciona objetos de tipo paleolítico, que había visto por primera vez en Santiago en 1915, probablemente en la colección que Capdeville había traído de Taltal.

Santiago, 17 de Abril de 1916

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor: En estos días, probablemente con el vapor que sale el 22 de este mes, espero llegar a Taltal para estudiar los yacimientos paleolíticos más cerca, de que Ud. ha sido el feliz descubridor. Voy en los dos últimos meses de mi contrato con el Gobierno en comisión de ese, para estudiar este problema como otros arqueológicos de la región de Tacna, y siendo Taltal más cerca y sus nuevos problemas paleolíticos de importancia preeminente, lo creo conveniente principiar con los problemas que han surgido por sus meritorias excavaciones. De todo eso el señor Dr. Oyarzún ya habrá escrito a Ud. El será mi sucesor como Director del Museo, y en caso de que surjan cuestiones de una naturaleza que necesitan la cooperación de otros, será fácil hacer cooperar al Doctor, sea en cuestiones de zoología o de otra naturaleza.

*Pido de Ud. el favor, que haga los estudios que tengo la intención de hacer, junto conmigo<sup>1</sup>. Esto será provechoso para mí como para la solución del interesante problema que nos ocupa. Pido también el favor que me facilite en cuanto pueda los estudios para evitar gastos mayores. Porque teniendo yo que vivir en el norte hasta el fin de la guerra y eso de mis propios fondos, cualquier facilidad para disminuir los gastos de estudio y excavación en el lugar lejano del centro de Taltal, aumentaría la posibilidad de extender mi permanencia en Taltal para el mejor estudio de los restos que nos ocupan.*

*Al Congreso de Washington (Diciembre 1915), mandé un trabajo en castellano, sobre los fundamentos paleolíticos de las civilizaciones americanas, en que argumenté en favor del carácter, al menos, medio paleolítico del hombre original americano,<sup>1</sup> también con los objetos que fueron encontrados en la ínfima capa descubierta por las excavaciones de Ud., y de que el Sr. Dr. Oyarzún, posee por el favor de Ud. algunos objetos muy demostrativos. Me interesa corroborar y determinar mejor la edad del hombre de estas ínfimas capas, por nuevos hallazgos parecidos o de otro modo característicos. También habrá interés de determinar mejor la edad absoluta de las capas superiores, y la forma en que fueron depositadas. Ojalá que con nuestro esfuerzo común se resuelva el interesante problema a que Ud. ha dado origen. Las capas estudiadas por Ud. parecen presentar uno de los mejores ejemplos en América que se conocen, de la superposición de capas históricas de diferente edad para atrás hasta períodos de un hombre todavía bastante primitivo.*

Esperando que este aviso le encuentre bueno, ya listo para entrar en un período de activos estudios junto conmigo, tengo el honor de saludar a Ud.

Su muy ato. y afo. S. MAX UHLE.

<sup>1</sup> Uhle llegó a Taltal a fines de mayo de 1916 y trabajó junto con Capdeville en los conchales hasta el 20 de junio de 1916.

Sobre este período de colaboración existen los apuntes de Capdeville, que se publicarán en el segundo volumen.

Arica, 8 de Julio de 1916

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy apreciado amigo: Ya ha pasado tanto tiempo de mi salida de Taltal el 20, y me acuerdo de su deseo de saber algo sobre Pisagua. El [barco] quedó en el

puerto de Pisagua apenas una hora por falta de carga. Pude efectuar una excursión en bote a la cueva pero sólo para quedar allá por 20 minutos para tomar la altura sobre el nivel del mar que es casi exacta a la del cono del Morro Colorado. Me equivoqué dando como una de sus alturas tomadas 23,35. La verdad es que mis medidas dieron 24,56 y 24,65, lo que es diferencia insignificante. No llegué en Pisagua hasta los conchales pero conozco perfectamente su composición y naturaleza. Son diferentes de la Puntilla.

Con atentos saludos su afmo. y S.S. MAX UHLE.  
P. S. Recién principio a revelar mis planchas.

Tacna, 25 de Julio de 1916

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Acabo de recibir su atenta de 17 del mes corriente y deseando satisfacer su curiosidad sobre el resultado de las vistas sacadas aunque sea quizás sólo momentáneamente mando a Ud. unas pocas copias en papel citrato, el único que tenía a mi disposición ahora. (Lámina VIII-IX). Las vistas de todos los puñales salieron bien como Ud. quizás se convencerá, por las pocas vistas que mando. También el panorama salió perfecto aunque la impresión que mando ahora, es demasiado obscura. Cuando esté más adelantado y más descansado de las numerosas ocupaciones que tengo, le mandaré a Ud. con seguridad más de lo que le agrada.

He preparado planos, planchas y dibujos de cortes y, arreglo ahora el material que promete interesantes conclusiones.<sup>2</sup>

No hay duda que existe la posibilidad de la existencia de conchales iguales a los de los Morros Colorado y Morado al sur de Taltal, aunque no conozco formaciones de tipo idéntico, por eso habría que tratar de encontrarlas. Un *conchal*<sup>1</sup> con la existencia de *hachas de bronce*<sup>1</sup> no puede ser muy antiguo, *ni anterior al período atacameño (ca.800<sup>1</sup> de nuestra era y más nuevo)*, pero no niego la posibilidad de que su excavación podría dar resultados interesantes; naturalmente, de todas maneras, diferente de las capas inferiores del Morro Colorado.

He rectificado la hondura de las capas en el lugar donde Ud., encontró los puñales, como, en ningún caso excedente del 1,75 m. bajo la superficie original.

Sin más por hoy saludo a Ud. siempre su afmo. y S.S. y amigo.<sup>3</sup> MAX UHLE.

Tacna, 17 de Octubre de 1916

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Todo el tiempo desde la recepción de su atenta carta de 14 de Agosto, que sinceramente le agradezco, me ha tenido muy ocupado, tanto en trabajos sobre Taltal, que en estudios de la región en el campo, y de otra clase. También me faltaba el papel apropiado para sacar mejores vistas para Ud. y el tiempo necesario para prepararlas. No deseando que Ud. espere más y olvide nuestro anterior compañerismo, también con el deseo de cumplir con lo que he prometido, le mando ahora el panorama que Ud. deseaba, vistas mejores de sus puñales y de otros objetos cheleanos de mis colecciones esperando que le agraden y le satisfagan, mejor que las anteriores.<sup>4</sup>

Ud. tiene un *valioso*<sup>1</sup> campo para estudios de etnología y arqueología allá. Ojalá que Ud. pueda sacar todo el provecho *porque son pocas las regiones que presentan ventajas iguales en el resto de América.*<sup>1</sup> Si yo pudiera quedar trabajando sobre una materia, mis exposiciones sobre el conchal antiguo de la Quebrada del Hueso, ya estarían listas, a mi parecer, para ser publicadas. Así tengo que dividirme entre ocupaciones de intereses locales y las de Taltal, pero al fin sin duda va a salir todo perfecto y quizás tanto más así, porque las ideas algunas veces maduran como planchas fotográficas expuestas en el tiempo hasta que salen desarrolladas.

Cuando Ud. haya encontrado las hachas supuestas de cobre le agradeceré me lo avise, porque aún suponiendo que este hallazgo no significara nada de extraordinario, según todo lo que sabemos del desarrollo de la civilización y de las relaciones comerciales de la región, en todo caso es interesante saber qué clase de relaciones se indicaría por este hallazgo. En verdad poco espero de nuevo de los hallazgos relativos a los siglos más recientes de la América antigua en Taltal, *pero las conclusiones a que puedan dar margen los restos paleolíticos de Taltal,*<sup>1</sup> están todavía sólo en sus principios. Se necesitan estudios muy exactos y más extensos que los que yo pueda hacer en los pocos días que tuve el placer de estudiar cerca de Ud.

Siempre tendré mucho agrado de recibir sus cartas, preguntas y noticias sobre hallazgos nuevos y deseándole mucho éxito y satisfacción en los estudios que emprenda me quedo de Ud. siempre afmo. y S.S. y amigo. MAX UHLE.

Arica, 29 de Enero de 1917

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Por lo primero deseo agradecerle mucho por su atenta de 7 de noviembre que no contesté en tiempo más corto por no tener a la mano las vistitas que Ud. deseaba. Hoy le mando algunas, pidiéndole que me perdone si no son las que Ud. desea pero expresándole al mismo tiempo que estoy listo para mandar a Ud. otras si Ud. me las determina.

He leído con mucho placer que Ud. sigue en su interés por la cuestión de los restos primitivos de su región de la que Ud. sacará sin duda muchos otros objetos más que son de interés para la determinación de las civilizaciones antiguas. Si no ha logrado descubrir por expediciones especiales otros depósitos como los del Morro Colorado más, lo encuentro natural, porque soy de opinión que de estos restos antiguos por lo remoto de su origen y la poca densidad de la población en aquellos tiempos ya no habrá mucho de una y misma región. El color del guano superficial sin embargo en morros parecidos indicará sólo idéntica manera de vivir de mariscos y pescados sobre los conchales, sin probar al mismo tiempo el remontar del mismo conchal a tiempos tan antiguos como los a que pertenecen las capas inferiores artificiales del Morro Colorado. Cierta probabilidad o posibilidad puede haber en este caso de que el mismo lugar por su predisposición buena servía ya a habitantes muy primitivos.

Le felicito a Ud. por sus múltiples hallazgos en el Morro Colorado<sup>5</sup> de que uno ha sido de una hacha pulida. Creo que para Ud. valdría la pena escudriñar los depósitos de aquella cueva que Ud. menciona, si en esa hay algo, porque cuevas pueden dar restos muy antiguos en condiciones de conservación extra-

ordinaria. El trabajo del señor doctor Oyarzún es muy bueno y valioso, aunque me parecen que se necesitan argumentos más fuertes para convencer a los incrédulos americanos del Norte de una real industria paleolítica en el continente cuya existencia hasta ahora siempre han disputado. Naturalmente en este calor que me dirigió también a Arica, no se puede adelantar mucho la publicación de los hallazgos paleolíticos de Taltal. Pero habiendo visto yo ahora por tantos trabajos cómo el problema se agrava por otros como debería ser manejado por ser convincente, y habiendo también ganado mucha clarividencia por la disposición de mis materiales sobre el valor que tiene y hasta dónde se puede probar algo con ellos, espero preparar mis trabajos en forma bien conclusiva, y al regresar a Taltal después de haber pasado el calor de estas semanas.<sup>6</sup>

En Arica, en cuanto puedo me ocupo con excavar diversos puntos, aunque todo lo que tiene que hacer con el Morro está cerrado para estudios por reglamentaciones militares. Sin embargo encuentro algunas momias tendidas con restos de civilizaciones sumamente primitivas, también con instrumentos de piedra bien primitivos en algunos puntos al norte de Arica no lejos de la bahía. Aunque sean interesantes estos restos, que cronológicamente no puedo determinar todavía, no creo sin embargo alcanzar con ellos de algún modo una edad como la de las capas inferiores del Morro estudiados cerca de Taltal.

Siempre me quedo, mi estimado amigo, a sus órdenes aquí, y deseándole felicidad y mucho éxito en las excavaciones que Ud. emprenda, soy siempre su afmo. S.S. y amigo MAX UHLE.

Arica, 4 de Junio 1917

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal*

Muy estimado señor y amigo: Yo lo comprendería si Ud. me juzgara como ingrato por la gran demora de mi contestación a su interesante carta de 17.11 de este año. En aquel tiempo estaba enteramente entregado a ciertas excavaciones que se extendieron por hacerlas con un solo hombre y la preparación de un trabajo sobre mis resultados, que publicaré en la Revista, si no me tratan demasiado mal —porque hasta ahora no he recibido, 1916, IV, 1917, I ni copias prometidas de mis trabajos en este año publicados— me han ocupado intensamente hasta ayer cuando las he concluido.

Ud. desea algunas copias más de puñales. Recién repito la lectura de este paso en su carta, y las voy a encargar para mandársela como impreso. Mucho le agradezco sus comunicaciones y envío de fotografías que me dan una idea del progreso constante de sus excavaciones y de considerable éxito que Ud. tiene en esas. Veo que Ud. es más feliz que yo en el descubrimiento de hachas a mano y puñales antiguos. Mientras yo poseo cerca de tres hachas de mano en todo, sus fotografías<sup>7</sup> ya solas me muestran unos ocho ejemplares nuevos, y adquisición de dos puñales nuevos en aumento de los anteriores, mientras poseo ningún representante. La cosa era que en mi estudio de Taltal yo tenía que fijarme más en el estudio de detalles que en la recolección de ejemplares prominentes, y más en las estratificaciones buscando cortes menos ricos que en la exploración de lugares que algo prometían. Sobre esta clase de objetos me formo ahora más y más nuevas ideas en la dirección de la asignación de menos tiempo a su desaparecer en los yacimientos antiguos. He estudiado aquí el hombre más antiguo que conozco hasta ahora en *cementerios*<sup>8</sup> en esta costa. No

en el sentido de su antigüedad cronológica mayor que en otros, sino en el sentido que el hombre más primitivo<sup>8</sup> encontrado por mí en cementerios hasta ahora en estas regiones. Aparte de eso es tan antiguo como cualquier otro que he encontrado documentado en cementerios, y de los cementerios ricos o instructivos que he encontrado es también éste de Arica el más antiguo. *Se trata de un hombre*<sup>1</sup> de los principios del período de Protonazca, primitivo en el sentido que no conocía ni alfarería ni tejidos ni metales, se vestía con artículos fabricados de totora y con mantas fabricadas de pieles. Trabajaba momias de los tipos más curiosos de los que he encontrado hasta ahora — naturalmente siempre en postura tendida y usaba también generalmente instrumentos de piedra tallada (tales para uso como cuchillos, muy comunes en las derechas de las momias), muchos de estos de tipos primitivos. Un hacha de mano (pero ya con base natural de rodado), varios raspadores altos, diferentes núcleos poliédricos se encontraron en estos cementerios, de que resulta que el final del período en que instrumentos del tipo cheleano se usaron, posterior era en Arica al principio de las civilizaciones peruanas, y de esto resulta por otro lado que aún representando el Morro Colorado en sus capas inferiores ejemplares todavía más perfectos de esos tipos (puñales me faltan también aquí en Arica — quizá ya no estaban en uso) probablemente la distancia entre la edad de estos cementerios de Arica y aquellos yacimientos de Taltal de ninguna manera era anormal,<sup>9</sup> y habiendo yo encontrado un pie fragmentado de piedra de una figura aún en la capa superior de los hallazgos de hacha de mano nada impide que estas capas han sido aún menos antiguas que parecen, por lo tanto hay que considerar que cuanto más al sur tanto más primitivo es siempre el tipo de la cultura aún en períodos contemporáneos.

Sería muy curioso si no en alguna parte cerca del *Morro Colorado existiese un cementerio*<sup>1</sup> de la gente más antigua. Las sepulturas deben mostrar al muerto en postura tendida, aunque es muy posible que no contenga otros objetos más que instrumentos de piedra tallada, además de los huesos. Es también muy posible que todos los otros restos destructibles aunque hubiesen existido en el cementerio, se hubiesen deshecho por efecto del clima que en Taltal para restos de antigüedad no es tan benéfico cual el de Arica.

Veo con mucho interés, mi amigo que también se acostumbra más a la distinción de los tiempos que es lo principal según me parece en toda la arqueología y en juzgar la significación de hallazgos.

Interesante es el hacha (?) pulida de 50 cm. debajo de la superficie en el *Morro Morado*<sup>1</sup> por lo raro en general de instrumentos de piedra pulida en aquellas regiones. En honduras tan pequeñas se podría esperar también un instrumento de este carácter más que en otras más grandes.

Interesante es el descubrimiento de una *pipa de tabaco*<sup>1</sup> de piedra al lado de un muerto estirado. *¿Estaba completamente estirado éste, o sólo desde la cabeza hasta la rodilla?*<sup>1</sup> Hay una diferencia en esto porque lo último indica más un tiempo más nuevo. El tipo primitivo de enterrar es la posición estirada de los cadáveres. Pero naturalmente no indica necesariamente mayor antigüedad que de momias de otra postura, como por ejemplo cerca de Constitución he observado también tumbas poco anteriores al período de los Incas que mostraron esta postura.

Es interesante que Ud. habla de tres *diferentes civilizaciones neolíticas*,<sup>1</sup> aunque en la distancia no puedo juzgar si me lo parecían lo mismo. Sin embargo es

posible que hay varias. En esta distancia de Taltal no puedo juzgar con seguridad sólo por fotografías acerca de la edad del *vaso figurativo de greda*.<sup>1</sup> Probablemente pertenece al tipo incaico, en el cual se producían en la costa —por ejemplo cerca de Lurin y Callao—, vasos de este carácter muy parecidos. Siento que no hay más señas más instructivas sobre la edad de la pipa de tabaco. Porque aunque considerándola como antigua, todavía sabemos muy poco, en qué época especial su uso fue introducido (naturalmente del sur del lado de la Argentina).

Pequeñísimas puntas de flechas deben atribuirse a tiempo relativamente nuevo (después de Tiahuanaco). *La posición de los cuerpos humanos en cuclilla*,<sup>1</sup> indican a mi parecer —y para Taltal— siempre un tiempo *posterior*<sup>3</sup> al tiempo de Tiahuanaco (nunca en esta región del período de Tiahuanaco mismo, si el cuerpo estaba derecho). *Posición sentada de cuerpos echados*<sup>1</sup> indica —para Pisagua— el período atacameño posterior a Tiahuanaco hasta el tiempo de los Incas.

Si la *pipa*<sup>1</sup> de tabaco fuese encontrada en proximidad del collar de piedras verdes, juzgaría yo también su carácter como del período atacameño.

De esta manera tendríamos en los collares de piedras verdes, la pipa de tabaco, lámina de oro, etc. representantes del período atacameño.

Supongo un error en la lectura de mi carta anterior interpretándola como anuncio de otra visita a Taltal que probablemente no podré capaz [sic] de hacer. Naturalmente el campo de estudios es todavía extenso en Taltal, tampoco niego que sería deseable hacer el estudio de los yacimientos más antiguos con mucho más exactitud todavía de la cuya aplicación era posible para mí [sic] por la premura del tiempo.

Siempre tendré un gran placer recibiendo sus cartas que me anuncian nuevos hallazgos o me dan cuenta de su bienestar continuada en la mejor forma.

Saludándole por hoy y prometiéndole otra vez las copias que son su desideratum, me quedo de Ud. siempre muy ato. y S. amigo y S. MAX UHLE.

---

Taltal, 25 de Mayo de 1918

[1] Señor Don Max Uhle,  
Arica,<sup>10</sup>

Muy distinguido señor, he tenido el alto honor de recibir de Ud. dos folletitos: Los aborígenes de Arica; y los aborígenes de Arica y el hombre americano.

Por tan exquisita atención doy a Ud. las más sinceras y expresivas gracias.

Como tengo un gran cariño por la ciencia arqueológica americana, todos sus folletos, son esencialmente instructivos.

En ellos aprendo mucho. Me abren nuevos horizontes. Me trazan con seguridad el camino que debo seguir.

Su erudición es tan vasta, que uno aprende grandes cosas, con poco trabajo.

Me considero feliz de ser uno de sus más humildes y sinceros discípulos.

Ojalá nunca me prive de sus luces, de sus conocimientos, y de los nuevos horizontes trazados, en sus nuevos folletos.

[2] Créame, señor que pocas personas leerán con más interés, cuanto Ud. publica.

Continua y constantemente continúo mis exploraciones arqueológicas.

Sus<sup>11</sup> trabajos están íntimamente ligados con los suyos; pero con la dife-

rencia de que Ud. es el gran y sabio maestro, y yo el humilde y sincero discípulo.

Me había demorado en escribirle, esperando darle noticias útiles de alguna importancia, de la zona arqueológica de Taltal.

Buscando una cosa, hallé otra.

Hallé un cementerio de vasos pintados, de la raza atacameña-diaguita.<sup>12</sup>

Para un novicio como yo me he vuelto medio loco de gusto. Desde el mes de Enero, estoy en estos descubrimientos.

Para mí, es tan raro, tan nuevo y tan hermoso, que aviva más mi entusiasmo por estos estudios.

Lo que me dio la clave de que eran atacameños-diaguitas, fue la mitad de un vaso pintado.

[3] Ud. es, señor, la primera persona a quien le comunico, este descubrimiento.

Leyendo un libro, en que hace referencia, a la alfarería hallada en la Casa Morada de la antigua ciudad de La Paya, don Juan B. Ambrosetti dice lo siguiente:

“Estas alfarerías, presentan en su mayor parte la figura de un monstruo de cuerpo negro, alargado, con pescuezo largo, cuernos en la cabeza y cola espiral. Son de buena pasta, pulida, de fondo invariablemente rojo”.

Esta descripción se amolda exactamente al medio vaso pintado, a que hago referencia:

<sup>14</sup>Poseo numerosos otros vasos pintados, algunos pulidos, otros no.

En las figuras se destacan las serpientes en zig-zag, y enroscadas en estado de reposo. También se ven claramente figuras<sup>15</sup> del camello o del guanaco, trazados por gruesas líneas negras, en fondo rojo.

[4] Poseo un gran vaso al parecer de líneas geométricas severas, en el que se ven líneas escaleradas, fajas transversales acompañando a aquellas y klimankistrones de línea recta. Ostenta tres colores: blanco, colorado y negro.

Llama la atención, también, varios tupís o alfileres de huesos tallados.

En la cabeza del alfiler, a ambos lados, se destaca, un jaguar, en cada costado, tallado, naturalmente.

Algunos de esos tupís parecen barnizados de amarillo oscuro, por el hermoso lustre que tienen.

He hallado varias herramientas de bronce, como ser *pinzas, tumis, cuchillos*,<sup>8</sup> cinceles de bronce, y varios otros objetos que no sé qué nombre darles.

En casi todas las sepulturas de los atacameños, he hallado una placa de adorno, de piedra, al parecer ordinaria, oval, alargada, con un hoyito en uno de los extremos. *Es la placa atacameña*.<sup>1</sup>

Las sepulturas son hoyos circulares u ovales, hechas en la arena, la tierra o cascajo; y tapadas con una tierra negruzca.

El esqueleto está enterrado en cuclillas, a veces algo inclinado.

[5] En los *atacameños*<sup>8</sup> he hallado tres tipos de *puntas*<sup>1</sup> de flechas:

1) flechitas triangulares de barbas y pedúnculos, casi del mismo largo;<sup>16</sup> (lám. x-a).

2) flechas triangulares de base escotada —cóncava— o recta, biselada; (Lám. x-b.)

3) flechas de pedúnculos gruesos y largos, con escasas barbas. Parecen ser *puntas de arpón*<sup>8</sup> más bien que puntas de flechas. (<sup>14-b</sup>) (lám. x-c).

He encontrado asimismo numerosísimos *collares de huesos*.<sup>17</sup>



Las puntas de arpón de los esqueletos *tendidos*<sup>8</sup> y en cuclillas, son diversas, en lo que toca a su forma. El material es de hueso, por lo general.

Los esqueletos tendidos dan vasos muy toscos de greda [sic]. A veces esos vasos son de piedra, hasta de un litro y dos de capacidad.<sup>18</sup>

Los esqueletos en cuclilla, dan los hermosos vasos pintados, semejantes a los de la Casa Morada de la Paya.

¿Qué raza será esa de los esqueletos tendidos?

Ud. solamente, me lo puede decir, señor Uhle.

[6] En el Proemio de Los aborígenes de Arica y el hombre americano, leo, que A. Hrdlicka proclama la existencia en América de *tres olas de inmigración primitiva*:<sup>8</sup>

a) las tribus de cabeza larga;

b) las tribus de cabeza corta; y

c) las tribus de aspecto aún más mongólico.

Yo también en la zona de Taltal, he hallado tres razas distintas, con sus industrias especiales.

1) La raza del *Morro Colorado*,<sup>1</sup> con sus sílices negros tallados, sus puntas de flechas, en *hojas de laurel*,<sup>8</sup> de una o dos puntas, en sus capas profundas, etc. ( lám. x-d ).<sup>19</sup>

2) La raza de los *esqueletos tendidos*,<sup>1</sup> con sus primorosas puntas de lanzas y sus puntas de flechas de barbas y pedúnculos, puntas más bien largas que cortas, etc. ( lám. x-e-f ).<sup>20</sup>

3) La raza de los *esqueletos enterrados en cuclilla*,<sup>1</sup> con sus flechitas triangulares de barbas y pedúnculos del mismo largo, sus puntas de flechas triangulares de base escotada —cóncava— o recta, biselada, y con la placa de adorno atacameña, etc. ( lám. x-f ).<sup>21</sup>

[7] Esta 2ª raza, no he podido saber a qué pueblo pertenece.<sup>22</sup>

En la Llanura de Puntilla Sur, en mi primer hallazgo arqueológico —1914—, encontré con varias puntas de flechas de barba y pedúnculos, etc., dos esqueletos enterrados *tendidos*.<sup>23</sup> Uno de ellos tenía una flechita enterrada en una costilla. Esta flechita era atacameña, clavada en una costilla de un hombre de la raza que enterraba sus muertos tendidos.

Esta flechita, que está en mi poder como lo está el cráneo del esqueleto tendido, esta flechita triangular, de barbas y pedúnculo del mismo largo es el eslabón que une la 2ª raza con la 3ª.<sup>24</sup>

Los atacameños expulsaron a esta 2ª raza, más al sur, o la aniquilaron.

¿Quién era esta 2ª raza?

El cementerio de la lámina de oro, del vaso grande figurado de greda, cuya fotografía está en su poder, etc., es atacameño.<sup>25</sup> Me lo dice clara y ciertamente, la placa de adorno atacameña de forma oval, alargada, con un hoyito, al centro, en uno de sus extremos, que acompaña a estos restos de material or-[8]dinario. Esta placa es igual en todo, a las placas atacameñas del cementerio taltalino de los vasos pintados semejantes a los vasos de La Paya.<sup>26</sup>

He hallado un nuevo cementerio atacameño. Me lo demuestran las placas de adorno atacameñas, sepulturas circulares en la arena. Esqueletos en cuclillas, con sus infinitos collares de huesos,<sup>27</sup> etc., sus alfileres de huesos, de la misma forma, *pero sin labrar*,<sup>8</sup> que los alfileres tallados del cementerio de los Vasos Pintados. En este cementerio, he hallado vasitos quebrados, pulidos, de *color enteramente negros*,<sup>1</sup> teniendo unos algo así, como dos narices en relieve dia-

metralmente opuestas, por encima de la canal del cuello, y teniendo otros como al centro de la panza,<sup>28</sup> en relieve, una pequeña protuberancia. Estos vasitos, los he hallado con la placa de *adorno atacameño*.<sup>8</sup> ¿Me haría Ud. el favor de decirme, si me equivoco al clasificarlos como atacameños, estos vasitos negros pulidos?<sup>29</sup>

Hay período atacameño antiguo y período atacameño más moderno.

¿En qué se distinguen ambos períodos? ¿Cómo se conocen?

[9] La 2ª raza, la de los esqueletos tendidos, fue la que destruyó a la primitiva raza del Morro Colorado, tal vez al principio de nuestra era.

Todos mis estudios, se encaminan, para conocer el nombre de esta 2ª raza.

¿Tendría Ud., señor, la bondad de ayudarme en este sentido?

No tengo más ayuda que la suya. Trabajo solo. Por eso cuando recibo un folleto suyo, es la luz del sol la que me llega.

Es inmenso el material arqueológico que tengo reunido, a fuerza de trabajos, fatigas y dinero.

Si alguna vez va a Santiago, no deje de pasar por Taltal, aun cuando sea un par de horas.

En Banduria, que es la Quebrada que sigue al Norte, de la quebrada del Puerto Oliva, se han encontrado cucharas labradas de hueso, iguales a las halladas en Calama, con una figura humana esculpida en la cabeza del mango.

[10] Es atacameña.<sup>30</sup>

En cinco años de constantes exploraciones en Taltal, sólo he hallado estas tres razas con sus civilizaciones diversas.

Ahora, sólo me queda por felicitar calurosamente a Ud. por el gran servicio que prestó a la ciencia arqueológica americana, a cuya ciencia abre constantemente nuevos horizontes.

Ruégole contestar esta carta, pidiéndole a su exquisita benevolencia se digne honrarme con su respuesta, tan atenta como valiosa.

Créame, señor, su más atento y humilde servidor y discípulo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 16 de Junio de 1918

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Agradeciendo a Ud. su atenta carta del 25 del mes pasado, y notando en ella su vehemente deseo de llegar a la claridad respecto los interesantes descubrimientos que Ud. sigue haciendo, emprenderé de contestar a sus noticias punto por punto esperando que mi contestación le despejará las dificultades que Ud. encuentra todavía en el camino de sus observaciones. Tengo que advertir sin embargo, que en algunas de sus observaciones, aunque sean bien claras, no bastan las explicaciones en palabras, p.ej. en el de los dibujos de algunos vasos, y como necesito algunos dibujos, aunque sean del carácter más ligero, tanto para disipar las dudas que Ud. todavía tiene, como para aclarar mis propias opiniones sobre el desarrollo de las civilizaciones de la costa para un artículo, que impresionando por sus observaciones he escrito poco después de la recepción de su carta, le indicaré enseguida incidentalmente, en cuáles casos necesitaría algunos datos más precisos, que su bondad sin duda me dará sin mucha pérdida de tiempo, para satisfacer la curiosidad

del señor Oyarzún al que he avisado ya la llegada del artículo del que él está en espera.

Felicito a Ud. por su hallazgo de un cementerio de vasos pintados. Su observación que se trata en él de restos de una población atacameña me parece completamente justificada.

No comprendo por su carta perfectamente si el medio vaso del cual me escribe, fue el *único*,<sup>31</sup> que le dio la clave de comparación de sus hallazgos con los de J. B. Ambrossetti en la Casa Morada de La Paya o si Ud. encontró varios vasos que muestran el mismo *tipo*.<sup>32</sup> De esta cuestión depende el juicio en parte de la unidad o desunión del carácter del cementerio. *Conozco el carácter de los dibujos de su medio vaso por fragmentos de vasos pintados rojo y negros que recogí en la meseta de la Puntilla, aunque el número de figuras que Ud. menciona es más completo.*<sup>1</sup> Pero "el gran vaso al parecer de líneas geométricas severas, en el que se ven líneas escaleradas, fajas transversales acompañando a aquéllas y klimankistrones" (qué palabra horrible formada por J. B. Ambrossetti) de línea recta, y en los colores blanco, colorado y negro, que Ud. menciona en el mismo lugar, no es también del mismo estilo. *Además necesitaría más exactamente tanto su forma y su dibujo para juzgarlo exactamente.* Si es del carácter primero pertenece al estilo atacameño primero, si del segundo, del estilo atacameño segundo. En el primero de los casos es de otro tiempo que el resto del cementerio, en el segundo es de otro estilo también, pero de tiempo parecido y podría haber pertencido a la misma gente.

Las pinzas, tumis y cincales de bronce del mismo cementerio acusarían el tiempo incaico de todo el cementerio, si no lo sabría ya por el carácter de las ornamentaciones.

Ud. menciona collares de hueso —entonces hueso y no piedra calcárea— ¿pero de qué forma son las cuentas?

Por el resto diría que la semejanza de las figuras de los vasos rojos y negros con las de los vasos rojo y negros de la casa Morada que Ud. compara es lejana. Pero en este caso individual bastará para la comparación de los colores de los vasos.

Ud. me pregunta: ¿qué raza será esa de los esqueletos tendidos?

Mi experiencia de Pisagua es esa, que con los cuerpos tendidos se encuentran vasos únicamente —y muy toscas— sólo en el período de Tiahuanaco (para mí cerca de 400 — 700 de n.e.). Pero no hablaría tan decididamente de "raza", sino sólo de cultura. Es posible que la gente de este tipo había inmigrado de la sierra (aimarás), pero no es necesario. Igualmente o más posible quizá es que la misma gente anterior del lugar cambió sólo de tipo de civilización. Creo que la gente de los vasos pintados ha de todas maneras inmigrado de otras partes. Pero sería erróneo considerar también los dos otros tipos de cultura como indicios de otras dos razas especiales.

La cuestión del conchal es para mí definitivamente resuelta. Principió a construirse cerca de 500 antes de n.e., la casa morada corresponde al período de Tiahuanaco, la del medio entre la primera y esa a mis aborígenes de Arica. No hay por eso razón de buscar el tipo, la raza, de sus construcciones demasiado lejos. Además las tres razas de Hrdlicka no tienen nada, absolutamente *nada*, con nuestras observaciones sobre diversidad de civilizaciones. Raza y civilización son dos términos que no necesariamente andan paralelos. Además ya ha visto Ud. que no acepto el número de sólo tres olas de inmigración en el

continente sudamericano. Las primeras civilizaciones del Perú son superiores generalmente por gente de la primera raza de Hrdlicka. Pero nuestra gente de la costa de Taltal al norte no sólo era más primitiva en el principio por su civilización, sino creo también imposible de identificar el tipo de los "Changos" de que viven todavía algunos ejemplares con una de las tres razas de Hrdlicka. Más bien creo, que representan antropológicamente el tipo de una raza anterior que daba la base de las poblaciones sudamericanas.

Tampoco convengo en su criterio que una punta de flecha en un hueso forma un vínculo que conecta una raza vencida con otra conquistadora. Para decir eso deberíamos conocer el tipo y origen de la punta de flecha tan bien como los pieles rojas conocen la tribu de las flechas que encuentran en el camino, por su forma de pintura, lo que, a mi parecer, no tiene lugar en este caso.

Siempre he considerado también el *vaso figurado*,<sup>1</sup> cuya fotografía está en mi poder, como de origen relativamente nuevo y atacameño, por su indicación de que el color de su fondo es rojo.

Felicito a Ud. también por su hallazgo de un cementerio de vasos negros.

Valdría saber si en todos los casos los alfileres en verdad [sic] o pueden ser en algunos de ellos espátulas, por el ancho de su cabo obtuso.

Dígame qué quiere decir: protuberancias en relieve —naturalmente— al centro de la "panza" del vaso. Entonces así, ¿en forma de gota?

Clasifico como Ud. estos vasos negros como atacameños y los comparo, por razón de su ornamentación puramente plástica y escasa con los vasos atacameños de Calama, también respecto a su tiempo (entonces carácter, a mi parecer, del II período atacameño, como se presenta en el desierto). Naturalmente hay que saber mucho todavía, para que el juicio marche en tales cuestiones enteramente firme.

"La segunda raza" de los esqueletos tendidos habrá destruido a la primitiva del Morro. ¿Porque no puede haber formado la nueva población una colonia al lado de la otra? Respecto a su tipo probable compare Ud. mis explicaciones de arriba.

Esperando de su bondad que me dé bosquejos de los dibujos del vaso grande blanco, negro y colorado que Ud. tiene y, siquiera, también del tipo de las figuras de los vasos colorados y negros, para evitar toda discrepancia de opiniones posibles, y deseándole siempre igual suerte en sus investigaciones, que hasta ahora fue grande, lo saluda a Ud. y me quedo siempre su muy afo. y amigo y S. MAX UHLE.

Taltal, 30 de Junio de 1918

[11] Señor Don Max Uhle

Arica.

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el placer de recibir su muy atenta carta de 16 del actual, que contesto con todo agrado.

<sup>42</sup>El medio vaso con monstruos negros, es el único vaso de forma muy globulosa, es el único vaso, en que aparecen pintados los monstruos, que yo poseo, que yo he encontrado hasta ahora. Este vaso ostenta tres colores: rojo, blanco y negro.<sup>43</sup>

Me llama la atención, en este vaso con monstruos negros, de cara cuadrada humana, con cuernos en la cabeza, que parecen ser esos cuernos, llamas o guanacos, las grandes sierras [sic].<sup>44</sup> Las piernas terminan en espirales que se en-

róscan pero afuera, con los brazos abiertos, diseñándose perfectamente la mano y dedos.

Estimo, si no me equivoco, que el *tipo*<sup>1</sup> de estos vasos, no lo da la forma ni el dibujo sino<sup>45</sup> los tres colores rojo, bien *rojo*, *blanco* y *negro*<sup>1</sup> sobre un *fondo colorado pálido* m.m. [sic].<sup>46</sup> Poseo *varios*<sup>1</sup> restos de *vasos*<sup>1</sup> fragmentados, que ostentan distintas combinaciones de dibujos, con tres colores rojo, blanco y negro. Cada vaso con su pasta característica, colorada pálida, un poco más o un poco menos.

[12] En algunos vasos de soberbios *dibujos*,<sup>47</sup> que ostentan tres colores blanco, rojo y negro, tienen una *pátina*<sup>1</sup> gris (pintura gris) en toda la parte interior del vaso, del gran vaso.

En otros vasos fragmentados el color rojo llega hasta el rojo púrpura. En otros vasos fragmentados el color rojo se asemeja al moreno, pardo oscuro.<sup>48</sup> En algunos vasos fragmentados el color blanco, llega hasta el color oro pálido, muy limpio. En algunos fragmentos de vasos, el color negro, es bien hermosa-mente negro.<sup>49</sup>

Para mí, el *tipo*,<sup>50</sup> es el de los *tres* colores *rojo*, *blanco* y *negro*,<sup>1</sup> con formas diversas y dibujos muy variados.

El dibujo para mí es un martirio.

<sup>51</sup>El vaso grande de tres colores, de estilo *preincaico*,<sup>8</sup>, geométrico severo, tiene las dimensiones siguientes:

Altura total	0m. 35 (centímetros)
Diámetro mayor	0m. 30 "
Altura del gollete	Quebrado, falta un pedazo.
Diámetro interior del gollete, en el cuello	0m. 08½

Base: oval. Más o menos, tiene esta forma (lám. x-j). Ignoro cómo termina gollete, por faltarle el pedazo superior. En un costado, tiene un hoyito como de medio centímetro de diámetro.<sup>52</sup>

[13] Como he podido, he hecho los dibujos que Ud. me pide. Soy muy lego en la materia.

Ansioso espero, el resultado de su examen, para que me diga, cómo debo clasificar los vasos pintados.

Hay dos tipos:

De tres colores: blanco, rojo y negro;

De dos colores: rojo y negro.<sup>53</sup>

Le incluyo, en esta carta, tres cuentecitas, que he tomado al acaso del primer collar, que tocaron mis manos, del lugar donde los tengo guardados.<sup>54</sup>

A mí me parece que son de hueso, y no de piedra calcárea.<sup>55</sup>

Hay cuentas más chicas y muchas más grandes.

Jamás he visto un vaso, *pintado*<sup>1</sup> de La Paya.<sup>56</sup> Sólo he leído, por referencias, seis renglones de Ambrosetti, citado por otro autor, de los Vasos pintados, con monstruos negros, etc., de la Casa Morada de La Paya, que es igual al medio vaso mío.

Para mí, todo es atacameño, si es que no me equivoco.<sup>57</sup>

¿Es del primer período?

¿Es del segundo período? ¿O es otra cosa?

Ud. señor, me hará el gran favor de decírmelo.

Espero su carta, para ya tener base segura sobre que marchar.

[14] Siempre insisto en mi locura de raza conquistadora y raza vencida.<sup>58</sup> La raza de los vasos pintados, destruyó o hizo retroceder, a la raza de los esqueletos tendidos. ¿Estoy en un error?

Como soy lego en materia de alfarería, tengo *mi barómetro*,<sup>1</sup> para saber, dentro de la raza en cuclilla, si son atacameños o no. Ese barómetro, es la placa de adorno de piedra, de forma oval alargada, y de un *mismo*<sup>1</sup> material, que yo he bautizado, con el nombre, de *Atacameño*.

¿Estoy, señor, en algún error?<sup>59</sup>

Para que Ud. se digne decirme, si es un tupí o alfiler de hueso, o una *espátula*,<sup>8</sup> le adjunto un dibujo de un tupí o alfiler.

Dígnese decirme si es alfiler o espátula. Todos los demás alfileres que poseo, son exactamente iguales, como tallado o sin tallado.

También le dibujo la placa de adorno de piedra atacameña, de los tres cementerios:<sup>61</sup> cementerio de los vasos pintados, cementerio de la alfarería negra, cementerio del vaso figurado grande de greda.<sup>62</sup> La forma en los tres cementerios, es la misma. El material de la piedra igual. La forma bicónica del hoyo, el mismo. Mirar a una es como mirar a cualquiera de ellas. La clase de piedra, es la misma.

¿Estaré en algún error?

Unos cementerios, están al norte de Taltal; otros están al sur. Están muy distantes unos de otros.<sup>63</sup>

[15] En la *plana [del] dibujo de la alfarería*,<sup>8</sup> negra, explico, lo que es protuberancia en relieve.<sup>64</sup>

*Diez planas [sic] de dibujo*,<sup>8</sup> le remito, disculpando lo muy malo; pues lo he hecho todo a puro pulso, con el modelo al frente, todo de tamaño natural. (Véase láminas XI-XII).

¿Qué nombre tendrá la raza de los esqueletos tendidos?<sup>65</sup>

¿Atacameños o diaguitas calchaquis, es la misma cosa, o son razas distintas?<sup>66</sup>

¿La raza de los vasos pintados, qué raza será?<sup>67</sup>

Ruégole, señor, ilustrar, mis conocimientos, para poder ir clasificando mi material, que es demasiado inmenso para mí.

Todos estos cementerios, no los he explorado todavía completamente. De manera que no es la última palabra, en materia de alfarería taltalina.

Cuanto nuevo obtenga, me apresuraré en comunicárselo.

Dígnese, señor Uhle, contestar a su muy humilde discípulo, que sólo aprendo con sus luces, de su larga experiencia y sabios conocimientos.

De Ud. señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 4 de Julio de 1918

Señor Augusto Capdeville

*Taltal*

Muy estimado señor y amigo: Recibí su telegrama y hoy su carta, que le agradezco los dos. Le felicito por sus muy buenos dibujos que son excelentes para dar una idea completa de lo que quieren representar, y habría deseado conocer también la forma de los monstruos de que Ud. habla tanto, representadas de manera parecida o aunque sea algo inferior, porque no puedo imaginarlos completamente y nunca he encontrado hasta ahora *figuras parecidas*.<sup>1</sup> Dando Ud. otros dibujos del mismo vaso, no puede haber cuestión de su carácter étnico.

Sólo habría sido posible que dan detalles, que echan alguna nueva luz sobre el origen lejano de algunos elementos del mismo estilo.

Sus buenos dibujos merecen una contestación pronta que le doy a Ud. en el momento pidiendo, excusas por lo desordenado que parecerán mis noticias.

Anticipo la observación general, que todo lo que veo por sus dibujos, forma caracteres esenciales y muy claros del estilo atacameño segundo, tal como lo pude determinar en excavaciones hechas entre Tacna y el lado del mar. Este estilo resultó por la extensión de las conquistas chinchas en dirección al sur, que saliendo de Chincha e Ica comprendieron al fin toda la costa intermedia hasta Tacna al sur, parte de Bolivia y toda la región serrana del sur del Perú hasta el río Apurímac. En este mismo período, y suscitado por las mismas influencias nació el estilo de los Incas, tal como lo conocemos ahora. Varios elementos característicos del estilo incaico, derivados del estilo chincha como los dientes de tiburones, volutas esquinadas, líneas escaleradas, etc., aparecen también entre los dibujos reproducidos por Ud. (lám. XIII-a, b, c).

Como todo eso es claro, que el estilo se formó y se extendió m/m en los siglos 11-13 o 14, y aunque hasta ahora me pareció su extensión finiquitada en Tacna, veo por sus dibujos que estos chincha-atacameños, se extendieron también más al sur al menos hasta Taltal.

Hay una cosa que no comprendo todavía, esto es la unión de las *espátulas*<sup>1</sup> (¡no topos! aunque pueden haberse utilizado en forma secundaria como tales!) con la alfarería *puramente*<sup>8</sup> chincha-atacameña en Taltal, faltando aquel primer elemento en los cementerios contemporáneos de Tacna.

Por eso no sé todavía si la influencia chincha-atacameña se extendió siguiendo la línea de la costa, o pasó por el interior mezclándose con elementos atacameños del sur *antes*<sup>8</sup> de llegar en Taltal a la costa.<sup>68</sup>

Por el resto Ud. puede estar seguro, que los que usaron tales vasos fueron una "raza conquistadora",<sup>8</sup> como Ud. los denomina, porque si los vasos fuesen fabricados por gente de otro origen y sólo bajo la *influencia*<sup>8</sup> chincha-atacameña, los dibujos de los vasos no presentarían tal carácter genuino, como los mismos vasos de los cementerios contemporáneos en el norte.

Ud. da mucha importancia al colorido de los vasos para la determinación de su origen. Hasta cierto punto con razón, pero no hay que exceder en esta forma de las determinaciones.

Los colores gris, rosado, rojo, negro, blanco, todos unidos o en parte en los mismos vasos son muy característicos para los vasos de ese período. En este caso el fondo no suele ser blanco. El lustre de los vasos es a veces excelente. Pero *en el mismo*<sup>8</sup> período hay también vasos *blanco*<sup>8</sup> rojo negro (con fondo *blanco*<sup>8</sup>) como una reminiscencia de la técnica de otros períodos o por otras razones. Ud. menciona varios objetos cerámicos de este colorido. En este caso el tino de los ornamentos da la determinación del período.

Por el resto desearía mencionar que Ud. excede en el uso del término técnico "raza". Científicamente hablando "raza" quiere significar sólo raza americana, o negra, o caucásica [sic], etc. A veces se denominan ramas especiales de la raza general con el término "raza", pero en este caso se abusa de la palabra de cierta manera.<sup>69</sup>

Los predecesores de los chinchas atacameños, colonia conquistadora cerca de Taltal, pertenecían, científicamente hablando, a la misma "raza", pero se distinguían de ellos por su descendencia de otra rama más primitiva y menos

desarrollada de la raza americana, que habrá llegado a aquellos parajes en tiempo mucho más remoto de una dirección, este o norte, todavía ignota.

Principio con mi contestación detallada a sus anotaciones. Repito que no puedo dar[me] cuenta clara de la forma de los monstruos del medio vaso ( lám. xiv-a). Por el resto tengo vasos de dibujos idénticos así ( lám. xiii-g) de los cementerios de Tacna. Son vasos sumamente hermosos. Su carácter es casi chincha puro. *Para la determinación del origen de este vaso los dibujos tienen importancia sobresaliente sobre el carácter de los colores.*<sup>8</sup>

En este fragmento ( lám. xiii-h) los agujeros son prueba del origen del fragmento de un vaso mendado [sic] (los agujeros servían para unirlo con el resto del vaso). Tales ornamentos escalerados, ( lám. xiii-i), etc., son muy comunes en los vasos chinchas de Ica. El ornamento procedió, como probé en 1913, de la representación a veces del ala, a veces de la cabeza del cóndor (ave de Tiahuanaco).<sup>70</sup>

El vaso (para mí N° 7) con estos dibujos ( lám. xiii-k) tiene por un lado un tipo chincha genuino de ornamentación, como cualquiera de los vasos contemporáneos de Tacna, por su otro lado en principio una ornamentación atacameña genuina, pero chinchaizada para decir así en sus detalles (especialmente en los dientes de tiburones). ( lám. xiii-l).

Las cuentecitas que Ud. me incluye en su carta son hechas de *conchas*. Nada de hueso o piedra. El material es muy común en cuentas de collares, ni veo medio para derivar de su forma el conocimiento del período, porque pertenecen m/m. a todos.

No hay que juzgar del tipo de vaso sin conocer el dibujo, como Ud. lo hizo con un párrafo relativo a los vasos de La Paya. J. Ambrosetti publicó un libro sobre sus excavaciones de La Paya, pero Ud. no encontrará ninguna de sus figuras entre los dibujos de aquel libro!

De tipo atacameño puro son las *espátulas*! Ud. puede decir que los cementerios de sus vasos pintados contienen tipos de la cultura atacameña influenciada en su segundo período por la de los chinchas, del norte.

¡Nada del primer período atacameño!

Esta gente, colonizadora de algunos puntos como parece, cerca de Taltal, hizo retroceder a la raza original, de los esqueletos tendidos —aunque tengo pruebas de que en Pisagua la población de los esqueletos tendidos, tenía ya civilización atacameña también, pero de un período más primitivo!

No me acuerdo de haber encontrado en otras partes piedras oblongas perforadas iguales a las que Ud. representa. Pero Ud. hace evidentemente bien de considerarlas como características a [sic] la gente de cultura superior, como la atacameña.

¡Entonces espátulas, no topos! Tales *espátulas*<sup>1</sup> son p.e. características para los hallazgos atacameños de Calama, Caldera y también de La Paya.

¿Es así, que el cementerio de vasos pintados es por un lado de Taltal, el de los vasos negros por el otro? En ese caso podrían haberse formado por colonias contemporáneas, pero de diferente origen!<sup>71</sup>

La cuestión de la relación existente entre atacameños y diaguitas no está todavía completamente diluida [sic]. A mi parecer personal los dos son diferentes, aunque los diaguitas traficaban como comerciantes también en el territorio de los segundos. Schuller cree que los dos son idénticos. No creo que los profesores argentinos son de su opinión. Equivocada es la idea de Latcham



quien opinó, que los atacameños emigraron a la Argentina, dando campo a los aimaraes en los asientos abandonados por ellos mismos, etc!

La "raza" de los vasos pintados son atacameños del norte influenciados por los chinchas (del Perú).

Comparo siempre la alfarería negra del otro cementerio con la de Calama. Alfarería algo parecida, aunque de color chocolate, se encontró también en un cementerio de la costa (en la Licera) de Arica, al lado de otro cementerio del II período atacameño (según fragmentos encontrados).

Tratándose de una raza más adelantada me parece que los dibujantes habrían pensado en sus figuras de cuatrupedes [sic] más en llamas, que en guanacos.

Con atentos saludos dando por evacuado [sic] su cuestionario y deseándole más suerte todavía en el porvenir me quedo de Ud. muy ato. y afo. S. y amigo  
MAX UHLE.

Taltal, 12 de Julio de 1918

[26] Señor Don Max Uhle.

Arica.

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el honor de recibir su muy atenta carta de 4 del actual.

Le remito los dibujos que me pide, disculpando, lo muy malos que son. Quedo muy chiquitito [sic] al lado del pintor indio. Esos<sup>72</sup> monstruos humanos, dragones, están hechos a pulso, sin medida, sólo mirando al original. Están bien parecidos; pero las líneas del original, son más perfectas y regulares, y guardan la debida proporción, que carecen mis dibujos.

A las escudillas y vasos chicos (lám. xv-a, b), me ha costado mucho trabajo, el darles un leve parecido al original, especialmente en la forma. Para dar una idea está bueno; pero los originales son deliciosos.

Al<sup>72</sup> medio vaso del monstruo humano, le falta todo el gollete. La altura del globo, sin gollete, tiene 0m. 16 de alto. La mayor anchura del globo es 0m. 26. La cara superior del globo, naturalmente la parte externa, tiene de largo 0m. 16. La cara inferior del globo, tiene 0m. 10, hasta llegar a la base. La cara superior del globo termina, en su largo, en la barriga del 2º monstruo humano. A la derecha de esta barriga, hay un hoyito.<sup>1</sup> Este hoyito está situado, en la curva extrema del globo.

Mi impresión es que toda esta alfarería pintada, era atacameño-diaguíta; pero después de su sabia exposición, que para mí ya es un precepto de ley, esta alfarería, es atacameña, influenciada, en su segundo período, por la cultura de los chinchas del norte.

Yo quisiera tener, un dibujo, a la ligera, de esos vasos, cuyos dibujos son parecidos al vaso del monstruo humano, de los cementerios de Tacna, por ser ellos sumamente hermosos. Quisiera conocer, la forma de estos vasos, si su exquisita amabilidad me lo permite.

Ya<sup>72</sup> sé que mis *tupis*,<sup>1</sup> son espátulas, que servían, seguramente, para sacar y mezclar medicinas indígenas. ¿Sería éste el uso de las espátulas?

Ahora que me dice, cóndor, se me había olvidado dibujarle, unas bandadas de cóndores en una de las escudillas. Ahora lo hago. (lám. xv-c).

[28] La<sup>73</sup> cultura de la tribu de la alfarería negra, es inferior a la de la tribu de los vasos pintados. No se ven los grabados de huesos, ni los tipos de puntas de

flechas, entre la tribu de los vasos negros. Esta última tiene únicamente el tipo de punta de flecha triangular de base cóncava, en buena cantidad.

De la tribu de los vasos negros, tengo tres cráneos: dos de mujeres; y uno de hombre. Las cabezas de las mujeres son muy chicas, que acusan una raza pequeña. El cráneo del hombre parece achatado de atrás adelante, que le da un aspecto feroz. Este cráneo es de proporciones medianas.

Se conoce que la tribu de los vasos negros es de cultura inferior a la de los vasos pintados.<sup>73</sup>

Perdone lo malo y pobre de mis dibujos de los vasos pintados.

Me llama la atención los hermosos losangos del centro, que todos están pintados como el modelo (lám. xiv-a).

El primer monstruo humano, tiene por cada dos volutas esquinadas; el segundo tiene un cuadrado. El monstruo dragón (lám. xiv-b), tiene por cara una circunferencia, realzado todo su cuerpo con dientes de tiburón. Llama la atención el rectángulo rojo, que también se repite varias veces, y en cuyo centro hay una serpiente blanca. Sorprende igualmente los cuernos [sic] de llama en la cabeza y las piernas espiral y los brazos y manos abiertas como si quisiera tomar las llamas.<sup>74</sup>

[29] La escudilla N<sup>o</sup> 3 (lám. xv-a)<sup>75</sup> es casi circular en su boca, es débilmente ovalada.

La escudilla N<sup>o</sup> 4 (lám. xv-b)<sup>76</sup> de fondo rojo oscuro, llama su atención, por los cuatro cachitos.

La escudilla N<sup>o</sup> 5 (lám. xv-c)<sup>77</sup>, es un perfecto tronco de cono. Aparecen los cóndores volando. Se ven llamas y serpientes.

La lámina N<sup>o</sup> 6 (lám. xvi-a, b)<sup>78</sup>, en su cara interna ¿qué querrá representar? Es un fragmento de vaso con dos hoyitos, de fondo blanco, lijaramente amarillo.

Toda la pasta [sic] de los dibujos anteriores es fina, buena.

La figura N<sup>o</sup> 7 (lám. xvi-c)<sup>79</sup>, pertenece a partes de un vaso, de pasta no muy fina.

La lámina N<sup>o</sup> 8 (lám. xvi-d)<sup>80</sup>, pertenece a un vaso fragmentado, de pasta no muy fina. Llama la atención, esa especie de meandros, de fondo rojo, con dibujos blancos. Es un caprichoso dibujo.

La lámina N<sup>o</sup> 9 (lám. xvi-e)<sup>81</sup>, es un brillante vaso, tanto por su pasta como por su dibujo. Es lástima que esté muy fragmentado. Por la forma y dibujo del asa, es igual, entonces, al vaso que yo llamaba preincaico, de líneas escalonadas, fajas transversales, etc. El color blanco está reemplazado por un color amarillo de oro o naranja, algo apagado. Llama la atención, también, por el pintado gris de todo el interior del vaso. Parece que tuviera algo parecido a plomagina, o arenilla voladora.

[30] Para que se forme una breve idea de la cultura de los habitantes del cementerio de los vasos pintados, le remito once planas de dibujos.<sup>82</sup> (lám. xvii-xix).

La primera plana son de espátulas (lám. xvii a-e). La segunda espátula (lám. xvii-b), de izquierda a derecha, parece tener un barniz muy brillante color naranja. Hay dos tipos con grabados y sin grabados. El sin grabado, es grueso, muy grueso, en un costado, y delgada,<sup>83</sup> por el otro casi terminado en filo. La parte ancha, es algo cóncava; algunas tienen manchas rojas, de pintura roja.

La plana N<sup>o</sup> 2 (lám. xvii f-k) son tubos de hueso de ave grande, que tienen un pronunciado olor a tabaco. La tercera, de la fila de abajo (lám. xvii-j), es de madera color oscuro, más ancho, en un extremo y más angosto en el otro. Este tubo de madera, está atravesado por una caña delgada de ave, semejante al tubo segundo de la plana 3 (lám. xvii-m); pero cortada, a raíz de los extremos del tubo de madera.

No puedo comprender, ni agrupar ni darme cuenta, de cómo formaría un tubo<sup>1</sup> de aspirar rapé, con todos estos elementos. Ruégole iluminarme sobre el particular, pues creo estar sobre la pista, si no me engaño, de los tubos de aspirar rapé, tan sabiamente ilustrados por Ud.

[31] La figura N<sup>o</sup> 1 de la plana N<sup>o</sup> 3 (lám. xvii-l), es semejante a una caña, partida por la mitad en el sentido vertical, algo arqueado, y algo ovalada,<sup>84</sup> en los cortes de las puntas. Ignoro cómo se llama y qué uso puede tener.

La N<sup>o</sup> 2 de la plana 3 (lám. xvii-m), es un enigma para mí, con un corte a bisel, en una punta, y en la otra un corte redondo, teniendo cerca, en [el] costado, un hoyito. También ignoro qué nombre tiene y qué uso puede tener.

La figura N<sup>o</sup> 3<sup>a</sup> de la plana 3 (lám. xvii-n), es un hermoso puñal de madera, si no me equivoco, de forma redonda cónica, de madera firme.

La figura N<sup>o</sup> 4<sup>a</sup> de la plana N<sup>o</sup> 3 (lám. xvii-ñ), es casi redonda, algo aplanaada, en parte. Desconozco su uso.

La figura N<sup>o</sup> 5<sup>a</sup> de la plana N<sup>o</sup> 3 (lám. xvii-o), es un objeto, muy abundante, de todos tamaños, planos por los dos lados, grueso, y arqueado. Ignoro su uso.

Las seis figuras primeras de la página, plana 4 (lám. xvii-p), son puntas de anzuelo o arpón. ¿Estoy en la verdad? Los cuatro objetos restantes (lám. xvii q-t) de esa plana, ¿qué serán?

Los cinco objetos primeros de la plana 5 (lám. xviii-a), me parece que son el complemento, de las puntas de ángulo o del arpón, cuyo conjunto de las dos piezas [sic], forman el anzuelo o el arpón.

[32] Palitos de huesos, parecidos a los cinco primeros de la plana 5,<sup>8</sup> más largo, hay en innumerable cantidad, redondos y con puntas en ambos extremos, más aguda en un extremo que en el otro, y que tienen, casi en toda la extensión de una cara, una canal,<sup>1</sup> que cesa al llegar como [a] 1 cm. o 2, de la punta más aguda. Esta herramienta que no sé su nombre y su uso, pertenece al cementerio de los vasos negros.

Las planas 6<sup>a</sup> y 7<sup>a</sup> (lám. xviii c-j; k-l), son de objetos de bronce ya oxidados, de color verde. El objeto de bronce que llaman manopla, me tiene intrigado. No sé cómo lo emplearía, ni por dónde lo tomaría, ni qué objeto, tiene esa canal. La lámina vertical de arriba, es escalerada, con una ranura vertical al centro.

La plana N<sup>o</sup> 8,<sup>8</sup> contiene dos pesas para redes de pescar (lám. xviii-m), cuatro adornos de piedras, pintadas verdes las tres primeras (lám. xviii-n) y la cuarta de pura piedra fina verde (lám. xviii-ñ). Las otras dos restantes, son piedra oblongas, de adorno, que yo llamo atacameñas (lám. xviii-o, p). Tengo muchas de ellas.

En las planas 9<sup>a</sup> y 10<sup>a</sup>, le remito, le dibujo, una serie de puntas de flechas, de los distintos tipos del cementerio de los vasos pintados (lám. xix-a, b).

[33] Las puntas de flechas, chiquititas, triangulares, de barbas y pedúnculos, del mismo largo, son en extremo dentadas, con dientes largos y muy finos.<sup>78</sup>

La punta de flecha marcada es igual,<sup>85</sup> completamente igual, a la punta de flecha, encontrada, en una costilla de un esqueleto tendido.

Siempre me preguntaba dónde estará la tribu, que fabricaba estas pequeñas puntas de flechas, que mató al hombre que se enterraba tendido.

Fue una gran impresión para mí cuando en el cementerio de los vasos pintados encontré la misma punta de flecha, del mismo color blanco, de cuarzo blanco, gemela, a la punta del hombre tendido, en todo.

Entonces, concluí mi raciocinio, que la tribu de los vasos pintados, desalojó a la tribu de los esqueletos tendidos.

La primera fila de las puntas de flechas de la plana 10<sup>8</sup> (lám. xix-b), de las cuales las tres primeras están pintadas de rojo, en su mitad superior, estas puntas de flechas, más parecen puntas de arpón, que puntas de flechas.

La mayoría de las puntas de flechas de las tribus de los vasos pintados, tienen la forma triangular de base cóncava biselada.<sup>86</sup> [34] La plana 11, tiene dibujada, un ídolo<sup>1</sup> de madera (lám. xix-c), como de un centímetro de grueso, como igualmente dos grandes mangos de huesos (lám. xix-d), tal vez, para lanzar jabalinas, para arrojar puntas de flechas, a grandes distancias, si es que no me equivoco.<sup>86</sup>

En tres planas separadas<sup>87</sup> (lám. xx), le dibujo, a la ligera, unos cuantos objetos, de la tribu de los esqueletos tendidos, hallados en Taltal, para que se forme una breve idea de la cultura de esa tribu.

Alfarería, no he hallado.<sup>8</sup> Tal vez le pertenezcan, algunos leves fragmentos de alfarería muy tosca; pero no los he hallado de una manera franca, junto con el demás material.

Ud. me dice que en Pisagua, tiene las pruebas ciertas de que la tribu de los esqueletos tendidos, usaba [sic] una civilización atacameña, pero de un período más primitivo.

La<sup>88</sup> placa de adorno de vistosos colores, las perlas de piedras que forman collares, los tubitos de cobre, las puntas de anzuelos o de arpones de hueso, etc., tal vez sea una civilización atacameña primitiva.

[35] Como Ud. ve, la técnica de las puntas de flechas, de la población de los esqueletos tendidos, es bien diferente a la de la tribu de los esqueletos, en cuclilla, de los vasos pintados. Me refiero al conjunto general. El 99% de las puntas de flechas de los esqueletos tendidos, es de los tipos que dibujo, que en cada sepultura aparecen, en bastantes cantidades.

Como<sup>89</sup> Ud. ve, también, las puntas de anzuelos o de arpones, son diferentes: las de los esqueletos tendidos, con las de los esqueletos en cuclilla.

De manera que viendo solamente, la placa de piedra oblonga, o una punta de anzuelo o de arpón, ya sé si son esqueletos en cuclilla o tendidos, las sepulturas que se trabajan, aun cuando no se pudiera descifrar la situación del esqueleto, lo que por otra parte, es muy fácil. Los huesos de los esqueletos en cuclilla, se presentan todos amontonados. Los huesos de los esqueletos tendidos, aparecen distanciados. De modo que en ciertos casos, es fácil su solución; solución que ya ha sido resuelta de todos modos, por el material obtenido.

La<sup>90</sup> de flecha, dibujada, y que yo señalo (lám. xx-d), es la que se halló en la costilla de un esqueleto tendido.

Jamás,<sup>91</sup> en ninguna sepultura de esqueleto tendido, he encontrado, una punta de flecha semejante. Sólo las he hallado, en las sepulturas de los esqueletos en cuclilla de los vasos pintados.

Tengo vehementes deseos de tener un folletito que explique y dibuje la alfarería de Ica, de los Chinchas, como igualmente algunas páginas que hablen de este pueblo conquistador.

[36] Si su bondad me indicara el libro y dónde poder comprarlo, se lo agradecería infinito.

Como sé que su exquisita gentileza, es grande, me he permitido, escribirle tantas páginas, que suman en número treinta y cuatro, rogándole que instruya, en lo que no sé, que es mucho.

Si esta exposición aún no la encuentra completa y desea nuevos detalles, tendré el mayor gusto en darle todo cuanto me pida.

Agradeciéndole muy atentamente, de antemano, cuanto se digne hacer, por su humilde servidor y sincero discípulo, quedo de Ud. muy respetuosamente a sus órdenes, en cuanto se digne mandarme.

De Ud. señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo, Augusto CAPDEVILLE.

Arica, 22 de Julio de 1918<sup>92</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: He tenido el placer de recibir su atenta del 12 de este mes, junto con muchos buenos dibujos de los ricos hallazgos de Ud. y aprovecho la primera ocasión de mandar a Ud. algunas notas.

Las figuras de los monstruos (lám. xiv) dan una buena idea de lo que son. Son naturalmente estilizados. La cara está en disolución estilística probando de esta manera, que la idea de la figura es de origen anterior. No veo en sus cuernos los de "llama", más bien de algunos bichus [sic], que tienen cuernos en forma de peine (también los zancudos de la fiebre amarilla los tienen). En el período epigonal se encuentran figuras de hombres con cuernos de venado, pero no me parecen esta clase de cuernos representados aquí. Muy buena idea dan los bosquejos de la forma de los platos, veo que corresponde la forma a los de platos del período en el norte. (Perú).

Le adjunto en el N<sup>o</sup> 1<sup>93</sup> la figura de un vaso excavado en Tacna que corresponde en el carácter general de sus dibujos al de su jarro de los monstruos. El gollete tiene la forma que habrá tenido su vaso también. El agujerito en un lado de su vaso debe ser de origen casual aunque tenga quizá vestigios de costumbre antigua.

Tal alfarería no tiene por su tipo nada con la de los diaguitas. Le agrégo varios dibujos de vasos del período excavado en Tacna en N<sup>o</sup> 1-10.

Las *espátulas*<sup>1</sup> servían para sacar probablemente el cal [sic] para la coca, o quizá también para el tabaco, o para sacar y mezclar sólo el tabaco.

Ud. me dibuja una bandada de aves, que no pueden ser cóndores, porque el cóndor anda solo. Deben representar alcatrazes o patos. El ave del vaso de los monstruos, considerado por Ud. como dragón, debe ser también un ave como alcatraz. Muy bien parece representar esta ave en el momento cuando se presenta de frente, abriendo sus alas como acostumbra a veces después de bañarse. El pico largo parece coincidir con la largura del cuello visto de frente. Los "dientes de tiburones" representan en este caso plumas, lo que es de valor para saber que los dientes de tiburones representan quizá plumas en todos los casos.

No sabemos todavía explicar qué significación tienen las líneas escaleradas y otras cosas.

También en la Licera cerca de Tacna la cultura de los vasos con ornamentos plásticos parece inferior a la de los vasos pintados. Lo mismo parece suceder en Calama, dando así quizá por entendido que la cultura es posterior a la otra (quizá coetánea con la de los Incas).

Cráneos achatados de atrás [hacia] adelante forman también un tipo representado en Calama.

Lozanges se encuentra como ornamento en muchos vasos chinchas-atacameños, también en esta forma ( lám. XXI-a ).

Los cachitos del escudillo 4 ( lám. xv-b ) corresponden a irregularidades mayores que se encuentran en escudillos de Ica, muchas veces presentando el borde de esta forma, etc. ( lám. XXI-b ).

El fragmento de lámina 6 ( lám. XXI-a, b ) es la tapa de un vaso, preparada del tiesto de un vaso pintado. El ornamento ( lám. XXI-c ) parece haber pertenecido al lado interior del borde del vaso original. *Comunes*<sup>1</sup> son ornamentos de esta forma ( lám. XXI-d ), etc., en los bordes.<sup>94</sup> De uno de estos parece derivado. Los agujeros laterales indican que la tapa estaba amarrada antes con hilos a un vaso.

La ornamentación ( lám. XXI-e ) de un vaso fragmentado es derivada directamente del tipo de la ornamentación de los vasos epigonales, aunque no se conoce qué significa.

Por otro lado esta ornamentación de otro vaso ( lám. XXI-f ), representa una mezcla de ornamentación escalerada ( atacameños, etc. ), con la de los chinchas quienes contribuyeron los meandros ( lám. XXI-g ). En mis figuras 4 y 6 encuentra Ud. meandros parecidos.

Los ornamentos ( lám. XXI-h ) son comunes en Tacna, compare mis figuras 6b, 8. Figura 7 prueba a Ud. que son derivados de la imagen del sol ( lám. XXI-i ).

No me consta todavía que las manchas rojas de las *espátulas*<sup>1</sup> tienen su origen en pintura. Quizá las manchas originaban de las sustancias, que con las *espátulas*<sup>1</sup> se manejaban. La primera espátula muestra figuras de tigres ya muy descompuestas. En la segunda espátula quedaron de los tigres sólo los ojos y las manchas de sus pieles ( lám. XVII-a, b ).

Las figuras de lámina 3<sup>93</sup> muestran la forma de los tubos de rapé. La de la figura del medio, abajo da sólo la forma del boquillo. El tubo mismo está quebrado.

Leyendo mi artículo sobre tubos de rapé, Ud. encontrará que algunos tubos en Sudamérica servían para *aspirarlo*,<sup>1</sup> otros para *soplarlos*<sup>1</sup> a la nariz de otro sujeto. *Parece*<sup>1</sup> que los *tubos anchos*<sup>1</sup> y *más cortos*<sup>1</sup> de su lámina 2 ( lám. XVII-f-k ) representan tubos de esta segunda clase, *no observada por mí antes en Chile*.<sup>1</sup> Un lado ( quizá el manchado de negro ) se puso en una ventana de nariz de otro sujeto, mientras el otro servía para soplar el polvo contenido en el tubo. *Me interesa su observación que los tubos huelen a tabaco*.<sup>1</sup> También el tubo, largo y delgado de lámina 3 ( lám. XVII-m ) debe haber servido para aspirar rapé, como indica su corte a bicel [sic] en una punta, aunque no sé explicar el hoyito cerca de la otra punta.

¿Podría la caña hueca y larga haber servido de espada de tejer? No le sabría dar otra interpretación en el momento.

Instrumentos apuntados de madera como figura 3 ( lám. xvii-n) son comunes también en Calama, como también en la costa más al norte. Considero por el momento instrumentos de hueso como ( lám. xxi j, k) como instrumentos para tejer no sabiendo darles otra explicación (¿quizá para tejer fajas?).

Los ganchos de lámina 4 ( lám. xvii-p y lám. xxi-l) son todos puntas de arpones. Los ganchos de los anzuelos son derechos, como le indicará la fotografía que le mando en lugar de dibujo ( lám. xxi-t).

Los 4 objetos de madera y hueso ( lám. xvii q-t), serán usos [sic] para hilar. Entre los atacameños se usaron muchos usos [sic] de forma lineal y no redonda.

Los 5 palitós de hueso largos ( lám. xviii-a; lám. xxi-n) son todos partes delanteras de arpones (y nó de anzuelos, como le mostrará también foto 13), ( lám. xxi-t). El canal a lo largo de uno de sus lados, estaba destinado para servir de cama para la cuerda que conectaba la punta con la parte postrera del arpón.

Los objetos de cobre de lámina 6 y 7 ( lám. xviii c-l) comprueban la influencia diaguita en el sur (*región de Illapel*)<sup>1</sup> o del lado argentino. Los tipos de los objetos son muy *interesantes*.<sup>1</sup> No de todos se puede explicar el uso con seguridad. Podría imaginarme que el anillo ( lám. xviii-g; lám. xxi-o) estaba de uso en tirar flechas con el arco, aunque no sé nada sobre eso todavía de seguro. También en Calama encontré instrumentos de cobre de uso difícilmente explicable. Los usos adelantados de esa gente eran a veces muy extraños. Figúrese que objetos en forma de bote, de oro, encontrados en Colombia, se han explicado después de muchos años, como cobertura de la simba en su manera de toques! El instrumento de lámina 7 ( lám. xviii-k, l) podría significar sólo con dificultad otra cosa que manopla aunque no sé explicar la forma escalerada de la prolongación de la tapa ni tampoco su canal. Quizá se colocaba otra cosa en el canal indicado?

Las piedras ( lám. xviii-m; lám. xxi-p) no servían de pesa para redes sino como la parte principal de los anzuelos grandes, como le muestra el foto [sic] 13 ( lám. xxi-t) que le acompaño.

Las puntas de flecha de esta forma ( lám. xxi-q), se parecen también a las comunes de los atacameños posteriores (como en Calama, Chiuchiu, etc.). Ahora consiento en que la punta de esta forma en el hueso de un individuo enterrado en posición tendida puede indicar la persecución de gente de otro tipo inferior por otra de tipo de cultura más adelantada.

Los herramientos largos [sic] de hueso podrían haber [sido] quizá — puntas de javalinos [sic], pero de ninguna manera instrumentos para lanzar javalinos [sic]. Su forma es completamente diferente.

Los objetos que acompañaron los "esqueletos tendidos" pueden haber originado de una gente que usaba [sic] una civilización atacameña primitiva. La primera civilización en Pisagua conocía ya también raros objetos chicos de cobre (recibido a trueque). Perlas largas así ( lám. xxi-a) suelen consistir en esta civilización muchas veces de hueso. También el tipo de las puntas de flecha de estas tumbas corresponden a un período primitivo.

De las puntas de hueso al menos el de esta forma ( lám. xxi-s), debe haber pertenecido a un anzuelo largo.

Por el resto observo que Ud. distingue sólo los *esqueletos en cuchilla*,<sup>1</sup> y los *esqueletos tendidos*.<sup>1</sup> Pero, donde clasifica Ud. en este caso los *esqueletos do-*

*blados*<sup>1</sup> (como si fueran de cuclillas), pero *echados*<sup>1</sup> (como si fuesen tendidos).<sup>2</sup>

He tratado sobre la alfarería de Ica en *Journal de la Société des américanistes, Paris 1913*,<sup>1</sup> pero el artículo está en alemán. No sé si Ud. sacaría mucho de este artículo, porque he tratado más el orden y la continuidad de las civilizaciones. Nadie ha pagado atención [sic] hasta ahora a la singular importancia histórica de los Chinchas, pero Ud. encuentra algunas observaciones respecto a ellos al fin de mi artículo sobre Incallacta-Machu Pichu (*Revista Chilena de Geografía 1917*).<sup>95</sup>

Espero que las notas antecedentes le disipen las dudas que Ud. conservaba respecto de ciertos puntos, y me quedo con muchos saludos. Su muy ato. y afo. S. MAX UHLE.

Taltal, 3 de Agosto de 1918

[60] Señor Don Max Uhle,

Arica.

Muy estimado señor y amigo, he tenido el honor de recibir su muy atenta carta del 22 de julio último, juntamente con 9 fotografías, con 12 grabados, y en un sobre aparte como impreso, una fotografía con dos grabados.<sup>96</sup>

Doy a Ud., señor, las más exquisitas gracias por su fina atención.

Agradézcole debidamente todas las enseñanzas que me da, en su muy importante carta.

Después de la brillante exposición que Ud. hace, y de las fotografías acompañadas, me han convencido plenamente de que mi cementerio de los vasos pintados de Taltal, es un cementerio *Chincha-atacameño*.<sup>1</sup>

Como novicio que soy en la ciencia de la arqueología, siempre se me quedan rezagados muchos detalles, en mis comunicaciones. No sé o no puedo abarcarlos todos de una vez.

Ahora, voy a agregar algunos detalles complementarios, a los vasos pintados. [61] Como preámbulo, me permitiré manifestarle, que jamás hago borradores, ni dejo copias de mis cartas y dibujos. De modo que, señor, al referirse Ud. a tal lámina o dibujo, como he perdido la memoria de ello, quedo en la más completa oscuridad e ignorancia, a lo que pueda referirse.

Ruégole, por lo tanto y suplicando a su benevolencia, que siempre que haga referencia a una figura o dibujo, se digne, si lo tiene a bien, bosquejarla, de la manera más breve, para refrescar mi memoria, y sacar de tal enseñanza, todo el valor que ella merece.

Por ejemplo, señor, Ud. en su amable carta, me dice: "Las figuras de la lámina 3, muestran la forma de los tubos de rapé, etc."

Tengo tanto interés, en conocer este punto, que rogaría a su bondad, me ilustrará el párrafo anterior, con alguna figura de esa lámina.

Voy a precisarle, señor, los lugares donde están situados, los cementerios de los distintos vasos.

En la Puntilla Sur, sólo he encontrado el cementerio del vaso figurado, que dio, también, la lámina de oro. Está situado al oriente de esa llanura.<sup>97</sup>

[62] He hallado, también, en esa Puntilla Sur (y no me recuerdo si se lo he dicho), como a dos cuadras más al sur del cementerio del vaso figurado, como a media falda del cerro, un gran vaso de greda, una gran urna funeraria, con un esqueleto de adulto adentro, de colores rojos y negros, algo así como gran-



des manchones alternados. Medí la base de la olla; tenía 45 centímetros de diámetro. El alto no lo pude precisar matemáticamente; porque como era primera vez, en mi vida, que topaba con una gran urna funeraria, iba botando los pedazos de olla que iban apareciendo (como a 20 centímetros de hondura aparecieron los primeros pedazos de olla), desde la capa superior. Le calculé como sesenta centímetros de alto. Traje todos los pedazos que pude hallar, y los he pegado con cola fina, en su mayor parte. Esa urna reposaba, en una capa de cenizas blanquiscas. Toda la sepultura parecía revestida de una albañilería de piedra suelta; pero muy bien arreglada, de forma circular. La urna estaba llena de tierra. El primer hueso que saqué, fue el sacro. Al último recogí pedazos de cráneo. La urna no contenía ningún objeto. La urna salió en pedazos, no tenía orejas (asas). El diámetro de las paredes de la urna, es como medio centímetro; tenía bordes gruesos doblados, como de un centímetro de diámetro. Este hallazgo, lo hice el 4 de febrero de 1917. Desde entonces hasta ahora, no he podido encontrar ninguna otra urna funeraria, por más esfuerzos y trabajos que he hecho.

¿Qué tribu<sup>1</sup> sería ésta, que enterraba sus muertos, en grandes urnas funerarias? ¿De dónde vendría? ¿Del norte o del este?

[63] ¿Ud. recuerda bien, el sitio donde está la Llanura del Hueso Parado?

Esa llanura se extiende al este del conchal del Morro Colorado.

Es una hermosa llanura, como de 12 cuabras de largo de norte a sur por 5 cuabras de ancho, de poniente a oriente, más o menos.

Entre el conchal del Morro Colorado y la Quebrada del Hueso, existe un pequeño pedazo de terreno.

Como a 100 metros al este del Morro Colorado, en este portezuelito, es donde hallé el cementerio de los Vasos pintados.<sup>97</sup>

Persiguiendo los hermosos corrales de piedras de los esqueletos tendidos con su brillante industria, es como hallé, tropecé, sin quererlo ni imaginarlo, con el cementerio de los Vasos pintados.<sup>98</sup>

Las sepulturas de los esqueletos tendidos y las de los vasos pintados, están tocándose. Una leve faja, alturita, de tierra los separa.

¿Recuerda Ud. de haber visto, cerca del ángulo oriente de la llanura del Hueso Parado, unos pequeños túmulos de tierra, ya excavados?

Rebuscando en este punto, es como hallé dos vasitos grises, con nariz o gotas por encima del cuello, con muchos collares de conchas.<sup>99</sup>

[64] En todo el *ángulo oriente*<sup>8</sup> de esa llanura del Hueso Parado, *al pie del cerro*,<sup>8</sup> es donde hallé el cementerio de los Vasos negros, con grandes puntas de lanzas, collares de conchas, etc.<sup>100</sup>

Ese cementerio está *limitado por corrales de piedras enterradas*,<sup>8</sup> que tienen como (12) doce metros de diámetro. Es en el centro donde aparecieron los Vasos negros. Explorado todo el corral, se acabó el cementerio.

¿Recuerda Ud. la Quebrada de los Changos, que está al sur de la ciudad de Taltal? En el margen sur de esa Quebrada, en su desembocadura en el mar, hay una especie de mesetita de tierra, casi en forma de triángulo. Cerca del vértice del triángulo, a 2 metros de hondura, con *esqueleto tendido*,<sup>1</sup> se halló un gran vaso de piedra algo porosa, más o menos de esta forma (lám. xxii-a)<sup>101</sup>:

[65] Escavando, en el final de la parte sur de la *calle de Serrano*,<sup>8</sup> con motivo del terraplén para el malecón de la Aduana, unos trabajadores, hallaron *otro*

*vaso de piedra*,<sup>8</sup> idéntico al encontrado por mí; pero algo más chico, como para capacidad de un litro. Está en mi poder por compra.

¿Qué pueblo sería este?

Son vasos verdaderos de piedra.

¿Recuerda Ud. el vaso pintado del cónsul francés de Taltal, que Ud. fotografió, hallado en el puerto de Taltal, por el constructor Jacinto 2º Fleitt, en la calle de Riquelme Nº 26, a 2 metros de profundidad?<sup>102</sup>

No queriéndome venderlo, conseguí que el hijo de él, me diera una copia, en pintura, de tamaño natural, cuya copia poseo. Es de tres colores: rojo, gris oscuro y blanco amarillento.

¿Tiene, señor, este vaso, algo de chincha o no?<sup>103</sup>

No cabe duda que es atacameño; pero, ¿será chincha-atacameño?<sup>104</sup>

También tiene la cara cuadrada. También, se ven dientes de tiburones y líneas escaleradas y grupos de fajas, como también las serpientes onduladas.

Estimo, según mi pobre opinión, que igualmente este vaso, es chincha-atacameño.<sup>104</sup>

[66] Ud. señor, me pregunta, más bien me observa, que hablo yo solamente de dos pueblos: enterrados tendidos; y enterrados en cuclilla.

En Taltal, he encontrado dos tipos en *cuclillas*<sup>1</sup> los *verticales*<sup>1</sup> uno; y los *inclinados*<sup>1</sup> otro. Nunca, he encontrado un horizontal.

El tipo de los *inclinados*,<sup>1</sup> pertenece al cementerio de los vasos pintados. El tipo de los *verticales*,<sup>1</sup> corresponde al cementerio de los vasos negros.<sup>105</sup>

En el cementerio de los vasos pintados, he hallado sepulturas a dos profundidades: a 1 m 30 una; y a 2 metros la otra. Las sepulturas de 2 metros han dado los vasos pintados y su industria. Las sepulturas de 1 m 30, no han dado nada, o casi nada. Con estos esqueletos, aparecen esqueletos de animales, al parecer de *perro*;<sup>1</sup> y huesos que no son humanos, tal vez de llama o guanaco.<sup>106</sup>

Todas las sepulturas, son de oriente a poniente. Todos los esqueletos tienen *la cabeza al Oriente y el resto del cuerpo al Occidente*.<sup>8</sup> Todos estos esqueletos tienen la cabeza más alta que la rodilla. Hay una diferencia de nivel, como de cincuenta centímetros. La diferencia de nivel, es clara, patente, perfecta, bajo la pendiente de una línea inclinada. Por esto, los llamo los enterrados en cuclilla, *inclinados*.<sup>1</sup>

[67] En algunas sepulturas, todavía no termina bien, un esqueleto, separada por un pequeño espacio, cuando aparece la cabeza de otro, siempre de oriente a poniente, enterrándose siempre por la pendiente de la misma línea inclinada.

Tal parece ser la manera de enterrarse de estos cuerpos en cuclillas, *inclinados*.<sup>107</sup>

En este cementerio de los Vasos pintados, hubo una sepultura que me llamó la atención. Fue la del vaso grande,<sup>108</sup> hallado a 2 metros de hondura. El esqueleto estaba sentado, inclinado y con las piernas estiradas. (¿Se llamará este muerto recostado?). Parecía, como que la cabeza, lado derecho, reposaba en el vaso grande, cuyo vaso se hallaba boca abajo [sic]. Cercano, algo al oriente, en la misma sepultura, había el esqueleto de un niño, como al mismo nivel.<sup>109</sup>

¿Cómo explicar esta sepultura, con su muerto sentado, inclinado atrás y con las piernas estiradas?

Sólo he podido obtener de este cementerio, un cráneo entero y algunos huesos largos del mismo cráneo. No parece deformado; pero la mayor anchura la noto en los parietales, cerca del occipital.

El cráneo es braquicéfalo.

Revisando bien mi colección de los vasos pintados, me he encontrado con muchos collares de cuentas verdes azuladas, de diversos tamaños y grosor. [68] Desde el tamaño de un veinte<sup>110</sup> y del grueso de medio centímetro, con su hoyito al centro, hasta el tamaño que le incluyo en la presente carta, y aun menores, he hallado una buena cantidad, en el cementerio referido.<sup>109</sup>

¿Cuál será el nombre técnico de esas cuentecitas azules-verdosas?

En el cementerio de los vasos pintados, también he encontrado, palitos de quiscos, especiales, tal vez, para tubos de rapé.

Disculpe, señor, muy benévolutamente mis cartas y mis ideas de principiante.

Para las exploraciones arqueológicas, he adoptado un sistema, algo parecido al cateo del caliche.<sup>111</sup>

Como regla general, hay que partir de la base, de que nada se ve, sobre la superficie del terreno.<sup>112</sup>

En el cementerio de los vasos pintados, eran unas pequeñas depresiones del terreno, las que acusaban la presencia de las sepulturas.

En el cementerio de los vasos negros, una pequeña elevación del terreno, anunciaba en cada sepultura, su presencia.<sup>113</sup>

Pero como en todas partes donde se anda, hay depresiones y elevaciones, no se adelantaría gran cosa, con este sistema.

La práctica, me ha dado, una pequeña experiencia.

[69] Una pequeña extensión de terreno, que al primer golpe de vista, estima uno como *probable*,<sup>1</sup> en ese punto, se hace una serie de cateos.

Se hacen con la barreta y pala, en ese punto una serie, en distintas direcciones, de excavaciones, hasta la hondura de 0m. 40 cada una y del ancho de la pala.

Como la práctica me ha dado un pequeño conocimiento, a esa hondura ya sé si el lugar es bueno o malo.

Si es bueno, se hacen exploraciones en grandes escalas, obteniendo brillantes cosechas.<sup>113</sup>

Si es malo, se abandona.

Es terrible, señor, ser *aprendiz*<sup>1</sup> a sabio, cuando se es pobre.

Jamás me dejan media hora tranquilo: la mujer, los hijos, el público, los subalternos, los jefes, es una eterna batahola, que no me dejan completamente tranquilo ni media hora.

De modo que señor, ruego a su gran bondad disculpe todo lo desordenado de mis cartas, y trate con suprema benevolencia mis pobres ideas.

Si en algo puedo serle útil, dignese *mandar en lo que quiera*,<sup>1</sup> a su más humilde servidor, que le suplica, al mismo tiempo, si no es mucho abusar de su bondad, se digne obsequiarme y remitirme algunas otras *fotografías*<sup>1</sup> de alfarería chincha-atacameña.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 20 de Agosto, de 1918

Señor Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Estoy en posesión de su atenta del 3 del mes y no dejaré pasar la ocasión del vapor de contestarle sus interesantes preguntas.

Siento no haber encontrado con mis noticias la memoria de las planchas que Ud. me mandó, y estoy listo para contestar y repetir según la necesidad mis observaciones. En plancha 3 había la figura de la mitad de una caña hueca (¿como espada de tejer? lám. xvii-l), 2. un tubo de hueso de ave delgado con agujero lateral arriba, y corte oblicuo abajo (lám. xvii-m). Este me pareció poseer la forma general de los tubos de rapé, con la divergencia del agujerito lateral arriba; más había un instrumento como puñal de madera, y dos instrumentos de hueso cóncavas. Pl. 2 (lám. xvii f-k) muestra muchos tubos anchitos cortos, que pueden haber servido en parte de tubos para soplar rapé a la nariz o como receptáculos, cuestión que se puede resolver sólo por la autopsia [sic]. El tubito (lám. xvii-j), es naturalmente boquilla de un tubo de rapé, con el tubito mismo mutilado.

Esperaba la noticia que el vaso figurativo se había encontrado en la puntilla, donde había en tiempo parecido moderna [sic] colonias de indios. El vaso grande funerario, me parece haberse usado sólo para la conservación póstuma de los huesos de un muerto excavado después de su descomposición, como lo era el uso en el sur entre Santiago y muy al sur, quizá también más al norte, en tiempo muy moderno, aún incaico, pero como parte de costumbres más antiguas. La albañilería de la tumba (tipo del tiempo incaico) confirma esta determinación del tiempo. La gente puede ser la misma que acompañó una de las tumbas con la *pipa*<sup>1</sup> de piedra. Habrán llegado de la región que indiqué. No me acuerdo en el momento del nombre de los indios (de nacionalidad medio diaguita medio argentina) que habitaban la región inmediata al sur de Santiago hasta el tiempo incaico.

Mucho me ha interesado su descripción de la manera con que Ud. descubrió los vasos pintados. Es una parte, que pasando no he atravesado dedicándome siempre y únicamente al trabajo retraído del conchal antiguo. Su manera de determinar los sitios de cementerios es la manera conocida. La delineación de los límites de cementerios antiguos por murallas he determinado, al menos en vestigios, también en Tacna. Mucho me interesó que el cementerio de cadáveres tendidos está al lado del de los vasos pintados, y tan cerca del "Morro Colorado". Pero según mi parecer estos muertos tendidos representan según la forma de sus puntas de flechas que Ud. me bosquejó solamente la cultura de una de las capas más altas del conchal, del último o penúltimo, pero de ninguna de las capas más bajas. La vecindad de los vasos pintados con las tumbas de muertos tendidos podría en cierto caso también indicar la vecindad del tiempo (siendo los primeros los posteriores), de manera que en todo caso el uso del conchal precedió quizá al conocimiento de vasos pintados y el segundo período atacameño. Falta descubrir un cementerio de los muertos de las últimas capas del conchal de abajo. Los vasos de piedra mencionados de Ud. de la Quebrada de los Changos y de la calle Serrano me parecen formalmente parecidos al que excavé en la segunda capa de abajo del conchal,<sup>114</sup> (período de mis aborígenes de Arica más o menos). De toda manera es interesante además (y observaciones hechas cerca de Pisagua y en parte cerca de Arica están conforme en este respecto), que en la costa duró la manera de enterrar en posición tendida hasta un tiempo relativamente nuevo. Al menos el desarrollo en la forma de enterrar era más lento que en el interior. "Recostado" es otra cosa que la posición de un esqueleto encontrado por Ud. en el cementerio de los vasos pintados. Los tendidos están en posición tendida derecha, los recostados

están en una posición más cómoda, aunque tendidos también, como recostados para dormir como acostumbramos, p. ej. en el sofá. Los enterrados en cuclilla, pero inclinados marcan una forma de enterrar transitoria entre los esqueletos tendidos y de los verdaderamente sentados. El cráneo que Ud. descubrió en el cementerio de los vasos pintados parece, según su descripción, del tipo atacameño como se manifiesta, p. ej. en Calama y en otras partes.

No saqué fotografías del vaso de la posesión del señor cónsul francés en Taltal (lám. xxii-b). Sólo lo dibujé aunque cuidadosamente, no me acuerdo ahora exactamente de las figuras de serpientes ni de la cara cuadrada, por no tener presente mi dibujo. Mucho me gustaría una fotografía, que le agradecería a Ud., si ocasionalmente se podría tenerla. Aquel vaso es representante de mi período epigonal,<sup>115</sup> anterior al primer período atacameño, su ornamentación repite en forma deteriorada la de un vaso de Ilo<sup>1</sup> publicado en uno de mis trabajos anteriores. Su tiempo es según mi calculación más o menos 1000 ó 1100 de nuestra era. En tiempo muy antiguo (el período anterior al de Tiahuanaco — comp. su vaso de piedra de la calle Serrano y el vaso epigonal del cónsul) el suelo de la ciudad de Taltal parece haber sido el sitio donde habitaban muchos indios de la región.

Hay que conservar huesos de perros cuando se encuentran, ¡poseen mucho interés científico!

Las cuentas verdes son de silicato de cobre. Creo que hay minas de este mineral en el desierto de Atacama.

Las espinas de quisco que Ud. encontró no me parecen haber tenido nada que hacer con los tubos de rapé; habrían servido como alfileres a manera de los topos.

Excavando con medios escasos supongo que su placer de hacer hallazgos arqueológicos es más grande, que si trabajase con fondos más grandes. Sus productos son así enteramente resultados de su propio mérito. Las fotos de vasos que le mandé son todos los importantes que tengo mismo [sic], y difícil sería aumentar los instructivos. Con muchos saludos y siempre a su disposición quedo de Ud. muy ato. y afo. amigo. MAX UHLE.

[70] Señor Dr. Max Uhle,  
Arica.

Taltal, 28 de Agosto de 1918

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el honor y el placer de recibir su muy atenta carta de 20 del actual.

Mi constante afán, mi deseo más vehemente, es aprender, algo más, de esta hermosa y nueva ciencia, llamada arqueología.

Comprendo<sup>116</sup> que el primer<sup>1</sup> punto por saber, es determinar lo más aproximadamente posible, la edad<sup>1</sup> de las civilizaciones diversas, que uno encuentra en sus exploraciones.

El segundo punto que hay que resolver, es saber determinar el nombre apropiado, a cada una de esas civilizaciones, con el nombre de los pueblos, que han entrado en juego, en el gran concierto de la vida.

Mis primeros pasos fueron inciertos, a ciegas. Hoy procedo con todo tino y observación en mis excavaciones.

Mis primeras exploraciones adolecen de muchos defectos. Cuantas preguntas Ud. me haga, de esas primeras exploraciones, tienen que adolecer de la incertidumbre y, tal vez, de la ignorancia, mis respuestas, al respecto.

[71] Pídele, por lo tanto, que sea muy *benévolo*,<sup>1</sup> por mis humildes contestaciones u observaciones que haga, en los detalles de esta ciencia.

No hago más que contribuir, con mi modesto grano de arena, para ayudar a esclarecer tantos problemas oscuros, todavía.

<sup>117</sup>El señor Enrique Tiffaine, ya no es cónsul y no está en Taltal. No he podido, por tanto, realizar su encargo de obtener, una fotografía del vaso parecido al de Ilo. Todo lo que he podido obtener, es pedir a una amiguita, me saque una copia de él, con pintura.<sup>118</sup> El vaso original tenía tres colores: *gris oscuro plomizo, rojo oscuro morado*,<sup>8</sup> y un blanco amarillento, algo como amarillo café claro. Mi excelente amiguita, por mejorar, cambió los colores. Pero los colores poco importan. Los dibujos están fielmente representados, menos la cara que es una especie de triángulo. El color de la cara tiene el fondo *amarillo café claro*,<sup>8</sup> con manchones de rojo oscuro. De modo que sólo se ven tres colores, en todo el vaso, y nada más.

En mi humilde opinión, yo diría que este vaso es chincha-atacameño, como mis vasos, del cementerio de los vasos pintados. Pero lo que Ud. manifieste será la verdad.

Hablando<sup>119</sup> Ud., señor, de la gran urna funeraria, que contenía un esqueleto de adulto dentro, me agrega, que la *gente*<sup>1</sup> de la *urna*,<sup>1</sup> bien puede ser la misma que acompañó una de las tumbas con la *pipa*<sup>1</sup> de piedra.

[72] La pipa de piedra, se halló en el mismo cementerio del vaso figurativo, del cual posee Ud. fotografías.

El vaso figurativo a 0m. 50 de hondura con un esqueleto sentado, en cuclilla.

La<sup>120</sup> pipa de piedra, fue hallada en el mismo cementerio, a más de 1 m<sup>1</sup> de hondura, con esqueletos tendidos, acompañados de terrones de tierra blanca, gris oscura y morena.

Todos<sup>121</sup> los esqueletos sentados, se encontraron a la profundidad de 0m. 50. Dieron la lámina de oro, los collares, las flechas de base cóncava, la piedra oblonga agujereada, que yo llamo placa de adorno atacameña; y un vasito de greda más chico, etc.

Las excavaciones anteriores las hice en diciembre de 1916, cuando poca atención ponía al estudio científico.

Sus cartas, han sido mis guías, y mi enseñanza, en mis excavaciones.

Mientras más cartas tuyas reciba, sabré producir más y mejor.

La<sup>122</sup> urna funeraria de greda, con el esqueleto de adulto dentro, fue hallada en una tumba como a 150 metros al S. O. del cementerio del vaso figurativo.

[73] Refiriéndose a la tribu de la urna funeraria, Ud. me dice que no se acuerda por el momento del nombre de esos indios (de nacionalidad medio diaguita medio argentina).

Rogaría a Ud., señor, me dijera el nombre de estos indios.

He revisado mis poquísimos libros y no he podido adelantar nada.

Los *guaranís*<sup>1</sup> enterraban sus muertos adultos, en grandes urnas funerarias, desde la muerte misma. No empleaban la segunda sepultura. Esto lo dice, el señor Eric Boman en uno de sus folletitos.

Ud.<sup>123</sup> me dice que el vaso grande funerario, no parece haberse usado sólo para la conservación póstuma de los huesos de un muerto excavado *después de su descomposición*,<sup>1</sup> como era el uso de Santiago, al sur.

Por lo tanto, señor, estoy en la oscuridad más grande, respecto del nombre

de la tribu que enterraba los huesos de sus muertos, en grandes urnas funerarias, como segunda sepultura.

Rogaría a Ud., señor, me ayudara a resolver este punto, si es que su exquisita bondad, lo permite.

Por<sup>124</sup> mis escasos conocimientos, no alcanzo a columbrar, la *unión*<sup>1</sup> que puede haber entre las gentes de la pipa de piedra, esqueleto tendido, y las gentes de la tumba de la urna funeraria con el esqueleto de adulto dentro.

[74] Emito solamente esta idea, con el ánimo de aprender, después de haber sido animado, por sus frases generosas, de ilustrarme en lo que se me ofrezca.

En<sup>125</sup> su amable carta de 16 de junio, entre otras cosas Ud. me dice: "Conozco el carácter de los dibujos, por fragmentos de vasos pintados, rojos y negros, que recogí en la meseta de la Puntilla Sur".

Al repetirle esta frase es con el único objeto (y si no es indiscreción) de rogarle me indique más o menos, dónde recogió esos fragmentos, en la meseta de la Puntilla.

Es con el ánimo de hacer cateos en ese punto, ponerle su nombre a ese cementerio, y partir por mitad, de todos los objetos que encontrare, entre Ud. y yo.

Ruégole, al mismo tiempo, atento y respetuosamente, se digne bosquejarme esos dibujos, de cualquier manera, por elemental que sea, para formarme una breve idea de ellos.

¿Podría su bondad decirme, en qué posición estaban enterrados los esqueletos de los vasos chinchas de Tacna?

[75] Es<sup>126</sup> el cementerio de los vasos pintados, donde he hallado únicamente, huesos, al parecer de perros. Después de su sabia observación guardaré cuidadosamente todos los huesos de animales que encuentre en mis excavaciones.

En ese cementerio de los vasos pintados, he hallado huesos molares tan anchos, es decir molares, que tienen tres filas, en su ancho. He encontrado cabezas delgadas, angostas y largas, que he despreciado, de algún animal.

En fin, para lo sucesivo, seré más cauto.

Tengo una ansia loca, por ilustrarme, en todo lo que se refiere a la arqueología.

En Chile, no veo personas que se dediquen con entusiasmo, a este ramo. Digo con entusiasmo: haciendo excavaciones constantes, y gastando dinero, y dedicándole todo su tiempo.

En<sup>127</sup> Chile, Ud. es la única persona que hace serios y verdaderos estudios arqueológicos. Por eso cualquier palabra, cualquier frase suya, vale mucho. Esa frase, es el resultado del estudio, del trabajo y de la experiencia.

Yo soy, señor, el más pequeño y humilde de sus discípulos.

Por eso es que le ruego, me remita, cualquier fotografía rota, vieja, inservible o que tenga muchos duplicados, sea de útiles, de armas, de herramientas, de vasos, de lo que sea, siendo del tema arqueológico. Todo me enseña.

[76] Lo mismo hago con toda sepultura: arrastro con todo lo que hay, sea de valor o muy insignificante.

Ya he dado con el derrotero de otro cementerio de esqueletos, en cuclilla, inclinados.

También,<sup>128</sup> tengo la pista (vieja, excavada ya) de vasos pintados.

En unas sepulturas de esqueletos en cuclilla, he hallado placas de adorno de mica de 0m. 15 largo x 0m. 08 ancho x 0m. 0½ grueso. ¿Qué significará esto?

También<sup>129</sup> he hallado el derrotero de un nuevo cementerio de vasos negros. Me falta tiempo, dinero y conocimientos, libros, para abarcarlo todo rápidamente.

Tengo que conformarme por la fuerza de ir lentamente. Así aprendo más; porque estudio y trabajo, al mismo tiempo.

Por eso, señor, que no deje de ilustrarme, con sus conocimientos, son mis ruegos.

Le soy útil a Ud. y aprendo yo al mismo tiempo.

Esperando su grata contestación, me suscribo de Ud., como su más atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 11 de Septiembre de 1918

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su atenta de 28 de Agosto y el envío de una copia en colores hecha por una amiguita de Ud., del vasito interesante del señor Tiffaine (lám. xxii-b). Refresca este bonito cuadro mi memoria del vaso tanto para poder decir que quizá Ud. tiene razón atribuyéndolo al tiempo de sus vasos pintados, aunque su pintura contiene algunos detalles que pueden hacerlo aparecer por poco algo más antiguo. En el trabajo o en el orden del trabajo arqueológico viene, como *primera*<sup>1</sup> tarea, la determinación del *tipo*<sup>1</sup> de una cierta civilización, y sólo, conociendo varios de esos es posible tratar la cuestión de su edad relativa, como la del supuesto *pueblo*<sup>1</sup> cuyas obras están en él representadas. La cuestión de la *edad absoluta*<sup>1</sup> como la más difícil viene en el tratamiento como última, y sólo últimamente creo haberme aproximado a nociones que me permiten juzgar de la edad absoluta de las civilizaciones un poco más acertadamente.

Como me dice Ud., que la urna funeraria con el esqueleto de un adulto se encontró en el cementerio de la pipa de piedra,<sup>130</sup> la coetanidad de las sepulturas de las dos clases es muy posible. De todas maneras se usaba la segunda sepultura (del esqueleto descompuesto) en urnas en el sur relativamente tarde, porque se han encontrado tinajas incaicas que las contenían. Pero es mi opinión, que también la pipa de piedra ha llegado tarde tanto a la costa Pacífica en general como a Taltal especialmente, y la dificultad de la sepultura tendida que la contenía, se resuelve en este caso de la manera que la sepultura tendida se usaba en parte en el sur hasta épocas relativamente nuevas, como muestran sepulturas tendidas acompañadas de restos de alfarería pintada, que descubrí cerca de Constitución. Los habitantes más antiguos de la región hasta San Fernando más o menos al sur se llamaban "Picones", nombre que por sí mismo quiere decir poco, porque "Picones", y "Picunches" son la misma palabra y con "Picunches" se significaba en el Chile antiguo los que vivían más al norte (Huilliche al sur). Accidentalmente estos Picunches parecen haber sido al mismo tiempo idénticos con gente o araucanas afectada por influencias diaguitas o gente diaguita más o menos pura influenciada, por araucanos.

La segunda sepultura en ollas se ha encontrado tanto en la latitud de Santiago como en el sur de Chile.

Cosa diferente de esta costumbre es la primera sepultura en ollas, que se ha usado no solamente en el este (Guaraní), sino también entre los diaguitas, en varias partes del norte de Chile, para huahuas,<sup>131</sup> como también en el sur del



Perú, donde fuera de esto he encontrado también en parte la primera sepultura de adultos en urnas grandes.

A mi parecer, Ud. no debería derivar de mis noticias relativas a fragmentos pintados de rojo y negro de alfarería encontrados en la meseta de la Puntilla únicamente el hecho de la existencia anterior de gente que en el lugar usaba esta clase de alfarería. Porque será difícil encontrar con estos indicios su cementerio mismo (aunque en tales investigaciones consiste en parte mi método).

Los fragmentos (más o menos así)<sup>132</sup> se encontraron en la parte oeste de la meseta, más o menos en su centro, a más o menos 20 a 30 [m] del borde norte de la meseta que cae al mar.

Si Ud. quisiera encontrar cementerios de toda clase de alfarería, usadas una vez en Taltal, debería buscar también uno de la alfarería de pintura fina al sur, fragmentos pequeños de la cual fueron recogidos por mí superficialmente en la desembocadura de la Quebrada de los Changos. El mérito de descubrir un cementerio de vasos colorados y negros será enteramente suyo, aún con mis noticias sobre la mera existencia de tales vasos en la Puntilla en un tiempo pasado, y de ninguna manera podría tener derecho a una parte de sus hallazgos, si realmente los hiciera. Las momias de los cementerios de vasos pintados del segundo período atacameño (atacameño-chincha) estaban todas en cuclillas de postura sentada.

Las del primer período atacameño al menos en parte, aunque existe la posibilidad que no lo fueron todas.

Momias enfardadas en postura de piernas dobladas pero de posición inclinada en las sepulturas fueron por ejemplo momias del período epigonal en Pisagua, y al menos una momia del primer período atacameño en Arica.

Hay que conservar todos los huesos supuestos de perro, porque son raros, y material importante para la determinación del perro sudamericano (peruano, chileno, etc.). Huesos de otra clase puede servir (del cráneo!) para determinar si se trata de llamas (animal domesticado!), o guanacos (salvajes!) en animales de la clase auchenia utilizados por el hombre. Por el resto tiene poca importancia de otros huesos de esta clase de animales. Los huesos de animales pequeños y finos que Ud. menciona podrían en cierto caso haber pertenecido a cuyes (guinea-pig), pero no he visto los huesos que Ud. ha encontrado. Su conservación en *este*<sup>8</sup> caso no sería de mucha importancia.

Uso poco tener copias de planchas fotográficas fuera de las que me sirven para acordarme en mis estudios, ni hago los gastos ahora con encargar su hechura a fotógrafos. Lo poco que tengo doble le mando a Ud. con buena voluntad, esperando que alguna vez le pueda ser útil.

Me quedo con muy buenos saludos, y deseos de éxitos constantes.

Su muy ato. y afo. amigo MAX UHLE.

Taltal, 23 de Septiembre de 1918

[77] Señor Dr. Max Uhle

Arica

Muy distinguido señor, he tenido el honor de recibir su muy atenta carta de 11 del actual, que he agradecido debidamente, como igualmente seis<sup>133</sup> fotografías de sus aborígenes de Arica, que agradezco también muchísimo.

Esas fotografías, enseñan por sí mismo, mejor que las más brillantes páginas.

Es el *vaso figurado*<sup>134</sup> grande de greda, el que está en el mismo cementerio de la pipa tubular de piedra.

La urna funeraria con el esqueleto dentro, se halló en una sepultura, que está como cuadra y media al S.O. del cementerio de la pipa de piedra.

En la página 2, de su atenta carta, renglón 18, hay una palabra que por el doblez del papel, no he podido leer. Ruégole, si no es mucha molestia, repérmela. El renglón 18 dice: "en varias partes del norte de Chile, para.....". Es la última palabra del renglón la que no he podido leer.

[78]Rogaría, se dignara darme algunos más detalles de la pintura y dibujos, "de la alfarería de pintura fina del sur, fragmentos pequeños, de los cuales, fueron recogidos por mí superficialmente, en la desembocadura de la quebrada de los Changos". ¿Fue encima de la meseta que está al sur de la quebrada de los Changos? o ¿fue en la playa de la desembocadura, que está a unos pocos metros del mar? ¿Al norte o sur, en la playa, de la desembocadura de la quebrada?

Es tan poco lo que sé y es tanto mi deseo de aprender, que no me cansaré [sic] de rogar a su bondad infinita, disculpe mis innumerables preguntas, que, de seguro, no se acabarán nunca.

Rogaría a su exquisita benevolencia, me diga, cómo era la postura de los esqueletos de los vasos chinchas de Tacna, cuyas fotografías del 1 al 10,<sup>135</sup> se dignó Ud. regalarme, para anotarlo y grabarlo en mi memoria debidamente.

Una cosa me ha extrañado, en las excavaciones de las sepulturas de los esqueletos tendidos y de las sepulturas de los esqueletos en cuclilla, ya verticales o inclinados.

Jamás en estas sepulturas tendidas o en cuclillas, he encontrado una [sic] *hacha*,<sup>1</sup> ya sea de piedra o de bronce, a pesar del inmenso material recogido, de los cuales arrastro con todo, hasta con lo más insignificante.

Resulta de todo esto, dos cosas: o que no conozco tales *hachas*,<sup>1</sup> dentro de mi material; o que no existen, lo que sería muy raro.

[79]En vista de este dilema, recorro a Ud. para que con sus vastos conocimientos, me aclare el asunto.

Ruégole, si es posible, y si su bondad lo permite, dibujarme lo más brevemente posible, las hachas de los esqueletos tendidos, las hachas chinchas antiguas; las hachas del primer período atacameño de Tacna, las hachas del segundo período atacameño, halladas por Ud., en sus excavaciones tan numerosas como importantes.

Hasta<sup>136</sup> ahora me sorprende su recuerdo: una sepultura del cementerio de mis vasos pintados, cuyo diámetro en la superficie del suelo era de 2½ metros, por un metro de diámetro en el fondo, por 0m. 80 de profundidad. Tenía 0m. 06 de tierra virgen en la superficie. Más abajo tenía 0m. 05 de arena molida blanca con tierra y 0m. 69 de tierra de acarreo.

Esta sepultura, tenía un esqueleto acostado casi horizontal, con las piernas dobladas hacia atrás.

Bajo la cabeza del esqueleto, habían tres piedras planas. La cabeza reposaba en la piedra del medio. Esas piedras tendrían como 0m. 25 (largo) x 0m. 20 (ancho) x 0m. 10 (grosso).

El cuerpo estaba casi horizontalmente de la cabeza a la rodilla, con las piernas algo dobladas hacia atrás, como 0m. 30 del cuerpo.

[80] La cabeza estaba un poco más alto que el resto del cuerpo, como todos los demás esqueletos del cementerio; pero en este caso la inclinación era *poca*.<sup>1</sup>

Tenía la cabeza al naciente, las rodillas al poniente y las piernas dobladas hacia atrás, mirando los pies al norte.

Parecía recostado por el lado izquierdo. El cráneo era de paredes delgadas.

A este esqueleto no le acompañó ningún objeto.<sup>136</sup>

¿Qué *opina*<sup>1</sup> Ud., señor, de esta sepultura, con un esqueleto en cuclilla casi horizontal?

El 4 de Febrero de 1917, día de un sol de fuego,<sup>137</sup> descubrí la urna funeraria con un esqueleto de adulto dentro, en la Puntilla Sur.

No estaba en un cementerio. Era una sepultura sola.

Esta sepultura, tiene sorpresas, también, para mí.

Está en relación con otro descubrimiento, que para mí, todavía, es un misterio.

Cinco<sup>1</sup> metros más al oriente de esta sepultura, hay una pequeña *caverna*,<sup>1</sup> que está como a media falda de un cerro. Sus dimensiones, son más o menos: tres metros de largo; por uno y medio de ancho; y por tres metros de alto.

Se me ocurrió hacer cavar a la entrada de la caverna.

[81] Como a 0m. 30 de hondura principió a notarse *tierra de color morado oscuro*.<sup>8</sup> Debajo de esta tierra pintada, como a 0m. 50 de profundidad, se presentó un *cráneo*,<sup>8</sup> que nos presentaba su parte posterior. El cráneo era chico. Parecía pertenecer a un *niño*.<sup>8</sup> También estaba *pintado de rojo morado*.<sup>8</sup>

Para mí, siempre un cráneo y tierra colorada, es índice seguro de flechas y objetos preciosos.

El trabajador, tiró lejos la pala y la barreta y tomó una concha de pecten y se puso a excavar suavemente alrededor del cráneo, para no romper, quebrar, las puntas de flechas y objetos que pudieran salir.

Trabajó y trabajó, suavemente; salió el cráneo en pequeños pedazos, y las puntas de flechas no aparecieron.

Volvió a tomar la pala y la barreta, y se puso a trabajar en el mismo punto, hasta alcanzar la profundidad de 0m. 70.

A esta hondura, se presentó tierra pintada de un *color rojo vivo*,<sup>8</sup> y un *segundo cráneo*.<sup>8</sup>

Nuevo trabajo suave. Salió el cráneo solo. Y nuevo desengaño. Nada.

Seguimos avanzando de adentro para fuera, hallamos un *tercer cráneo*,<sup>8</sup> un *cuarto*<sup>8</sup> cráneo de adulto *completamente carbonizado*.<sup>8</sup>

[82] Encontramos un *quinto cráneo*,<sup>8</sup> y poquísimos *huesos de las extremidades*,<sup>8</sup> *pintados de morado*.<sup>8</sup>

Hallamos un *sexto cráneo*,<sup>8</sup> y un *séptimo*.<sup>8</sup>

Total, que en un espacio menor de un metro cúbico, encontramos *siete cabezas*<sup>8</sup> sin cuerpo, sin ningún objeto.

Sólo nos quedó en el cerebro, por recuerdo, la horrible caverna de las siete cabezas.

La *mayoría de los cráneos, no estaban pintados*.<sup>8</sup> Se presentaban de color amarillento, y de paredes delgadas. Los cráneos no eran ni anchos ni largos. La mayoría parecían de *niños*<sup>8</sup> y tal vez el resto de mujeres adultas.<sup>137</sup> Esta excavación, se hizo de 1 a 3 P.M. bajo un sol terrible, sin viento, cielo purísimo.

De modo que este hallazgo, ha quedado grabado en mi mente, de una manera indeleble.

Cinco<sup>138</sup> metros, más abajo, al poniente, estaba la sepultura de la *urna funeraria*,<sup>8</sup> con el *esqueleto de adulto dentro*.<sup>8</sup>

Con su larga experiencia de excavaciones, Ud. puede, señor, descifrar, esta caverna de las siete cabezas solas, con la urna funeraria con el esqueleto dentro, tan vecina;<sup>138</sup> Ud. puede, señalar *al pueblo a que pertenece*,<sup>139</sup> y las *costumbres funerarias*,<sup>8</sup> que le acompañaban; porque tal vez, las siete cabezas, [83] sean *un sacrificio*,<sup>8</sup> en honor del jefe cuyos huesos yacían en la urna funeraria grande.<sup>140</sup>

Cuanto Ud. sepa a este respecto, ruégole comunicármelo.

Acabó de mirar su importantísimo folleto<sup>141</sup> *Die Muschelhügel von Ancon, Perú von Dr. Max Uhle. Santiago de Chile.*

Me detengo en el Tafel IV. Miro la segunda corrida de vasos, que hay, contados de arriba a abajo.

Contemplo las escudillas segunda, tercera y cuarta, contados de izquierda a derecha.

En el acto noto que esas escudillas, tienen completa semejanza, con mis vasos pintados de Taltal.

¿Estoy loco o es la verdad?

La primera escudilla de esa segunda corrida, esa primera escudilla de la izquierda, revela estilo Tiahuanaco (lám. xxii-d).

De donde deduzco que toda esa segunda corrida, pertenece al tiempo de Tiahuanaco.

La segunda escudilla (lám. xxii-e).

La tercera escudilla (lám. xxii-f).

La cuarta escudilla (lám. xxii-g).

Todos estos dibujos, son los dibujos de mis vasos pintados.<sup>141</sup>

[84] Ahora, vengo a comprender prácticamente que el estilo chincha, *se deriva del de Tiahuanaco*,<sup>142</sup> como Ud. me lo ha enseñado.

Este raciocinio anterior que hago, ¿es verídico o no?

Dígnese decirme de cuantos colores, son estas escudillas.<sup>143</sup> Cuánto le agradecería, señor, una pequeña instrucción a este respecto, de la alfarería pintada de Ancon,<sup>144</sup> ya que le hallo cierta semejanza con el dibujo de la alfarería de mis vasos pintados.

Puedo leer tres idiomas: francés, inglés e italiano. Con pena confieso que no sé el alemán.

Por eso, me he contentado con mirar las láminas de su muy importante folleto sobre las excavaciones de Ancon.

Con las láminas solo, creo haber aprendido mucho. ¡Cuánto no habría aprendido con su lectura!

Por<sup>145</sup> este motivo, suplícole, que cualquier folleto o libro que Ud. publique en cualquier idioma, se digna remitirme un ejemplar, aun cuando haya que pagar su precio, cuyo valor abonaré inmediatamente.

Tendré a orgullo poseer todo folleto,<sup>146</sup> libro, que Ud. publique, o haya publicado antes, rogándole que jamás me deje sin remitirme un ejemplar, por insignificante que sea.

[85] En este último tiempo, sólo he hecho un solo descubrimiento nuevo.

Este<sup>147</sup> es, el *cementerio de los túmulos*<sup>8</sup> de tierra, que está al sur de Taltal. Hay otro cementerio de túmulos de tierra al norte de Taltal.

En ambos cementerios, es el mismo pueblo, con su *misma civilización*,<sup>8</sup> con la misma industria, la misma alfarería, las mismas puntas de flechas, los mismos *collares de huesos*,<sup>8</sup> los mismos tipos de sepultura, etc.

En estos cementerios, hay dos tipos de sepulturas: *verticales unas; inclinadas otras*.<sup>8</sup>

Las sepulturas inclinadas, son verticales hasta 0m. 50 de hondura. Pasada esta profundidad, se abren, se inclinan, hacia un lado.

Las sepulturas verticales, son verticales hasta el fondo.

Las sepulturas verticales, dan *esqueletos en cuclilla*,<sup>8</sup> en postura sentada y *alfarería cocida ordinaria*,<sup>8</sup> sin pintar, de *color rojo* por lo general, en unos vasos, en otros vasos *color rojo, con manchones negros*.<sup>8</sup>

[86] Las sepulturas inclinadas, dan esqueletos inclinados, en cuclilla, con *alfarería pulida; bien cocida, delgada, de color gris pizarra*,<sup>8</sup> con dos narices, por encima de la ranura del cuello.<sup>148</sup>

Esta alfarería fina, recuerda por su forma globular, algo al estilo chincha.<sup>149</sup>

También ha dado la placa de adorno atacameña; piedra oblonga agujereada. *Objetos de bronce*<sup>8</sup> igualmente, se encuentran.<sup>150</sup>

Hay también *infinitas herramientas de huesos*<sup>8</sup> trabajados.

Estos cementerios, son los cementerios de los *collares de conchas*,<sup>8</sup> por excelencia.

Ha dado una gran placa de adorno de mica blanca.<sup>151</sup>

He hallado un caracol lleno de pintura rojo carmín, hecho polvo.<sup>152</sup>

Estos cementerios, son fáciles de señalar por ser denunciados por pequeños *túmulos de tierra, hasta un metro de elevación*,<sup>8</sup> en algunos casos.

He encontrado terrones de pintura de color amarillo bien oscuro.

Esta alfarería, de los cementerios de los túmulos de tierra, de color gris pizarra, con narices ¿a qué pueblo habrá pertenecido?<sup>153 147</sup>

Este pueblo tiene su manera especial de sepultarse: en pequeños túmulos de tierra.

Las<sup>154</sup> sepulturas de los vasos pintados, estaban denunciadas, por *hoyos*<sup>1</sup> circulares u ovals.

[91a] Terminó esta carta, rogándole, se digne honrarme con su pronta contestación; porque *necesito de la luz de sus conocimientos, para poder progresar*.<sup>155</sup>

Me será muy grato comunicarle todos mis descubrimientos, con toda sinceridad, según mi leal saber y entender, que es bien poca cosa.

Ud. sabrá ver mis errores, motivados por mi ignorancia, y perdonármelos, corriéndomelos al mismo tiempo.

Cuantos folletos o libros, publique en cualquier idioma, ruégole respetuosamente remitirme un ejemplar, que me causará verdadera alegría, remitiéndole, si es necesario, gustoso, su valor.

Lo importante es que no me quede, sin poseer un ejemplar.

Cada vez que lea un folleto o libro suyo, será una verdadera alegría, para mí. Placer que ruego a Ud. no me niegue.

Con muy respetuosos saludos, quedo de Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo.<sup>156</sup> AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 1º de Octubre de 1918

Señor Don Augusto Capdeville

Taltal

Muy estimado señor y amigo: Tuve el placer de recibir su atenta del 23 del mes pasado y me apuro a contestarla tan bien como puedo.

No encontrando en su página 2 toda la sentencia a que Ud. se refiere en mi carta página 2 renglón 18 con las palabras "en varias partes del norte de Chile"...<sup>157</sup> no puedo decirle cuál de las palabras falta aquí para entenderla. Le agradeceré me explique o me repita algo más de la misma sentencia para decirle qué palabra falta.

Los fragmentos de los vasos de pintura fina del sur fueron encontrados por mí en la plataforma cerca de la desembocadura de la Quebrada de los Changos, más o menos en la vecindad de un bloque grande que se encuentra allá encima del llano general en el medio. Los vasos mismos de este tipo son varios; algunos tienen esta forma (lám. xxiv-a). Ud. los encontrará representados en la obra de Medina sobre los aborígenes de Chile. No dudo que la obra se encuentre en alguna biblioteca de Taltal.

Las momias del segundo, período atacameño (tipo de cultura chincha) en Tacna son todas de cuclilla y sentadas muy parecidas por esto al tipo de las momias peruanas envueltas en trapos (lám. xxiv-b), etc. Hachas no se han encontrado en ninguna de las tumbas. Resulta que todas las sepulturas de todos los períodos en Tacna tenían siempre un ajuar escaso. Por eso los tipos de los objetos de su uso están siempre representados muy incompletamente, y no se conocen por eso insuficientemente [sic] muchos de los tipos de su uso. Tampoco se han encontrado hachas en las sepulturas de momias tendidas del Morro de Arica. Pero en un cementerio de Chinchorro encontré una hacha de mano, de tipo muy parecido a las de las capas inferiores del antiguo conchal al norte de Taltal, más o menos de esta forma. (Lám. xxiv-c, d).

La base era llana pero en los bordes gastada. Por un equívoco me escapó este instrumento de ser fotografiado de arriba, ni he conseguido hasta ahora que se saque una vista por otros [sic]. Muchas piedras de mis hallazgos de Taltal han sido determinados como hachas. Son generalmente piedras muy ordinarias, insuficientemente apropiadas para servir de hachas, sin embargo su desgaste en uno de los bordes y a veces pequeños sesgos en la parte posterior para poder amarrarlos indican la calidad de sus usos (lám. xxiv-e). Muy pocas de estas piedras son de un tipo algo superior, más o menos así: (Lám. xxiv-f, g).

Se ve por eso que el capítulo de "hachas" no estaba generalmente muy bien desarrollado entre estos indígenas. Ud. me mandó una vez la fotografía de un hacha, cuya forma apareció derivada de la forma de una de las hachas talladas de mano.

En la Puntilla encontré esqueletos más o menos horizontales con las piernas desde la rodilla más o menos dobladas para atrás. Parecida era la posición de algunos esqueletos descubiertos por mí cerca de La Serena. Parece eso un sub-tipo de las formas de la sepultura, de posición media entre los esqueletos tendidos y los en cuclilla. Siempre me parecen indicar una edad bastante reciente de las sepulturas. Por ejemplo encontré tal esqueleto con cucharas de hueso, collar de piedras verdes de silicato de cobre, etc.

Curiosos son los siete cráneos encontrados por Ud. cerca de una caverna. Juzgando por su descripción tengo la impresión que la caverna era un lugar

de adoraciones, razón por la cual los cráneos fueron enterrados muy cerca en frente. Cráneos encontrados por los indios al preparar nuevas sepulturas, se entierran muchas veces con ciertas ceremonias, como pintarlos de rojo, etc. Y tal repetición de la sepultura bien se podía hacer en la proximidad de otro lugar de adoraciones.

Posiblemente la urna funeraria, con huesos se enterró en esta región por la misma razón.

A mi manera de raciocinar no me parece apropiado pensar en algún sacrificio directo, porque en este caso las cabezas se podrían haber enterrado más fácilmente, que cráneos desnudos y pintados. Por el resto mencionaré, que a veces se ofrecían sacrificios uno encima del otro, por ejemplo en sacrificios anuales, poniéndose en este caso el más nuevo debajo del más antiguo. Pero todo eso no tiene nada que hacer con el caso presente.

La tierra colorada encima me parece indicar restos de fuego hechos encima. No es necesario pensar en gente muy antigua que hacía estos sacrificios.<sup>158</sup>

Los vasos representados en Die Muschelhügel von Ancon, son de diferentes períodos entre el de "Protolima" y el de los vasos negros blancos colorados. Los que Ud. copia serán del período epigonal inclinando en su tiempo el desarrollo a la preparación del período "negro-blanco-colorado" [sic]. El carácter esencial del período epigonal (después de Tiahuanaco) consiste en la desaparición paulatina de los caracteres típicos de la ornamentación tiahuanaqueña, y extensión creciente de caracteres locales, entre los cuales los de los chinchas contaba como algunos de los más importantes [sic].

Esta circunstancia le explicará a mí parecer muchas de las semejanzas observadas por Ud. entre aquellos vasos de Ancon y los de carácter chincha posterior de la costa chilena en el sur.

Los colores de los vasos que Ud. menciona, son en cuanto me acuerdo bien, generalmente, un fondo medio blanco o amarillento algo sucio, y figuras negras y rojas encima. Así inclinaba el desarrollo a la preparación del período "blanco negro colorado" [sic], que seguía al epigonal.

Los cementerios de los túmulos originan sin duda de tiempo bastante reciente, según los datos que Ud. al respecto me da, en conformidad con la edad de ciertos túmulos, también de sepulturas que se encuentran en la región de Tacna y Arica. Tal alfarería ordinaria, como la que me describe, se puede considerar como bastante nueva. El desarrollo antiguo en estas regiones terminaba por la pérdida de muchos caracteres de civilización más adelantada. Quizá la extensión de la civilización de los Incas tenía algún efecto destructor de los caracteres de civilizaciones indígenas en esta forma. Los infinitos herramientos de hueso, y la presencia de objetos de bronce explican igualmente la novedad relativa de esta forma de cultura. También en Calama hubo muchos vasos sencillos colorados y con manchones negros, que resultaron de la manera de cocer los vasos. La variación del color de los vasos esp. en las sepulturas de tipo inclinado carece de mayor importancia en la clasificación general. Probablemente estos últimos eran un poco más antiguos. Habrán pertenecido todas estas sepulturas a grupos de la tribu atacameña. Pero las puntas de flecha son diferentes de las de Calama. Se trata probablemente de un ramo [sic] de la población mezclado con los indígenas.

Con mucho gusto seguiré explicando sus dudas ocasionales y de mandarle folletos, cuando tenga algo a mano. Me quedo con muy atentos saludos S.S. y amigo MAX UHLE.<sup>159</sup>

[92] Señor Dr. Max Uhle.

Arica.

Muy estimado señor y amigo, he tenido el honor y el placer de recibir su muy atenta carta, del 1º del actual, tan ilustrativa como amable, cuyas enseñanzas agradezco mucho y muy sinceramente.

Durante este tiempo, no he hallado nada notable aún; pero vislumbro la esperanza de buenos hallazgos.

Rebuscando en los lugares conocidos ya por mí, he encontrado dos nuevos vasos<sup>160</sup> ( lám. xxiv-i), cuyos bosquejos y dibujos, le incluyo en la presente carta, para someterlos al muy sabio juicio de Ud., agradeciéndole se digne darme su ilustrada opinión, respecto de ellos, con los detalles que Ud. estime conveniente.

En el vaso de tres colores del cementerio de mis vasos pintados, p. 96, los colores no están brillantes, sino algo apagados [sic], debido a la acción de los siglos. El rojo oscuro, es el que resalta más. El color blanco, algo amarillento, algo sucio, es un color velado. El color negro es el que se ha desteñado más. Los dibujos están representados fielmente, salvo que en el vaso, es la forma globular, y mi dibujo es plano. Por eso los dibujos de la parte inferior, están [93]dibujados, más abajo de lo que debieran, siendo por esta causa, que la última línea, figuras, en el original están más arriba, y a mí me salieron más abajo, por haberle dado, en mi hoja *plana*,<sup>1</sup> el mismo ancho, que el primitivo, de superficie globular [sic]. El tipo de dibujo es exacto.<sup>161</sup>

En una de sus cartas, Ud. se preguntaba, cómo ligar el tipo de la alfarería chincha-atacameña, con las espátulas que contenían [sic] el cementerio de mis vasos pintados.

He hecho recorrer el norte y sur del puerto de Taltal, principalmente hacia el norte, mucho más allá de Paposo. En todas y en cada una de las caletitas de la costa, hay señales evidentes de numerosa población, en cada una de ellas, de origen chincha-atacameña. Esto hace presumir que como mil años atrás, el clima de estas regiones era más lluvioso y habían cursos de aguas abundantes y permanentes, que de la cordillera, desembocaban al mar y que hacían la vida posible.

Hace pensar, por lo tanto, que había un intercambio comercial, entre las poblaciones del otro lado de la cordillera, y las de la costa. Lo que explicaría, tal vez, la presencia de las espátulas, en los cementerios de mis vasos pintados. Lo que explicaría, quizás, un fácil tráfico, por toda la línea de la costa, desde el Perú hasta Taltal: la abundancia del agua, los numerosos, continuos, y grandes cauces secos, que inuyen en el mar.<sup>162</sup>

[94] ¿Por qué existiría la costumbre, de las momias, en el Perú, Tacna, etc. y no en Pisagua, Taltal?

Tengo el deseo, si su exquisita amabilidad, lo permite, de conocer los tipos predominantes de puntas de flechas; en cada uno de los períodos anteriores, bosquejándome a la ligera, su forma:

Tipos de Protonazca;  
" " Tiahuanaco;  
" " Chimu;  
" " Chinchas;  
" " Atacameño;



- " " Diaguitas;
- " " Incas;
- " " los esqueletos tendidos de Pisagua;
- " " de las tumbas de los vasos de tres colores;
- " " los vasos negros Pachacamac;

Solamente le ruego un bosquejo rápido y ligero de sus tipos predominantes. Cuantas novedades adquiera, en mis excavaciones, me apresuraré en comunicárselas, bosquejándole lo más importante, para someterlas al examen de su muy ilustrado criterio.

Ambiciono conocer el estudio completo, con sus láminas respectivas, del conchal del Morro Colorado de Taltal, con sus sílices negros trabajados. [95] En certificado separado, me tomo la libertad de remitirle el estudio del Dr. Oyarzún, referente a la "Contribución al estudio de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. 1910", con el objeto de rogarle, si lo tiene a bien, se digne poner al margen de cada vaso chileno, el tipo de alfarería que le corresponde, si es chincha-atacameña, si es diaguita, o si es inca, etc., con algunas leves observaciones.

Me permito adjuntarle un peso en estampilla, para que se digne remitirme certificado el folleto del Dr. Oyarzún, con las anotaciones.

Ruégole atenta y respetuosamente, me disculpe tantas molestias, tantas preguntas de mi parte; pero mi afán de aprender es tanto, que su exquisita bondad sabrá perdonarme todo.

La necesidad es el factor de todas las cosas. La necesidad de aprender algo, de esta hermosa ciencia arqueológica, tan nueva como difícil, es lo que me impulsa a hacer tantas preguntas, al mayor sabio de esta ciencia, que es Ud., señor Uhle.

Con sus atentos saludos, quedo enteramente a sus órdenes, su más grato, obsecuente y humilde servidor, y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

[96a] La palabra que no entiendo está en la frase siguiente:<sup>163</sup>

"La segunda sepultura en ollas, se ha encontrado, tanto en la latitud Santiago, como en el Sur de Chile. Caso diferente de esta costumbre, es la primera sepultura en ollas, que se ha usado no solamente en el este (Guaraní) sino también entre los diaguitas, en varias partes del norte de Chile, para *huahuas*,<sup>1</sup> (esta última palabra es la que no entiendo) como también en el Sur del Perú, etc."

Arica, 29 de Octubre de 1918

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su atenta de 19 de este, recibida ayer, que contenía dos interesantes dibujos<sup>160</sup> de vasos de Taltal encontrados por Ud. y felicito a Ud. por los continuados éxitos en el campo de nuestra ciencia hermosa. En toda la premura de mi tiempo sufrida ahora aprovecho de hoy para contestarle inmediatamente.

El vaso del cementerio de túmulos de tierra tiene en el cuello las *protuberancias*,<sup>8</sup> que como ya dije a Ud. en una carta anterior, caracterizan el último período indígena de la costa chilena del norte. Pero primero me fijé en la *forma*<sup>8</sup> de la *base*,<sup>8</sup> después de notar aquel carácter general, y me sorprende su forma dibujada por Ud. así (lám. xxiv-g, h), que me hace pensar en la efecti-

vidad de influencias del estilo de los Incas expresado en sus conocidas tinajas o aribales, y si yo tuviera un pequeño dibujo absolutamente exacto de esta base del vaso, porque no confío todavía enteramente en la absoluta corrección del dibujo presente, podría yo quizá decir todavía con más seguridad si existen estos vestigios verdaderos de la influencia de los Incas o no. Sin embargo inclino [sic] ya en aceptarlos, porque me parece que también el cuello por su forma refleja algo de la forma conocida de cuellos de tinajas y botellas incaicas y de la misma manera me fijo en el *collar*<sup>8</sup> aparentemente de relieve, que pasa alrededor del cuello según el dibujo presente, y que suele ser muy característico para muchos vasos del mismo tiempo influenciados por los Incas (p. ej. en Tiahuanaco). De esta manera el vaso a primera vista no tan importante gana en interés, porque sería de tal manera el primer vaso que conecta cronológicamente y de un modo que merece entera fe el período de los túmulos con sus vasos de tipo sencillo con el mismo tiempo de los Incas, como siempre, estaba ya inclinado a suponer aún cuando faltaban todavía pruebas tan conclusivas.

El otro vaso bonito (lám. xxiv-i) del cementerio de los vasos pintados se descompone por su tipo de la siguiente manera:

Forma del vaso, período segundo atacameño, pintura blanca y negra preva-  
leciente (aún con mezcla del colorado del II período atacameño) a manera del  
I.er período atacameño, pero también coexistente en el 2º período.<sup>164</sup>

Dibujo de volutas (lám. xxiv-k) existente en parte ya en el período de Tia-  
huanaco; vasos blancos y negros de tipo atacameño del 2º período atacameño,  
excavados en Tacna reproducen también volutas; pero aparecen en este vaso  
en forma yunga chinchá, probando de esta manera una mezcla o colaboración  
de los dos estilos en este dibujo como en la pintura prevaleciente de todo el  
vaso. Me sorprende que grandes volutas parecen más características para un  
tipo que también de otra manera refleja algunos elementos atacameños.

Y por este motivo inclino [sic] a pensar que vasos chinchas de este tipo pro-  
ceden quizá de una industria local particular, que conservó la mezcla de ele-  
mentos atacameños y chinchas en otra forma de la que se había desarrollado  
en otras partes.

Las líneas onduladas se pueden considerar como reproducidas en otros vasos  
del 2º período, aunque tampoco eran ajenas del período epigonal de la región.

<sup>165</sup>Inclina [sic] Ud. a suponer que la mezcla de instrumentos de hueso ataca-  
meños con vasos de tipo chinchá en los mismos cementerios son consecuencia  
de un clima más lluvioso, que permitía las relaciones con poblaciones [sic]  
arraigadas por el otro lado de los cerros. Pero tales relaciones existían siempre,  
y aunque la mezcla de las dos clases de artefactos está basada evidentemente  
en ellas, me *falta*<sup>1</sup> todavía la *explicación*<sup>1</sup> de la mezcla sólo parcial de las dos  
civilizaciones. Además no inclino [sic] yo por el momento a suponer un cambio  
del clima producido en los últimos siglos faltando las pruebas suficientes, y  
pudiéndose explicar la presencia de numerosos paraderos de poblaciones anti-  
guas en la costa de innumerables otras maneras.

Hubo poblaciones indias en muchas partes, donde *nunca*<sup>8</sup> puede haber ha-  
bido agua potable como, lo necesitamos nosotros, y además nada impide a su-  
poner que cambiando el clima continuamente dentro de un círculo de más o  
menos 45 años,<sup>1</sup> hubo algunos años que permitieron cierto cultivo (por ejem-  
plo cerca de Iquique), en oposición a otros en que lo mismo no era posible  
justamente así como sucede todavía ahora.

La costumbre de momias (¡paradas!) existía en Perú, Tacna, etc., por su recepción más profunda de influencias de las civilizaciones más altas, mientras entre las poblaciones aisladas de la costa seca del norte de Chile siguieron por más tiempo las costumbres atavísticas de los aborígenes antiguos. Estaban influenciados menos profundamente por las civilizaciones peruanas más altas.

Puntas de flechas casi no se conocen del Perú. Unos dos encontré una vez en una sepultura del valle de Chíncha, y casi no me acuerdo haber encontrado algunas en otra parte. Creo que las del Valle de Chíncha eran así (lám. xxiv-l), de más o menos 7 cm. de largo. En todo el Perú no se acostumbraba casi al uso del arco. Las puntas de flecha habrían sido en parte palitos, y más tarde de cobre en el uso de las tiraderas, y en el raro [sic] de arcos.

Las puntas de flecha de Tiahuanaco son muy finas, bien labradas y chicas, más o menos de 1,5 a 3,5 cm. de largo y de esta forma: (lám. xxiv-m, n) (al menos creo que la segunda forma existe al lado de otra).

Los atacameños usaban puntas de palo (lám. xxiv-o) y en parte puntas de piedra de esta forma y tamaño (lám. xxiv-p); quizá usaban también puntas de piedra de esta forma (lám. xxiv-q).

Las puntas de flecha de Pisagua eran generalmente así (lám. xxiv-r): mejor trabajados en el tiempo posterior que en el más antiguo. Pero además había en el tiempo posterior una infinidad de otras formas que en otra ocasión le representaré quizá más explícitamente.

En Arica (aborígenes) había la misma forma (lám. xxiv-s): pero también otras así (lám. xxiv-t, u); y una vez encontré una punta de esta forma (lám. xxiv-v): No hay que confiar demasiado en el carácter típico de las formas de las puntas de flecha para cierto tiempo.

Hubo evidentemente gran variedad de formas desde tiempos muy antiguos, aunque en las capas inferiores del conchal de Taltal (Hueso Parado) sólo la primera forma (lám. xxiv-w), pudo determinar y observarse con absoluta claridad.

Esperamos pronto la conclusión de la guerra que me permitirá la publicación de mi estudio extensivo del conchal de la Quebrada del Hueso Parado.

La forma del texto de mi carta que Ud. no pudo leer era el siguiente:

"la primera sepultura en ollas que se ha usado no solamente en el este (Gua-raní) sino también entre los diaguitas, en varias partes del norte de Chile, del Perú, (Proto-Nazca), para huahuas.<sup>8</sup> La primera sepultura en ollas para adultos se usó en muchos casos en el valle de Ica (último período indígena hasta "el tiempo de los Incas")."

Con muchos saludos quedo siempre a sus órdenes su ato. y S.S. y amigo  
MAX UHLE.

Taltal, 5 de Noviembre de 1918

[97] Señor Don Max Uhle,  
Arica.

Muy estimado señor, y amigo, con placer he recibido su muy atenta carta de 29 de Octubre último, como igualmente el folleto del señor Oyarzún, con las anotaciones correspondientes.

Mucho le agradezco su bondad y su enseñanza que se desprenden claramente de su instructiva carta y sabias anotaciones.

Conforme a sus deseos, le remito nuevamente,<sup>166</sup> un croquis con verdadero cuidado de las formas de los vasos del cementerio de los túmulos de tierra. En verdad, poco perito en el dibujo, más atención le prestaba, al detalle de los dibujos, que a la precisión de la forma del vaso.

Ahora, todo el dibujo de las formas de los dos vasos típicos del cementerio de los túmulos de tierra; se lo remito de nuevo, hecho, con prolijo cuidado.

El vaso (a)<sup>167</sup> (lám. xxv-a) gris pizarra, pulido, buena pasta, tiene su verdadera forma. Es muy distinto a la anterior. En verdad tiene un vago remedo de la cara inferior de los aríbalos peruanos, con la sola diferencia de que en vez [98]de terminar en punta, se sienta en una pequeña base plana, que a pesar de ello, no le permite quedar sentado derecho, sino inclinado; porque no es suficientemente grande el plano, ni totalmente plano, sino una base plana, más alto a un lado que al otro.

He corregido, precisado, también, la forma del cuello; ahora es más exacta. En verdad, hay un pequeño aire, recuerdo a los aríbalos.<sup>8</sup>

Hay que tener presente,<sup>1</sup> que todos los esqueletos<sup>1</sup> de las sepulturas de los vasos (a) y (b),<sup>168</sup> cementerio sur de Taltal, de los túmulos de tierra, todos los esqueletos, son *en cuchilla*;<sup>1</sup> pero *inclinados*.<sup>1</sup> Esqueletos enterrados iguales, a los esqueletos del cementerio de los vasos pintados.

El croquis del vaso (b)<sup>168</sup> (lám. xxv-b, xxiii-c), del vaso pulido, pintado con una débil capa de naranja pálido, está también corregido en su base, y en el cuello. Este vaso b,<sup>1</sup> a pesar de la parte realmente plana y gruesa de la base, es incapaz de tenerse vertical. He hecho, con cuidado, la prueba, varias veces, y no he podido conseguir, verlo, parado, solo, sin sostén. Se quita el sostén, se cae, se ladea, se vuelve a caer.<sup>167</sup>

[99]Esta es la verdad absoluta de las cosas. Espero su ilustrada opinión al respecto, que sabrá dilucidar, más científicamente el problema, que el suscrito.

En verdad, el vaso a,<sup>169</sup> denota vestigio, de la forma de los aríbalos. Me siento inclinado a pensar como Ud. en la forma de los vasos de este cementerio, influenciado por los Incas, salvo, naturalmente, mejor e ilustrada opinión de Ud.

Para<sup>170</sup> completar detalles, le remito el croquis del vaso c.<sup>171</sup> (Lám. xxv-c). Es también de un cementerio de túmulos de tierra, pero situado al Norte de Taltal. Son los mismos vasos gris oscuro, pulidos, buena pasta, la misma industria, el mismo pueblo, que el cementerio Sur de Taltal, de los túmulos de tierra. También, tengo vasos fragmentados, iguales, con las dos narices o protuberancias, con el collar en relieve, en forma de canal, grises oscuros o grises pizarras, pulidos, etc., la misma forma, etc.

Rebuscando,<sup>172</sup> en el cementerio de los vasos pintados,<sup>8</sup> encontré una pipa<sup>8</sup> de piedra, color pizarra, de hornillo perpendicular al tubo, cuyo croquis le adjunto<sup>173</sup> (lám. xxv-d, e).

La pipa, se divide en tres partes:

1. Parte anterior, que es la prolongación de la boquilla, de 43 milímetros de largo;

2. Parte central, que es el hornillo de 21 milímetros de largo;

3. Parte posterior de 22 milímetros de largo.

[100]El largo total de la pipa, es de 86 milímetros.

Dimensiones del hornillo:

Exteriores:

Alto	34 milímetros
Ancho (en el sentido del largo)	21 "
Grueso (de derecho a izquierdo)	18 "

Interiores:

Alto	30 milímetros
Ancho	11 "
Grueso	12 "

La pipa, tiene, en la parte *posterior*,<sup>1</sup> lado derecho, un corte en chaflán como de 15 milímetros de largo, que termina en el extremo de esa parte posterior, por 10 milímetros de ancho. En esa parte posterior, el tubo tiene excavado un canal que llega casi hasta el hornillo; pero sin perforarlo.<sup>174</sup>

En la primera parte del tubo, cara inferior, hay como cuatro muescas, una enseguida de la otra, a lo largo del tubo. Parecen tal vez, señales de dientes, que *sujetaban*,<sup>1</sup> a la pipa, en la boca. En esa primera parte del tubo, cara superior, casi en el punto del primer tercio, hay otra muesca, tal vez hecha por [101]los dientes. En esa muesca superior, donde reposaba el labio superior, se ve una pequeña *mancha rojiza, señal de la sustancia que usaban esas gentes, mascando, tal vez coca o tabaco.*<sup>8</sup>

El hornillo, en la parte superior anterior (*lado externo*)<sup>8</sup> tiene una *muesca.*<sup>8</sup> Ignoro qué significará.

Quizás sea imaginación o realidad, creo percibir en el hornillo, un vago olor a tabaco, o algo parecido. El hornillo, por dentro, tiene incrustaciones de una sustancia blanca amarillenta, algo sucia.<sup>172</sup>

Ruégole, hacerme la historia de estas pipas de piedra, en relación con la tribu chincha-atacameña, del cementerio de mis vasos pintados, al cual pertenece.

Le adjunto otro croquis<sup>175</sup> (lám. xxv-f), de la pipa tubular de piedra, del cementerio del vaso figurado grande de greda, cuya fotografía está en su poder.

La pipa<sup>176</sup> tiene 0m. 14 de largo, es de piedra color rosa.

El croquis le dará una breve idea de ella. Es en forma de cono.

[102]Ruégole<sup>177</sup> una pequeña historia de esta clase de pipas, relacionadas, perteneciente, a una tribu de *esqueletos tendidos*,<sup>8</sup> que yacía a más de un metro de honduría [sic], *en el cementerio de esqueletos en cuclilla, sentados*,<sup>8</sup> que estaban a 0m. 50 de profundidad, del *vaso grande figurado de greda.*<sup>8</sup>

En<sup>178</sup> ese cementerio, habían dos capas de muertos:

1. A la profundidad de 0m. 50, estaba la tribu de los esqueletos *en cuclilla sentados*,<sup>8</sup> del vaso grande figurado de greda.

2. A la *hondura de más de un*<sup>8</sup> metro, estaban *los muertos tendidos, de la tribu de la pipa tubular de piedra.*<sup>178</sup>

Lo que me interesa a mí, es la historia de la pipa tubular de piedra, en relación con esta tribu de los muertos tendidos.

Con el vapor en la bahía, le escribo a la ligera.

Esperando de su exquisita bondad, una pronta respuesta, quedo de Ud. como siempre, esperando sus gratas órdenes.

De Ud. su más afmo. amigo y S.S. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 12 de Noviembre de 1918

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su atenta de 5 de este mes, y que contiene algunos datos de verdadero interés científico. Aprovecho el caletero de hoy para contestarle.

Sus preguntas tratan de tres vasos del cementerio de túmulos de tierra y dos pipas, una del cementerio de vasos pintados y otra que acompañaba<sup>179</sup> el vaso colorado figurado (lám. xxv-e, f).

Por sus croquis ahora bien exacto que atentamente del vaso (a) ahora me remite, consta de todos modos su contemporaneidad e influencias recibidas por parte de la civilización de los Incas. Su pie es de tipo incaico. Hay muchos aribales cuyo cono inferior terminan como en el suyo, en un plano pequeño, pero aún no conociendo estos numerosos ejemplares, el plano pequeño no contradiría el carácter incaico del pie entero, de otras maneras tan absolutamente claro. La falta de esquina en el borde del pie, es una particularidad lícita en el vaso de Ud.

La forma *cónica*<sup>1</sup> del cuerpo es otro carácter en este caso sumamente típico de origen inca. Como Ud. mismo ve y dice el *canal*<sup>18</sup> en el cuello, alterna en los vasos de este cementerio libremente con *collares*<sup>8</sup> en relieve.<sup>180</sup>

El *cuello*<sup>8</sup> se asemeja al carácter incaico por su forma, aunque en este caso tanto que por sí solo se podría probar con él algo. Resultado: el cementerio de vasos sin color<sup>181</sup> con pocas protuberancias era coetánea al tiempo de los incas (si no posterior, lo que no hay necesidad de creer en este caso) y también en el período incaico aquellos aborígenes tan distanciados de regiones de más cultura usaban todavía la sepultura de esqueletos en cuclillas sólo inclinados, estando tal hecho de comprobación tan importante completamente en acuerdo con mis suposiciones respecto a la perduración de formas primitivas de sepultura en regiones algo más apartadas de esta costa.

Además es de importancia saber ahora con exactitud como he supuesto ya antes, que en todas partes las sepulturas bajo túmulos en esta costa pertenecen al último período incaico de la región, siendo a mi impresión esta teoría contradictoria, si no me equivoco, a la idea de otros que escribieron ya sobre estos asuntos.<sup>182</sup>

Como en el vaso *a* no se trata de "un pequeño aire, recuerdo, incaico", como Ud. lo llama, sino de una dependencia formal completa, así también el vaso *b* corresponde, aunque en este caso en forma menos clara al tipo general de las influencias aquí tratadas.

El cuello según su croqui, tiene en este caso una forma incaica más clara que en el vaso *a*. La forma incaica del fondo está menos pronunciada que en el vaso *a*, pero se le deja notar en el pequeño plano que recuerda el del otro vaso. Por el resto es naturalmente claro, que si el conocimiento del vaso *a*, se podría derivar sólo con dudas de la forma del vaso *b* su carácter influenciado por los incas.

El segundo cementerio de túmulos, en consecuencia de la igualdad general de los vasos, proviene naturalmente del mismo período. Además se nota en la idea cónica de la forma del cuerpo del vaso *c*, la influencia de la alfarería de los incas. Pero de aquí soy incapaz de determinar si en las protuberancias de

"la cinta", se trata de los vestigios de una asa lateral rota o de la idea de pro-  
tuberancia de eso [sic] independientes.

Mucho me interesaron los datos sobre las dos pipas ya encontradas por Ud.  
en su comarca. De importancia parece el hecho, que la pipa esquinada se en-  
contró en el cementerio de los vasos pintados, por eso es de una época anterior  
al tiempo de los Incas, con lo cual queda ahora mejor determinado que antes  
la introducción del uso de pipas de tabaco, en Chile en el período prehistórico,  
pudiéndose determinar ahora con más seguridad su introducción en la región  
de Taltal, en un período anterior al último de los Incas.

No estoy absolutamente seguro respecto a la edad del vaso figurado, en cuyo  
cementerio se encontró la pipa tubular.

De su descripción se desprende su anterioridad a un cementerio de esquele-  
tos sentados, (debajo del cual se encontró o el esqueleto tendido solo al cual  
acompañó todo un segundo cementerio de la misma clase).<sup>183</sup> Por mi parte y  
por los datos bastante buenos que poseo me parece seguro que el vaso figurado  
pertenecía a una época intermedia entre el cementerio de los vasos pintados y  
el cementerio de los túmulos con vasos sin pintura. Sorprende sólo, en este caso  
la presencia de esqueletos tendidos en un período aparentemente posterior,  
aunque esta dificultad puede relevarse [sic] de diferente manera (o así, que  
quizá la posición tendida no es tan decidida como en otros cementerios ante-  
riores, o así, que la forma de la sepultura aun en los mismos períodos variaba  
un poco según el origen de las poblaciones que tenían que usarla. Suponiendo  
por ejemplo que los dueños de los vasos pintados fueran de origen de regiones  
civilizadas del norte, bien podían usar mejor y superior forma de sepultura, que  
otras poblaciones aborígenes locales del mismo tiempo en el lugar).

Se supone que las pipas han sido introducidas en Chile por el camino de la  
Argentina después de haber recorrido el tipo toda la costa del Brasil en  
manos de los Guaranís. Este suceso tuvo por eso lugar en un tiempo anterior  
al de los incas, como arriba ahora hemos visto. Las pipas tubulares en Norte  
América eran evidentemente de origen más antiguo que las esquinadas. Pero  
habiendo llegado pipas a Sudamérica en tiempo mucho más nuevo, y contem-  
poraneidad allá de los dos tipos, bien puede aparecer una pipa tubular por  
casualidad en un cementerio más antiguo de Chile que otra esquinada.

Hay muchas pipas encontradas en el sur de Chile, de piedra algunas y otras  
de barro. Seguridad sobre su edad en los casos particulares y general en Chile  
no había hasta ahora. Sus hallazgos han resuelto ahora este problema, porque  
no tendría yo razones para dudar de la veracidad de sus observaciones.

Le agradecería a Ud. el permiso para las siguientes cosas:

1.— De usar su croquis del vaso *a* en mi publicación sobre la arqueología de  
Tacna y Arica como confirmación de la edad incaica de los vasos sin color (na-  
turalmente bien formados!) de esta y otras regiones en el norte de Chile.

2.— de usar su croquis de las dos pipas de la misma manera, en confirma-  
ción de la existencia del uso de pipas en el norte de Chile (tanto más, en todo  
Chile en general!) ya en el período 2º atacameños de estas regiones.

Naturalmente mencionaría los hallazgos y los croquis como debidos a Ud.

Encontré últimamente un hacha de mano igual a las de las ínfimas capas del  
conocido conchal de Taltal, superficial, en uno de mis paseos por el desierto  
de los alrededores de este puerto (Arica).

Le atribuyo para esta región la edad m/m 2.500 años completándose de esta manera la historia de esta región arqueológica a los años hasta 500 antes de nuestra era, para atrás!

Mucho me gustaría encontrar todavía de igual manera uno de los puñales, presencia del cual tipo antojadizo siempre me hace falta.

Con atentos saludos y felicitando a Ud. por los éxitos que coronan a su asiduidad, me quedo de Ud. afo. y ato. S. y amigo MAX UHLE.

Taltal, 3 de Diciembre de 1918

[108] Señor Don Max Uhle,

*Arica.*

Muy estimado señor y amigo, he tenido el gusto de recibir su muy atenta carta de 12 de Noviembre último.

He demorado mi contestación, no con el ánimo de retardar mi respuesta, no por falta de atención, sino por acopiar documentos, por efectuar trabajos de reconocimientos arqueológicos, referente a los puntos que Ud. solicita mi venia para su publicación.

Todo me ha salido mal hasta ahora, pero no importa.

Luego haré sacar nuevas fotografías, pronto haré nuevos trabajos, hasta solucionar bien claramente el asunto.

Como<sup>134</sup> soy lego en dibujo, pagué a un fotógrafo, me sacara una fotografía, de medio tamaño natural, del vaso *a*. Me cobró diez pesos y me presentó un mamarracho. La parte inferior globular del vaso, no se ve bien. Se nota un palito para tener derecho el vaso. El cuello, se le ocurrió retocar. Le sacó toda la gelatina. Motivo por el cual no se ve la canal ni el collar superior, encima de la canal que es lo único que tiene. Siguiendo la ondulación del vaso, de [109]abajo hacia arriba, en la parte del cuello, al llegar al cuello, se acentúa la canal, sin collar en la parte inferior de la canal, y con un collar en la parte superior de la canal.

Ud. sabe, que soy un pésimo dibujante. Quería mandarle una fotografía que reemplazara mi croquis. Perdí diez pesos y no adelanté nada.

En breve, le remitiré nuevas fotografías de este vaso, para que Ud. se dé cuenta mejor, de la parte inferior globular del vaso.

Mi croquis da solamente una idea del vaso; pero no me atrevo a llamarlo una semejanza, por mi solemne torpeza en dibujo.

Parta Ud. de la base, que puede hablar con entera confianza, con absoluta verdad de cuanto le he manifestado en mis cartas anteriores.

Podré equivocarme en la apreciación de un detalle, en la exactitud de una línea de un croquis; pero jamás en la exposición de mis hallazgos.

Puede Ud. garantizar, ante la faz del mundo entero, en vista de mis cartas, [110]que los hallazgos, se efectuaron, en las partes señaladas por mí, junto con el demás material acompañado.

Procedo, con entera lealtad.

*El estudio científico arqueológico de mi patria, me interesa sobre todas las otras cosas.<sup>8</sup>*

*¡Para qué decir una falsedad, cuando después se le descubriría que era una impostura!<sup>8</sup>*

*Nuevos trabajadores del progreso seguirán mis huellas. Quiero tener el honor y el orgullo, que se diga, que fui un obrero de primer orden.<sup>8</sup>*



*No tenga Ud. el más leve temor, a mi lealtad.*<sup>8</sup>

La honradez y la franqueza es la característica de mi carácter.<sup>8</sup>

Lo autorizo para el uso del croquis de las dos pipas. Ahí no tengo temor de equivocarme.

En ese embromado vaso, el endiablado croquis, es un embrollo para mí, especialmente, la parte inferior globular del vaso. Ruégole esperar una nueva fotografía de esta parte del vaso, que debo remitirle en breve.

[111] Fíjese en la fotografía del vaso *a*, y verá, cómo el vaso está en el aire. Es la pequeña, endiablada, circunferencia, media cónica que la sostiene. Para que el vaso quedara derecho, hubo necesidad de sostenerlo (a la derecha), en la base con un palito horizontal.

Quise servirlo bien. Gasté diez pesos y salió mal. No siento el dinero, sino el mal resultado. Otra fotografía saldrá mejor.

Fui,<sup>185</sup> también, al *cementerio de la pipa tubular*<sup>8</sup> de piedra, que tenía como ocho metros de diámetro. Hice varias excavaciones, sin resultado alguno. Este cementerio está en la Puntilla Sur. Quería ilustrarme, encontrando otro esqueleto tendido, con algunos otros nuevos materiales; pero nada encontré. Este espacio<sup>186</sup> de terreno, tenía dos cementerios, tenía dos capas de esqueletos:

1:)—Una capa casi superficial de esqueletos en cuclilla inclinados, como a 0m. 50 de hondura, que dio el vaso figurado colorado de greda, la lámina de oro, etc.

2:)—*Una capa de esqueletos tendidos, como a 1 m. de profundidad.*<sup>8</sup> Habían varios esqueletos tendidos. No era uno solo. Era, sin duda, un cementerio más antiguo.<sup>186</sup>

Yo quería averiguar, si eran realmente tendidos, o si eran tendidos con las piernas desde las rodillas un poco dobladas hacia atrás.

[112] Nada encontré. Me fui en banda. No encontré esqueletos de ninguna laya. No pude averiguar nada.

Toda<sup>187</sup> la meseta de la Puntilla Sur, estaba llena de esqueletos tendidos.

Quise averiguar, qué clase de tendidos eran.

Perdí mi trabajo y mi tiempo. Por no demorar más esta carta, le escribo.

Felizmente<sup>187</sup> la meseta de la Puntilla es grande. Tengo que hallar esqueletos tendidos, y saber qué tendidos son.

Creo que en mi próxima carta, ya habré resuelto, este asunto.

*Estimo,*<sup>187</sup> *si es que no me equivoco, que todos los esqueletos tendidos de la Puntilla Sur de Taltal, es la misma gente.*<sup>8</sup> Como son unos, deben ser todos los demás. Por lo tanto, los esqueletos tendidos de la pipa tubular, deben ser los mismos, pertenecer a la misma gente, que los de la meseta.

La<sup>188</sup> *pipa esquinada*,<sup>8</sup> la encontré en el cementerio *de los vasos pintados*.<sup>8</sup> La sepultura de la pipa esquinada, no contenía, *nada de vasos pintados. Contenían objetos de bronce, como discos, cintas para dedos, objetos de huesos,*<sup>8</sup> etc. *piedra oblonga horadada, puntas de flechas triangulares, de base cóncava biselada,*<sup>8</sup> etc.

[113] No sé qué palabra emplear para rogar a su exquisita bondad, de que, cuando cite en su publicación, sobre la arqueología de Tacna y Arica, el croquis del vaso y de las pipas, le agregue algunos dibujos de mis vasos pintados.

Con agrado vería que dedicara una página, en esa publicación, respecto del gran esfuerzo que despliego, en esta hermosa ciencia de la arqueología.

Creo ser un tenaz y entusiasta explorador.

Unos cuantos renglones suyos analizando mis trabajos, colmarían todas mis aspiraciones, estimularía mis esfuerzos, y pagarían mis sacrificios, por amor al arte.<sup>8</sup>

En<sup>189</sup> el cementerio del vaso figurado colorado, me llamó la atención, en mis excavaciones antiguas, el encontrar, bajo pedazos grandes de vasos ordinarios a esqueletos de guagua.<sup>190</sup>

En su carta, que contesto, llama Ud. *vasos sin color*,<sup>1</sup> a los vasos grises pizarra, grises oscuros, y negros, de los cementerios de los túmulos de tierra. [114] Yo estimaba estos vasos grises y negros, como pintados de gris o negro; pero con su frase de *vasos sin color*,<sup>1</sup> me hace pensar de que esos colores, tengan tal vez otro origen, otra explicación.<sup>8</sup>

Le<sup>191</sup> adjunto nuevamente dos croquis (Nº 1 y 2)<sup>192</sup> (lám. xxv-g, h) del cementerio de túmulos de tierra, esqueletos en cuclilla inclinados, el Nº 1, es de color negro, el Nº 2, es de color gris pizarra. Respondo de la semejanza de los croquis.

Juntando todos los croquis, de los vasos, de los cementerios de los túmulos de tierra, que le he remitido, puede Ud. ya ver algo más claro.<sup>193</sup>

Estimo<sup>194</sup> como Ud. que este pueblo de los túmulos de tierra, es el último que habitó estas regiones, antes de la venida de los españoles.<sup>8</sup> La población de este pueblo es más numerosa<sup>8</sup> que las gentes de los esqueletos tendidos y que la tribu pescadora de la técnica cheleana.

Los restos de este pueblo de los túmulos, son numerosos, en mucho mayor abundancia que los otros,<sup>8</sup> en la región de la costa de Taltal.

Los esqueletos en buen estado también se presentan, más numerosos<sup>8</sup> que los demás pueblos.

[115] Hay, sin embargo, un punto que llama fuertemente mi atención, y que por ahora, no le encuentro una explicación atinada.

Es<sup>195</sup> esa piedra oblonga horadada, que yo he denominado placa de adorno, de piedra, atacameña.

Esta *piedra oblonga horadada*,<sup>8</sup> se encuentra en los cementerios siguientes:

- a) Cementerio del vaso figurado colorado,<sup>8</sup>  
(un ejemplar);
- b) Cementerio de los vasos pintados,<sup>8</sup>  
(numerosísimos ejemplares);
- c) Cementerios de los túmulos de tierra,  
(mucho abundancia).

¿Qué significado tiene la presencia de esta piedra oblonga horadada, en estas tribus al parecer diferentes, y de distintas edades?

¿Qué lazo de unión es éste?

¿Es tal vez, el símbolo, el distintivo general, de la gran familia atacameña?<sup>195</sup>

¿Cuál es, señor, a este respecto, su ilustrada opinión?

Pienso<sup>195</sup> y medito, y vuelvo a pensar, y sólo le hallo por única solución: denominarlos *atacameños* 1. os, 2. os o 3. os, etc.<sup>195</sup>

[116] La sucesión de los diferentes pueblos, en la zona de la costa de Taltal, la desenvuelvo, de este modo.

- 1.— Tribu pescadora de la técnica cheleana,<sup>196</sup>
- 2.— Tribu de los esqueletos tendidos; <sup>197</sup>
- 3.— Tribu de los vasos pintados;<sup>198</sup>
- 4.— Tribu del vaso figurado colorado;<sup>199</sup>

5.— Tribu de los túmulos de tierra de los vasos grises y negros;<sup>200</sup> y

6.— Tribu de los esqueletos en cuclilla, sentados, de vasos ordinarios.

Ruego a Ud. muy amablemente, se digne decirme, si mi clasificación anterior, por lo que respecta a la costa de Taltal, es exacta o no.

Naturalmente que esta clasificación, es fruto de sus ideas y conocimientos. Yo tan sólo soy su más humilde discípulo.

Esta<sup>201</sup> tribu de los esqueletos en cuclilla, sentados, con vasos toscos ordinarios, es una especie de lunar, que no puedo aclarar completamente.

¿Qué explicación tiene su existencia? ¿Es una tribu diversa de la tribu de los túmulos de tierra? o ¿es el pobrerío de esta misma tribu? ¿Qué nombre darle? ¿Es aborigen del lugar? ¿De qué período? *En todas partes, aparecen como callampas aisladas, estas sepulturas de esqueletos en cuclilla sentados.*<sup>8</sup>

[117]¿Qué es lo que se llama hueso del Inca, en un cráneo?

Conociendo este hueso, seguramente conoceré en un cráneo, el tipo de la tribu Inca. ¿Este raciocinio es bueno o malo?

Un pequeño croquis del hueso Inca, y de su situación, aumentaría mis conocimientos.

¿Hay, señor, alguna diferencia entre dardo y punta de flecha?

Le adjunto, igualmente, una pequeña fotografía de la pipa tubular de piedra, en ayuda del croquis que Ud. posee.<sup>202</sup>

Si pudiera conocer algunos artículos (folletos), que traten de sepulturas bajo túmulos, de los pueblos de Sudamérica, se lo agradecería infinito.<sup>203</sup>

En el cementerio de los vasos pintados, una pequeña hundidura [sic] circular del terreno, era la señal de la sepultura.

Las<sup>204</sup> sepulturas, bajo túmulos, se señalan por una pequeña elevación de tierra de 0m. 20 hasta 1 metro de altura, por 1 a 2 metros de diámetro, naturalmente, más o menos.

[118]Se me olvidaba decirle que saqué un provecho, en estas excavaciones recién hechas, de puro estudio.

En<sup>205</sup> el cementerio del vaso figurado colorado, que fue uno de mis primeros descubrimientos, tiempo en el cual no le prestaba atención al estudio sino a los objetos, aclaré un punto esencial.

Encontré intactas varias de las *sepulturas*,<sup>8</sup> excavadas por mí, a la profundidad de 0m. 50. Observé claramente, que ellas *no eran verticales, sino inclinadas, pertenecientes a esqueletos en cuclilla, pero inclinados.*<sup>8</sup>

Esta rectificación da más exactitud y seriedad a mis estudios. Se me puede perdonar, por la ignorancia de mis primeros pasos, corregidos por las experiencias de años posteriores.

De donde saco en limpio, que ese cementerio del vaso figurado colorado, es atacameño.

Tenemos<sup>206</sup> en Taltal, entonces, tres tipos atacameños:

- 1) Tipo del cementerio de los *vasos pintados*,<sup>8</sup>
- 2) Tipo del cementerio del vaso *figurado*<sup>8</sup> colorado; y
- 3) Tipo del cementerio de los *túmulos*<sup>8</sup> de tierra, de los vasos grises y negros.

[119]Permítame, señor, que respetuoso me incline ante el sabio profesor Dr. Max Uhle.<sup>8</sup>

Desde su gabinete de estudio de Arica, ve mucho mejor que yo, lee con completa exactitud, en el libro de los pueblos prehistóricos de la costa de Taltal,

que se revelan por las diversas industrias, de los pueblos antiquísimos, que tengo ante mi vista, sin poderlas aún descifrar.

Todos<sup>207</sup> los atacameños de Taltal, están *enterrados en cuclilla*,<sup>8</sup> pero inclinados.

El<sup>208</sup> tipo de las gentes del cementerio *del vaso figurado colorado*, tiene más afinidad con las gentes de los túmulos de tierra, que con las gentes de los vasos pintados.<sup>8</sup>

Esta<sup>209</sup> herramienta de hueso ( lám. xxvi-a ), demuestra esta afinidad. Esta herramienta, la poseen las gentes del vaso figurado colorado y las gentes de los túmulos de tierra.<sup>8</sup> Las gentes de los vasos pintados no poseen esta herramienta. Al menos yo no la he encontrado en sus sepulturas.

[120] Revisando mis papeles, mis apuntes viejos, referente al cementerio del vaso figurado colorado,<sup>8</sup> encuentro que esas sepulturas las descubrí, porque tenían por señal, un pequeño montículo de tierra cuando más de 0m. 50 de altura.<sup>210</sup>

De modo que por todos lados, veo una verdadera relación, entre las gentes del vaso figurado colorado, de la lámina de oro, con las gentes de los túmulos de tierra, de los vasos grises y negros.<sup>8</sup>

Como Ud. es mi profesor, mi guía, sus preguntas tienen la facultad de iluminarme.

Quisiera saber, señor, si en los cementerios incaicos del Perú, se han encontrado esas piedras oblongas horadadas o no.

En Taltal, señor, si es que no me equivoco, han habido *dos períodos*<sup>8</sup> atacameños, por lo menos:

1º.—<sup>211</sup>Un primer período atacameño con influencias chinchas puras; mis vasos pintados.

2º.—Un segundo período atacameño con influencias incaicas netas; el resto de la alfarería de esta región.

[121] Perdone, señor, que me permita dar mi humilde opinión, en cuestiones tan arduas, de tanta importancia; tarea que sólo le es permitido a un profesional, a un sabio. *Esta misión está reservada a los gigantes de la ciencia, y no a los humildes obreros como yo.*<sup>8</sup>

Ansioso espero, señor, su pronta contestación.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 13 de Diciembre de 1918

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Muchísimo le agradezco por su atenta del 3 de este mes y la gran molestia y trabajo que se ha hecho con hacer sacar fotografía del vaso;<sup>212</sup> un gasto absolutamente superfluo, costoso, y que al fin tampoco salió en forma de éxito.

Si no hubiesen satisfecho sus buenos dibujos, se lo habría indicado, ahora sólo me queda expresar a Ud. mi sentimiento por el gasto que Ud. ha tenido con tanta buena voluntad de ayudarme. Mi telegrama, aunque mal estilizado ya le habrá dicho todo.<sup>213</sup>

Demoré contestando por ser [sic] muy ocupado con un artículo sobre cronología que preparo para Santiago, pero no quiero postergar mi carta más tiempo.

La fotografía del vaso (a) (lám. xxv-a) tenía lo bueno de mostrar muy bien la forma cónica del cuerpo en conformidad con su dibujo.<sup>1</sup> Naturalmente los fotógrafos explotan y al fin hacen mamarrachos con sus retoques, hacen de un vaso antiguo si es necesario un caballo, destruyendo todo el valor de la realidad original en las fotografías. ¿Pero dígame, no sería conveniente para Ud. sacar Ud. mismo sus fotografías?

En este caso no tendría más gasto que del desarrollo y de la copia. Atienda a la receta que le propongo:

Cómprase un Wynne Infallible watch para medir el valor de luz, esponga el papel amarillo y cuente los segundos, hasta la igualdad de los colores con la muestra. Divida el número de segundos por 4 hasta 6. Oriéntese al comprar planchas si son lentas o rápidas según esto ponga su valor como uno o dos. Mida además la distancia del lente al objeto, o el grado de la disminución del original en el imagen [sic], tamaño natural vale (igual)  $4\frac{2}{3}$  t.n. (igual) 3 medio tamaño (igual) 2, un tercero [sic] (igual)  $\frac{7}{4}$ , etc. y ponga después esta fórmula:

valor de la plancha	Wynne	grado de reducción	valor del lente (x)
uno o 2	$\frac{x}{6}$	y	T

(x) de 1 a 64, los 7 lentes generalmente existentes tienen este valor 1,  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{8}$ ,  $\frac{1}{16}$ ,  $\frac{1}{32}$ ,  $\frac{1}{64}$ ; para objetos muy oscuros se *multiplica*<sup>8</sup> con 2, para blancos se *divide*<sup>8</sup> con 3.

Siguiendo esta prescripción y enfocando bien casi no puede errar en sacar fotografías (exposiciones). Su hijo como sé sabe retratar, por eso hay cámaras en la casa, y es tan necesario para un arqueólogo sacar sus propias fotografías.

Naturalmente tenía plena confianza a sus indicaciones honradamente proporcionadas. Dudas pueden existir sólo respecto a la seguridad de la observación misma, porque todos somos sujetos a errores humanos. Por eso era también necesario repetir las excavaciones en el cementerio de la pipa. No es tampoco tan importante saber si el esqueleto estaba completamente tendido, o sólo hasta la rodilla, porque no sabemos todavía bastante para conocer en Taltal mismo el valor cronológico de la duración de los esqueletos absolutamente tendidos.

Era suficiente saber que la pipa se encontró en una capa inferior de sepulturas, por eso no pertenecía a la última capa también de tumbas antiguas. Por el otro lado estoy *vacilando*<sup>1</sup> ahora si hay derecho para atribuir la otra pipa al tiempo de los vasos pintados, habiéndose ella encontrado sólo en una sepultura (naturalmente *también*<sup>8</sup> antigua) en medio del cementerio de los vasos pintados mismos.

Con mucho gusto voy a mencionar sus trabajos entusiastas y provechosos en mi artículo, y si se presenta la ocasión haré uso de su venia de hacer reproducir también uno que otro de sus dibujos de vasos pintados que de todas maneras, aunque quizá no siempre en perspectiva, son muy interesantes.

Para anticipar los detalles menciono que el hueso del Inca aparece en el occiput<sup>214</sup> (uno o varios) de esta manera: (lám. xxvi-b) es una forma de sutura conservada en el hueso del occiput mismo. Pero Ud. se equivocaría mucho declarando esta particularidad como seña del origen incaico de dicho cráneo.

Virchow dio este nombre a la forma del hueso en los años de 80 [sic]. No dice el nombre más que: *que el hueso es más común en cráneos procedentes del Perú*,<sup>8</sup> que en los de otras partes del mundo. Sin embargo la misma particularidad se ha encontrado después como frecuente también en cráneos procedentes del Japón. En los años 80 [sic] no se sabía más del Perú que allí habían vivido los Incas y todas las procedencias del Perú se consideraban como de los Incas. El tiempo ha cambiado, ni creo que Virchow daría hoy al hueso el mismo nombre.

Consideramos dardos como una arma por su tamaño intermedia entre lanzas y flechas.<sup>215</sup> Por eso puntas de flecha de tamaño mayor servían quizá para armar dardos o lanzas. Ignoro la significación [sic] del instrumento de hueso que Ud. dibuja (lám. xxvi-b).

Ud. considera las placas como señas de diferentes tribus. Quizá eran una particularidad de atacameños de la costa en cierta extensión y en varias épocas, porque no las conozco de otras partes atacameñas del interior.

Varias tribus del mundo se ponen placas en el pecho, de metal, o aun de piedra como ornamento. El uso es casi general, aunque no conozco otras placas de piedra de América del Sur en este momento. Sólo con la autopsia [sic] se podría decidir si las placas han tenido también un valor práctico, lo que dudo.<sup>216</sup>

"Vasos sin color" es quizá expresión menos buena que vasos sin ornamentos pintados, aunque teñir un vaso de un color es casi lo mismo, por su significación [sic], que un vaso sin color especial alguno. Por eso las dos particularidades van también juntas o se reemplazan.

Momias en cucilla sentadas, acompañadas de vasos sencillos me parecen originar del período incaico. Por otro lado, es casi natural, que momias en cucillas inclinadas se entierran en terrenos algo inclinados. Lo mismo sucede en Pisagua (allá en el período epigonal).

No hay seguridad en Taltal, que la sepultura en posición tendida signifique siempre un tiempo muy antiguo. En Arica terminó con el período de los aborígenes, en Pisagua con el de Tiahuanaco, en Taltal puede haber estado en uso todavía más tiempo.

Mucho me gusta que la frecuencia de los entierros como los de los túmulos confirma también la edad atribuida (¡nueval!), también que el vaso figurado salió de una sepultura del tipo de túmulos. Creo que Latcham ha tratado de las sepulturas en túmulos aunque se equivocó en su tiempo. Sepulturas en forma de túmulos (comunes con el nombre de "tolas" y esas muy grandes en el Ecuador), faltan generalmente en el Perú. Sin embargo excavé en 1895 algunos túmulos cerca del pueblo Desaguadero en Bolivia, muy parecidos a los otros, más o menos un metro de altura, etc. en cada uno de ellos encontré esta construcción (lám. xxvi-c, d):

En uno de éstos hallé fuera de los cráneos usuales (siempre varios) una tetera de ornamentación incaica, probándose con eso el origen muy nuevo de esta clase de sepulturas aún en aquella región. Saqué una muy buena vista de la construcción, que naturalmente no tengo aquí presente.

Ahora, ¡la última palabra sobre los tipos!

En lugar de sus 6 clases de tribus para el orden cronológico de Taltal podría poner también la palabra civilización. Mi opinión es que quizá con la excepción de la gente cheleana (probablemente diferente también en Arica) todos los otros son principalmente atacameños, pero cada uno influenciado de diferente manera (por gente y civilización)

por Tiahuanaco	(tendidos)
vasos pintados	(atacameños, chinchas de Tacna, etc.)
vasos grises	(por Incas), etc.

En su cronología observo, que entre "cheleano" y "tendido" falta quizá un tipo, como también entre "tendido" y vasos pintados, porque para el mismo tiempo (cerca de 1.700 años), tenemos en el norte:

cheleanos  
aborígenes  
tipo contemporáneo con Chavín (Pisagua)

Tiahuanaco

epigonal

1º atacameño

y 2º atacameños (chíncha)

Puede ser que sepulturas típicas para los períodos especiales que faltan todavía, en Taltal, nunca ha habido, que ha faltado quizá uno que otro período, o que hay que encontrarlas todavía. Por el otro lado:

vaso figurado (túmulo)

túmulos con vasos grises

esqueletos en cuclilla con vasos ordinarios

forman una serie demasiado extendida, quizá se reducen todos a una y misma época (incaico), formando quizá esqueletos en cuclillas y otras en túmulos subdivisiones de la misma sea que sólo se sucedieron o que eran expresivas para una variación de la población por influencias extranjeras. Considerando Ud. "vasos pintados" y túmulos y "vasos figurados" como únicos tipos atacameños, Ud. yerra sin duda porque no hay ninguna razón para decir que no había en aquella costa tan natural para los atacameños del Salar de Atacama, atacameños, ya en tiempo bastante antiguo, de la misma manera como encuentro atacameños en Arica ya antes del tiempo de Tiahuanaco.<sup>217</sup> "Taltal" es para mencionarlo aquí, también nombre de origen atacameño, significa al parecer el "descenso" (de la gran quebrada), de la misma manera "Paposo" es nombre aimará (significa lugar de la "lana") y considero ahora también a los Changos por su tipo como de origen atacameño.

Dispense que aquí para alcanzar el correo antes que se cierre [sic].

Con muchos saludos y agradecimientos repetidos por la pena que se ha causado con sus fotografías.

Soy de Ud. muy ato. y afo. S. y amigo MAX UHLE.

---

Taltal, 12 de Enero de 1919

[124] Señor Don Max Uhle

Arica.

Muy estimado señor y amigo, he tenido el gusto de recibir su muy atento telegrama de 9 de Diciembre último, como igualmente su muy instructiva carta de 13 del mismo mes.

Con el terremoto de Taltal de 4 de diciembre próximo pasado, no sufrí ningún perjuicio personal, ni material.

Muchísimo le agradezco los datos, referente a impresiones fotográficas, que Ud. tan bondadosamente se digna darme y que me serán de gran utilidad. Mi hijo César, es el fotógrafo que tengo. En este año, va a cursar el 3.er año de ingeniería agrícola. En estas vacaciones, no vendrá a Taltal; porque los viajes están muy caros, de modo que no podré sacar fotografías, y tendré que batirme con puros dibujos, a pesar de que soy un pésimo dibujante. Guardaré religiosamente sus anotaciones.

He demorado la contestación de esta carta, con la esperanza de poder darle noticias de algo nuevo e importante, en mis hallazgos, para los cuales efectúo periódicas excavaciones. El material que he hallado en nuevos cementerios es el mismo de siempre. Gente nueva; material igual y conocido. La menor cosa de importancia que descubra, se la comunicaré inmediatamente.

[125] Ud. me dice, que en Estados Unidos, primero se usaron las pipas tubulares y después las esquinadas.

Me agrega, que en Sudamérica entraron esos dos tipos en contemporaneidad. *En Taltal,*<sup>218</sup> *como le he manifestado, la tribu de los esqueletos tendidos, y la tribu de los vasos pintados, se tocan. Sólo los separa el vestigio de una leve murallita o alturita.*<sup>8</sup>

De modo que en Taltal, según mi humilde opinión, estas dos civilizaciones, se tocan.

Como comprobantes, hay que agregar una flechita triangular de sílex blanco de los [atacameños] segundos, encontrada en una costilla, por mí, de un muerto estirado, perteneciente a los [atacameños] primeros.

De modo que *la distancia de tiempo, entre las dos pipas de Taltal-tubular y esquinada-no debe ser muy grande.*<sup>8</sup>

Me voy a permitir manifestar mi parecer, de que no cabe vacilación para atribuir, la pipa esquinada, al tiempo de los vasos pintados, encontrado en pleno cementerio de esa tribu.

[126] Los fundamentos son los siguientes:

1) el *material que le acompañaba, era igual al material que dieron las sepulturas del mismo cementerio.*<sup>8</sup>

2) muerto en cuclilla, inclinado: el terreno de este cementerio es plano; no tiene declive.

El material de la pipa \* se descomponía, como sigue:

a) Objetos de bronce, como ser, un gran *disco de bronce,*<sup>8</sup> como de 0m. 09 de diámetro, un anillo de bronce de 0m. 02 de diámetro y teniendo la lámina cerca de un centímetro de ancho. Todos estos objetos en perfecto estado. Yo los llamo objetos de bronce, que bien pueden ser objetos de cobre, como me inclino más bien.

b) Puntas de flechas de cuarzo blanco triangulares, de *base cóncava biselada,*<sup>8</sup> como 0m. 05 de alto por 0m. 03 de ancho, más o menos, unas más y otras menos.

c) La eterna piedra oblonga, horadada en uno de sus extremos, que yo denomino la placa de adorno atacameña.

\* Debe decir sepultura de la pipa.



d) Un pulidor o raspador de la piedra metálica, llamada vulgarmente, arenilla voladora, que tal vez se haya empleado, en darle lustre interior a algunos vasos.

[127]e) Las herramientas de hueso, como ser partes delanteras de arpones, son las mismas del resto del cementerio. Una herramienta especial, que encuentro muy a menudo, en este sitio, es una especie de instrumento de 0m. 21 de largo, hecho, al parecer de un metacarpo de un guanaco o de un llama, o de otro animal, que tiene en su cara posterior, *en su centro*,<sup>1</sup> una ranura, como de 0m. 05 de largo por 0m. 01 de ancho, en la dirección del largo. En otros huesos, en otras sepulturas de este cementerio, esta ranura está en la cara anterior teniendo los *bordes de esta ranura, en sus dos tercios, impregnados de una sustancia roja oscura*.<sup>8</sup> La explicación de este hueso, o de este útil, en gran número de sepulturas de este cementerio, no me lo puedo explicar aún.

La sepultura de la pipa esquinada dio, también, tres regulares pedazos, de un vaso, teñido de un color rojo oscuro, tirando a carmín.

[128]Estos pedazos de vaso, tienen la misma, idéntica, *pasta*,<sup>1</sup> con que han sido hechas las escudillas de dibujos chinchas atacameños. La pasta está completamente matizada de chispitas de oro, que debe pertenecer a la mica amarilla que ha entrado en su composición. El pedazo más grande tiene una perforación antigua.

Habiéndose encontrado la pipa esquinada, en el cementerio de los vasos pintados, junto con el material descrito, que es el mismo de todo el cementerio, ¿a cuál otro tiempo podría pertenecer la pipa esquinada? ¿qué razones se podrían dar para hacerla pertenecer a otro tiempo?

Hablando Ud. del vaso de grandes volutas (lám. xxvi-c; lám. xxiv-i),<sup>219</sup> me dice que se inclina a pensar que este tipo procede quizás, de una industria local particular que conserva la mezcla de elementos atacameños y chinchas, en otra forma de la que se había desarrollado en otra parte.

La frase anterior me hace sonreír de orgullo y satisfacción, por los grandes conocimientos arqueológicos americanos que desenvuelve el sabio profesor señor Uhle.

Lo que mi ignorancia no ve de cerca, Ud. claramente lo ve de lejos.

[129]El material del vaso de las volutas como la pintura empleada, en los dibujos, son muy distintos, al material y pintura de los vasos genuinamente chinchas atacameños.

a) No tienen las chispitas de oro de la mica amarilla. Tal vez esto, no sea una razón fuerte.

b) Los colores blancos y negros, están muy borrados, *casi*<sup>1</sup> extinguidos. Cuando vi este vaso por primera vez, de lejos, parecía que no tenía dibujos. Sólo al mirarlo de cerca, se notaban los dibujos medio velados.

Esto no pasa con los vasos chinchas atacameños: sus dibujos son claros y hermosos y brillantes.

Igual raciocinio y argumentos para este dibujo (lám. xxvi-f).<sup>220</sup> Pasta ordinaria; más ordinaria aún que el vaso de las volutas. Dibujos blancos, negros, rojo oscuro, medios velados. Estos pedazos de vasos pertenecen, también, al cementerio de los vasos pintados.

Estos vasos los analizo como Ud. de industria local particular que contiene mezcla de elementos atacameños y chinchas. Ud. se dignará decirme si este dibujo, tiene algo de chincha, o no.<sup>218</sup>

[130] Considero muy fundada la enseñanza suya, de que las tribus de los vasos pintados, túmulos y vaso figurado, no son los únicos tipos atacameños de la región de la costa de Taltal.

Debe existir otra civilización atacameña más antigua.

No<sup>221</sup> puede ser otra que la civilización de los esqueletos tendidos de la Puntilla Sur y del llanito sur de la Quebrada del Hueso, en Taltal.

Esta civilización, creo, que abarca un tiempo largo. Debe *principiar*<sup>1</sup> con la capa *superficial del Morro Colorado*.<sup>1</sup> Aunque esta industria, la hallo, en algunos trechos, algo distinta. Donde muere el Morro Colorado, en su parte sur, hay un pequeño llanito. Es en este llanito, donde brilla la civilización de los esqueletos tendidos, en toda su esplendor, con sus hermosas, anchas, puntas de lanzas, puntas de flechas de cuarzo y sílex, sus puntas de arpones y de anzuelos característicos, de hueso, sus collares de huesos, y los esqueletos tendidos perfectamente claros.<sup>221</sup> El Morro Colorado en sus partes *superficiales*,<sup>1</sup> central, norte y poniente, parece tener una industria distinta, a la de estos esqueletos tendidos.

[131] Como sus estudios personales, a este respecto, son matemáticos y profundos, ruego a Ud. darme su ilustrada sobre este punto [sic].

Esta<sup>222</sup> civilización atacameña antigua en Taltal, debe *principiar*,<sup>1</sup> también, al mismo tiempo, con la civilización de los vasos de piedra de la Quebrada de los Changos. De esta sepultura, sólo poseo algunas herramientas de sílex característica de los esqueletos tendidos, color salmón.

Y<sup>223</sup> debe terminar con las sepulturas de los esqueletos tendidos, que entre sus materiales, tiene largas perlas de cobre de adorno, adquiridas, sin duda, por intercambio comercial, con las nuevas tribus atacameñas de la civilización de los vasos pintados, que ya se venían encima.

Ruégole decirme si Ud. encuentra fundados, estos raciocinios o no.

Lo<sup>224</sup> mismo que Ud. pienso yo, que la incógnita de los *Changos*,<sup>1</sup> se resuelve fácil y verdaderamente, considerándolas en Taltal, como atacameños de esqueletos tendidos, con su correspondiente civilización, que se han convertido [132] sucesivamente, a través de los siglos, en atacameños II, en Taltal, con las civilizaciones de los vasos pintados, del vaso figurado, y de los vasos negros.

Para mí, la palabra *Changos*,<sup>1,8</sup> es un nombre, relativamente moderno, con el cual han querido significar muchas cosas. Unos han querido significar civilización de esqueletos tendidos; y otros denominan Changos, a los actuales o últimos moradores indígenas de la costa de estas regiones.

Con las observaciones que le merezcan este punto, queda definitivamente solucionado, el asunto *Changos*.<sup>1</sup>

Ud. me dice que entre Cheleano y Tendido, falta, tal vez un tipo, en mi clasificación. Posiblemente debe ser así; pero no puedo desenvolverlo, ni discutir cuál pueda ser, por ahora.

Tendré muy presente esta observación, en mis futuros hallazgos.

Dígnese decirme, cuales fueron con un pequeño bosquejo, croquis, los objetos que acompañaron, en Pisagua, a las sepulturas de Protonazca, de Chavín, para que por estos datos pueda coordinar este tipo, entre la serie de civilizaciones de la costa de Taltal.

[133] Por<sup>225</sup> este breve croquis (lám. xxvi-g), que me imagino que es una *pata de perro*,<sup>1</sup> hallado en una sepultura de un muerto en cuchilla inclinado, del cementerio de los vasos pintados, alguna idea se formará. Este esqueleto de una

pata de perro con seis uñas, más dos uñas rudimentarias colocadas como dos centímetros más atrás, y clavadas, al parecer, estas últimas, verticalmente.

Con un libro de zoología, en la mano, he tratado de buscar, a qué animal pertenece, y no he podido hallar, ningún ser viviente, que posea esta pata de seis uñas completas, más dos rudimentarias, es decir con un total de ocho uñas.

Parece pata de perro, de estatura mediana, y de pelos de color claro, por lo blanco, débilmente amarillento de las uñas.

Las dos uñas del medio, están gastadas rectamente, en sus extremidades. [134]Las dos que siguen, una a cada lado, de las dos del centro, tienen un desgaste oblicuo, en sus extremos. Las dos últimas: una a cada lado, no tienen nada de anormal, presentando un verdadero filo de cuchillo natural, en sus puntas.

Las dos uñas rudimentarias que están más arriba, una a cada lado, son algo cónicas, de punta aguda.

Si después de esta descripción, se concluye, que este hueso, no es pata de perro, hay que decir que soy un pésimo zoólogo, como me parece.<sup>225</sup>

Para terminar, este capítulo de perros, si su bondad exquisita lo permite, ruego a Ud. se digne hacerme una breve exposición de lo poco que se sabe, del perro sudamericano, de los tiempos prehistóricos, para orientarme algo en estas verdaderas tinieblas.

Doy a Ud. las más sinceras y expresivas gracias, por la gentileza que me otorga, de que se va dignar y honrarme, mencionando mis trabajos de principiante, de alumno, del gran profesor señor Uhle, en un próximo folleto suyo. Con este premio suyo, voy a quedar suficientemente pagado, de mi constante actividad y sacrificios, en favor de la hermosa ciencia arqueológica.

[135]Creo que está demás que le manifieste, que Ud. se digne considerarme, como uno de sus más leales, sincero y humilde discípulo y amigo[sic].

Por el tiempo que Ud. me conoce, aun cuando es poco; sin embargo, habrá podido notar, hacia Ud. un verdadero aprecio, una lealtad noble, y una franqueza a toda prueba.

En Ud. sólo veo al sabio y al amigo, a quien respeto, considero y estimo.

Perdóneme la demora en contestarle, motivada, por el deseo, de contarle algo nuevo e importante; pero que aún no he podido realizar, y que tengo la esperanza de obtenerlo de un momento a otro.

De Ud., señor, su más grato, atento, y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 30 de Enero de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su atenta de 12 del mes corriente, que no pude contestar más temprano por estar sumamente ocupado en la determinación final de mi trabajo presente [sic]. Ud. me pregunta sobre el destino de "la pata de perro" que no puedo darle porque según su descripción (Ud habla también de *pelo blanco*<sup>8</sup>) no puedo saber si se trata de un artefacto o de un objeto natural y el dibujo proporcionado, siento, tampoco dice más. No sé decir a Ud. del instrumento confeccionado del metacarpo de una llama con

una ranura, porque no me acuerdo haber visto iguales y por consiguiente no me puedo dar de él suficiente cuenta.

Las dos pipas deben pertenecer al espacio desde el período de los vasos pintados hasta el principio del incaico. Porque su cementerio de vasos pintados contiene fuera de estos, vasos colorados y negros que parecen del principio del período incaico, y el otro vaso *colorado y negro*<sup>1</sup> con que fue encontrada<sup>22o</sup> una de las pipas, quizá pertenece al mismo. Sólo por los dibujos que Ud. mandó al señor Vega me puedo dar cuenta exacta del color y de la forma del vaso rojo y negro encontrado por Ud. en el cementerio de los vasos pintados y me parece ahora evidente que el contenido del cementerio pasa del período de los vasos pintados hasta el principio del período incaico.

Ud. me pregunta sobre la nacionalidad de los fragmentos con las figuras (lám. xxvi-h), naturalmente también chincha-atacameña por los ganchos enganchados a la manera de las volutas. El origen parece un poco diferente, como también en el vaso de las volutas, de los otros vasos pintados. Parece el estilo del lugar de origen inclina un poco más que en los otros hacia el estilo de Tiahuanaco (en las grandes volutas y en la figura característica) (lám. xxvi-i), sea que el lugar pertenece más a la región de Moquehua o a la del oeste de Bolivia donde dominó también la influencia atacameña.

Ud. me pregunta por mi manera de comparar sus cementerios con las capas del conchal del Morro Colorado. Me parece ésta:

tiempo del Inca

vasos sin pintura rojo y negro  
vasos pintados

} No representados  
en el Morro!<sup>8</sup>

esqueletos tendidos vecinos  
al conchal en el sur (período  
atacameño)

capa superficial  
del Morro en el sur

deben ser otros esqueletos  
tendidos

capa superficial  
al N., E. y O.

faltan los cementerios<sup>8</sup> { capa blanca  
y morada } (Tiahuanaco)

aborígenes de Arica { quizá el vaso de piedra  
de la Quebrada de los Changos } capa amarilla

?

capa negra fundamental

Con otras palabras, me parece que el conchal se aumentó en otro tiempo anterior hasta el último nivel al N.E. y O., y que tomaron posesión de su falda sur gente en un tiempo posterior que parece corresponder al contenido del cementerio vecino al sur.

No veo en el momento con toda claridad si el carácter de este último cementerio es idéntico al que está vecino al de los vasos pintados. Si esto no fuera

el caso no importaría decir, que, por su tiempo, el cementerio del sur del Morro está intermedio entre los dos cementerios del Este.

Las cuentas, etc., de silicato de cobre en cementerios posteriores no parecen haberse introducido por los chinchas atacameños del norte, en cuyos cementerios *faltan*,<sup>1</sup> sino me parecen originarios del sur, donde eran más comunes. Parece que había minas en el Desierto de Atacama entre Copiapó y San Pedro de Atacama.

Será difícil para Ud. distinguir en hallazgos de Taltal las marcas características del período "Chavín" de Pisagua, porque éstas consisten generalmente en objetos de debiles como forma y técnica de tejidos, ornamentos de bolsas bien tejidas, dibujos de canastas grandes, etc. Por el resto la civilización tiene, por ejemplo, en las armas cierta semejanza, con las de los aborígenes de Arica. Tampoco encontrará, por calidades del clima, en Taltal turbantes grandes y fajas de hilos de bonitos colores que en Pisagua caracterizan el período. Lo único que Ud. podría hacer, sería: separar con suma exactitud los contenidos de diferentes cementerios, para derivar después de diferencias minuciosas este orden de tiempo, y de eso se desprenderá quizá al fin el período cronológico exacto a cual cada uno de ellos pertenecía. Mucha importancia habrá en este caso también en la observación exacta del modo de las sepulturas.

Hasta ahora no he podido hacer uso de sus interesantes observaciones sobre el tiempo de las pipas de piedra en cementerios de Taltal. Mi propio material relativo al desarrollo de las civilizaciones de aquí era tan crecido que apenas podía tocar ligeramente las influencias chincha atacameñas ejercidas en el sur, mencionando naturalmente las importantes excavaciones suyas de los vasos pintados.

Mucho le saludo, deseándole siempre la mejor fortuna en sus excavaciones.

Su afmo. S. y amigo MAX UHLE.

El perro peruano ha sido tratado ampliamente por el profesor Nehring en el 7º Congreso de Americanistas, Berlín, 1888. Hay varias razas bien desarrolladas como entre nuestros perros. Pero el perro atacameño parece haber sido otro, tampoco su origen aún se ha determinado.

.....  
Arica, 31 de Enero de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Aprovechando un tiempo libre para recurrir la larga correspondencia de Ud. con el motivo de hacer orden en las numerosas noticias disparramadas [sic] sobre sus interesantes hallazgos de Taltal fijo mi ánimo en el pequeño número de datos proporcionados sobre los cementerios de esqueletos tendidos. Si no me equivoco se refieren a cuatro clase de hallazgos.

1.— Puntilla: uno debajo de un cementerio con esqueletos en cuclilla inclinados. En tal sepultura se encontró una de las pipas. Pero ¿está Ud. absolutamente seguro, que el muerto estaba tendido así (lám. xxvi-j) y no así (lám. xxvi-k)?

2.— Hallazgo de la Quebrada de los Changos; vaso de piedra.

3.— Cementerio al sur del Morro Colorado.

4.— Cementerio al este que toca al otro de los vasos pintados.

Si entiendo bien las descripciones de Ud.

a.— Hay vasos de greda muy toscos, reemplazados a veces, y en parte, por vasos de piedra, en el cementerio N° 4 ¿es así o me equivoco?

b.— Cuál es ahora el cementerio de esqueletos tendidos, en el cual según carta de 12 de Julio, no hubo alfarería ("Alfarería no he hallado, tal vez le pertenezcan algunos leves fragmentos de alfarería muy tosca; pero no los he hallado de una manera franca"?)

c.— Cuál es la condición con respecto a la alfarería en el cementerio N° 3.

Evidentemente las sepulturas del cementerio N° 4 contienen entre otras cosas "placas atacameñas" de piedra, uno que otro huso, cuentas cilíndricas de hueso y cobre y ganchos de anzuelo grandes hechos de hueso (lám. xxvi-1).

Se encuentran todos estos tipos también en el cementerio de esqueletos tendidos al sur del Morro Colorado.

Puede ser que los dos cementerios pertenezcan al mismo tiempo, pero es igualmente posible considerando la proximidad de los dos al Morro Colorado, que siendo ellos separados también pertenecieron a diferentes tiempos.

Habiendo yo encontrado en la capa morada el pie de una figura de piedra de más o menos 40 cm. de altura, y también una piedra que comparo con las piedras de tacitas del sur, inclino a reclamar la capa morada, al menos en su parte superior, al período de Tiahuanaco (no menciono aquí algunas otras razones más). En este caso una civilización anterior a los cementerios 3 y 4 habría pertenecido en el conchal a un período intermedio entre los esqueletos tendidos de los cementerios 3 y 4 por un lado y por otro, los vasos de piedra igualmente encontrados en tales cementerios conforme a su carta, que comparo yo con una que encontré en una capa que me pareció la capa 2 del Morro Colorado coetánea con los aborígenes de Arica.

Me parece, en el carácter de los cementerios de muertos tendidos en Taltal hay todavía mucha obscuridad y todo debería hacerse para producir en ese caso luz. Es verdad que cuentas cilíndricas de hueso y también de cobre, se encuentran igualmente en el cementerio de pescadores del período de Chavín en Pisagua. Pero aquellos pescadores de Pisagua no conocían todavía la alfarería y en ese caso hay todavía menos probabilidad que aborígenes de Taltal contemporáneos, en todos casos aún más salvajes, la conocían ya. Tiene Ud. mi amigo, en estas preguntas un extenso programa para averiguaciones trascendentales, y de suma importancia, si no se quiere conocer bien de Taltal sólo el desarrollo entre el 2º período (chíncha) atacameño y el principio del período hispano.

Agrego que Ud. tuvo perfecta razón de atribuir el vasito del señor Tiffaine a los chíncha-atacameños.

Está ahora seguro por algunas notas sobre objetos parecidos. Su ato. afmo. amigo MAX UHLE.

Taltal, 17 Febrero 1919

[I] Señor Don Max Uhle,  
Arica.<sup>227</sup>

Muy distinguido señor y amigo, cumpliendo sus deseos, en esta carta, principio a describirle, mis descubrimientos de cementerios de esqueletos tendidos, en la zona de Taltal.

De mis cartas, no dejo copia ni borradores. De modo que lo que dice mi última carta, es más cercana la expresión de la verdad [sic]. Seis meses o un año atrás, apreciaba un hecho de una laya. Ahora, con mejores datos, puedo explicarlo de otro modo, más definido y más verdadero.

Los cementerios de esqueletos tendidos, hallados por mí, en la región de la costa de Taltal, contados de sur a norte, desde la Puntilla Sur hasta Punta Morada, son nueve:

- |   |   |   |
|---|---|---|
| 1.—Cementerio del Arenal;                       | } | Puntilla Sur                                  |
| 2.—Cementerio de la pipa tubular;               |   |   |
| 3.—Cementerio de la Quebrada de los Changos;    | } | En las<br>cercañas<br>del Muelle<br>de Piedra |
| 4.—Cementerio parte sur Conchal;                |   |   |
| 5.—Cementerio del Caserón;                      |   |   |
| 6.—Cementerio primer palo Telégrafo;            |   |   |
| 7.—Cementerio de los Linderos bajos;            |   |   |
| [2]8.—Cementerio de las herramientas amarillas; | } | Punta<br>Morada                               |
| 9.—Cementerio herramientas blancas;             |   |   |

De modo que mi descripción de ahora, va a tratar de nueve cementerios de esqueletos tendidos.

Se encuentran:

Dos en la Puntilla Sur;<sup>228</sup>

Uno en la Quebrada de los Changos;<sup>229</sup>

Cuatro en las cercanías del Muelle de Piedra;<sup>230</sup> y

Dos en Punta Morada.<sup>231</sup>

Le adjunto a esta carta treinta y siete hojas de grabados de objetos de los cementerios de esqueletos tendidos. Todos están calcados del original; por consiguiente, todos son de tamaño natural. (Lám. xxvii - xlv)

Es un breve estudio que hago, para que Ud. se digne, si lo tiene a bien, de señalarle su lugar, en la cronología de los pueblos desaparecidos, precisando su época al período a que pertenecen, *cementerio por cementerio*.<sup>1</sup>

[3]

Cementerio N° 1<sup>1</sup>  
Puntilla Sur. (Croquis 1) (lám. xxvii a-m)  
Cementerio del Arenal  
Sepultura de mi primer hallazgo.

A este cementerio, debo mi primer hallazgo, la afición por los estudios arqueológicos.

En un día festivo del mes de Septiembre de 1914, fui a la Puntilla Sur, con el fin de encontrar objetos de indios.

Mi trabajo fue coronado por el éxito. Encontré una hermosa punta de lanza (véase croquis 1) y como una veintena de puntas de flechas, partes de anzuelo de piedra y de huesos.

En esa sepultura, había restos de un esqueleto tendido, a 0m. 50 más o menos de profundidad, junto con todo el material anterior.

Todos los objetos venían pintados, *impregnados de una materia colorante*<sup>8</sup> rojo colorado, *tirando a morado*.<sup>8</sup>

Para conocer el color natural de las puntas de flechas, tuve que lavarlas bien, con agua.

Este cementerio del Arenal está situado como en la esquina sureste de la meseta de la Puntilla Sur.

Esta sepultura de mi primer hallazgo, no dio alfarería, ni piedras negras talladas, ni cuentas de silicato de cobre; pero forma un pequeño contraste, con la sepultura del gran jefe, por el tipo de las puntas de flechas; pues la de este último, son en su mayoría cóncavas biseladas; y la otra son en hoja de puñal (lám. xxviii-a), las de mi primer hallazgo.

La sepultura del gran jefe, estaba como seis metros más al norte de la sepultura de mi primer hallazgo.

Hay que tener presente este detalle.

La cabeza del esqueleto reposaba en una piedra plana. Las puntas de flechas estaban cerca de<sup>232</sup> la cabeza, medias tapadas con una débil capa de pintura roja.

[4]

Cementerio N° 1

Puntilla Sur. (Croquis 2/9)

(lám. xxviii b-t, xxix a-q, xxx a-s; xxxi a-w)<sup>233</sup>

Cementerio del Arenal

Sepultura del gran jefe.

El 21 de Mayo de 1917, dí con la sepultura de un gran jefe, en el arenal mencionado.

En ese punto, se encontraron esqueletos *tendidos*,<sup>8</sup> enterrados, por lo general, con la cabeza al Sur y *los pies al Norte*,<sup>8</sup> pero en *tres capas superpuestas*.<sup>8</sup>

La *primera*<sup>8</sup> capa de esqueletos, se halló como a 0m. 50 de hondura. No contenían ningún objeto. Poseo, sólo un pedazo de cráneo. A esa profundidad, en otra sepultura cercana encontré otro esqueleto tendido, con los pies *mirando al Oriente*,<sup>8</sup> y la cabeza *al Occidente*.<sup>8</sup> Cráneo dolicocefalo. *Frente aplanada. Grueso fémur*.<sup>8</sup>

La *segunda*<sup>8</sup> capa de esqueletos, se encontró como a un metro de hondura, de estos restos sólo pude conservar un cráneo, que llama la atención, por alcanzar su mayor anchura en los parietales. Es *cráneo braquicefalo*.<sup>234</sup>

La *tercera*<sup>8</sup> capa de esqueletos, se halló como a 1m. 50 de profundidad.

Esta capa dio los más valiosos y bellos objetos.

Este resultado me dio la clave de una enseñanza nueva. En estos cementerios, los más bellos ejemplares están a 1m. 50, hondura que no he alcanzado en excavaciones anteriores, perdiendo por ignorancia las más lindas joyas.<sup>235</sup>

[5] A esa profundidad, se halló, entre otras cosas, la *gran punta de lanza*<sup>8</sup> de 21 centímetros de largo,<sup>236</sup> (lám. xxviii-b) el *gran collar de gruesas perlas de piedra*,<sup>237</sup> (lám. xxviii-i-q) la *gran placa de piedra*,<sup>238</sup> (lám. xxviii-c) *de adorno, multicolor*,<sup>8</sup> numerosas *puntas de flechas, de base cóncava biseladas*,<sup>239</sup> (lám. xxx) en su mayor parte, algunas hermosas *puntas de lanzas*,<sup>240</sup> (lám. xxx a-f) *collares de conchas brillantes nacaradas*,<sup>8</sup> *partes de anzuelos de piedra*,<sup>241</sup> (lám. xxx l-q) *tubitos de cobre*,<sup>242</sup> (lám. xxviii d-e) grandes masas de *pintura colorada*,<sup>8</sup> *tubitos de rapé*,<sup>243</sup> (lám. xxviii-s) objetos de huesos,<sup>244</sup> (lám. xxviii-t), etc.

Estas tres capas de esqueletos es fácil de reconocerlas. El sepulcro, ha sido hecho, en un lecho de arena blanca.

*Cada capa de esqueleto, ha sido cubierto, con tierra de acarreo, tierra de color algo café, medio negruzca, que es muy distinto a la arena blanca*.<sup>245</sup>



De manera que viendo, aun cuando sea un hilito de tierra de acarreo que se interna a más profundidad, quiere decir que debajo de la primera capa superficial de 0m. 50 de hondura, hay una segunda capa de esqueletos a 1m. [6] Y si se nota más tierra de acarreo, aun cuando sea en pequeña cantidad, indica que hay una tercera capa de esqueletos como a 1m. 50, con ricos, espléndidos, objetos.<sup>8</sup>

Como Ud. ve, por croquis de más abajo (lám. XXI-x), hecho de una manera muy simple; pero que le explicará mejor que mis escritos el tipo de estas sepulturas.

El esqueleto de la sepultura de 1m. 50 está tendido, pero algo parado, algo inclinado, algo, quizás, recostado, lo que no sucede con los otros dos.<sup>8</sup>

De las posiciones de las piernas jamás puse atención: si estaban estiradas o dobladas.<sup>8</sup> No sabría decirlo; pero me inclino a decir<sup>246</sup> que estaban dobladas,<sup>8</sup> porque el largo de la sepultura no guardaba relación con un cuerpo de un muerto completamente estirado.<sup>247</sup> La sepultura era más corta, que un esqueleto de adulto totalmente tendido.<sup>8</sup> Lo que me hace exponer, que los muertos tenían las piernas dobladas. ¿Servirá de algo este raciocinio?<sup>248</sup>

[7] Este cementerio no dio alfarería,<sup>8</sup> ni piedras negras talladas, ni cuentas de silicato de cobre.<sup>8</sup>

Este cementerio<sup>249</sup> por su gran placa de adorno de piedra, que a mí se me figura que es de silicato (carbonato) de cobre, pues, en una parte rota, su masa ostenta un color celeste,<sup>8</sup> tan pálido, que casi llega a un blanco débilmente azulejo. Esta placa de adorno de vistosos colores naturales, primorosamente pulida,<sup>8</sup> parece que guarda cierta relación, con las placas de adornos de piedras atacameñas de los cementerios de los vasos pintados y de los túmulos de tierra, aun cuando estas últimas son sencillas en todo sentido.

Este cementerio, fue el que dio, un poco más al Oeste, de la sepultura de este gran jefe, la tumba de dos esqueletos tendidos, a 0m. 80 de hondura, de los cuales uno de los esqueletos tenía la punta de flecha clavada en una costilla,<sup>8</sup> puntita de flecha que pertenecía a las gentes de los vasos pintados.

Por estas consideraciones, estimo, como también, por el tipo de punta de flecha, que su mayoría, es de base cóncava biselada, y no en forma de hoja de puñal, que este cementerio<sup>249</sup> de esqueletos tendidos, es mucho más nuevo que todos los demás cementerios de esqueletos tendidos,<sup>8</sup> salvo más ilustrada opinión de Ud.

[8] Cementerio N° 2

Puntilla Sur (Croquis 10) (lám. xxxii a-c)

Cementerio de la pipa tubular de piedra.

Este cementerio está situado como dos cuadras al Noreste del cementerio del Arenal.

La pipa tubular de piedra, apareció en este cementerio, el 22 de Enero de 1917.

Pasado un metro de hondura, se encontraron restos humanos de tres cuerpos: Eran esqueletos tendidos<sup>8</sup> con la cabeza al sur y las piernas al norte.

A esa profundidad de un metro, en un punto, se halló la pipa tubular<sup>8</sup> de piedra, que a mí me pareció que aún tenía olor a tabaco.

Por otra parte, es fácil determinar lo que es; porque tiene residuos, adheridos al interior del hornillo.

La pipa tubular de piedra es de color rosado con un leve matiz de lila. Tiene de largo 14 centímetros. La extremidad de la boca del hornillo, en su parte externa tiene de diámetro 5 centímetros, siendo su diámetro interior de 4 centímetros. La boca tiene de diámetro en su parte externa 1 ½ centímetros, siendo su diámetro interior de 1 centímetro.

[9] Se encontraron con la pipa algunos terrones de tierra gris plomo-azulejo, terrones de color moreno, y otros de color blanco.

Junto con la pipa se encontró un cráneo casi entero.

Este cementerio que tendrá como diez metros de diámetro, dio, en su parte superior, como a 0m. 50 de hondura, otro cementerio de esqueletos en cuclilla inclinados, con otra industria, como ser un *vaso figurado de greda*,<sup>8</sup> hallado el 16 de Enero de 1917, colorado, pintado de carmín a trechos.

Este cementerio superior, dio, asimismo, un jarrito chico de greda, de composición tosca, una *lámina de oro*, *puntas de flechas*<sup>8</sup> de base cóncava biselada, y una *placa tosca de piedra*<sup>8</sup> de adorno, perforado, un *collar de conchas*,<sup>8</sup> etc.

[10]

### Cementerio N° 3

#### Quebrada de los Changos

Croquis 11/13 (lám. xxxii d, c; f-i; xxxiii a-1)

Cementerio de la meseta sur de la Quebrada de los Changos

Sepultura del gran vaso de piedra.

Croquis 11/12 (lám. xxxii d, c; f-i)

Excavando el 1º de Julio de 1917, en la meseta sur de la Quebrada de los Changos, como cien metros al sur de la playa, se encontró como a dos metros de hondura, un gran vaso de piedra, con capacidad de más de un litro.

En la sepultura excavada, se hallaron cuatro cráneos, que pertenecían a esqueletos de cuerpos tendidos, más o menos en esta forma: (lám. xxxiii-m)

Dos esqueletos estaban con los pies, al oriente y los otros dos con los pies al poniente. No se excavó a todo lo largo de los esqueletos.

El vaso de piedra, se halló como a diez centímetros del cráneo del que estaba situado más al occidente.

Estas gentes sepultaban sus muertos, tal vez, de la siguiente manera:

[11] Cavaban primero una zanja de dos metros de hondura por un metro de ancho. Dentro de esta zanja, colocaban los cadáveres, en la posición indicada, con los vasos de piedra, etc.

Tapaban con poca tierra y con una capa de lajas, de 0m. 50 de grueso, los cadáveres. En seguida, cubrían todo con una capa de tierra de 1m. 1/2 metro [sic], de espesor, hasta la superficie.

Las lajas con que cubrían los muertos, eran casi planas, de pequeño tamaño: 0m. 20 a 0m. 30 de largo x 0m. 05 a 0m. 10 de alto x 0m. 10 a 0m. 20 de ancho. Estas lajas eran numerosas pues tenían que cubrir la altura de 0m. 50 por todo el largo. Estas lajas tenían un tinte algo rojizo, en algunas de sus caras, indicando con esto, que antes de pertenecer a esta sepultura, habían estado expuestas, a la acción de los agentes atmosféricos, en la superficie del suelo. Esto demuestra que habían sido colocadas estas lajas, por la mano del hombre, con toda deliberación. Si estas lajas, hubieran pertenecido, al lugar del terreno, no habrían tenido, una de sus caras de color rojizo.

Estas gentes las he llamado, los *indios habilosos*;<sup>1</sup> porque a nadie se le hubiera ocurrido que pasada la hondura de metro y medio de tierra, debajo aun

de una capa de lajas de 0m. 50, hubieran muertos enterrados, acompañados de un vaso de piedra.

[11a] A este vaso de piedra, sólo le acompañaron dos herramientas de sílex de color, típicas, como herramientas de esqueletos tendidos (Croquis 12) (lám. xxxii f-i).

Una es una punta de lanza, la otra es un cuchillo.

*Este mismo tipo de cuchillo, se encuentra en el cementerio del Caserón, en el del primer palo de Telégrafo, en el de los Linderos Bajos, y en el cementerio de las herramientas amarillas de Punta Morada,<sup>8</sup> principalmente.*

Este tipo de cuchillo, también, se halla en las capas superiores, del conchal del Morro Colorado.

La señal que en la superficie del suelo, dio la luz de que podía más abajo, haber una sepultura de indio, fue una aglomeración de piedras, que formaban una especie de montón.

Sacando esas piedras, se halló que el terreno era blando, señal de sepultura, y de que ese lugar había sido removido,<sup>8</sup> y de que no constituía parte integral del terreno de esta meseta.<sup>8</sup>

[12]

#### Cementerio N° 3

Quebrada de los Changos (Croquis 13) (lám. xxxiii a-1)

Cementerio de la meseta sur de la Quebrada de los Changos.

Sepultura cercano al cantil de la playa

(Croquis 13) (lám. xxxiii a-1)

Esta sepultura a 1m. de hondura dio un esqueleto tendido, con algunas puntas de flecha, de base cóncava biselada, la piedra oblonga, parte principal del anzuelo, algunas pesas de redes de piedra, etc.

Esta sepultura guarda alguna relación, con la sepultura del gran jefe del arenal, por contener ambas, en su mayoría, la misma punta de flecha de base cóncava biselada.

[13]

#### Cementerio N° 4

Cementerio de la parte sur del Conchal del Morro Colorado

(Croquis 14/15) (lám. xxxiii n-t; xxxiv a-s).

Este cementerio lo componen diversas sepulturas, halladas a poca profundidad de la superficie, *unas cerca de las otras, dando todas esqueletos tendidos, con las piernas dobladas hacia atrás,<sup>8</sup> porque el largo de la sepultura no guardaba relación con el cuerpo estirado de un muerto adulto.*

a.) Sepultura de la punta de lanza y del collar de hueso, a 0m. 50 de hondura.

Esta sepultura se encontraba a ocho metros al sur del linderó superior central (cono de cemento).

b.) Sepultura del adorno de piedra verde oscuro perforado, a 0m. 50 de profundidad.<sup>250</sup>

Este adorno se halló como a 15 metros al sur del cono de cemento referido. Su color es verde oscuro con manchitas verdes amarillentas, que parecen flores.

c.) Sepultura de las lienzas de hilo de lana trenzada,<sup>8</sup> a 0m. 50 de hondura.

Estas lienzas, se encontraron a nueve metros al sur del cono de cemento ya expresado. Parecen lienzas de lana de llama para la pesca, de color café.<sup>251</sup>  
d.) Sepultura del atado de espina de quiscos, hallada a siete metros al sur del cono nombrado, a 0m. 50 de profundidad.

[13a] Tanto el colgajo colorado (lám. xxxiii-n), el morterito de piedra arenisca fina (lám. xxxiii-o), el ídolo rojo oscuro pulido (lám. xxxiii-r), etc.<sup>252</sup> todos estos objetos, se hallaron en el lado sur del Conchal del Morro Colorado, [a] no más de una profundidad de 0m. 60.

[14] Cementerio N° 4

Cementerio de la parte sur del conchal del Morro Colorado  
(Croquis 15)<sup>8</sup> (lám. xxxiv a-s)

Sepultura de las puntas de flechas de base oval, redondas, en la base.  
Esta sepultura se encontró como a 25 metros al sur del cono central superior de cemento.<sup>253</sup>

A la hondura como de 0m. 80 dio un esqueleto tendido, con las puntas de flecha oval de base redonda, *lisas por una cara y talladas por la otra, en número de quince.*<sup>254</sup>

Esta sepultura se determinó, porque en la superficie del suelo había una gran y pesada piedra plana. Debajo de esa piedra<sup>8</sup> estaba la sepultura, con el muerto tendido.<sup>8</sup>

En esta tumba, se encontró además, dos herramientas de sílex amarilla (lám. xxxiv-k)<sup>255</sup> la una y colorada clara<sup>255</sup> (lám. xxxiv-q), en forma de bisturí<sup>8</sup> la primera. Tienen dos caras: la superior convexa tallada, y la inferior lisa y cóncava.

Asimismo, dio una herramienta de sílex amarillenta clara, que hace las veces de punta, cuchillo y raspador con muesca.

Se halló también un mango de hueso,<sup>256</sup> (lám. xxxiv-r), para herramienta de sílex.

[15] Este cementerio de la parte sur del conchal del Morro Colorado, en su profundidad hasta cincuenta centímetros, desde la superficie, es el más mal estudiado de todos. Entonces —1915— sólo me ocupaba en coleccionar objetos y no en estudios científicos.

Por eso, este cementerio, es el más mal determinado por mí, es el que contiene más vacíos, en datos ilustrativos.

Este cementerio no ha dado alfarería.<sup>8</sup>

Esta parte sur del conchal del Morro Colorado, en su parte superior, está sembrado, además, en inmensa profusión, de la industria, de esos grandes comedores de caracoles,<sup>8</sup> que generaron los sílex negros tallados, en toda su perfección.

De modo que el estudio exacto, de esta parte sur del conchal, lo considero bastante oscuro, y por demás difícil, en la determinación verdadera, bajo el aspecto de los esqueletos tendidos.

[16] Cementerio N° 5

En las cercanías del Muelle de Piedra.

Cementerio del Caserón. Octubre 1916

Croquis 16/22 (lám. xxxiv t-u; xxxv a-g; h-t; xxxvi a-c; d-f;  
xxxvii a-m; n-r)

Este cementerio, está en el llanito, que es continuación de la parte sur del Conchal del Morro Colorado, en cuyo sitio existe una gran roca horadada, que

mira al Sureste. A esta gran roca horadada, es que denomino *Caserón*<sup>1</sup> que era el punto elegido por mí, en mis exploraciones del conchal, para depositar mis objetos, y hacer mi lunch.

Este *cementerio*<sup>1</sup> del *Caserón*,<sup>1</sup> está limitado, por el Sureste, por el camino público, por el Oeste por el *Caserón*, y por el Norte, por el conchal del Morro Colorado.

Es un llanito pequeño.

Este cementerio como se ve, por los croquis 16/22, ha dado una hermosa industria.

El<sup>257</sup> tipo de sepultura de este cementerio, son *corrales circulares de grandes piedras paradas, de cuatro a cinco metros de diámetro, con una puerta mirando al Norte con dos metros de claro*.<sup>8</sup> Estos corrales, son invisibles a la simple vista; porque están cubiertos con una de tierra [sic] de 0m. 50 de espesor, que hay que sacar, para descubrirlos.

[17] Estas lajas paradas, tienen, más o menos 0m. 80 de largo por 0m. 10 de ancho (o diámetro). A veces se ven corrales, de dos lajas paradas, una enseguida de la otra.<sup>8</sup>

La hondura, que alcanzan estas sepulturas *de corrales subterráneos, es más o menos de 1m. 50*.<sup>8</sup>

Todas estas tumbas corrales, contienen esqueletos tendidos.<sup>8</sup>

Estos esqueletos tendidos los considero de *piernas dobladas, porque el largo de las sepulturas, según mis recuerdos, no era tan grande*,<sup>8</sup> como el cuerpo de un muerto adulto completamente estirado.

Estos esqueletos tenían la cabeza al Sur y los pies al Norte.

Ud. puede ver en los croquis las hermosas *puntas de lanzas*,<sup>258</sup> oval, en hoja de laurel, *de una y dos puntas*,<sup>8</sup> las puntas de flechas,<sup>259</sup> en forma de hoja de puñal, las bellas *herramientas de hueso*,<sup>260</sup> entre las que se ve una *espátula*,<sup>260</sup> *las partes principal* [sic] *de los anzuelos*,<sup>261</sup> de piedra, y en especial, las armas y *herramientas de sílex negro tallado*,<sup>8</sup> y de *sílex gris claro*<sup>8</sup> (croquis 20), etc.

[18] En este cementerio, a pocos metros al Este del *Caserón*, hallé una gran *piedra escrita*,<sup>8</sup> como un metro de hondura,<sup>8</sup> conteniendo *muchas rayas y signos*<sup>8</sup> por ambas caras. Esta gran piedra tiene la forma semi oval. Tiene 0m. 50 de largo, por ancho: 0m. 40 en la base y 0m. 20 en la punta, por 0m. 10 de grueso.

No he encontrado cuentas de silicato de cobre.<sup>8</sup> Estas cuentas parecen que son *esenciales a los cementerios de los vasos pintados y túmulos*<sup>8</sup> de tierra.

No he hallado, tampoco, tubos de rapé.<sup>8</sup>

Este cementerio dio collares de hueso y de conchas.<sup>260</sup>

Este tipo de *sepultura de corrales subterráneos, de grandes piedras paradas forma un arco como de medialuna, en algunos casos*.<sup>8</sup>

En otras sepulturas, estas grandes piedras paradas, forman una línea recta. Debajo de estas piedras, están los esqueletos tendidos, con sus armas y herramientas, en la forma acostumbrada.<sup>262</sup>

[18½]

Cementerio N° 5

Cementerio del Caserón

Sepultura de las grandes puntas de lanzas.

El 3 de Enero de 1918, como 20 metros al Este del *Caserón*, se hicieron varias excavaciones. En algunas de ellas, se encontraron objetos de poco valor.

Uno de esos hoyos, fue típico; por eso lo describo. Excavando en ese punto,

como a la profundidad de 0m. 50,<sup>8</sup> se halló un grupo de grandes piedras amontonadas<sup>8</sup> como de 0m. 40 a 0m. 50 de ancho<sup>8</sup> por 0m. 80 de largo y 0m. 10 de grueso.

Sacando estas piedras, y siguiendo la excavación, como 0m. 95 de hondura,<sup>8</sup> se dio con un gran manchón de tierra gredosa,<sup>8</sup> semi colorada, como de 0m. 20 de espesor.

Pasando esta capa gredosa, se encontró un esqueleto, que yacía en una capa de tierra negruzca.<sup>8</sup>

Era un esqueleto tendido, con la cabeza al Norte y los pies al Sur, que se encontraba debajo de la capa de 0m. 20 de espesor de tierra gredosa, como a 1m. 30 de profundidad.<sup>8</sup>

Sacado el cráneo, en menudos<sup>8</sup> pedazos, nada se halló. [18<sup>1/2</sup>a] Debajo del lugar donde estaba la cabeza, tapada por una delgada capa de pintura<sup>1</sup> colorada como de (0m. 02) dos centímetros de grueso, se presentó, entonces, a la vista, un grupo de puntas de flechas, dos grandes puntas de lanzas (croquis 16) (lám. xxxiv t-u), collares de conchas, piedras oblongas, partes principal del anzuelo,<sup>8</sup> etc.

En otros puntos, como en el primer palo de Telégrafo, la cabeza reposaba, en una piedra plana.

Debajo de la piedra,<sup>8</sup> y oculta por una delgada capa de pintura colorada, se hallaron las hermosas puntas de lanzas y flechas.<sup>8</sup>

En otros puntos, en vez del grupo de piedras grandes amontonadas, encontrados a 0m. 50 de hondura solía hallarse, más o menos a esa profundidad, una sola piedra grande. Cavando en esa dirección, se hallaba el esqueleto y las puntas de flechas,<sup>8</sup> etc.

A veces, en la superficie del suelo, se presentaban, como señales, algo enterradas una piedra grande, semi redonda, como de 0m. 30 de ancho.<sup>8</sup> Excavando bajo esta piedra redonda, se encontraba una piedra plana bien grande, como a 0m. 50 de hondura.<sup>8</sup>

Esta piedra redonda grande, en la superficie, y la piedra grande plana, a 0m. 50, son señales, especiales, de buen éxito.<sup>8</sup>

En otros puntos, debajo de la piedra redonda, en vez de haber una piedra de gran tamaño, hay un grupo de varias piedras grandes amontonadas.<sup>8</sup> [18<sup>1/2</sup>b] Más abajo a 0m. 95 o 1m. 50, viene el gran manchón, la capa de tierra gredosa semi colorada, la capa donde debajo de ella [sic], están los esqueletos tendidos, con las bellas puntas de lanzas y puntas de flechas.

Como a 1m. 30 de hondura, en esta sepultura típica, aparecieron las puntas de lanzas y puntas de flechas, etc.

La sepultura, era un hoyo solo, excavado en la tierra.<sup>8</sup>

En esta tumba las grandes piedras aparecían casi desde la superficie.<sup>8</sup>

Este hecho, es característico en esta clase de hallazgos.

Las dos grandes puntas de lanzas<sup>8</sup> y puntas de flechas, aparecían, por una de sus caras, teñidas de pintura colorada.<sup>8</sup> Era natural, que así fuera, pues todas ellas estaban ocultas, por una débil capa de pintura colorada.<sup>8</sup>

Este depósito de tierra gredosa, de más o menos de 0m. 20 de espesor, que cubría el esqueleto, parece ser, una gran capa de tierra colorada, provenientes de grandes aluviones geológicos, que dejaron este depósito rojo, en grandes extensiones.<sup>8</sup>

Esta capa de tierra gredosa colorada, no sólo se halla, en la Punta Colorada, del Caserón, sino también en la plena ciudad de Taltal, que se encuentra a más de una legua al sur.

[18<sup>1/2</sup>c] Abriendo dos pozos en la Aduana de Taltal, distantes, uno de otro, como 40 metros, como a tres metros de hondura, apareció esta capa de tierra gredosa colorada. Este hecho fue presenciado por mí. Esta capa gredosa tendría en esos pozos, como 0m. 30 de espesor.

Me extendo a veces en descripciones, tal vez sean insignificantes. O bien puede ser que en un detalle pequeño, resuelva un punto dudoso, de la luz, para la resolución de un problema, de mayor trascendencia.

[19] Cementerio N<sup>o</sup> 6

En las cercanías del Muelle de Piedra

Cementerio del primer palo del Telégrafo

Croquis 23/29. (lám. xxxviii a-c; d-i; j-z- xxxix q-v; xl a-n; xli a-i; j-v)

Este cementerio está situado como 80 metros al Sureste del Caserón, en un lomaje suave, que forma el pie del cerro, que viene a morir al camino público, que está frente al Caserón.

Este primer palo de Telégrafo, lo llamé así, y se distingue de los demás; porque tiene pocos metros al sur, un riel enterrado parado, vertical.

En este lomaje suave, de este primer palo de Telégrafo, es donde se encuentra este brillante cementerio.

Es de esqueletos tendidos, es de corrales semi circulares y alineamientos subterráneos, exactamente iguales, como el cementerio del Caserón.

Es la misma gente y la misma industria.

Este cementerio dio muchos restos humanos, casi totalmente destruidos.

Todo indicaba que habían sido enterrados horizontalmente, con la cabeza al Sur y los pies al Norte, como indicando, tal vez, que eran originarios del Norte.

[20] Por lo general, los restos humanos, se hallaban, más o menos, a 1m. 30 de hondura. Junto a estos restos se encontraron, hermosísimas puntas de lanzas, en hoja de laurel algunas y otras de barbas y pedúnculos, numerosas puntas de flechas, en forma de hoja de puñal, en su mayor parte lisas por un lado y convexas por el otro, y algunas tan delgadas y largas que semejaban la forma de hoja de sauce. Todas tenían la particularidad de estar teñidas de rojo.

Se hallaron igualmente algunas cuentas de hueso y varios collares de conchas, muchas partes, de anzuelo, de piedra, piedras oblongas de composición pizarrosa, ciertos cinceles de piedra esquistosa (croquis 27) (lám. xl l-m), unos anzuelos de hueso típicos, etc.

En este cementerio, los cadáveres estaban superpuestos. Había dos capas de esqueletos. Estaban en hileras, en la dirección de sur a norte, con la cabeza al sur y los pies al norte. Todos estaban en posición horizontal.

Parece que tenían, la cabeza, enterrada a mayor hondura que los pies, con una pequeña inclinación que parecía, que estuvieran sepultados, con la cabeza hacia abajo. La primera capa de esqueletos, estaba más o menos, a 1m. de hondura encima de la tierra gredosa, y la segunda capa, como 1m. 30 de profundidad, bajo la greda.

Las sepulturas semi corrales, de este cementerio dieron como sesenta puntas de flechas y algunas puntas de lanzas.

[21] De las excavaciones hechas, he podido deducir, que las sepulturas que están en esta falda de cerro, pertenecía [sic] a un pueblo que enterraba sus muertos estirados, en todas direcciones, pero la mayoría de los casos, se presentaban con la cabeza al sur y los pies al norte.

He podido constatar igualmente, que el tallado de los sílex negros (cuyo origen se deriva de las gentes del conchal del Morro Colorado) continúa; pero ya en escala muy insignificante, de tamaño menor, y en general, en láminas delgadas, en este cementerio:

Esta misma apreciación de la talla y uso de los sílex negros, puede hacerse, referirse, igualmente, a los Cementerios del Caserón, y de los Linderos Bajos.

Estos tres cementerios, encerraban en sus sepulturas, sílex negros tallados, en muy pequeña cantidad, tamaño más chico, y trabajo, más ordinario, inferior.

Este cementerio del primer palo de Telégrafo, no dio alfarería, ni cuentas de silicato de cobre, ni tubos de rapé, ni hilos de lana trenzados.

En este cementerio, se presentó, en vez de corrales semi circulares una sepultura, con una larga corrida de piedras subterráneas paradas, bastantes grandes y largas, alineamiento de piedras de cuatro metros de largo.

[21a] Excavando bajo estas piedras, se halló como a 0m. 80 de profundidad, una capa de greda blanca, como de 0m. 30 de espesor.

Más abajo de las piedras, se halló una punta de flecha de sílex rojo (croquis 25, letra (a) (lám. xxxviii-m), como a setenta centímetros de hondura. A 0m. 80 se encontró la capa blanca. Bajo la capa blanca, se presentaron esqueletos tendidos, con numerosísimas puntas de lanzas y flechas, más o menos a la profundidad de un metro.

[22]

#### Cementerio N° 6

Cementerio del primer palo de Telégrafo

Sepultura a 4 metros al Este de este palo.

(Croquis 29) (lám. xli j-v) 17 Diciembre 1917

Esta sepultura a 1m. 50 de hondura dio esqueleto tendido, con la cabeza al norte y los pies al sur.

La tierra era bien dura, hasta la profundidad de 0m. 30, después la tierra se presentó blanda.

La sepultura era un hoyo, hecho en la misma tierra del cerro.

Esta tumba dio, además, una gran punta de lanza, de granito, especie de estandarte de guerra, punta de lanza de mando, de un gran guerrero, perfectamente trabajada.

Sus dimensiones son: 0m. 44 de largo, 0m. 15 de ancho en la base, 0m. 02 de espesor. Es de bordes cortantes y de punta aguda biselada.

Se ven puntas de lanzas oval y puntas de flechas de barbas y pedúnculos. Todo manchado de pintura roja-colorada.

Esta sepultura dió veintiséis puntas de flechas, en forma de hoja de puñal, una hermosa punta de lanza, un collar de cuentas de conchas, una placa de adorno de concha circular perforada, la piedra oblonga esquitosa de anzuelo, completamente pintada de rojo-colorado, herramientas de hueso, iguales a las de todo el cementerio, impregnadas asimismo de rojo, sílex negro tallado, etc.

[23] En esta ladera, del pie del cerro, del cementerio del primer palo de Telégrafo, si se mira, fijamente, detenidamente, la superficie del suelo, se suele notar, una tierra de acarreo, suelta, medio quemada, tierra que no es la del lugar,



tierra que llega, más o menos, a la profundidad de 1m. 30, que casi es la profundidad de la sepultura.

En seguida, viene, la tierra gredosa colorada, en una capa delgada como de 0m. 10 a 0m. 20 de grueso. Es una tierra muy fina. Esta capa de tierra gredosa tapa los esqueletos. Una vez descubiertos los esqueletos, no se ven las puntas de flechas, están cubiertas, tapadas, por una delgada capa 0m. 02 de espesor de pintura más bien roja que colorada.

Donde está el cráneo, hay por lo general, una piedra de regular tamaño, plana, donde reposa el cráneo.

Las puntas de flechas, están, bien bajo la piedra, o bien bajo la cabeza; pero siempre todo cubiertas por una delgada capa de pintura roja.

En el semi corral grande del primer palo de Telégrafo, se encontraron al sol, una o dos piedras redondas grandes, como 0m. 30 de diámetro. Estas piedras, sirvieron de señal, para determinar el semi corral subterráneo.

[24]

#### Cementerio N° 7

Cementerio de los Linderos Bajos.  
En las cercanías del Muelle de Piedra  
Croquis 30/32 (lám. XLII a-i; j-w; XLIII a-d)

Al bajar al camino público, que cruza la Quebrada del Hueso, en su desembocadura al mar, desde el Morro Colorado, a la Quebrada mencionada, hay un portezuelito.

Por la línea del camino público, este portezuelito, forma la margen sur de la Quebrada del Hueso.

En este punto, pegado al camino público, hay unos linderos blancos, especie de cono de cemento.

Por estar, en un bajo, este portezuelito, se ven bajos los linderos, deslinde de propiedad.

Por eso, he llamado este punto, el cementerio de los Linderos Bajos.

Este cementerio de los Linderos Bajos, es el que se toca con el cementerio de los vasos pintados.

A mí me ha parecido, que ambos cementerios, estaban separados, por el vestigio de una leve murallita de tierra, tirada de oriente a poniente. El cementerio de los Linderos Bajos al poniente, y el cementerio de los vasos pintados, al oriente. Ambos cementerios, están en un mismo llanito.

[25] Las sepulturas de este cementerio, son de corrales subterráneos semi circulares, en forma de medialuna, como los semi corrales del cementerio del Caserón, y del cementerio del primer palo de Telégrafo.

Los restos humanos hallados, eran de esqueletos tendidos, con las piernas dobladas hacia atrás; pues el largo de la sepultura, no guardaba relación, con el cuerpo de un muerto adulto, completamente estirado, con la cabeza al sur y los pies al norte.

El esqueleto se halló a 0m. 25 de hondura. Atribuyo esta poca profundidad, al desgaste del terreno, por el tráfico público, pues a este cementerio lo corta el camino público.

Estas sepulturas dieron puntas de lanzas oval, y con barbas y pedúnculos como cuarenta y cinco puntas de flechas también, con barbas y pedúnculos, collares con cuentas de hueso, entre cuyas cuentas he creído distinguir dientes humanos pequeños, perforados, collares de conchas, pesas de mineral de hierro.

y de piedra para redes, piedras oblongas de pizarra, partes principal de los anzuelos, herramientas de hueso como puntas de arpón, anzuelos enteros, etc. Todo este material estaba teñido de pintura roja.

[26] Estas sepulturas, al igual de las del Caserón y de las del primer palo de Telégrafo, dieron algunos sílex negros tallados, en muy corta cantidad, tamaño chico en su mayor parte y técnica poco esmerada y formas distintas.

En este cementerio, como el del Caserón, y el del primer palo de Telégrafo, no dio alfarería, ni cuentas de silicato de cobre, ni tubos de rapé, ni hilo<sup>1</sup> de lana<sup>1</sup> trenzada.

Las puntas de flechas, eran en su gran mayoría con barbas y pedúnculos, en la base y lisas, planas, por una cara, y convexa por la otra teñidas suavemente con una pintura roja.

Esto quiere decir claramente que este cementerio, como el del Caserón y el del primer palo de Telégrafo, pertenecían, a las mismas gentes, que usaban la misma clase de sepultura y la misma industria.

[27] Cementerio N° 8

Punta Morada. Cementerio de las herramientas amarillas, con marcas o figuras talladas. Croquis 33/36 (lám. XLIII e-z; XLIV a-p; q-hh; XLV a-u).

Esqueletos tendidos, probablemente con las piernas dobladas hacia atrás; pues el largo de las sepulturas, no guardaba relación con un cuerpo de un muerto adulto, completamente estirado.

Este cementerio es conocido por Ud. Es donde Ud. recogió las conchas y huesos azules, saturados, tal vez, por alguna sustancia de cobre.

Desde las primeras excavaciones hechas en este cementerio, me llamó la atención la elegancia del trabajo en sus armas y herramientas.

Quizás esta esbeltez, resaltaría más por el color de oro de las piedras y lo delgado y fino de las láminas, y el contorno suave y liso de todas sus formas.

Quizás este sería el motivo, por el cual yo viera más perfección en la técnica del trabajo.

Verdaderamente me ha maravillado siempre esta cultura.

Las excavaciones no han alcanzado más de un metro cuarenta centímetros de hondura. Por lo general, se ha llegado a profundidades de un metro.

[28] Cementerio N° 8

Como los cementerios del Caserón, del primer palo de Telégrafo, de los Linderos Bajos, estas sepulturas, contienen sílex negros tallados, en muy reducida cantidad, en tipos de pequeñas proporciones y técnica ordinaria y con formas distintas.

En este cementerio, no he hallado ni el más insignificante resto de alfarería, ni tubos de rapé, ni hilo de lana trenzado.

Otra particularidad que me ha llamado fuertemente la atención, es que una buena parte de los útiles y herramientas de sílex, tienen pequeñas depresiones circulares, en ambas caras.

Ha sido, tal vez, una marca o estilo peculiar de trabajo, a esas gentes; pues tal detalle, no he visto en ningún otro cementerio ni sepultura de la zona de Taltal, hasta este momento.

El color amarillo, en los sílex de este cementerio de Punta Morada, abarca todos los tonos desde el amarillo más claro, que llega casi hasta el blanco, hasta el amarillo más oscuro.

También hay sílex trabajados de color amarillo verdoso, amarillo azulado, amarillo violeta, amarillo gris, etc.

[29] Considero que el color amarillo de estos sílex, en gran parte no es color natural del sílex, sino un color artificial, producido por la acción de una sustancia mineral, que emplearían con algún fin determinado.

Parece que después de hecha la herramienta, la han sometido a la acción de ciertas sustancias minerales, dándole por entero el color superficial que tienen, por lo general, de un bello color amarillo de oro.

Es una delgada capa superficial, la que ostenta este color; pues al romper un pedazo de sílex amarillo, su masa, en la generalidad de los casos, presenta otro color, ya blanco, ya rosado, ya morado, etc.

Se me ocurre que la acción de la cal de los huesos, de los grandes animales marinos, en su calcinación por los siglos o por el fuego, en contacto con las astillas de los sílex, pueden producir, tal vez, este color amarillo.

Es una idea solamente, la que emito.

En el conchal del Morro Colorado, de los sílices negros tallados, en la falda Norte de ese conchal, de norte a sur (parte norte de ese conchal) corre una capa blanca de más de 0m.30 de espesor, a cierta hondura.

Esa capa blanca, revienta superficialmente, casi en el plan de abajo, de ese conchal, en el punto Norte.

[30] En esa capa blanca y en ese punto, he encontrado herramientas de sílex amarillas y blancas, semejantes a los sílex amarillos de Punta Morada. Hay semejanza de color solamente, no, igualdad.

La masa, el tipo, el color rosado blanco, amarillo, de esta clase de sílex, viene del interior.

En la pampa *Callejas*<sup>1</sup> de Taltal, se encuentran pedazos de sílex de los colores anteriores, diseminados por la superficie del terreno. Parece que han llegado ahí, traídos por las aguas.

Estas aguas cargadas de sustancias minerales, han impregnado la superficie de esos sílex, de una capa delgada de sustancia mineral, que les ha dado exteriormente, un otro color distinto del color natural de dichas piedras.

Estas puntas de flechas, de este cementerio, (croquis 33) ( lám. XLIII e-z) tienen una vaga *semejanza*<sup>1</sup> con las puntas de flechas de las capas superiores del conchal del Morro Colorado. Esa punta de flecha que semeja, punta de arpón de piedra, pertenece a las capas superiores del conchal del Morro Colorado. Las demás puntas de flechas, tienen mucha *semejanza*<sup>1</sup> con las puntas de flechas que dio el conchal nombrado, en sus capas superiores.

[31] Estas puntas de flechas en su totalidad, son *lisas*<sup>1</sup> por un lado y convexas por el otro.

*Igual*<sup>1</sup> raciocinio cabe, para las armas y herramientas de sílex, (croquis 34) ( lám. XLIV a-p), de sílex de color y sílices negros tallados.

El párrafo [sic] de un tipo nuevo de cuchillos (croquis 35) ( lám. XLIV q-hh), es claro y terminante.

Este tipo de cuchillo, es típico y característico, de los esqueletos tendidos, de los cementerios de la Quebrada de los Changos, (sepultura del *vaso*<sup>1</sup> de piedra) del Caserón, del primer palo de Telégrafo, de los Linderos Bajos.

Estos cuchillos, tienen la especialidad de que por su corte transversal más ancho, esa cara es pulida, lisa y suave, como para poner el dedo índice. La punta de la herramienta en vez de ser aguda, está intencionalmente achatada,

cómo para colocar en ella, el dedo pulgar. De modo que este cuchillo tomado por el índice y el pulgar, cómodamente, se puede hacer con él, lo que se quiere, con sus bordes extremadamente cortantes, bordes que forman ondulaciones por la talla, en el sentido del perfil, con lo cual hace más terrible el corte.

[32] Tal vez este cuchillo, pueda, también, hacer las veces de pequeña *sierra*.<sup>1</sup> Lo más curioso en este tipo de cuchillo, es que no se presentan únicamente puntas, para este uso, sino que también toda la base, de una punta de flecha, con su barba y pedúnculo. No cabe duda, a este respecto, porque el corte ancho transversal, está pulido, y la base del pedúnculo, tiene un pequeño chaflán, para así dar más seguridad y firmeza al índice y pulgar, en su trabajo.

En este cementerio, de las herramientas amarillas con marcas, de Punta Morada, estos cuchillos, se presentan por centenares.

De modo que para estas gentes, este cuchillo, era de uso general y corriente.

Ahora, queda por tratar, el tema de los sílex amarillos con marcas o figuras, que se traducen en impresiones circulares (Croquis 36). (lám. XLV a-u).

En ningún otro cementerio, ni sepultura, hasta ahora, he visto algo parecido. De modo que todo esto, es nuevo y sorprendente para mí.

¿Será el estilo peculiar de trabajo de este pueblo? ¿Serán figuras de adoración? ¿Serán signos de escritura? ¿Será el distintivo característico? ¿Qué respuesta, se puede dar a estas marcas?

[33]

#### Cementerio N° 9

#### Punta Morada

#### Cementerio de las herramientas blancas

(Croquis 37) (lám. XLV v-ee)

Este cementerio de las herramientas blancas, está situado, como a 80 metros al Este del cementerio de las herramientas amarillas.

Este cementerio está como 30 metros al poniente del cerro, por donde cruza el camino a Paposó.

Ha dado esqueletos tendidos, con las piernas dobladas; pues el largo de la sepultura, es mucho menor que un cuerpo de adulto completamente estirado.

Hice varias excavaciones en ese punto, encontrando los corrales las medialunas de piedra subterráneos, con sus grandes y largas piedras verticales, características, a los esqueletos tendidos.

Las piedras grandes apenas, asomaban una que otra, de la superficie del terreno.

Llegué hasta la profundidad de un metro con escaso resultado.

Este cementerio, no ha dado alfarería, pero en cambio ha dado varias herramientas de sílex negros tallados, de tosco trabajo, en cantidad pequeña y tamaño menor.

Las puntas de flechas son ovaladas y chicas. Tal vez a mayor hondura; den algo mejor.

[34]

#### Conclusión.

Aquí termino el largo capítulo de los cementerios de esqueletos tendidos, que hasta ahora, me ha tocado en suerte hallar.

Pídole, suma benevolencia, por mi estilo, que no tiene correcciones, y por mis ideas, que no tienen otro fin, que contribuir con mi modesto grano de arena, al progreso de la hermosa ciencia arqueológica.

Toda mi exposición es franca y sincera. Si hay errores, son debidos a mis pocos conocimientos, que me han impedido apreciar con más verdad, tan altos hechos.

Con impaciencia, espero las enseñanzas, de mi querido profesor, señor Uhle, que se desprendan del conocimiento de estos nueve cementerios de esqueletos tendidos, de la costa, de la zona de Taltal.

Si hay vacíos que llenar, estoy pronto a proporcionarle gustoso, todos los datos o detalles que me pida, a la mayor brevedad.

Van treinta y ocho planas de lectura y treinta y siete planas de croquis de objetos. He cumplido presuroso su encargo. Estoy contento. Espero que Ud. también lo estará.

De Ud. su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Arica, 24 de Febrero de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Estos pocos renglones no quieren más que acusar recibo de su telegrama y de su extensa carta certificada la que mucho le agradezco. La última representa un enorme trabajo de Ud., pero que no habrá sido, como parece, en vano. Porque espero, que en cuanto sea posible con la conducción de los trabajos a este punto, servirá para aclarar en algo, sino completamente, la secuencia de los períodos más antiguos. Algunos parangones con una que otra cosa, como con capas del conchal, ya se presentan. Pero es natural que la cuestión es bastante difícil con la sencillez de los hallazgos tan antiguos. Se notan diferencias de períodos aunque se necesitará bastante tacto para no errar en las comparaciones, porque naturalmente hallazgos de Taltal se comparan siempre sólo lejanamente con otros encontrados en el norte. De todas maneras le felicito tanto por su éxito en las excavaciones como por su reproducción y descripción en esta larga carta. Necesitaré algún tiempo para formar conclusiones, que no por eso puedo darle en estos mismos renglones.

Con repetidos agradecimientos le saluda su muy ato. y afo. S. MAX UHLE.

Arica, 4 de Marzo de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Después de repetir otra vez mi felicitación por los notables éxitos que acompañaron sus excavaciones y por las múltiples señas de buen método en la persecución de sus fines, procedo para exponerle algunas cuestiones en que he tropezado en su hermosa exposición, para dejar influir mis juicios finales por las contestaciones que Ud. se dignará darme.

Una de las cuestiones más importantes se refiere a las condiciones interiores del cementerio del Caserón. Ud. me explica una vez que los círculos de piedra están llenos<sup>8</sup> de esqueletos tendidos. En otro párrafo [sic] dice que los esqueletos estaban debajo<sup>8</sup> de las piedras del círculo. En otro párrafo [sic] más dice que la *pedra inscrita*<sup>8</sup> estaba a 1 m. debajo de la superficie. Pero al mismo tiempo expone, que en este cementerio seguían debajo de una capa de tierra de 50 cm. de espesor los círculos de piedra<sup>8</sup> cada uno de los cuales estaba<sup>8</sup> 1.50

m. debajo de la superficie y tenía 80 cm. de altura. Según estas últimas indicaciones la piedra "inscrita" debería haber pertenecido a la civilización de los círculos de piedra<sup>263</sup> lo cual por otro lado no se puede considerar como completamente cierto sin indicaciones del descubridor mismo. Cuanto a las primeras noticias referidas aquí sería de muchísima importancia saber si los esqueletos<sup>8</sup> de los círculos de piedra eran anteriores<sup>8</sup> a la construcción de esta última, y si sucedió lo contrario: construcción de los círculos antes<sup>8</sup> de la sepultura de los muertos.<sup>264</sup> No dudo, mi amigo, que en este respecto Ud. ha hecho observaciones precisas. Porque esto se llama excavaciones metódicas; de otra manera nuestros trabajos carecen enteramente de valor para la ciencia y para conclusiones.

¡La cosa es así!

Los círculos de piedra a mi manera de parecer no pueden haber originado muy bien en un período anterior al atacameño. A mi manera de ver los primeros de tipo parecido son en Pisagua de este período. *Los considero como construcciones de casa.*<sup>265</sup> Pero aun si en el caso de Taltal se los habría construido con el único fin de servicio para la sepultura, nunca podrían ser anteriores, porque sería contra la lógica suponer, que alguna gente *hace mejores construcciones para fines de inhumar que para los de habitar.*<sup>266</sup> Al contrario aun si fuesen hechos para dar la forma de las sepulturas, sólo repetirían la forma de habitaciones en este fin, las cuales por eso deberían haber existido ya anteriormente en la superficie de la tierra.

Si los esqueletos se enterraron antes<sup>8</sup> de la construcción de los círculos podrían llamarse anteriores al período atacameño. En otro caso deberían haberse sepultado los muertos en el mismo período u otro posterior.

Su piedra "inscrita" no es inscrita verdaderamente. Las rayas tienen un origen técnico de la costumbre de afilar los instrumentos. Yo tengo aquí dos del mismo tipo muy a mano. Una de estas piedras se encontró en el conchal en una capa y forma, que considero posteriores al tipo de Tiahuanaco. En caso que los círculos de piedra y la piedra inscrita pudieran considerarse según la forma de su estratificación como originando del mismo período todo estaría bien; si fuese de otra manera, tendría que buscar otras explicaciones para su estratificación de modo diferente. En el primero de los casos el hallazgo de la piedra "inscrita" determinaría el carácter técnico de los instrumentos de piedra del período al cual pertenece, lo que podría ser de influencia en nuestro juicio respecto al carácter técnico de las industrias de las gentes que se sepultó dentro<sup>8</sup> de los círculos de piedra, si esta fue contemporánea con esos mismos.

Otra cuestión de cierta importancia es el carácter de la tierra colorada que Ud. encontró estratificada en algunas sepulturas más al oeste.

Ud. se inclina a creer que esta tierra es de origen aluvial, por haber observado otra de carácter igual y de tal origen cerca de Taltal. Pero yo pregunto, cómo es posible en este caso que encima<sup>8</sup> de esta capa estaban amontonadas piedras de 80 cm. de largo, 40 de ancho, 10 de espesor, que servían evidentemente de señal para indicar la ubicación de la sepultura.

En este caso el montón y el esqueleto abajo evidentemente contemporáneos habrían sido más antiguos que la tierra aluvial entre los dos. Con facilidad Ud. podría haber decidido esta cuestión persiguiendo en el terreno la capa de la tierra roja, lo que a mi parecer no se ha hecho.

Supongo que en el cementerio 4 (conchal)<sup>267</sup> los esqueletos estaban *dentro*<sup>8</sup> de la estratificación de los restos de cocina, aunque se podría deducir una situación en la tierra original debajo de todos los residuos de las palabras [sic] con que Ud. la describe.

Muy importante son sus hallazgos de instrumentos de hachas y raspadores de aparente labor paleolítica en sepultura de los cementerios 5, 6 y 7. Sólo tengo que llorar [sic] que sus dibujos, aunque en parte parecen querer indicar su tipo, son absolutamente insuficientes para formarse una idea más clara sobre su *tipo general de trabajo, forma, y otros detalles*<sup>1</sup> más que serían de sumo valor para determinar mejor su significancia. [sic] general. Nada se dice tampoco sobre el *carácter de su base*,<sup>1</sup> que puede ser de mucho valor para determinar su período. Ud. representa también del cementerio 5 (Caserón), un raspador de esta forma (lám. XLVI-a) indicando que "es muy hermoso y muy bien tallado" pero diciendo nada ni por el croquis ni con palabras sobre la clase de su trabajo, si es paleolítico o de cualquier otro carácter.

En la misma plancha 19 encuentro la figura (?) de una "*hacha de sílex ágada tallada*",<sup>267</sup> sin saber qué clase de material Ud. significa con estas palabras [sic].

Dispense que le hablo del carácter de sus croquis, sabiendo que Ud. se ha hecho un trabajo enorme dibujando tantas planchas para producir claridad en el carácter de sus hallazgos valiosos. Pero naturalmente se despierta la curiosidad respecto a la naturaleza de algunos hallazgos que parecen de verdadera importancia para la solución de variados problemas presentados en esta costa.

Dispense Ud. que no me conforme todavía con su idea, de que piedras como (lám. XLVI-b), significan cuchillos de un tipo intencionado. Ud. considera el llano<sup>269</sup> superior como intencional y pulido. A mí me parece al contrario el llano<sup>269</sup> producido por una quebradura. No sería contra la lógica pulir una faceta estrecha, siendo trabajo [sic] todo el resto del instrumento en forma tan primitiva?

Las considero como fragmentos de puntas o de origen casual o de intencional. Un "instrumento" de este tipo que procedió del cementerio 8 tiene esta forma: (lám. XLVI-c) parece apoyar mismo mi manera de contemplaciones. Pero dispense Ud. que yo expreso teorías sobre el origen de la forma de objeto que no he visto mismo. La multitud de tales piedras en el cementerio 8, no me hace consternado. Puede haber muy variadas razones porque puntas de flechas fragmentadas se habrían decidido a acompañar las sepulturas. [sic]<sup>270</sup>

Tampoco comprendo bien las "herramientas amarillas con marcas por ambas caras" sacados del cementerio 8. ¿Son estas marcas conchoidales como supongo? En este caso no serían artificiales sino casuales, productos del clima del sol, de la calidad del material natural, como los que he encontrado en muchas piedras de los cementerios del período de Tiahuanaco en Pisagua. Se usaron allá —en parte en su origen instrumentos verdaderos, y lavados después por el mar o destruidos por el sol, como talismanes impuestos en diferentes partes del cuerpo de las momias para fortificarlos, y me inclino —viendo la materia de lejos— a atribuir a estas sus piedras del cementerio 8 una significación semejante.

Creo podría inclinarme a creer que el instrumento de hueso de lám. 5 del cementerio 1, capa 3 de esta forma (lám. XLVI-d), significa quizá la parte de una estólita (vea mi trabajo sobre los "Aborígenes"). El ganchito de hueso

(lám. xvi-e) de esta misma plancha podría haber originado de otro instrumento de este tipo.

Ud. considera al parecer los cilindros de piedra, (lám. xlvi-f) en lám. 4 del mismo cementerio como boquilla de tubos de rapé, idea que de ninguna manera es justificada sino que son cuentas para collares. Por otro lado el tubo de hueso con otro tubito de hueso adentro servía de parte (¡fragmentado!) de un tubo de esta clase.

También Ud. habla de una lienza trenzada de lana de una sepultura del conchal (cementerio 4). ¿No puede esa representar el fragmento de una faja de tipo atacameño?

Considero el "mango de herramienta de hueso" (cementerio 4) de esta forma: (lám. xlvi-g) más bien como un receptáculo para cal u otra substancia parecida.

No he concluido todavía mis apreciaciones de los hallazgos descritos en su interesante carta anterior. Pero una cosa me parece bastante clara:

Según su descripción de las posiciones de los cadáveres —nunca completamente tendidos—, ninguno de los cementerios abiertos por Ud. en Taltal alcanza en carácter de originalidad —quizá tampoco en edad— los de mis "Aborígenes de Arica". Desgraciadamente no se ha observado en cada esqueleto por separado su posición en la sepultura. Porque la posición tendido absoluta decrece en el uso con el tiempo mezclándose poco a poco más con el uso de la posición tendida relativa (con piernas dobladas como en el cementerio del período de Tiahuanaco en Pisagua). Pero aún así parece claro, lo que expresé adelante.

En otros respectos hay cierta originalidad muy grande, por ejemplo en el acompañamiento de las sepulturas con instrumentos paleolíticos en los cementerios 3, 5, 6 y 7. Estos tienen evidentemente un carácter de gran originalidad. Sin embargo la presencia de husos en el cementerio 6 (como en la capa 3 de cem. 1) prueba que esta gente —parecida a la de los cementerios 5 y 7 ya principiaban a hilar lo que se nota también en el cementerio de los primeros pescadores de Pisagua (período Chavín), no en el de los Aborígenes de Arica (primeros siglos ca. 300-400 de la era nueva).

Los cementerios más nuevos son por varias razones, primero:

la capa 3 de cementerio 1<sup>1</sup>  
por la existencia de una placa  
huso  
tubos de rapé  
cilindros de cobre  
cuentas cilíndricas de piedra, etc.

En este carácter participa el cementerio 4<sup>1</sup> (conchal) con respecto a una placa, y por la presencia de un idolillo.

Los dos<sup>1</sup> cementerios deben ser más antiguos que el de los Vasos Pintados. Si no fuese la placa también el cementerio capa 3 de 1 podría parecer contemporáneo a mis pescadores más antiguos de Pisagua. Pero en este caso necesitaríamos explicaciones especiales de las circunstancias que en este cementerio faltan objetos paleolíticos. Ud. veo [sic] ahora mi amigo, cuanto depende de saber términos [sic] más exactos relativos a la posición de los esqueletos en el cementerio 5 con relación a sus círculos de piedra!

Me sorprenden las semejanzas siguientes: huesos de esta forma: (lám. xlvi-h) en los cementerios capa 1 del cementerio 1 (II), 5, 6 y 7, huesos acanalados en



los cementerios, capa 1 y 3 de cementerio 1 y cementerio 5 (1) y de cuentas cilíndricas de hueso en 1, 3; 3, 6 y 4 (1), aunque no es seguro que representan los mismos tipos.

Faltan en las sepulturas los *huesos* como parte de anzuelos grandes,<sup>271</sup> que se hallan en el conchal en las capas 1 y 3, especialmente grandes en 1-2, lo que habla en favor, que en todos los cementerios abiertos por Ud. no se usaban ya huesos de este tipo siendo ellos reemplazados casi en todos por piedras (lám. XLVI-i) (1, 1; 3, 5, 6, 7, 9).

Ud. me pregunta por qué los dos lados de estas piedras tienen apariencia diferentes. Figúrese: un lado (a) servía para afianzar el cordel, por eso muestra la ranura. En el otro lado (b) descansaba el hueso asegurado y por eso no necesitaban la misma ranura (lám. XLVI-j).

Debería haber observado un poco mejor en las sepulturas la relación mutua de las piedras (lám. XLVI-k) y de los huesos (lám. XLVI-l) o (lám. XLVI-m) para unir cada parte con la perteneciente en el momento del descubrimiento.

Mucho me sorprende la presencia aparente de piedras de la forma de *bolas*<sup>272</sup> en el cementerio 7, porque es difícil creer, que usadas como pesas presentarían tan buena forma (lám. XLVI-n).

Cariñosos saludos de su ato. y afo. S. y amigo. MAX UHLE.

Arica, 10 de Marzo de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Espero que mis dos últimas cartas llegaron correctamente a las manos de Ud. En forma de un postcripto [sic] me permito llamar nuevamente su atención a hechos relacionados con las dos pipas de tabaco, cuyo hallazgo bien determinado cronológicamente ha sido antes un asunto agradable tratado en mis cartas.

Resulta, que hay científicos, que también creen, que pipas de tabaco eran de uso sumamente antiguo en el oeste sudamericano, porque dos tubulares, fueron encontrados como se dice, en la isla Coati del lago Titicaca, donde, se supone, había restos muy antiguos fuera de los conocidos incaicos. Para determinar la edad de la pipa sudamericana del oeste en general sería muy importante conocer con suficiente exactitud la edad de la pipa tubular, encontrada a 1 metro de hondura en el cementerio 2 con un esqueleto tendido. No la acompañaron en el ajuar sino terrones<sup>273</sup> (¿para pintar?) de diferente color, insuficientes mismas [sic] para proporcionar determinaciones. Por eso sería de bastante importancia científica, extender los estudios en dirección lateral dentro del cementerio 2 con el fin, de encontrar otras sepulturas quizá iguales, pero por el carácter de su ajuar cronológicamente un poco mejor determinados. Sé perfectamente bien, que le propongo a Ud. un cargo nuevo pesado sirviéndome como única excusa, que Ud. mismo ha tenido el deseo de ponerse al servicio de la ciencia de cual naturaleza serían las averiguaciones, cuya importancia le expongo. Pero si fuera imposible, entonces habría que renunciarlo.

Observo igualmente, que —al menos no encuentro el pasaje en el cual Ud. lo ha expresado —no constan aparentemente determinaciones exactas, de la *posición en la cual fue hallado el esqueleto*<sup>1</sup> con la pipa esquinada en el cementerio de los vasos pintados. Sería interesante saber si este muerto se sepultó *doblado*

*e inclinado* como con los vasos pintados o vertical y sentado en cuclillas como en el período incaico, al cual la sepultura con sus fragmentos pintados de rojo parece haber formado una grada de tránsito.

Esperando que Ud. esté bueno, [sic] y, fuera de gozar de buena salud, esté contento con sus éxitos alcanzados le saludo su muy ato. y afo. S. y amigo.  
MAX UHLE.

P.S. Según sus deseos propuse reproducir algunos dibujos de sus vasos pintados, encontrando que varios no parecían responder a la exactitud para este caso deseado. Escogí entonces el dibujo de forma de ala ( lám. XLVI-o); el dibujo ziczac de un plato ( lám. XLVI-p); y por *razones especiales*<sup>8</sup> el que acompaño en reproducción el cual también me parece incluir algunos puntos dudosos marcados en la reproducción con x, cuya revisión con respecto a su exactitud y corrección en esa misma con tinta mucho le agradecería.<sup>275</sup>

En una de sus cartas encontré la pregunta, qué significación podría haber poseído ese instrumento de hueso de varios cementerios relativamente nuevos ( lám. XLVI-q).

No le puedo dar indicaciones pero ahora deseo expresarle al menos como vaga idea, que varias tribus han usado instrumentos, como tenedores (forcás) para agarrar, al fumar, los cigarros. Quizá en la autopsia se rechazaría tal hipótesis!

Suyo, MAX UHLE.

Arica, 1º de Abril de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su atenta de 25 del mes pasado de la que comprendo que Ud. viendo algunos errores en la determinación de la forma de los esqueletos ha vuelto al terreno a revisar el material observado. En realidad, es de mucha importancia evitar errores de esta clase por la dependencia de muchas conclusiones de las premisas pronunciadas, y mucho le agradeceré la recepción de los datos respectivos tanto más porque al respecto me he referido varias veces a sus observaciones (mencionando su nombre) en el Mscr. de la Arqueología de Arica y Tacna que próximamente va a la imprenta. He hecho uso de sus observaciones en diferentes lugares del Mscr. mencionando su nombre, reproduciendo además los dibujos de las pipas, y cinco dibujos de los vasos chincha-atacameños por Ud. excavados.

Una noticia quizá no demasiado agradable para Ud. En esta quincena parto para el norte para emprender una expedición de varios meses quizá en parte en el interior del Perú, quizá en parte en el Ecuador. Cartas me alcanzan por el momento con la dirección Lima, correo, certificadas.

Agradeciendo a Ud. los numerosos actos de amistad de que he tenido el honor de ser objeto de la parte de Ud., y prometiéndole de ser su corresponsal con mucho gusto y también en el tiempo futuro le saludo su afo. y S.S. y amigo.  
MAX UHLE.

Taltal, 8 de Abril de 1919

Señor Dr. Max Uhle  
Lima

Muy distinguido señor y amigo: He tenido el alto honor y el gran placer de recibir, sus muy atentas cartas de 4 y 10 de Marzo último, como igualmente la de 1º del actual, cuyo contenido agradezco sinceramente en lo mucho que valen.

Siempre sus preguntas, es decir su enseñanza de profesor revolucionan todas mis ideas mal hilvanadas y peor sostenidas, por ser un simple principiante que sabe poco.

Me he trasladado al terreno de mis nueve cementerios, frente a ellos, he podido decirle, ahora, que todo está más o menos bien, excepto en el cementerio Nº 1 de la Puntilla Sur de Taltal, cementerio de la esquina sureste de la meseta de esa Puntilla, y que yo he denominado cementerio del Arenal.

Este cementerio en vez de ser uno, se ha descompuesto en cinco cementerios, situado a pocas distancias uno de otros.

Tres cementerios son de esqueletos tendidos, y dos de esqueletos en cuclilla inclinados.

Los tres cementerios de esqueletos tendidos son:

Uno con las herramientas de hueso, y puntas de flechas con barbas y pedúnculos.

Otro pertenece a las gentes de los círculos de piedra con puntas de flechas y puntas de lanzas, en forma oval, en hoja de laurel; y un tercero, donde se presentaron las grandes perlas horadadas de piedra y hueso.

Por suerte la revisión de las sepulturas, en el terreno, se me hace fácil, por haber tenido el tino de guardar en cajas separadas, el ajuar de cada sepultura, con su etiqueta correspondiente, y notas más o menos prolijas.

Aunque de lejos, muy lejos, debido a sus grandes conocimientos arqueológicos, Ud. me guía con toda seguridad, hacia el camino que debo seguir, mostrándome con tacto exquisito mis errores.

Si en mis principios, no puse gran cuidado en el detalle de la parte científica, ahora presto gran atención a ese punto.

Por estas razones, debe disculparse y perdonarse, mi poca atención.

Soy bastante sincero para decir con toda hidalguía, que yo estaba en un error, cuando así me resulta.

La ciencia no pide sino la verdad, y siempre debe decirse por más que lastime nuestro amor propio, confesando valientemente un error, y no empecinándose en una torpe mentira.

En una carta posterior detallaré mejor estos cinco cementerios del arenal de la meseta de la Puntilla Sur.

Los cementerios de la parte sur del conchal, del Caserón, del primer palo de Telégrafo, de los dos Linderos bajos, todos ellos están constituidos, en los restos de cocina perteneciente a las gentes del conchal del Morro Colorado.

Para expresar más claramente mi pensamiento; debo manifestar que el Conchal del Morro Colorado ha abarcado, además, todo el terreno donde están ubicados esos cementerios.

De modo que el conchal referido, cuya cumbre es el Morro Colorado, extendía sus ramificaciones, en todo sentido, en una buena extensión.

Debo agregar que el terreno de los cementerios de la parte sur del Conchal, del Caserón, del primer palo de Telégrafo, de los dos Línderos bajos, está formado hasta una buena hondura, por los restos de cocina de las gentes primitivas del Conchal.

De manera que junto con estos desperdicios, se encuentran sílex negros tallados de aparente labor paleolítica, que es cultura de las gentes primitivas del Conchal.

Al hacer una excavación en cualquier punto de esos cementerios, aparecen juntos con los restos de cocina, algunos sílex negros tallados, de técnica paleolítica, sin sepultura ni esqueletos de ninguna clase.

Esto no quiere decir que formen parte esos sílex negros tallados del ajuar funerario de los esqueletos tendidos de las gentes de los círculos de piedra. Todo lo contrario, esos sílex negros tallados de tipo paleolítico, nada tienen que ver con el ajuar del pueblo de los círculos de piedra. Pertenecen a una época muy anterior. Están ahí, sólo como manifestaciones imborrables de las gentes primitivas del conchal ya expresado, encerradas, escondidas, en los desperdicios de sus cocinas, como pruebas eternas de su industria y de su existencia.

Sentada esta base, expongo mis raciocinios y conclusiones.

Esta gente de los círculos de piedra, es intrusa del lugar, del terreno del conchal, donde cavaron sus sepulturas.

Esos círculos de piedra no son habitaciones, son sepulturas; por la sencilla razón de que esos círculos de piedras, no contienen cenizas en cantidad apreciable, resultados de un hogar, si hubieran sido habitaciones.

Estas *sepulturas*,<sup>1</sup> por lo general, y en *especial*<sup>1</sup> las del cementerio del Caserón, contienen tres círculos de piedra:

1º— Un semicírculo grande superficial de veinte metros de diámetro más o menos; pero que tiene la particularidad que sólo asoman las puntas de las grandes piedras, paradas, en la superficie del suelo, de metro y medio de distancia, una de otra, más o menos dentro de ese gran semicírculo. Las demás piedras del semicírculo superficial, no están juntas en partes, por decirlo así, sino separadas, en algunos puntos, como 0m. 25 de distancia, una de otras y en otros lugares casi juntas, o juntas.

2º— Y de varios semicírculos medios (en el cementerio 5 y parte del 6) como de cinco metros de diámetro, dentro del gran círculo 1º. En esos círculos medianos, principian a presentarse, pero más cerca, las grandes piedras paradas de 0m. 80 de altura, en su mayor parte, cuando se ha llegado más o menos a la profundidad de 0m. 50, contada desde la superficie del suelo, llegando las piedras hasta el terreno firme, (piso), es decir que tendrá la *sepultura*<sup>1</sup> del pequeño círculo de piedra, como 1m. 30 de hondura, más o menos: 0m. 50 de restos de cocina y 0m. 80 de piedras casi juntas paradas.

3º— Cada círculo mediano, tiene un tercer círculo de 0m. 60 de diámetro, cuyas piedras paradas principian a verse a 1m. 10 de hondura. En este círculo pequeño, es el que tiene el cadáver, las armas y herramientas de hueso ( lám. XLVII-a ).

Esta es la descripción de la línea llamada *circunferencia*<sup>1</sup> del semicírculo pequeño interior.

Todo el contenido de la sepultura del pequeño círculo de piedras, es de otra manera: todo es conchal, hasta más o menos, según la sepultura un metro de hondura. Después viene una capa como de 0m. 30 de grueso, ya de greda gris ca-

fé en el Caserón, ya de greda blanca en el primer palo de Telégrafo, ya de conchilla blanca en los Linderos bajos, que cubre todo el cadáver. El muerto yace tendido en el fondo de la sepultura, casi en el centro del semicírculo, reposando la cabeza en una piedra, por lo general plana, que se afirma inclinada en la base de una de las piedras del pequeño círculo interior.

Cada círculo de piedra interior, tiene sólo un esqueleto. Bajo la piedra donde reposa la cabeza, está la industria de estas gentes, con sus puntas de lanzas y puntas de flechas, etc., debajo de una débil capa de pintura roja, que las oculta de la vista, después de retirada la piedra plana, hay que sacar la capa de pintura roja, para descubrir las armas y herramientas.

De modo que dentro del gran círculo semi-superficial de grandes piedras paradas, está el puro conchal del Morro Colorado con algunos ejemplares de su industria de sílex negros tallados de aparente labor paleolítica.

Casi al centro de uno de esos grandes círculos de piedra<sup>276</sup> hallé la piedra grande inscrita al parecer, con rayas por ambas caras.

Esta piedra inscrita, no estaba en postura vertical sino horizontal, como a un metro de hondura.

No estaba dentro de los semicírculos pequeños. No formaba parte del ajuar de esa gente. Estaba sola.

Estimo, por lo tanto, que esa piedra grande, al parecer inscrita, si es que no me equivoco, perteneció a las gentes del Conchal del Morro Colorado, de sus capas superiores.

De manera que sólo el ajuar que está bajo la cabeza del esqueleto del pequeño semicírculo de piedras, es la industria de las gentes de los círculos de piedra, cuyos esqueletos se encuentran bajo la capa de tierra gredosa gris café en el Caserón, bajo la capa de greda blanca en el primer palo de Telégrafo, y bajo la capa de conchilla blanca en los Linderos bajos. Todo lo demás que se encuentra dentro de ese gran círculo, es cultura de las gentes del Morro Colorado, excepto las herramientas y desperdicios de sílex de diversos colores, que se encuentran en pequeños montones y rodean a una piedra grande redonda, piedra taller, a 0m. 40 de hondura, de cultura [de] esqueletos tendidos.

Las dimensiones de las piedras taller, son por lo general: largo 0m. 30 por ancho 0m. 15, por grueso 0m. 05. Es plana en su parte superior.

El pequeño círculo marcado con lápiz rojo,<sup>277</sup> señala el sitio donde hallé una sepultura con un esqueleto en cuclillas inclinado, a 0m. 60 de hondura, cuya fotografía posee Ud. y que es la que *no*<sup>1</sup> contiene mi retrato encima de la calavera. Este esqueleto lo poseo íntegro.<sup>278</sup> No dio ninguna industria. La cabeza estaba separada y caída hacia un lado del cuerpo, como a 0m. 50 de distancia. Todo el resto del cuerpo estaba en cuclillas algo inclinado.

Ya ve Ud. que si no se procede con profunda atención, es muy fácil incurrir en un error.

Hallar un esqueleto en cuclillas algo inclinado dentro del radio de un gran círculo de piedra, que es propio de las gentes de otra cultura, es reunir dos tipos de pueblos diferentes, en un mismo lugar. Hecho que se presta a confusión y errores, si no pone uno sumo cuidado, en su estudio.

*Tal vez,*<sup>1</sup> los círculos grandes superficiales formaban el recinto donde moraba la familia. Los círculos medios habrían servido para habitaciones, y los semicírculos chicos subterráneos, como sepulturas, imitando a las habitaciones.

Esta hipótesis no resiste mucho, si se manifiesta que en el cementerio de los Linderos bajos, no hay, dentro de los círculos medios de piedras, semicírculos

pequeños subterráneos. Sólo existen regulares semicírculos de piedras, en cuyo fondo interior yacen los esqueletos con su industria.

Entonces, sólo queda una conclusión. Todos estos semicírculos de piedra son sepulturas y no habitaciones.

Estos semicírculos medios; ¿habrían sido habitaciones primero, y sepulturas después?

Me inclino a aceptar esta idea; pero necesita debida confirmación.

La tierra gris café que cubre los cadáveres, ha sido puesta ahí intencionalmente por la mano del hombre. Nada de aluvión. Cada muerto de los círculos pequeños subterráneos interiores de grandes piedras paradas, está cubierto, ya por una capa de tierra gredosa gris café, en el Caserón, ya por una capa de greda blanca en el primer palo de Telégrafo, ya por una capa de conchilla blanca en los Linderos bajos, señal característica de estas gentes, para separar, impedir, que tocan al cadáver, los restos de cocina de las gentes primitivas del Morro Colorado.

Las excavaciones hechas no muestran la continuidad de la capa de tierra gredosa gris café, por el contrario, sólo se encuentra donde hay un esqueleto dentro de los pequeños círculos de piedras subterráneas.

Yo supongo que los pedazos de puntas de flechas quebradas (que siempre tienen en la parte quebrada alguna asperosidad, lo que no es este caso) seguían sirviendo de algo, sino que se los fabricaban así especialmente, de *cuchillo*,<sup>1</sup> ( lám. XLVII-b) por ejemplo. Supongo que en vez de botar esos restos, lo utilizaban, lo que era muy natural, pues ahorran el material y ganaban en trabajo, convirtiendo una cosa inútil, en algo que les era muy útil y muy indispensable. La cuestión se reducía, según mi opinión en pulir la faceta superior, haciéndola por lo general, algo cóncava, y achatando la punta, para su más fácil y mejor manejo.

En "Los Changos" de R. E. Latcham, página 13, figuran dos objetos de piedras del hombre primitivo serenense, y en "La Edad de la piedra en Patagonia", por Félix F. Outes, página 407, figura 126, aparecen reproducidos estos cuchillos.

Ambos hombres de ciencia, han querido enmendarle la plana a sus autores indígenas, señalando el resto (imaginario) de la punta de flecha con líneas de puntos.

Estos cuchillos pertenecen tal vez a la época de Tiahuanaco.

La figura 126 de Outes, por ser fotografía muy buena, deja ver claramente el pulimento y la concavidad de la faceta superior, señales evidentes, quizás, de que una punta de flecha quebrada, la utilizaban con poco trabajo, en un cuchillo [sic]. Además casi siempre un costado es más largo que el otro.

Perdóneme, si me he atrevido a discurrir de esta manera.

Es grande la convicción que tengo de no estar equivocado.

Prácticamente resuelvo el punto.

Tomo al azar un puñado de puntas de flechas quebradas verdaderamente, y las examino una por una. En la *parte quebrada*<sup>1</sup> tienen todas alguna asperosidad, alguna concavidad, más bien hoquedad o algunos de sus bordes con filos. Hay algo que demuestra en los sílex, la quebradura.

Ahora, tomo otro puñado de *mis cuchillos*,<sup>1</sup> y encuentro que la faceta superior, está primorosamente pulida, cóncava y los bordes de esa faceta no tienen filo cortante y la punta, por lo general está achatada.

Por lo tanto hay puntas de flechas quebradas, y hay cuchillos.

Se asemejan mucho; pero tienen sus diferencias características.

Ahora, un recuerdo, viene a mi mente como una luz muy clara de que mi colección de objetos paleolíticos del Morro Colorado, tengo sílex negros tallados, de este tipo de cuchillos, y que en mi reparto de Santiago, en Marzo de 1915, habían muchísimos de estos cuchillos, de sílex negros tallados, de pura labor paleolítica, sin olvidar el zig-zag cheleano de sus bordes.

Me recuerdo ahora que habían de todos tamaños y grosor.

Imitaban una certa punta de flecha quebrada; pero de gran tamaño y grosor.

Si piensa Ud. un momento, también se acordará.

Estos cuchillos de sílex de color, son supervivencias de la industria de las gentes primitivas del conchal del Morro Colorado.

Creo que, tal vez, entonces servirían de cuchillos y raspadores.

Son los mencionados *raspadores altos*,<sup>1</sup> que tienen una apariencia de formón, teniendo sus bordes cortantes, también pueden servir de cuchillos.

Las marcas de las herramientas amarillas del cementerio 8, son conchoidales en gran parte, en otras son ovales.

A estas marcas conchoidales, por su uniforme regularidad y armonía, no las estimo producidas por la acción de elementos naturales, sino producidos intencionalmente por la mano del hombre.

El grupo de a par ovaladas, con una arista vertical que las separa, como el grupo de a tres, señalando, formando, un triángulo, se repite a menudo.

Por este motivo me inclino más a la idea de que son intencionales causadas por el hombre, que casuales por la acción de elementos naturales, como el color, etc.

Los hilos de lana trenzado están enrollados en un palito, razón por la cual no pueden representar el fragmento de una faja de tipo atacameño. Estos hilos de lana, pertenecen a la capa superficial, lado sur, del conchal del Morro Colorado, tiempo, tal vez de Tiahuanaco.

Desearía conocer el dibujo de los *huesos*<sup>1</sup> como parte de anzuelos grandes que se hallan en el conchal del Morro Colorado en las capas 1 y 3, especialmente grande en 1-2, que en los cementerios del Caserón, del primer palo de Telégrafo, de los dos Linderos bajos, no se encuentran, siendo esos *huesos* reemplazados por piedras en 1,1; 3; 5; 6; 7; 9; (lám. XLVI-i).

Las bolas de piedras (lám. XLVI-n), halladas en el cementerio de los Linderos bajos, fueron encontradas superficialmente, a pocos centímetros de profundidad. No pertenecen al ajuar de las gentes de los esqueletos tendidos de ese cementerio.

Tendría mucho gusto que se dignara dibujarme y describirme, aunque sea muy brevemente, los cuchillos de piedra tallados de los aborígenes de Arica.

Igualmente ruego a Ud. se sirva dibujarme, describirme, el pie de piedra, encontrado por Ud. en una de las capas del conchal del Morro Colorado, y decirme a qué época pertenece, y quiénes fueron las gentes que lo crearon.

¿En tiempo de Tiahuanaco habían objetos de bronce?

¿En qué se asemejan y en qué se diferencian de los objetos de bronce del tiempo de los Incas?

Un chango, Ignacio Almendares,<sup>279</sup> de Obispito, de la región norte de Caldera, de 75 años de edad, dijo a Belisario Flores, que la caletita donde desembarcan dinamita que está como a tres cuádras al norte del matadero del puerto de

Taltal, se llamaba INCKUCK y que la caleta del Muelle de Piedra, se denominaba: INCKUCHITO.

ACHILÓ: asomó.<sup>280</sup>

Desearía saber y recurro, a sus altos conocimientos lingüísticos, indígenas, para que su exquisita gentileza, me diga si estas dos palabras, son de lengua ckunza-atacameña, o de lengua quechua, o de otro pueblo, rogándole la traducción de su significado.

“Las Collajas”, es una caletita que está al sur de Taltal. En la cumbre del cerro vecino hay agua dulce. “Las Collajas”, es nombre indígena.

El círculo 1º,<sup>1</sup> semi superficial, o círculo grande, tiene más o menos, como 20 metros de diámetro. Las piedras paradas superficialmente en gran parte, en otras están como a 0m. 30 de hondura. En algunos puntos están unas de otras, ya a 0m. 10, ya a 0m. 20, ya a 0m. 40, ya a 0m. 50, ya a 1 m., ya a 1m. 50. Las piedras paradas tienen término medio como 0m. 40 de alto por 0m. 20 de grueso. Este círculo grande está abierto al S.E.

El círculo 2º,<sup>1</sup> o mediano, tiene como cuatro metros de largo por más de dos metros de diámetro, con su puerta mirando al S.E. Estas grandes piedras paradas, se encuentran a 0m. 50 de hondura, estando separadas unas de otras ya 0m. 20, ya a 0m. 40 y en partes juntas. Estas piedras son lajas de 0m. 30 de largo por 0m. 10 de grueso.

El círculo 3º,<sup>1</sup> se halla a 1m. de hondura, de lajas juntas de 0m. 60 de largo por 0m. 10 de grueso; esta sepultura tiene como 1m. 60 de profundidad, donde yace el esqueleto tendido, con su puerta mirando al S.E.

Al lado sur del lindero superior habían dos especies de semicírculos de piedras, a ambos lados, distantes como cuatro metros de ese lindero y como uno y medio metro al sur del alambrado, corrida de piedras.

Estos semicírculos de piedra, más bien parecían habitaciones, por la gran abundancia de cenizas que se halló en cada uno de ellos. Estas piedras paradas aparecían a poco distancia de la superficie, todas juntas como de 0m. 70 de largo por 0m. 20 de grueso más o menos.

Estos círculos de piedra, dieron algunas puntas de flecha principalmente.

El diámetro de cada uno de estos círculos de piedra, era como de un metro. Los seis sílex negros, puñales cheleanos labrados, a 1m. 75 de hondura, estaban enterrados en un depósito de arena blanca, que como cantidad sería como una arroba.

Piura, 27 de Mayo de 1919

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy apreciado señor y amigo: Recibí su atenta carta de 8 de mayo [sic] en Lima con el mismo vapor que me trajo a esa capital. La leí agradecido por su saludo, el primero que me alcanzó en este mundo por tanto tiempo extraño, y por ser ella interesante, la presté a mi amigo Sr. Carlos Wiese para leer de cuyas manos después de una expedición hecha a Supe la recuperé antes de mi salida a Paita el 15 de Marzo. Todo eso no me dejó tiempo para contestarle. Muchas inquietudes de viaje y una expedición al interior de la provincia de Piura no me dejaron tampoco contestarle, de manera que sólo después del re-



greso nuevo me encuentro acondicionado para contestar los numerosos puntos tocados en ella.

Con muchísimo interés he tomado nota de su corrección relativa a la interpretación de los hallazgos hechos en el Arenal del Sur y me parece que la mayor parte de las dificultades observadas antes con esa se han relevado [sic]. Esa misma corrección como veo con placer han servido a Ud. a probarle el valor de la conservación metódica de los restos y así el provecho conseguido es más grande que el daño sufrido por las determinaciones equívocas anteriores. Consiento perfectamente con Ud. en notar que muchas veces es sumamente difícil la determinación de la postura en que se depositó un muerto. Sin embargo Ud. vé ahora mismo que mucho depende de la exactitud de estas determinaciones y por eso deben hacerse tan bien como en cada caso es posible. No siempre, además es posible tal correcturas; por ejemplo si el número de sepulturas se ha rematado, a la distancia del lugar observado la primera vez lo impide [sic].

Veo que la mayor parte de su carta se refiere a nuevas determinaciones y descripciones de las formas de los cementerios del sur del "Morro Colorado". Las noticias relativas a la extensión del conchal original a mayores distancias en dirección al sur y suroeste era también para mí de mucho interés y completa las observaciones hechas por mí en un número de sólo unos cuantos días. Pero mayor es todavía mi interés en llegar con Ud. a un entendimiento completo de los yacimientos respectivos y a su explicación histórica en los últimos detalles que a mí parecer no todavía se ha conseguido en la óptima forma.

Ud. me dice en todas partes de estos lugares aparecen en el suelo partes del conchal antiguo con sus instrumentos o piedras de silicato negro tallados, "sin sepulturas ni esqueletos de ninguna clase". Ud. sigue con esa sentencia no completamente por mí entendida:

"Esto no quiere decir que esas" — Dispense leo repetidamente: la palabra esas no estaba muy claramente escrita: probablemente hay que leer: ... que en<sup>8</sup> sepulturas de esqueletos tendidos (esas piedras y restos de cocina) forman parte del ajuar de esas gentes de los círculos de piedra". Si hay que leer así, la idea de Ud. me parece clara e inteligible y la acepto ahora como base de mis interpretaciones ulteriores.<sup>281</sup>

De sus descripciones derivó la interpretación siguiente:

1º— Hay un semicírculo superior de 4 metros de diámetro y *varios dentro*<sup>8</sup> del mismo más pequeños, que están establecidos en un nivel inferior y contienen cadáveres. El primero contiene varias piedras grandes sobresalientes con sus puntas sobre la flor de la tierra. Las otras, aunque compuesta de piedras de 80 cm. de altura no eran visible en la superficie de manera igual, porque sus puntas alcanzan sólo hasta 50 cm debajo de la superficie del suelo. El piso de los círculos pequeños de 1, 1/2 metro de diámetro se encontró a 1,30 metros debajo de la superficie. Con eso me parece necesariamente establecido que la base de las piedras más grandes del círculo más grande exterior estaban a mayor altura que la de los círculos más angostos.

2º— El corte de los dos círculos sería de esta forma (lám. XLVII-c), significando en él las líneas paralelas la extensión de los restos de cocina (XX piedras grandes del círculo exterior). Es decir los restos de cocina del conchal entran en los semicírculos como parte extraña a la misma hondura que en el recinto del semicírculo grande. Esto significaría que los semicírculos grandes y pe-

queños son los dos del mismo tiempo, producidos en la masa del conchal antiguo con la diferencia que para alcanzar la tierra firme natural los semicírculos interiores, que contienen los esqueletos se establecieron a mayor profundidad que el exterior. Sólo así puedo comprender su descripción de otra manera tan exacta. Para mí es una necesidad suponer que las dos clases de semicírculos orientados más o menos con el mismo diámetro del círculo más grande son del mismo tiempo. En este caso la masa del conchal, como Ud. dice, es anterior a la intrusión de los círculos pequeños y de sus sepulturas, pero también anterior a la del círculo más grande formado en mayor altura por la única razón que para él no era necesario alcanzar la tierra firme natural. Por otro lado, la base del círculo exterior en sus piedras indica el nivel del conchal al tiempo de la construcción de las sepulturas. Porque el círculo exterior se hizo para indicar la ubicación del cementerio a los vivos, y por eso todas sus piedras también las pequeñas debían estar en la superficie del suelo. Los círculos pequeños estaban en este caso siempre escondidos. Resulta de eso que la parte del conchal indicado en x en forma de reja<sup>282</sup> debe ser de edad mayor que la parte más superficial<sup>283</sup>. La piedra rayada, encontrada al nivel del círculo mayor más superficial y dentro de él es en este caso posiblemente de menor edad que el círculo mismo y las sepulturas, porque no sabemos en qué tiempo posterior se amontonó el resto superficial<sup>283</sup> del conchal. Y lo único que de esa edad se podría decir sería, que la piedra es anterior al carácter de la capa<sup>283</sup> que posiblemente también era diferente de [la] extendida más abajo<sup>282</sup>.

Muy interesante sería saber, si Ud. pudo salvar uno de los cráneos de las sepulturas de los círculos más pequeños o si esta rara ocasión de salvar uno escapó también por el estado demasiado malo del esqueleto entero. ¿Estaban los restos humanos, en la posición extraña ( lám. XLVII-d ) indicada por Ud. en su dibujo? Sería de suma importancia saber cuál era el tipo craneal de la gente inhumada con instrumentos de tipo paleolíticos en aquellos cementerios. Por el momento no me acuerdo haber recibido de Ud. una fotografía de un esqueleto en cuclilla inclinado que Ud. descubrió en forma más superficial dentro del círculo grande, tampoco otra con un retrato de Ud. encima de un cráneo. De toda manera esta sepultura es de origen más nuevo ni tiene que hacer con el de las sepulturas de los círculos más originales.

Ud. me pregunta por la forma de los cuchillos de Tiahuanaco. No conozco con seguridad esta forma. Algunos consideran la forma ( lám. XLVII-e ) como también tiahuanaqueña. Pero según todos mis recuerdos no se ha presentado nunca a mí un cuchillo de esta forma en una sepultura del tipo tiahuanaqueño. Y por esto sigo a considerarla como *puramente*<sup>8</sup> incaico. A mi parecer Tiahuanaco no conoció ninguna forma de cuchillo expreso ( quizá formas como cincel anchos, etc. ).

Ud. verá la forma de los cuchillos de los aborígenes ariqueños en mi "Arqueología de A. y T." que ahora se imprime en Quito. Es semilunar así: ( lám. XLVII-e ) muy parecido a la de los cuchillos de Chelles.

3º— Doy al pie de una figura encontrada en el conchal el tiempo de Tiahuanaco, porque creo que anteriormente no se puede haber conocido muchas obras de esculturas. Por otra parte abundan tales obras en las ruinas de Tiahuanaco. Lo encontré en la parte superior de la capa III del conchal a más de 110 ó 120 cm. debajo de la superficie. En su vecindad se encontró una de las piedras

rayadas. Su forma es esa: (lám. XLVII-g) parece más cortado (de una masa de conchas menudas granuladas) que labrado. Supongo que la figura entera tenía cerca de 45 cm. de altura total. No tengo la descripción más completa a la mano.<sup>284</sup>

4º— A mi parecer los objetos de bronce tiahuanaqueños son completamente diferentes de los de los Incas. Las formas en forma de figuritas (lám. XLVII-h, i) como atribuidos por algunos (Posnansky?) a Tiahuanaco son para mí puramente incaicos. En los cinceles será difícil distinguir siempre lo tiahuanaqueño del incaico, aunque las obras de la primera clase tienen por lo general un tipo más severo y esquinado que los otros. No creo que Ud. en Taltal puede tener ocasión de observar algunos de los primeros. Objetos atacameños en Arica y Tacna de bronce son raros, casi no se conocen más que anzuelos (lám. XLVII-j) y hachas de bronce muy sencillas y primitivas. Los objetos de bronce (cobre), que Ud. podrá encontrar en Taltal, presentarán todos tipos atacameños o diaguites desarrollados en la región sur de Copiapó y La Serena (no estudiada todavía) y de la región diaguite argentina.

El nombre de la caleta Yuckuch no me parece incaico, aunque kúch podría parecer cierta semejanza con goche (kocha), que significa lago en quechua. No puedo darle razón al momento del origen de Yuc, porque no tengo a la mano ningunos materiales de diccionarios. Pero Yuc puede pertenecer a diferentes lenguas, aunque en el Uro yuki significa cara. La idea más próxima sería naturalmente una derivación del cunza, como le podrá indicar como probable el pequeño tratado que le acompaño.<sup>285</sup>

Huesos de anzuelos grandes: (lám. XLVII-k) (no tengo figura o objetos a la mano). Si no me equivoco figuras de algunas pequeñas se encuentran en el trabajo del Dr. Oyarzún, Publicaciones del Museo Etnol., I. Su tamaño es m/m de 5 a 12 cm.

Mucho me alegro que la "bola" representaba un hallazgo superficial, ¡era ininteligible como hallazgo de industria primitiva!

Queda en suspenso la cuestión cuál era el tipo total de la civilización, que importó la pipa tubular!

A mi parecer el cementerio de vasos pintados contiene sepulturas de dos clases, 1. con vasos pintados (más hondos también al parecer), 2. con vasos rojos y negros (principio incaico). Los dos tipos eran en su tiempo vecinos, por eso se pudieron mezclar en algunas de las sepulturas.

Muchísimas gracias por la correctura de mi dibujo. La variación era insignificante.

Espero nuevas noticias tuyas y le saludo cariñosamente. Su afo. S. y amigo.  
MAX UHLE.

P.S. Recibiré con agrado noticias de Ud. con la dirección: Loja, Ecuador.

---

Taltal, 21 de Julio de 1919

Señor Dr. Max Uhle  
Loja, Ecuador

Muy distinguido señor: Con todo placer contesto su muy atenta carta de 27 de Mayo último.

El problema arqueológico de las sepulturas de los esqueletos tendidos de la región de la costa de Taltal, que parecía al principio de solución tan fácil y cercana, ha resultado bien complicada, y de definición aun lejana.

En estos seis primeros meses de este año, he aprendido más, que en los cuatro años anteriores, en lo que se refiere a conocimientos de arqueología.

Para poder orientarme, he levantado el plano arqueológico, como en cincuenta hojas, de la zona de la costa de Taltal, desde Punta Morada, hasta el extremo sur de la Puntilla Sur de Taltal, y aún más lejos.<sup>286</sup>

En estas hojas planos, hechos a mi modo, sin instrumentos de ciencias algunos, sino como un dibujante que copia la naturaleza, con su lápiz de artista sin serlo.

En estas hojas planos, he anotado principalmente todas las inmensas excavaciones antiguas, y las hechas por mí, en cada lugar y en cada cementerio.

En este enorme agrupamiento de anotaciones, han brillado como el sol, en mi cerebro, muchas cosas nuevas y muchas cosas asombrosas. He podido hacer comparaciones, he podido establecer igualdades, he podido hacer diferencias, bien netos y seguros.

Por cierto, esta labor, me ha resultado muy pesada y muy extensa.

Mi trabajo aun no está terminado. Por esto, la presente exposición, todavía no tiene su carácter definitivo.

Le escribo la presente carta, para no demorar más mi contestación, a su muy atenta carta suya.

Seguiré el orden antiguo.<sup>287</sup>

#### CEMENTERIO Nº 1.

##### *Cementerio del Arenal de la Puntilla Sur*

Este cementerio del Arenal, por el momento, lo voy a dividir en cuatro cementerios de esqueletos tendidos:

- 1º— Cementerio de la mancha semi superficial de pintura roja.
- 2º— Cementerio de la punta de lanza de 21 centímetros.
- 3º— Cementerio de las grandes cuentas de huesos y de piedras.
- 4º— Cementerio del semicírculo de piedra.

#### ARENAL DE LA PUNTILLA SUR

##### *Cementerio Nº 1 de la mancha semi superficial de pintura roja*

Este cementerio está caracterizado por una mancha de pintura roja, semejando un rectángulo de ocho metros de largo por cinco metros de ancho.

Esta mancha se descubría, enterrando la pala, de 0m.05 a 0m.10 de hondura de la superficie del suelo. Esta mancha tenía como medio centímetro de espesor, o algo más.

Esta mancha la he encontrado en dos cementerios más, ambos de esqueletos tendidos también: en la meseta sur de la Quebrada de los Changos, y el cementerio de los Linderos bajos.

En este cementerio de la mancha roja, encontré tres sepulturas típicas:

- 1) Sepultura de mi primer hallazgo;
- 2) Sepultura de la gran placa;
- 3) Sepultura Herrera.

En el cementerio del Arenal de la Puntilla Sur, he creído hallar un cementerio de círculos de piedra.

Todo el lado poniente de este cementerio de la mancha roja, está limitado por una especie de muralla de piedra-lajas, que desde la superficie del suelo, tal vez con altura de 0m. 10, se enterraba hasta la profundidad de un metro, teniendo esta muralla cinco metros de largo por medio metro de grueso.

La mayor parte de las sepulturas de este cementerio de la mancha roja, como a 0m. 40 o a 1 m. de hondura dan varias piedras de regular tamaño, no teniendo el aspecto de presentarse paradas, sino que las han dejado caer de cualquier modo.

CEMENTERIO DE LA MANCHA ROJA  
*Sepultura de mi primer hallazgo*

En esta sepultura el muerto se halló, como a la hondura de 1m. 10.

Componían la sepultura las siguientes capas de terreno:

- 1) Arena oscura 0m. 10 de grueso más o menos;
- 2) Pintura roja como 0m. 0½;
- 3) Tierra de acarreo con conchilla café oscuro de 0m. 40 de espesor. En los límites inferiores de esta capa, se hallaron cuatro piedras como de 0m. 20 x 0m. 10 de tamaño, cada una, más o menos;
- 4) Conchilla fina amarillenta, como 0m. 60 de grueso;
- 5) Polvo fino, renegrido del muerto.

Es en esta última capa, donde yacía el muerto bien tendido. La cabeza estaba un poco más alta que el cuerpo, como 0m. 10, debido a que debajo de la cabeza, tapada por una capa de pintura roja, se encontraban las armas y herramientas del difunto: una punta de lanza de 0m. 13 de largo de calcedonia blanca, en hoja de laurel, de una sola punta; una veintena de puntas de flechas, de cuarzo y calcedonia blancas, en su mayor parte de barbas y pedúnculos en la base, sin faltar puntas de flechas ovaladas, y triangulares de base recta biselada, en muy corta cantidad; unas piedras esquistas oblongas, parte principal de anzuelo; y varias herramientas de huesos de pescar.

Todo este material, estaba completamente impregnado superficialmente de pintura roja, pintura que tuve que lavar para poder distinguir el color natural de la piedra.

Los restos del esqueleto estaban en fragmentos.

CEMENTERIO DE LA MANCHA ROJA  
*Sepultura de la gran placa de piedra horadada, pulida celeste verdosa.*

Esta sepultura que se encuentra dentro del radio de la mancha superficial de pintura roja, y que se halla como dos metros más al noreste de la sepultura de mi primer hallazgo, es típica y muy curiosa.

Esta sepultura presenta tres capas sucesivas de esqueletos. Las dos primeras capas, dieron esqueletos francamente tendidos, a 0m. 50 y a 1 m. de hondura, respectivamente. El último esqueleto se encontraba como a 1m. 60 de profundidad; pero en vez de estar francamente tendido como los dos de encima, se hallaba, también, estirado; pero algo inclinado, afirmando parte de la espalda

en una inmensa piedra, (peñazco, piedra resbalón), teniendo las piernas algo encogidas y los pies, en dirección hacia un pequeño espacio inferior, excavado, lleno de tierra blanda, una especie de taza, donde estaban la gran placa horadada, primorosamente pulida, con matices diversos, en un fondo celeste verdoso, junto con los demás objetos. Ese pequeño espacio de terreno blando, se hallaba bajo los pies del muerto inclinado, formando una cavidad no superior a 0m. 35 de diámetro cuadrado, terminando en punta.

Los dos esqueletos tendidos de más arriba, no contenían industria alguna.

No así el tercer esqueleto inclinado tendido, que se halló a 1m. 60 de hondura, que contenía, en primer término, la hermosa placa horadada.

Esta sepultura contenía las siguientes capas de terreno:

- 1) Arena oscura, más o menos 0m. 05 de espesor;
- 2) Pintura roja, 0m. 0½ de grueso;
- 3) Tierra de acarreo con conchilla fina blanca, teniendo más tierra que conchilla. En los límites inferiores de esta capa, estaba como a 0m. 50 de hondura, el primer esqueleto francamente tendido;
- 4) Conchilla amarillenta con tierra de acarreo. Más tierra que conchilla. En esta capa como a la profundidad total de 1m. 10, aparecían como cuatro grandes piedras, encontrándose en esta capa como a 1 m. de hondura total, el segundo esqueleto tendido.
- 5) Continúa la capa de conchilla amarillenta; pero desde arriba viene una vena de tierra de acarreo, como de 0m. 0½, que es como una señal que indica que debe excavarse aun más abajo.

Siguiendo esa vena de tierra de acarreo, como a la profundidad de 1m. 60, se topó con un tercer esqueleto, no tendido francamente, sino algo como inclinado, recostado, teniendo la espalda afirmada, en un gran peñazco que se internaba profundamente en la tierra. Las rodillas algo encogidas y los pies inclinados hacia abajo, en dirección de un espacio excavado, de terreno blando, como de 0m. 35 de diámetro, terminado en punta, donde se halló la hermosa placa horadada, con el demás material.

6) Naturalmente debajo de esta capa amarillenta, se hallaba el polvo fino renegrido, del muerto.

Esta sepultura no tenía pintura roja en el fondo.

CEMENTERIO DE LA MANCHA ROJA  
*Sepultura Ernesto Herrera.*<sup>288</sup>

Describo esta sepultura, por estar junto a la sepultura de mi primer hallazgo, como a un metro al poniente de esta sepultura, cercana a la muralla de piedra, por haber sido excavada después y presentar detalles precisos.

Las capas de terreno que formaban esta sepultura, eran:

- 1) arena oscura, como 0m. 05 de grueso;
- 2) pintura roja, como 0m. 0½ de espesor;
- 3) capa de tierra de acarreo con conchilla café, como de 1m. 10, encontrándose a esta profundidad un grupo distanciado como de cinco grandes piedras, (anuncios de un muerto) como de 0m. 30 x 0m. 15 a 0m. 20 x 0m. 10, de tamaño más o menos;

4) capa de conchilla amarillenta, como 0m. 20 de espesor, que pasaba la hondura de 1m. 30, dio un esqueleto tendido, con la cabeza al sur y los pies al norte, dando tres puntas de flechas, con pintura roja bajo de la cabeza;

5) capa de polvo negruzco del muerto.

Este cementerio de la mancha roja, desde la murallita de piedra, en dirección al oriente, tiene como ocho metros de extensión.

La capa de tierra de acarreo, va engrosando desde el lado oriente hasta la murallita, en cuyo pie alcanza su mayor espesor la tierra de acarreo.

Por esta razón, la sepultura de mi primer hallazgo, que está más al oriente que la sepultura Herrera, tiene la primera como medio metro de espesor, alcanzando la segunda (sepultura Herrera) que está cerca de la murallita de piedra, como un metro de grueso la misma tierra de acarreo.

ARENAL DE LA PUNTILLA SUR  
*Cementerio de la punta de lanza de 0m. 21.*  
*Sepultura de la punta de lanza de 0m. 21.*

Este cementerio está como a diez metros al noreste del cementerio de la mancha roja. Este cementerio dio una sepultura típica: la de la punta de lanza de 0m. 21 de largo.

A esta sepultura la atraviesa por su centro, casi de sur a norte, una muy pequeña quebradita.

Las capas de terreno de esta sepultura, son:

1) arena oscura, como 0m. 10 de grueso.

2) cascajo de piedra con tierra de acarreo hasta el esqueleto; más tierra que cascajo.

3) polvo negruzco del muerto.

Bajo la cabeza del esqueleto tendido, había una capa de pintura roja, que tapaba la punta de lanza de 0m. 21 de largo y los demás objetos.

La cabeza estaba como 0m. 20 más alta que el cuerpo, en dirección al poniente y los pies al oriente.

Esta sepultura dio además de la punta de lanza de 0m. 21 de largo, una gran piedra oblonga, esquistosa, color gris oscuro, parte principal del anzuelo (lám. XLVII-1).

Esta sepultura era de forma ovalada.

ARENAL DE LA PUNTILLA SUR  
*Cementerio de la punta de lanza de 0m. 21. Sepultura vecina a esta*  
*sepultura de la punta de lanza.*

Este cementerio tendrá como ocho metros cuadrados.

Estas sepulturas están todas separadas unas de otras (incluyendo la de la punta de lanza de 0m. 21), por un espacio de 1 m. a 1m. 50.

Las señales exteriores, eran ya pequeñas hundiduras [sic] ovaladas del terreno, ya pequeñísimas elevaciones del suelo. La mayoría de las sepulturas, parecen estar constituidas por hoyos ovals las del poniente y alargadas las del oriente.

Los esqueletos de estas sepulturas parecen ser tendidos, algo inclinados, teniendo las cabezas arriba, y las caderas y los huesos de las extremidades inferiores abajo.

Estas sepulturas tienen como 1 m. de hondura y por base 0m. 80 de diámetro. Las capas de terreno que componían estas sepulturas, eran:

Tierra de acarreo con cascajo y arena, siendo más tierra que cascajo y arena. Hay una particularidad notable en estas sepulturas:

De que una vena de tierra de acarreo, se interna desde arriba, en la conchilla amarillenta hasta el muerto. Esta vena una vez encontrada, es una señal segura de esqueleto.

3) [sic] Naturalmente polvo negruzco del muerto.

En la sepultura de la gran placa que estaba en el cementerio de la mancha roja, también presentaba la vena de tierra de acarreo, que se internaba desde arriba, hasta el tercer muerto (1m. 60 de hondura).

Por este detalle, noto, tal vez, alguna semejanza entre la sepultura de la gran placa horadada celeste-verdosa, y las sepulturas de los esqueletos tendidos de las grandes cuentas de huesos y de piedras, por la vena de tierra que se interna en el suelo, hasta donde yace el muerto sepultado, y por presentar ambas, quizás, ciertos caracteres que parecen indicar un cuerpo tendido y recostado.

El hoyo superior, la hundidura [sic] de forma oval, tendría como 1m. 50 de largo.

El muerto presentaba la cabeza al poniente.

Bajo la cabeza, había una capa de pintura roja, que cubría el ajuar.

#### ARENAL DE LA PUNTILLA SUR

#### *Cementerio de las cuentas grandes de hueso y piedra.*

Sepulturas de las boquillas, o cuentas grandes de piedras y huesos.

De la sepultura de la punta de lanza de 0m. 21 de largo, a las sepulturas de los esqueletos tendidos, de las boquillas, o gruesas y largas cuentas de huesos y piedras, situadas al Naciente, hay como diez metros de distancia.

Las capas que componían el terreno de estas sepulturas eran:

1) Capa de arena oscura superficial como de 0m. 10 de grueso.

2) Capa de tierra de acarreo, revuelta con conchilla café; pero más tierra que conchilla, como 0m. 50 de espesor. En los límites inferiores de esta capa, se encontraban dos o tres piedras grandes, como de 0m. 30 x 0m. 15 a 0m. 40 de hondura.

3) Capa de conchilla amarillenta, como de 0m. 30 de grueso, donde yacía el esqueleto tendido, teniendo por lo general, la cabeza al oriente y los pies al occidente.

4) Naturalmente la pequeña capa de polvo negruzco del muerto.

En todas estas sepulturas, cuando hay muertos (esqueletos), la capa de tierra de acarreo, va engrosando desde la superficie hasta el muerto.

Si no hay esqueletos la capa de tierra de acarreo, es *angosta*.<sup>1</sup> Cuando en el sitio que se excava, hay esqueletos humanos, la capa de tierra de acarreo, engrosa considerablemente, indicando con seguridad un muerto. Cuando no hay esqueleto, la capa de tierra de acarreo continúa angosta.

Estas sepulturas tendrían cuando más un metro de hondura.



ARENAL DE LA PUNTILLA SUR  
*Sepultura del semi círculo de piedra.*<sup>289</sup>

Esta sepultura está situada como a dos cuabras al poniente de la Gran Quebrada, como una cuadra del cerro oriente, como cien metros al poniente del segundo terraplén del tiro al blanco (que están al occidente de la Quebrada), y como a diez metros al sur del camino que corre próximo a la playa.

Es un círculo de piedra de dos metros de diámetro, y de un metro de hondura.

La señal que denunció a esta sepultura, fueron tres piedras paradas que sobresalían de la superficie del suelo, como 0m. 10 y separadas unas de otras como 0m. 05.

Esta sepultura dio un muerto tendido, que afirmaba la cabeza, en la roca en formación,<sup>290</sup> llamado *tertel*,<sup>1</sup> en dirección al sur y los pies al norte.

Bajo la cabeza, había una capa de pintura roja, que tapaba las puntas de flechas y demás objetos.

Esta sepultura dio como veinticinco puntas de flechas, en su mayor parte de barbas y pedúnculo en la base.

Las capas de terreno que componían esta sepultura eran:

- 1) Arena oscura, como 0m. 10 de grueso;
- 2) Tierra de acarreo, revuelta con conchilla blanca. Más tierra de acarreo que conchilla, como 0m. 60 de espesor;
- 3) Capa de polvo café amarillento como 0m. 20 de grueso, más o menos;
- 4) Capa negruzca del muerto, como 0m. 10 de espesor.

Este círculo de piedra, sólo tenía tres piedras paradas, que sobresalían de la superficie del suelo 0m. 10. Las demás piedras paradas, se hallaron como a 0m. 40 de hondura, más o menos en número de veinte, distanciadas como de 0m. 10 a 0m. 20 unas de otras, siendo unas más grandes y otras más chicas. Donde yacía la cabeza y las espaldas, no habían piedras paradas; pero en cambio el terreno era roca *tertel* (o roca en formación).<sup>290</sup> En casi todo el largo del cuerpo, tampoco habían piedras paradas. En la superficie del suelo, se notaba una elevación o terraplencito, de tierra de acarreo con conchillas amarillentas. Estos detalles eran los más característicos de esta sepultura.

PUNTILLA SUR

II. *Cementerio de la pipa tubular de piedra. Sepultura de la pipa tubular de piedra.*

En este sitio que no alcanza a diez metros cuadrados, hay representantes de dos pueblos distintos.

Un cementerio de esqueletos tendidos a 1 m. de hondura; y otro de esqueletos en cuclilla inclinado, a 0m. 50 de profundidad.

Este espacio de terreno, antes de que nadie lo excavara, sólo tenía dos montones de tierra de 0m. 40 de altura. Eran dos hoyos viejos, excavados antiguamente. Todo el demás terreno era parejo.

El cementerio inferior de 1 m. de hondura, además de la sepultura de la pipa tubular de piedra, dio otra, un poco más al sur, también, de esqueletos tendi-

dos, de la cual pude obtener un collar blanco de huesos calcinados, de cuentas en forma de cinta, y varias piedras oblongas esquistas gris oscura, parte principal del anzuelo.

Este cementerio está como a dos cuabras al naciente, del cementerio de la mancha roja.

La sepultura de la pipa no se excavó desde la superficie. Siguiendo un corte a la profundidad como de 0m. 60, se encontró en la dirección norte blando el terreno. Se siguió el túnel, en esta dirección, clavándose verticalmente hasta encontrar el esqueleto tendido, y la pipa tubular de piedra. Abriendo el corte desde arriba cayeron tres grandes piedras como de 0m. 40 x 0m. 30. Estas piedras parecían que estaban como a 0m. 50 de hondura distanciadas 0m. 15 a 0m. 20, unas de otras.

Las capas de terreno que componían esta sepultura, eran:

- 1) Tierra de acarreo solamente como de 0m. 80 de grueso.
- 2) Capa de polvo fino bien amarillo, como el polvo de la algarrobilla, tal vez, sería una capa de pintura amarilla, como de 0m. 10 de espesor.
- 3) Capa del polvo café oscuro del muerto, como de 0m. 10 de grueso.

El muerto parecía en posición recostada. Las piernas, tal vez, algo encogidas, y los pies en dirección hacia abajo, hacia una cavidad, como de 0m. 35 de diámetro de terreno blando, algo terminada en punta en su extremo inferior. En el fondo de esa cavidad de terreno blando, estaba la pipa tubular de piedra, con los terrones grises y morenos. Los restos humanos, en su mayor parte, estaban reducidos a pequeños pedazos y en polvo.

La cavidad de terreno blando, bajo el esqueleto, es lo más preciso que se pudo determinar de esta sepultura.

Igualmente la capa de pintura amarilla encima del muerto, es el otro punto capital de esta sepultura.

#### CEMENTERIO N° III

*Quebrada de los Changos. Cementerio de la meseta sur de la Quebrada de los Changos. Sepultura del gran vaso de piedra. (lám. XLVIII-a)*

Son dos sepulturas. Están situadas como 40 metros al Este del peñazco, a cuyo pie se halla el esqueleto tendido con las puntas de flechas y demás material, y que se encuentra cercana al cantil de la playa.

La señal, en la superficie del suelo, que dio luz de que podía más abajo, existir una sepultura de indios, fue una mancha de lajas, que formaban un espacio casi plano.

Sacando esas piedras se halló que el terreno era blando, indicio de sepultura, y de que ese punto había sido removido para enterrar a un muerto, y de que por lo tanto no constituía parte integrante del terreno de esa meseta sur de la Quebrada de los Changos.

Esas dos sepulturas estaban cercanas: una al oriente y la otra al poniente. La del oriente dio los cuatro esqueletos de los cráneos casi juntos; y la del poniente, presentó el vaso de piedra, con un solo esqueleto.

La descripción del vaso de piedra, es como sigue:

Altura	0m. 18
Diámetro mayor	0m. 18
Diámetro boca	0m. 10
Diámetro base	0m. 06
Volumen interior:	
Altura	0m. 14
Diámetro mayor	0m. 14
Diámetro boca	0m. 10
Diámetro base	0m. 06

La materia de que se compone la piedra del vaso, es algo parecida a la piedra molar de cavidades pequeñas y numerosas.

El círculo de piedra, de 0m. 50 de grueso y de 0m. 80 de ancho con tierra de acarreo, es típico para estas gentes. Más piedra que tierra.

En el límite inferior del círculo de piedra (lado norte), estaba el vaso de piedra.

El esqueleto tendido, tenía sus huesos enteramente molidos, pulverizados.

La característica de esta sepultura, era un corral (círculo) de piedras sueltas, en toda la extensión de la circunferencia de la sepultura.

Este corral tenía 0m. 50 de espesor, y 0m. 80 de ancho. Corral completo, pero de piedras sueltas.

En el centro, había tierra de acarreo, color rojizo, casi molida, con piedras lajas de 0m. 30 a 0m. 40 de largo por 0m. 10 a 0m. 15 de ancho, y con piedras redondas. Más tierra que lajas. Estas lajas con tierra, llegaban hasta el piso (1m. 50 de hondura m/m).

De donde se deduce, que esta sepultura, la han rellenado con lajas y tierras, encima del muerto. Más abajo, se encuentra el terreno, que es arena cristalina limpia y cascajo chico.

Al lado poniente aun, se puede ver parte del corral.

#### CEMENTERIO N° III

*Quebrada de los Changos.— Cementerio de la meseta sur de la Quebrada de los Changos.— Sepultura cercana al cantil de la playa, de la mancha de pintura roja semi superficial.*

Esta mancha de pintura roja, tiene como diez metros de largo de sur a norte y como cuatro metros de ancho de oriente a poniente.

Las capas de terreno que constituían la sepultura eran:

- 1) Capita de arena oscura 0m. 10 de grueso;
- 2) Capita de pintura roja 0m. 0½ de espesor;
- 3) Capa de tierra de acarreo 0m. 40 de grueso;
- 4) Capa de polvo café amarillento 0m. 20 de ancho;
- 5) Capa negruzca del muerto 0m. 10 de espesor.

Tres piedras paradas rodeaban a la cabeza del muerto, casi juntas, como de 0m. 30 x 0m. 20.

En ese día se excavaron dos sepulturas: una al oriente debajo del *peñazco*,<sup>1</sup> que dio esqueleto tendido; a 1m. de hondura, que dio piedras oblongas, piedra gris, pizarra, esquistosa, parte principal de anzuelos, y algunas piedras semi redondas como pesas para redes, etc.

La sepultura al poniente del peñazco, como a 0m. 50 de hondura, dio esqueletos tendidos, con puntas de flechas triangulares de base recta, etc.

Esta sepultura del poniente, también es de esqueletos tendidos.

Esta sepultura no dio ningún ajuar.

Las puntas de flechas de base recta, pertenecen a los esqueletos tendidos.

#### CEMENTERIOS TENDIDOS N.OS IV, V, VI Y VII

##### *Gentes de los círculos de piedras.*

Estas gentes de los círculos de piedras, es la que sucedió [sic] al pueblo de los pescadores primitivos, de la industria cheleana, de los bellos sílices negros tallados.

La industria de las gentes de los círculos de piedra, es más brillante y adelantada; pero muy diversa a la anterior.

Ya no se ven las puntas de flechas, en hoja de laurel, de las capas inferiores del conchal del Morro Colorado.

Se abre campo, aparecen, en cantidades innumerables, las puntas de flechas, largas y angostas, de barbas y pedúnculos en la base. Algunas de ellas, son planas por un lado, y convexas por el otro. La mayoría de ellas, son convexas por sus dos caras.

Los útiles de huesos, afectan una forma nueva, más elegante.

Desaparecen los lindos anzuelos circulares de conchas.

Se acaban las partes principal [sic] de anzuelos, hechos con material de conchas. Este material es cambiado por piedra gris esquistosa, algo semejante a la pizarra (lám. XLVII-1).

Creo haber descifrado, el sistema de enterrarse, de sus sepulturas, de las gentes de los círculos de piedra.

Por cada círculo de piedras paradas, superficial corresponde a pocos metros, (casi siempre al sur), otro círculo de piedras paradas interior, subterráneo.

Entre el espacio de terreno de ambos círculos (casi siempre al pie del círculo interior), enterraban sus muertos, y se han encontrado sus armas, útiles y herramientas.

No son círculos verdaderos, de piedras, son medias lunas, tres cuartos de círculos, teniendo siempre un claro, que debe haber sido, la puerta de entrada.

También, hay rectángulos de piedras paradas, superficiales que tienen su correspondiente alineamiento interior, subterráneo, igualmente de piedras paradas.

En el espacio que media entre los dos alineamientos, yacen los esqueletos tendidos.

A veces sólo se descubre un solo alineamiento superficial. Siempre cargado al sur (guardando relación), está el alineamiento interior de piedras paradas, a cuyo pie descansan los esqueletos tendidos.

Así mismo, suelen presentarse tres círculos de piedras: uno grande superficial; y dos interiores. Unos cuyas puntas de piedras paradas, se tocan a 0m. 50 de hondura; y el otro a 1m. 10 de profundidad de la superficie del suelo. El muerto, se encuentra a 1m. 60 de profundidad completamente tendido.

Todas las gentes de los círculos de piedras, dan esqueletos tendidos, con puntas de flechas de barbas y pedúnculo en la base, y muy grandes, anchas y ovaladas puntas de lanzas.

CEMENTERIO N<sup>o</sup> VIII

*Punta Morada.— Gentes de las armas y herramientas amarillas con marcas conchoidales en una o en las dos caras.<sup>291</sup>*

CEMENTERIO N<sup>o</sup> IX

*Punta Morada.— Cementerio de los círculos de piedras, Herramientas blancas.*

Termino esta nueva exposición de los nueve cementerios de esqueletos tendidos.

En esta descripción, no están incluidos, las gentes primitivas de la industria cheleana, de los sílices negros tallados.

Estoy seguro de no haber dicho la última palabra, en lo que se refiere a los esqueletos tendidos.

Nuevos datos, nuevos descubrimientos harán variar muchas conclusiones, cuyo conjunto general, no se pudo abarcar claramente la primera vez observados.

Por lo tanto, pido mucha benevolencia, por las contradicciones que aparentemente, en esta exposición, pueden hallarse.

Planteo el tema: de que una exposición posterior anula una exposición anterior.

Con esto creo decirlo todo.

Con los más respetuosos saludos, soy de Ud. su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE. <sup>292</sup>

---

*Loja, 11 de Septiembre de 1919.<sup>293</sup>*

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal*

Muy estimado señor y amigo: Mucho le agradezco su muy atenta del 21 de Julio, que me alcanzó al regreso de una excursión por las partes interiores de la provincia. Contiene su carta muchas noticias nuevas y en parte también muy valiosas que ayudan a reconstruir la prehistoria de su región de la costa, problema que interesa a nosotros ambos creo, de igual manera. La "Arqueología de Tacna" no salió todavía a la luz por las labores que impone la impresión de las láminas a la imprenta. Pero yo la espero a la luz pública dentro de sólo pocas semanas más. Menos esperanzas se pueden hacer respecto a mi monografía relativa a las excavaciones en el "Morro Colorado". Porque el Mscr. está redactado en alemán ni lo tengo a la mano aquí porque forma parte de mi equipaje dejado en el puerto de Paita. Mis felicitaciones por la esperanza del descubrimiento de un nuevo cementerio antiguo, de la que espero que se realizará. Creo necesario abandonar la rebusca de nuevas circunstancias que pudieran aclarar la edad de la pipa de tabaco. Porque hay un límite de la posibilidad de investigaciones que no se puede pasar generalmente. Más bien opino que la ausencia de algunos detalles que suele indicar a veces una mayor edad, como objetos depositados debajo del cráneo, piedra de apoyo para el cráneo, sustancias rojas que envuelven a veces los objetos del ajuar que acompaña al muerto,

dejan entrever una edad no demasiado alta de este hallazgo prehistórico interesante. Muy interesante me pareció el vaso remendado con pedazos de otro,<sup>294</sup> porque no creo haber observado jamás otra cosa igual. El ornamento de cobre que acompañó uno de los vasos pintados, y que se encuentra dibujado en una de las hojas de su carta, puede haber significado un objeto de mucho interés formal, pero que no se puede reconocer en un dibujo sencillo de esta clase.

Muy interesante me pareció también su observación de la igualdad de ciertas sepulturas de la Puntilla del sur, con otras de la región del morro del norte. Hasta cierto punto, había que esperar, es verdad tal cosa, faltaba sólo la comprobación, y naturalmente se entiende tal paralelismo relativo a hallazgos no demasiado antiguos no comprueba todavía la existencia de sepulturas de los orígenes del orro del norte mismo en la Puntilla del sur.

Mucho me han interesado sus planos bosquejados de partes y sepulturas del Morro del norte (lám. XLIX,1). Naturalmente para que ganen alguna importancia científica habría sido indispensable la observación de detalles con una brújula,<sup>1</sup> aunque fuera de la construcción más sencilla. P.E. la indicación de alineamientos de piedras queda absolutamente ininteligible sin su determinación según los rumbos del horizonte. No entiendo completamente los principios del uso de diferentes colores en los planos relativos al Morro. Según mi manera de entender habría sido quizá el sistema más apropiado la distinción de varias clases de honduras para los diferentes hallazgos por diferentes colores. Podría imaginarme y así creo también que, si todo está en la localidad como Ud. lo describe *los alineamientos de piedras paralelas*<sup>1</sup> en diferentes alturas indican una gradería artificial en los lados del conchal en tiempo antiguo (como p.ej. en el S.E.), porque sólo así sería posible que alineamientos de diferentes alturas, paralelos, que en otras circunstancias deberían implicar el establecimiento de una diferencia de tiempo (que por sí mismo excluiría un paralelismo de orientación preconcebido) fueran obras de un y mismo tiempo. Por mi parte me he formado la idea segura que *todos*<sup>8</sup> los círculos de piedra abiertos a un lado, cualquiera que fuera la hondura en que se encuentran, fueron construidos como protección de hogares contra el viento. Muy fácil era entonces, que se usaran en segundo lugar, al crecer el montículo, para recibir sepulturas.<sup>295</sup>

Ud. me dispensará que su exposición sobre el origen de capas intermedias de otro color (chocolate, etc.); en la estratificación de las capas de las sepulturas —al menos juzgando, por su descripción ni conociendo las circunstancias respectivas por autopsia— *no me satisfacen enteramente*.<sup>1</sup> La explicación es de mucha importancia, porque puede depender de ella la determinación de la edad de las sepulturas. En mi concepto —juzgando de ahí— el desarrollo era el siguiente:

Se hizo una sepultura en una capa del *conchal*.<sup>1</sup> La capa superficial de la sepultura variaba fácilmente y pronto de color, la capa inferior mostraba entonces el color de las capas amontonadas como antes, también enseguida.

En el crecimiento del *conchal*<sup>1</sup> la raya<sup>296</sup> de color diferente indicaba el nivel del tiempo de la construcción de la sepultura, mientras los habitantes seguían amontonando restos de cocina encima.

Con respecto a la edad de las varias sepulturas, en el Cementerio del Caserón, y en otros parecidos me he formado la idea siguiente:

La hondura de 1 m. y más (1.20) corresponde aproximadamente a la hondura del límite superior de la capa que correspondió al período de Tiahua-

naco a m/m. 12 m. al sureste del centro del conchal. En esta misma hondura se encontró una de las piedras *rayadas*<sup>1</sup> cerca del Caserón y quizá m/m. idéntica era la hondura de la piedra rayada en el lugar antes mencionado. Las sepulturas tenían cerca del Caserón todos caracteres antiguos —por mostrar cuerpos tendidos— en parte apoyo de los cráneos en piedras color rojo, de objetos del ajuar conservados debajo del cráneo.

En las sepulturas del período de Tiahuanaco que abrí cerca de Pisagua, el envolvimiento [sic] de muchas cosas del ajuar (piedras, etc.), en sustancias roja era muy común; creo que se han encontrado también objetos debajo de la cabeza, quizá también piedras de apoyo debajo de la misma. En el mismo período cambiaba libremente la sepultura en forma recta tendida y la otra en forma recostada (como también las sepulturas más antiguas de la Puntilla del sur). Todo eso me hace creer firmemente en la edad tiahuanaqueña de las sepulturas de 1 y 1m. 20 de hondura del Caserón. Naturalmente los hallazgos de 2m. 50 de hondura cerca del centro del conchal, aparecían en este caso más antiguos, como también los de sólo 0m. 50 de hondura del "Caserón" de origen más nuevo.

No comprendo la diferencia del establecido en algunas de sus cartas anteriores con respecto a instrumentos negros de sílex observados en el ajuar de algunas de las tumbas, con lo dicho nuevamente que herramientas de sílex negro de forma paleolítica no se encuentran en *ninguna*<sup>8</sup> parte entre el ajuar de las tumbas.

Si estos objetos faltan, eso sería explicable, porque en el período tiahuanaqueño *terminaba*<sup>8</sup> el uso de tales objetos de forma paleolítica y aun se pusieron en parte ya en desuso. Por otro lado puede haber habido en las capas amontonadas encima sílex negros labrados (aunque quizá no fueran objetos de uso de forma paleolítica antigua) sin que se encontraran iguales en las sepulturas de hondura parecida o aunque sea un poco más profunda. El cráneo encontrado en una sepultura del Caserón no perteneció evidentemente a la raza más antigua. Su forma se parece aproximar a la braquicefalia, la deformación corresponde más a la de los cráneos más modernos calchaqui y atacameño, que a la de mis aborígenes ariqueños. Lo mismo se puede decir del otro cráneo de forma correspondiente y probablemente de la misma edad de la Puntilla del sur. Todo eso se puede comprender con respecto a cráneos pertenecientes a poblaciones de aquella región del período (relativamente en ese respecto moderno) de Tiahuanaco, pero de ninguna manera respecto a cráneos de períodos aun más antiguos.

Sería posible que las sepulturas corresponden al *período 4*<sup>297</sup> de la capa blanca,<sup>298</sup> más que al período de Tiahuanaco directamente. Pero en este caso la diferencia de tiempo no es excesivamente grande. En la misma hondura se encontraron también las figuras de 10 a 20 cm. de largo, de piedra que Ud. menciona como el pie de una figura de piedra más grande que en la parte suprema del período de Tiahuanaco de la región central del conchal. Todo tiende a confirmar una semejanza general del tiempo.

No creo en el carácter de señales de los alineamientos de piedra de que he hablado más arriba, nota que quería agregar a lo dicho arriba, aunque Ud. mismo ya habrá visto que esta es mi opinión.

Sin duda, con sus observaciones nuevas, nos acercamos más y más a algunas de las últimas palabras sobre el origen y la génesis del Morro Colorado como también con respecto al desarrollo de la prehistoria en la región de Taltal en general.

Le deseo muchas felicidades en sus nuevas averiguaciones venideras, y felicitándole por los éxitos ya alcanzados le saludo a Ud. su afmo. y S.S. y amigo  
MAX UHLE.<sup>299</sup>

Taltal, 21 de Noviembre de 1919

Señor Dr. Max Uhle  
Loja

Muy distinguido señor: Sólo el 18 de Noviembre, he recibido su muy atenta carta certificada de 11 de Septiembre de 1919.

En el sobre, había timbre de Loja, Sep-9-1919. Después se encontraba otro timbre de Valparaíso, 12-Nov-1919. Por fin, el timbre de Taltal 18-Nov-1919.

No comprendo tanta demora de Loja a Valparaíso, que comprendía desde el 9 de Septiembre hasta el 12 de Noviembre, es decir más de dos meses en llegar de Loja a Valparaíso, una carta certificada.

Por fin, llegó su muy importante y esperada carta, que me apresuro a contestar, y que agradezco debidamente en lo mucho que vale.

Ruégole, por lo tanto, en vista de todo esto, se digne, si lo tiene a bien, que todas las cartas y folletos, que tenga a bien remitirme de Loja vengan certificados.

Ansioso espero la "Arqueología de Arica y Tacna" que abrirá con toda seguridad nuevos horizontes a mis conocimientos.

El nuevo cementerio de objetos de cobre, resultó ser muy poca cosa.

Lo más importante, fue la pulsera doble de cobre, perteneciente, por su menor tamaño, sin duda alguna, a una niña.

He continuado desarrollando mis mapas bosquejados de todas mis excavaciones.

Tomo debida nota del importante dato de la brújula para hacer más científica la exposición de los detalles de los alineamientos de piedras paradas paralelas, en armonía con los rumbos del horizonte.

Uno de mis exploradores, me acaba de anunciar que como a seis leguas al norte del puerto de Taltal, hay dos conchales semejantes a los del Morro Colorado, que muestran alineamientos superficiales de piedras paradas. Tengo anotado todos los datos precisos al respecto.

El vaso remendado con pedazos de otro, Ud. manifiesta, no haberlo observado jamás en otra parte.

Como Ud. sabe el cementerio de los vasos pintados, ha dado dos tipos de vasos: uno de fondo rojo oscuro, en su mayor parte, con dibujos negros; y el otro de tres colores. Los dibujos de los dos tipos son estilo chincha-atacameño.

La existencia de estos dos tipos de vasos, en un mismo cementerio, prueba que uno y otro, tal vez, contemporáneos, o se distanciaban con corta diferencia de tiempo.

No cabe duda que no deja de llamar la atención que un vaso de tres colores, esté remendado con pedazos de otro de dos colores.



La verdad del objeto no admite la menor duda, pues los agujeritos de amarra coinciden perfectamente, par con par, y todos esos pedazos, fueron encontrados juntos, en una misma y sola sepultura, del cementerio de los vasos pintados.

Ya que de vasos pintados hablo, se me viene a la memoria una particularidad de la cual estimo que debe quedar constancia.

En la composición de la masa de la greda de los vasos negros pintados, se ve, por todas partes, chispitas de color de oro, quizás, sean de mica amarilla.

En la composición de la masa de greda de los vasos negros, se manifiestan en gran número, chispitas de color de plata, tal vez, sean de mica blanca.

Examinando hace pocos días el vaso figurado grande de greda, del cementerio de la lámina de oro, de la Puntilla Sur, noté que en la composición de la masa de este vaso, existían, brillaban, las chispitas de oro, igual a las chispitas de los vasos negros, que se encuentran al norte del pueblo de Taltal. El vaso figurado tiene mica amarilla.

Este detalle, me hace suponer, que pueda existir, cierta analogía de tiempo de esos dos cementerios, tan distante uno de otro: uno al norte y el otro al sur de Taltal.

Quizás, los separe corta diferencia de tiempo, cuando más, a las gentes de ambos cementerios.

Los diferentes colores del plano del Morro Colorado, sólo han servido, para hacer resaltar más, los puntos capitales del objetivo que se persigue (lám. XLIX y L).

Naturalmente, habría sido mejor, señalar con colores determinados, las diferentes capas, honduras, de los hallazgos encontrados.

Tomo muy en cuenta, y le agradezco debidamente, esta importante observación suya.

Para mí,<sup>1</sup> queda descifrado el enigma de las gentes de los esqueletos tendidos, cuando contemplo un alineamiento, o un semi círculo, superficial de piedras paradas, y más o menos distantes, uno de otros, esas puntas de piedras.

Yo,<sup>1</sup> ya sé que a este alineamiento o semi círculo superficial de piedras paradas, corresponde otro alineamiento o semi círculo paralelo, pero subterráneo, siempre que me den esqueletos tendidos, las sepulturas excavadas.

Esta idea que emito, se refiere al golpe de vista, de la práctica, para este tipo de gentes; pero no me atrevo a resolver, si son de dos épocas distintas, o de un mismo tiempo, estos alineamientos paralelos. De ninguna manera puedo sostener que los alineamientos superficiales, fueron señales para esos indígenas.

Para mi orientación arqueológica, sí, que son señales positivas.

Por ser el descubridor, en un principio, pude observar, tanto en el Morro Colorado, en el cementerio del Caserón, como en otros lugares vecinos, con toda nitidez, los alineamientos superficiales del Morro Colorado, los semicírculos superficiales, del Cementerio del Caserón, etc.

En el cementerio del Caserón, con la vista seguía netamente los medios círculos superficiales, que formaban las puntas de grandes piedras paradas que apenas sobresalían del suelo, en distancias variables, ya de cincuenta en cincuenta centímetros, ya de un metro o dos metros de distancia.

Siguiendo la curva de ese semicírculo de puntas de piedras superficiales, se hallaba que formaban un medio círculo de piedras paradas completo, excavando a poca profundidad el terreno.

El espacio libre que de 0m. 50 a 0m. 50 o 1 m. o a 2 m., se notaba en la superficie del suelo, desaparecía excavando a poca hondura, para dejar ver un semicírculo completamente cerrado,<sup>300</sup> de largas y gruesas piedras paradas.

En el Morro Colorado, en una buena extensión, a lo largo de la cumbre, en la esquina sur, de la línea E.S.E. a O.N.O., ví de trecho en trecho, el cordón superficial de grandes puntas de piedras enterradas. Este rumbo debe Ud. conocerlo exactamente.

En el mismo Morro, ví el otro alineamiento superficial, principalmente en el lado norte, pareciéndome, entonces, a trecho, como cuchilla de cerro que rompía el conchal; pero que al removerlas, resultó ser todo un cordón superficial de piedras paradas, en la dirección N.N.E. a S.S.O.

Naturalmente, todo, tanto en el Morro Colorado, como en el Caserón, está completamente removido y fuera de su lugar. Con decirle que el mismo Lindero de cemento superior central, no está en su sitio, comprenderá Ud. perfectamente que para un profano, todo lo que se ve, es un laberinto; pero para mí siempre, me quedan señales precisas de los puntos más principales.

Hace un año, como a tres cuadras al poniente de la Quebrada de los Changos, en una mesetita, pegada al mar, hallé un cementerio ya excavado muy antiguamente. Ahí tuve la suerte de encontrar, una sepultura de esqueleto en cuchilla inclinado, del tipo de los túmulos de tierra, por su ajuar y cuyo cráneo poseo.

Esa mesetita, es una especie de conchal relativamente nuevo, formado por desperdicios de cocina, donde predominan en gran mayoría restos de caracoles, medios triturados.

En la mitad sur de esta mesetita, se hallaron esqueletos tendidos. En la mitad norte, vivieron gentes de esqueletos en cuchilla inclinados.

En la excavación de esta sepultura de esqueletos en cuchilla inclinados, a diversas profundidades, encontré varios sílices negros tallados.

Estos sílices negros tallados, encontrados al excavar esta sepultura, no me llamaron la atención; porque siempre los he encontrado en distintas partes, en la zona de la costa de Taltal, como pruebas claras y eternas, de los descendientes de los pescadores primitivos, que continuaron, naturalmente, en menor escala y con menos perfección la talla de los sílices negros, en las capas superficiales de las playas donde se establecieron.

De modo que al encontrar más abajo, un esqueleto en cuchilla inclinado, con el ajuar de los túmulos de tierra, jamás se me pasó por la mente que estos sílices negros, pertenecían al esqueleto en cuchilla inclinado.

Estos sílices negros tallados, siempre se encuentran, donde hay conchal con sepulturas de esqueletos tendidos.

Igual raciocinio cabe, para las sepulturas de las gentes de los esqueletos tendidos de los círculos de piedras paradas. Estas gentes enterraron sus muertos en el conchal ya formado, en cuyo conchal ya existían, diseminados en distintas honduras, los sílices negros tallados.

Por ejemplo, en el cementerio del Caserón, para enterrar sus muertos, excavaron el conchal, atropellando restos de cocina, sílices negros tallados, etc., hasta la hondura requerida. En seguida, cubrían el cadáver, con una capa de polvo color oscuro, rellenando la tumba con los mismos desperdicios de cocina y sílices negros.

El ajuar funerario, único de estas gentes, lo colocaban, por lo general, bajo la cabeza, cubierto este ajuar con una capa de pintura roja.

Los sílices negros tallados, encontrados en distintas profundidades, al excavar la sepultura, pertenecían a la industria de los descendientes de los pescadores primitivos del Morro Colorado.

No he encontrado en el ajuar propio de las gentes de los esqueletos tendidos de los círculos de piedras, instrumentos negros de sílex tallados, técnica que sólo perteneció a los pescadores primitivos y a sus descendientes.

Estos descendientes de los pescadores primitivos, que formaron la capa superior del Conchal del Morro Colorado, modificaron, muy paulatinamente, la técnica de trabajo paleolítica *antigua*,<sup>1</sup> de los sílices negros tallados, por otra más descuidada, más insignificante y poco numerosa, dando lugar a presentaciones de instrumentos nuevos que al progreso, para el mejoramiento de la vida creada incesantemente.

Esta es la razón, porque en la capa superficial del Morro Colorado, sólo se encuentran sílices negros en reducida cantidad, de proporciones menores, y más delgadas, y especialmente de talla muy inferior, en la gran mayoría de los casos.

En vista de esta larga exposición, me permito exponer, según me lo determinan mis conocimientos hasta ahora adquiridos, la clasificación de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal, por orden de antigüedad, como sigue:

- 1) Las gentes primitivas que con sus desperdicios de cocina, formaron el conchal del Morro Colorado, al norte del puerto de Taltal, eran esencialmente un pueblo de pescadores, cuyo principal alimento lo constituían los caracoles, mariscos y peces, como le demuestra la masa enorme de sus restos que existen en el conchal de ese Morro.

Los pescadores primitivos de la técnica paleolítica antigua, de los hermosos sílices negros tallados, con sus hachas de mano, sus puñales bien labrados, sus raspadores altos, etc., fueron los primeros representantes humanos que se establecieron sobre la roca del Morro Colorado; pues de todos los pueblos hasta ahora conocidos en Chile, es el único que ostenta industria paleolítica.

- 2) Gentes de los vasos de piedras. El material con que están formados estos vasos, es una piedra parecida a la piedra molar, de cavidades pequeñas y numerosas.

*Por su cultura*,<sup>1</sup> estas gentes se pueden considerar, si no me equivoco, como los últimos descendientes de los pescadores primitivos.

Su industria, es igual a la de las gentes de la capa superficial del Morro Colorado, y a la de las tribus de las herramientas amarillas de Punta Morada. En este último punto, se hallaron los huesos azules de animales, saturados por una sal de cobre, y varias herramientas de sílex teñidas de amarillo con pequeñas marcas conchoidales, por ambas caras.

- 3) En la *capa superior*<sup>1</sup> de la parte sur del conchal, más bien esquina sur, del Morro Colorado, aparece un cementerio de las gentes de los círculos de piedras paradas, con su cultura especial y distinta a la paleolítica del Morro nombrado, con sus alineamientos de piedras paradas paralelas, ya superficiales, ya subterráneas características.

De modo, que esta cultura está superpuesta a la de los pescadores primitivos.

No sólo existe esta circunstancia poderosa y concluyente, que separa un pueblo de otro, sino que también sus puntas de flechas son diferentes. Todas las puntas de flechas de los pescadores primitivos, en las *capas inferiores*<sup>1</sup> del conchal del Morro Colorado, que siempre se presentan en muy escaso número, y que más parecen puntas de dardos que flechas, son todas de forma oval, en hoja de laurel, de una o dos puntas, en láminas delgadas a veces.

Todas las puntas de flechas de las gentes de los círculos de piedras, en la *capa superior*<sup>1</sup> de la esquina sur del conchal, dentro del espacio de terreno, de los alineamientos paralelos son en su inmensa mayoría, de hoja larga y angosta, convexas en sus dos caras en su mayor parte, o ya planas por una cara y convexas por la otra, en un buen número, afectando la forma llamada hoja de sauce, con barbas y pedúnculos en la base, presentándose estas puntas de flechas en abundante cantidad.

- 4) Las gentes de los vasos pintados, es el tercer eslabón que he podido descifrar.

En una excavación hecha en 1914,<sup>1</sup> en la Puntilla Sur, hallé clavada en una costilla de un esqueleto tendido una punta de flecha (que conservo en mi poder), que era de tipo muy distinto a las puntas de flechas de las gentes de los esqueletos tendidos. Jamás en un cementerio de esqueletos tendidos he encontrado este tipo de punta de flecha. Por mucho tiempo busqué este tipo de punta de flecha, sin poderlo encontrar, hasta que en 1918,<sup>1</sup> hallé al norte del puerto de Taltal, el cementerio de los vasos pintados, que me dio numerosísimas puntas de flechas, del mismo exactísimo tipo, y aun puedo agregar que me dio una gemela, igual en todo, a la punta de flecha clavada en una costilla de un esqueleto tendido, en la Puntilla Sur, al sur del puerto de Taltal (lám. XLVIII-b).

De esta manera, para mí, si es que no me equivoco, quedó resuelto, el tercer eslabón de esta cadena, de la sucesión de los pueblos, en la costa de la zona de Taltal.

- 5) Gentes de los vasos negros.  
6) Gente de los vasos figurados.  
7) Gente de los túmulos de tierra.

Estos tres grupos anteriores, forman, para mí, tal vez, tres tribus de cultura semejante, pero tribus diversas, que en relación al tiempo, quizás, fueron contemporáneas, o los separó sólo, unos de otros, un corto número de años, relativamente.

En el cementerio de los vasos negros, me ha llamado la atención de que en algunas sepulturas, hallé grandes vasos o marmitas culinarias, con dimensiones de 0m. 32 de altura, 0m. 32 de diámetro mayor, 0m. 08 de altura de gollete, 0m. 20 diámetro de la base del gollete, 0m. 24 diámetro interior del gollete, y con base ovalada.

Estos vasos culinarios, son sin pintar y de pasta ordinaria, teniendo por fuera una capa de ollín [sic], señal de que esas marmitas habían sido expuestas, a la acción del fuego para usos culinarios.

- 8) Las gentes de la alfarería pintada fina del sur, cuya pintura, en su lustre, se asemeja a un barniz o esmalte.

De esta alfarería, hasta ahora, no me ha sido posible hallar, una sola sepultura, ni un vaso ni un pedazo siquiera.

He tomado nota, de que pedazos de esta alfarería fina, fueron recogidas por Ud. superficialmente, en la plataforma sur, cerca de la desembocadura de la Quebrada de los Changos, más o menos en la vecindad de un bloque grande que se encuentra como en el centro del llano ya mencionado. A estas gentes, no sabría fijarles, el lugar correspondiente, en la sucesión de las tribus que poblaron estos lugares.

Espero de su exquisita bondad, se dignará darme, su muy ilustre opinión, respecto del lugar, que debe fijárseles, entre las gentes que han habitado la zona de la costa de Taltal.

- 9) Gentes de las grandes urnas funerarias, con esqueletos de adultos adentro. A estas gentes, tampoco, sé fijarles su verdadera posición, en relación al tiempo.

Ignoro si son anteriores o no, a las gentes de los vasos pintados, o detrás de qué tribus colocarlos.

Su vasta versación arqueológica, se dignará venir en mi ayuda, para fijar a estas gentes su verdadero lugar.

- 10) Por último, se presentan las gentes de los vasos ordinarios, sin pintar. Estas tumbas dan esqueletos en cuclillas sentados, por lo general.

Estas gentes, no han dado cementerios especiales. Sus sepulturas están en todas partes, aisladas, siempre a poca profundidad, como a 0m. 50 de hondura.

Esto me hace suponer que, tal vez, no formen un nuevo pueblo, sino que pertenecen al pobrerío de las gentes de los esqueletos en cuclillas inclinados, razón por la cual sus tumbas, se presentan aisladas, en los cementerios de estos últimos, con su ajuar muy pobre.

Las gentes de los vasos negros o de los vasos figurados o de los túmulos de tierra u otros, ¿serán algunos de ellos, los famosos diaguitas? ¿Cuál es, su ilustrada opinión?

En treinta y tres hojas, llenas de dibujos con anotaciones, de tamaño natural, calcados de los originales, tengo representados los principales objetos de la cultura de estas diez<sup>1</sup> tribus; hojas que sólo con mirarlas, Ud., puede sacar importantes conclusiones, que aclararán muchas dudas y que pondrán muchas cosas en su lugar verdadero.

Por el afán de contestarle luego, no van ahora incluidas en esta carta; pero en mi próxima que no demorará mucho, irá ese hermoso lote de dibujos, que estoy seguro le serán muy útiles, como puntos de comparación.

Esta pequeña exposición de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal, que hago, la someto al inteligente y severo criterio de Ud., para sacar de ella, la correspondiente enseñanza, que nunca su exquisita benevolencia, me ha negado.

En su muy atenta carta, Ud. me dice que la exposición que le he hecho a Ud., sobre el origen de capas intermedias de otro color (chocolate, etc.), en la estratificación de las capas de las sepulturas (¿cuáles?), no le satisfacen enteramente. Como hasta ahora, no he dejado copias de mis cartas y anotaciones, que le he remitido, y además por el gran lapso de tiempo transcurrido, no recuerdo a qué pueda referirse con precisión, el párrafo suyo anterior.

Motivo por el cual no puedo dar a Ud., la explicación del caso, y que, por lo tanto, ruégole me disculpe.

En la página final de su estimada carta, Ud. me dice:

"Sería posible que las *sepulturas*<sup>1</sup> correspondan al período 4 de la capa blanca "más que al período de Tiahuanaco directamente. Pero en este caso la diferencia de tiempo no sería excesivamente grande".

Estas *sepulturas*,<sup>1</sup> ¿se refiere, tal vez, a las sepulturas del lado norte del conchal del Morro Colorado, de 2m. 50 de hondura, o a otra sepultura?

El período 4, capa blanca, no recuerdo cómo lo ha determinado Ud. Rogaría muy atentamente, se dignara ilustrarme sobre este punto, y el anterior.

Tendría sumo placer, si su bondad lo permite, en saber algo de sus exploraciones arqueológicas, en esas regiones, que tuvieran una pequeña relación con las mías de Taltal.

Leería con gusto que algunas de las tribus de este puerto, han habitado, también, el Ecuador.

Por no demorar más esta carta, por ahora, no le remito copias de objetos arqueológicos; pero en mi próxima lo haré muy gustoso.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE. Casilla 42.

---

Taltal, 1º de Diciembre de 1919

Señor Dr. Max Uhle.

Loja.

Muy distinguido señor y amigo: Como le había prometido en mi carta certificada de 21 de Noviembre último, hoy le remito, adjunto a esta carta, un lote de cuarenta y cuatro<sup>301</sup> hojas de dibujos de objetos, que abarcan las diez divisiones, señaladas por mí, en la sucesión de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal.

Sus ilustradas y notables cartas, tienen el poder mágico de iluminarme cada vez en algo, que siempre es un paso adelante, en el progreso de mis conocimientos arqueológicos. Algunos puntos oscuros y dudosos, han tomado su verdadero lugar, mejorando el conjunto de mi escaso saber.

Por eso, espero siempre, sus amables e importantes cartas, con suma impaciencia; ¡porque sé que mucho me han de enseñar!

Pídole atento y respetuoso, me dé su alta opinión, respecto de *cada una*,<sup>1</sup> de mis diez divisiones de pueblos prehistóricos.

Deseo saber, si su exquisita amabilidad lo permite, si esas analogías y diferencias que establezco, se acercan en algo a la verdad.

Aún no tengo el honor de recibir su Arqueología de Arica y Tacna, que con toda seguridad muchas nuevas enseñanzas me dará.

Cada mes que avanza, veo más claro en mi estudio de la sucesión de los pueblos de Taltal.

Por eso, muy atentamente le ruego no me niegue su muy valioso apoyo, en esta ciencia tan hermosa como oscura.

Esperando anheloso la contestación del sabio y querido profesor, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, Chile, 1919.

*Orden de sucesión de los pueblos que han habitado la zona  
de la costa de Taltal.*

- 1º .— Pescadores primitivos de la técnica paleolítica antigua.
- 2º .— Gentes de los vasos de piedras de cavidades pequeñas y numerosas.
- 2ºA.— Gente de los sílex amarillos con marcas conchoidales.
- 3º .— Gentes de la capa superior, esquina sur del Morro Colorado.
- 3ºA.— Gentes del Caserón, del 1.er palo de telégrafo y de los Linderos bajos.
- 3ºB.— Gentes de la pipa tubular de piedra.
- 3ºC.— Gentes del cementerio de la mancha roja superficial.
- 3ºD.— Gentes de la punta de lanza de 21 centímetros de largo.
- 4º .— Gentes del cementerio de los vasos pintados.
- 5º .— Gentes del cementerio de los vasos negros.
- 6º .— Gentes de los vasos figurados.
- 7º .— Gentes de los túmulos de tierra.
- 8º .— Gentes de la alfarería pintada fina del sur.
- 9º .— Gentes de las grandes urnas funerarias.
- 10º .— Gentes de los vasos ordinarios sin pintar de esqueletos en cuclilla sentados.<sup>302</sup>

COLECCIÓN DE AUGUSTO CAPDEVILLE

Loja, 25 de Diciembre de 1919<sup>303</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: En este momento acabo de recibir su estimada carta (no certificada) del 21 de Noviembre en la que Ud. se queja de no haber recibido mi aviso de recepción de su carta de 21 de Julio, no contestación mía [sic].

Inmediatamente estudié las listas de cartas certificadas en la oficina de correos aquí, de las que resalta, que el 12 de Septiembre le envié una carta certificada de contestación a la suya que debería haberle alcanzado antes de 15 de xi. Por consiguiente el señor Administrador de Correos de aquí hará por lo primero un telegrama a Guayaquil averiguando si se ha recibido mencionada carta allá y en cuál vapor y fecha seguía de allá. En caso de que no salió demasiado tarde, y en un tiempo para hacer parecer racional su recepción en Taltal antes de 15-xi, seguiremos la pista de la carta de otra manera.

Siento mucho que Ud. ha quedado sin recepción de contestación, quizá hasta ahora, y eso hemos de remediarle. Fuera de eso le remitiré dentro de cinco días mi "Arqueología de Arica y Tacna", esperando que le agrade, al menos por el uso que me he permitido hacer de los numerosos e interesantes datos taltalinos arqueológicos recibidos de Ud. en los últimos años.

Con muy atentos saludos soy siempre de Ud. afo. amigo y S. MAX UHLE.

Loja, 30 de Diciembre de 1919<sup>304</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy estimado señor y amigo: Al mandar a Ud. una copia de mi Arqueología de Arica y Tacna, le contesto al mismo tiempo su muy atenta de 21 de Septiem-

bre<sup>305</sup> y me dispense sólo hoy el envío certificado, porque va acompañado la carta del impreso certificado, al mismo tiempo que falta el tiempo para hacer certificar la carta [sic].

Ud. verá en varias partes de la arqueología la mención de sus interesantes contribuciones, y espero que todo le hace contento. El correo entre Ecuador y Chile, va siempre tan mal, creo que por un desorden de la administración de Guayaquil muchas balijas [sic] con certificados para el sur van primero a Balboa, para llegar con sumo atraso al fin de su destino.

Muy interesante es la noticia de la repetición de conchales muy antiguos (?) en el norte a seis leguas de Taltal.

El vaso mendado<sup>306</sup> con pedazos de otro no es tan extra interesante por la variedad de períodos de las partes (punto ya aclarado suficientemente), sino por el hecho mismo raro, que indica que un vaso era un tesoro en aquella costa y que faltando un pedazo aun solían mendarlo,<sup>307</sup> con pedazo de otro. Mica igualmente blanca en vasos negros y la urna que contiene huesos, es señal en este caso un señal [sic] de relativa contemporaneidad de los dos.<sup>308</sup> Este hecho<sup>1</sup> me parece *incomparablemente más importante*<sup>1</sup> entre que la relación indicada en este caso entre vasos excavados al sur y otros del norte de Taltal. [sic].

Sólo puedo creer que los alineamientos de piedras que se notan en la superficie del conchal tenían el valor antiguo de señales, de lo que se encuentra abajo. Porque ¿qué otra razón podría haber para los *alineamientos dobles*?<sup>1</sup> Naturalmente los de arriba y los de abajo, pertenecen al mismo tiempo. Si no se presentan ahora en toda su figura los alineamientos superiores, la culpa tiene el amontonamiento más nuevo de desperdicios de conchal y de otras materias en los puntos donde se encuentran? Además se deriva de los alineamientos superiores y de su posibilidad hasta ahora el hecho de que las sepulturas mismas indicadas así superficialmente no pueden ser sumamente antiguas. En otro caso los alineamientos superiores se presentarían más profundos y tapados por los amontonamientos posteriores.

Acepto perfectamente la posición en tiempo atribuida a Ud. a las sepulturas que contienen vasos de piedra. En la "Arqueología" Ud. notará la falsa noticia debida a sus primeros informes sobre que se han encontrado hachas de mano, etc., también en sepulturas primitivas, Ud. corrigió después la noticia, pero la reproducción en el trabajo ya había ido a la prensa.<sup>309</sup>

Con respecto a la gente de los vasos de piedra, sin embargo me parece, que Ud. la hace demasiado nueva comparándola con la *industria superficial*<sup>1</sup> del Morro Colorado con las *herramientas amarillas*<sup>1</sup> del Morro Morado y con los huesos azules de cobre de este último mismo. Estos dos últimos grupos de objetos son de origen absolutamente nuevo no comparable con el de la cultura de los vasos en piedra.<sup>310</sup>

Mucho más nuevos me parecen ahora, según su descripción y la de su industria (cuyas reproducciones en figura no tengo en Loja a la mano), las sepulturas de los medios círculos de piedra. Puntas de flecha en forma de hoja de sauce me parecen casi del último tiempo, comp. Ud. también la punta de lanza finita reproducido por Dr. Oyarzún (no es de una de estas sepulturas).<sup>311</sup> Puntas de flecha con *elaboración unilateral*,<sup>1</sup> son también característicos para el último tiempo.<sup>311</sup> Por otro lado, tengo que decir, que no he repetido su observación de puntas de flechas en forma de hoja de laurel como características para los pescadores más primitivos. Yo mismo no he visto otra cosa que puntas de flecha



de este tipo: (lám. LXXVII-a) en las *capas medias*<sup>1</sup> y hasta en las *capas más profundas*<sup>1</sup> del conchal.<sup>313</sup>

Para aclarar este punto mejor he apuntado también en la lista de errores mi duda acerca de la contemporaneidad de las puntas de lanzas de la pampa de Chinchorro (fig. 8 D-E) con los aborígenes de Arica. La localidad de su procedencia está segura. Pero yo no he encontrado mismo estos objetos, me fueron entregados por un hombre alemán de confianza, el que vivía allá y las había encontrado en aquel punto, donde había las sepulturas de aborígenes en forma numerosa. Pero hay que tener presente que hay allá restos más modernos quizá casi de un campamento que acerca al tiempo incaico y de ese pueden haber provenido en aquel caso aquellas puntas de lanza.

No puedo rectificar el punto mencionado de una de mis cartas, porque esta fue la contestación de una noticia contenida en una de sus cartas que conservo en mi equipaje en San Lucas. Cuando las tenga a mano le contestaré al respecto.

Las ollas grandes que Ud. menciona parecen fabricadas para la cocina [sic] de chicha.

El gran vaso que contenía huesos debe ser del período incaico, 1. porque vasos incaicos como reservatorio [sic] de huesos se encuentran también en el sur. 2. por la semejanza ya mencionada de la mica contenida en el barro con la de los vasos negros.<sup>314</sup>

No hay que pensar en diaguites!

El período blanco (4 del conchal) fue considerado por mí como correspondiendo más o menos a la parte posterior del período de Tiahuanaco (o epigonal) y no tengo todavía razones para abandonar esta determinación.<sup>315</sup>

Estoy apurado con muchas cartas que escribir hasta las doce del día, por eso dispénsese estas noticias cortas, le contestaré otra vez más ampliamente.

Quedo siempre listo para servirle su ato. y afo. amigo. MAX UHLE.

---

*Carta de Capdeville a Uhle*<sup>316</sup>

Taltal, 11 de Enero de 1920

.....

En este vasto capítulo de las puntas de flechas de Taltal, me quedaba un punto oscuro, sin resolver.

Las puntas de flecha de base rectas ¿a qué gentes prehistóricas pertenecían?

Cientos de veces, me había hecho esta pregunta, sin poderla aclarar satisfactoriamente.

Después de un nuevo examen minucioso de mi material arqueológico, he podido determinar la última duda que me quedaba del gran capítulo de las puntas de flecha de Taltal.

Lo primero que me iluminó, como un relámpago, fue al ver la fotografía del material de mi primer hallazgo, del cementerio de la mancha roja superficial, de la Puntilla Sur, fotografía que está frente a mi mesa de trabajo.

En esa vista, aparecían dos puntas con base recta. Una de ellas era la hermosa punta de lanza, y la otra la punta de flecha de sílex blanquísimo.

Ver la fotografía, y tomar los objetos originales, que me llamaban la atención, fue, por decirlo así, un solo acto.

El examen de estas dos puntas, ya me dieron un punto de partida en el problema, que perseguía tanto tiempo.

He de manifestar que el cementerio de mi primer hallazgo, es un cementerio netamente de esqueletos tendidos, de la cultura del último tiempo de Tiahuanaco.

La comprueban la punta de anzuelo de hueso típica, gemela a las que presentan las gentes de los círculos de piedras del Caserón del 1.er palo de telégrafo, de los Linderos bajos.

Lo demuestra la parte principal de anzuelo, de piedra oblonga negra, que usaban las mismas gentes anteriores.

Además, en la sepultura de mi primer hallazgo, junto con estas dos puntas de base recta, aparecieron, como veinte puntas de flechas con barbas y pedúnculos en la base, características del imperio dolménico, tiahuaqueño de las gentes de los círculos de piedras.

De modo, que como punto de partida, quedó establecido, que las puntas de base rectas, pertenecían a esqueletos tendidos.

Revisé de nuevo todo mi material arqueológico.

Encontré siempre en mis cajas pertenecientes a sepulturas de esqueletos tendidos, estas puntas de flechas de base recta, pero en muy escasa cantidad.

Mis últimos hallazgos, que he catalogado con más cuidado, me comprobaron, que las más recientes sepulturas excavadas por mí, de esqueletos tendidos, me dieron algunas puntas de flechas de base recta.

El problema estaba resuelto y la dificultad vencida.

Con éste detalle esclarecido, creo haber avanzado un poco más, en mis conocimientos.

En las sepulturas de los esqueletos tendidos del Morro Colorado (capa superficial), de Punta Morada, del Caserón, del 1.er palo de telégrafo, de los Linderos bajos, de la Puntilla Sur, estas puntas de flechas de base recta, se presentan en muy escaso número.

Estimo que en la última época del período de las gentes de los círculos de piedra, sólo aparecían estas puntas de flechas. (lám. LXXVII-b - LXXX-0).

Como se puede observar en los dibujos que siguen, esta punta de flecha de base recta, se presenta en todas partes donde hay sepulturas de esqueletos tendidos, con cierta constancia, aunque no es muy abundante.

De modo que hay que considerarla entre los tipos de puntas de flecha, perteneciente a la categoría de los esqueletos tendidos.

También se ven algunos ejemplares de puntas de flechas de base recta, en las sepulturas de las gentes que empleaban la mica en la composición de sus vasos de greda; pero en estas tumbas no vienen acompañadas de la piedra negra oblonga, parte principal del anzuelo. Esta piedra es la característica de los esqueletos tendidos.

Creo notar una pequeña diferencia, entre ambas épocas. La punta de flecha de base recta típica de los esqueletos tendidos, tiene, por lo general, los bordes laterales rectos y son más bien cortas y anchas, proporcionalmente. Mientras que la punta de flecha del período de la mica en los vasos de greda, son invariablemente convexas, en uno, o en los dos bordes laterales, y además son más largas en relación con el ancho.

Debo hacer notar bien claramente, que hasta ahora, no he encontrado un cementerio, o una sepultura, que contenga abundantes puntas de flechas de base recta. Este detalle, no caracteriza especialmente a un pueblo. No, es sólo un tipo de puntas de flechas que en reunión de varias otras, acompaña a un período.

Me expreso, por ahora, en esta forma; porque carezco de dotes para hablar de otra manera.

*Esclarecimiento del período a que pertenecen la pipa tubular de piedra de la Puntilla Sur, en el cementerio del Peñón.<sup>1</sup>*

El cementerio del Peñón donde está la pipa tubular de piedra, no tendrá quince metros cuadrados de extensión. Se encuentra por el naciente, defendido por las faldas de un cerro, y por el poniente, por un gran peñón de piedra aislado, que tendrá cuando más diez metros de elevación.

Se halla situado, en la parte oriental de la mesetita de la Puntilla Sur.

Este cementerio del Peñón, esta pequeña esplanada, presentó dos períodos distintos prehistóricos:

1º— Uno, hallado a más de un metro de hondura, dio esqueletos tendidos, que proporcionó la pipa tubular de piedra.

2º— El otro, encontrado a 0m. 50 de profundidad, regaló el vaso de greda que representa una figura humana al parecer dormida con esqueleto en cuclilla inclinado.

Revisando el material que poseo, del período de la pipa, esqueletos tendidos, a más de un metro de hondura, me encuentro con objetos característicos, típicos, de los esqueletos tendidos de los círculos de piedras, que no admiten dudas, como ser:

a) Cuatro partes principales de anzuelo, de forma oblonga, de piedra negra, esquistosa, que sólo son propias de esqueletos tendidos.

b) Una punta de flecha, con barbas y pedúnculos, en la base que pertenece a las gentes de los mismos círculos de piedras:

El cementerio de los esqueletos tendidos de la mancha roja superficial, dio veinte puntas de flechas con barbas y pedúnculos en la base, una gran placa de piedra verde azuleja, de adorno, con un hoyo de suspensión, parte de anzuelo de piedra negra oblonga, collares de huesos y puntas de flechas de base recta.

Igual cosa, dio el cementerio del Peñón, en su período de más hondura, donde se halló la pipa tubular de piedra:

a) una placa verde azuleja con hoyo de suspensión de 0m. 0½ de grueso, con quince plaquitas del mismo material, todas con hoyo de suspensión.

b) un collar de hueso, blanco, hueso calcinado.

c) dos puntas de flechas de base recta.

Suponiendo que de este pequeño lote, se pueda discutir o dudar de su mayor parte, no se puede dejar de admitir, sin vacilación, como objetos de esqueletos tendidos, a las partes de anzuelo, oblongas, de piedra negra.

Por consiguiente estas piedras oblongas, indican, la existencia de esqueletos tendidos, con absoluta seguridad.

Estas piedras oblongas, fueron encontradas, a más de un metro de profundidad, es decir al mismo nivel, donde se halló la pipa tubular de piedra, en ese cementerio.

La pipa tubular de piedra, corresponde como tiempo, al final del período de las gentes de los círculos de piedra, por la semejanza con el ajuar del cementerio de la mancha roja superficial.

En este pequeño cementerio del Peñón, se ven dos sucesiones de cultura:

- a) la más antigua, la de la mayor hondura (1m.), corresponde a la pipa tubular de piedra de esqueletos tendidos.
- b) la más nueva, que se encuentra encima de la anterior (a 0m. 50 de profundidad), pertenece al vaso con figura humana, de esqueletos en cuclilla inclinados.

Estos hechos confirman la verdad, expuesta primitivamente por mí, de que las gentes a que perteneció la pipa tubular de piedra, enterraban sus muertos tendidos, y usaban la cultura del final del período de los círculos de piedras ( lám. LXXXI a-i).

Como dato ilustrativo, manifiesto la circunstancia de que el cementerio del Peñón, se encuentra, como a dos cuadras al oriente, del cementerio de la mancha roja superficial, en la Puntilla Sur.

Aquí termino esta carta rogándole a Ud. se digne darme su muy alta opinión respecto de cada uno de los puntos de que trato, en este escrito.

El valioso y severo examen de su ilustrado saber a que someto cada una de mis ideas, sabrá colocar las cosas en su verdadero lugar.

Por eso, es que siempre, con impaciencia, espero las enseñanzas de mi querido profesor, que con toda gentileza siempre me las otorga bondadosa.

De Ud. su muy grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

San Lucas (Loja), 13 de Enero 1920<sup>17</sup>

Señor Don Augusto Capdeville

Taltal

Muy estimado señor y amigo: Sólo para no olvidar la última pregunta contenida en su carta, a que se refiere el pasaje de mi carta; que la explicación dada de capas intermedias de otro color (chocolate, etc.), en la estratificación de las capas de las sepulturas no me satisface enteramente, le escribo a Ud. estos pocos renglones, estando en el momento a punto de moverme a otro campo de investigación.

Ud. trata en su carta anterior, en el lugar citado, de "3, Círculo de piedras, cuyas piedras se principian a ver a 1m. 20 de hondura". Dando este dibujo: ( lám. LXXXII-a).

Ud. dice que la tierra negra del muerto dejaba un vacío. Con las aguas de lluvia de los siglos se filtraba el agua, arrastrando el polvo de los restos de cocina y formando entonces la capita de polvo café chocolate.

Puede ser que sucedió así, aunque la explicación en esta forma no me parece del todo necesaria. Pregúntase porque los restos de cocina (de color chocolate) no se sentaban también. Pero concedo que la explicación dada por Ud. es posible y quizá se hace más antojadiza al ver la estratificación misma.

Me quedo con atentos saludos esperando sus nuevas comunicaciones interesantes.

Su atto. y afo. S. y amigo. MAX UHLE.

Zarajuros, 16 de Febrero 1920<sup>15</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal

Muy apreciado amigo: Hace casi un mes recibí su interesante folleto de láminas conteniendo las figuras de los objetos excavados por Ud. cerca de Taltal, y no fue posible contestar y agradecer a Ud., en todo el tiempo. El día de recepción 14 de Enero fue el de mi partida a un pueblo insignificante sin correo alguno, donde tampoco pude escribir gran cosa, y vuelto de allí a San Lucas mi tiempo estaba extremadamente cargado con los trabajos de preparación de mi nueva partida a esa. De manera que sólo hoy puedo agradecerle, por el valioso folleto remitido acompañando estas líneas al mismo tiempo con algunas notas referentes a los detalles.

De las figuras<sup>319</sup> dadas por Ud. resulta, que —como es natural— el tiempo más antiguo de Taltal es naturalmente débilmente representado. Acepto sus clasificaciones de los restos más antiguos:

1. Puntas de lanzas de mucha hondura del Morro Colorado (aunque habría sido necesario mencionar aquí también los numerosos puñales, hachas de mano, raspadores altos y núcleos, en parte todavía más antiguos: el cuadro habría parecido de esta manera, todavía más completo). A mi manera de ver los puñales al menos preceden en el tiempo a las puntas de lanza de su lámina 1. (lám. XLVIII), mientras que muchas de las hachas de mano, etc., pueden considerarse contemporáneos. Habría sido interesante ver la apariencia de la presentación de estos objetos uno al lado de otro y en conjunto. Casi al mismo tiempo pueden, al parecer, atribuirse los objetos de lámina 2 (vaso de piedra) (lám. LI, a-c), aunque sería lícito de suponer que los que pusieron tales piedras en uso ya tenían algún conocimiento ligero del uso de vasos de greda en regiones algo distantes, como puede haber sucedido contemporáneamente con mis aborígenes de Arica correspondientes al tiempo de la primera introducción de las civilizaciones en el norte.

2 A. Respecto a los objetos de lám. 3<sup>8</sup> (lám. LII, a-d) (herramientas de sílex amarillo) pido excusas que los he mezclado en una carta anterior quizá indebidamente con algunos objetos de sílex amarillo que encontramos una vez juntos en la superficie de la Punta Morada. Numerosas de las puntas de flechas (lám. LII, e-t) parecen corresponder formalmente a los de su lámina 7 (lám. LV a-g) (de que hablaré más adelante) atribuidas por mí al período de Tiahuanaco. Y a eso convendría que también en las sepulturas de Pisagua de este período he encontrado numerosos sílices con marcas conchoidales. No comprendo la razón porqué la hermosa punta de lanza de la punta sur del Morro Colorado (lámina 4)<sup>8</sup> (lám. LIII-a) se ha clasificado separadamente, siendo todos los otros pocos indicios existentes en favor de clasificarlas como contemporánea con los objetos que siguen (Tiahuanaco).

3 A. Sus "gentes del Caserón" ocupan con sus objetos respectivos las láminas 5-9 (LIII b, hasta LVII-g). En este período ya había huesos (con canales) labrados usados como partes intermedias en la construcción de las flechas, iguales

a las que he encontrado en la capa III, atribuidos por mí al tiempo de Tiahuanaco. La punta de lanza de calcedonia "primorosamente dentada" indica por la clase de su labor un tiempo parecido. En este período parecen principiar las piedras oblongas como partes constitutivas de los anzuelos compuestos, y justamente en la misma capa III del conchal ví terminarse el uso de huesos de forma parecida para el mismo objeto. También los pedúnculos de puntas de flechas sacadas por mí de esta capa III corresponden por su forma a las consideradas por Ud., características de las sepulturas del Caserón. Habría sido posible encontrar en estas sepulturas por el carácter del tiempo, hachas de mano y otros objetos parecidos aunque Ud. revocó una vez que tales objetos encontrados juntos pertenecían a las sepulturas mismas.<sup>320</sup>

Antes de proceder más adelante y para no olvidarlo, pediría a Ud. el favor, cuáles puntas de lanzas y de cuál clase de sepulturas entre sus hallazgos corresponden formalmente a las representadas por mí en la "Arqueología", página 15, figura 8 D y E.<sup>321</sup> Encuentro también algunas puntas de flechas bosquejadas por Ud. del tiempo de Tiahuanaco con la noticia: "Plano liso por un lado convexo por el otro", como son aquellas puntas de lanzas. (Pero veo mejor abajo, donde este punto parece decidido!). Además me permito mencionar que habría sido bueno marcar también al lado de las puntas de lanza más antiguas del Morro Colorado el *espesor*<sup>1</sup> que tienen, ¿la "ranura" en una de ellas es ella pulida o sólo cortada? Para un objeto tan antiguo la existencia de una ranura pulida en todo caso merecería observarse.

3 B. Sigue en el orden de sus láminas N<sup>o</sup> 10:<sup>8</sup> (lám. LVII, h-i) "Gentes de la pipa tubular de piedra". Creo que Ud. ha hecho bien separarlas tanto de los objetos precedentes (per. de Tiahuanaco), como de los posteriores por la posición tendida de los esqueletos indicados. Hay que sentir únicamente que el carácter del período no está<sup>322</sup> todavía por más objetos. Pero de toda manera creo que el tiempo no puede haber sido distante del de los vasos pintados y pertenecía al fin del lapso de tiempo anterior a estos vasos pintados.

3 C. Interesante es como el instrumento, un hueso canalizado de lám. 11,<sup>8</sup> (lám. LVIII, a-k) (per. de vasos pintados) corresponde a otro objeto de esta clase en lámina 5 (lám. LIII-e), lo que no quiere decir más que un instrumento cuyo uso principió en el período de Tiahuanaco, siguió usándose hasta períodos también algo más nuevos. O más bien: me equivoqué en leer el título de la lámina 11. La cosa es así, que también el "cementerio de la mancha roja superficial de la Puntilla Sur" pertenece evidentemente al mismo período de Tiahuanaco" como las sepulturas de los círculos de piedra del norte (o a un período transitorio, epigonal?), vea una punta de flecha con pie hollado [sic], (lám. LXXXII-b), porque puntas de lanzas y flechas y piedras oblongas de anzuelos, etc., corresponden en todo a aquellas sepulturas.<sup>323</sup>

3 D. Otra sepultura de la Puntilla del sur, contenía, lám. 12,<sup>8</sup> (lám. LVIII, l-m) la punta de lanza de 0m. 21 de largo y otras piedras oblongas. La punta de lanza "grueso en todo el largo del centro" es "convexa por un lado y plano por el otro" como Ud. escribió. Doy por eso por terminado el tiempo de las puntas de lanzas de mi "Arqueología", pág. 15, fig. 8 D-E. Corresponden si no al período de Tiahuanaco, al período epigonal si no, lo que menos me parece probable al primer período atacameño. Un joven amigo quien vivía entre los lugares de los cementerios de aborígenes de Tacna los había recogidos en el suelo

trayéndomelas, por eso el equívoco de que pertenecieran también al tiempo aboriginal.

La situación será por eso esa: que

sus láminas 5-9 (lám. LIII b hasta LVII g) corresponden al período de Tiahuanaco.<sup>324</sup>

su lámina 11 (lám. LVIII a-k) a un período parecido o transitorio a los siguientes.<sup>325</sup>

su lámina 12 (lám. LVIII l-m) quizá al período de Tiahuanaco o a uno parecido al de lámina 11.<sup>326</sup>

su lámina 10 (pipa) (lám. LVII h-i) con seguridad quizá a un posterior [sic] al de las láminas 5-9. Pero parece que habría la necesidad del descubrimiento de otra pipa parecida, para determinar mejor todavía su tiempo!<sup>327</sup>

4. Naturalmente Ud. no podía proceder fácilmente de otra manera que reunir en las láminas 13-32 (lám. LIX - LXX-c) todos los objetos encontrados en su cementerio de vasos pintados. Sin embargo observo que todos los vasos pintados sólo de color y negro *pertenecen teóricamente a otro período posterior*,<sup>1</sup> mezclado solo, por la vecindad de los períodos de aquel cementerio de vasos pintados con otros de más colores. Porque en Tacna los cementerios de las dos clases de vasos son topográficamente distintos y no veo razón porqué confundirlos del todo en Taltal, siendo también allá los estilos respectivos de pintura bastante distintos. De esta manera tendríamos que distinguir:

- a. Período chincha-atacameño de vasos de numerosos colores (vasos de este carácter y otros objetos en lámina 13-32).
6. b. Período de vasos colorados y negros (vasos de lám. 14, 15, 16, 24, 30 (lám. LX a-h; LXI a-m; LXII a-t; LXVI-a; LXVIII a-c) y también de lám. 32 (lám. LXX a-c), además: "gentes de vasos figurados" lám. 37 (lám. LXXVIII m-bb) y 38 (lám. LXXIV a-f).

No inclino [sic] por eso a separar el período de los vasos figurados del de los vasos colorados y negros incluidos sólo topográficamente en el cementerio de los vasos pintados por la contigüedad de los períodos.

Estos vasos colorados y negros representan un otro estilo nuevo atacameño más genuino atacameño, quizá ya influenciado por el período todavía geográficamente distante de los Incas. Las figuras de llamas se repiten también en algunos vasos incaicos. La abreviación simbólica de las figuras es característica como a varios de estos vasos, también a platos puramente incaicos, pero sólo encontrados en Bolivia, y a otros de la región atacameña de la provincia de Jujuy en el período de los Incas, todos por eso intrínsecamente dependientes de caracteres atacameños. Ud. ve al mismo tiempo ya en este detalle el acercamiento del carácter pintado de estos vasos al tiempo del período de los Incas. Hay que separarlos por eso mejor principalmente de los vasos pintados de numerosos colores, por el estilo y por el tiempo. Otros objetos pequeños pertenecían quizá a los dos períodos, diferenciados en sus vasos, juntos [sic].

5.7. En su clasificación encuentro sólo, como equívoco a mi manera de ver, la intercalación de los vasos negros (Nº 5) entre los vasos pintados (Nº 4) y los vasos figurados (Nº 6),<sup>328</sup> los últimos dos están más cerca unos a los otros entre sí, que acercados a los vasos negros, representantes de un nuevo tipo local en el período de los Incas. Los huesos canalizados pasan como instrumentos

usados del período de Tiahuanaco (vea arriba) por el de los vasos pintados (lám. 31) al de los vasos negros (lám. 33) (lám. LXXI).

Varias cosas en el grupo de los vasos negros indican un tipo nuevo, comp. las espátulas anchas, los tubos de huesos, y los huesos campaniforme (lám. LXXXII d), que parecen, como cascabeles, imitaciones de los incaicos de cobre de forma igual, también provistos igualmente de agujeros, pero además embellecidos con representaciones en relieve de caras.

A mi modo de ver los túmulos de tierra con la civilización cuya representación contienen, no significan más que una nueva variación (como época) del período incaico abierto primero (lejanamente) en los vasos de colores rojo y negro (vasos de lám. 14, 15, 16-24, 30, 32) (lám. LX; LXVII a; LXVIII; LXX) en el cementerio de los vasos pintados, y vasos figurados, lám. 37-38 (lám. LXXIII m-bb; LXXIV a-f), determinado claramente después en los vasos negros y las sepulturas que los contienen (Nº 5 con lám. 33-36) (lám. LXXI-LXXIII a-l), y llevado más adelante en las "gentes de los túmulos" (Nº 7, lám. 39-42) (lám. LXXIV g - LXXVI).

8. No conozco exactamente el tiempo de la "alfarería fina del sur", pero supongo que no está lejos del período de los Incas, quizá representaba una variación del estilo chincha-atacameño desarrollada finalmente. Naturalmente habrá precedido a los Incas, porque de otra manera tal desarrollo no habría sido posible.

9. Su folleto contiene lám. 1-42, su carta habla de 44 láminas, punto no muy importante en el desarrollo de las conclusiones. Sus "gentes de las grandes urnas funerarias" —si eran diferentes— no se diferenciaban en el tiempo del período de los Incas, representados por vasos negros (Nº 5, lám. 33-36) (lám. LXXI-LXXIII a-l), túmulos (Nº 7, lám. 39-42) (lám. LXXIV g - LXXVI) y "gente de los vasos ordinarios sin pintar" (Nº 10, lám. ?), que representan evidentemente el último desarrollo decadente de la civilización local causado por la intromisión de los Incas.

Estas serían las observaciones generales que haría marginales a su orden de civilizaciones.

No encuentro indicación *del material*<sup>1</sup> de sus puntas de dardos más antiguos (clase 1). Probablemente serán calcedón como en posteriores! [sic].

La capa blanca amarillenta y salmón clara en los sílices que acompañaron el vaso de piedra (lámina 2) (lám. LI a-c) representan patina, en este caso un efecto químico aumentado por la antigüedad.

Es la primera vez, que veo representado en toda su hermosura el jarro de muchos colores con dos lados distintos (lámina 17, de los vasos pintados) (lám. LXIII-a). Parece según este dibujo al mismo tiempo que el dibujo dado de él en la *Arqueología*,<sup>321</sup> página 41, figura 23 no es en todo punto exacto. Los dos ángulos grandes en el revés del vaso (lámina 18) (lám. LXIII-b) contienen claros recuerdos del estilo atacameño original. (Comp. también los ángulos en el vaso de las 24 hoyitas).

Hermoso es el fragmento pintado con una figura humana<sup>329</sup> y un ave, Ud. habrá visto que he hecho uso de la figura de ave en la "*Arqueología*", página 26, figura 16.

También el dibujo de la "tapa de un vaso" en lám. 22 (lám. LXV-b), es mejor que la figura en la "*Arqueología*", página 42.



Compare además para el ornamento del borde interior el dibujo correspondiente en "Arqueología", lám. xxiv, figura 1.

No sé explicar el uso de las "placas" de piedras, ¡sin haberlas visto directamente!<sup>330</sup>

Ud. mi amigo, sin duda ha hecho una gran y meritoria obra en descubrir los restos de diferentes períodos taltaleños antiguos, y ya se acerca a presentar el material completo del desarrollo de uno a otro. Le felicito cordialmente por este hermoso resultado y le deseo igual buena suerte en sus investigaciones futuras, que no faltarán, conociéndose su interés apasionado y hermoso para nuestro estudio tan significativo.

Siempre corresponderé con muchísimo gusto a sus atentas cartas y con muy atentos saludos quedo de Ud. como siempre su afmo. S. y amigo. MAX UHLE.

---

Taltal, 30 de Marzo de 1920.

Señor Max Uhle  
*Loja*

Muy distinguido señor y amigo, antes de todo pido a Ud. muy atentamente disculpas; por la demora en contestarle. Hace dos meses que no puedo andar, debido a una infección del pie izquierdo. Ya estoy casi bueno. De todas maneras, estoy de alta, francamente.

He tenido el honor de recibir el 4 de Febrero, sus muy atentas cartas de 25 y 30 de Diciembre último.

El 17 de Febrero recibí su carta de 13 de Enero, fechada en San Lucas.

El 24 de Febrero solamente, vine a recibir, certificada, su Arqueología de Arica y Tacna, folleto tan ansiosamente esperado.

En el dorso de la carta recibida el 17 de Febrero, Ud. me agrega: "Agradezco carta recibida en este momento". Debe ser mi carta, en que le adjunto cuarenta y cuatro planas de dibujos. Carta en que le suplicaba, tuviera a bien dignarse honrarme con el análisis de la cronología de la sucesión de los pueblos de la zona de la costa de Taltal, y se dignara manifestarme su muy ilustrada opinión sobre ella.

Por tantas bondades y atenciones, doy a Ud. los más sinceros agradecimientos.

He leído con sumo cuidado, su muy hermosa y brillante Arqueología de Arica y Tacna.

Su clara exposición, el acopio de fuertes y concluyentes argumentos, la hacen irrefutable. Los inmensos y profundos conocimientos del sabio profesor, demuestran con toda nitidez, la sucesión de culturas que se eslabonan, desde el período de Tiahuanaco, hasta el de los Incas, dándoseles, por primera vez, a los chinchas-atacameños, el lugar que les corresponde, en la historia de los pueblos prehistóricos.

Los honrosos y benévolos conceptos, que Ud. se digna emitir, referentes a mis descubrimientos arqueológicos, y que me honran por demás, me mueven, sinceramente emocionado, a darle las más expresivas gracias, por tan alto honor, que tan grande personalidad científica, como la suya, se ha servido favorecerme, en tan bello y valioso libro.

Una y diez veces, he leído su hermoso libro "Arqueología de Arica y Tacna", y no le he encontrado tacha.

La mica blanca que entra en la composición de la greda de los vasos negros, no se repite en la composición del *vaso figurado*<sup>1</sup> del cementerio superior (0m 50 de hondura) de la lámina de oro. Vaso figurado mica amarilla.

La mica blanca, no entra en la composición de la greda, de la gran urna funeraria.

Esta es una punta de arpón tamaño natural ( lám. LXXXII-e), de calcedonia blanca, encontrada en el conchal del Morro Colorado, que se encuentra en la Punta del Hueso Parado, a 2m. 50 de hondura, en la capa morada.

Según mi humilde criterio, esta es una punta de arpón y no una punta de flecha.

Puntas de arpón, parecidas a este tipo, se encuentran en distintas profundidades del conchal del Morro Colorado; pero principalmente en la capa superficial.

Le dibujo a continuación, varias puntas de arpón, halladas en la capa superficial del expresado conchal del Morro Colorado.

Todas tienen la cara inferior plana. La cara superior es convexa: tienen una débil arista longitudinal, en el tercio superior. Son algo gruesas cerca del centro. (Lám. LXXXII f-m; LXXXIII-a, b).

En el Morro Colorado, descontando las puntas de arpones, que se hallan a varias profundidades, me limitaré a hablar de las puntas de flechas, o más bien dicho de las puntas de dardos.

Estimo que las gentes primitivas de las capas inferiores del conchal referido, no conocían en ese entonces el arco.

Las ranuras horizontales, en la parte inferior en una de las caras, la escotadura vertical, en uno de los lados o en los dos, dejando un largo, angosto, pedúnculo, el corte oval, cóncavo en la base de mucha de las puntas, todos estos detalles, indican que todas esas puntas, se utilizaban como dardos, como armas arrojadas y no como objetos que se lanzaban con la fuerza del arco.

Las puntas de dardos o de lanzas de las capas inferiores del conchal del Morro Colorado, afectan, en gran parte, la forma oval de una sola punta (llamado tipo de almendra), de diversos tamaños.

Le adjunto en esta carta, ocho hojas de dibujos, de distintos tipos de puntas de dardos de diversas honduras, del mencionado Morro Colorado ( lám. LXXXIV-xci).

- 1) Puntas ovales, en hojas de laurel, de una sola punta;
- 2) Puntas en forma de almendras, de corte oval, cóncavo, en la base;
- 3) Puntas de pedúnculo con escotaduras verticales, en uno de sus costados, o en los dos, semejando puntas solutreanas con muescas (a cran);
- 4) Puntas triangulares, de base recta anchas;
- 5) Puntas de sílex bien barbadas, estilo magdalénico; y
- 6) Puntas de arpones.

Esta industria de puntas de arpones o dardos, en sus diversas variedades, no se parece a ninguna de los varios pueblos, que en la sucesión de los siglos, habitaron esta zona.

Con el inmenso caudal de conocimientos que Ud. posee, de la arqueología americana, ruego a Ud. muy atentamente, se digne, si lo tiene a bien, iluminarme en esta penumbra de la cultura de estos pescadores primitivos, en su relación, con las manifestaciones; de esta parte, de su industria, con la de otros pueblos, de otras naciones.

Después de muchos estudios, he llegado a establecer, la siguiente cronología de los pueblos prehistóricos, que han habitado la zona de Taltal en la costa.

Esta cronología, respetuosamente, me permito someterla al examen, de su alto e ilustrado criterio, para que se digne darme si lo tiene a bien, los consejos y observaciones que le merezcan.

La divido en dos grandes secciones, para su mejor esclarecimiento. Una al norte de la gran quebrada de Taltal y la otra al sur de esa quebrada.

#### ORDEN DE SUCESIÓN DE LOS PUEBLOS EN LA ZONA DE LA COSTA DE TALTAL.

##### A.— AL NORTE DE LA GRAN QUEBRADA DE TALTAL.

1).—*Paleolítico inferior.* (Antiguo)

Capa de ceniza y capa morada del gran túmulo del conchal del Morro Colorado, situado en la Punta del Hueso Parado.

2).—*Paleolítico medio.*

Capa amarilla, capa negra y capa blanca. La capa blanca ha dado sílex tallados amarillos.

3).—*Paleolítico superior.*

Capa superficial. Contemporáneo de la civilización de Tiahuanaco.

4).—*Civilización de las gentes de los círculos de piedras.*

a) Cementerio de las gentes de la capa superior de la esquina sur del Morro Colorado.

b) Cementerio de las gentes del Caserón.

c) Cementerio de las gentes del primer palo de telégrafo.

d) Cementerio de los Linderos bajos.

5).—*Civilización de las gentes de los vasos pintados.*

6).—*Civilización de las gentes de los vasos negros.*

7) *Civilización de las gentes de los túmulos de tierra.*

(Vasos grises oscuros con dos apéndices opuestos en el cuello).

Gran cementerio de la Llanura del Hueso Parado.

8).—*Gentes de los vasos ordinarios sin pintar.*

Esqueletos en cuclilla sentados. Sepulturas con ajuar raro o muy pobre.

##### B.— AL SUR DE LA GRAN QUEBRADA DE TALTAL.

1).—*Paleolítico medio.*

Herramienta de sílex amarillo.

Cementerio de los vasos de piedra, en la meseta sur de la Quebrada de los Changos.

2).—*Paleolítico superior.*

Capa superficial.

3).—*Civilización de las gentes de los círculos de piedra.*

a) Cementerio de la pipa tubular de piedra.

b) Cementerio de la mancha roja superficial.

- c) Cementerio de la punta de lanza de 21 centímetros de largo.  
 d) Cementerio de las cuentas grandes de hueso y piedra.
- 4).—*Civilización de las sepulturas de las cabezas solas sin cuerpos.*
- 5).—*Civilización de las gentes de los vasos pintados.*
- 6).—*Civilización de las gentes de los vasos figurados.*  
 Deben ser las mismas gentes de los vasos negros; porque en la composición de la greda de sus vasos, entra la mica blanca, que la salpica por todas partes con chispitas de plata.  
 Cementerio de la lámina de oro.
- 7).—*Civilización de las gentes de los túmulos de tierra.*  
 (Vasos grises oscuros con dos mamelas en el cuello).  
 Cementerio del Gritón.
- 8).—*Civilización de las gentes de los vasos finos del Sur.*  
 Pedazos de estos vasos, han sido hallados, superficialmente, en la meseta sur de la Quebrada de los Changos por el Dr. Max Uhle.
- 9).—*Civilización de las gentes de las grandes urnas funerarias, con esqueletos de adulto adentro.*
- 10).—*Gentes de los vasos ordinarios sin pintar.*  
 Esqueletos en cucullas sentados.  
 Sepulturas con cuentecitas, blancas, azulejas muy chiquititas.

Deseo rectificar un error muy fundamental del Dr. Aureliano Oyarzún.

En el N° 1 de las publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, en la lámina que está frente a la página 28, esa parte de la lámina que tiene fondo negro, y donde se ven una punta de lanza y dos puntas de flechas, hay que corregir el lugar a que pertenecen, y determinar las gentes que usaron esas tres puntas. No pertenecen al conchal del Morro Colorado, como lo establece el Dr. Oyarzún, sino al cementerio de la mancha roja superficial, que está en la Puntilla Sur, objetos que forman parte del ajuar de mi primer hallazgo: Estas tres puntas aún están en mi poder.

De igual manera, el Dr. Oyarzún, sufre otro error, en lo que se refiere, en la página 21, del folleto ya expresado, renglones tercero, cuarto y quinto, contando desde arriba hacia abajo:

Dice:

“Refiere, aun, haber tenido en la mano, una costilla, con una punta de flecha enclavada, que se deshizo en polvo, al desprenderse el trozo de sílice.”

Este detalle, no pertenece al conchal del Morro Colorado. Aconteció en la Puntilla Sur.

Es la famosa punta de flecha, que estaba clavada en la costilla de un esqueleto tendido, y que al desprenderla el trabajador de la costilla, le quebró la punta, que quedó en el hueso (lám. LXXXIII-c).

Esta punta de flecha, es del tipo que usó las gentes de los vasos pintados, y que yo encontré clavada en la costilla de un esqueleto tendido en la Puntilla Sur, y que aún conservo en mi poder.

*Civilización de los vasos finos del Sur.*<sup>1</sup> De esta civilización desearía tener el mayor número de datos posibles. Desearía conocer algunos folletos con lá-

minas, que traten este punto, y que den a conocer el mayor número de objetos de esta cultura, como ser puntas de flechas, herramientas de huesos, artículos de bronce, etc.

Con vehementes deseos espero la publicación de su importante trabajo, que se funda en una investigación minuciosa, *basada en las fechas*,<sup>1</sup> de las cronologías de las civilizaciones peruanas.

Para completar tan hermoso y brillante trabajo, para que la verdad, penetre por los ojos, se impone, se hace absolutamente necesario, la reproducción conjuntamente con el escrito, de dibujos de los monumentos protonazca de los valles de Chincha y Pica [sic], de las huacas de Moche, del templo Chavin de Huantar, de los monumentos principales de Tiahuanaco, y de los principios del imperio de los Incas, incluyendo la estatua de granito de Tuxtla, que tiene como 2 metros de altura, la planchita grabada de jadeita, y las fechas e inscripciones escritas en varias ciudades de México, etc.

*Capa blanca del Morro Colorado.*<sup>1</sup>

Ruégole muy atentamente, se digne darme, si lo tiene a bien, la clasificación cronológica, en que aparece el *período blanco*,<sup>1</sup> (4 del conchal) que Ud. denomina epigonal, para que en relación con los otros períodos, pueda darme cuenta de su pensamiento.

¿Por qué el *período blanco*<sup>1</sup> (epigonal), es el 4 del conchal del Morro Colorado?

Suplícole ilustrarme sobre este punto.

Este objeto (lám. LXXXIII-d), de color gris pizarra, de piedra esquistosa, que yo he encontrado en abundancia, en el cementerio de los vasos pintados, en el de los túmulos de tierra, en el de los vasos negros, en el del vaso figurado y lámina de oro, etc., es decir, en todas aquellas partes donde he encontrado objetos de bronce o cobre, al cual yo he denominado placa de adorno atacameña, ¿no serán afiladores de piedra, con hoyos de suspensión, cuyo destino ha sido, sin duda, para reparar más bien láminas de bronce o cobre, que útiles de piedra que han servido para adornos?

Esta suposición la hago, fundándome como adorno, no tiene el pulimento, la elegancia de tal, sino que presenta un aspecto ordinario, como destinado a funciones más modestas y sencillas, tanto por el material (piedra de poco valor) usado, como por la forma algo descuidada, medio tosca, de este tipo de objetos.

*Sílex pigmeos.*<sup>1</sup>

No puedo menos que hablarle, por primera vez, de estos sílices pigmeos, de varios colores, de contornos geométricos, hallados en el conchal del Morro Colorado, lado norte, cerca de la línea del alambrado y del lindero superior de cemento, a menos de 0m. 50 de profundidad. Formaba un pequeño montón. Al principio juzgué que eran astillas; tal vez algún sitio de taler. Al examinarlos cuidadosamente, ví que eran pequeños instrumentos, acabados, iguales a los tipos de los instrumentos grandes de sílex. Quizás serían ajuar de algún niño, que el cariño de sus padres hizo formar.

Me convencí, por fin, en vista del material que eran sílices pigmeos.

En varios otros puntos del Morro, recogí muchos de estos sílices, útiles, pequeñosísimos.

Esperando su muy amable contestación, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 3 de Mayo de 1920.

Señor Dr. Max Uhle  
Quito

Muy distinguido señor y amigo: Solamente el 20 de Abril, he tenido el honor de recibir su muy atenta carta certificada de 16 de Febrero último. Es decir, que esa carta, ha demorado más de dos meses, en llegar a mi poder. El timbre de Valparaíso, tiene fecha 11 de Abril.

¡Es terrible el correo de Guayaquil!

Al señor Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, solicité la subscripción al Boletín de esa Sociedad.

El señor J. Jijón y Caamaño, tuvo la gentileza de obsequiarme toda la colección publicada ya de tan importante revista.

He correspondido a tanta generosidad, remitiéndole algunos libros, y dos encomienditas de objetos del Morro Colorado. También le he mandado cincuenta y una plana de dibujos (bosquejos), de los objetos más sobresalientes de mis descubrimientos.

El señor J. Jijón y Caamaño, me ha pedido que le remita, un estudio con dibujos de mis "Túmulos de Tierra". Haré cuanto pueda por complacerlo. Difícil es la prueba para un principiante como yo; pero un discípulo del sabio doctor Max Uhle, debe hacer lo que puede. Tanto tiempo que recibo sus enseñanzas, me animan a hacer algo, que se parezca a un ensayo.

Me jacto y me honro con ser discípulo del eminente arqueólogo, Dr. Max Uhle.

Remitaré a Ud., oportunamente una copia de ese estudio con dibujos de mis "Túmulos de Tierra", de Taltal.

En verdad, tengo un buen material que examinar y describir, que Ud. aún no conoce todo, por falta de tiempo y de oportunidad.

Ante todo, y por sobre todo, dígnese aceptar mis más sinceros agradecimientos, por tan importante carta, por tan valiosas enseñanzas que en ella se encuentran, relativas a mis hallazgos.

Esta enseñanza, se la agradezco mucho y me obligan a ser sincero, leal y consecuente con Ud.

Tengo el agrado de acompañar a la presente carta, un plano de las capas del Morro Colorado (Plano II). Está hecho, sin haberme valido de ningún instrumento, para ello. He tanteado copiar la naturaleza, como un paisajista. He hecho ese plano para traducir mejor mi pensamiento. Ese plano es el fruto de tres años de pacientes investigaciones. Tal vez más tarde se pueda corregir algún detalle; pero el esqueleto quedará siempre a firme.

Por lo tanto, me permito someterlo al severo examen de mi querido profesor, rogándole ser benévolo y perdone todos los defectos que en él encuentre.

Creo, si es que no estoy en un error, aportar nuevos datos, para la mejor comprensión del conchal del Morro Colorado.

Su principio fue como sigue:

El día 30 de Septiembre de 1917, fui de alba a ese Morro Colorado, con el objeto de hacer un corte, en terreno virgen, desde la superficie hasta la roca, para conocer y estudiar las diversas capas de ese conchal clásico.

Ese corte lo hice a nueve metros al poniente del Lindero, (especie de cono blanco, de cemento). Medida que fue tomada con un metro, alcancé en él hasta profundidad de 3m. 15, donde llegué a la roca.

A este corte en el plano, le he puesto por título: "Corte Capdeville".  
Excavando este corte, de arriba hacia abajo, dio:

Capa superficial .....	0m. 70	de espesor	.....	
Capa blanca .....	0m. 30	" "	a 0m. 70	de hondura
Capa negra .....	0m. 30	" "	a 1m.	" "
Capa amarilla .....	0m. 30	" "	a 1m. 30	" "
Capa morada .....	0m. 80	" "	a 1m. 60	" "
Capa de cenizas puras .....	0m. 30	" "	a 2m. 40	" "
Capa, mezcla de ceniza negra, conchas y desperdicios ..	0m. 15	" "	a 2m. 70	" "
Capa de fondo, pura tierra ama- rilla oscuro, descomposi- ción .....	0m. 30	" "	a 2m. 85	" "
Roca .....			a 3m. 15	" "
<hr/>				
Hondura total .....	3m. 15			

Este corte dividiéndolo en dos mitades: oriental y occidental, en su parte de fondo, se presentó de dos distintas maneras.

La parte occidental, en toda su profundidad, no dio ni un centímetro de cenizas. La capa morada llegaba hasta la roca. Dominaba en absoluto, era soberana, después de la capa amarilla hasta el piso.

La parte oriental dio el detalle expresado más anteriormente.

En este corte me llamó la atención un hecho.

Como en la caverna de Punta Pichalo, Pisagua, la capa negra estaba encima de la capa amarilla.

"La capa amarilla, corresponde hasta la identidad a la estudiada por mí como capa de fondo, en el interior de una cueva de Pisagua", dice el Dr. Max Uhle, en las "Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile", Núm. 1, pág. 37.

Raciocinando así, se desprende que la capa amarilla, es anterior a la civilización de Proto-Nazca.

Entonces, el 30 de Septiembre de 1917, para mí, quedó a firme, la existencia de las dos capas blanca y negra, capas que varias veces, había roto, en mis excavaciones.

Desde entonces no he cesado en perseguir, el estudio de todas las capas del conchal, llegando a localizar, relativamente su mayor espesor.

Bajo la base de su mayor espesor, es el motivo que me ha hecho formar, el plano de las capas del Morro Colorado.

En todo el punto norte del conchal, hice un corte, en toda capa blanca, donde encontré 1m. 50 de espesor, a esta capa.

En ese mismo lado norte, más al oriente, hice otro corte, donde hallé 1m. 80 de grueso a la capa negra.

En todo el sur del Morro, hice otro corte, donde encontré 1m. 50 de espesor, a la capa amarilla, que reventaba en la misma superficie del terreno.

Tengo que hacer una observación, una *nota*,<sup>1</sup> muy importante al plano de las capas del Morro Colorado.

Los límites señalados, en el plano, por cada capa, sólo indican aproximadamente, dónde se encuentra el mayor espesor. De modo, que en ningún caso representan los límites de cada capa.

Así, por ejemplo, siguiendo al sur este el corte Uhle (que está algo distante, del corte de mayor espesor, 1m. 50 de la capa amarilla), que tiene 12 metros de largo, por 2m. de ancho, en su parte más austral, a 1m. de hondura, se encuentra la capa amarilla; pero ya de un espesor pequeño.

De modo, que estas partes más delgadas, que se presentan cada vez menor, a medida que se alejan de su centro, son como una especie de derrames esparcidos en todo sentido, desde el punto de su mayor espesor hasta sus extremos, adelgazándose paulatinamente.

La capa de cenizas, tiene su mayor espesor, en toda la extensión de la línea de la cumbre; pero siempre, en el espacio más alto. Ahí, se ven señales, como de cinco hogares, cinco puntos, donde la capa de cenizas, es más gruesa, llegando en parte hasta romper en la superficie, o casi muy cerca de ella.

La capa de ceniza y la capa morada, estimo yo, que son hermanas gemelas, es decir, que son de un mismo tiempo.

Los pescadores primitivos, al instalarse en la roca del Morro Colorado, encendieron sus fuegos, y botaron los desperdicios de sus cocinas, creando simultáneamente la capa de cenizas y la capa morada. De manera que la capa de ceniza y la capa morada son fundamentales de este conchal.

Cuando por primera vez, el 1º de Noviembre de 1914, visité el gran túmulo, conchal del Morro Colorado, me imaginé que era una especie de guanera (depósito de guano de pájaro), por el color blanco amarillento sucio de la superficie del terreno, en su parte más alta.

Después he venido a comprender, que quien daba ese color, eran los restos de cocina y la *capa de cenizas*<sup>1</sup> que asomaba a trecho, al largo de la cumbre del conchal, descolorida por la acción del sol y de los agentes atmosféricos.

La capa de hojas, tiene 5m. de largo, por 3m.  $\frac{1}{2}$  de ancho, por 0m. 50 de espesor. La dirección del largo, sigue la línea de la cumbre. A 0m. 05 de profundidad, se encontró la capa de hojas, medio suelta, de color amarillento oscuro sucio. Más abajo, sigue la capa morada.<sup>331</sup>

Me imagino que esta capa de hojas debe haber sido un sitio para dormir, algo parecido a la cama.

Es en esta capa de hojas, donde he encontrado, el mayor número, y las más lindas puntas de flechas.

La capa de conchas, tiene su mayor espesor, de 0m. 20, en el lado surponiente del Morro, como a 2m. 50 de la línea de la cumbre, a 1m. 60 de hondura. Es debajo de esta capa de conchas, donde se han hallado, muchos de los anzuelos de conchas. La capa de conchas, de 0m. 20 de espesor, va disminuyendo, hasta llegar a 0m. 02 de grueso, a uno y otro lado de la línea de la cumbre.

Con este dibujo (xcii-b), trato de bosquejar, el tipo de concha que constituye únicamente la masa de la capa de conchas, del conchal del Morro Colorado. Esta concha, es la única que forma parte de la capa que yo he denominado: "Capa de conchas". Hay de todos tamaños, en esa capa, más grande y más chicas que los modelos presentados, más arriba, viéndose más conchas quebradas que enteras. De esta concha, los pescadores primitivos, hacían los anzuelos de conchas.



La capa blanca, se ha formado por la reunión de masas de huesos de grandes animales marinos,<sup>332</sup> que sacados del mar eran arrastrados por la quebrada, hasta encima del Morro, cuyos huesos se calcinaban por la acción del sol y de los agentes atmosféricos.

La capa negra, se ha constituido por el resultado de la acción del fuego, sobre los desperdicios, de sus cocinas, que quemaban, con el objeto de evitar epidemias, muertes, que resultarían de seguro, por la putrefacción de esos restos.

La capa amarilla, compuesta de un polvo fino, como harina de color amarillo, aún no me puedo explicar de qué se ha formado.

Es curioso observar que todas estas capas, tienen en regular abundancia (menos en la de ceniza, en la cual se presentan en pequeña cantidad), sílices negros y sílices de color, tallados y que restos humanos son muy escasos, estando la mayor parte de esos huesos, desmenuzados por la acción del tiempo.

El Morro Colorado, se encuentra ahora casi totalmente excavado por mí.

En el plano de las capas del Morro Colorado, Ud. notará que cada capa, en el punto de su mayor grosor, ocupa un lugar separado y distinto, una de otra.

Verá igualmente que la zona pegada al alineamiento recto *subterráneo*,<sup>1</sup> que atraviesa al oriente, los lados norte y sur del conchal, es donde he encontrado, los más bellos ejemplares de objetos de las gentes de los círculos de piedras, de esta esquina sur del conchal del Morro Colorado, como ser: gran punta de lanza, collar de hueso, herramientas de huesos blancas, redondas, largas, trabajadas, de punta hendida, para colocar en esa hendidura, una punta de flecha de sílex, hilos de lana torcidos color café, puntas de flechas, etc.

Tendría mucho gusto en saber, el lugar preciso, la hondura, capa donde halló sus dos vasos de piedras. Ruégole trazar solamente un gran óvalo, del mismo tamaño del que figura, en mi plano de las capas del Morro Colorado. Coloque el lindero en el mismo sitio. Indíqueme, márkeme, en seguida, el lugar donde halló, cada uno de sus dos vasos de piedra. Este dato tiene mucho interés para mí. Por lo tanto, le suplico, remitírmelo para agregarlo al plano general que tengo en mi poder.

La capa morada con la de ceniza, son las capas fundamentales del conchal del Morro Colorado.

La capa morada, es muy *compacta*,<sup>1</sup> apretada y dura, especialmente en el *fondo*,<sup>1</sup> a ambos lados del nivel de la línea de la cumbre.

Por eso es que las hachas de mano cheleanas, pertenecen a la capa morada, la capa primitiva, la capa de fondo, la capa más antigua, la capa más grande del conchal.

En la capa de cenizas se encuentran muy pocos sílices negros tallados, por la naturaleza misma de su origen, de su formación.

Es la capa morada, quien tiene esos sílices negros tallados, en abundancia, en toda su pureza paleolítica.

Esta capa morada, es la capa de los viejos desperdicios de cocina, donde perduran las más antiguas manifestaciones de la industria de las gentes primitivas del conchal.

Como la capa amarilla está encima de la capa morada, compacta y dura, por eso que sus productos son menos clásicos, sin dejar de ser hermosos.

Por eso es que los raspadores de la capa amarilla, parece según el Dr. Max Uhle, que no se puede atribuirle una edad superior a la del tiempo de Tiahuanaco.

Por eso que de las puntas de flechas encontradas en la capa amarilla, se han recogido iguales en Pisagua, en las sepulturas del período del Proto-nazca. (Véase Núm. 1 "Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile", página 38).

Rogaría a Ud., si no es abusar de su bondad, se dignara bosquejarme la forma de las puntas de flechas de la capa amarilla y de las sepulturas de Pisagua del período de Protonazca.

Por lo tanto, concluyo diciendo que la capa morada, es la capa principal, la capa fundamental, la más grande del conchal del Morro Colorado, junto con la capa de cenizas.

Los pescadores primitivos, al establecerse sobre la roca del Morro Colorado, encendieron sus fuegos y botaron sus desperdicios de cocina, creando simultáneamente la capa de ceniza y la capa morada.

Termino este capítulo, rogándole muy atentamente a mi querido profesor, al muy eminente sabio, Dr. Max Uhle se digne decirme, si mi exposición es verdadera o equivocada, respecto de la sucesión de las capas del conchal del Morro Colorado.

Hay un hecho que quiero dejar establecido para siempre, que deseo que no quede ignorado y que sea conocido completamente.

En el conchal del Morro Colorado, en todas las capas, hay partes bien duras y partes relativamente blandas.

En las partes duras, es escaso el material que se cosecha.

En las partes blandas, es numeroso y de primera calidad lo que se obtiene.

En las capas moradas y amarillas, (terreno blando), priman los sílices negros labrados clásicos, y los hermosos, respectivamente.

En las capas negras y blancas (partes de terreno blando), también se consigue en buen número, los sílices negros y de color.

En la capa superficial (siempre en terreno blando), es donde está la abundancia de las puntas de flechas.

Este hecho indica claramente que estos sitios, han sido abiertos posteriormente, con el objeto de depositar cosas o cadáveres.

Así sucedió en la sepultura del esqueleto tendido, hallado a 2m. 50 de hondura, en el corte hecho, a 2m. al norte del Lindero. Todo el terreno era blando, desde la superficie a la roca. Esta circunstancia, era una señal segura de que habían excavado ese punto, hasta esa profundidad para depositar al muerto, volviéndolo a rellenar.

Igual cosa pasó, en el hallazgo de los puñales cheleanos.

A poca hondura de la superficie, se notó una rayita de conchilla blanca que se internaba inclinada, de este a oeste, de 4 m. de largo. Siguiendo el rumbo de esa conchilla, como a 1m. 75 de profundidad, se encontró un manchón de conchilla blanca. Enterrado en esa conchilla blanca estaban, como en un nidal, seis sílices negros tallados primorosamente. Eran los hermosos puñales cheleanos.

Este conchal del Morro Colorado, parece, tal vez, que ha sido un lugar de adoración, una localidad sagrada, donde ofrecían a la divinidad, sus objetos de más valor, y cuyos sacerdotes, conservaban como reliquias, transmitiendo de generación en generación, los objetos maravillosos de sus antepasados de la tribu primera que estableció en el Morro Colorado.

También, parece, quizás, que haya sido ese conchal, un gran taller, por las infinitas astillas, herramientas de sílex negro y de color, que se encuentran diseminados, por toda la masa del conchal, y que las diversas capas ofrecen a todo aquel que quiera obtenerlas (partes blandas).

Agradézcole inmensamente sus sabias enseñanzas, contenidas en sus cartas, rogándole que jamás se canse ni fastidie, en proporcionármelas; pues mi agradecimiento es grande y sincero.

Lámina 3)<sup>333</sup> *Herramientas de sílex amarillas*, muchas de ellas con manchas conchoidales. (lám. xcii c-g).

Proviene del mismo lugar de Punta Morada, donde ambos recogimos superficialmente objetos de sílex amarillos, con huesos azules; pero las puntas de flechas y demás herramientas de sílex de la lámina 3, fueron encontradas en ese mismo lugar, a 1m. de hondura.

Nuevos ejemplares de herramientas amarillas, halladas a más de 1m. de hondura, en el lugar ya indicado.

Lámina 4) (lám. xciii-a). Esta hermosa lanza, la he colocado aparte, por creer que es el sólo bello ejemplar, que pertenece a las gentes de los círculos de piedra, que habitaron la esquina sur del conchal del Morro Colorado.

Me llama la atención de que se encontró, sin que le acompañaran restos humanos. Indicando con este hecho, que tal vez, esta punta de lanza, pertenezca, a las gentes del Morro Colorado del último tiempo (capa superficial).<sup>334</sup>

Esta punta se halló, en el lado sur del conchal, como a 8m. del Lindero, cerca de la línea de la cumbre, junto con un collar de hueso, a 0m. 50 de hondura.

Es de sílex rosado, finamente dentada, de lámina delgada, pareja, de 0m. 004 de grueso.<sup>335</sup>

La apariencia general de esta punta de lanza, es ser plana por ambas caras, salvo la pequeña protuberancia central, de la cara superior. Esta protuberancia, es levantada y saliente, de 0m. 002 de grueso, como para afirmar el filo de madera de la punta de un palo. Como tres centímetros de la punta, es de un color rosado casi blanco, pareciendo decir, que, *tal vez*,<sup>1</sup> una fuerte sustancia venenosa la haya descolorido.

Lámina 5)<sup>333</sup> La punta de lanza de la lámina 5, es una especie de pedernal traslúcido. Una patina gris que la cubría, me hizo decir que era calcedonia.

Todas las hachas de mano, puñales, raspadores altos, núcleos, etc., bien labrados, de técnica clásica paleolítica, de sílex negro, han sido encontrados, en la capa morada del conchal del Morro Colorado, sin que les acompañen esqueletos humanos algunos.

En las capas amarillas, negra, blanca y superficial, esa misma industria, tampoco, ha sido hallada, ni ha presentado esqueleto humano.

De igual manera, en los cementerios del Caserón, del primer palo de telégrafos y de los Linderos bajos, que se encuentran a los alrededores del Morro Colorado, excavando en ellos, *en la capa de los restos de cocina*,<sup>1</sup> (igual a la capa superficial del Morro Colorado), se encuentran hermosos sílices negros tallados, sin señales claras de esqueletos humanos, encontrándose ellos, cuando más, pequeños huesos desmenuzados; pero nunca algo que se pueda llamar un esqueleto completo.

Las sepulturas de las gentes de los círculos de piedras, dan, bajo la cabeza del muerto, otra industria, enteramente distinta, acompañados siempre de esqueletos humanos.

Nuevos datos, dados por las excavaciones del conchal, completan el desenvolvimiento de la verdad, en la existencia de esa tribu primitiva.

Al establecerse esos pescadores en la roca del Morro Colorado, encendieron sus fuegos, botaron los desperdicios de cocina, y prepararon una regular capa de hojas para lecho de dormir.

Por eso la gran capa morada, como las demás, presentan partes duras que proporcionan muy raros sílices tallados.

En cambio, en algunas partes, trechos, dan partes de terreno, relativamente blandos donde se cosechan muchos sílices negros y de color, paleolíticos.

Estas partes, en su mayor parte, tienen el terreno, por base, el lecho de hojas, que jamás llega a constituir un material francamente duro.

Se comprende, entonces, que estas partes blandas, al proporcionar tipos clásicos paleolíticos, eran el lugar donde tenían sus habitaciones y guardaban sus armas y herramientas.

Por consiguiente, las partes duras, eran los sitios donde arrojaban sus desperdicios de cocina principalmente, y por eso es que es muy raro encontrar algunos sílices tallados.

Por eso sucede, a veces, también, que trabajando en un corte en partes duras, de improviso se tropieza, con un terreno blando.

Es la esperanza que llega, es la antigua habitación encontrada, donde con toda seguridad, se hallarán objetos primorosos de técnica paleolítica, en relativa abundancia.

Este es el secreto del conchal del Morro Colorado, de esos pescadores primitivos.

Es el sabio Dr. Max Uhle, con sus preguntas y enseñanzas, quien me ha animado a trabajar en el terreno, y a discurrir con el pensamiento.

La verdad al principio se me ha presentado muy confusa. Poco a poco ha ido aclarándose, hasta que al fin ha brillado en todo su esplendor, en toda su maravillosa realidad.

¡Honor solo y grande al eminente y querido profesor, Dr. Max Uhle!

Daré mi humilde opinión a su pregunta de que cuáles puntas de lanzas, y a qué clase de sepulturas, entre mis hallazgos, corresponden formalmente, a las representadas por Ud. en la Arqueología de Arica y Tacna, página 15, figura 8 D-E, que son planas por un lado y convexas por el otro.

Si sus puntas de lanzas (cuyo tamaño real no conozco), tienen la característica de que son planas por un lado y convexas por el otro, puede sostener Ud. firmemente, que esas dos puntas de lanzas, son antiguas, perteneciendo al período del tiempo de la capa superficial del Morro Colorado, o por lo menos a la época de las gentes de los círculos de piedras de Taltal.

Vea las láminas 1, 2 y 3 (lám. LXXXIV - LXXXVI), de mi carta de 30 de Marzo último. Notará la característica de que son planas por un lado y convexas por el otro. Todas estas puntas de lanzas y de flechas, son de hondura de 2m. 50 a 2m. 80 de profundidad, legítimamente, y por lo tanto antiguas.

En todas las capas del conchal del Morro Colorado, la mayor parte de las puntas de flechas y de las herramientas de sílex, son planas y lisas por una cara, y convexas talladas, por la otra.

De modo que si sus puntas de lanzas, presentan esa técnica de trabajo, con toda seguridad, hay que decir que son antiguas; o del tiempo de la capa superficial del Morro, o del tiempo de las gentes de los círculos de piedras de Taltal.

Queda por analizar, las únicas puntas de flechas, de tiempo nuevo, que pertenecen a las gentes de mis "Túmulos de Tierra", y que guardan pasmosa semejanza, con el bosquejo, de sus citadas puntas de lanzas (vea mis láminas 41 y 42). (lám. LXXV, LXXVI).

Acabo de mirar de nuevo cuidadosamente las puntas de lanzas y de flechas de los "Túmulos de Tierra" de Taltal. Son ligeramente convexas por sus dos caras, y con base de doble bisel.

De manera, que la antigüedad de sus dos puntas de lanzas, han ganado la más hermosa victoria, de la difícil prueba a que acabo de someterlas.

Para mejor ilustración, con más cuidado y con más detalles le bosquejo algunas puntas de lanzas, de dardos, o de flechas del conchal del Morro Colorado de Taltal, de ese conchal clásico de la técnica paleolítica, para satisfacer sus deseos, esperando que se digne darme las enseñanzas que se desprendan de este capítulo (lám. xcii,c - xcv-b).

La lámina 11,<sup>333</sup> pertenece a las gentes de los círculos de piedras (Cementerio de la mancha roja superficial).

La punta de flecha con pie hollado, no es tal pie hollado, es más bien recto, con una muy débil, imperceptible curvatura, que se puede más bien calificar de recta. Esa sepultura dio la punta de lanza, y más de veinte puntas de flechas, con barbas y pedúnculo en la base, y esta sola punta de base ancha y recta.

Nunca me he podido dar cuenta exacta, para qué sirven esos huesos acanala-dos, y qué nombre tienen. Ruego a Ud., si su exquisita bondad lo permite, se digne explicarme este punto, en forma que llegue a comprenderlo claramente.

Haré la separación de:

Vasos pintados, 1.er período, vasos de varios colores;

Vasos pintados, 2º período, último tiempo, vasos negros y colorados.

Debe de haber sucedido así, como Ud. dice.

Esas gentes chinchas atacameñas, llegaron a Taltal, con la industria de varios colores, y sus descendientes usaron la de los dos colores negros y colorados.

Tenemos:

- 1). Civilización de los vasos pintados, 1.er período, vasos de varios colores;
- 2). Civilización de los vasos pintados, 2º período, vasos negros y colorados;
- 3). Civilización de la alfarería fina del Sur;
- 4). Civilización de los vasos figurados;
- 5). Civilización de los vasos negros;
- 6). Civilización de los túmulos de tierra;
- 7). Civilización de las urnas funerarias, grandes, con esqueleto de adulto dentro;
- 8). Civilización de los vasos ordinarios sin pintar.

En verdad, eran 44 láminas las que iba a remitirle. Se me quedaron dos in-significantes, que se referían a vasos pintados.

El fragmento de vaso pintado, con una figura humana y un ave, contiene a lo largo de su faja central, no una figura humana sino dos figuras humanas, separada una de otra, por un rectángulo, que encerraba en su centro, una fila de tres pequeños rectángulos, unidos por sus extremos.

En una próxima encomienda, que remitiré al señor J. Jijón y Caamaño, in-

cluiré para Ud. en una cajita, una placa de adorno de piedra, o un repasador de lámina de cobre, o bronce, para su conocimiento.

Rogaría a Ud., se dignara decirme si necesita algún otro objeto que Ud. no conozca, o no comprenda bien, para remitírselo.

Agradézcole muy sinceramente su hermosa carta que contiene tan bellas e instructivas enseñanzas.

Su felicitación es muy honrosa, y me alienta para continuar en mis investigaciones arqueológicas, y en mi estudio comparativo.

Espero ansioso, como siempre, la muy anhelada carta del sabio y querido profesor, para aprender siempre algo más, en esta maravillosa ciencia.

De Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Guayaquil, 26 de Septiembre de 1920.<sup>336</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal*

Muy estimado señor y amigo: Mucho he demorado en contestarle sus atentas cartas y dibujos y planos de 30/3 y 9/5 de este año y en agradecerle la instructiva colección de vistas de objetos recogidos por Ud. recibida últimamente. Ruego a Ud. me dispense la demora, culpa tenían mis numerosas ocupaciones,<sup>337</sup> por una parte, también la imposibilidad de contestarle tantos problemas y soluciones desarrollados últimamente, en los que podía seguir sus ideas solamente en parte por la distancia del objeto tratado y por las soluciones inusitadas en parte presentadas por Ud. La piedra para colgar (lám. xcv-c) remitida por Ud. (¿a Quito?) nunca fue recibida por mí. Ud. me ofrece mandar objetos que puedan servir a formarme opiniones propias respecto a su uso.<sup>338</sup> Me permito mencionar en este respecto que no me puedo formar todavía ideas claras sobre el carácter y uso de puntas de flechas con base plana (lám. xcv-d) ni sobre los "sílex pigmeos" de que Ud. habla en una de las últimas cartas. Mientras tanto como Ud. habrá visto publiqué un artículo sobre civilizaciones peruanas costeñas, otro va seguir sobre civilizaciones peruanas serranas en el próximo número del Boletín. Copias separadas no se me han entregado todavía. Mi artículo sobre la cronología no se puede redactar todavía faltando por el momento todo el material para ilustrarlo. Pero espero, que el artículo de Ud. sobre Túmulos de Tierra ya ha progresado bastante. Devuelvo a Ud. su plano del conchal con la nota del lugar en el cual se encontró el vaso redondo (¡único!) de piedra.<sup>339</sup>

Habiendo pasado tanto tiempo espero que la salud de Ud. está ya completamente restablecida.

Ud. me pregunta dónde puede encontrar noticias sobre la civilización de los vasos finos del sur. Poco se ha estudiado y menos se ha publicado todavía al respecto. Ud. encuentra figuras de vasos del período en la obra de Toribio Medina, *Aborígenes de Chile*.

He visto la forma en la cual Ud. clasifica los tipos de las puntas de flechas hallados por Ud.<sup>340</sup> Pero me falta el medio de controlar en cuanto las diferencias corresponden a las de la topografía y de las estratificaciones. Mucho menos, en el número de tipos hallados por mí, puedo observar en ellos con bastante claridad el desarrollo de las formas en tiempo, lo que no sucede en la clási-

cación presentada por Ud., además que varios son los tipos que [yo] mismo no he hallado.<sup>341</sup>

La estratificación de las civilizaciones presentado por Ud. podría pasar, si Ud. no urge demasiado la exacta diferencia de *los cinco últimos períodos*,<sup>342</sup> varios de los cuales pueden cubrir uno al otro, ofreciéndose sólo artefactos de diferente carácter en diferentes lugares en sepulturas del mismo tiempo. Pero me parece ya tiempo [de] arrostrar la cuestión si no por la quebrada de Taltal cambió el tipo de los habitantes del norte al sur, observándose que realmente numerosos tipos tienen representación separada o sólo al sur o sólo al norte.

No puedo aprobar la manera de urgir demasiado el término "paleolítico". Un *período*<sup>8</sup> paleolítico no está probado todavía en América, *formas*<sup>8</sup> paleolíticas sí. En este respecto debe parecer falso también cuando se habla de una "civilización *paleolítica*<sup>8</sup> superior" que ocupa la capa superficial. Porque realmente y con toda seguridad todas las tres capas superiores pertenecen a un carácter *neolítico puro*.<sup>8</sup> El encuentro de *formas*<sup>8</sup> paleolíticas en estas capas significa por eso de todos modos únicamente excepciones. Consideraría eso, como un error parecido como el del señor Oyarzún quien también a cualquier objeto encontrado en el conchal o fuera de él reclamó como representativo de caracteres paleolíticos de Taltal (vea el trabajo en las Publicaciones I), lo que de ninguna manera puede pasar inobservado. De la misma manera no se gana por el momento mucho significando [sic] ciertos tipos como solutrianos, etc. Porque nos faltan los medios para decir si realmente estos tipos estaban en cierta relación con un *período*<sup>1</sup> solutriano efectivo.<sup>343</sup>

Viene la cuestión *difícil*<sup>1</sup> de la composición del conchal por capas. Aunque *reconozca*<sup>1</sup> que en verdad la capa morada forma la parte y capa esencial del conchal entero, no por eso puedo reconocer sin embargo [que] es la única verdadera que esencialmente o casi exclusivamente lo compone. También creo que Ud. sale en parte de premisas erróneas.<sup>344</sup> Conozco conchales de diferente tipo en parte regularmente estratificados (como los de California), en parte más o menos irregulares. El conchal más irregular sería en este sentido el Morro Colorado. Pero figúrese Ud. primero qué cosa es un conchal antiguo: un amontonamiento de desperdicios de diferentes tiempos. En una estación los pescadores tienen una choza más al sur en él, otra vez más al norte, etc. Una vez comen conchas, otra vez pescados, otra vez hay muchos restos quemados (ceniza), otras veces menos. Es también posible que a veces amontonan intencionalmente residuos en forma de montones especiales. Después vienen otros que toman asiento en el espacio intermedio. Una vez el conchal crece más al sur, otra vez en el norte, la última cima puede ser muy diferente de la parte primera o principalmente habitada. En tal caso no hay estratificaciones claras. Tal es el Morro Colorado. La *capa amarilla*<sup>1</sup> es para mí una capa de comedores de pescado. Nidales de composición parecida se pueden formar al fin en diferentes lugares más o menos expresivamente. La capa estudiada por mí al sur entra casi como contemporánea en los intervalos de la capa morada, pero el fondo me pareció de origen todavía más antiguo (lám. xcv-e). En este mismo lugar no he encontrado *ninguna capa morada clara*<sup>8</sup> debajo de la amarilla. Lo que estaba abajo, era diferente (más ceniza, menos conchas, etc.). Mantengo como tipos principales las *cinco capas*<sup>345</sup> establecidas. Naturalmente hay variaciones. Superposición de ceniza sobre capa amarilla no prueba nada en

contra de la antigüedad de la capa de ceniza. Porque ceniza hay al fin en todas partes, es el componente principal de la mayor parte de conchales que existen.

En su "capa de conchas" no veo sino una variación del tipo de la capa morada. Naturalmente en ciertas partes la morada se puede aproximar mucho al fondo. Pero yo no he tenido la impresión que la composición de esta capa en las partes más profundas conservaba el mismo carácter que arriba: más ceniza, menos conchas, etc.! Por otro lado la capa morada alcanza hasta la parte que atribuyo al período de Tiahuanaco (pie de una figura!). Muy poco más abajo, ca. 160 cm debajo de la superior encontré hachas chelleanas y objetos de calcedonia de este tipo: (lám. xcv-f) *Quizá sería falso*<sup>1</sup> decir, que toda la *capa morada*<sup>1</sup> perteneciera al período de Tiahuanaco, pero en el conchal está contigua con este período. En su parte superior he encontrado como<sup>346</sup> la parte de la figura de piedra también una piedra afiladora.

La capa amarilla está caracterizada por instrumentos de huesos largos retocados por los lados como si fuesen instrumentos de piedra.

La antigüedad de la capa amarilla del sur está asegurada<sup>347</sup> por el vaso de piedra hallada en esa. (lám. xcv-g). Probablemente *hacemos bien*<sup>1</sup> en considerar una *gran*<sup>1</sup> (quizá la mayor parte — no tengo todo el material presente) *parte de la capa morada como también anterior al período de Tiahuanaco.*<sup>1</sup> Este período era entonces él que según la apariencia del conchal inmediatamente le seguía.

La edad de las sepulturas de los "círculos de piedra" debe ser determinada "*con absoluta seguridad*"<sup>8</sup> por el principio superficial de las excavaciones para hacerlas.<sup>348</sup> *Esto debe ser posible.*<sup>8</sup> No creo en el carácter de la tierra blanda hasta muy arriba de los puñales de piedra. Esto significaría que se los habría enterrado muy tarde, lo que es imposible!<sup>349</sup>

Tampoco creo en relativa *gran antigüedad*<sup>350</sup> de los artefactos de cuarzo amarillo, si realmente son del mismo tipo como los hallados por nosotros en el "Cerro Morado" (1m. debajo de la superficie, en inmediata vecindad con huesos verdes por cobre).<sup>351</sup>

Según mis experiencias, el carácter plano de las puntas de flecha es uno que predomina *especialmente*<sup>8</sup> en las capas superiores (el período de Tiahuanaco, comp. Arica, puede haber hecho en el principio eso).<sup>352</sup>

Puntas del período de Protonazca no se han encontrado en Pisagua.

Las puntas, etc. de Arica de esta forma (lám. xcv-h) pertenecen al último período (princiando quizá con el período chincha-atacameño).

El fin de todo el conchal era el de un lugar de habitaciones. Como tal habría servido ocasionalmente también para sepulturas, en otros casos también para instalar rincones para adoración. Pero a un lugar de adoraciones propiamente dicho nunca habrá representado.

Esperando que estas exposiciones le encuentren en buena salud, en medio de nuevos descubrimientos y en todo caso en mucho trabajo arqueológico, le saludo a Ud. muy atentamente su afmo. S. y amigo MAX UHLE.

Taltal, 17 de Noviembre de 1920

Señor Dr. Max Uhle  
Guayaquil.

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el honor de recibir su muy atenta carta certificada de 26 de Septiembre y que ha llegado a mi poder el 3 de Noviembre.



Mi primera palabra, es para manifestarle mi profundo pesar por el sensible fallecimiento de su esposa. De todo corazón, lo acompaño, en su gran dolor.

Con el mayor agrado ofrezco a Ud., cuanto Ud. desee en objetos arqueológicos, siempre que no sean tipos únicos, para el mejor esclarecimiento de la prehistoria de estas regiones.

Por este mismo vapor, le remito una cajita certificada, con varios objetos de los indígenas de Taltal, rotulada: "Muestras minerales".

El artículo relativo a mis Túmulos de Tierra de Taltal, me ha salido largo. Llevo escrita la primera parte. Por falta de fotografías que lo ilustren no lo he terminado. Espero darle fin, dentro del presente año. Contiene cosas nuevas para mí. A mi mismo, me sorprenden, las conclusiones que obtengo.

Veo, así, que el radio de mis conocimientos, aumenta incesantemente, cada día, con el estudio comparativo de mis propios hallazgos.

Como describo asuntos reales, se presentan y eslabonan casos inesperados y útiles, que no deben morir en el olvido y en el silencio.

Me haré un deber, en remitir a Ud. oportunamente, una copia del artículo de mis Túmulos de tierra, para que sufran el riguroso examen de su alto saber.

Todo lo que sale de su pluma, es magistral. Su artículo referente a las civilizaciones peruanas costeñas, es altamente importante e instructivo. Espero con verdadera impaciencia, la lectura de su artículo sobre civilizaciones peruanas serranas. No pierdo la esperanza de leer su artículo relativo a la *Cronología*,<sup>1</sup> con el material ilustrado que debe acompañarle.

Le remito de nuevo mi Plano de las capas del Morro Colorado. (Plano II).

He tomado nota del único vaso de piedra, hallado por Ud. en ese Morro, en la capa amarilla. Ese vaso único, redondo, de piedra, cuando yo lo ví por primera vez, me dió la impresión, por su forma, de un gran coco de Panamá, que le han cortado la boca con un serrucho. El espesor de sus paredes era delgado. Dígnese decirme, si lo tiene a bien, a qué hondura, encontró Ud. ese vaso de piedra, en la capa amarilla.

En verdad, me he sobrepasado en el término *paleolítico*<sup>1</sup> que he usado al hablar del Morro Colorado. Ya no diré *civilización paleolítica*,<sup>1</sup> sino *formas*<sup>1</sup> paleolíticas.

Sólo soy un humilde discípulo suyo. Su saber y su opinión es ley para mí.

Lo que Ud. determine respecto de la composición y estratificación, de las capas del Morro Colorado, eso aceptaré.

¿Estará bien así, de abajo hacia arriba?

1º Capa de cenizas;

2º Capa morada;

3º Capa amarilla; y

4º Capa superficial.

Ud. me habla de cinco capas, ¿cuál será la quinta?

La opinión de mi querido profesor, la respeto demasiado, y sabré seguirla.

Rogaría a Ud. se dignara explicarme, con más detalles, el siguiente párrafo suyo, de su amable carta, que no llevo a comprender bien:

"La edad de las sepulturas de los círculos de piedra, debe ser determinada, con absoluta seguridad,<sup>8</sup> por el principio superficial de las excavaciones, para hacerlas. *Esto debe ser posible.*"<sup>8</sup>

Estimo que el lugar (1m. 75 de hondura) donde hallé los seis puñales cheleanos juntos, como en un nidal, era los restos de una habitación antigua, muy

primitiva. Todo lo demás que he expresado relativo a este punto, anteriormente, queda suprimido, y sin ningún valor. Por lo tanto, como siempre, mi querido profesor, está Ud. en la razón.

El gran conchal del Morro Colorado, como Ud. lo dice con perfecta verdad, es sólo un sitio de habitaciones. Nada que se parezca a un lugar de adoración.

Voy a pedirle el favor de corregir, en mi carta de 9 de Mayo de 1920, la palabra línea. No debe decirse *línea*,<sup>1</sup> sino *milímetro*.<sup>1</sup>

Cambie esa palabra en las

páginas	18	(dos veces)
"	25	(tres veces)
"	26	(cuatro veces)
"	27	(dos veces)
"	28	(tres veces)
"	30	(una vez)
"	31	(una vez)
"	33	(una vez)
"	35	(dos veces) <sup>335</sup>

Sufrí el error de decir *línea*, en vez de *milímetro* que le corresponde.

Respetuosamente, vengo a recurrir a la ciencia de mi querido profesor.

Su alto talento, siempre prima sobre todo.

Su golpe de vista de sabio, no se equivoca, en lo que vé.

Vengo arrepentido a rendirme, ante sus preclaros conocimientos.

Me refiero a las *gentes de los círculos de piedras*.<sup>1</sup>

Ud. siempre en todas sus cartas, me sostenía que los sílices negros tallados (que yo encontraba al excavar las sepulturas de esas gentes) alguna relación habían de tener, con los muertos sepultados en esas tumbas.

Yo siempre, le porfiaba invariablemente (de buena fe, se entiende) que nada tenían que ver las piedras negras con los esqueletos tendidos de esas sepulturas.

Así oscilaba este asunto, hasta ahora, sin que se divisara una solución satisfactoria.

De improviso, salta la luz en mi cerebro, y veo que Ud. al fin, tiene la razón, como siempre.

En estos meses de enfermedad y convalecencia, me he llevado, viendo y clasificando, con toda calma y cuidado, objeto por objeto, todo el material arqueológico que poseo.

Resulta, que entre la civilización de las gentes de las capas superiores del Morro Colorado, y la civilización de las gentes de los círculos de piedra, no hay ninguna línea de separación, entre una y otra.

Puntas de lanzas, ovales, en hojas de laurel, de una o dos puntas, poseen una y otra; pero con la bien entendida *nota*,<sup>1</sup> que las puntas de los círculos de piedras, son más grandes, más hermosas, más perfectas y más acabadas; mientras que las puntas del Morro Colorado, son más pequeñas, sin retoques, o muy pocos retoques en los bordes, de un trabajo más primitivo.

Puntas de flechas, con barbas y pedúnculos en la base. ostentan ambas civilizaciones. Las del Morro, son chicas, más anchas, más toscas si se quiere, tal vez con destino para puntas de arpones, mientras que las de los Círculos, son largas, angostas, bien dentadas, de un esmerado trabajo.

Las partes principales de los anzuelos, de formas oblongas, se ven en ambas culturas. En el Morro, ya son de concha, ya de hueso, ya de madera, o ya de piedra, teniendo algunas, una cara plana por un lado, y convexa por la otra. En los Círculos, son de piedra negra, esquistosa, de forma redonda, de más elegante aspecto.

Y así sucesivamente, podría citar muchas otras cosas, de analogía sorprendente entre una y otra civilización.

De donde concluyo, que las gentes del Morro Colorado, y las gentes de los Círculos de piedra, es un mismo pueblo, que ha evolucionado lentamente, progresando incesantemente, en todas las ramas de su cultura, amoldándose cada vez, a las necesidades de una vida nueva, y a los adelantos tomados de pueblos vecinos más industrioses.

Termino expresando la idea de que la gente de los círculos de piedras, son los últimos descendientes legítimos de las gentes del Morro Colorado, que poseen la misma industria que sus antepasados, pero más perfeccionada, con algunos detalles nuevos, exigidos por la experiencia, las necesidades del progreso, y de la existencia misma.

Entre una y otra civilización, se nota claramente, una continuidad de cultura que hace decir, que es un mismo pueblo, el que las ha perfeccionado solamente.

De modo, que en este caso, no existe pueblo vencido, ni pueblo conquistador.

De muy distinta manera, tengo que hablar de los chinchas atacameños segundos, creadores de los hermosos vasos pintados, de sus puntas de flechas de tipos nuevos, y de los bellos objetos de bronce.

Aquí, sí que se rompe bruscamente, la cultura de las gentes de los círculos de piedras, para dar paso a la brillante de las gentes chinchas atacameños.

En nada se parece una civilización, a la otra. Distintos tipos de puntas de flechas, de anzuelos, primorosa alfarería pintada, objetos de bronce, etc., constituyen la cultura de los chinchas atacameños. En nada, se parece a la otra.

Estos, sí, que son un pueblo conquistador.

Las gentes de los círculos de piedras, fueron vencidos y exterminados; pues ni un rastro de su cultura, pasó al pueblo vencedor.

Todo murió con la tribu de los círculos de piedra: cultura y habitantes.

Poseo, aun, una prueba más concluyente, para demostrar que las gentes del Morro y las gentes de los Círculos, es un mismo pueblo.

Las modificaciones que se notan, son el resultado del progreso de su cultura, a través de los siglos, dentro de la misma tribu.

En Punta Morada, que está al norte del Morro Colorado, Ud. recuerda, que hay un conchal, gemelo por su composición, y de las mismas gentes que el conchal del Morro Colorado. Eso, sí, que mucho más pequeño que éste último.

Un poco al oriente del extremo rocoso de esa punta, sigue siempre el conchal; pero ya con los caracteres solos de la capa superficial del Morro.

Excavando este sitio, hasta la profundidad, más o menos 1m. 30, me dio la industria de la capa superior del Morro y de los círculos de piedras.

Todos los tipos de puntas de flechas del Morro Colorado, y de las puntas de flechas típicas de los círculos de piedra, se me aparecieron juntas.

Y para que la duda no existiera, no quedara ni rastros de leve equivocación ambos tipos de puntas de flechas (del Morro y de los Círculos), ostentaban el mismo, sólo, color amarillo.

Y para que la unión, fuera más completa aún (gentes del Morro y gentes de los Círculos), ambos tipos de puntas de flechas, se hallaron mezclados con sílices negros tallados, de dimensiones, por lo general, pequeñas.

La duda dejó de existir para mí. Las gentes del Morro y las gentes de los Círculos, es un mismo pueblo. Eso, sí, que las gentes de los Círculos son los últimos descendientes de los pescadores primitivos del Morro Colorado.

Pruebas materiales de este último aserto, hay muy numerosas.

Así como iba subiendo la escala de perfeccionamiento de los útiles y armas, para la pesca, la caza, y la guerra; de igual manera, pero en sentido contrario, esa misma escala iba bajando, iba desmejorándose, desapareciendo, la talla de los sílices negros cheleanos clásicos, para dar cabida, a tipos degenerados, que sólo eran un recuerdo, un vago remedo, de los viejos y primitivos instrumentos de piedras talladas negras, de pureza sin igual.

De modo, que concluyo diciendo, que ha habido evolución de progreso humano, y no destrucción de un pueblo vencido, por otro conquistador, en las relaciones de las gentes del Morro, y de las de los círculos de piedras.

Voy a dar a conocer otro error que he sufrido; pero éste es de óptica.

Cuando hace mucho tiempo, miré el vaso figurado, de la Puntilla Sur, creí ver en la masa de su composición chispitas de plata de mica blanca.

Resulta que ahora, últimamente, cuando estudié de nuevo este vaso figurado, me resplandeció con chispitas de oro, de mica amarilla, tal como se ve, superficialmente, en la greda de los vasos pintados chinchas atacameños segundos de Taltal.

Yo mismo me pregunté cómo pude sufrir el error de decir que era mica blanca, cuando lo que estoy viendo, es mica amarilla, realmente amarilla?

Miré de *soslayo*<sup>1</sup> el vaso figurado, y su reflejo me dio chispitas blancas: efecto de la luz.

Este hecho, ha sido la causa de mi error que ahora corrijo.

Con toda verdad, manifiesto a Ud. que hasta ahora, bien positivamente, no conozco, lo que Ud. llama un raspador alto (formón).

Le doy, tal vez, imaginativamente, mucha amplitud, a lo que a mí me parece, que es un raspador alto, que bien pudiera ser que me equivocara, en mi apreciación.

Ruego a Ud. muy atentamente, si lo tiene a bien, se digne dibujarme un raspador alto, o remitirme una fotografía de él, si la tiene, con el objeto de aclarar mi duda y formar mis conocimientos.

Le remito algunos ejemplares de unos pequeños instrumentos de sílex de color que a mí me parecen que sirven a la vez de puntas, de cuchillos, de raspadores o pulidores, etc., del Morro Colorado (lám. xcv i-j).

El plano superior, aparece pulido. ¿Qué nombre se le puede dar a este instrumento?

Ruego a Ud. manifestarme su ilustrada opinión, expresando, si mi idea se acerca a la verdad o no.

Van, también, un lote de sílex amarillo tallados del conchal antiguo de Punta Morada, con marcas u hoyos conchoidales algunos de ellos, recogidos a más de un metro de hondura (lám. xcvi a-i).

Esta industria pertenece al período de transición del final del Morro Colorado con el principio de los círculos de piedra.

Algunas puntas de flechas amarillas, por su forma, pertenecen a la cultura de Tiahuanaco.

Como Ud. podrá ver, la técnica de trabajo de estos sílex, es igual a la de la capa superficial del Morro Colorado.

Ud. verá sílex blanco, morado, o rojo, que tienen superficialmente, una débil capa de sustancia mineral, que les da un color amarillo.

Ruego a Ud. se digne decirme, si son sales minerales de cobre u oro, quienes dan esta bella patina amarilla, a estos sílices, o es otra sustancia.

Lo notable, y que llama mucho la atención, es que los sílices negros tallados, no tienen patina amarilla, y que sólo la poseen los sílices labrados de color.

Le cumpla, mi palabra de enviarle una muestra de estas piedras, que en un principio, yo llamé placas de adorno, y que, ahora, más bien me parecen alisadores o raspadores de objetos de bronce o greda, (vasos).

Esta muestra (lám. xcvi-j) pertenece al Cementerio de los Vasos Negros, hallada, en una sepultura, con mucho otro ajuar, como a lm. 30 de hondura.

Las sepulturas de los cementerios de los vasos pintados chinchas atacameños segundos, de los vasos figurados, de los vasos negros, y de los túmulos de tierra, todos tienen este objeto, esta piedra, de material semejante y formas parecidas: toscas.

Todos los cementerios nombrados tienen industria y greda, (vasos).

Le rogaría decirme cómo se llama científicamente, el material de que se compone esta piedra.

Como Ud. verá, la perforación es bicónica. En sus caras se notan finísimas estrías verticales, indicando, tal vez, que su destino era servir de raspador para bronce o greda (vasos).

Tienen cuatro caras: dos de veinte milímetros de ancho, y dos de trece milímetros de ancho, en su parte superior.

En los dedos al tomar las medidas de las piedras, me ha quedado un olor fuerte. El color de la piedra es gris claro.

Ahora, espero su ilustrada opinión para que se digne indicarme el nombre que se debe dar a este objeto y su uso más probable.

Sílex pigmeos del Morro Colorado, como a dos metros de la cumbre, lado norte, a 0m. 50 de hondura (lám. xcvi k-r).

De estos ejemplares, poseo una buena cantidad.

Una buena porción las hallé juntas, y el resto lo he encontrado aislado, en varias partes del Morro.

¿Debo llamar a estos sílex, pigmeos o no?

Le adjunto varios ejemplares de puntas de flechas, de base plana, de la capa superficial del Morro Colorado.

Debo manifestarle que poseo ejemplares purísimos, que no admiten la menor duda de que son puntas de flechas, perfectamente terminadas, y que afectan muy poco espacio, de desgaste plano, en la base, pulida.

Esta base plana ¿querrá indicar que ha servido de raspador, o de algo parecido?

Este desgaste, a veces es plano, a veces es cóncavo; pero siempre pulido.

No puede considerarse, denominarse, el plano de partida del sílex, en el trabajo de la talla; porque el pulimento lo niega.

Tampoco puede pensarse que son puntas incompletas, que le falta trabajo; pues su completa conclusión está a la vista.

Tampoco, puede decirse que son puntas quebradas; pues tendrían algún filo, en la parte quebrada, que indicaría su rotura. Todo el plano superior (ya en la base o en el vértice de la punta) es liso, suave, pulido, ya plano o ya cóncavo ( lám. xcvi s-r ).

De este tipo de punta de flechas, de base plana, o cóncava, pulida, poseo muy puros ejemplares.

Lo considero como uno de los tipos característicos de las puntas de flechas de las gentes del Morro Colorado, por la abundancia en que se les encuentra.

Ahora, me falta, la severa crítica, la alta opinión suya, para completar mis conocimientos, en este caso.

En una cajita, le remito dos muestras de hilo de lana torcido, hallado a 0m. 50 de hondura, en el Morro Colorado, en un corte que atraviesa la línea de la cumbre, de norte a sur, como a ocho metros al sur del Lindero.

El cordón de lana grueso, color café naranja, se halló en el lado norte del corte. El cordón delgado, color café chocolate, se encontró en el lado sur del corte.

Poseo un tercer cordelito de lana, más delgado aún, de color café chocolate, del mismo corte. Este último estaba enrollado, en un palito de madera como de 0m. 01 de grueso por 0m. 10 de largo.

Los otros dos cordones de lana anteriores, estaban envueltos, en herramientas, útiles, de hueso.

La autopsia, indicaba que eran cordelitos para la pesca, especialmente el tercero, el más delgado.

Ruego a Ud. se digne indicarme a qué animal, pertenecen estas lanas.

Estos son los únicos ejemplares que he encontrado de lienzas de lana, en la capa superficial del Morro Colorado.

Tengo el agrado de obsequiarle estos pocos ejemplares de puntas de flechas típicas del cementerio de las gentes de los vasos pintados chinchas atacameños segundos de Taltal.

Estas gentes, sólo usaron, entre otras, esta clase de puntas de flechas ( lám. xcvi x-z ).

Ningún otro pueblo, las creó iguales.

Igualmente, le remito, dos muestras de vasos pintados:

- a) Una de vaso (de los Monstruos humanos) en tres colores.
- b) Otra del tipo de vasos rojos con dibujos negros. En esta última notará las chispitas de oro de mica amarilla, superficialmente, relumbrando entre la pintura roja.

En su muy atenta carta, Ud. me dice:

“La estratificación de las civilizaciones, presentadas por Ud., podría pasar si Ud. no *urge demasiado*,<sup>1</sup> la exacta diferencia, de los *cinco últimos periodos*,<sup>1</sup> varios de los cuales, pueden cubrir uno al otro, ofreciéndose sólo artefactos de diferente carácter en diversos lugares, en sepulturas del mismo tiempo.”

Rogaría a Ud. se dignara indicarme qué civilizaciones, podrían suprimirse y cuáles podrían refundirse una en otra, para completar la verdad de mis estudios.

El brillante párrafo suyo, enunciado más arriba, en este instante solamente, alumbró mi mente, con ideas nuevas.

Es una especie de relámpago mental que me ilumina y que me hace ver, si es que no estoy equivocado, la estrecha relación que guardan, entre sí:

- a) La civilización de los Vasos pintados, 2º período, vasos rojos y negros;
- b) La civilización de los Vasos figurados; y
- c) La civilización de los Vasos negros.

Estas tres civilizaciones, me dan la impresión, que en vez de ser tres, es solamente una, que ha sufrido la ley natural de la evolución, con las modificaciones, formaciones de tipos nuevos, que el progreso crea necesariamente, en el transcurso del tiempo.

En vez de tres civilizaciones distintas, son tres etapas de unas mismas gentes, en la sucesión de los siglos.

Me fundo para decir esto, en las siguientes razones:

- 1) El uso de la mica, en la masa de la greda de sus vasos, en los tres períodos. Mica amarilla en los vasos rojos y negros, y en los vasos figurados. Mica blanca, en los vasos negros.
- 2) Semejanza casi completa, en la forma y material de sus puntas de flechas.<sup>353</sup> Estas tres puntas de flechas, las considero características de las gentes de los vasos pintados, 2º período, vasos rojos y negros ( lám. xcvi aa-cc).
- 3) Mucha analogía en los útiles de hueso, en los tres períodos. Esta punta de anzuelo ( lám. xcvi-hh), como muchos otros útiles de huesos, es común a estas tres tribus. Lo mismo sucede con la placa de piedra oblonga, con perforación bicónica en un extremo, que se le encuentra en esos tres cementerios ( lám. xcvi-ii).
- 4) La forma de las sepulturas, que no tienen demostraciones exteriores, que están todas hechas, en la pura tierra, junto con la manera de enterrarse, guarda cierta analogía, en las gentes de los tres períodos mencionados.

Concluyo, pensando, si es que no estoy en un error, que estas tres civilizaciones, las da un mismo pueblo, en tres fases sucesivas de desarrollo, a través del tiempo.

No pienso lo mismo con la civilización de las gentes de los túmulos de tierra de Taltal.

- a) Por ser sus sepulturas de otro tipo; pues una buena parte de ellas se levantan en pequeños túmulos de tierra.
- b) Por sus puntas de flechas que son de forma distinta, a las tres civilizaciones anteriormente citadas. La mayoría de estas puntas de flechas, son de base casi redonda, de doble bisel, ligeramente convexas por sus dos caras ( lám. xcvi-ee-jj).
- c) El tipo de sus vasos, es distinto al de las tres anteriores.

Parecen remedar a los arivales [sic] incaicos. Por encima de la ranura circular del cuello, ostentan dos pequeños apéndices, diagonalmente opuestos. El pie de muchos vasos termina, en un pequeño plano. La forma cónica del cuerpo, es otra característica del tipo incaico.

De donde, termino, estableciendo las siguientes bases de clasificación de las gentes que han habitado la zona de la costa de Taltal.

- 1) Civilización de las gentes de las capas inferiores del Morro Colorado, cuya cultura posee formas cheleanas puras;
- 2) Civilización dolménica de las gentes de los círculos de piedras, cuya cultura tiene formas de Tiahuanaco.
- 3) Civilización de las gentes de los vasos pintados:

1º período. Civilización de los vasos de varios colores, influenciadas por los chinchas del norte;

2º período. Civilización de los vasos rojos y negros, influenciadas por los chinchas del norte;

3º período. Civilización de los vasos figurados, influenciados por los Incas;

4º período. Civilización de los vasos negros, influenciados por los Incas.

4) Civilización de las gentes de los túmulos de tierra, influenciados por los Incas.

En esta exposición, no tomo en cuenta:

- a) Las civilizaciones de las sepulturas de las cabezas solas sin cuerpos, por haber encontrado en la Puntilla Sur sólo una sepultura, sin ningún ajuar. Por encontrar una sucesión de capas delgadas de pintura, encima de los cráneos (morado oscuro primero como a treinta centímetros de profundidad; rojo vivo encendido después como a setenta centímetros de hondura), considero esta civilización del tiempo de las gentes de los círculos de piedras, quienes empleaban este estilo de enterrarse, bajo capas delgadas de pintura roja. Hallé en esta sepultura, que tenía como a un metro cúbico de extensión, siete cráneos sin cuerpos, bajo las delgadas capas de pintura roja.
- b) La civilización de la alfarería fina del sur, por no haber hallado, hasta ahora, siquiera sepultura, y ni un pedazo de vaso siquiera.
- c) La civilización de las urnas funerarias grandes, con esqueletos humanos de adultos dentro, por haber descubierto, sólo dos sepulturas juntas, sin ningún ajuar (sólo los huesos dentro de la urna, que se encontraron quebradas en muchos pedazos). Esta civilización, debe estar influenciada por los Incas.
- d) La civilización de los vasos ordinarios sin pintar, con esqueletos en cuclilla sentados verticalmente, por no haber nunca hallado un cementerio de ellos, sino una que otra sepultura, muy aislada, en los cementerios que contienen alfarería.

Ruego a Ud., si su bondadosa enseñanza lo permite, se digne decirme, si a algunas de estas civilizaciones, debo o no, hacerlas figurar en mi cuadro de la *Cronología*,<sup>1</sup> de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal.

Deseo que me haga el favor de decirme, si estas cuatro grandes civilizaciones que establezco, con sus períodos correspondientes, dentro de la prehistoria americana, se acercan o no a la verdad.

Los vasos figurados y los vasos negros, ¿estarán bien colocados, formando el 3º y 4º período, respectivamente de la civilización de los vasos pintados? o ¿habrá que darles otro lugar?

Anhelo, también, saber su muy alta opinión, en las influencias que han tenido algunos períodos y civilizaciones.

A las civilizaciones de las gentes de los vasos pintados, 1º período, y a las del 2º período, vasos rojos y negros, las hago vivir bajo las influencias chinchas del norte. Estas influencias chinchas ¿abarcará a estos dos períodos?

La alfarería de varios colores, está en el centro del cementerio. Al oriente y poniente de este centro, se encuentra la alfarería roja y negra. Ambos períodos (1º y 2º), están en un solo cementerio.



Al período 3º, de los vasos figurados, y al período 4º de los vasos negros (de la gran civilización de los vasos pintados) les doy influencias incaicas. ¿Estará bien esto?

A la civilización de los túmulos de tierra, les doy francamente, las influencias de los incas, supongo de que no me equivoco.

Ya ve, mi querido profesor, que a la luz de su brillante párrafo, han brotado estas ideas y estas preguntas.

Esta es su noble y bondadosa enseñanza, y yo soy su más agradecido discípulo.

Las enseñanzas finales, me las dará, su próxima carta, tan atenta como instructiva, que la espero siempre ansioso, con todo gusto, sabiendo que mucho he de aprender con ella.

De Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 29 de Noviembre de 1920

Señor Dr. Max Uhle  
Guayaquil.

Muy distinguido señor y amigo, puede ser que esta carta alcance a las anteriores.

Se me ha quedado una pregunta, sin consultarle. La contestación la estimo muy necesaria, para aclarar, más aún, mis conocimientos.

Ud. dice, "que la sepultura en cuclilla, y la sepultura en posición encogida, son evidentemente diferentes".

"La sepultura en cuclilla, agrega Ud. es generalmente incaica".

Con este pensamiento suyo, ha venido la confusión, para mí, de mis conocimientos.

Es primera vez que llego a saber, que hay esqueletos en posición encogida, que *guarden*<sup>1</sup> alguna *relación*,<sup>1</sup> con los esqueletos en posición en cuclilla.

¿Qué se entiende por un esqueleto en posición encogida?

¿Qué semejanza, puede haber entre un esqueleto en posición encogida, y un esqueleto en posición en cuclilla?

Por otra parte, ¿cuál es la diferencia que hay entre ambos esqueletos, dada su posición?

¿Las gentes de mis vasos pintados, se enterrarían encogidos o en cuclillas?

¿Las gentes de mis túmulos de tierra, se sepultarían encogidos o en cuclillas? ¿Qué gentes son entonces?

Si supiera lo que es un esqueleto encogido, podría orientarme.

¿Por qué hay cierta igualdad en las figuras de la "leyenda para mapas arqueológicos de la América del Sur", por Eric Boman<sup>354</sup> de sepulturas en cuclilla y sepulturas encogidas?

Ruégole muy respetuosamente darme la enseñanza respectiva, referente a este punto.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Señor Dr. Max Uhle  
Guayaquil.

Muy distinguido señor y amigo, cada vez que he terminado una carta para Ud., creo no poder decir más referente a temas arqueológicos.

Día a día, de improviso, se me presentan nuevos problemas, que se desenvuelven y aclaran, más o menos fácilmente.

Esta ciencia arqueológica es tan vasta e interesante, que parece no terminar nunca. Es una larga cadena. De un eslabón se pasa al otro.

Sobre todo yo, que tengo la suerte muy grande, de contar con la enseñanza muy benévola del muy ilustre sabio, Dr. Max Uhle.

Así la ascensión de la montaña, el progreso incesante de mis conocimientos, se hace muy fácil, y al mismo tiempo muy halagador.

Es mi orgullo, de tenerlo al corriente, de cuanto noto, de cuanto descubrimiento hago, ya sea material o intelectual.

Soy su discípulo más sincero y agradecido.

Desde Botija, al norte,<sup>1</sup> siguiendo siempre la línea de la costa, el agua dulce o salobre tomable, se presentan estas vertientes en muy escaso número, abundando en su mayor parte, aguas verdaderamente amargas.<sup>355</sup>

Se desprende de esta exposición que al norte de Taltal, hasta Botija, hay una sucesión de aguadas (siguiendo la línea del litoral) de agua dulce, de buena calidad, muy abundante en algunos puntos, que deben haber servido de base para el sostenimiento de tribus indígenas, desde tiempo inmemorial, que tenían en el inmenso Océano Pacífico, el alimento fácil, y siempre pródigo, que le proporcionaban las algas, peces y mariscos, y otros grandes animales marinos.

El camino que la naturaleza indicaba a la emigración o invasión, de los pueblos del Perú, hacia los del norte de Chile, era desde los valles de Arequipa, Moquegua, Tacna, valles cordilleranos de Tarapacá, Antofagasta, Taltal, etc. para de ahí llegar hasta la costa.

Por eso el Dr. Max Uhle, el gran sabio americanista, creyendo que los chinchas, en sus conquistas al sur, habían llegado hasta Tacna, se sorprendió viendo representada genuinamente esa cultura, en el brillante cementerio de los vasos pintados chinchas atacameños, que yacía en la falda norte de la Punta del Hueso Parado de Taltal.

Desde Ica, por ejemplo, no era posible la travesía por tierra, siguiendo la línea de la costa. Lo impedía la aridez absoluta del desierto, que se extiende al norte de Botija. Tenía forzosamente que tomar el camino de los valles cordilleranos de los Andes, para llegar al Pacífico, atravesando el desierto de Oriente a Occidente, en cualquier punto de la costa norte, ya fuera a Tocopilla, a Antofagasta, a Taltal, o a cualquiera otro.

De este modo me explico, las emigraciones o invasiones de todos los pueblos, que han venido del Perú o del Naciente, a la región de Taltal.

Las emigraciones o invasiones del sur era más fácil [sic], siguiendo la cercanía del mar, por las continuas aguadas o manantiales, que brotan en los cerros de la costa.

Estos manantiales que brotan de las peñas, parece que fuera un solo y largo cordón de agua dulce, que reventara casi a una misma altura, en los cerros que miran al mar.

MANANTIALES O AGUADAS, SITUADAS EN EL LITORAL, AL NORTE DEL  
PUERTO DE TALTAL

Nº	Distancia entre una y otra aguada	Distancia a que se encuentran del mar	Altura sobre el nivel del mar	NOMBRES
1	a 1 legua de Taltal	10 cuadras y 1. legua	125 m. y a 2 cuadras	Del Hueso.
2	a 1/2 legua de la anterior	1/2 cuadra	en la playa	De Punta Morada.
3	1/2 legua	1/4 cuadra	Playa	De Paso Malo. 1
4	1,1/2 leguas	1 cuadra	Playa	De Pozo de Agua Verde. 1 (Puerto Oliva).
5	1,1/2 leguas	1/4 cuadra	Playa	Del Agua Dulce. 2
6	1 legua	3 cuadras	40 metros	Del Agua de los Perales. 2 (Bandurria).
7	1 legua	3 kms.	40 metros	Del Cachinalcito. 2
8	2 leguas	18 cuadras	20 metros	Del Agua del Pueblo. 2 Poco salobre. Punta Grande.
9	2,1/2 leguas	5 cuadras	50 metros	Del agua buena. 1
10	1 legua.	7 cuadras	60 metros	De Perales. 1. Hay higueras, perales, membrillos, duraznos.
11	3/4 legua	8 cuadras	40 metros	De Yumbe. Hay higueras. 2
12	1/2 legua	1/2 cuadra	Playa	De la Capilla. 2
13	1 legua	1/2 cuadra	Playa	De la Aguadita. 1
14	1/2 legua	4 cuadras	20 metros	Del Zapatero. 2
15	1/2 legua	1 cuadra	Playa	De las Cañas. Parañaio. 3
16	1 legua	5 cuadras	50 metros	Del Médano. 3
17	1/2 legua	5 cuadras	50 metros	Del Medanito. 1
18	1 legua	3 kms.	50 metros	Del Cardón. 3. Punta de Plata. 3
19	1,1/2 leguas	1/2 cuadra	Playa	De las Jollancas. 2
20	2 leguas	1,1/2 leguas	60 metros	De la Caleta Colorada. 1
21	1,1/2 leguas	4 kms.	40 metros	De Panul. 3
22	1,1/2 leguas	3/4 legua	80 metros	De Miguel Díaz. 3
23	2 leguas	8 cuadras	60 metros	De Cotaipí. 2
24	1 legua	10 cuadras	70 metros	De Botija. 1

MANANTIALES O AGUADAS, SITUADAS EN EL LITORAL, AL NORTE  
DEL PUERTO DE TALTAL

N.º	OBSERVACIONES
1	A 10 cuabras agua salobre. A 1 legua, agua dulce con perales e higueras.
2	Agua salobre tomable. Dos pocitos chicos.
3	Agua buena. Pozo chico.
4	Agua salobre tomable. Pozo chico. Está 1 legua al Sur de Puerto Oliva.
5	Agua dulce. Pozo grande. Está como 1½ legua al Norte de Puerto Oliva.
6	Agua algo salobre. Pozo grande. Está a 1 legua al Norte de la Quebrada de Bandurria.
7	Agua algo salobre. Pozo chico. Está a 1½ legua al Norte de Bandurria. Tiene higueras, perales y duraznos.
8	Agua poco salobre. Se toma y se hace la comida con ella. Está a 1 legua al Sur de Punta Grande.
9	Agua dulce. Está 1 legua al Sur cerca de Paposó. Tiene higueras y perales. Pozo Grande.
10	Agua salobre en los perales. Pozo grande. Hay higueras y perales.
11	Agua algo salobre, <i>abundante</i> <sup>1</sup> , en las higueras. Pozo grande.
12	Agua algo salobre, <i>abundante</i> <sup>1</sup> , en gran cantidad. Pozo grande.
13	Agua salobre. Pozo chico.
14	Agua algo salobre. Pozo chico.
15	Agua salobre tomable. Pozo chico. (Aguada Leoncito, 12 kms. del mar, hay higueras).
16	Agua dulce. Pozo grande. Hay higueras y perales.
17	Agua salobre. Pozo grande.
18	Agua dulce, muy rica, <i>abundante</i> <sup>1</sup> . Pozo grande.
19	Agua salobre tomable. Dos pozos chicos.
20	Agua dulce, arriba por la quebrada adentro. Pozo chico.
21	Agua dulce de <i>buena</i> <sup>1</sup> calidad. Hay pozo chico. Al sur de Punta Plata.
22	Agua dulce, bien rica, abundante. Pozo regular.
23	Agua algo salobre. Pozo chico.
24	Agua salobre en abundancia, en la quebrada adentro. Pozo grande.

Estas vertientes naturales, que se encuentran al sur y al norte de Taltal, sólo servían para abastecer a pequeños grupos de gentes, que llegaron periódicamente y no a grandes ejércitos, aunque el uso de la coca, les permitiera recorrer grandes distancias, sin probar agua. Sólo da resultado con pequeñas parcialidades de gentes.

Por eso ahora, me permito someter a la consideración de los hombres de ciencia, la exploración de la zona de la costa, desde Taltal hasta Botija.

Tengo la plena confianza de que se efectuarán maravillosos hallazgos de todas las culturas, dadas a conocer por mí, en la región de Taltal.

Las excavaciones metódicas y científicas de esta gran zona, será [sic] muy provechosa para la arqueología americana.

Puedo decir que por las numerosas informaciones, y ejemplares de muestra, recogidas por mí, es inmenso y valioso, el material arqueológico que queda por cosechar, en esos lugares. Eso sí, hay que proceder con prontitud, antes que desaparezcan para la ciencia.

#### *Puntas de flechas.<sup>1</sup>*

En el vasto capítulo de las puntas de flechas de Taltal, me quedaba un punto oscuro por resolver.

Las puntas de flechas de base recta, ¿a qué gentes prehistóricas pertenecían?

Cientos de veces, me había hecho esta pregunta, sin poderla aclarar satisfactoriamente.

Después de un nuevo y minucioso examen de mi material arqueológico, he podido determinar la última duda que me quedaba del gran capítulo de las puntas de flechas de Taltal.

Lo primero que me iluminó, como un relámpago, fue viendo la fotografía del material de mi primer hallazgo, del cementerio de la mancha roja superficial de la Puntilla Sur de Taltal, fotografía que está frente a mi mesa de trabajo.

En esa vista aparecían dos puntas con base recta. Una de ellas era la hermosa punta de lanza, y la otra la punta de flecha de sílex blanquísimo.

Ver la fotografía y tomar los objetos originales, que me llamaban la atención, fue, por decirlo así, un solo acto.

En el examen de esas dos puntas, ya me dieron un punto de partida, en el problema, que perseguía tanto tiempo.

He de manifestar, si no me equivoco, que el cementerio de mi primer hallazgo, por su ajuar funerario, es un cementerio netamente de esqueletos tendidos, cuyas gentes empleaban la cultura del tiempo último, de Tiahuanaco.

Lo comprueba la punta de anzuelo de hueso típica, gemela a las que presentan las gentes de los círculos de piedras, de los cementerios del Caserón, del 1.er palo de telégrafo, de los Linderos bajos.

Lo demuestra, la parte principal de anzuelo, de piedra oblonga negra, que usaban las mismas gentes anteriores.

Además, en la sepultura de mi primer hallazgo, Puntilla Sur, gentes con estas dos puntas de base recta, aparecieron, como veinte puntas de flechas con barbas y pedúnculos en la base, características, del imperio dolménico, tiahuanaqueño, de las gentes de los círculos de piedras.

De modo, que como punto de partida, quedó establecido, que las puntas de base recta, pertenecían a esqueletos tendidos.

Revisé de nuevo todo mi material arqueológico.

Encontré siempre en mis cajas pertenecientes a sepulturas de esqueletos tendidos estas puntas de flechas de base recta; pero en escasa cantidad.

Mis últimos hallazgos, que he catalogado con más cuidado, me comprobaron, que las más recientes sepulturas, excavadas por mí, de esqueletos tendidos, me dieron algunas puntas de flechas de base recta.

El problema estaba resuelto y la dificultad vencida.

Con este detalle esclarecido, creo haber avanzado un poco más, en mis conocimientos.

En las sepulturas de los esqueletos tendidos, del Morro Colorado (capa superficial), de Punta Morada, del Caserón, del 1.er palo de telégrafo, de los Linderos bajos y de la Puntilla Sur, estas puntas de flechas de base recta, se presentan en muy escaso número.

Estimo, si es que no estoy en un error, de que en la última época del período de las gentes de los círculos de piedras, sólo aparecieron estas puntas de flechas.

Como se puede observar en los dibujos que siguen (lám. xcvii - xcvi), esta punta de flecha de base recta, se presenta en todas partes donde hay sepulturas de esqueletos tendidos, con cierta constancia, aun cuando no es tipo abundante.

De modo que hay que considerarla, definitivamente, como propia del último tiempo de las gentes de los esqueletos tendidos.

Es cierto, que, también, se ven algunos ejemplares, de puntas de flechas de base recta, en las sepulturas de las gentes que empleaban la mica en la composición de sus vasos de greda; pero en estas tumbas no vienen acompañadas de la piedra negra oblonga, parte principal de anzuelo. Esta piedra, es la característica de los esqueletos tendidos.

Creo notar una pequeña diferencia entre ambas épocas. La punta de flecha de base recta, típica de los esqueletos tendidos, tienen, por lo general, los bordes laterales rectos, y son más bien de base ancha y más cortas, en general.

Mientras que la punta de flechas de base recta, del período de la mica en los vasos de greda, tienen invariablemente sus bordes laterales convexos ya en uno o en los dos bordes, y además son más largos en relación con el ancho.

Debo hacer notar bien claramente que hasta ahora, no he encontrado un cementerio o una sepultura, que contenga abundantes puntas de flechas de base recta.

Este detalle no caracteriza especialmente a un pueblo. No, es sólo un tipo de puntas de flechas que en reunión de varios otros, acompañan a un período.

Las puntas de flechas de piedra de Taltal, halladas por mí, pueden comprenderse en cuatro grandes grupos.

- 1) En losanges, ya regular, ya irregular, características de las gentes del Morro Colorado.
- 2) En hojas, de una o dos puntas, típicas de las gentes del Morro Colorado, y de las gentes de los círculos de piedras.
- 3) En triángulos, en los cuales la base o los bordes, son derechos, convexos o cóncavos.

Las de bordes derechos, pertenecen al final de las gentes de los círculos de piedras.

Las de bordes convexos son características a las gentes que usaban la mica en la composición de sus vasos.

Las de bordes cóncavos, son típicos de las gentes de los túmulos de tierra.

- 4) Con pedúnculos en la base, ya con pedúnculos solo, ya con pedúnculos y barbas.

Las de pedúnculo solo, pertenecen a las gentes del Morro Colorado.

Las de pedúnculo y barbas (tipo alargado), son características de las gentes de los círculos de piedras.

Las de pedúnculo y barbas (tipo pequeño), sólo las han usado las gentes de los vasos pintados.

*Esclarecimiento del período a que pertenece, la pipa tubular de piedra, de la Puntilla Sur, en el cementerio del Peñón.<sup>1</sup>*

El cementerio del Peñón, donde está la pipa tubular de piedra, que tendrá como diez metros cuadrados de superficie, se encuentra situado por el Naciente por las faldas de un cerro, y por el Poniente, por un gran *peñón*<sup>1</sup> de piedra, aislado, que tendrá más de ocho metros de elevación.

Se halla establecido, en la parte oriente de la meseta de la Puntilla Sur.

Este cementerio del Peñón, presentó dos culturas, dos períodos distintos, prehistóricos.

- 1) Uno, hallado a más de 1m. de hondura, dio esqueletos tendidos, que proporcionó la pipa tubular de piedra (lám. xxv-f).
- 2) El otro, encontrado, a 0m. 50 de profundidad, regaló el vaso de greda que representa una figura humana, al parecer en la posición dormida, con esqueletos en cuclilla inclinados.

Revisando el material que poseo del período de la pipa tubular, esqueleto tendido, a más de un metro de hondura, me encuentro con objetos característicos, típicos, de los esqueletos tendidos de las gentes de los círculos de piedras, que no admiten duda, como ser:

- a) Cuatro piedras oblongas, negras, esquistasas, que sólo son propias de esqueletos tendidos.
- b) Una punta de flecha con pedúnculo y barbas, en la base, que pertenece a la gente de los círculos de piedras.

El cementerio de esqueletos tendidos de la mancha roja superficial dio: veinte puntas de flechas con pedúnculos y barbas en la base, de forma alargada, una gran placa de piedra verde azuleja de adorno con un hoyo de suspensión; piedras oblongas, partes principales de anzuelos, negras, esquistasas; collares de huesos; y puntas de flechas de base recta.

Igual cosa, dio el cementerio del Peñón, en su período de más hondura, donde se halló la pipa tubular de piedra:

- a) Una placa de adorno verde azulejo con hoyo de suspensión de 0m. 01½ de grueso; con quince plaquitas del mismo material, todas con hoyos de suspensión;
- b) Un collar de hueso, blanco; hueso ya calcinado;
- c) Dos puntas de flechas de base recta.

Suponiendo que de este pequeño lote, se pueda discutir o dudar de su mayor parte, no es posible dejar de admitir, sin vacilación, como objetos de esqueletos tendidos, típicos, a las piedras oblongas negras, partes principales de anzuelo.

Está comprobado plenamente por mí que las piedras oblongas negras, indican la existencia de esqueletos tendidos, con absoluta seguridad.

Estas piedras oblongas, del cementerio del Peñón, fueron encontradas, a más de 1m. de profundidad, es decir, al mismo nivel, donde se halló la pipa tubular de piedra.

Esta pipa tubular de piedra, corresponde, como tiempo, al final del período de las gentes de los círculos de piedras, por la semejanza con el ajuar del cementerio de la mancha roja superficial.

Por lo tanto, en este pequeño cementerio del Peñón, se encuentran bien netamente dos sucesiones de cultura:

- a) La más antigua, la de mayor hondura, 1m., corresponde a la pipa tubular de piedra de esqueletos tendidos;
- b) La más nueva, que se encuentra encima de la anterior, a 0m. 50 de profundidad, pertenece al vaso de figura humana, de esqueletos en cuclilla inclinados.

Estos hechos, confirman la verdad, expuesta primitivamente por mí, de que las gentes a que perteneció la pipa tubular de piedra, enterraba sus muertos tendidos, y usaba la cultura del final del período de los círculos de piedras.

Como dato ilustrativo, manifiesto la circunstancia, de que el cementerio del Peñón, se encuentra como a dos cuadras al oriente del cementerio de la mancha roja superficial, en la Puntilla Sur (lám. xcix, a-i).

Aquí termino esta carta, rogando a Ud., se digne darme su muy alta opinión, respecto de cada uno de los puntos de que trato en este escrito.

El valioso y severo examen de su ilustrado saber, a que someto a cada una de mis ideas, sabrá colocar las cosas en su verdadero lugar.

Por eso, es que siempre, con impaciencia, espero las enseñanzas de mi querido profesor que con tanta gentileza, siempre me las otorga bondadoso.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUCUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 20 de Septiembre de 1921

Señor Dr. Max Uhle.  
Cuenca.

Muy distinguido señor y amigo, el 3 de Noviembre de 1920, tuve el honor de recibir su muy atenta carta certificada, de 26 de Septiembre de 1920, última carta suya que ha llegado a mi poder.

El 17 de Noviembre de 1920, remití a Ud., Guayaquil, (Casilla 206), una carta certificada de treinta y cinco páginas.

Con esa misma fecha y la misma dirección, envié a Ud. una *cajita certificada*,<sup>1</sup> conteniendo varios objetos prehistóricos de Taltal.

El 29 de Noviembre de 1920, mandé a Ud. una carta de dos páginas.

El 11 de Enero de 1921, remití a Ud., con la misma dirección, certificada, una carta de treinta páginas.

De todo esto, no he sido honrado siquiera, con el acuse recibo correspondiente.

El 9 de Junio de 1920, recibí de Ud. el folletito "Apuntes sobre la prehistoria de la región de Piura", agradeciéndole mucho tan exquisita atención. Es el último folleto, que de Ud. he recibido.

Tan prolongado silencio, me ha causado verdadera pena.

Jamás podré olvidar las bondadosas enseñanzas del noble amigo y sabio Profesor Dr. Max Uhle.

Creo haberle guardado lealtad y aprecio sincero, en todo momento.



Sus lecciones de prehistoria americana, son tan valiosas y de tanta importancia que jamás podré agradecerlas lo suficiente, por lo mucho que valen.

El principal objeto de esta carta, es para felicitar al ilustre sabio, al arqueólogo eminente, por la imperecedera gloria que Ud. ha sabido conquistar recientemente, al fijar para siempre, en el callejón interandino del Ecuador, en *Pumapungo*,<sup>1</sup> situado al sur de la ciudad de Cuenca, cerca del río Matadero, el *sitio*<sup>1</sup> de la antigua ciudad de *Tamebamba*<sup>1</sup> incaica, la segunda capital del gran imperio, habiendo Ud. descubierto las ruinas de un gran palacio de ciento treinta metros de frente, y además, un templo.

Los monumentos encontrados por Ud., son de excepcional importancia, son obras magníficas que corresponden a los portentosos edificios, descritos por Balboa, y que tanta admiración causaron a los conquistadores, y que los cronistas españoles ponderaron, lo magnífico, lo grandioso, lo suntuoso, de esos edificios.

Llegue hasta Ud., al noble amigo y muy sabio Profesor, mis humildes, pero entusiastas y sinceras felicitaciones, por tan gran descubrimiento científico, que la Historia sabrá grabar, en sus páginas inmortales, tan fausto acontecimiento.

Dígnese aceptar mis más respetuosos homenajes, con las consideraciones más distinguidas, de gratitud y aprecio, de su más atento, humilde y obsecuente servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Cuenca, 30 de Diciembre 1921.<sup>356</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi apreciado señor y amigo: Tengo en mis manos sus muy atentas cartas de 17/11, 20/11, 29/11 de 1920, 11/1 y 20/9 de 1921, como también una cajita con varios objetos que acompañó la carta primera. Por todo eso tengo que agradecer a Ud. mucho. Demoré en contestarle, primero, porque estando en el Ecuador ya tengo un poco alejado de mi mente la presencia de toda la suma de detalles, que con agradable proligidad Ud. trata en sus cartas, 2, estaba yo siempre sumamente ocupado con cuestiones de otra clase, y Ud. sabe contestar a sus cartas necesita bastante atención especial y tiempo, 3, sus cartas, si Ud. me permite decir, discurrían mucho en materias de varias clases y me hacían siempre difícil condensar el problema. No quiero ocultar, que también la mano de Ud., no siempre muy legible para mí, dificultaba la condensación de sus ideas desarrolladas ante mi ánimo. Pero todo naturalmente no es suficiente para no contestar al amigo y, como Ud. ve, al fin encuentro la calma suficiente, la concentración del ánimo para contestar a Ud. todas las cartas tan bien como puedo. Disimule Ud. sólo que no tengo todo lo considerado en sus detalles ante mi ánimo tan presente, como yo debiera, porque durante mis viajes no tengo en el interior del Ecuador *ningunos*<sup>8</sup> de mis materiales de propios estudios en el conchal de Taltal en mi equipaje conmigo. Todo quedó en algunos baúles, que dejé antes de estos viajes en Paíta, y de allí se han trasladado a Quito, sin que mientras tanto haya visto mismo de vuelta hasta ahora mis baúles [sic].

Tengo que principiar agradeciéndole en el corazón la expresión de su simpatía a mi querida compañera de vida, a la que desgraciadamente no he vuelto a ver después de mi despedida de ella en Santiago. Todas mis experiencias oficiales en Lima y después en Santiago han causado este terrible acontecimiento

para mí como un fato [sic]. Si hubiese tenido experiencias oficiales más agradables, o primero en Lima o después en Santiago, no habría habido la necesidad de que mi señora fuera a Alemania donde las consecuencias de la guerra la han llevado tan horrorosamente a la tumba. ¡Así son los destinos! Ahora estoy estudiando solo los problemas, con mucho menos valor y ánimo para la vida.

En su última carta Ud. tuvo la bondad de dedicarme una felicitación por el hallazgo de los vestigios de la ciudad antigua de Tomebamba, y también por esta felicitación le agradezco muchísimo, aunque el reencuentro de la ciudad me pareció la cosa más sencilla del mundo. Si uno hace estudios, uno debe tener resultados estando todos los países tan llenos todavía de problemas a solver. Mientras tanto he tenido otros resultados más con respecto de civilizaciones ecuatorianas, de los que contarán a Ud. una vez artículos que prepare. Si no le mandé los artículos sobre orígenes de civilizaciones peruanas —¿o los mandé?— habría sido posiblemente, porque sabía que Ud. tenía en manos siempre el Boletín. He leído también sus artículos en el Boletín, aunque tengo en casa sólo el uno [sic]. Interesante es que aparentemente Ud. ha descubierto en realidad vestigios de plantas en hojas, que servían a los antiguos de leña. No me acuerdo haber observado en el conchal algo parecido. La mejor manera, sin embargo, para definir la naturaleza de la capa amarilla, sería hacer un análisis químico de una prueba. En manos del Dr. Aureliano Oyarzún deben estar varias pruebas del suelo de esta capa, que en realidad se prestarían para hacer tal ensayo.

Muy valiosos me parecían sus apuntes sobre manantiales o aguadas existentes en la costa al norte de Taltal, y le aconsejaría ofrecerlos para la impresión a la Sociedad de Historia y Geografía de Santiago. Porque tienen mérito para mostrar cómo podían antiguamente vivir gente en varias partes de aquella costa, aparentemente árida, facilitando de esta manera migraciones en detalles que de otras maneras con dificultad se entenderían.

En cuanto al plan o mapa del conchal, que Ud. tuvo la bondad de mandarme, concedo francamente que tengo dificultad de entenderlo. Aun me permitiría mantener que no puede ser en todos detalles muy correcto. Me parece, que si uno quisiera representar la extensión de las capas, uno debería tener *varios*,<sup>s</sup> planos iguales haciendo entrar en cada uno la representación de la extensión, y espesor variado local de una *sola*<sup>s</sup> capa. De esta manera uno se podría formar una idea de la edificación paulatina del Morro. Además creo que un mapa como el mandado pierde enormemente de valor si no se refiere a exactas medidas geodésicas. Por esta razón podría intencionar de relacionar sus detalles al mapa geodésico, que confeccioné del conchal mismo, pero que desgraciadamente también está ahora ausente estando él en Quito.

Ud. me pregunta, en qué hondura se encontró el vaso de piedra. Yo creo en la hondura de más o menos 2 metros, aunque la hondura exacta no la tengo ahora presente.

La capa amarilla que estudié en el sur del conchal, no estaba encima de la capa morada como Ud. escribe. Quizá entraba en sus intersticios en parte, de tal manera: (lám. xcix-j): entonces en parte podrían haber estado algo como contemporáneas. Además, ¿no hay quizá también capas amarillas de diferente carácter? La del centro del conchal me parecían no exactamente del mismo carácter estudiado por mí en el sur. Siempre he dicho que el barro amarillo de

algunas partes debe haber originado de techos de chozas antiguas, lo que no podría decir seguramente en forma igual de la capa amarilla de la parte sur del conchal.

En su carta de 17/11 1920, pág. 4, observo la falta de la mención de la capa blanca.<sup>357</sup>

Ud. me pregunta en la misma carta sobre el sentido de este paso de una de mis cartas:

La edad de las sepulturas de los círculos de piedra, debe ser determinada con absoluta seguridad por el punto de salida de la excavación original?

Esto quiere decir: en tales terrenos suelen marcarse los niveles donde los antiguos principiaron a excavar un pozo. Más o menos así: ( lám. xcix-k) Sea este el conchal con sus capas, etc. Entonces los bordes de la excavación original del pozo *e* marcan la edad o el período en el que se hizo la excavación. Este es en este caso el período de la capa *b* del conchal.

Algo me sorprende que Ud. atribuye las sepulturas de los círculos de piedra a las gentes de las capas superficiales del Morro. Suponiendo que estos círculos fueron originarios del período de Tiahuanaco, debería creer que la parte representativa de este período está en la capa morada, a más o menos 1 a 2 metros (no acuerdo exactamente en el momento) donde encontré un pie de piedra, una piedra con agujeros como morteritos, etc. La capa superficial del morro (parte central) me parece mostrar objetos de carácter paleolítico como de tipo algo degenerado.

Ud. me pregunta además sobre la diferencia de cadáveres en posición encogida o en cuclillas. Sentado en cuclillas es así: ( lám. xcix-l) (¡sentado!), este tipo es incaico! Encogido (más o menos inclinado) son por lo general las sepulturas anteriores ( lám. xcix-m) o ( lám. xcix-n). De toda manera la sepultura en esta última forma en período incaico es una conservación de modos de sepultura usados anteriormente. Por otro lado la posición en cuclillas especialmente en aquella región de Ud. indica siempre influencias incaicas. Si Eric Boman escoge [aquellas] como señas para los dos modos es irrelevante para el tipo y la cosa mismos [sic].

Mucho agradezco a Ud., los objetos regalados en el cajoncito mandado: la piedra de colgar y las puntas de flecha finas chincha atacameñas. La forma del "alisador" o "repasador" como instrumento para colgar es para mí absolutamente nueva: Varios objetos se colgan [sic] como emblema, a veces hachas (como seña de rango), planchas óvalas de piedra algo grandes, etc. En este mismo modo este objeto (que parece de pizarra de arcilla) podría haberse colgado. Podría indicar un uso semejante el hecho que aparentemente no se ha usado nunca, estando en este sentido intacto, y que tiene tanto en la punta como por un lado una mancha roja, que debe indicar algo como ceremonialmente santificado (como a veces instrumentos o piedras naturales toscas, que servían para tallar puntas de flecha, etc.). No creo en un uso alisador o repasador, tanto menos porque las rayas superficiales no son del uso, sino del material. Para determinar toda clase de objetos sería importante ver toda la serie; objeto por objeto, lo que a esta distancia no es posible. Como alisadores o repasadores podrían haber servido objetos menos pesados. El instrumento está afilado, y a veces puede haber servido con esta su punta. Pero esto no indica, que necesariamente para este uso debe habérselo formado.

Son bonitas estas puntas de flecha chincha atacameñas y, en parte iguales a las que he representado de la caleta de Vitor. Por el resto aún no se ve aquí, que en el mismo tiempo y período estaban simultáneamente en uso varios tipos. El material sin embargo coincide también en forma muy buena con la de mis puntas de flecha chincha atacameña de Vitor y Arica.

Siento que Ud. se ha hecho tanto dolor de cabeza con "instrumentos pequeños que sirven a la vez de puntas, cuchillos, raspadores, pulidores, etc." de esta forma ( lám. xcix-o). El supuesto "pulimento" de uno de sus bordes está en la imaginación de Ud., porque los objetos no son más que puntas de flechas, raspadores, etc. fracturados. El borde de la fractura suele ser liso así, como pulido (aunque además siempre con señas conchoides!). La cuestión de las puntas de flecha "de base plana" es la misma, sea la quebradura de la base intencional o accidental. Esta clase de piedra (calcedon) fractura así.

Ud. pregunta, si debe llamar algunos sílex de porte pequeño pigmeos. Yo tengo que contestar, que, si Ud. los presentase en E.U. como instrumentos, nadie lo aceptaría, considerando a todos sólo como restos de talleres. Y aun suponiendo que algunos de ellos se hayan usado, o se podrían haber usado, siempre quedarían restos de talleres naturales. He excavado instrumentos quirúrgicos armados con chispas de piedra todavía más pequeños. En el momento no me acuerdo si estaban más trabajados que éstos. Creo que no. Pero todo esto prueba sólo que tales chispas de talleres, aun siendo en todo sólo productos naturales, todavía se prestarían mucho para formar parte de algunas clases de instrumentos, como p. ej. quirúrgicos [sic]. Pero de ninguna manera, se podría derivar de eso mismo, que su forma es intencional, para servir de instrumento en una de estas maneras! He tenido miles y miles de estas chispas pequeñas, pero nunca considerando o tratándolas de otra manera que como chispas naturales resultados de los trabajos de los talleres!

He visto también los sílex amarillos de la Punta Morada con su capa superficial de una "sustancia mineral amarilla". No encuentro nada entre éstos de un tipo de la cultura de Tiahuanaco en alguno de ellas. La superficie amarilla puede tener varios orígenes, por ejemplo de grasas de pescados, etc. No es extremadamente interesante la cuestión científicamente [sic]. Pero sería fácil hacer un ensayo en alguna botica para determinar mejor el origen de esta capa que me parece de origen zoológico.

Con respecto de los dos hilos que Ud. tuvo la bondad de mandarme tengo que decirle que el uno (teñido de rojo) es lana (sin duda de llama), el otro de color más oscuro y más torcido es algodón. Es fácil distinguir las dos clases quemando los hilos con un fósforo. Es algo interesante que también usaban allá algodón!

Los dos fragmentos de loza chincha atacameña, y sucesivas roja y negra son bien interesantes. Corresponden por su tipo exactamente a las dos clases de loza parecida que desenterré cerca de Tacna.

Ud. me pide la forma de un raspador alto. Muy bien. Ud. lo habrá encontrado ya en la segunda lámina de mi Arqueología de Arica y Tacna, sólo que en este caso las esquinas se han borrado por el mar!

Con respecto de su distribución de períodos me parece lo siguiente:

Los dos períodos primero (capas inferiores del Morro y civilización dolménica), suponiendo que la distribución de las civilizaciones del Morro en esta forma está correcta, pertenecerían a una y misma gente, con la diferencia quizá

únicamente, que los posteriores han recibido influencias de civilizaciones, como de Tiahuanaco, quedando en el fondo los mismos.

Los chinchas-atacameños eran inmigrantes del norte. En los vasos rojos y negros a mi parecer se documenta influencia boliviana, pero también atacameña, por razón de la representación frecuente de llamas, que también eran muy frecuentes (las llamas) en Calama. Vasos rojos y negros parecidos se han encontrado también en la provincia de Jujuy, quizá una reacción atacameña serrana pura contra los chinchas atacameños costeros.

Por la razón del igual color de los vasos (rojo) me podría inclinar, que también los vasos figurativos rojos quizá no están lejos de esta forma del desarrollo.

En los vasos negros sencillos (quizá influenciados por los Incas), vuelve el desarrollo, después de haber desaparecido la prevalencia de los chinchas atacameños en el mismo lugar, la civilización de la región a su nivel normal ahora de carácter más indígena. No quiero decir nada contra la aseveración de las influencias incaicas en las sepulturas de los túmulos, tanto más, que los vasos de esos manifiestan claramente influencias incaicas. En una sepultura aimará del Desaguadero también encontré sólo un vaso de ornamentación indígena, aunque de forma (¡tetera!) quizá indígena boliviana. Pero tengo que decir que en el valle de Lluta (entre Arica y Tacna) siguieron en las sepulturas de túmulos formas posteriores de la civilización chincha atacameña.

La civilización de la alfarería fina del sur ha dejado, como me parece quizá sólo restos de vasos importados. Las urnas funerarias, por otro lado, indican una influencia no incaica pura, sino atacameña del sur influenciadas en su tiempo ya posiblemente por los Incas, porque vasos incaicos se han encontrado en la región de Melipilla ya con huesos en su interior, pero sería imposible encontrar vasos incaicos usados de esta manera en el norte (Perú, etc.).

Los vasos ordinarios sin pintar, con esqueletos en cuclilla, documentan para mí la última fase atacameña (como también en Calama), ya de puro dominio incaico en toda la región.

Hay evidentemente cruzadas influencias de varias partes en la región en el último tiempo.

Mucho me han interesado los detalles que Ud. da de las circunstancias objetivas en las que se ha encontrado la pipa tubular. Según eso me parece que Ud. tiene completa razón para decir, que la sepultura se hizo cerca del fin del uso de las sepulturas tendidas. En este tiempo deben haber principiado influencias de los atacameños más civilizados del sur (¡placa verde!, con eso iba la pipa tubular) y quizá estas influencias del sur fueron pronto interrumpidas por la aparición de los chinchas atacameños del norte, seguían las mismas en caso que en estas también, lo que por el momento ignoro, se hayan encontrado piedras verdes entre las joyas.

He leído con mucho interés la exposición de Ud. sobre la tipología de las puntas de flecha en varios períodos y espero que se comprueben como definitivos sus resultados en todo.

Con muy atentos saludos y los mejores deseos para un feliz año, esperando oír siempre cosas muy ventajosas del progreso de sus estudios, soy siempre de Ud. afectísimo S. y amigo MAX UHLE.

Taltal, 27 de Febrero de 1922

Señor Dr. Max Uhle.  
Cuenca.

Muy apreciado señor y amigo: El 2 de Febrero, tuve el gran placer de recibir su muy atenta carta de 30 de Diciembre de 1921 de ocho páginas.

Mi contento fue muy grande al recibir la carta de mi querido Profesor y amigo.

Estaba enfermo de nostalgia, algo así como neurastenia, tener tantos descubrimientos nuevos, sin que los conociera mi noble amigo, el sabio Dr. Uhle para someterlos a su severo examen, me desesperaba sobremanera.

De modo que ese día fue de alegría para mí.

El tiempo de otoño, ha principiado más temprano que otros años. Por este motivo, he estado enfermo de fuerte influenza, por cuya causa he demorado algo la contestación de su muy atenta y cariñosa carta.

De las puntas de flechas chinchas-atacameñas, me llegan ejemplares, provenientes de la caleta de Flamenco, que está al norte de Caldera. Por lo que estimo que los chinchas atacameños, llegaron hasta el valle de Copiapó, en sus conquistas.

El año pasado, escribí un artículo titulado "La civilización de los Vasos de Piedras". Ese artículo se lo dediqué al señor C. M. Larrea. Un servicio, le pedí al señor Larrea, y es que no lo publicara, mientras Ud. no se dignara corregirlo, y Ud. autorizara su publicación en las partes pertinentes que citaba a Ud.; pues muy en alto, con toda hidalguía, con toda nobleza, he dicho y diré, que todo cuanto sé, proviene de sus nobles enseñanzas.

Mis pocos conocimientos pueden decir cosas que no sean tan exactas. Quiero, por lo tanto, quedar libre de todo error, sabiendo que Ud. ha corregido mis escritos, antes de publicarse.

Escribí otro artículo, dedicado al señor J. Jijón y Caamaño, que se titula "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal".

En este artículo, cito algunos párrafos de sus cartas.

La misma súplica, he pedido al señor J. Jijón y Caamaño, de que no lo publique, mientras Ud. no lo corrija y autorice su publicación.

Por mi parte, ruego a Ud. se digne leer ambos artículos y corregirlos para que puedan publicarse.

Durante este último año, he hecho grandes descubrimientos, que me tienen loco de gusto.

La época neolítica la he dividido, para Taltal, en cuatro períodos:

- 1) Civilización dolménica subterránea de los círculos de piedras.
- 2) Civilización de los vasos pintados.
- 3) Civilización de los vasos figurados y de los vasos negros.
- 4) Civilización de los túmulos de tierra.

A cada uno de estos cuatro períodos, he logrado localizar, por sus sepulturas y materiales, diversas fases de cultura. Todo demostrado con su ajuar funerario correspondiente. Para probar todo esto, mis hallazgos, tienen que haber sido muy numerosos.

Como Ud. ve, mi exposición y demostración, promete ser abundante y decisiva.

Las gentes dolménicas antes de ser aniquiladas por los chinchas atacameños, poseían, en su última fase de cultura, tubitos de cobre o de bronce, tallaron figuritas de huesos, etc. Esto parece probar que hubieron primero influencias de cultura extranjera antes que se efectuase la conquista definitiva.

En las gentes de los vasos pintados, encuentro sepulturas que indican un último término de industria más pobre o degenerada.

Las gentes de los vasos figurados, las gentes de los vasos negros y las gentes de los túmulos de tierra, indican una gradación bien clara de sucesión.

Las gentes de los vasos figurados y las gentes de los vasos negros, se amarran por la parte principal del arpón de hueso, poseyendo en la punta donde se abre la ranura, dos caras [sic]: una plana y otra convexa. En la cara plana, se afirma la parte achaflanada de la punta de arpón (pieza independiente y distinto de la parte principal del arpón de hueso).

Se amarran, también, por la igualdad del tipo predominante de sus puntas de flechas, que son en ambas gentes, de base cóncava.

Las gentes de los túmulos de tierra son distintos a las gentes de los vasos figurados y negros:

- 1) Por el tipo de la sepultura: túmulos de tierra.
- 2) Por la parte principal de sus arpones de hueso, que al llegar a la ranura, donde se fija la punta de sílex, es completamente redonda, presentando en su parte interna, una gran escotadura, donde cabe la punta de arpón de hueso.
- 3) Por la punta de arpón de hueso, que se presenta con una pequeña pieza completamente redonda, que se va aguzando por ambos extremos: más grueso el que se afirma en la parte del arpón, y más delgado y punzante, la que queda libre.
- 4) Por la forma diversa y especial del tipo predominante de sus puntas de flechas de sílex, que son redondas de base, con bordes cóncavos y punta aguda, ligeramente convexa por sus dos caras.

Hace ocho años que buscaba las gentes que usaban la goma para sostener sus puntas de flechas de sílex, en sus puntas de arpón de hueso, sin poderlo hallar.

Usaron la goma:

- 1) Las gentes de los vasos figurados.
- 2) Las gentes de los vasos negros, y
- 3) Las gentes de los túmulos de tierra.

Hay goma colorada (lacre), verde amarilla (vasos figurados y vasos negros). Hay goma de color rojo oscuro (túmulos de tierra).

Esa goma, puesta a la llama de una vela, arde, produciendo un olor muy fragante, aromático, delicioso.

Poseo sobre el particular, ejemplares bellísimos, con la goma que aun une, la punta de flecha de sílex y la punta de arpón de hueso. Son tres piezas las que une, fija, la goma.

Me falta por comprobar plenamente el uso de la goma, en las gentes de los vasos figurados, pero sus arpones y puntas son iguales a los de las gentes de los vasos negros.

Estoy sobre la pista de un nuevo descubrimiento; pues sólo he hallado una sola sepultura hasta ahora.

Se trata de la cultura que describe el señor Ricardo Latcham en "Los Changos", página 41.<sup>358</sup>

Esa gente, esa sepultura, ostentaban, un pequeño túmulo circular de tierra, como de 0m. 50 de alto, por 1m. 20 de hondura y por 1m. 20 de diámetro. Habían por todo seis túmulos. Uno sólo dio ajuar funerario. Por su industria, tiene cierta semejanza, con las gentes de los vasos negros, sucesora de los vasos pintados.

Esa sepultura dio tableta de madera, para aspirar rapé ("Los Changos", de Latcham, página 41) con dos figuras humanas en un extremo. Puestas las dos figuras, de Latcham y la mía, una encima de la otra, son gemelas. El rectángulo interior de la tableta tiene cuando más, tres a cuatro milímetros de profundidad.

Estas gentes presentan un tipo nuevo de punta de arpón de hueso, que tiene cierta semejanza, con las puntas de arpón de hueso, de las gentes de los vasos negros; por ser achaflanados, en la mitad superior de su cara inferior ( lám. xcix p-r).

Esta punta de arpón de hueso, mirándola por su cara inferior, deja, al nivel de la mesa, una pequeña concavidad, una luz, un pequeño arco de círculo. Mirándola por su cara superior, presenta la parte redonda levantada, distando la punta como tres centímetros del nivel de la mesa.

La punta de flecha de calcedonia, es de base cóncava (como los vasos negros); con más bisel en la cara superior que en la inferior.

Es ligeramente convexa por ambas caras; pero en sentido longitudinal, de la punta a la base. Es más convexa por su cara superior.

Poseo, con su ajuar correspondiente, un espléndido platito con mango, del tipo llamado Ladle, de tres colores, cuyo dibujo adjunto a Ud. en la presente carta ( lám. c-a, b) Ruégole se digne hacerme el EXAMEN de este platito.

También tengo un plato del tipo llamado profundo, de dos colores: rojo y café, por dentro y fuera ( lám. c-c).

Me llama la atención de que hasta ahora, no he hallado ni en pedazos siquiera, un arival [sic], tipo esencialmente característico de la industria del tiempo de los Incas. Esto, parece que quiere decir, que no hubo dominación incásica, por estas regiones, y sí, sólo, influencia.

Dígnese aceptar mis más respetuosos homenajes, con las consideraciones más distinguidas de gratitud y aprecio, de su más atento, humilde y obsecuente servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Cuenca, 25 de Marzo de 1922.<sup>359</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Ayer recibí su muy atenta carta del 27 de Febrero que mucho le agradezco sintiendo solamente que al escribirla su salud dejaba de desear lo que como espero mientras tanto está remediado. Contesto<sup>1</sup> a Ud. *inmediatamente*<sup>1</sup> lo que es lo más seguro para que no se pierda más tiempo y le servirá de prueba cuánto aprecio la correspondencia con Ud., que me entretengo con esta hoy prefiriéndola a otras ocupaciones de cumpleaños. También he visto su artículo "Ensayo de una clasificación"<sup>1</sup> que me remitió el señor Jijón para *aprobarlo*.<sup>1</sup> Me he permitido sólo en él llamar la atención al hecho que el tamaño de un conchal es de ninguna manera un indicio de la du-



ración larga de su construcción, porque pueden crecer muy ligero por los residuos siempre considerables de la cocina. Por otro lado su crecimiento puede ser de duración más larga, cuando su inhabitación [sic] está interrumpida y el número de los habitantes tampoco muy crecido.

No se me ha remitido su artículo sobre "la civilización de los vasos de piedra" que Ud. había dedicado al señor C. M. Larrea.

Respecto a los tubos de cobre con que, según sus observaciones, finalizó su período dolménico tengo que decir que tal cosa es posible, pero en tal caso los *tubos de cobre*<sup>1</sup> indicarían una influencia de los *atacameños*<sup>1</sup> del sur, evidentemente en una época precedente a la llegada de los chincha-atacameños del *norte*,<sup>1</sup> y no veo ninguna dificultad para eso tampoco en nuestra cronología general como en lo que sabemos hasta ahora sobre el tiempo de la extensión del uso del cobre en aquellas regiones. Solamente me parece de muchísima importancia, si se podría hacer un ensayo analítico del metal de los tubos para saber, si éste ya contiene estaño. Siguiendo más adelante los estudios iniciados por Erland Nordenskiöld en su libro "The copper and bronze ages in South America" parece ahora que el uso del bronce fue invencionado [sic] en la segunda parte (epigonal) del período de Tiahuanaco. De ahí llegó en el tiempo preincaico todavía a la Argentina, y objetos atacameños de bronce, antes o después de los objetos de cobre de sus sepulturas dolménicas, habrían resultado de estas influencias en la Argentina. Hay naturalmente objetos diaguitas y atacameños de puro cobre, pero el principio del uso del bronce en la Argentina no está todavía cronológicamente bien determinado.

Supongo según su descripción que los *tubos de cobre*<sup>1</sup> de sus sepulturas dolménicas han sido también tubos para *aspirar rapé*<sup>1</sup> iguales a los que excavé cerca de Calama y que ahora se conservan en Santiago.

Bien posible es que colonias de la cultura chincha-atacameña se extendieron a lo largo de la costa hasta cerca de *Caldera*,<sup>1</sup> como también he visto vasos colorados y negros en colecciones formadas en aquel puerto.

Hasta ahora no tenía yo la impresión que los vasos figurados formaban un tipo de una civilización del lugar de Taltal,<sup>360</sup> porque los consideré como importados sólo en un cierto período caracterizado mejor por otros objetos, pero quizá sus hallazgos han aumentado tanto para considerarlos como un tipo lugareño.

Mucho me ha interesado que Ud. ha encontrado ahora también *platitos de madera*<sup>1</sup> para el uso en la aspiración de rapé, Ud. debería comparar en este caso también las tablitas de la colección Echeverría y Reyes publicadas por mí en la Revista Chilena y mi artículo sobre platitos y tubos (nunca me habían dado copias separadas); para la comparación del tipo de la civilización atacameña en general mis colecciones de Calama y Pisagua en Santiago. Esta civilización es también en la costa de varios períodos. Los hallazgos hechos por Ud. últimamente en seis túmulos son *atacameños del período incaico*.<sup>1</sup> Me admiro que Ud. no ha reconocido al tipo incaico en el hermoso plato del cual me incluyó dos dibujos en su carta. Sólo por no saber nada de los tipos más conocidos de la alfarería incaica, Latcham podía determinarlo solo como el "tipo ladle". El tipo formal incaico en el plato es perfecto, apenas variado un poco el ascenso [sic] del mango. Se observa variación en el arreglo de los dibujos en el interior, aunque los motivos son en parte absolutamente idénticos. Es obra de los *atacameños*<sup>1</sup> bien influenciados por la civilización de los *Incas*.<sup>1</sup> No

tiene por eso nada el plato con la civilización de los chincha-atacameños que era por varios siglos anterior. Teniendo en mano un producto tan espléndido de la civilización incaica modificada no hay necesidad de admirarse que en lugar no hay también representantes clásicos de los arribales, porque una forma está en este caso en el lugar de la otra, comprobando en el fondo lo mismo. Quizá el plato no está fabricado en el lugar, sino traído de otro lugar influenciado más inmediatamente.

Por otro lado el plato profundo de dos colores: rojo y café me parece chinchá-atacameño, porque me acuerdo haber visto entre sus hermosos dibujos de vasos del período iguales en la repartición de dos colores diferentes sobre las mitades del vaso.

Acepte Ud. por hoy los atentos saludos y los mejores deseos por su continuo bienestar, de su afectísimo S. y amigo MAX UHLE.

Taltal, 30 de Mayo de 1922

Señor Doctor Max Uhle  
Cuenca

Muy apreciado señor y amigo, el 29 de Abril, tuve el grato placer de recibir su muy atenta carta de 25 de Marzo último.

Agradezco emocionado, de todo corazón, su sincero aprecio que se lee en sus hermosas frases.

Aprecio en lo mucho que vale tan alta distinción, con que se digna honrarme.

He demorado un poco esta carta, queriendo atenderlo mejor, al desear abarcar todos los nuevos descubrimientos hechos últimamente.

Perdóneme si no he sido tan atento como Ud. de contestarle inmediatamente.

Es tanto lo que tengo que manifestarle, que por más esfuerzos que he hecho, tengo que terminarlo, en dos otras cartas más.

Este mes de Mayo, ha sido fecundo en nuevos hallazgos. Junio promete lo mismo. De modo que todo se me ha atropellado, para demorarme.

A la civilización dolménica, le tengo abarcada, toda su sucesión de culturas, comprobados, con nuevos cementerios y brillantes sepulturas. Esto merece un capítulo por separado.

Mucho le he agradecido, la aprobación, que se ha dignado darme, de mi artículo "Ensayo de una clasificación". Hace un año que lo escribí. Tengo algo que agregarle. Hay algo que valdría la pena de suprimirle. Todo puede arreglarse en un nuevo artículo satisfactoriamente.

Al señor C. M. Larrea, mi distinguido amigo, le he suplicado se digne solicitar su aprobación antes de publicar mi artículo "La civilización de los Vasos de Piedras".

Leyendo su preciosa carta, veo, si es que no me equivoco, que Taltal, está, prehistóricamente, en plena región atacameña.

Se ven los chinchas atacameños del norte; los atacameños del sur; y los atacameños del otro lado de los Andes.

Claramente se ve, que la región de Taltal, dentro de la sucesión del tiempo, es un pueblo de atacameños, en la época neolítica.

Con este raciocinio iluminado por Ud., se me aclara un poco el tropel de hallazgos nuevos, que de otro modo no tendría una explicación satisfactoria, como lo probaré más adelante, para fijarles el pueblo a que puedan pertenecer.

Como Ud. muy bien lo dice, los tubos de cobre de las sepulturas dolménicas del último tiempo son tubos de aspirar rapé.

Como Ud. lo verá, los chinchas atacameños, llegaron, hasta el valle del Huasco, en sus conquistas al sur, comprobados con el arival [sic], hallado por mí, en Agua Dulce.

Si se considera a las gentes de los vasos negros, el primer eslabón de la influencia incásica, en la región de Taltal, por su industria, las gentes de los vasos figurados, deben pertenecer a ese mismo período, por la igualdad de su cultura.

Hubo un siglo, en la escala del tiempo, en que los atacameños de estos lugares, recibieron las primeras influencias de los Incas, sin abandonar por completo su estilo indígena.

Ese período da el cobre, el oro, las partes de arpón de hueso, con una cara plana en una de sus extremidades, la punta de arpón de hueso, plana en la mitad de su cara posterior, la resina (goma) de color rojo oscuro, que une la parte de arpón, la punta de arpón y la punta de flecha de sílex, tipo predominante, de base cóncava, base biselada por sus dos caras, de bordes convexos, y las piedras oblongas, tal vez, para adornos, horadadas en una extremidad, de material gris pizarra.

Estos elementos no son dolménicos. No pertenecen a los vasos pintados. Son diferentes a los túmulos de tierra. Concluyo, por lo tanto, por crearles un período aparte. Si más tarde, con nuevos descubrimientos, llego a probar, que es sólo una cultura de algunas de las tres civilizaciones precedentes, con mucho gusto lo rectificaré.

Ahí tiene Ud. a las gentes del platito de madera para el uso, en la aspiración del rapé, que Ud. llama atacameños del período incaico.

Presentan:

- 1) Piedra de adorno oblonga con perforación de material blanco amarillento, que sólo iguales dan las sepulturas de los vasos pintados de los chinchas atacameños.
- 2) Punta de arpón de hueso plana, achaflanada, en la mitad inferior de su cara posterior, que es *semejante*<sup>1</sup> a las gentes de los vasos figurados y negros.
- 3) La parte de arpón de hueso, acanalada en la extremidad de su cara anterior, y convexa en su cara posterior, que iguales sólo lo usan las gentes de los túmulos de tierra.

Considere Ud. ahora, que para mí, estas gentes del platito de madera, destinado para aspirar rapé, son bien difíciles de fijarles un lugar, en la escala de los pueblos de la región de Taltal.

Tres elementos diversos, reunidos en una misma tribu.

Sólo quedaría por decir, que era un pueblo de transición, entre los vasos pintados, chinchas atacameños del norte por un lado, y los vasos figurados, negros y túmulos de tierra por el otro.

Quiere decir, también, si no me equivoco, que vasos figurados y negros, son *casi*<sup>1</sup> contemporáneos, con las gentes de los túmulos, precediéndoles quizás, los primeros, en muy poco tiempo al último.

La punta de flecha de pedernal de base cóncava, biselada, de bordes convexos, se acerca más al tipo predominante de los vasos figurados y negros que al de los vasos pintados y túmulos.

El plato con mango, con asa completamente vertical, Ud. me dice que es obra de los atacameños bien influenciados por la civilización de los Incas.

Ahora, le incluyo dibujos del ajuar de la sepultura del platito, con mango vertical, de tres colores (lám. CI, a-c).

Yo lo tenía clasificado, como chinchas atacameños del último tiempo.

Ese platito, en cuanto lo vi por primera vez, me causó, su conjunto, la impresión de que tenía delante una tortuga, cuya cabeza era el asa.

Las puntas de flechas, me llaman la atención, por su fina, muy fina y larga dentadura, de sus bordes.

La punta de flecha de pedernal es típica de los vasos pintados chinchas atacameños segundos. Ese cementerio chincha atacameño, me dio muchas puntas de flechas de este tipo.

De modo que considero al platito con mango como perteneciente a los chinchas atacameños del último tiempo.

El 11 de Abril, cuando su carta venía en camino, se descubrió un nuevo cementerio de vasos pintados, en Agua Dulce, al norte del puerto de Taltal.

Dio muchas sepulturas con ajuar brillante y variado.

Vasos pintados, objetos de cobre diversos, espátulas de hueso grabadas, con caras humanas, con jaguares, puntas de flechas de diversos tipos, etc., se presentaron en regular cantidad.

En el único túmulo, que había en la parte poniente de ese cementerio, excavado ya antiguamente, se encontró removiendo sus escombros, los pedazos de un aribal incaico con su cabeza de puma, y una punta de flecha, típica de los chinchas atacameños (lám. CI e-f).

Tan sabia como proféticamente me decía Ud. "Teniendo en mano un producto tan espléndido (platito pintado con mango) de la civilización incaica modificada, no hay necesidad de admirarse que en el lugar, no haya también representantes clásicos de los arivales".

No bien Ud. hubo lanzado ese pensamiento, cuando yo encontré los restos de un hermoso arival.

En Bandurria (Estancia Vieja), en otro cementerio de vasos pintados, antiguamente excavado, pero no rebuscado, se hallaron dos vasos pintados. Le adjunto copia de los dibujos de uno de los vasos. Tiene la forma de una gran taza (escudilla) (lám. CI h-k).

Se ven las líneas escaleras, como también las largas orejas y ojos brillantes del llama o guanaco. Las dos avestruces, que aún abundan en la Cordillera de los Andes, por un lado de Taltal, llaman también la atención. Es primera vez, que veo estos dibujos.

En mis nuevos dibujos, hallará Ud., una copia exacta del vaso figurado, y de la principal industria de esta gente (lám. CII a-m). Los vasos negros tienen esta misma industria (arpones, puntas de flechas).

Verá una plana de dibujos (lám. CIII a-h), en la que se ve una campanilla de cobre (lám. CIII-e). Semejantes hay en la provincia de San Juan, República Argentina, en Angualasto. Véase "Investigaciones Arqueológicas de la Provincia de San Juan", por el señor Salvador Debenedetti, página 150.

Iguales halló en Calama el sabio Profesor Dr. Max Uhle. Véase "Historia de Santiago", por E. C. Eberhardt, página 162.

De modo que estas gentes, no sé dónde colocarlas, y ni sé quiénes son.

En otro dibujo (lám. ciii i-m), verá Ud. dibujado, una pequeña mano de madera (lám. ciii i, j). También ignoro a qué gentes pertenecen.

El 23 de Enero de 1922, hallé una sepultura con su ajuar. Tiene harpones que corresponden a las gentes de los túmulos de tierra, y puntas de flechas que pertenecen a los vasos negros. Debe corresponder a una época de transición, entre ambas gentes (lám. cv a-n, cv a-h).

El 10 de Enero, en el cementerio de túmulos de tierra (típico), encontré dos nuevas sepulturas. El ajuar correspondiente, lo verá fácilmente dibujado (lám. cv-i; cv i a-o). Esta sepultura, es característica para estas gentes.

El 11 de Abril de 1922, en Cascabeles o Puerto Oliva, se halló, en un cementerio de túmulos de tierra, el vaso con cara humana que le dibujo (lám. cvii-a), con su ajuar correspondiente (lám. cvii b-o). En este cementerio, en una sepultura, igualmente se encontró una hermosa pipa esquinada, que tiene un parecido grande con la pipa esquinada, que se halló en el cementerio de vasos pintados con puntas de flechas únicamente de base angular. (Ultimo tiempo de los vasos pintados) (lám. cviii a-d).

El 9 de Febrero de 1922, se encontró, un objeto de bronce (lám. cviii e) en un pequeño cementerio, de varias sepulturas, de varios pequeños túmulos de tierra, pequeñas alturitas de Om. 12 m. de alto por 1m. de diámetro y 1m. 60 de hondura. Todos los túmulos eran parejos, iguales. Dieron esqueletos en cuclilla inclinados.

En una de esas sepulturas, se halló el objeto de bronce, *que veía por primera vez*,<sup>1</sup> junto con un vaso negro como con 12 agujeros de cósiduras [sic], pequeñas perforaciones.

Por ahora termino los dibujos, para continuarlos en otras cartas.

Yo que estaba tan orgulloso con el descubrimiento de las gentes que usaban la resina (goma) de color rojo oscuro, hallado principalmente en las sepulturas de los túmulos de tierra. Pero me dió pena que Ud. no me dijera nada en su carta.

Poseo ejemplares (puntas de flechas con goma), tan bonitos que es un contento.

La mitad de la punta de flecha de sílex, está bañada con una hermosa resina rojo oscuro carmín, en estado tan sano, tan limpio, tan completo, que da gusto.

Esta goma, es de color rojo oscuro por fuera. Por dentro, donde está en contacto con la punta de sílex, es de color gris rosa. Se ven por la cara interior de la masa de goma, seis, ocho, diez, largas, profundas, estrias, unas muy cerca de las otras, indicando claramente el fuerte hilo que unía, la parte de arpón, la punta de arpón y la punta de flecha, en primer lugar. Después, en estado semitibio, debían de colocar encima del hilo y de las tres piezas, la goma o resina roja, con toda probabilidad.

He encontrado, resina de color verde gris en varias partes (sepultura del jarro o tacho, 23 de Enero de 1922). He hallado goma de color amarillento, en otras sepulturas.

A esta resina, la he hecho arder en la llama de una vela y despide un olor aromático, que remeda vagamente al incienso. Arde con una bella llama y se derrite. No cabe duda que es una resina vegetal. En la próxima primavera sabré a qué vegetal pertenece.

Adjunto a la presente carta, le remito, unos granitos de muestra, de esa resina roja.

Tantos problemas diversos que someto a su alto saber.

Día a día, sin exagerar, en vista de los repetidos hallazgos, me traen algún dato nuevo, alguna enseñanza más; pero así y todo es tan lento, que es de nunca acabar.

Son sus enseñanzas bondadosas, las únicas que me iluminan, y que tienen el privilegio de abrir amplio horizonte a mis conocimientos.

Ruego, por lo tanto, a mi querido Profesor, se digne honrarme con las lecciones de su profundo saber, por lo que será siempre su más agradecido, humilde y ferviente discípulo, servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 27 de Septiembre de 1922

Señor Doctor Max Uhle,  
Cuenca.

Muy apreciado señor y amigo, el 30 de Mayo, remití a Ud. una carta, adjuntándole un lote de dibujos de diecisiete páginas, de cuya carta y dibujos, aún no he recibido el acuse de recibo.

El 7 del actual recibí de Ud. dos folletitos "Sepulturas ricas de oro en la provincia de Ajuay" y "Orígenes centroamericanos", por lo que doy a Ud. las más debidas gracias.

Si a Ud. le interesan, mis folletos, le ruego decírmelo, para tener el gusto de enviarle, dos tiradas aparte de cada uno de ellos. Hasta la fecha, sólo he recibido dos tiradas aparte, de mis folletos. Me faltan las tiradas aparte de mis artículos: a) de los chinchas atacameños segundos, vasos pintados; b) de los vasos negros y vasos figurados.

En cuanto los reciba le remitiré con todo gusto, también, dos ejemplares de cada uno, con las correcciones correspondientes.

Tengo un amigo en Quito, el señor Carlos M. Larrea. Le he remitido encomiendas, dibujos, cartas, sin recibir de él, desde el 14 de Diciembre del año pasado, ninguna carta y noticias. Ruégole a Ud., si es posible, y Ud. lo tiene a bien, de darme noticias de ese amigo, que siempre ha sido muy bueno para conmigo.

Adjunto a esta carta le remito a Ud. un lote de cuarenta páginas de dibujos,<sup>361</sup> que reflejan mis últimos descubrimientos.

En ellos, encontrará Ud. la plena confirmación de su saber poderoso, de la arqueología americana.

Ruégole, señor, sus enseñanzas y hacerme la crítica de sus páginas.

Ud. verá que las gentes chinchas atacameños segundos, en su último tiempo, que se tocan, se ligan, con las gentes de los túmulos de tierra.

Las gentes de los vasos figurados y de los vasos negros, son todavía un problema para mí. A estas dos gentes, les hallo, más afinidad con los tendidos del último tiempo. Me hace pensar y suponer, que estaban en contacto con los tendidos, cuando llegaron los chinchas atacameños, destruyéndolo todo. Esta manera de pensar, la someto al examen de su alto saber. Para hablar así tengo siempre rastros de tendidos y vasos figurados (un mismo cementerio, unos más arriba, vasos figurados, y otros más abajos, tendidos). Rastros de tendidos y vasos negros con sus placas de oro (la misma punta de flecha de base cóncava, los tendidos del último tiempo, la poseyeron en abundancia) la misma especie de hachas grandes de pedernal, gruesas, pesadas, se encuentran en las sepulturas en unos y otros. Y así muchos otros detalles.

Ruégole cariñosamente, su amable y valiosa enseñanza.  
Con los más atentos saludos, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Cuenca, 20 de Diciembre de 1922<sup>62</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy apreciado amigo: Recibí su atenta de 30 de Mayo con numerosos interesantes dibujos y otra posterior durante la permanencia de algunas semanas en Quito. Pero tengo que expresar a Ud., que Ud. mismo tiene la culpa que no le contesté inmediatamente la primera, encontrando yo en ella el siguiente paso:

"Tengo que manifestarle que por más esfuerzos que he hecho tengo que terminarlo, en dos otras cartas más", lo que naturalmente me hizo creer que Ud. iba a terminar pronto su exposición en las otras cartas que todavía faltaban. Yo tenía listas mis notas pero pospuse comunicarlas.

Por el resto no crea Ud. que no tengo gusto en contestarle sus cartas, aunque cada contestación significa, por la necesidad de estudiar siempre todo el problema desde el principio hasta el fin, solo según descripciones, un nuevo trabajo.

No parto [sic] la idea de Ud. que el aribal de Agua Dulce comprueba la llegada de los Chincha-Atacameños hasta el valle de Huasco. Porque su tipo es puramente incaico, y si un vaso de Freirina publicado por el Dr. Oyarzún en todo le corresponde, no prueba esto más sino que la influencia inca en Taltal era del mismo carácter (¡atacameño!) como en la región de Huasco. Por el resto sólo noto por su carta que el cementerio de Agua Dulce debe tener carácter clásico atacameño, según las espátulas de hueso grabadas que Ud. menciona, no constándome hasta ahora ningún detalle que por sí mismo daría derecho para considerar el cementerio como uno chincha-atacameño.

No he hecho caso especial de sus interesantes hallazgos del uso de la resina pintada en varios de los objetos encontrados. Porque su encuentro es demasiado común para mí en objetos atacameños del último período de Calama y Chiu-chiu, probándose con él de esta manera sólo la pertinencia de los objetos y tumba al mismo período.

Por el resto comprendo que la continua variación en la combinación de varios caracteres en el contenido de las sepulturas, que Ud. prefería [sic] en cada caso atribuir a un carácter étnico en todo bien distinguido de otro, hace Ud. dificultades para la clasificación intencionada. Pero quizá una parte de estas dificultades ya se levanta asumiendo que la población de aquellos parajes, como de pescadores, que a veces para pescar venía de lejos, continuamente, al menos en parte, variaba. Además me parece que hay algunos caracteres de tipo algo más antiguo y otro de tipo más moderno, también caracteres que más indican una procedencia del Norte y otros más una del Sur. Quizá en todo los más modernos tienen un carácter como más procedentes del Sur, como los otros uno más del Norte. Por ejemplo la sepultura del 23 de Enero contenía una copa del tipo atacameño del Norte (vea mi "Arica y Tacna"). De la misma manera los arpones corresponden a las gentes de los túmulos y las puntas de flecha a las de los vasos negros. Ud. mismo sabrá que los túmulos representan un tipo encontrado más

en el Norte (como la región de Tacna, del río Desaguadero, etc.). Por el otro lado las puntas de arpón planas por un lado, la resina colorada, las espátulas de hueso en sus diferentes formas, el uso de los tubos para absorber rapé con sus tabletas parecen en este caso más de una procedencia del Sur de los Atacameños que allá habían desarrollado nuevos tipos de civilizaciones. Lo mismo valdría en este caso decir de los vasos figurativos y del uso de vasos para la conservación de los huesos de los muertos. Ud. mismo da un dibujo de un vaso que reúne en su ornamentación un ziczac [sic] terminado con cabezas de gato (no llama como Ud. dice) que realmente es de carácter chincha-atacameño con figuras de avestruces. Avestruces no existen en las cercanías de Taltal<sup>363</sup> de manera que el vaso de toda manera debe de haber sido de procedencia forastera y así parece que continuamente se habrán cruzado en aquella costa tantos objetos aislados procedentes de varias partes, como también tipos más distantes uno de otro de caracteres enteros de civilizaciones. La tarea consistirá en este caso en determinar todavía mejor la relativa antigüedad de un carácter particular y de una tumba especial con otra, y de determinar todavía mejor la procedencia individual de los caracteres especiales que en cada caso han entrado en mezcla para dar al fin una completa análisis [sic] de los diferentes caracteres étnicos que en aquellos parajes han alcanzado representaciones.

Tengo mucho ruido alrededor de mí porque estoy acomodando mis colecciones para mandarlas a Quito y por eso pido a Ud. [disculpas] que por el momento no siga más con mis explicaciones, pero espero que ya habrá comprendido el principio que hay que usar en juzgar en cada caso las colecciones.

Estando siempre a sus órdenes y teniendo siempre mucho placer en la recepción de sus cartas soy siempre de Ud. afectísimo S. y amigo MAX UHLE.

---

Taltal, 3 de Marzo de 1923

Señor Dr. Max Uhle.

Cuenca.

Muy apreciado amigo, el 12 de Enero, tuve el gusto de recibir su muy amable carta de 20 de Diciembre último.

Sus cartas, vienen, como siempre, llenas de enseñanzas, que agradezco a Ud. sinceramente.

He demorado un poco la contestación de su importante carta; porque estaba terminando, un artículo que me he permitido dedicarlo a Ud. como una débil muestra de gratitud por sus sabias lecciones.

Ruégole, aceptar, tan humilde manifestación de cariño y reconocimiento por sus infinitas bondades.

Cobijo, mi modesto artículo, bajo la sombra poderosa de su gran saber, autorizándolo para que corrija todo lo malo que encuentre. Suplícole, así mismo, se digne dar su autorización, para que sea publicado en el "Boletín de la Academia de Historia del Ecuador".

El artículo contiene:<sup>364</sup>

- 1) 21 páginas de escritura a máquina. Suplícole perdonar las faltas de ortografía de mi único secretario, un hijo mío de 13 años, que por más buena voluntad que gasta, siempre salen algunas faltas, que tengo que corregir.
- 2) De dos planas de dibujos, en colores.



3) De tres fotografías, de tres vasos del cementerio Chincha Atacameño de la Caleta Norte de Punta Grande. Dentro del mismo sobre le remito catorce fotografías más. Forma el lote un total de 17 fotografías.

En un paquete aparte, le envío, por este mismo vapor, igualmente, certificado, tres folletos míos, que son los únicos que hasta ahora, me ha remitido la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Tan pronto, reciba otros, tendré el placer de mandárselos. Si necesita más ejemplares, ruego indicármelo, para tener el honor de servirlo.

El 15 de Enero recibí:

- 1) "Influencias mayas en el alto Ecuador", por el Dr. Max Uhle;
- 2) "Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna", segunda edición, por el Dr. Max Uhle.

Por tan atento obsequio, doy a Ud. las más sinceras gracias.

Por una necesidad imprescindible, tuve que regalar, el folleto suyo: "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna"—Segunda edición. Suplícole si es posible, se digne remitirme otro ejemplar de este notable folleto, que sabré agradeceré inmensamente.

Al señor J. Jijón y Caamaño, le remito, mi artículo titulado "Un Cementerio Chincha Atacameño, en Punta Grande—Taltal", con las 21 páginas escritas a máquina, dos dibujos en colores y el lote de fotografías. Es decir, que al señor J. Jijón y Caamaño, le remito todo lo que le mando a Ud.

Ansioso espero la crítica y la opinión, que le merece a Ud., mi referido artículo.

Por todas partes me dicen, que la alfarería pintada de Taltal, proviene de la Argentina. Lo dice el Profesor S. Debenedetti, Martín Gusinde, Leotardo Matús, etc. Estas opiniones me han molestado sobre manera. Estoy plenamente convencido de que están en un error.

Sólo el gran Profesor, el eminente arqueólogo Dr. Max Uhle, está en la verdad.

Mi alfarería Chincha Atacameña, viene del norte y no de la Argentina.

Inspirado en sus sabias lecciones, he escrito este artículo.

No puedo consentir ya más, que se siga diciendo que mis Chinchas Atacameños, vienen de la Argentina. Con mi artículo pruebo que vienen del sur del Perú, de una manera irrefutable.

En carta de 26 de Octubre último, el señor Salvador Debenedetti, me dice: "Es mi opinión, que nos encontramos dentro de una *unidad cultural*,<sup>1</sup> característica por los mismos artefactos y utensilios, *unidad*<sup>1</sup> que se ha extendido en una vasta región del Pacífico, y en comarcas continentales. Me parece que se trata de una civilización relativamente moderna *dispersada desde la región andina y en dirección del Pacífico*.<sup>1</sup> Los mismos tipos de cerámica, objetos de cobre, huesos, oro, etc., con la misma aplicación y decorado, son *considerados como propios en la Arqueología del Noroeste Argentino*"<sup>1</sup>

Al señor S. Debenedetti, le contesté, que los Chinchas Atacameños, en sus conquistas, hacia el sur, no sólo habían abarcado el lado occidental de la cordillera de los Andes, sino también, el lado oriental. Por eso, es que nota, esa *unidad*<sup>1</sup> que tanto le llama la atención. Cree ver la misma civilización en el noroeste argentino, que en la costa del Pacífico.

Esto no quiere decir (digo yo), en este caso, que sea una cultura dispersada desde los Andes al Pacífico, sino que se trata de las conquistas Chinchas hacia

el sur, impulsada desde el sur del Perú en dirección de los dos lados de los Andes.

¿Estoy en la razón o no?

Esta es la cuestión, que su muy ilustrado criterio, resolverá de una manera brillante, concluyente.

Esperando su grata contestación, con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, soy de Ud. su más afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 8 de Mayo de 1923.<sup>365</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi apreciado amigo: Mucho le agradezco su muy atenta carta de Marzo 3, con la copia de su último artículo sobre un cementerio chincha-atacameño, que tuvo la gran bondad de dedicar a mí, como también por las fotografías y dibujos que lo acompañan, y los artículos por separado para mi biblioteca. Todo ha llegado muy bien, sólo tengo que decir que, hablando Ud. de gratitud por mis enseñanzas, no había necesidad de eso, al contrario, Ud. me ha dado ocasión de satisfacción por el interés que Ud. toma en nuestra ciencia, y el fuerte empeño en su persecución que le hizo triunfar sobre tantos obstáculos que suelen causar a todo nuevo. Soy por eso yo quien tiene que agradecer a Ud. por su amable dedicación del artículo tan hermoso.

De un valor especial me parece la lista de aguadas existentes en la costa, y que hacen entender tan bien como era posible la ocupación de la costa por una cadena de colonias y habitantes.

El artículo es perfectamente all right; sólo, conociendo por la carta de Ud. las ideas tan insuficientemente fundadas, como de Debenedetti (no conclusivas), de Leotardo Matus (que no valen nada, son ideas expresadas al hazard [sic], porque el buen Matus no entiende nada de eso, a veces sólo quiere una opinión para tener una opinión, sin saber porqué) y de Martín Gusinde (lo siento mucho), sobre orígenes de la civilización de Taltal en la Argentina (¡qué barbaridad de ideas!), me he permitido agregar a su artículo en la página dos una nota en el sentido, que la civilización chincha-atacameña de Taltal está compuesta de alfarería pura chincha-atacameña, como la de Arica (entonces puros elementos importados del Norte), e instrumentos de hueso (para absorber rapé, etc.) y tipos de bronce (tipos atacameños y quizá también diaguitas del Sur), llegados de partes australes. Ud. se acordará que siempre he defendido la idea que los instrumentos de hueso, como también los instrumentos de bronce llegaron del Sur. Si otros no comprenden esta amalgamación de tipos de diferentes orígenes en una cultura, no es esto nuestra culpa.

Próximamente aparecerá otro artículo de Eric Boman, en que, con toda amabilidad no quiere reconocer lo fundado de mi cronología de las civilizaciones prehistóricas argentinas, pero ya está también entregada mi contestación en que aporto nuevas pruebas de la necesidad de mi cronología, y supongo que esta es ahora conclusiva. Créame, mi amigo, que hay muy pocas personas que se atreven a juzgar sin prejuicio, lo que de cierta manera podría parecer triste, porque los que tienen ideas infundadas se creen generalmente en el derecho a juzgar con más seguridad que otros. Así es también el caso con la cuestión de

los chincha-atacameños. Me gustaría preguntar cuántos de los que creen que estoy en lo falso han leído mi exposición sobre el tema mismo.

En un artículo que aparecerá en el próximo Boletín, sobre el problema paleolítico americano, me he permitido anticipar su permiso para la publicación de todo cuanto Ud. me había mandado en fotografías de puñales, hachas de mano, etc. Porque de repente tuve que transformar un artículo más antiguo, y estas pruebas eran ahora las mejores para probar mi tema. Lástima sólo, que las fotografías mismas eran tan chicas que no sé en cuanto mi artículo con éstas será convincente.

Los últimos vasos que Ud. ha sacado en la Punta Grande, según los dibujos coloridos [sic] que he visto en posesión del señor Jijón, deben ser muy hermosos. Felicito a Ud. por progresos tan importantes en la exploración de la costa.

Ud. había dirigido su carta todavía a Cuenca. Pero desde fines de Enero estoy residiendo en Quito ocupado en varios trabajos. Aquí tengo felizmente también otra vez mis libros a la mano. Le agradeceré, por eso me escriba en lo futuro a Quito (en domicilio recibo mis cartas).

Con muy atentos saludos y repetidos agradecimientos por la honrosa dedicación de su trabajo a mí, soy siempre de Ud. afmo. amigo. MAX UHLE.

---

Taltal, 17 de Junio de 1923

Señor Dr. Max Uhle.

Quito.

Muy apreciado amigo: el 29 de Mayo, tuve el placer de recibir su muy amable carta de 8 de Mayo.

Su hermosa carta, es toda una recompensa, por mis esfuerzos gastados, en favor de la Arqueología Americana.

Mi labor, es sólo la de un grano de arena, en comparación de la brillante y profunda, del sabio Profesor Dr. Max Uhle.

Mil gracias, por sus benévolos conceptos, de mis modestos artículos, conceptos que me honran, viniendo de tan alta eminencia científica.

Mi permiso para publicar, cuanto le remito, Ud. lo tiene de antemano, sin que Ud. tenga necesidad de solicitármelo.

Antes de recibir su amable carta, el 21 de Mayo, remití al señor J. Jijón y Caamaño, un nuevo artículo titulado: "Descripción de algunos sílices grises oscuros tallados de la Estación Paleolítica de Taltal". Está acompañado de cuarenta y cuatro fotografías, 13 x 18, de sílex negros tallados, de tamaño natural.<sup>366</sup>

Al final agrego un párrafo relativo a la descripción de los escasos huesos humanos, hallados, en el Conchal del Morro Colorado.

Este nuevo grano de arena que agrego al esclarecimiento de la arqueología americana, bien puede ser que tenga la suerte de servir de algo.

Tiene mucho interés para mí, el saber su muy ilustrada opinión de este nuevo y pequeño trabajo mío.

Parece que existieran leyes magnéticas. Ud. deseaba fotografías de tamaño natural de los sílices grises tallados. Como Ud. lo deseaba, yo los estaba haciendo, y las remitía al Ecuador, para mejor prueba de sus sabios argumentos.

El 10 de Junio, tuve el gusto de recibir de Ud. un ejemplar de la segunda

edición de los "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna". Mil gracias por tanta gentileza. Dentro de la "Arqueología", venían tres planas, con varias fotografías cada una, de las fotografías chicas de mis puñales y hachas cheleanas. Realmente por lo chicas, no entran por la vista, como debiera.

Dentro de esta carta le remito treinta fotografías 13 x 18. Son los únicos sobrantes de mis trabajos.<sup>367</sup> Si algo le interesa, tendría mucho gusto en remitírselo.

Ya que Ud. está en Quito me voy a permitir pedirle un pequeño servicio, si es que Ud. lo tiene a bien.

En el Boletín de la Academia Nacional de Historia N° 9, de Enero y Febrero de 1922, aparece publicado mi cuarto artículo "Civilización de los Vasos Figurados y Civilización de los Vasos Negros". Hasta hoy día, 17 de Junio de 1923, no he recibido las tiradas apartes correspondientes. Estimo que por un olvido, no se ha hecho. Ruégole si Ud. no tiene inconveniente para ello, suplicar al señor J. Jijón y Caamaño, se digne, si lo tiene a bien, ordenarme sean remitidos:

El último número de ese Boletín que he recibido, es el número 10 y 11 de Marzo-Junio de 1922.

¿Tendría Ud. la bondad de indicarme el nombre de una persona en Quito, amante de la Arqueología, que desee ser mi amigo? Tendría mucho gusto en remitirle lindos objetos arqueológicos de Taltal. Yo sólo en cambio me daría por muy contento, de que contestara mis cartas oportunamente relativas al Boletín de la Academia. Comprendo que el muy honorable señor J. Jijón y Caamaño, por sus infinitas ocupaciones, no tiene tiempo para hacerlo.

Hubo un tiempo, que al principio, el señor Carlos M. Larrea, contestaba mis cartas regularmente; pero hace año y medio, que guarda un absoluta silencio, ignorando el motivo.

Al señor Isaac J. Barrera, le escribí, una carta, por duplicado. Tampoco, he tenido la suerte de obtener una contestación.

Ud. también es muy ocupado. De manera, que ruego a Ud. se digne indicarme el nombre de una persona que ame la ciencia arqueológica y que desee ser mi amigo, para servirlo debidamente.

Perdone bondadosamente estas molestias.

Lo saludo con todo respeto y cariño, su más afectísimo amigo y discípulo.  
AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 22 de Agosto 1926,<sup>368</sup> casilla 53

Señor D. Augusto Capdeville

Quillota:

Muy estimado amigo: Ud. tuvo la gran bondad de acordarse de su amigo de estudios por una carta acompañada de un número tan grande de valiosísimas fotografías, representantes de los frutos del trabajo en el campo, y de contarme al mismo tiempo de sus últimas experiencias de vida.

Muchísimo le agradezco por todo eso, especialmente de haberse acordado de su antiguo amigo. Felicito a Ud. por su derecho de poder descansar de una

vida en todo respecto tan activa. ¿Sabe Ud.? El Gobierno o el Museo deberían dar a Ud. facilidades, proporcionándole lugar y fondos, donde Ud. podría seguir sus estudios que realmente han causado mucho provecho para el conocimiento de la habitación [sic] antigua de la costa Norte, una enseñanza valiosísima de lo que aun ahora se podría hacer de aquellas regiones en provecho de la Nación. Las fotografías son sumamente interesantes, y muestran, con qué tino Ud. sabía seguir sus excavaciones.

No tengo su atenta carta a la mano. Por eso no tengo dirección exacta ni sé al punto cuáles cosas Ud. me pregunta o pide. Le mando ahora dos trabajitos los que quizá le muestran el estado presente de nuestra arqueología ecuatoriana (aunque no tengo a la mano publicaciones, que directamente lo tocan).

Sabrás Ud., que el señor Jijón se ocupa ahora con la política, haciendo sólo preparaciones para revoluciones. El Boletín está abandonado. La Academia va a seguir editándolo *sin* el Sr. Jijón, naturalmente sólo quizás dos números al año. J. Jijón, al abandonar su trabajo científico y metiéndose en la revolución (por ahora no necesaria, porque el Dr. Isidro Ayora es excelente Presidente Provisional. La actividad revolucionaria es ahora pura consecuencia de ambición en servicio de un estúpido y exagerado clericalismo) se portó muy mal conmigo. Ahora soy profesor de la Universidad, generalmente sólo en el sentido que hago mis estudios y doy conferencias ocasionales sobre el resultado de mis trabajos. Así he visitado Esmeralda y Cuasmal en el Carchi. Aunque se ha hecho mucho bombo de la expedición a Cuasmal, la de Esmeralda era mucho más importante. Escribo ahora sobre sus resultados, y estoy en el camino de solver [sic], definitivamente el origen de las civilizaciones sudamericanas en general, como en principios obra de los Chorotegas que infiltrados por influencias de la cultura maya llevaron éstas (con su propia índole) a todas las costas ecuatorianas como peruanas [sic]. No necesitamos más elementos para explicar todas, y aun se conoce el modo como todo ha sucedido. Dentro de algunos meses mi informe estará impreso y tendré mucho placer de mandarle copia mismo [sic].

Espero que Ud. goza el clima de Quillota, y no olvida —como lo veo— su trabajo científico anterior. Quizá allá encontrará también ocupaciones.

Con muy atentos saludos, deseando a Ud. y a su estimada familia toda felicidad. Su atto. y S.S. y amigo. MAX UHLE.

Mi máquina de escribir está en el Museo para escribir sobre Esmeralda. Estoy formando el Museo de la Universidad.

---

Quito, Octubre 22, 1926<sup>69</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy estimado amigo: Agradezco muchísimo por su atenta e interesante carta de Septiembre 24, la nueva remesa de valiosas e interesantes fotografías que la acompañan y la amable expresión de su reconocimiento del valor de los pocos trabajos que a Ud. he mandado, y de las que Ud. recibirá siempre de mi parte, conforme con el progreso de mis publicaciones. Por el momento mando a Ud. con muchísimo gusto algunos ejemplares de mi "Problema paleolítico", y al mismo tiempo también le felicito por su descubrimiento de otra estación paleolítica en Puerto Olivo, con el cual, sin duda, aumentará de nuevo el importante material paleolítico obtenido ya por Ud. en las estaciones anteriores.

El señor Levillier mismo me mandó también su interesante estudio sobre las antigüedades de Tucumán. Pero mucho le agradezco que por las fotografías que me ha mandado tengo ahora todo el material presente en forma más fácil para comparaciones, también que me ha llamado de nuevo mi atención sobre este importante estudio, de cierta manera de nuevo interés actual para mis presentes estudios.

Me permito recomendar a Ud. una cosa, porque nosotros alemanes no podemos ser menos que sistemáticos: No sería recomendable quizá, que Ud. numera las fotografías que me manda, tanto para Ud. mismo, como para mí? En este caso sería siempre más fácil referirse con solos números en la correspondencia para las comparaciones.

Tengo en la mano sus fotografías de un objeto de Cerro Montoso,<sup>370</sup> y de otros chincha-atacameños que Ud. ha excavado. Naturalmente existe cierta semejanza en los ornamentos. Pero, como no es posible que el estilo de Cerro Montoso mismo ha llegado a aquella costa, también la diferencia del tiempo es grande (más o menos mil años), explico estas semejanzas de esta manera: Cada complejo de civilizaciones, como el de Mycene-europeo [sic], el de las civilizaciones americanas, todas derivadas de una sola fuente guarda ciertos caracteres generales que no se pierden y como un hilo rojo pasan por el desarrollo de todas las civilizaciones derivadas: uno de estos hilos rojos serían en este caso los ornamentos ziczac [sic], con líneas escaleradas que llenan los intersticios, y eventualmente otras figuras más que llenan el espacio que resta. Es posible que la técnica textil contribuye a la buena continuación de dibujos iguales. También es posible, quizá probable, que el sentido existente en los dibujos originales no se ha perdido en los derivados, o sólo otros parecidos se han derivado. Todos los dibujos tenían en su origen una significación, y como es seguro que también los chincha-atacameños no carecían todavía de significación; se puede presumir que con la semejanza de los dibujos también el sentido y la significación de los dibujos habrá sido todavía un parecido. Un ejemplo ofrecen los ornamentos usados por los Pielos rojas, cuyo sentido es parecido todavía al de los antiguos ornamentos mayas de los que se derivaron, como tenía que mencionar también en mi trabajo sobre los Moundbuilders. Porque por ejemplo, si ciertos ornamentos geométricos significaban nubes, esto es explicable solamente, porque los ornamentos mayas figurativos de que se derivaron, como quizá figuras de serpientes ya significaron lo mismo, etc.

Es interesante, que Ud. me dice que el receptáculo de madera con mango en forma de una mano es del último tiempo del estilo atacameño. Esto explica que en la ornamentación ya se había abandonado el simbolismo figurativo religioso reemplazándose por una mano de una significación probablemente ya más sencilla.

Entre los cántaros de la Caleta del Muelle de Piedra me interesan dos que por la posición de sus asas y distribución de la superficie para la decoración recuerdan ya mucho el estilo de muchos aribales. No puedo decir exactamente en este caso, cuáles de los dos, inca o atacameño habrán sido los anteriores.

La semejanza de las figuras de animales del estilo draconiano con los del estilo de Recuay es evidente. Me inclino en este caso a considerar el estilo de Recuay como positivamente bastante antiguo (con el uso de la pintura negativa; contiene también seguros elementos decorativos de tipo protonazca) y no rebajar la antigüedad del estilo draconiano, —aun cerca del período pro-

tonazca—, como ya lo había clasificado antes. Por la publicación de nombres geográficos de la costa peruana por Jijón parece ahora que también los Chinchas estaban lingüísticamente muy relacionados con los chimu-cañares, y surge ahora el nuevo problema, si no quizá los atacameños que alcanzaron hasta el interior de la Argentina eran de la misma estirpe. No faltan problemas en la arqueología!

También el estilo de Ovalle-Serena, etc., estaba relacionado con su chincha atacameño de la costa de más al Norte. Muchas gracias por las interesantes fotografías del álbum de Latcham. Habrá sido aquel estilo de más al Sur contemporáneo y producto de la misma fuente como su interesante chincha-atacameño!

Ud. me pregunta por mis resultados de la expedición esmeraldeña. Tuve que trabajar bastante sobre los materiales muy variados reportados de los diferentes ríos, y resulta ahora que todas aquellas poblaciones eran de origen chorotega, nación en el mismo tiempo del primer imperio maya mismo profundamente influenciada por la civilización maya (Cerro Montoso, Copán, etc., cerca de 200 a 600 de nuestra era). Estos chorotegas emigraron mucho desde el principio de nuestra era a otras costas (Golfo de México, costas pacíficas, etc.) formando colonias de las cuales por los diferentes puntos centroamericanos del vasto territorio chorotega, de salida casi ni una se parecía completamente a la otra.

Estos chorotegas llegaron también y hasta las costas peruanas. El estilo peruano costeño que principiando en el tiempo de Cerro Montoso y alcanzando hasta Trujillo al Sur, siempre con tipo chorotega primitivo original, formaban allá su primer fruto. Después arraigándose las colonias en el nuevo territorio en clima sumamente benigno emprendieron la formación de relaciones directas con la patria centroamericana, trayendo de allá nuevos y los mejores elementos de cultura, tanto en el período de Cerro Montoso (Protonazca), como en el de Copán y Palenque (Protochimu). En esta forma resultaron los primeros estilos superiores de la costa peruana.

Era imposible explicar Protonazca y Protochimu de puras fuentes mayas. Pero los Chorotegas en su civilización centroamericana, poseían ya todos estos elementos mayas. Además, resulta, que todo lo que en Protonazca y Protomaya no era mayoide, estaba dado ya en las colonias chorotegas de la costa ecuatoriana (Esmeralda, etc.), como botellas de un tubo, de dos tubos vasos figurativos, postura suelta de las figuras, caracteres fálicos, etc., todo de origen chorotega. Con las colonias y los caracteres mayoides migraban todos estos tipos también al Perú. No hay ni una de las primeras civilizaciones pacíficas, costeñas y serranas, que no muestra una composición original de elementos mayoides y chorotegas al mismo tiempo, razón: porque éste era el tipo original de la civilización chorotega (principalmente el Oeste de Nicaragua, pero extensión hasta Panamá) mezclada desde 200 de nuestra era continuamente y en todas partes con elementos mayas.

Cuasmal ofrecía una civilización contemporánea con la primera de Cuenca, y originaria de la misma fuente, para el Norte. Los restos de construcciones eran de pueblos de poblaciones primitivas con chozas redondas de paredes hechas a mano, admirablemente conservadas en sus muros en algunas partes casi en todo Carchi.

Con eso saludo a Ud., mi estimado amigo, esperando de Ud. nuevas noticias y deseándole siempre excelente salud. Su afectísimo, y S.S. MAX UHLE.  
Mucho siento que la situación de la arqueología chilena está ahora en condiciones lamentables.

Quito, Enero 30 de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy estimado amigo: Mucho le agradezco por su amable carta de Noviembre 27, en la cual encontré incluídas tres preciosas fotografías de un vaso chincha-atacameño pintado y dos folletitos, que como Ud. dice, debían probarme la pobreza arqueológica chilena en este tiempo.

No le pude contestar antes, porque el señor Vivanco, administrador de la repartición anterior de los Boletines trabaja en la casa Jijón que después de todo forma para mí ahora una clase de tabú para entrar en ella. Pero encontrándole ayer en la calle le hablé y me prometió mandar a Ud. el Boletín 20 que le falta. En caso de que Ud., sin embargo, no lo recibiera, le recomendaría, que le escriba personalmente, casilla 187, Quito, para recordarle, en caso de que lo hubiera olvidado.

La identidad de los dragones del estilo draconiano ha sido probada ya, según recuerdo, por Boman. Levillier ha ampliado estas ideas de una manera espléndida y maravillosa. No había necesidad de nuevas pruebas. Sin embargo cada prueba nueva está bienvenida, y en este sentido, le agradezco a Ud. su oferta de mandar también copias de estas figuras nuevas. Probablemente recensaré [sic] el trabajo de Levillier, porque hay que tocar algunos puntos más que, no por culpa del señor Levillier, no se han representado todavía bien en su trabajo, especialmente sobre la forma del transporte de las figuras de Recuay a la Argentina, sobre la cronología. Me parece, al fin también yo tendré razón en haber comparado figuras como la del vaso Blamey y otras, con mi estilo Protonazca.

Pero no puedo ser partidario de su idea que su estilo chincha-atacameño en figuras que Ud. me ha mandado, muestra relación con los dragones de Recuay. La disposición entera de los dibujos del vaso muestra la figura de un ave con alas extendidas, el cuello del vaso formaría la cabeza en el sentido, como expliqué numerosos vasos atacameños de Tacna y Arequipa como representaciones ideales de figuras humanas en la clase de sus pinturas. La pequeña figura con cuernos no me parece indicar ninguna relación directa con los dragones de Recuay (¡jaguares!). Más bien uno podría recordarse en ella de representaciones de figuras humanas con cuernos de venado, hasta cierto punto frecuentes en dibujos de tejidos de la costa peruana (por ejemplo de Ancón, compárese la lámina 53 de la Necrópolis de Ancón de Stuebel y Reiss). La otra figura es de ave.

Informo ahora en conferencias al público de la Universidad de mis resultados esmeraldeños. Como los considero de importancia para el entendimiento del origen de las civilizaciones sudamericanas, y el señor Doctor Luis María Torres de La Plata, ya por más de un año, me ha pedido un resumen de mis ideas sobre el origen de las civilizaciones peruanas, también le mando hoy un extracto de estas conferencias, como un resumen de mis ideas respectivas.



Me interesará hasta cierto punto el resultado de sus averiguaciones sobre el tipo del nuevo cementerio de Calera. Los vasos corresponderán probablemente a los tipos publicados por Medina o algunos que en 1913 excavé un poco al Norte de La Serena. No me parece que el círculo de las civilizaciones cuyas representaciones buenas pueden esperarse en aquellas comarcas es más grande. Ud. sabe que mis intereses van siempre especialmente al Norte, en busca del origen de la suma de las civilizaciones americanas.

Con muy atentos saludos soy siempre de Ud. atento y afectísimo amigo y S.  
MAX UHLE.

Quito, a 17 de Mayo de 1927<sup>372</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy estimado amigo: Le agradezco su estimada de 7 de Marzo con valiosas fotografías inclusas, y sólo no pude contestarle inmediatamente, porque no tenía copias de las conferencias las que Ud. de mí solicitaba. No tenía ningunas tiradas apartes, porque en aquel tiempo la Universidad no las hizo preparar para mí, cuando estaba ausente, quizá en Esmeraldas, y las pocas copias que tuve en los números de los Anales no me parecían, ni tan importantes ni tan buenas las conferencias mismas, para mandárselas. Ahora solicitándolas Ud. hice esfuerzos para conseguir todavía los números de los Anales, lo que era más difícil que Ud. creía, porque la edición de los Anales era en aquel tiempo todavía más pequeña, y sólo ahora he conseguido [los] últimos números de la edición para mandarlos.

Mientras tanto Ud. habrá recibido el texto de mis conferencias sobre Esmeralda. Hace poco tiempo que recibí las tiradas aparte al regresar de una pequeña excursión a Alausí, medio camino entre Riobamba y Guayaquil. Ud. se equivoca creyendo, que no le he mandado lo que envié al señor Torres en la Plata. Este extracto era manuscrito, del texto de las conferencias también en aquel tiempo sólo manuscrito. Es también curioso, que hasta el día el señor Torres no me ha contestado todavía mi envío.

Mucho le agradezco las fotografías que Ud. tenía tanta bondad de enviarme. El muy interesante tejido de Protonazca confirma, lo que siempre opinaba, que la figura del jaguar era elemento ya del estilo de Protonazca, de manera que ya en su tiempo el estilo del dragón (conservo este nombre no obstante las objeciones del señor Levillier) podía derivarse de un estilo parecido peruano. El señor Levillier escribió su Tucumán muy bien. Pero estaba en aquel tiempo muy injustificadamente bajo las influencias del señor Tello, quien, si piensa ahora quizá en forma más ordenada, lo debe a las influencias del profesor Kroeber, quien parece le ha dicho que en mis cronologías en todo respectó estaba teniendo razón. Antes siempre ha polemizado siempre contra las mismas, en parte porque [él] mismo no entiende demasiado de todo eso, en parte por otras razones. Enteramente injustificada era la opinión del señor Levillier que se podía aceptar la teoría de Tello sobre el origen de la civilización de Recuay como primera peruana, de inmigrantes primitivos que llegaron a Recuay del Rincón noroeste del altiplano peruano. Por eso tenía el señor Levillier también la muy falsa idea de que el estilo draconiano no originó de modelos presentes en estilos peruanos, sino sólo de una idea<sup>373</sup>. . . . . america-

na sobre la significación del jaguar en creencias . . . . . y algo más desarrollo en mi crítica de su obra en muchos . . . . . ectables. Tello no acepta el origen de las civilizaciones . . . . . gentes centroamericanas (que para mí son evidentes si Ud. compara mis "conferencias esmeraldeñas"), como tampoco todavía Kroeber. Pero tendrán la necesidad de hacerlo. Conozco desde mucho tiempo las civilizaciones peruanas mejor que ambos. Esta falta de reconocimiento del origen de las civilizaciones peruanas (y de todas de la costa pacífica) de las centroamericanas ha influido también en otro respecto desfavorablemente las exposiciones dadas por Levillier sobre civilizaciones sudamericanas, para decir así, interpacíficas.

Agradezco mucho por la nueva fotografía de un tejido pintado en Chancay. Excavé muchos de esos en 1904 en Supe que todos se conservaban ahora en San Francisco. Por eso la cuestión de esos tejidos es para mí nada nuevo.

Sobre el carácter zoológico (Ud. dice venado) de las lesnas [sic] que Ud. excavó en Taltal hablaré próximamente con nuestro zoólogo bueno doctor Spillmann [sic], y le contaré el resultado. Por el momento no creo en el venado. Pero gracias mientras tanto por el envío de las fotografías.

El recorte sobre el conocimiento de los mayas que tenían del elefante no me ha convencido. Conocían sin duda de Centroamérica la anta [sic], pero su figura me parece diferente.

Ud. ya sabe que no puedo identificar los cuernos de una figura de Taltal con las serpientes que salen de la cabeza en la figura de Chancay que, además, es más antigua (estilo del tiempo de los vasos rojo blanco colorados, por eso aun más antiguo que el conocido comúnmente como el de Chancay). Su origen, como ya le escribí está en el estilo de la costa del Norte, pero no en figuras como la mencionada.

Un extemporáneo: el señor Levillier se equivoca también considerando el estilo blanco negro de Chancay como contemporáneo con el de los Incas. Es anterior, porque he estudiado varios cementerios de la misma región y bastante detalladamente. Lo único que ocurre es lo siguiente: Cuando los Incas entraban en el valle de Chancay, el estilo estaba ya solo en sus últimos más miserables postrimerías, de manera que tales productos *pueden*<sup>8</sup> encontrarse todavía con objetos incaicos, pero ningunos productos del estilo en condición todavía bien desarrollada. Estos últimos se encuentran en cementerios de carácter enteramente diferente. El propio tiempo del estilo es más parecido al atacameño blanco y negro, de Tacna y Arica, como también el tiempo clásico del estilo "calchaquí" fue enteramente anterior a los Incas.

Es una lástima que hay siempre necesidad de corregir ideas equivocadas que, no obstante lo que se ha expuesto, yo creo, varias veces, brotan siempre como las cabezas de la Hydra, también un producto de orígenes mal dirigidos!

Con muy atentos saludos quedo siempre su afectísimo amigo y S. MAX UHLE.

---

Quito, 16 de Agosto de 1927.<sup>374</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy apreciado amigo: Agradezco a Ud. muchísimo el envío del interesante trabajo sobre "Araucanian Textiles" del señor Walter Looser.

En contestación a su muy atenta carta de Junio 27 comunico a Ud., que Ud. estaba en todo su derecho de considerar los instrumentos de hueso como hechos de los metacarpos de llamas o guanacos. Del mismo animal fueron derivados los objetos ecuatorianos, aun los pre-tiahuanaqueños, lo que es de bastante interés para nuestra etnología.

Si Ud. considera digno el pequeño trabajo sobre el problema paleolítico de su reproducción en Chile, mencionando de dónde fue sacado con muchísimo gusto tengo que darle el permiso. Parece que el mismo interesó a Obermaier. Yo lo considero como un principio modesto.

Muy atentos saludos de su afectísimo amigo y S.S. MAX UHLE.

---

*Nueva York, 27 de Septiembre de 1928*<sup>75</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Casilla 280, *Quillota, Chile.*

Muy apreciado amigo: Mucho se han ocupado con Ud. los numerosos amigos que Ud. se ha conquistado con sus hermosos trabajos en este Congreso de Americanistas, ya pasado después de haber absuelto un recio trabajo. Nadie sabe algo de nuevo de Ud., incluso el que escribe. P. M. Gusinde me preguntó lo que sabía de nuevo de Ud., ni pude contestarle porque también a mí me faltan sus noticias. Dr. Cooper espera también un cierto artículo original de Ud. sin haberlo conseguido. ¿Cómo van sus trabajos?, ¿su salud? No creo que Ud. ha perdido el interés en nuestra hermosa arqueología sudamericana!

Afectuosos saludos de su siempre atento amigo y S. MAX UHLE.

Estaré algunas semanas más aquí antes de regresar al Ecuador!

## PRIMERA PARTE

### NOTAS

- 1 Subrayado por Capdeville.
- 2 Los publicó en su trabajo "Sobre la estación paleolítica de Taltal. Una carta y un informe". En Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología, vol. 1, año 1, N° 1, pp. 31-50, Santiago, 1916.
- 3 En el margen de la carta hay una anotación hecha por Capdeville, que dice: "Los puñales tienen 12 1/2, 12 y 11 cms de largo en vez de 12, 11 1/2 y 9 cms que indican las fotografías" (v. lám. viii y ix). Todas las indicaciones de láminas se refieren al tomo II del primer volumen.
- 4 Estas fotografías no se encuentran entre los papeles de Capdeville.
- 5 "Morro Morado" (corrección de Capdeville).
- 6 En su próxima carta Uhle califica de error de interpretación su anuncio de otra visita a Taltal.
- 7 Las fotografías se publicarán en el segundo tomo del volumen I.
- 8 Subrayado por Max Uhle.
- 9 Quiere decir: exagerada.
- 10 Esta carta y las posteriores hasta el 17 de febrero de 1919 se conservan en la Biblioteca Ibero-Americana de Berlín entre los papeles y legados dejados por Max Uhle. Uhle puso numeración corrida de 1-135 a las hojas de cartas de Capdeville; la carta del 17-II-1919 lleva aparte numeración 1-34; el número al margen del texto se refiere a esta numeración de Uhle. Los números aparentemente omitidos, corresponden a hojas con dibujos.
- 11 Debería decir "mis".
- 12 Raya vertical al margen izquierdo de este párrafo, acompañada de un número 6, trazados por Uhle.
- 13 Raya vertical al margen izquierdo de este párrafo, por mano de Uhle.
- 14 Frente a este párrafo hay nuevamente un número 6, iniciando otra línea vertical marginal, que continúa por varios párrafos hasta la nota 14-b.
- 14-b Véase 14.
- 15 Sobre la palabra "figuras" Uhle estampó un número 7.
- 16 Frente a la enumeración de las puntas de flechas, Uhle dibujó con lápiz los tipos descritos (v. lám. x a, b, c).
- 17 Subrayado por Uhle, quien agregó a continuación entre paréntesis "(Form?)", en el sentido de que falta la descripción de la forma de los collares.
- 18 Subrayado por Uhle, quien además agregó una raya vertical y los números "4-5" en el margen izquierdo de los últimos dos párrafos.
- 19 Raya vertical a lo largo del margen de este párrafo, con un número 1 a su derecha arriba y una M abajo. Además los dibujos de las formas descritas en este párrafo (v. lám. x - p - d). Todo con lápiz por mano de Uhle.
- 20 Frente a este párrafo una raya vertical con el número 5 y con el dibujo de la punta de lanza descrita (v. lám. x - e).
- 21 Raya vertical en el margen de este párrafo, acompañada de un número 6 y del dibujo de una flecha (v. lám. x - f).
- 22 Uhle añadió a continuación: "Tiahuanaco oder einheimisch" (Tiahuanaco o autóctono).
- 23 Subrayado por Uhle; a continuación una palabra ilegible de dos sílabas con un signo de interrogación.
- 24 Frente a los dos últimos párrafos, una raya vertical con los números "4-5" y dos signos de interrogación.
- 25 Encima de la palabra "atacameña" Uhle puso un signo de interrogación y agregó "comp. p. 8", refiriéndose probablemente a la siguiente página de la carta, que lleva dicho número.
- 26 Raya vertical con un número 7 y M en el margen. Además, debajo de las últimas palabras de esta frase Uhle puso la palabra "natürlich".
- 27 Uhle añadió "o piedra?".
- 28 Signo de interrogación de Uhle.
- 29 A lo largo de este párrafo una raya vertical con un número 8 y una palabra ilegible.
- 30 Una raya vertical en el margen del último párrafo, con un número 6 y signo de interrogación.
- 31 Subrayado por Capdeville. En esta carta hizo también anotaciones al margen, que le servían de pauta para su contestación. Así escribió frente a esta línea la palabra "único" como contestación afirmativa.
- 32 Subrayado por Capdeville; una anotación al margen dice: "grandes sierras".
- 33 Comentario de Capdeville al margen de la frase subrayada: "pasta colorada clara". Escribió "púrpura" encima de "negro" (de Uhle) y "blanco" al margen de la línea. En el margen inferior de la hoja Capdeville anota: "Hay varios vasos de tres colores. De algunos sólo fragmentos. La forma y el dibujo varían; pero siempre se ven los tres colores. Es un tipo por sus tres colores".
- 34 Subrayado por Uhle. Nota de Capdeville: "El mismo estilo blanco colorado y negro. Pasta colorada pálido".

- da, con dibujos rojo púrpura, blanco y negro".
- 35 Nota de Capdeville: "Un lado tiene figura de un modo, y la otra cara tiene figuras diversas. Son verdaderos grandes ángulos". (Comentario al dibujo de lám. x - h). Da además las dimensiones del cerámico: "cms 35" (altura), "cms 8 1/2" (diámetro del cuello) "cms 30" (diámetro máximo). "Hoyito de 1/2 cm" (lo indica con lápiz encima del dibujo de Uhle en el lado derecho de la parte inferior del cuerpo). Respecto al otro dibujo de Uhle (lám. x - g) dice: "más globuloso" y da las siguientes dimensiones: "16 y 26 cms".
- 36 Nota de Capdeville: "No conozco más vaso pintado de La Paya que el monstruo".
- 37 Nota de Capdeville: "1. Ceniza; 2. Amarillo - Aborígenes de Arica; 3. Morado - Tiahuanaco; 4. Superficie".
- 38 Nota de Capdeville: "Siempre insistió en mi idea de una raza vencida y raza conquistadora".
- 39 Nota de Capdeville: "por la placa de adorno de piedra atacameña".
- 40 Anotación de Capdeville, intercalada en texto de carta de Uhle: "de hueso - tupis" (debería decir topos o topus).
- 41 Nota de Capdeville: "La razón porque digo que era la raza atacameña, la que ha creado los vasos pintados, los vasos negros y los vasos figurados de Taltal, no es por el estudio de la alfarería, que casi no conozco, sino por los siguientes puntos. 1) Porque todos eran enterrados en cuclillas; 2. Porque poseen la misma cultura, los mismos objetos de bronce, de hueso labrado, de collares de hueso, etc., etc.; 3. Por el guía, seguro, que tengo, la placa de adorno de piedra, que yo llamo atacameña, de forma oval-alargada, que tienen todas las sepulturas en cuclillas".
- 42 Nota de Uhle en margen: "pág. 16, 37-38". Se refiere a la numeración que él mismo colocó a las hojas de las cartas de Capdeville; en la presente numeración corresponden a lám. xi - a y xiv, a, b. Además junto con un número 1, traza por el margen izquierdo una raya vertical, que se prolonga hasta 49.
- 43 Subrayado por Capdeville; un número 6 marginal de Uhle frente a esta línea.
- 44 En el margen, frente a esta línea hay un signo de interrogación de Uhle.
- 45 Sobre esta palabra Uhle escribió "nicht exact so" (no exactamente así).
- 46 En el margen, frente a esta línea, los números 2-4 por Uhle.
- 47 Subrayado por Uhle, y un signo de interrogación en el margen izquierdo.
- 48 En el margen un número 6 de Uhle.
- 49 Véase Nota 42.
- 50 Subrayado por Capdeville y nota marginal de Uhle: "nein nicht Type" (no, no es tipo).
- 51 Al iniciar este párrafo, Uhle estampó un número 7 grande y más pequeño "pág. 43" (véase lám. xvi - c). Al mismo tiempo empieza una nueva raya vertical.
- 52 Frente a las medidas del vaso, hay de nuevo un número 6 al lado de la raya indicada, que termina con este párrafo.
- 53 Frente a estas dos líneas, Uhle puso una llave ante la cual escribió "falsch verstanden" (mal interpretado). Al final de cada línea, puso los números 6 y 7 respectivamente, y al margen izquierdo trazó una línea vertical, acompañada también de estos dos números.
- 54 Este párrafo lleva una raya vertical con un 6 trazados por Uhle en el margen.
- 55 Uhle escribió al margen, frente a esta línea: "conchal".
- 56 Uhle escribió en el margen izquierdo: "nicht genügend zum..." (ilegible).
- 57 Nota de Uhle en margen: "atacameño chincha 2. del norte".
- 58 Nota marginal de Uhle: "ja bis zu gewissem Grade richtig" (sí, correcto hasta cierto punto).
- 59 Al comenzar el párrafo, Uhle puso un número 5 y trazó una raya vertical, con un 6 al lado.
- 60 Uhle corrigió la palabra "tupi" por "topo". Agregó al final de la frase "pág. 23" (v. lám. xii - e-i) y marcó el párrafo con una raya vertical, acompañada de un 8.
- 61 Uhle agregó: "comp. pág. 23" (Lám. xii e-i) al margen raya vertical con 6.
- 62 Raya vertical con 8 al margen, hasta el final del párrafo.
- 63 Raya vertical con los números 6-8 al margen de este párrafo.
- 64 Frente a este párrafo, Uhle anotó un nuevo 6, una raya vertical con un 3 y las palabras: "no gris!" (refiriéndose probablemente al color de la alfarería).
- 65 Uhle escribió al margen: "uro? chango?".
- 66 Uhle anotó al margen: "nicht verschieden" (no es diferente) y "raza?".
- 67 Nota de Uhle: "atacameños aber nicht raza" (atacameños, pero no raza).
- 68 En el margen hay la siguiente nota de Uhle: "todo carácter chinchal también este ornamento (lám. xiii - d, e); dígame qué forma tienen los platos? así? (lám. xiii - f).

69. Esta frase es casi incomprendible. Suponemos que habría que reemplazar la palabra *como* por *con*.
70. Nota marginal y dibujo de Uhle: "También el vaso (lám. XIII - j) es de tipo chíncha atacameño. Piense Ud. en los cuadrángulos conectados en sus puntas, característicos para el estilo chíncha (y después también el incaico) y en las volutas pequeñas".
71. Nota de Capdeville en el margen: "la de los vasos negros [es una] cultura más ordinaria, menos brillante".
72. Desde el comienzo hasta el final de este párrafo Uhle trazó una línea vertical en el borde izquierdo, acompañándola con un número 6.
73. En el margen izquierdo, a lo largo de los siguientes párrafos (73 - 73) hay una línea negra y el número 8 trazados por Uhle.
74. A lo largo de este párrafo hay una línea vertical, con un número 6 en el margen, trazados por Uhle.
75. Subrayado por Uhle, quien añadió además "p. 20, 39" (lám. XII a, b y XV - a). Al margen de la frase otra vez la línea vertical y el 6 de Uhle.
76. Subrayado por Uhle, quien escribió encima "p. 21, 40" (lám. XII - c y XV - c).  
Al margen de la frase una línea vertical y el número 7 de Uhle.
77. Subrayado por Uhle; encima anotó: "p. 41, 19" (lám. XV - c y XII - d). Al margen una línea vertical y el número 7 por mano de Uhle.
78. Subrayado por Uhle, quien escribió encima: "p. 42" (lám. XVI - a, b). A lo largo del párrafo hay una raya vertical con el número 6, que sigue hasta (78).
79. Subrayado por Uhle, quien anotó encima "p. 12, 43" (lám. X - j; XVI - c).
80. Subrayado por Uhle quien escribió encima "p. 44" (lám. XVI - d).
81. Subrayado por Uhle: "p. 45" escrito encima (lám. XVI - e).
82. Son numeradas de 1 a 11; además llevan la numeración de página dada por Uhle, según la cual corresponden a pág. 46-56.
83. Falta de concordancia gramatical.
84. Encima de la palabra "ovalada" Capdeville escribió "rebajada".
85. Uhle anotó encima "p. 54" (lám. XIX - a). A lo largo de éste y de los tres siguientes párrafos hay una raya vertical, con los números 4-5 de Uhle.
86. A lo largo de este párrafo hay una línea vertical en el margen, acompañada por el número 6 de Uhle.
87. Subrayado por Uhle, quien escribió encima "p. 57-59" (lám. XX - a, q). Al margen del párrafo una línea vertical con los números 4-5; que sigue también a lo largo del próximo párrafo.
88. Raya vertical en el margen, con los números 4-5, a lo largo de los 3 párrafos siguientes.
89. Raya vertical marginal con los números 4-5 a lo largo de 2 párrafos.
90. Raya vertical con los números 4-5 a lo largo de la frase.
91. Raya vertical con el número 6 a lo largo del párrafo. Encima de la palabra "tendida", Uhle trazó un signo parecido a *M* mayúscula manuscrita.
92. Capdeville copió esta carta de Uhle casi íntegra en sus apuntes y diarios, con fecha del 10 de agosto de 1918. En esta ocasión la comenta también. El mismo material se encuentra también en sus notas de campo del 8 de febrero de 1918.
93. No se ha podido identificar esta lámina. El artículo al cual Uhle se refiere en el próximo párrafo es el de "Los tubos y tabletas de rapé en Chile" Rev. Chilena de Historia y Geografía, año V, tomo 16, 4º trimestre 1915, N° 20.  
Las ilustraciones a las cuales se refiere en seguida, corresponden a las publicadas en su libro "Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Tacna", Quito 1922. No se reproducen aquí, porque las copias que envió a Capdeville son defectuosas. Se trata de la lám. XXII, fig. 2; lám. XXIII, fig. 3-4; lám. XXII, fig. 4; lám. XXIII, fig. 2; lám. XXI, fig. 1; lám. XIX, fig. 1-a; lám. XXVII, fig. 2 de la obra citada.
94. Nota de Uhle al margen: "Comp. mi figura 12, también tal tapa".
95. Corregido por Capdeville: "1917, 1.er trimestre, pág. 169".
96. Estas fotografías y "grabados" no se han podido identificar.
- 97-97. Raya vertical con un número 7 trazado por Uhle.
98. A lo largo de éste y del siguiente párrafo, Uhle estampó una raya vertical con los números 4-5.
99. A lo largo de este párrafo una raya vertical y un número 8 por mano de Uhle.
100. A lo largo de éste y del siguiente párrafo una raya vertical de Uhle.
101. A lo largo de éste y del siguiente párrafo una raya vertical y el número 2 de Uhle.
102. A lo largo de este párrafo una raya vertical con un número 6 de Uhle.
103. A lo largo de éste y de los dos siguientes párrafos una raya vertical con un número 6 de Uhle.
104. A continuación de esta frase, Uhle escribió con lápiz "sí!"
105. Raya vertical marginal a lo largo del párrafo, con los números 6-8 de Uhle.
106. A lo largo de éste y del siguiente párrafo trazó una raya vertical con los números 6.

- 107 Subrayado por Capdeville; a lo largo de éste y del párrafo antecedente una raya vertical de Uhle con un número ilegible.
- 108 Uhle anotó encima: "comp. p. 12, 29, 43, que corresponde a lám. x-j (p. 12 de la numeración de Uhle) y lám. xvi-c (p. 43) no existiendo ninguna alusión o dibujo en la página 29 de las cartas.
- 109-109 Raya vertical marginal y número 6 por Uhle.
- 110 Se refiere a una moneda divisoria de 20 centavos, de 25 mm de diámetro.
- 111 Raya vertical trazada por Uhle al margen de esta frase.
- 112 Raya vertical a lo largo de éste y del siguiente párrafo.
- 113-113 Raya vertical con un número 8 al margen de éste y de los siguientes párrafos.
- 114 Nota de Capdeville: "capa amarilla".
- 115 Nota de Capdeville: "en decadencia".
- 116 Al lado de éste y del siguiente párrafo una raya vertical con un número 6 de Uhle.
- 117 Raya vertical marginal con número 6 de Uhle.
- 118 Uhle escribió por encima: "Pág. 77", que corresponde a nuestra lámina xxii-b.
- 119 Al margen de éste y de los dos siguientes párrafos una raya vertical con el número 7 de Uhle.
- 120 Raya vertical con número 5 al lado de este párrafo.
- 121 Raya vertical con los números 6-7 de Uhle a lo largo del párrafo.
- 122 A lo largo de éste y del siguiente párrafo una raya vertical y número 7.
- 123 Raya vertical y número 7 al margen de este párrafo.
- 124 Idem.
- 125 A lo largo de éste y de los dos siguientes párrafos una raya vertical con el número 6.
- 126 Al margen de esta frase una raya vertical con el número 6, trazados por Uhle.
- 127 A lo largo de este párrafo una raya vertical con número 6.
- 128 Raya vertical con número 6 a lo largo de éste y del siguiente párrafo.
- 129 Raya vertical y número 8 a lo largo de este párrafo.
- 130 Nota de Capdeville: "No es así, no lo he dicho".
- 131 Guaguas, criaturas.
- 132 ¿Se refería al dibujo lám. xxii-c?
- 133 No se han podido individualizar estas fotografías.
- 134 Subrayado por Capdeville. Raya vertical con número 7 a lo largo del párrafo.
- 135 Véase nota 93.
- 136-136 Raya vertical con número 6 de Uhle.
- 137-137 Raya vertical con número 7 de Uhle.
- 138-138 Subrayado por Capdeville y Uhle; raya vertical con número 7.
- 139 Subrayado por Uhle que estampó además un signo de interrogación detrás de las palabras subrayadas.
- 140 Signo de interrogación de Uhle.
- 141-141 Raya vertical con número 6 de Uhle.
- 142 Subrayado por Uhle, quien además escribió encima de la línea: "ja aber nicht Tiah." (sí, pero no Tiahuanaco). La palabra "aber" no ha sido posible descifrar con seguridad.
- 143 Uhle añadió con lápiz: "schw.m.r." (negro con rojo).
- 144 Uhle apuntó encima: "versch. Typen" (diferentes tipos).
- 145 Raya vertical a lo largo de este párrafo, acompañada de un número 0 [sic] de Uhle.
- 146 Nota de Uhle: "gut" (bueno).
- 147-147 Raya vertical marginal con número 8.
- 148 Nota de Uhle: "p. 87" (lám. xxii-h).
- 149 Uhle añadió aquí una palabra ilegible.
- 150 Nota de Uhle: "p. 90" (lám. xxii-i, m).
- 151 Nota de Uhle: "p. 90" (lám. xxii-j).
- 152 Nota de Uhle: "p. 90" (lám. xxii-k).
- 153 Nota de Uhle: "spät atac." (atacameño tardío).
- 154 Raya vertical con número 6 al lado de este párrafo.
- 155 Subrayado por Uhle, quien puso además un signo de interrogación al final.
- 156 A esta carta pertenecen además tres hojas con dibujos (pág. 88, 89 y 91-b), a las cuales no se refiere el texto de la carta de Capdeville. Corresponden a lám. xxiii-a, b, c.
- 157 Se refiere a la frase en la carta de Uhle del 11 de sept. de 1918 (p. 54).
- 158 Este párrafo y el final del anterior son difíciles a comprender.
- 159 En el margen de la carta, Uhle hizo un dibujo (lám. xxiv-h) con la siguiente leyenda: "de hueso: naturalmente partes delanteras de arpones de tiempo relativamente nuevo".
- 160 Adjunto a la carta se encuentra el dibujo de un solo vaso (lám. xxiv-i); el segundo corresponde probablemente al dibujo numerado por Uhle como p. 91-b (lám. xxx-c).
- 161 A lo largo de este párrafo Uhle trazó una línea vertical con el número 6 al lado. "p. 96" se refiere otra vez a la numeración que Uhle dio a las páginas de las cartas de Capdeville (lám. xxiv-i).
- 162 Raya vertical con número 6 de Uhle al margen de éste y del siguiente párrafo.
- 163 Véase nota 157.
- 164 El sentido de esta frase queda oscuro.

- 165 Aquí empieza una hoja nueva de la carta de Uhle. Capdeville apunta en su borde superior: "Relación entre las espátulas de hueso y los vasos pintados, del mismo cementerio".
- 166 Desde aquí hasta el final del párrafo una raya vertical con número 8 de Uhle.
- 167-167 Anotación de Uhle: "pág. 103" (lám. xxv-a). Raya vertical marginal con número 8.
- 168 Anotación de Uhle: "p. 104, 91-b" (lám. xxv-b, xxiii-c).
- 169 Subrayado por Capdeville; Uhle anotó encima: "p. 87" (lám. xxii-h).
- 170 Raya vertical con número 8 de Uhle al lado de este párrafo.
- 171 Nota de Uhle: "p. 105" (lám. xxv-c).
- 172-172 Raya vertical con número 6 de Uhle.
- 173 Anotación de Uhle: "p. 106" lám. xxv-d, e).
- 174 Uhle dibuja al final de esta frase un signo M.
- 175 Anotación de Uhle: "p. 107" (lám. xxv-f); raya vertical con número 7 al lado de este párrafo.
- 176 Raya vertical con número 5 a lo largo de éste y del siguiente párrafo.
- 177 Raya vertical con número 7 a lo largo de este párrafo; encima de la palabra "cuchilla" Uhle trazó un número 6.
- 178-178 Raya vertical con número 5. Subrayado por Uhle.
- 179 Capdeville intercala aquí "del cementerio del..."
- 180 Capdeville añade: "sólo la parte superior del canal".
- 181 Nota de Capdeville: "¡sin color! ¿Por qué?"
- 182 Nota de Capdeville: "¿Cuáles fueron estas ideas?"
- 183 Nota de Capdeville: "un segundo esqueleto".
- 184 Raya vertical con número 8 a lo largo de este párrafo.
- 185 Raya vertical con número 5 a lo largo de este párrafo.
- 186-186 Raya vertical con número 8.
- 187 Raya vertical con número 5 a lo largo de este párrafo.
- 188 Raya vertical con número 6 a lo largo de éste y del siguiente párrafo.
- 189 Raya vertical con número 7 a lo largo de este párrafo.
- 190 Criatura.
- 191 Raya vertical con número 8 a lo largo de este párrafo.
- 192 Anotación de Uhle: "p. 122 y 123" (lám. xxv-g, h).
- 193 Nota de Uhle: "Atacameño".
- 194 Raya vertical con número 8 a lo largo de éste y de los dos siguientes párrafos.
- 195-195 Raya vertical con números 6-8 de Uhle.
- 196 Raya vertical con números 6-8 de Uhle a lo largo de la enumeración de Capdeville. Entre los números 1º y 2º, y 2º y 3º, Uhle dibujó un ángulo agudo con el vértice hacia el texto.
- 197 Anotación de Uhle: "tiah.?"
- 198 Anotación de Uhle: "2. atac."
- 199 Anotación de Uhle: "spätes atac. 3" ("atac. 3 tardío").
- 200 Anotación de Uhle: "jung atac." ("atac. reciente").
- 201 Raya vertical con número 8 a lo largo de éste y del siguiente párrafo. Encima de la palabra "pobrerio" Uhle colocó un signo de interrogación.
- 202 No hemos podido ubicar esta fotografía.
- 203 Encima de las dos últimas palabras Uhle escribió: "Desaguadero!"
- 204 Raya vertical con número 8 al lado de este párrafo.
- 205 Raya vertical con número 7 a lo largo de este párrafo.
- 206 Raya vertical con números 6-8 a lo largo de este párrafo. Frente a la enumeración Uhle hizo un signo de llave y escribió: "und die früheren?" ("¿y los anteriores?").
- 207 Raya vertical con números 6-8 a lo largo de este párrafo.
- 208 Raya vertical con números 7 a lo largo de este párrafo.
- 209 Raya vertical con números 7-8 a lo largo de este párrafo. Al lado de los dos párrafos siguientes, hay otra raya vertical, pero no se puede distinguir el número que la acompaña.
- 210 Anotación de Uhle: "also auch Túmulol!" ("¡entonces también túmulol!").
- 211 Raya vertical con números 6-8 a lo largo de este párrafo.
- 212 No sabemos a qué vaso perteneció la fotografía.
- 213 El texto del telegrama despachado de Arica el 9 de diciembre reza: "Agradeciéndole fotografías tenía suficientes dibujos suyos. Uhle".
- 214 Debe decir "occipital".
- 215 Corrección de Capdeville al margen: "Consideramos como dardos a un arma que por su tamaño es intermedia entre lanzas y flechas".
- 216 Nota de Capdeville: "Regalar una placa".
- 217 ¿Se refiere a sus tres primeros períodos?
- 218-218 Raya vertical con número 6 de Uhle.
- 219 Anotación de Uhle: "pág. 96" (lám. xxiv-i).
- 220 Anotación de Uhle: "comp. auch p. 44" (comp. también p. 44"). (lám. xvi-d).
- 221-221 Raya vertical con número 5; sigue otra raya con 4 a lo largo de las dos líneas siguientes.
- 222 Raya vertical con número 2 a lo largo de este párrafo.



- 223 Raya vertical con número 5 a lo largo de este párrafo.
- 224 Raya vertical con número 5 a lo largo de este y del siguiente párrafo.
- 225-225 Raya vertical con número 6.
- 226 Nota de Capdeville: "no es cierto".
- 227 Esta carta de Capdeville a Uhle consta de 37 páginas de texto, numeradas por Capdeville de 1 a 34; la adición de *a* y *b* al número de página significa que la hoja tiene texto en ambos lados. Capdeville insertó algunas páginas entre 18 y 19, numerándolas 18½, 18¾, etc., y 37 "planas" de dibujo o "croquis". En hoja aparte lleva el siguiente título:
- Taltal  
Cementerios  
de  
Esqueletos tendidos  
Nueva
- Colección Augusto Capdeville  
1918
- Nota: Todos los objetos dibujados son de tamaño natural y calcados del original.
- Uhle dio a las hojas con dibujos la numeración 1-37. Véase también el Plano I.
- 228 Uhle escribió los números "1-2" al lado.
- 229 Número 3 de Uhle al lado.
- 230 Números 4-7 de Uhle al lado.
- 231 Números 8-9 de Uhle al lado.
- 232 En el espacio libre debajo de esta frase, Uhle escribió: "Vielleicht (palabra ilegible Tiahuanaco?" ("¿Quizás palabra ilegible Tiahuanaco?") y una flecha que indica la palabra "de".
- 233 Los croquis 1-37 de Capdeville corresponden a las siguientes láminas:
- |         |    |         |              |
|---------|----|---------|--------------|
| croquis | 1  | láminas | xxvii, a-m   |
| "       | 2  | "       | xxviii, b    |
| "       | 3  | "       | xxviii, c    |
| "       | 4  | "       | xxviii, d-t  |
| "       | 5  | "       | xxix, a-k    |
| "       | 6  | "       | xxix, l-q    |
| "       | 7  | "       | xxx, a-f     |
| "       | 8  | "       | xxx, g-s     |
| "       | 9  | "       | xxxI, a-w    |
| "       | 10 | "       | xxxii, a-c   |
| "       | 11 | "       | xxxii, d-c   |
| "       | 12 | "       | xxxii, f-i   |
| "       | 13 | "       | xxxiii, a-l  |
| "       | 14 | "       | xxxiii, n-t  |
| "       | 15 | "       | xxxiv, a-s   |
| "       | 16 | "       | xxxiv, t-u   |
| "       | 17 | "       | xxxv, a-g    |
| "       | 18 | "       | xxxv, h-t    |
| "       | 19 | "       | xxxvi, a-c   |
| "       | 20 | "       | xxxvi, d-f   |
| "       | 21 | "       | xxxvii, a-m  |
| "       | 22 | "       | xxxvii, n-r  |
| "       | 23 | "       | xxxviii, a-c |

"	24	"	xxxviii, d-i
"	25	"	xxxviii, j-z
"	26	"	xxxix, a-v
"	27	"	xl, a-n
"	28	"	xli, a-i
"	29	"	xli, j-v
"	30	"	xlii, a-i
"	31	"	xlii, j-w
"	32	"	xliii, a-d
"	33	"	xliii, e-z
"	34	"	xliv, a-p
"	35	"	xliv, q-hh
"	36	"	xlv, a-u
"	37	"	xlv, v-ee

- 234 Subrayado por Uhle y seguido por un signo de exclamación.
- 235 Encima de las dos últimas líneas (que son las primeras en la hoja de Capdeville) Uhle escribió: "Unsicher ob tiefste Schicht älteste nach Beigaben" ("Incierto si capa más profunda [es] la más antigua, según ajuar").
- 236 Anotación de Uhle: "pl. 2" (lám. xxviii, b).
- 237 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 4" (lám. xxxviii, j-i-q?).
- 238 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 3" (lám. xxviii, c).
- 239 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 7-8" (lám. xxx).
- 240 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 7" (lám. xxx, a-f).
- 241 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 6" lám. xxxix, l-q).
- 242 Dos veces subrayado por Uhle y anotación: "pl. 4" (lám. xxviii, d, e).
- 243 Dos veces subrayado por Uhle y anotación: "pl. 4" (lám. xxviii, s).
- 244 Anotación de Uhle: "pl. 4". Al término de esta frase, Capdeville añadió con lápiz: "Otra sepultura dio collar de piedras".
- 245 Subrayado por Uhle, quien añadió en seguida: "Also anscheinend doch im Alter successive Lagen" ("Parecen no obstante [ser] capas sucesivas en cuanto a su edad").
- 246 Encima de palabra "decir", Capdeville escribió con lápiz "suponer".
- 247 Al margen de estas últimas líneas, Uhle escribió: "nueve".
- 248 Al margen de estas últimas líneas, Uhle escribió: "Seguramentell".
- 249 Encima de "cementerio", Capdeville escribió "sepultura".
- 250 Anotación de Uhle: "pl. 14" (lám. xxxiii, n-t).
- 251 Anotación de Uhle: "¿faja?".
- 252 Anotación de Uhle: "pl. 14".
- 253 Anotación de Uhle: "pl. 15" (lám. xxxiv, a-s).
- 254 Encima de esta línea, Uhle escribió "spät" ("tardío").
- 255 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 15".
- 256 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 15-b" (lám. xxxiv, r).

- 257 Uhle escribió al margen: "¿Häuser?" ("¿casas?").
- 258 Subrayado por Uhle y anotación: "pl. 16, 17" (lám. xxxv, t-u; xxxv, a-g).
- 259 Anotación de Uhle: "pl. 18" (lám. xxxv, h-t).
- 260 Anotación de Uhle: "pl. 21" (lám. xxxvii, a-m).
- 261 Anotación de Uhle: "pl. 22" (lám. xxxvii, n-r).
- 262 Todo el párrafo subrayado por Uhle y además una raya vertical en el margen.
- 263 Subrayado por Capdeville y anotación al mismo margen: "no".
- 264 Nota de Capdeville al margen de esta frase: "me inclino a que son sepulturas; porque no hay cenizas, que es la señal de habitación".
- 265 Subrayado por Capdeville y nota al margen: "Son sepulturas".
- 266 Subrayado por Capdeville y nota al margen: "Sin embargo es así".
- 267 Añadido por Capdeville: "de la parte sur del" [conchal].
- 268 Subrayado por Capdeville y nota al margen: "silex de color".
- 269 Encima de la palabra "llano", Capdeville corrige "plano".
- 270 <sup>1</sup> Nota del editor: este párrafo debería decir: "Las considero fragmentos de puntas de origen casual o intencional. Un 'instrumento' de este tipo, procedente del cementerio 8 que tiene esta forma (lám. XLVI, c): parece apoyar mi modo de pensar. Pero dispense Ud. que exprese teorías acerca del origen de la forma de un objeto que yo mismo no he visto. La multitud de tales piedras en el cementerio 8 no me sorprende. Puede haber muy variadas razones para incluir flechas fragmentadas en las sepulturas".
- <sup>2</sup> Nota de Capdeville: "Yo supongo que los pedazos de puntas de flechas quebradas, seguían sirviendo de algo, de un cuchillo por ejemplo, puliendo su faceta superior y achatando la punta. El trabajo más difícil del instrumento ya estaba hecho; sólo faltaba de pulir la faceta superior, cosa fácil y sencilla. Insisto en mis cuchillos. Tengo infinitos pedazos de puntas de flechas quebradas, que se asemejan mucho; pero que no tienen la faceta superior pulida y algo cóncava, de mis cuchillos".
- 271 Nota de Capdeville al margen: "¿Qué formas tienen?".
- 272 Subrayado por Capdeville, quien agrega: "Superficiales".
- 273 En la carta original siguen las palabras: "¿para pintar?, ¿para hacer alfarería?" de diferente color... borradas en parte por el propio Uhle.
- 274 Capdeville aclara este párrafo con una nota al margen: "sólo terrones gris azulejo oscuros y negros".
- 275 No sabemos de qué dibujo se trata. Capdeville marcó el punto con lápiz azul. Nosotros lo señalamos con la letra *a* en lám. XLVII-a.
- 276 Está señalado con la letra *b* en lám. XLVII-a.
- 277 Este esqueleto, como todos los demás restos óseos fueron donados por Capdeville al Liceo de Hombres de Tal-tal. Un incendio destruyó más tarde el edificio y las colecciones.
- 278 La familia Almendares ha sido la principal de los changos.
- 279 Palabra de los changos.
- 280 Capdeville corrige todo el párrafo en la siguiente manera: "Esto quiere decir que forman parte *esos* sílex negros tallados del ajuar funerario de los esqueletos tendidos de las gentes de los círculos de piedra..." "Dispense; leo repetidamente: la palabra *esos*, no estaba muy claramente escrita. Probablemente hay que leer: ...que en sepulturas de esqueletos tendidos (esas piedras y restos de cocina) forman parte del ajuar de esas gentes de los círculos de piedra".
- 281 Indicado por Uhle con rayado oblicuo cruzado.
- 282 Indicado por Uhle con rayado oblicuo.
- 283 Nota al margen de Uhle: "Tengo un cajón con estos trabajos".
- 284 El diccionario Cunza de Echeverría.
- 285 Debido a dificultades técnicas, estas hojas no se publican en su forma original. Los planos I y II las reemplazan suficientemente.
- 286 Lo que sigue es una ampliación parcial del contenido de la carta de Capdeville del 17 de febrero de 1919.
- 287 Nombre del trabajador quien le acompañó en aquella ocasión.
- 288 Este cementerio se compone al parecer de una sola tumba.
- 289 Debe decir: "roca en descomposición".
- 290 En el cuaderno de apuntes de Capdeville hay aquí un espacio en blanco, para anotaciones posteriores, que no se han hecho.
- 291 Esta carta aparece en uno de los cuadernos de apuntes de Capdeville. Es un borrador y posiblemente no corresponde exactamente al texto de la carta que envié a Uhle. Parecía que además envié varios dibujos, a los cuales Uhle se refiere en su contestación.
- 292 Nota de Capdeville: "recibida el 18 de noviembre de 1919".
- 293 Se refiere al dibujo que pertenece a un lote de cuarenta y cuatro (en realidad sólo cuarenta y dos), que Capdeville envié a Uhle con su car-

- ta del 1.º de diciembre. El "vaso remendado" corresponde a los N.os 27 y 28 de este lote y corresponde a la lám. LXII-a, b.
- 295 Nota de Capdeville: "En el Morro Colorado. Vientos reinantes: de día los vientos del Sur. A medianoche, los del Norte. Al amanecer los del Este: el terral. De modo que un hogar debía estar abierto al Sur por necesidad".
- 296 Capdeville corrige "capa" en lugar de "raya".
- 297 Subrayado por Capdeville e interrogación "¿Por qué?".
- 298 Nota de Capdeville: "Silex amarillo".
- 299 Capdeville copió esta carta y añadió la siguiente observación: "1 Ceniza || 2 Amarillo || 3 Morado || 4 Blanco || 5 Negro || 6 Superficie".
- 300 Nota del editor: en todos los croquis los semicírculos de piedra están abiertos.
- 301 No eran 44, sino 42 hojas con dibujos, que corresponden en esta publicación a las láms. XLVIII-c a LXXVI.
- 302 A esta hoja siguen las 42 hojas de dibujos.
- 303 Nota de Capdeville: "Recibida el 4 de febrero de 1920".
- 304 Nota de Capdeville: "Recibida el 4 de febrero".
- 305 Corrección de Capdeville: "Noviembre".
- 306 Corrección de Capdeville: "remendado".
- 307 Corrección de Capdeville: "remendarlo".
- 308 Nota de Capdeville: "No es la urna, es el vaso figurado".
- 309 Nota de Capdeville: "obstinado por una idea tenaz".
- 310 Al margen de este párrafo hay una anotación de Capdeville: "Norte Central y Poniente, pero no Sur. Herramientas amarillas, sí". Encima de "herramientas amarillas" de Uhle, Capdeville escribe "capa blanca". Al final del párrafo añade: "Las herramientas amarillas pertenecen al período de la capa blanca, o período epigonal".
- 311 Nota de Capdeville: "Primer hallazgo, cementerio de la mancha roja".
- 312 Nota de Capdeville: "Algunas de sauce, las más de laurel".
- 313 Al lado del dibujo de Uhle Capdeville escribe: "Puntas de arpón de piedra, no punta de flechas. En las capas medias, sí. En las capas inferiores, cerca del piso, no".
- 314 Nota de Capdeville: "No, es vaso figurado". En la copia que Capdeville hace de la carta de Uhle en uno de sus cuadernos de apuntes, añade además: "Es un error de Max Uhle, pues jamás he dicho eso".
- 315 Capdeville antepone a este párrafo las siguientes palabras: "Ruégole una clasificación en que entre" [el período de la capa blanca].
- 316 El texto de esta carta no figura en el libro de copias que contiene las demás cartas, sino en un cuaderno aparte, que lleva el título: "A Max Uhle - Arqueología - enero 1920". La carta carece de encabezamiento.
- 317 Nota de Capdeville: "Recibida el 17 de enero de 1920".
- 318 Nota de Capdeville: "Recibida el 20 de abril de 1920".
- 319 Se refiere a los dibujos de Capdeville en la carta del 1º de diciembre de 1919. Uhle se refiere a ellos con la numeración dada por Capdeville. Los números marginales se refieren a los cementerios descritos por Capdeville.
- 320 Nota de Capdeville: "Los puñales, hachas de mano, han sido encontrados sin esqueleto, en el Morro Colorado como en el Caserón".
- 321 "Arqueología de Arica y Tacna". Boletín de la Soc. Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, vol. III, números 7-8, pp. 1-48, julio-octubre 1919. Quito.
- 322 "Definido" (intercalado por Capdeville).
- 323 Frente a este párrafo y al siguiente, Capdeville anota: "Bien".
- 324 Nota al margen de Capdeville: "Círculo de Piedra".
- 325 Nota al margen de Capdeville: "Primer hallazgo".
- 326 Nota al margen de Capdeville: "0m.21".
- 327 Nota al margen de Capdeville: "pipa".
- 328 Véase clasificación de Capdeville al final de su carta del 1º de dic. de 1919.
- 329 Nota al margen de Capdeville: "2 figuras humanas".
- 330 Nota de Capdeville: "las remití a Ud.".
- 331 En el borrador hay un asterisco que se refiere a la siguiente nota de Capdeville: "Nota definitiva revisando la sucesión de capas; en este punto es como se detalla a la derecha: (lám. xcii-a)".
- 332 En el borrador, Capdeville trazó aquí un gran signo de interrogación con lápiz azul y rojo, indicando sus dudas.
- 333 No sabemos cuáles son las láminas 1.) y 2.) de Capdeville; igualmente tenemos dificultades en identificar su lámina 5.) y otras. En el texto de la carta Capdeville describe 11 láminas, pero en el borrador hay un número mayor incluido en esta carta. (Lám. xcii-c a xcv-b).
- 334 Nota de Capdeville: "Igual observación cabe a los cortes del hilo de lana, de las herramientas blancas, que

- no dieron restos humanos, en el conchal del Morro Colorado". (comp. Lám. XLIX, L).
- 335 En el borrador Capdeville escribió: "Cuatro líneas" y lo corrige luego por Om. 04; en su carta del 17 de nov. de 1920 pide a Uhle que haga esta misma corrección también en la carta que le envió.
- 336 Nota de Capdeville: "Recibido el 3 de noviembre de 1920".
- 337 Capdeville corrige esta frase en el margen de la carta: "la culpa la han tenido mis numerosas ocupaciones".
- 338 Nota de Capdeville: "Le vuelvo a repetir, siempre que sean objetos repetidos".
- 339 Nota de Capdeville: "en el corte 'Uhle', en la capa amarilla, a 1 m 30 de hondura".
- 340 Nota de Capdeville: "En el Morro Colorado".
- 341 Frente a este párrafo, Capdeville anota: "En mis excavaciones últimas, tengo tipos con muestra de la capa donde se hallaban".
- 342 Nota de Capdeville: "Al Sur de la quebrada de Taltal".
- 343 Nota de Capdeville: "Forma sí, período no".
- 344 Capdeville corrige esta frase: "También creo que Ud. se basa, en parte, en premisas erróneas".
- 345 Capdeville subraya estas palabras y añade: "¿Cuáles son?"
- 346 Capdeville corrige "con" en lugar de "como".
- 347 Capdeville añade: "1 m 30 de hondura".
- 348 Nota de Capdeville: "No comprendo bien".
- 349 Nota de Capdeville: "Capa de hojas molidas, habitaciones antiguas".
- 350 Subrayado por Capdeville y con signo interrogativo encima de lo subrayado.
- 351 Nota de Capdeville: "Los huesos verdes eran superficiales".
- 352 Nota de Capdeville: "Sin embargo, también se presentan en el fondo. Las puntas con una cara (plano por una cara) vienen desde el fondo. Son más abundantes, en la capa superficial".
- 353 Capdeville dibuja aquí nuevamente las puntas de proyectiles ya reproducidas en lám. Lxix-i, k, bajo el título "Puntas de flechas del cementerio de los vasos figurados".
- 354 Eric Boman y Luis María Torres: "Proyecto de Leyenda uniforme para Mapas Arqueológicos" de la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Tucumán 1916 (p. 494-503); B. Aires, 1919.  
Eric Boman: "Adiciones al Proyecto de Leyenda Uniforme para Mapas Arqueológicos". Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, número 12, p. 497-500; Quito, 1920.
- 355 Véase plano III.
- 356 Nota de Capdeville: "Recibida el 2 de febrero de 1922".
- 357 Nota del editor: A juzgar por las discrepancias entre los diversos exploradores, las capas del conchal del Morro Colorado no están depositadas de manera uniforme, sino acusan fuertes diferencias según el sitio de excavación. Uhle expresa más adelante una opinión parecida.
- 358 Ricardo E. Latcham: "Los Changos de las costas de Chile" en Anales de la Universidad de Chile, tomo cxxvi, Santiago, 1910.
- 359 Nota de Capdeville: "Recibida el 29 de abril de 1922". Es esta la primera carta de Uhle escrita a máquina; las anteriores son manuscritas.
- 360 Nota de Capdeville: "Serán atacameños del período incaico".
- 361 El lote de 40 hojas de dibujo, que Capdeville envía a Uhle lleva por título: "Ensayo de sucesión de Culturas de un mismo período"; corresponden a lám. cviii - cxxv.
- 362 Nota de Capdeville: "Recibida el 18 de enero de 1923".
- 363 Nota del Editor: Avestruces, aunque en número reducido, existen todavía en el norte y en el extremo sur del país.
- 364 Este trabajo se publica en el segundo volumen de la presente obra.
- 365 Nota de Capdeville: "Recibida el 29 de mayo".
- 366 Nota del editor: Este artículo no alcanzó a publicarse en Ecuador. Se publica en el segundo volumen de esta obra.
- 367 Estas fotografías se publican junto con el texto correspondiente.
- 368 Nota del editor: Desde la segunda mitad de 1923 hasta la segunda mitad de 1926 no existen cartas de Uhle, ni de Capdeville. Cerca de esta última fecha, Capdeville escribió nuevamente a Uhle, comunicándole su retiro del servicio y su traslado a Quillota. Uhle le contesta con una carta escrita a mano y Capdeville anota al pie de ella: "Recibida el 20 de septiembre de 1926".
- 369 No tenemos copia de la carta de Capdeville. Al pie de la carta de Uhle, Capdeville anotó: "Recibida el 11 de noviembre de 1926".
- 370 Nota del editor: Las fotografías de Cerro Montoso no son de Capdeville.
- 371 Nota de Capdeville: "Recibida el 21 de febrero de 1927". No tenemos copia de la carta de Capdeville.

- 372 Nota de Capdeville: "Recibida en Quillota, el 14 de junio de 1927". No tenemos copia de la carta de Capdeville.
- 373 Nota del editor: A esta página de la carta de Uhle falta una esquina y las palabras que no pueden restituirse son reemplazadas por .....

- 374 Nota de Capdeville: "Recibida el 5 de Sept. de 1927, fecha de la visita de Otto Aichel".
- 375 Con esta carta termina la correspondencia entre Augusto Capdeville y Max Uhle.



Dr. Max Uhle

1856 - 1944

SEGUNDA PARTE

EPISTOLARIO

DE AUGUSTO CAPDEVILLE

CON OTROS ARQUEOLOGOS E HISTORIADORES

(1915 - 1930)

CARTAS DE RICARDO E. LATCHAM, 1915

Santiago, Enero 20 de 1915.

Señor Augusto Capdeville.  
Presente.

Muy señor mío:<sup>1</sup> Tuve el agrado de recibir su amable carta, la que me apresuro a contestar.

Muy interesante es lo que Ud. me dice respecto de la colección de objetos de piedra, pero no me dice si son o no chilenos; lo que me interesa grandemente porque hasta ahora no he encontrado ni visto instrumentos que puedan ascribirse a una época *paleolítica*<sup>2</sup> chilena. Eso no quiere decir que no existen piedras labradas, sin pulimentar, sino que, en todos los casos investigados, éstos hayan pertenecido a un período, cuando ya se practicaba la pulimentación y que por lo tanto no pueden pertenecer a épocas anteriores. Son de la edad *neolítica*<sup>2</sup> o de piedra pulida.

En todos los países se encuentra que durante esta última época, la mayor parte de los instrumentos son solamente tallados y que son los menos, los dedicados a ciertos usos determinados que son pulimentados. También durante esta época se encuentra toda clase de labranza de piedra, desde la más tosca, hasta la más acabada. Una piedra toscamente labrada no indica, por sí sola, una gran antigüedad como tampoco precisa que una bien tallada sea más moderna. Hay que saber muchos factores antes de que se pueda establecer el período a que pertenecen los objetos arqueológicos; por eso es necesario fijarse en los más mínimos detalles de cada hallazgo, y estar libre de todo prejuicio, sin dejarse llevar por primeras impresiones, o semejanzas imaginarias.

Hay que recordarse que en toda tierra, los objetos de tosca fabricación son mucho más abundantes que los esmerados.

Por ejemplo se pueden hallar en un sitio cualquiera, un número de instrumentos simplemente tallados, de diferentes grados de perfección, que recuerdan diferentes épocas arqueológicas y entre ellos algunos pulidos. Salvo en casos muy excepcionales no quiere esto decir que hayan sido fabricados en diferentes períodos; y a falta de otra evidencia deben considerarse *todos*<sup>2</sup> de la época de piedra pulimentada.

Por otra parte, no se ha probado que las épocas a que corresponden ciertos tipos de artefactos de piedras en América, sean contemporáneas con las en que se producían los mismos tipos en Europa. Al contrario, toda la evidencia, hasta ahora, está en contra de la gran antigüedad del hombre americano; y no se han hecho descubrimientos en este continente, a que se pueden ascribir una edad geológica. Todos parecen pertenecer a una época relativamente moderna.

Los restos más antiguos hallados en Chile, hasta ahora, son de la edad de la piedra pulimentada. Es verdad que entre ellos, muchas de las piezas son sólo



labradas o talladas, pero al encontrarse entre ellas piezas pulidas, indica la época a que pertenecen.

De modo que, al hacer nuevas investigaciones es preciso averiguar, si los hallazgos coinciden con otros hechos anteriormente y en qué condiciones se efectúan. Se pueden asentar algunas bases seguras, por ejemplo: Si hay vestigios de alfarería, tejidos, objetos de madera tallada, torteras, canastos, etc. queda absolutamente probado que tales hallazgos pertenecen a la edad de piedra pulimentada, aún cuando todos los objetos de piedra sean solamente tallados.

Respecto de lo que se ha publicado sobre la arqueología chilena, siento tener que decirle que existe muy poco. Casi nadie se ha dedicado a esta rama y fuera de los Aborígenes de Chile, por Medina, lo único que se ha publicado son unos pocos folletos.

Le remito por el mismo correo una bibliografía de las ciencias antropológicas en Chile publicada hace pocos años, en que he anotado con cruz roja, las publicaciones que tienen datos arqueológicos. En la Revista Bibliográfica Chilena (Enero-Febrero 1914 - Año II N° 1-2) puede Ud. encontrar una lista de los trabajos sobre estos temas desde 1909 hasta fines de 1913 que sirve de complemento al primero.

También le remito dos o tres publicaciones más sobre arqueología del país, que puede ser que en algo le sirvan.

Tengo en preparación un texto que da un resumen del estado actual de las ciencias antropológicas, etnológicas y arqueológicas con especial referencia a los resultados de estas ciencias en Chile, que espero estará publicado en tres meses más. Le incluyo circular.

Me es muy grato ponerme a sus órdenes en todo lo que le puedo servir y ojalá me informe del resultado de sus investigaciones.

De Ud. attó. y S.S. RICARDO E. LATCHAM.

---

Santiago, Julio 1° de 1915.

Señor Augusto Capdeville.  
Taltal.

Estimado señor y amigo: Recibí su valiosa remesa de piedras paleolíticas, como también su estimable carta y fotografías, para todo lo cual le doy mis más expresivas gracias.

Estaba esperando, para contestarle que me entregasen el folleto que mandé imprimir, de mi conferencia sobre las piedras de Taltal, pero en vista de la demora, resolví escribir de una vez. Mandaré algunos ejemplares tan luego como me los entreguen. El folleto está impreso, sólo falta pegar en ellos las láminas, y no sé porqué demoran tanto.<sup>3</sup>

Entre tanto le incluyo unos grabados que puede ser le interesen.

El Sr. Eberhardt me dice que le mandó un ejemplar del número de su publicación Historia de Santiago,<sup>4</sup> en que salen las fotografías de las piedras que Ud. me dio cuando estuvo aquí, montadas en cartones, tales como las presenté en mi conferencia. No salieron muy bien, no debido a las fotografías, que eran magníficas sino por chambonada de los que hicieron los clisés. De todos modos se ven bastante claras para poderlas distinguir. Según mi clasificación, las de los grabados 1 y 2 son tipos mousterianos, N° 3 son de tipo aurignaciano 3°, 4 y 5 son tipos magdalénicos y 6 y 7, tipo neolítico. Lo mismo en cuanto al gra-

bado del Dr. Oyarzún. Las dos piedras grandes de arriba son de tipo cheleano, las 7 más pequeñas son tipos mousterianos y las demás neolíticas.

En el capítulo sobre "Los aborígenes, o sea los indios de Chile", Ud. encontrará una breve descripción de estos tipos que escribí para el Sr. Eberhardt y que principia al final de la página 164 hasta página 174, o sea el fin del capítulo. Esto da una idea bastante aproximada respecto de la clase de herramienta usada en cada época y la manera de fabricarlas.

No le hablaré por el momento de las piedras que Ud. me mandó ahora, porque quiero estudiarlas detenidamente, pero cuando le remita mi folleto Ud. verá la idea que he formado de la cuestión.

Entre tanto para que forme una idea le mando las pruebas del trabajo, es decir el borrador de la imprenta.

No me dice en su carta si ha hecho nuevas excavaciones, ni qué resultados le dieron.

Deseo saber, cuando se hace nuevas excavaciones lo que sale de cada parte, para hacer un nuevo trabajo. Ojalá me mandara ejemplares envueltos por separado, de cada cincuenta centímetros de profundidad, para poder formarme una idea más completa.

Se está imprimiendo el libro de mis conferencias<sup>7</sup> y creo que estará listo el primer tomo a fines del mes. Tan luego como esté, le mandaré un ejemplar.

Estoy principiando un trabajo sobre puntas de flechas y si Ud. me pudiera mandar algunos ejemplares le agradecería mucho; de los tipos más variados, desde los más primitivos hasta los más acabados.

Le daré un consejo respecto de fotografías de las piedras que Ud. quiera sacar. Póngalas sobre un fondo blanco, así resaltan más, no importa que la piedra sea blanca también, la sombra la hace destacarse.

En pocos días más, cuando me entreguen el folleto le escribiré de nuevo. Entre tanto sírvase dar mis respetos a su señora y familia y reciba los más sinceros agradecimientos de su afmo. y S.S. RICARDO E. LATCHAM.

Santiago, Agosto 5 de 1915.

Señor Augusto Capdeville.  
*Taltal.*

Estimado amigo: Con mucho placer he recibido sus dos cartas, las que paso a contestar, aunque sea brevemente. Ultimamente he estado bastante ocupado. Tengo cuatro trabajos en prensa, y el escribirlas, corregir las pruebas, etc., me ha quitado mucho tiempo. Espero que el primer tomo de mis conferencias, a que suscribió Ud. estará listo en unos quince días más y tendré mucho placer en remitirle uno de los primeros ejemplares. Van en ellas tres conferencias sobre arqueología que pueden serle de alguna utilidad.

Por este mismo correo le remito algunos folletos y grabados.

Por una inadvertencia olvidé poner su nombre de Augusto en mi artículo, lo que quedará subsanado en una próxima publicación.

Sé que el Sr. Matus recibió el cajón con piedras que Ud. le mandó, pero ignoro la razón que tendrá por no acusar su recibo.

No he tenido tiempo, por los motivos apuntados arriba, de hacer un estudio detallado de las piedras que Ud. me mandó, pero espero poderme ocupar de ellas en breve y tendré mucho gusto de comunicarle mi opinión al respecto. Los

datos que Ud. me proporcionó respecto de las nuevas excavaciones que ha hecho me han sido en sumo interesantes y estoy preparando una lista de preguntas que ojalá me hiciera el servicio de contestar lo más completamente posible. Por otro correo se las mandaré.

En el caso de mandar otros objetos, hágame el servicio de apartarlos según la profundidad en que se encontraron de 50 en 50 centímetros para poder formar una idea más completa. Mande también un paquetito de las diferentes clases de tierra y cenizas con un papelito que indica a qué capa pertenecen y a qué profundidad. Ud. dice en su primera carta que los objetos grandes se encuentran abajo, entiendo que se refiere a los que llamamos negros.

¿Cuáles objetos neolíticos ha encontrado?

Mucho me interesó la fotografía del cráneo que me mandó. Presenta muchos caracteres nuevos. Es muy dolicocefalo y parece tener los huesos muy macizos. Dígame si tiene las paredes, o los huesos de la bóveda muy gruesos. Esto es un punto importante. También es muy ancho de pómulos, característica de las tribus costinas del norte.

Me pregunta lo que se llama barba en las puntas de flechas. Se lo explicaré con un dibujo ( lám. cxxvi a-d). Algunas de éstas tienen una lengüeta y dos ganchos laterales, éstas son las barbas las que no tienen lengüeta tampoco tienen barba. Las puntas con lengüeta y con barbas son siempre neolíticas, pues en los tiempos [sic] no las hacían de esta manera y las que tienen pedúnculo son sin barba, es decir son redondeadas, de esta manera ( lám. cxxvi-c).

Le agradecería cualquiera fotografía que sacara de los objetos hallados porque si salen bien sirven para ilustrar otro artículo que publicaré tan luego como tenga datos suficientes para un nuevo estudio.

Salude de mi parte muy atentamente a su señora esposa y familia y reciba Ud. un apretón de manos de su afmo. y S.S. RICARDO E. LATCHAM.

Santiago, Agosto 8 de 1915.

Señor Augusto Capdeville.

Taltal.

Estimado amigo: Le escribo nuevamente para incluirle una lista de preguntas que deseo me conteste lo más detalladamente posible, en el orden indicado, para formar una idea lo más completa que se pueda sobre su importante descubrimiento ya que no veo probabilidades que yo pueda ir allá tan luego, ni tampoco es probable que las otras personas a quienes ha regalado colecciones escriben algo sobre este interesante tema. Más tarde quiero escribir un nuevo trabajo sobre este asunto con su colaboración, por esto le molesto por más y más datos para que resulte con los menos errores posibles y para no tener que corregirlo después.

He visto en el Museo las piedras que Ud. remitió pero hasta ahora sin rótulo, no habría sabido de dónde eran si no conociera tan bien ya las piedras. Puede ser que más tarde pongan el rótulo indicando su procedencia y el nombre de su generoso obsequiante. Al menos supongo que así lo harán. Cuando vea a Matus le haré indicación en este sentido.<sup>5</sup>

Lo que le digo de los dibujos no ha de creer que son dibujos muy concluidos o bonitos los que necesito. Un dibujo cualquiera que indique los datos que le

pido me servirá siempre que venga acompañado del espesor de las capas y los otros detalles indicados.

Los necesito para hacer comparaciones y hacer un estudio más completo.

Si puede, le ruego me dé más datos sobre el cráneo cuya fotografía me mandó. ¿Dónde se halló? ¿Qué otros huesos se hallaron y cuáles otros objetos? ¿Dónde está el cráneo ahora? y cualquier otro dato que sepa. Todo me interesa. Déme todos los detalles sobre todas las cosas que halle. Para mí nada es insignificante, muchas veces un dato que parece de poca importancia ayuda a aclarar una duda. Si no cabe todo en una carta, escríbame varias. Yo no temo ocuparle en esto porque sé que Ud. es tan entusiasta como yo y ambos estamos trabajando para la ciencia. Me da gusto cuando veo una persona con el entusiasmo suyo, porque por lo general todos son tan dejados. Prometen mucho y no hacen nada. Ni Ud. ni yo somos así, y Ud. va a figurar como uno de los descubridores arqueológicos famosos y felices de Chile, y a mí me corresponde ver que el mundo científico conozca su empeño y mérito.

No necesito agregar nada para alentarle porque como digo bien conozco su entusiasmo.

Me es muy grato saludarlo a Ud. y a su estimable familia.

Su afmo. y S.S. RICARDO E. LATCHAM.

#### *Cuestionario.*

1º— Hágame un croquis (dibujo) que represente cada uno de los diferentes cortes que ha hecho, con las diferentes capas encontradas en ellos, su espesor, y el material de que se compone; así por ejemplo:

##### *Corte N° 1.*

	superficie
a.	50 cm. tierra rojizo oscura
b.	60 cm. tierra negruzca
c.	20 cm. cenizas
d.	40 cm. tierra amarilla
e.	15 cm. ceniza

2º— Si es posible, hágame un croquis (dibujo) del morro, marcando en él, la posición de cada corte, (como sigue) (lám. cxxvi-e).

3º— Lo que se encontró en cada corte, por ejemplo:

##### *Corte N° 1.*

Capa a: puntas de flechas, anzuelos de concha, pesas para redes, etc.

Capa b: puntas de flecha, raspadores, buriles, perforadores, etc.

Capa c: conchas, huesos quemados, hogares, etc., detallando todos los objetos encontrados en cada capa de cada corte, por su orden. De esta manera se puede formar una idea respecto de la estratificación y la época a que pertenece cada capa.

- 4º— ¿En cuáles capas se encuentran los huesos humanos?
- 5º— ¿En cuáles capas se encuentran los huesos de animales?
- 6º— ¿Son petrificados o no estos huesos? Cuando pueda, mándeme unos pedacitos de hueso para examinar su condición.
- 7º— ¿Se han encontrado algunos objetos de piedra verdaderamente pulimentados? En el caso afirmativo ¿en cuáles capas?
- 8º— Los hogares de que habla en su carta ¿qué forma tienen? ¿y qué motivos tiene para llamarlos hogares?
- 9º— ¿Ha tomado fotografías de algunos de estos objetos y podría mandarme copias?
- 10.— ¿Cuáles son los objetos que se hallan en mayor abundancia y en cuáles capas?
- 11.— ¿Ha encontrado otros objetos fabricados de hueso?
- 12.— ¿Ha encontrado otras tazas de piedras?
- 13.— ¿Ha encontrado algunos objetos de concha?
- 14.— ¿Ha encontrado otros objetos de madera fósil?
- 15.— ¿Ha encontrado objetos de alfarería (barro cocido)?
- 16.— ¿Ha encontrado algunos objetos de metal?

Si ha encontrado cualquiera de estos objetos indíqueme en cuál capa, y cuáles otros objetos se hallaron en la misma capa.

Santiago, Nov. 2 de 1915.

Señor Augusto Capdeville.  
Taltal.

Estimado amigo: Antes de todo tengo que pedirle mil disculpas por no haber contestado con mayor oportunidad sus últimas cartas, que para mí han sido de las más valiosas e interesantes. No ha sido por falta de interés ni por dejación, sino porque materialmente no he tenido tiempo. Quería estudiar detenidamente el material nuevo<sup>6</sup> que Ud. ha tenido la bondad de mandarme y por el cual le doy mis más expresivas gracias, pues es para mí un tesoro. Sin embargo no he tenido tiempo para hacerlo sino de una manera muy superficial y no quiero arriesgarme a cometer errores. Resulta que he sido nombrado consultor técnico e ingeniero de una Compañía Minera y paso lo más del tiempo fuera de Santiago y cuando estoy en ésta tengo mucho que hacer en cuestiones administrativas, informes, prospectos, etc., que me dejan muy poco tiempo desocupado.

Mañana me voy otra vez a las minas y espero estar más de un mes afuera. Creo que no tendré tiempo de hacer un estudio detallado del material, es decir de la manera como deseo hacerlo, hasta pasada la Pascua. He tenido por los mismos motivos, que suspender todos mis trabajos y estudios antropológicos y arqueológicos.

Al mismo tiempo puedo adelantarle que su trabajo ha sido de la mayor importancia, y que se ha llevado a cabo de una manera eminentemente satisfactoria. No sé cómo agradecerle el envío de las valiosas colecciones y fotografías, y sus cartas explicativas, que me servirán grandemente para un próximo trabajo, en que dejaré bien de manifiesto los servicios que Ud. ha prestado a la causa de las ciencias.

Su idea de mandar muestras de lo que salía de los diversos cortes a diferentes profundidades ha sido de la más feliz. Así es mucho más fácil apreciar y

aprovechar el material y formar una opinión más cabal de la formación que ahora no me cabe duda ha sido un antiguo kjökkenmöddinger, o sea un montículo formado de los desperdicios de los antiguos habitantes del morro. Respecto de su antigüedad y desarrollo y los diferentes estados de cultura no puedo pronunciarme hasta hacer un estudio muy minucioso de todo lo que Ud. me ha remitido, lo que como le he dicho no será hasta el Año Nuevo.

Le escribiré de vez en cuando a medida que mis ocupaciones me permitan, pero no se extrañe si alguna de sus cartas queda sin contestación inmediata, porque como le he dicho paso lo más del tiempo fuera de Santiago.

Posiblemente si todo va bien, alcanzaré hasta Taltal, en algunos meses más. Ojalá, que así sea, entonces podemos estudiar juntos este interesante e importante descubrimiento.

Muchos saludós a su familia y a Ud. un apretón de manos de su afmo. amigo RICARDO E. LATCHAM.

#### APENDICE I:

##### *Observaciones de don Ricardo Latcham sobre dibujos remitidos a la Sociedad Científica en 1923<sup>8</sup>*

Sin entrar a clasificar las culturas representadas por los dibujos remitidos, observaremos que se notan en ellos muchas influencias diaguitas; y más nos convencemos de la extensión de esta cultura en las regiones del norte del país, tal como nos hemos expresado en varias publicaciones. Los huanacos en el primer vaso, las culebras de dos cabezas, las avestruces, la forma y técnica de muchas de las piezas de bronce, las placas pectorales, la forma de los brazaletes del mismo metal, la reproducción del tigre, en platos de forma y dibujo de época incaica, la forma especial de las piezas y otras particularidades, todo denotan influencias diaguitas y hace más probable que aquel pueblo habitaba ambos lados de la cordillera.

Además de estas influencias, se notan las de otra procedencia, probablemente infiltraciones desde el norte, porque los mismos o semejantes tipos se hallan en la costa hasta el sur de Tarapacá; y en los dibujos que sacamos de las colecciones del Dr. Holz y del Dr. Aichel, en su mayor parte de la costa de la provincia de Antofagasta y de Caldera, encontramos muchas semejantes a los que remite el Sr. Capdeville.

##### Civilización de los vasos pintados.

##### Gentes chinchas atacameños segundos.

- Nº 1 y 2 Parecido en cuanto a dibujos a un vaso que existe en el Museo Nacional, procedente de Caldera.
- Nº 3 y 4 Una novedad. No conocemos otra pieza que tenga la misma repartición en rectángulos; y tanto los dibujos de afuera como los de adentro son nuevos para mí. En un vaso de otra forma, hallado en Huanta (Ovalle) hemos visto la serpiente de dos cabezas, con ángulos rectos en forma de S pero con ciertas diferencias en la forma de la cabeza, y sin escalón.

La serpiente de dos cabezas es relativamente común en el valle de Coquimbo, y nuestra colección de dibujos hemos reproducido

seis ejemplares de formas diversas. El Dr. Oyarzún describe una extraída de una sepultura del mismo valle. "Publicaciones del Museo de Etnología" Tomo II N° I; y menciona otra en poder del P. Martín Gusinde.

En cuanto a los dibujos de avestruz en el interior del vaso, solamente en un plato perteneciente a la colección del Dr. Otto Aichel, hemos visto esta forma (con dos patas).

N° 5, 6, 7, 8 Los dibujos de estos vasos son también nuevos y no los he visto en otras piezas.

N° 9 Nuevo tanto por su forma como por su colorido y dibujo.

N° 15, 16, 17 Tipo absolutamente nuevo para mí, en forma, colorido y dibujo.

N° 21 En mi colección de dibujos, tengo figurados dos idénticos; uno de Caldera y otro de Coquimbo.

N° 22 Esta forma, con adornos en relieve son comunes a las provincias de Coquimbo y Atacama, sin que los adornos sean completamente iguales a los de este ejemplar.

N° 23 Dibujo nuevo.

#### Civilización de los vasos figurados.

Ia— Hermoso tipo, más detallado que cualquier otro que hemos visto. Existe uno, en algo parecido en la colección de D. Eliseo Peña Villalón, Rector del Liceo de La Serena, hallado en Campanario, Dep. de Ovalle.

#### Los vasos negros.

Ib, 2b — Son tipos nuevos, que no he observado anteriormente.

3b, 4b — Tipo corriente al norte del Choapa.

#### Otros objetos de tipo poco común.

Objetos de madera, ovalados p. 77 p. 19.

Espátulas j p. 11 y 12.

Manopla. p. 13 por la forma del punzón.

La 2a— placa de cobre y los chiches en p. 18.

Objeto de hueso, ovalados p. 20 iguales de los de madera anotados más arriba.

Brazaletes ? de cobre p. 24.

La cabeza de pájaro y el anillo de cobre p. 25.

Las pipas en ps. 32, y 33.

Las placas de oro, p. Ib, 2b.

#### De los túmulos.

p. 36 Adornos de cobre.

pp. 37 y 38. Precioso puco. Solamente conocemos una pieza más que ostenta conjuntamente la cabeza de tigre y la cola de pato. Es este otro plato de distinta forma, pero con la cabeza y cola en la misma forma y pertenece al Sr. Eliseo Peña Villalón. Procede de Campanario. Es de época incaica como se ve por la forma del puco y por los dibujos interiores que son característicos de la época.

p. 39. Vaso de forma común en la costa del norte pero tiene la novedad del colorido que no hemos visto antes, repartido de esta manera.

- p. 40. La pieza que representa la mano es para mí una novedad.  
p. 42. La forma del jarro es poco usual, por el asiento plano. Vasos parecidos, pero con el asiento redondeado en los bordes, son comunes en la costa de Atacama al Norte. Solamente conozco una de fondo plano procedente de Quillota y que existía en la colección del finado don Luis Montt.  
p. 45. Otro gollete poco común, por la superposición de una cara bosquejada en relieve.

Las demás piezas, aún cuando muy interesantes, no presentan tanta novedad, pues otros semejantes se encuentran en obras publicadas; del Dr. Oyarzún, Dr. José Toribio Medina y el que suscribe.

Santiago, Mayo 25 de 1928.<sup>9</sup>

Señor Augusto Capdeville.

Quillota.

Mi estimado amigo: Aprovecho la oportunidad de saludar a Ud. y a los suyos y paso a decirle lo siguiente:

Incluyo una carta solicitud para el Ministro de Educación Pública, para que se sirva firmarla y devolvérmela lo más rápidamente posible. Esta carta se necesita para tramitar el asunto del pago de la colección que tuvimos el agrado de comprarle en días pasados, pues en el Ministerio no hay ningún antecedente para gestionar el asunto y el Gobierno no puede tomar ninguna iniciativa para comprar una cosa que no se ha ofrecido oficialmente.

Tan luego como Ud. me la devuelva yo la informaré para despachar el decreto de pago cuanto antes.

Reitero mis saludos y me quedo a sus órdenes en ésta.

Su afmo. y S.S. RICARDO E. LATCHAM.

RICARDO E. LATCHAM, Director del Museo Nacional, saluda atentamente a su amigo don Augusto Capdeville y tiene el agrado de comunicarle que el decreto de pago N° 2239 fue despachado a la Tesorería de Valparaíso con fecha 4 de Agosto, de manera que está listo para cobrarse. Lo que no sé es si habrá que cobrarlo en Valparaíso o si de allá lo mandarán a la Tesorería Comunal de Quillota.

Santiago, Agosto 8 de 1928.

APENDICE II:

Decreto N° 239 del Ministerio de Educación Pública.

Comprobante de pago de A. Capdeville.

Carta de agradecimiento del Ministro de Educación Pública.

Santiago, 8 de Junio de 1928.

M.L.V:

Hoy se decretó lo que sigue:  
N° 2239.— Vistos estos antecedentes, DECRETO: 1.— Acéptase la propuesta que hace don Augusto Capdeville para vender al Fisco la colección de objetos arqueológicos y etnológicos de su propiedad, en la suma de diez mil pesos (\$ 10.000), incluidos los dibujos, diseños, fotografías, mapas, y documentación



anexa; y su biblioteca particular sobre arqueología y etnología, en la suma de quinientos pesos (\$ 500). 2.— La Tesorería General impartirá las órdenes del caso a fin de que se pague en Quillota al señor Capdeville, las sumas indicadas, en conformidad al decreto N° 344 de Hacienda y previo recibí conforme de las especies, otorgado por la persona a quien se encomienda la recepción de ellas en el número siguiente, y con cargo a los fondos autorizados por decreto 1267 de 18 de Abril último, imputado al ítem 5, letra d) del Presupuesto Extraordinario: la de \$ 10.000, con cargo a la partida de \$ 165.000 destinada a la formación de Museos de Arte Popular; y la de \$ 500, con cargo a la partida de \$ 70.000 destinada a libros, revistas y otras necesidades análogas de la extensión cultural. 3.— Comisionase a don Gualterio Looser, Jefe de Sección ad-honorem del Museo Nacional, para que se traslade a Quillota a fin de recibir, por cuenta del Departamento de Educación Artística y Extensión Cultural, las especies a que se refiere este decreto, y para que cuide del embalaje y transporte a Santiago de las colecciones, en condiciones adecuadas a la naturaleza de los objetos.— Anótese, tómesese razón y comuníquese.— POR ORDEN DEL PRESIDENTE.— J. Eduardo Barrios.

Lo que digo a Ud. para su conocimiento.  
Saluda a Ud.,

(firmado) *José M. Manterola*

Sr. Augusto Capdeville.

---

Recibí del señor Tesorero Comunal de Quillota, la suma de diez mil quinientos pesos —\$ 10.500—, por la venta hecha al Fisco de la colección de objetos arqueológicos y etnológicos, de los dibujos, diseños, fotografías, mapas y documentación anexa, y de la biblioteca particular, todo de mi propiedad, y mandado a pagar por Decreto Supremo del Ministerio de Instrucción Pública, N° 2239 de 8 de Junio de 1928.

*Quillota, 16 de Agosto de 1928.*

(fdo.) *Augusto Capdeville.*

Recibí conforme.  
Vº Bº  
(fdo.) *G. Looser*

Intervine  
(fdo.) *R. E. Latcham*  
Director del Museo Nacional

---

Núm. 1,087

*Santiago, 20 de Junio de 1928.*

El Ministerio de Educación Pública se hace un deber en reconocer a Ud. su liberalidad y patriotismo al ofrecer en venta, en un precio reducido, al Museo de Historia Natural de Chile, su valiosísima colección de objetos arqueológicos, con la cual ha querido Ud. enriquecer de manera tan generosa sus catálogos.

Un ofrecimiento como el suyo, en tan ventajosas condiciones, tiene un significado que el Gobierno quiere expresar a Ud. debidamente, aceptando su adquisición a la vez que agradeciéndole el señalado servicio que presta al país, ya que en la colección descubierta por Ud. se demuestra por primera vez la

existencia del hombre paleolítico en este continente, removiendo con ello todo un estado de las ciencias etnológicas.

El Gobierno conoce y exalta su labor científica, diseminada en estudios y publicaciones arqueológicas, y le expresa con motivo de esta especial oportunidad, su satisfacción y agradecimiento.

Saluda a Ud.

(fdo.) *J. Eduardo Barrios*

Sr. Augusto Capdeville.

(Calle 21 de Mayo N° 1670. Altos)

Quillota.

## CORRESPONDENCIA CON RAMON LAVAL, 1916-1926

*Santiago*, 25 de Abril de 1916.

Muy señor mío: Tengo la honra de poner en su conocimiento que la Junta de Administración de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, en sesión de 15 del mes en curso aceptó a Ud. como miembro de la institución.

Le ruego se sirva indicarme su domicilio a fin de poder remitirle las publicaciones de la Sociedad.

Saluda a Ud. RAMON A. LAVAL, Secretario.

---

*Taltal*, 27 de Noviembre de 1921.

Señor Don Ramón A. Laval,  
*Santiago*.

Muy distinguido señor, hace mucho tiempo que deseaba dirigirme a Ud.

Ahora, lo hago, animado por la exquisita benevolencia y liberalidad, que distingue a Ud., para los que aman verdaderamente las ciencias prehistóricas.

Humilde soldado de la arqueología chilena, a la que he dedicado ocho años de incesantes trabajos, en la región marítima de Taltal, he comprendido que mis esfuerzos solos, no son suficientes, para el éxito.

Necesito, también, de la enseñanza, de los consejos, de la ayuda, de los hombres de ciencia de mi patria.

Por eso es, que, atenta y respetuosamente, me dirijo a Ud., en demanda de sabias lecciones.

Por este mismo vapor, me permito remitir a Ud., certificado, un paquetito que contiene, mis dos primeros folletitos sobre arqueología chilena. Cuatro folletos más, que aparecerán sucesivamente, completarán el bosquejo general de mis descubrimientos arqueológicos de Taltal.

Espero que Ud. sea bondadoso, en su examen y crítica por ser mis primeros ensayos.

Sólo tienen el mérito de ser modestos y sinceros, con la vaga esperanza de que ellos sean, un pequeño grano de arena, en el progreso de tan hermosa ciencia.

Se han publicado en el Ecuador mis artículos; porque como discípulo del sabio Dr. Max Uhle, he tenido que seguirle hasta esa noble nación ecuatoriana, donde ha hecho maravillosos descubrimientos.

Como el satélite, sigue al sol en su curso, así he tenido yo que acercarme a él, para completar mis enseñanzas, que sin sus sabias lecciones, jamás habría podido abarcar el conjunto que presento, en el orden y armonía correspondiente.

El Dr. Max Uhle, a pesar de que para muchos tiene defectos (defectos que la ciencia no los toma en cuenta, y no los necesita), el Dr. Max Uhle, acaba de

fijar para siempre, en el callejón interandino del Ecuador en *Pumapunga*,<sup>10</sup> situado al sur de la ciudad de Cuenca, cerca del río Matadero, el *sitio*<sup>10</sup> de la antigua ciudad de *Tomebamba*<sup>10</sup> incaica, la segunda capital del gran imperio, habiendo descubierto las ruinas de un gran palacio de ciento treinta metros de largo, y además, un templo.

Los monumentos encontrados por el Dr. Max Uhle, son de excepcional importancia, son obras magníficas que corresponden a los portentosos edificios, descritos por Balboa, y que tanta admiración causaron a los conquistadores, ponderando lo magnífico, lo grandioso, lo suntuoso, de esos edificios.

Como Ud. puede ver, mis folletitos, han sido publicados, en el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito, brillante y hermosa publicación, donde lucen sus dotes de talento y de grandes sabios, con preciosos artículos, hombres de ciencias, como el Dr. Max Uhle, P. Ainsworth Means, Jijón y Caamaño, Carlos M. Larrea, etc., que la enaltecen con sus altos conocimientos, reflejo de su gran labor arqueológica.

Tendría suma complacencia, el saber que la Revista Chilena de Historia y Geografía, tiene canje con el Boletín de la Academia Nacional de Historia, quien publicará mis modestos artículos.

Ud. habrá visto que la Revista Chilena de Historia y Geografía, ha publicado varios artículos, sobre prehistoria del Ecuador, del señor Joaquín Santa Cruz.

A este respecto, el señor J. Jijón y Caamaño, Director del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito, tiene deseos de contestar los artículos, del señor Santa Cruz, en la Revista Chilena de Historia y Geografía.

El señor J. Jijón y Caamaño, me pregunta, si el sabio Director de la Revista Chilena de Historia y Geografía, señor Ramón A. Laval, aceptaría, la publicación de un artículo de él, en la Revista Chilena, en contestación a los artículos del señor Joaquín Santa Cruz, relativos al Ecuador.

Le rogaría de mi parte, y le agradecería muchísimo, si Ud. se dignara darme una contestación afirmativa, ya directamente a él, o por mi intermedio.

El señor J. Jijón y Caamaño, es una eminencia científica, de primer orden, en el continente sudamericano.

Une a su gran labor y talento, una esplendidez sin igual.

Con los sentimientos de consideración más distinguidos, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Santiago, 12 de Diciembre de 1921.

Señor Don Augusto Capdeville.

Taltal.

Mi estimado señor: Ya le conocía a Ud. desde hace tiempo y sabía por mi amigo don Ricardo E. Latcham, del entusiasmo con que Ud. cultiva la Ciencia Arqueológica; de manera que no me han extrañado los dos excelentes trabajos sobre los importantísimos hallazgos efectuados por Ud. en Taltal y cuyos resultados Ud. ha publicado en el "Boletín de la Academia Nacional de Historia" del Ecuador en donde ya los había leído. Le agradezco muy de veras las tiradas aparte con que Ud. ha tenido a bien favorecerme, pues esos estudios me interesan sobremanera. Pero me permito observarle, y dispense mi franqueza, que si no me han sorprendido sus publicaciones, me ha llamado la atención el

que Ud., siendo chileno y existiendo en Chile una "Revista de Historia y Geografía", haya recurrido a una publicación extranjera para dar a luz esos trabajos; lo cual parece significar que Ud. la mira en menos, sin embargo de que en todas partes se la recibe con aplauso.

Hoy mismo escribo al señor J. Jijón y Caamaño poniendo a su disposición la Revista Chilena de Historia y Geografía.

Saluda muy afectuosamente a Ud. y queda a sus órdenes su servidor muy atto., RAMON A. LAVAL.

Taltal, 17 Julio 1922.

Señor Don Ramón A. Laval,  
Santiago.

Muy distinguido señor, a su gentileza, debo el haber recibido el 4º trimestre de 1921, de la Revista Chilena de Historia y Geografía, el 8 del presente mes, que aún no había llegado a mi poder, dando a Ud. por ello, mis agradecimientos más sinceros.

En 1921, remití veinticinco pesos, por mi cuota anual a la Sociedad Chilena. Se me acusó recibo por treinta pesos.

Pronto tendré el gusto de remitir treinta pesos, por mi cuota de 1922. Ignoro si debo mandar veinticinco o treinta pesos.

Por mi parte, me haré un deber, en enviar a Ud., siempre, un ejemplar de cada una de las tiradas aparte de mis folletos, publicados en el Ecuador, en cuanto los reciba.

Soy chileno. Amo a mi patria sobre todas las cosas. Me falta sólo un amigo que me ayude en mi tarea.

Ud., señor, es el primer chileno que me ofrece las columnas de una gran Revista para publicar mis descubrimientos. Acepto gustoso tan noble ofrecimiento.

No sé si será un inconveniente para ello, las principales fotografías y dibujos de mis mejores hallazgos, que acompañarían, a una breve exposición.

Hasta ahora, apenas, he *bosquejado*,<sup>10</sup> las épocas y períodos prehistóricos de esta zona.

Después de una larga labor, de cerca de diez años, he logrado descifrar las diferentes culturas de cada uno de los períodos, demostradas por las distintas industrias de diversos cementerios y sepulturas.

De modo, que puedo establecer:

- 1) Un bosquejo general de las épocas y períodos de esta región marítima.
- 2) Las diferentes culturas de cada período.

Quisiera agregar su nombre, si Ud. me lo permite, a la lista de los sabios americanos, a quienes remito periódicamente dibujos de mis hallazgos arqueológicos, con el objeto de que se dignen ilustrarme con su enseñanza científica.

El último lote de dibujos que he remitido a los sabios, señor Uhle, etc., es el que incluyo en esta carta.<sup>11</sup>

Representan los hallazgos de los cuatro primeros meses de este año.

Si le agradan le seguiré mandando.

Adjunto, dentro de esta carta, va un pequeño sobre, que contiene goma (resina) colorada, que usaban ciertos pueblos de esta zona, en sus puntas de flechas.

El señor Ricardo E. Latcham, desea conocer esta goma. Arde en la llama de una vela, despidiendo un olor aromático.

Hay gomas (resinas), pintadas, teñidas de distintos colores: rojo oscuro, colorado, rosa gris, verde claro, amarilla clara.

Poseo ejemplares de arpones de huesos, en que se ven la punta de flecha de sílex, unida por esta goma, a la parte delantera del arpón de hueso o de madera y a la punta de arpón de hueso.

Tendría mucho gusto, si Ud. se dignara venir a Taltal, a visitar las riquezas arqueológicas de esta privilegiada región.

Si algo le interesa de mis hallazgos, con todo placer, serviré a Ud., en lo que se digne mandarme.

Con los sentimientos de consideración más distinguida, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Santiago, 23 de Abril de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville.  
Taltal.

Mi estimado amigo: Mi mala salud no siempre me permite satisfacer mis deseos, que han sido de escribirle, desde hace mucho tiempo; pero el que no haya recibido Ud. noticias mías no significa que no haya tenido presente siempre al buen amigo, sus interesantes trabajos científicos y su bella y valiosa colección etnográfica.

La comunicación del 18 de Diciembre del año<sup>12</sup> pasado que en copia le remito y que dirigí a la Sociedad Científica de Chile acompañada de las fotografías y de los cuadernos dibujados por su hijito, que Ud. me obsequió cuando estuve en esa, le explicará lo que significa el párrafo de crónica que en Enero leyó Ud. en un diario de Santiago. Pero lo que tal vez Ud. no ha leído, porque creo que no se ha publicado el acta correspondiente, es que interesó mucho su trabajo y que se acordó publicarlo, para lo cual se pidió y concedió la cantidad de 1.000 pesos, habiéndose ofrecido para dibujar las láminas en negro don Roberto Renjifo, quien, además, dio explicaciones sobre él, sirviéndose de las noticias que yo le había suministrado sobre Ud. y su colección.

Ya que Ud. tiene tan buen aparato fotográfico, sería mejor, tal vez, que Ud. retratara los objetos; de este modo las láminas resultarían más fieles.

Hace poco estubo en Santiago mi amigo don Manuel A. Gutiérrez Verbal, y con él le mandé saludos. Le expliqué largamente lo que Ud. era, un sabio de lujo que honraba a Taltal y a su sociedad. Creo que conviene que sepan a qué atenerse respecto a Ud.

Lo saluda con todo afecto y le desea salud y felicidad, agradeciéndole las numerosas fotografías que se ha servido enviarle en varias ocasiones, su amigo y servidor afectísimo. RAMON A. LAVAL.

APENDICE III:

Santiago, 18 de Diciembre de 1922.

Señor Presidente  
de la Sociedad Científica de Chile,  
Doctor Don Federico Puga Borne.  
Presente.

Señor Presidente: Me es grato pasar a la Mesa Directiva de la Institución dos cuadernos en que se describe parte de la numerosa y valiosísima colección arqueológica del señor don Augusto Capdeville, de objetos encontrados por el mismo señor en antiguas sepulturas de indios que habitaban en lo que hoy se llama Quebrada de los Changos, en las cercanías de Taltal.

Yo conozco esa hermosa colección y puedo certificar que los objetos de que ella se compone están fielmente reproducidos y explicados en los referidos cuadernos; y esto me dispensará de dar explicaciones sobre ellos, ya que el precario estado de mi salud no me permite hablar en voz alta sino por breves momentos.

El nombre del señor Capdeville, como pasa con el de la mayor parte de los verdaderos sabios chilenos, es casi desconocido en el país. Desde hace algunos años, el señor Capdeville divide el poco tiempo que le deja libre el desempeño de su empleo de Jefe de Resguardo de la Aduana de Taltal entre la lectura de las mejores obras arqueológicas de que consta casi exclusivamente su no muy copiosa pero escogida biblioteca, y el estudio de los hallazgos que él ha dado a conocer, más que en Chile, en donde no ha encontrado facilidades para publicarlos, en Academias y Sociedades extranjeras que han puesto a su disposición las páginas de sus revistas y lo han favorecido con el título de Miembro Honorario.

Son incontables los objetos que hasta hoy se han extraído de esta estación paleolítica y, lo que es sensible, pueden calcularse en toneladas los que han salido para el extranjero; tan ricos son esos entierros.

Son muchos los coleccionistas que existen en Taltal; entre ellos se distingue el señor Gobernador don Felipe Matta; el señor Torres Pinto; don Melquíades Díaz C., que posee ejemplares hermosísimos, entre otros, una preciosa olla perfectamente entera, sin la menor falla, una hoja de lanza de calcedonia casi blanca, de 28 centímetros de largo, etc., y numerosos extranjeros; pero ninguna de estas colecciones puede compararse ni en valor ni en número, ni por la clasificación estrictamente científica a que se la ha sujetado, con la del señor Capdeville, que es, sin discusión, la primera de todas. Si los objetos de que ella consta se colocaran en vitrinas como las del Museo Nacional o las del Museo de Antropología y Etnología de esta capital, no cabrían en este vasto salón.\*

La extracción de objetos de las mencionadas sepulturas ha dado lugar a una verdadera industria; son varios los que se dedican a desenterrarlas y venderlas, y no pocos los que las falsifican, no faltando inexpertos que a pesar de que las falsificaciones están muy lejos de imitar a los originales, las compran y las conservan como si guardaran un tesoro. Yo poseo algunas, que el señor Capdeville me obsequió, juntamente con hermosas piezas verdaderas.

\* Se refiere al salón de lectura de la Biblioteca Nacional.

Creo cumplir con un deber al presentar a esta sabia Institución la obra de un sabio modesto, que no busca salir de la sombra en que por tanto tiempo vivió, pero que es menester que todos conozcamos y apreciemos en su justo valor.

Saluda muy atentamente al señor Presidente su servidor afmo. RAMON A. LAVAL.

---

Santiago, 11 de Mayo de 1924.

Señor Don Augusto Capdeville.

*San Antonio.*

---

Mi estimado señor y amigo: Me alegro muy de veras de que Ud. se encuentre tan cerca de la capital; así le será más fácil venir por estas tierras para tener el gusto de verlo y conversar un rato con Ud.

Le agradezco muy de corazón sus felicitaciones por mi ingreso a la Real Academia Española.

Con los conocimientos y práctica adquiridos por Ud. en sus rebuscas arqueológicas de Taltal, es de esperar que haga nuevos e importantes descubrimientos en esa región, que, aunque explorada antes por Medina y por Oyarzún, no lo fue con el cuidado y minuciosidad que Ud. ha empleado en sus hallazgos anteriores. Le auguro felices resultados, pues conozco su manera de proceder en esta clase de trabajos; y le agradeceré mucho me tenga al tanto del resultado de sus exploraciones.

Deséale salud y bienestar en el nuevo lugar de su residencia; y lo saludo con el afecto de siempre, su amigo y serv. m. atto. RAMON A. LAVAL.

---

Santiago, 6 de Septiembre de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville.

*San Antonio.*

---

Mi apreciado señor y distinguido amigo: Agradezco a Ud. su cariñosa felicitación; y siento muy de veras su enfermedad.

El médico que me ha asistido es el Dr. Larraguibel, especialista de fama para las enfermedades del corazón. Las que yo tengo no reducen a la arteriosclerosis, sino que son varias, cuyos nombres no sé ni quiero averiguarlos. Para la arteriosclerosis tomo yo los veinte primeros días de cada mes, 20 gotas en el almuerzo y 20 en la comida, en un poco de agua, de una solución de 30 gramos de yoduro de potasio en igual cantidad de agua de menta, y me producen mucho bienestar. Los diez últimos días de cada mes, no tomo nada. El régimen alimenticio se reduce a no comer carne de buey ni de ave de caza, y lo menos que se pueda de carne blanca, cordero, ave de corral, pescado; no beber vino ni otra clase de licor, café ni excitante de ninguna especie. A mí me han prohibido muchas otras cosas de comida y bebida, pero entiendo que es por las otras enfermedades que me aquejan.

Espero verlo cuanto antes, jubilado y sano, por lo menos muy repuesto, aquí en Santiago, para tener el gusto de conversar largo con Ud.

Mientras tanto lo saluda y desea su pronto restablecimiento, su amigo y servidor afmo. RAMON A. LAVAL.

---



Santiago, 1° de Julio de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville.  
*Taltal.*

Muy señor mío: Tengo el agrado de poner en su conocimiento de que con esta fecha se ha reanudado la publicación de la "Revista Chilena de Historia y Geografía", de la cual ha sido Ud. por tanto años suscriptor.

Razones que no es el momento de indicar habían impedido hasta ahora la reanudación de la publicación de ella, pero esperamos que, con el apoyo de nuestros favorecedores y amigos, ha de entrar en un período de regularidad.

El precio de la suscripción anual será como siempre de \$ 30. Tengo el agrado de dirigirle la presente rogándole manifestarme si desea continuar siendo suscriptor de la Revista, para en caso afirmativo enviarle ésta a vuelta de correo, agradeciéndole desde luego indicarme cuál es su dirección actual.

El valor de la suscripción podría Ud. remitirlo por giro postal o telegráfico o letra bancaria a la orden de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Aprovecha la oportunidad para ofrecerse de Ud. atto. y S. S. RAMON A. LAVAL. Director.

CARTAS DE ERIC BOMAN, 1917-1923

Buenos Aires, Marzo 31 de 1917.

Señor Augusto Capdeville,  
Taltal.

Muy distinguido señor: Recibí las dos cartas, las 54 fotografías, el N<sup>o</sup> 1 de las "Publicaciones del Museo de Etnología" de Santiago y las entregas 8 y 10 de "Historia de Santiago",<sup>4</sup> ambas por duplicado. Le agradezco íntimamente estos amables envíos.

En cuanto a la "Historia de Santiago", aunque obra más bien popular que científica, me ha interesado por las figuras de una cantidad de objetos del Museo de Santiago que no conocía. ¿Podría Ud. decirme cómo haría para conseguir las entregas que me faltan para completar la parte arqueológica de la obra, es decir las que contienen las páginas 213-239?

Le felicito por sus interesantísimos hallazgos en Taltal. La estación paleolítica por Ud. descubierta indudablemente constituye el hallazgo más notable de esta categoría que se haya hecho en Sudamérica. Por lo demás, a mi parecer, solamente en Patagonia se han encontrado yacimientos que se pueden comparar con los paleolíticos del Viejo Mundo. He oído discutir aquí el yacimiento de Taltal; algunos lo suponen neolítico, con motivo de varios objetos hallados allí que Ud. como veo, por las leyendas de las fotografías, también clasifica como neolíticos. Todo depende de la estratigrafía, la que hay que determinar con un cuidado lo más meticuloso posible. Si puedo, trataré de dar unas noticias sobre la estación paleolítica de Taltal en la revista "Physis". Es una lástima que las revistas europeas están paralizadas con motivo de la guerra. Nos hacen falta órganos de publicidad.

El descubrimiento de la caverna con cinco cráneos y de las urnas funerarias conteniendo esqueletos de adultos, me ha interesado sobremanera. Con los datos bastante completos que Ud. me da, más unos suplementarios, se podría hacer una publicación interesante sobre estos hallazgos, pero habría que tener el material presente. Si Ud. me pudiera enviar sus pedazos de las urnas, yo las haría reconstituir aquí con un preparador hábil que tengo. Hay que notar, sin embargo, que no deben faltar pedazos, ni los más chicos. Enviando Ud. cráneos y huesos, se los podría determinar antropológicamente. Así tendríamos una buena publicación con fotografías, etc., para los Anales de este Museo. A Ud. le podría enviar 50 ejemplares de tiraje aparte. Si Ud. se decidiera a remitirme el material, le ruego tener mucho cuidado de que los pedazos de cada urna vayan separados de los de otras urnas, e igualmente que vayan separados los huesos o fragmentos de cada esqueleto; todo paquete con etiquetas lo más detalladas posible.

Siento no tener ejemplares de mis "Antiquités" para poder enviarle uno. En la librería de Manuel A. Rosas, calle Perú 143, Bs. Aires, tienen un ejemplar

bien encuadernado. Les he pedido que comuniquen a Ud. el precio en francos,<sup>13</sup> inclusive encuadernación y embalaje, encomienda, etc. Puede Ud. con confianza remitirles el dinero, o si prefiere mandármelo a mí, lo entregaré al librero y veré que le despache los tomos en debida forma.

Adjunto el último folleto mío.

Reiterando mis agradecimientos por toda su amabilidad y poniéndome completamente a sus órdenes, le saludo con todo mi aprecio cordialmente S. S. y afmo. S. E. BOMAN.

---

Buenos Aires, Julio 17 de 1923.

Señor Augusto Capdeville,  
*Taltal.*

Distinguido señor: Le doy mis más expresivas gracias por sus tres interesantes folletos y le felicito por haber al fin conseguido publicar sus importantes descubrimientos en Taltal.

Tengo muchos deseos de visitar la región donde Ud. habita, especialmente para hacer estudios comparativos con la arqueología de la región diaguita, pero — los tiempos no son como para expediciones científicas.

El Dr. Debenedetti no está aquí por el momento. Supongo que le haya enviado su último trabajo sobre Caspinchango. Contiene errores garrafales. Pronto se publicará en el Boletín de la Academia de la Historia de Quito un trabajo crítico mío sobre estos asuntos, el que tendré el placer de mandarle.

Le saludo con todo mi consideración y aprecio S. S. y afmo. S. E. BOMAN.

---

Buenos Aires, Octubre 22 de 1923.

Señor Augusto Capdeville,  
*Taltal.*

Distinguido señor y amigo: Le agradezco mucho su carta del 5 de Octubre con las lindas fotografías de vasos que Ud. llama "chíncha-atacameños". Son tipos que tienen un vago parecido con algunos vasos de la región diaguita.

En cuanto al pueblo, cuyos enterratorios en túmulos Ud. describe, es imposible pronunciarse sin hacer estudios en el lugar.

Muchos deseos tengo de ir a Taltal, pero hay que esperar que el Gobierno conceda fondos para la expedición, que habría de ser bastante costosa, pues sería necesario hacer estudios prolijos y prolongados.

Me permito hacerle una pregunta: ¿quisiera Ud. ser miembro de la Société des Americanistes de Paris? Estoy encargado de proponer miembros de la América del Sur. Si Ud. acepta mi invitación podría hacerle mandar el diploma dos meses después de recibir su contestación. El presidente de la Sociedad es el Profesor Verneau, vicepresidente el Príncipe Rolando Bonaparte y secretario general el Dr. Paul Rivet. Al recibir el diploma hay que pagar 30 francos franceses como cuota de ingreso y otros 30 por la primera cuota anual; después 30 francos por año. Por esto recibirá Ud. el espléndido *Journal* de la Sociedad, el que sin duda vale mucho más que las cuotas.

Le saludo con el aprecio de siempre S. S. S. y amigo E. BOMAN.

Buenos Aires, Abril 25 de 1917.

Sr. D. Augusto Capdeville.

Taltal.

Muy señor mío: Tengo el mayor gusto de acusar recibo y aceptar su ofrecimiento de piedras trabajadas paleolíticas de Taltal, que ha tenido Ud. la gentileza de enviar a este Museo Nacional de Historia Natural. Como objetos representativos, vienen a aumentar las series similares y de diversas épocas que ya poseemos de diversas partes de Sudamérica y en particular de la República Argentina.

Son también de especial interés para nosotros, en vista de los recientes descubrimientos hechos en Miramar (Prov. de Buenos Aires) de piedras trabajadas por el hombre en plena época terciaria.<sup>14</sup> Y como los dichos objetos de Miramar, a pesar de su inmensa antigüedad corresponden todos a tipos mousterianos, como los de Taltal, viene a ser una confirmación indirecta de que realmente las series más antiguas de esa parte de Chile son realmente del paleolítico, tal como han sido por Ud. determinadas; y por otra parte, tal edad paleolítica del yacimiento basal de Taltal resulta claramente de la misma sucesión *in situ*<sup>15</sup> de varias industrias superpuestas en sentido vertical hasta las hermosas puntas de flecha al de la superficie del depósito.

Lo que sobre todo llama nuestra atención en este yacimiento paleolítico, es lo grosero de la mayor parte de los utensilios en piedra; y la explicación más probable de tal hecho no se puede buscar más que en la naturaleza del material lítico utilizado y que probablemente estaría más a la mano. Aunque esto último estaría en manifiesta contradicción con R. E. Latcham cuando afirma que un material lítico de tal naturaleza no se encuentra en las vecindades de dicha estación, nosotros insistiremos en nuestra afirmación, la que también estaría confirmada por la tal superabundancia del tal material en la misma estación cultural, lo cual demuestra que éste no ha sido traído de muy lejos, y tenemos la convicción que él se ha de encontrar en la vecindad bajo la forma de rodados en las playas del mar.

Nos fundamos para aventurar semejante afirmación, que el hecho ya es conocido precisamente en las antiguas industrias líticas del territorio argentino en la región del Atlántico Sur de la provincia de Buenos Aires, en Miramar, etc. Aquí también todas las rocas utilizadas para el vasto instrumental lítico, son casi en absoluto extrañas a la región, y proceden, como ha sido demostrado, de las mismas playas contiguas a los paraderos indios, en donde se encuentra bajo la forma de rodados, los cuales a su vez han sido transportados por corrientes costeras desde los territorios patagónicos en donde cubren literalmente las mesetas continentales.

Volviendo al yacimiento paleontológico [sic] de Taltal, tenemos la convicción en presencia del material descrito, que el mismo paleolítico es susceptible

de divisiones culturales, sucesión directa en el mismo punto; y en vista de esto aconsejamos que se practiquen nuevas investigaciones y sobre todo cortes geológicos sistematizados y más que todo tratar de documentar cada estrato por medio de la fauna respectiva, si fuera posible de mamíferos si existen, porque entonces sería directamente comparable con lo que conocemos en materia de yacimientos pleistocenos y terciarios en la República Argentina.

Pasando a la perfección que representan ciertos objetos de la estación chilena, como ser los hermosos anzuelos en conchas que podrían *apriori*<sup>15</sup> hacer pensar en una edad francamente neolítica, debemos de manifestar que igual hecho se ha constatado en los yacimientos posiblemente paleolíticos más antiguos de la citada localidad de Miramar y Necochea, en la costa Atlántica, de donde también juntamente con objetos en piedra groseramente trabajadas se han encontrado anzuelos, pero esta vez tallados en hueso, y lo que es más admirable, afectando absolutamente la forma de nuestros anzuelos modernos de acero de fábrica. El mismo hecho se reproduce aquí con las bolas de piedra, que a pesar del grosero conjunto del instrumental que lo acompaña son de admirable perfección, sólo comparables a los que se encuentran en depósitos superficiales de nuestra región, es decir, francamente neolíticos.

Pero lo que es altamente interesante, son las hachas cheleanas que aparecen en Taltal bajo su punto de vista morfológico, que es inconfundible, las cuales también se han encontrado en el paleolítico antiguo de Patagonia y otras partes de Sudamérica, lo que permite pensar en la existencia de un *substractum*,<sup>15</sup> si no es étnico, por lo menos cultural, por el que habrían pasado nuestras primitivas poblaciones, a lo menos en el pleistoceno, como ha sucedido por otra parte en casi toda la superficie de la tierra.

Tengo el gusto de acusar recibo de los folletos y de las fotografías de objetos arqueológicos de Taltal que Ud. se ha dignado enviarnos, todo lo cual agradecemos en lo que vale.

Saludo a Ud. muy atentamente de mi parte y de parte del Secretario del Museo. CARLOS AMEGHINO.

---

Taltal, 27 de Octubre de 1919.

Señor Don Carlos Ameghino,  
Buenos Aires.

Muy respetado señor, desde la fecha de su muy atenta y honrosa carta del 25 de Abril de 1917, no he cesado un día, en las investigaciones arqueológicas de la zona de la costa de Taltal.

Resultado de esas investigaciones, son las treinta y cuatro hojas, llenas de dibujos de los objetos más importantes de mis excavaciones.<sup>16</sup>

Al remitirle estas 34 hojas, no me guía otro móvil sino el contribuir con mi modesto grano de arena al progreso de la ciencia arqueológica sudamericana, dando a conocer a los diversos pueblos que han vivido remotamente en estas regiones.

Pido atentamente suma benevolencia por mis dibujos que a pesar de estar tomados lo más exactamente del original, sólo consiguen dar tan sólo una breve idea de mis descubrimientos.

He seguido fielmente los consejos que se digna darme en amable carta.

He hecho varios cortes, desde la superficie hasta la roca en el conchal del Morro Colorado, de cultura paleolítica. Cada corte lo trabajé con todo sistema, documentando cuidadosamente, cada capa, con el material arqueológico hallado, agregando cuantos restos de caracoles, huesos de aves, peces y mamíferos, semillas de plantas, astillas de sílex negro y de color, etc., se pudo encontrar. Todo bien separado por capas.

Después de hechos estos trabajos, he llegado a la conclusión, de que se trata de unos pescadores muy primitivos, que sólo usaban la industria paleolítica; pero que con estos datos, aún no es posible descifrar su verdadera antigüedad.

Estos 34 dibujos que le adjunto, que representan una centésima parte de mi inmensa colección, demuestran muy a la ligera, la sucesión de los pueblos que han vivido en estos parajes.

Por la abundancia de restos humanos hallados en mis excavaciones, se puede pensar y decir que el clima, en siglos muy remotos, era otro, muy distinto al actual.

Ahora, lo que se ve en Taltal, son parajes desiertos, sin agua corriente ni vegetación. Antes debió ser un clima con lluvias más abundantes y que por esta causa, se desarrollaba cierta vegetación, que hacía posible la vida y el aumento de población en estas regiones.

Cuando en Taltal, en años muy contados, suelen caer dos o tres fuertes aguaceros, sucede entonces que los cerros vecinos al puerto semejan jardines, en manchones variados, de mil flores de diversos colores, a cual cada uno más fragante.

Más de veinte años vivo en Taltal. Por esta razón, he podido comprobar que la flora silvestre de la región del Huasco, es la misma, exactamente igual, a la que surge, brota, espontánea, en Taltal, en sus años de lluvia.

Por estas consideraciones, me permito decir, si es que no me equivoco, que retrocediendo miles de años atrás, el clima de la región de Taltal, era parecido al clima del Huasco, que reina en la actualidad.

Puedo deducir de todo esto que muy antiguamente, habitaron, también, la región del Huasco, la mayor parte de los pueblos que la arqueología da a conocer en la zona de la costa de Taltal.

Esos pescadores primitivos, que con sus desperdicios de cocina, formaron el conchal del Morro Colorado, eran grandes comedores de caracoles como lo demuestran la masa inmensa de sus conchas, que existen en el conchal.

Esos pescadores primitivos de la técnica paleolítica, de los sílices negros tallados, con sus hachas de mano, sus puñales bien labrados, sus raspadores altos, etc., fueron los primeros representantes humanos que habitaron estos lugares; pues de todos los pueblos primitivos conocidos, es el único que ostenta industria paleolítica.

En la capa superior del conchal del Morro Colorado, aparece un cementerio de las gentes de los círculos de piedras paradas, con su industria especial y distinta a la anterior, con sus cementerios circundados de piedras paradas características, dando esqueletos completamente tendidos.

De modo que esta cultura, está superpuesta a la de los pescadores primitivos.

No sólo existe esta circunstancia poderosa y concluyente, que separa un pueblo del otro, sino que también sus puntas de flechas son diversas.

Todas las puntas de flechas de los pescadores primitivos, que siempre se presentan en muy escaso número y que más parecen puntas de dardos que puntas

de flechas, en las capas inferiores del conchal, son todas de forma oval, en hoja de laurel, de una o dos puntas, en láminas delgadas.

Todas las puntas de flechas que contienen los círculos de piedra, en la capa superior del conchal, son en su mayor parte de hoja larga, convexas en sus dos caras con barbas y pedúnculos en su base, y se presentan en numerosas cantidades.

Las gentes de los vasos pintados, es el tercer eslabón que he podido descifrar.

En una excavación hecha en 1914, en la Puntilla Sur, hallé clavada en una costilla de un esqueleto tendido, una punta de flecha, que era de tipo muy distinto, a las puntas de flechas de las gentes de los esqueletos tendidos ( lám. XLVIII-b ).

Por mucho tiempo busqué, la procedencia de esa punta de flecha, sin poderla encontrar, hasta que en 1918, hallé el cementerio de los Vasos pintados que me dio numerosísimas puntas de flechas, del mismo, exactísimo, tipo de la punta de flecha clavada en la costilla del esqueleto tendido.

De esta manera, para mí quedó resuelto, el tercer eslabón de esta cadena de la sucesión de los pueblos, en la costa de la zona de Taltal.

Pueblo vencido, esqueletos tendidos. Pueblo vencedor, gentes de los vasos pintados con esqueletos en cuclilla inclinados.

Según la ilustrada opinión del Dr. Max Uhle, las gentes de los vasos pintados, eran chinchas atacameños segundos, por el estilo de los dibujos de sus vasos.

Este capítulo, rogaría a Ud., señor, si lo tiene a bien, le mereciere una especial atención, y se dignare manifestarme la apreciación que tiene respecto de estas gentes de los vasos pintados.

Siento no poder dar mi opinión sobre este asunto, pues no conozco nada de la República Argentina, en vasos pintados, espátulas de hueso, objetos de bronce o cobre, puntas de flechas y pipas de piedra, conjunto todo que pertenece a las gentes de los vasos pintados.

En seguida, de las gentes de los vasos pintados, se presenta el pueblo de los vasos negros y el de los túmulos de tierra. Estas dos tribus fueron contemporáneas, tal vez una misma, pues sus cementerios están juntos.

En el cementerio de los vasos negros, me llamó la atención, de que en algunas sepulturas, hallé grandes vasos culinarios, con dimensiones de 0m. 32 de altura, 0m. 32 de diámetro mayor, 0m. 08 altura del gollete, 0m. 24 diámetro interior del gollete, 0m. 20 diámetro de la base del gollete, y con base ovalada.

Estos vasos son sin pintar y de pasta ordinaria, teniendo por fuera una capa de hollín, señal de que ese vaso había sido expuesto a la acción del fuego.

Después se presentan las gentes de los vasos ordinarios, con esqueletos en cuclilla sentados.

Estas gentes no presentan cementerios especiales. Sus sepulturas están por todas partes, aisladas, siempre a poca profundidad, como a 0m. 50 de hondura. Esto me hace pensar que, tal vez, no formen un nuevo pueblo, sino que pertenecen, al pobrerío de las gentes de los esqueletos en cuclilla inclinados, razón por la cual sus tumbas se presentan aisladas, en los cementerios de estos últimos.

Si Ud., señor, estimare que estas líneas y dibujos, tuvieran algún valor, y merecieran ser publicados, puede hacerlo, siempre que vayan amparadas por su protección y benevolencia.

Al señor Eric Boman, en oficio certificado N° 584 de 29 de Julio último, le remití copia de los 34 dibujos, que ahora remito a Ud.

Mi pena es muy sincera, por no conocer aun la muy alta opinión de tan eminente sabio, respecto de mis hallazgos; pues hasta ahora, no me ha sido posible conseguir, ni el aviso de recepción, con que fue certificado por mí.

Cuanta benevolencia, me otorgue Ud., por mis ideas, es poca.

Es un ensayo el que presento, menos que un ensayo, un bosquejo por decirlo así.

No deseo críticas. Ruego consejos benévolos solamente.

Si algo de mis hallazgos le mereciere un poco de atención, con todo gusto estoy dispuesto a proporcionarle las explicaciones que Ud. me pida, y remitirle cuantos dibujos o fotografías, necesite, para su mejor ilustración.

Respetuosamente, solicito de Ud., señor, se digne acordarme, su muy ilustrada opinión, respecto de mis descubrimientos, bosquejados en las 34 hojas de dibujos de objetos, que le adjunto, agregando que el material reunido por mí, es muy numeroso, y en gran parte no mencionado todavía.

Muy atentamente, voy a solicitar de Ud. un servicio, si es posible, y merece su benévola aceptación.

Mi deseo de saber es mucho.

Ruego a Ud. si su exquisita bondad lo permite, se digne remitirme algunos folletos o libros, que tengan alguna relación con mis descubrimientos; pero que sean de arqueología sudamericana.

Sin la adquisición de esas inapreciables series de publicaciones, que me hacen falta, no puedo adelantar en el estudio científico de mis hallazgos.

Los pueblos argentinos primitivos, son los compañeros obligados de mis descubrimientos. Razón poderosísima, por la cual anhelo poseer el mayor número posible de obras de esta naturaleza.

Yo en cambio, me obligo a remitirle, encomiendas, con el duplicado de mis objetos, que dejarán plenamente satisfecho a Ud. Si fuese necesario remitir, también, dinero, lo haría inmediatamente.

Ruego, así mismo, perdonándoseme mi atrevimiento, muy atentamente, la noble y valiosa ayuda, en este sentido, del muy distinguido Secretario del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, señor Agustín J. Pendola, cuya proverbial gentileza, por servir a la ciencia, es universalmente conocida y estimada en lo mucho que vale.

Si ese Museo, me envía publicaciones, al respecto, yo le remitiré en cambio colecciones arqueológicas de Taltal.

Ruego me perdone una molestia más. Deseo suscribirme a los Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Solicito saber su precio anual, y forma de suscripción.

Si esta breve carta, mereciere de Ud. unas cuatro líneas por contestación, me consideraría por demás honrado, comprometiendo mi eterna gratitud.

De Ud., señor, su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.



CARTAS DE ANIBAL ECHEVERRIA Y REYES, 1919-1925

*Antofagasta*, 26 de Enero de 1919.

S.D. Augusto Capdeville.  
*Taltal*.

Distinguido señor, he tenido el agrado de recibir su carta del 23 y los dos números de la Historia de Santiago, que ya conocía, pues fui suscriptor.

Comenzaré por manifestarle que sus informaciones respecto de mí, son erradas: apenas me considero un simple aficionado en el tema de la arqueología del norte de Chile.

He realizado numerosas expediciones en los cementerios indígenas de Chiu-chiu, Chunchurí, cerca de Calama y en San Pedro de Atacama, y todos los objetos que extraje yo mismo, los he repartido en los Museos de Santiago, Buenos Aires, Lima y La Paz. Fueron más de tres mil entre todos.

He dejado para mí unos 500 objetos de madera, como vasos, platos, campanillas, ídolos, escarificadores, tabletas, cajitas, tubos, etc.

No tengo fotografías, pero si alguna vez pasa por acá, quedan a sus órdenes, para que los estudie, lo mismo que una buena colección de libros en francés, inglés, alemán y castellano que he logrado reunir con toda paciencia, exclusivamente, sobre estas materias del norte de Chile.

Tengo que significarle que la lucha por la vida, no me deja tiempo para dedicarme a estudios, indagaciones o memorias: apuntes no me faltan, pero la oportunidad es la que no diviso.

Soy abogado y esclavo de mi clientela no escasa; podría descansar, pero lo hago por hábito y por gusto.

No guardo un solo ejemplar de los folletos que publiqué sobre el atacameño, pero trataré de buscarle algunos, son filológicos.

A usted lo conocía y lo respetaba mucho, por referencias de mi querido profesor el Dr. Uhle, por el Dr. Oyarzún y por el Sr. Eberhardt; alabo y admiro su entusiasmo, pero lamento no poder seguir su ejemplo.

Considéreme, pues, como su servidor muy adicto, ANIBAL ECHEVERRIA Y REYES.

---

*Antofagasta*, 21 de Febrero de 1925.

Sr. Don Augusto Capdeville  
*San Antonio*.

Distinguido señor, en este momento me llega su carta del 12, y su interesante trabajo acerca del Cementerio de Punta Grande, publicado, seguramente, a instancia de nuestro recordado y malogrado profesor Max Uhle.

Lo estudiaré esta noche, y no dudo que con mucho provecho.

Mil gracias por su fina atención.

Soy su adicto servidor, ANIBAL ECHEVERRIA Y REYES.

CORRESPONDENCIA CON JACINTO JIJON Y CAAMAÑO, 1920-1924

*Chillo Jijón, 26 de Enero 1920.*<sup>17</sup>

Señor don Augusto Capdeville

*Taltal.*

Muy apreciado señor: La personalidad de Ud. me era ya muy conocida, antes de recibir su muy estimada carta y conocía el bello resultado de sus estudios por referencias del Dr. Uhle así como por lo publicado en la "Revista del Museo de Etnología".

Muchas gracias por el envío de los dos folletos, así como por la promesa de nuevas remisiones.

Personalmente me intereso mucho por el estudio de la prehistoria de Bolivia, el Perú y Chile, así recibiré muy agradecido toda comunicación de Ud. especialmente sobre los enterramientos en túmulos.

He ordenado enviar a Ud. la colección del Boletín de la "Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos", en cuanto sea posible, completa, pues hay números agotados.

Me es grato poner a su disposición las páginas del Boletín, ofreciéndole una tirada aparte.

Dígame si le interesaría recibir mis "Aborígenes de Imbabura" y mi último libro "Religión del Imperio de los Incas", vol. I.

Ocupe Ud. a su atento y S. S. J. JIJON Y CAAMAÑO.

*Taltal, 25 de Marzo de 1920.*

Señor Dn. J. Jijón y Caamaño,

*Quito.*

Muy distinguido señor, he tenido el alto honor de recibir su muy atenta carta de 26 de Enero último. Tenía el timbre de Santiago, fecha 28 de Febrero, habiendo llegado a mi poder el 6 de Marzo. Doy este pequeño detalle, para que se vea, que el atraso en contestar, su honrosa carta, no es culpa mía.

El 15 de Febrero del presente año, recibí cuatro certificados impresos, que contenían seis volúmenes del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos (N.os 1-2-3-5-6-7 y 8). No venía el N° 4, correspondiente a los meses de Enero y Febrero de 1919, donde sale publicado el artículo "Fundamentos étnicos de la Región de Arica y Tacna" por el Dr. Max Uhle.

Tendría mucha pena, si no llegara a conseguir el N° 4 de ese Boletín; pues la colección quedaría trunca.

Después de leer, los volúmenes del expresado Boletín, aparece nítida, de primer orden, la figura del gran sabio arqueólogo americano, señor Dr. J. Jijón y Caamaño, del cual soy el más entusiasta admirador, y me honraría con llamarme su discípulo.

Con verdadero placer leería cuantos libros suyos, se dignara mandarme; porque estoy convencido de que sus páginas, me enseñarían mucho.

Estudios con láminas de objetos arqueológicos, son los que más falta me hacen, para progresar en mis conocimientos prehistóricos.

Cumpliendo sus deseos, estoy preparando, para Ud. un trabajito, con dibujos, del gran cementerio de los Túmulos de tierra de Taltal. Es un bonito estudio. Este cementerio es el más grande, es el que le he encontrado el mayor número de esqueletos humanos, de cuantos he excavado.

También le remitiré una encomiendita con diversas muestras de objetos arqueológicos de este cementerio.

Solamente, le pido un servicio de que si algo, vale la pena de publicarse, todo aparezca de tamaño natural; porque sólo así dejan la impresión de su real belleza, y se comprenderá mejor, de un solo golpe de vista, viéndose todos sus detalles con perfecta claridad.

Me voy a permitirme, a rogarle un favor, igual, que le he pedido al Dr. Max Uhle.

Como mi saber, en esta nueva y hermosa ciencia arqueológica, es muy poco, ruego a Ud. se digne disculpar, en mis exposiciones, esta falta de conocimientos.

Si lanzo una idea, expongo una situación, se digne cobijarla, bajo su exquisita benevolencia. No aspiro, por lo tanto, a críticas. Ruego, sí, consejos y enseñanzas bondadosas, como de profesor a discípulo.

Por este mismo vapor, tengo el honor de remitir a Ud., por ahora, dos encomiendas de correos, de cerca de cinco kilogramos de peso cada una, que contienen muestras, pocas por ahora, de la industria de las gentes de los pescadores primitivos, del gran túmulo y gran conchal del Morro Colorado, situado en la Punta del Hueso Parado, distante menos de una cuadra de la playa, y como a 24 metros de altura sobre el nivel del mar.

Lo más hermoso, que va en las encomiendas, es un hacha de mano, de sílex negro tallado, que es un especial obsequio, un recuerdo mío, para Ud.

También le remito, por este mismo vapor, ocho certificados libros impresos [sic], que comprenden ocho tomos (años 1918 y 1919) de la Revista Chilena de Historia y Geografía, el único órgano que se ocupa de publicaciones arqueológicas en Chile.

Igualmente, van por este mismo vapor, dos certificados impresos más (lo que forman un total de diez certificados impresos). Uno grande, que es el libro titulado "La Historia de Santiago", por el señor E. C. Eberhardt. Dentro de este libro van varias fotografías sueltas. El segundo certificado impreso, es más chico, que encierra tres folletos:

- 1) El N° 1 de las Publicaciones del Museo de Etnografía y Antropología de Chile;
- 2) Una Estación Paleolítica en Taltal, por el señor Ricardo E. Latcham; y
- 3) Estación Paleolítica de Taltal, por el Dr. Aureliano Oyarzún, impreso en Washington.

Dentro de pocos días más, remitiré a Ud. un estudio general, con dibujos, que bosqueja mis descubrimientos arqueológicos.

Guardaría como sagrado recuerdo, si tuviera la rara fortuna de poseer un solo libro, de prehistoria, o cualquiera otro, del muy eminente sabio Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Federico González Suárez, uno de los preclaros fundadores de la arqueología sudamericana.

Estoy altamente agradecido a su noble gentileza. Me haré un deber en corresponder dignamente a tanta generosa atención.

Una pequeña observación, me voy a permitir hacer. No deben limpiarse ninguno de los objetos que he remitido a Ud. Deben dejarse, tales como están, con el polvo, la tierra que poseen, pues ella indica la capa de terreno (hondura) que las encerraba. Esto, es muy importante para establecer su verdadera antigüedad, relacionando las piedras unas con otras.

Las capas del Morro Colorado, lado sur, partes central y poniente, de abajo hacia arriba, según mis excavaciones, son:

- 1) Capa morada, que a trecho llega hasta el piso, conjuntamente con la capa de ceniza, que también a trecho llega hasta la roca. De modo que la capa morada y la capa de ceniza, son del mismo tiempo. Esta capa morada, que llega hasta el piso, tiene más o menos 1m. 20 de espesor;
- 2) Capa amarilla como de 0m. 30 de grueso. Esta capa amarilla, se encuentra encima de la capa morada;
- 3) Capa negra, como de 0m. 30 de espesor;
- 4) Capa blanca cerca de 0m. 30 de grueso; y
- 5) Capa superficial, como de un metro de espesor, conteniendo más tierra que desperdicios.

La hondura total en esta parte del Morro, pasa de 3 metros.

La señal que revela la capa de fondo *morada*,<sup>10</sup> son pequeñas manchitas blancas, en poco número, de conchas calcinadas, en los útiles del Morro Colorado, teniendo las piedras un color más oscuro que el natural.

El polvo amarillo, en las herramientas, indica la capa *amarilla*.<sup>10</sup>

La capa de *ceniza*<sup>10</sup> en las piedras, se da a conocer, por intermedio de un lente, que denuncia el polvo de ceniza.

El polvo negro, que baña por completo, los sílices negros tallados, dándole el aspecto renegrido de carbón, señala la presencia de la capa *negra*.<sup>10</sup>

Los sílices negros de la capa *blanca*,<sup>10</sup> son muy conocidos, por un baño de polvo blanco que los cubre.

Los sílices negros tallados de la capa *superficial*,<sup>10</sup> son claramente reconocidos, por presentar un color más claro que el natural, debido a la acción del sol que penetra hasta esa profundidad (un metro), alterando las superficies de las piedras.

Para mí, para mi humilde criterio, la capa *morada*,<sup>10</sup> es la capa fundamental del Morro Colorado.

Sobre la roca, si no está la capa morada, está la capa de cenizas.

Por estas razones, no debe sacarse el polvo, de los objetos de piedra, que tengo el honor de remitir a Ud.

Ese polvo, es el sello de autenticidad. Con ese polvo se prueba su antigüedad correspondiente.

A las dos encomiendas les puse, por contenido, "Muestras Minerales", para evitar indiscreciones importunas [sic].

Ruego muy atentamente a Ud. de que si alguna vez, se digna remitirme un libro, cada certificado impreso, venga con un sólo libro, para evitar pérdidas en el correo.

Disculpe noblemente, mi carta escrita a la ligera.

Cuando Ud. necesite de datos u objetos, tanto Ud., como sus amigos, relativos a mis descubrimientos prehistóricos, dígnese mandar, a su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 7 de Abril de 1920.

Señor Dr. J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor: Tengo el honor de remitir a Ud. por ahora, adjunto a la presente carta:

- a) la cronología supositiva de los pueblos que han habitado, la zona de la costa de Taltal, en seis hojas.<sup>18</sup>
- b) cincuenta y una planas de dibujos,<sup>19</sup> que demuestran la industria de los pueblos principales, de esta región de Taltal, en tiempos prehistóricos.

En breve, tendré el gusto de enviar a Ud. un pequeño estudio, más bien un pequeño bosquejo, describiendo muy generalmente, las civilizaciones que tratan mis cincuenta y una planas de dibujos.

Lo hago sólo con el objeto de informar, dar a conocer a Ud., de todo, para que se digne, si lo tiene a bien, guiarme, ilustrarme, en esta gran sucesión de hallazgos, hechos por mí, para así poderlos poner, sobre la ruta de la verdad científica, prehistórica.

Solo, no me hallo capaz de dilucidar tantos problemas.

Por eso no me cansaré de rogar a Ud., suma benevolencia, con mis ideas; porque para ver claro, en las sombras del pasado, se necesita un talento, que no poseo.

Si hay algo que le llame su atención, sea de bueno, sea de dudoso, sea de malo, dígnese enseñarme, que tendré sumo gusto en aprender.

Me jacto, me honro, con ser discípulo del sabio, eminente arqueólogo americano, Dr. Max Uhle. También anhelo llamarme su discípulo; si Ud. se digna honrarme con su aprecio y confianza, especialmente con sus altos conocimientos arqueológicos.

Por mi parte, me pongo enteramente a su disposición, para suministrarle todos los datos, explicaciones, dibujos, fotografías, etc., que Ud. se digne pedirme.

Después del estudio, que en breve remitiré a Ud., me concretaré en preparar el trabajo, de las civilizaciones de los túmulos de tierra de Taltal, procurando que sea lo más amplio, detallado y preciso posible, acompañado de las figuras ilustrativas correspondientes.

Como se lo he prometido, acompañaré a este trabajo una encomienda, con alguna industria de los túmulos de tierra de Taltal.

Mi tiempo libre, es poco. La lucha, por la vida así me lo exige. A veces, me demoro un poco, en mis promesas, pero siempre cumplo.

Perdone la mala calidad de mis dibujos; sin embargo, dan una idea de mis descubrimientos.

Todo va escrito con tinta de copiar (escrito, dibujos), por si acaso Ud. desea obtener una copia.

Ansioso espero, se digne manifestarme, la impresión que le merecen mis hallazgos, agradeciéndole, se sirva detallarme las bondades y defectos.

Esperando su muy grata contestación, me suscribo de Ud., como su más agradecido, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 9 de Julio de 1920.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor, he tenido el muy grato placer de recibir el N° 10-Enero-Febrero-1920 del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, el 19 de Mayo último. Atención que agradezco a Ud. en lo mucho que vale.

No he tenido el honor de recibir el N° 9 de ese Boletín.

También me falta el N° 4 del mismo Boletín.

Por carta certificada de 25 de Marzo del presente año, de siete planas, tuve el gusto de avisar a Ud., que le remitía dos encomiendas de correo de cinco kilogramos de peso cada una, y diez certificados con libros impresos.

Por carta certificada de 7 de Abril último, de tres páginas, le adjuntaba, además:

- a) la cronología supositiva de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal;
- b) cincuenta y una plana de dibujos en colores de la industria de los pueblos prehistóricos de la región de Taltal.

Hasta la fecha ignoro, si han llegado a su poder estos envíos; porque no he recibido ninguna contestación suya al respecto.

Ahora, tengo el agrado de adjuntarle, en la presente carta, *setenta*<sup>20</sup> fotografías diversas.

Estas fotografías son el complemento de mis láminas 1 al 9<sup>21</sup> inclusive, que señalan la civilización paleolítica clásica del conchal del Morro Colorado de Taltal.

Esas nueve láminas con las fotografías, forman un solo lote, de la industria de los pescadores primitivos del conchal del Morro Colorado.

Como siempre, agradeceré a Ud. debidamente la remisión del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, del cual es Ud. su muy digno Director, siendo al mismo tiempo, el más esclarecido sabio arqueólogo de ese hermoso país.

Por mi parte, no me faltarán libros, especialmente colecciones de objetos arqueológicos de Taltal, que remitir a Ud., en agradecimiento a su exquisita benevolencia.

Periódicamente siempre algo remitiré a Ud.

Esperando su muy amable contestación, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 20 de Julio de 1920.<sup>22</sup>

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy estimado señor; hace ya algún tiempo llegaron a mi poder sus interesantes cartas y los volúmenes que Ud. fue tan amable de obsequiarme.

La colección de objetos paleolíticos de Taltal que Ud. me envió, llegó a esta ciudad mucho tiempo después de las cartas, tanto que temí se hubiese extrañado en el correo.

Esta demora es la que ha causado la tardanza mía, en contestar a Ud., y darle gracias por sus magníficos obsequios.

No he podido aún estudiar a fondo, la colección enviada por Ud., por eso no será más largo en esta carta.

Pienso, si mis ocupaciones lo permiten, redactar con motivo del amable obsequio de Ud., una memoria, en la que resuma, el resultado de las conferencias que durante ocho meses he dado en el "Ateneo", acerca de la antigüedad del hombre y del período paleolítico en América. Ud. verá en ella, como mis resultados del estudio crítico de la literatura del asunto, si difieren mucho de las fantásticas afirmaciones de Ameghino, tampoco son tan pesimistas, como las del Dr. Hrdlicka.

Sus estudios, en la región de Taltal, son sumamente interesantes y con placer y provecho, he recorrido las páginas que llenas de dibujos esquemáticos, me envió Ud.

He ordenado, se le envíe con toda regularidad el "Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos", y voy a proponer su nombre para Socio Correspondiente.

Reciba Ud. un atento y sincero saludo de su S. y amigo. J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 27 de Agosto de 1920.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor, cumpliendo mi palabra, le remito ahora una pequeña exposición, más bien un extracto muy sumario, de las principales civilizaciones, de los pueblos, que han existido en la zona de la costa de Taltal.

Esta breve exposición la someto al alto y severo examen de Ud., rogándole la cobije bajo su sombra protectora y generosa.

Pídale atentamente, suma, muy grande benevolencia por mis ideas.

Soy tan sólo un principiante, un discípulo del sabio arqueólogo americanista, Dr. Max Uhle.

No aspiro a críticas.

Ruégole, sí, consejos bondadosos como de profesor a discípulo.

No cabe duda, que habrán algunos defectos y errores; pero esta hermosa ciencia arqueológica, es tan oscura como nueva, que no es posible pretender descifrarla entera, sin que se cometan lamentables apreciaciones.

Por lo mismo, suplícole nuevamente muchísima benevolencia por mis ideas.<sup>23</sup>

Aquí termino, por ahora esta larga exposición.

La continuaré en otras dos extensas cartas. La primera carta, comprenderá, la descripción breve, de las civilizaciones de las gentes de los círculos de piedras, de las gentes de los vasos pintados, de las gentes de los vasos figurados, de las gentes de los vasos negros. Esta carta irá muy en breve.

La segunda carta, tratará de las civilizaciones de las gentes de los túmulos de tierra, con amplios detalles, fotografías, láminas y dibujos.

Hasta hoy no he tenido siquiera, el acuse recibo de dos encomiendas de sílex negros, tallados y de diez impresos certificados, remitidos a Ud., con fecha 25 de Marzo último.

Por carta de 7 de abril último, remití a Ud. la cronología supositiva de los pueblos prehistóricos que han habitado la zona de la costa de Taltal, y cincuenta y una planas de dibujos, en colores, de la industria de los mismos pueblos. Tampoco, he recibido acuse recibo de estos envíos.

Con fecha 9 de Julio del presente año, remití a Ud. setenta fotografías, de la cultura de esos pueblos, principalmente de los pescadores primitivos.

He tenido el honor de recibir, la colección publicada del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, hasta el N<sup>o</sup> 11 (once) inclusive, faltándome los N.os 4 y 9, cuya remisión ruego a Ud., si lo tiene a bien.

Espero sólo el acuse recibo de las dos encomiendas de sílex negros tallados, remitidas a Ud. para tener el gusto de enviarle otras encomiendas, de las civilizaciones de los pueblos prehistóricos de Taltal.

Por este mismo vapor le remito dos impresos certificados, que contienen los N.os 37 y 38, de la Revista Chilena de Historia y Geografía.

Rogándole se digne honrarme con su muy grata contestación, me suscribo de Ud., como su más atento y humilde servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 3 de Septiembre de 1920.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.

Quito.

Muy distinguido señor, no me canso de pedirle suma benevolencia, por mis ideas.

Estas líneas, son mis primeros ensayos. De modo que necesito cobijarme bajo la sombra generosa y protectora de su alto saber.

Su muy ilustrada opinión, me es muy necesaria, para orientar mejor mis conocimientos arqueológicos.

Espero que su exquisita bondad, sabrá otorgármela.

Su vasta ilustración científica, sabrá proporcionarme observaciones útiles e importantes.

Con toda sinceridad manifiesto lo que sé, expongo lo que veo.



Si hay algún error de apreciación o de óptica, él, es de buena fe.

Las cosas las doy a conocer leal y honradamente, tal como mi inteligencia las comprende.

Ruégole, por lo tanto, muy atentamente, se digne otorgarme suma benevolencia por mis ideas<sup>24</sup>.

Aquí termino, por ahora.

En una próxima correspondencia, trataré detalladamente, la civilización de las gentes de los túmulos de tierra de Taltal, con el mayor acopio posible de datos, con el solo objeto de complacer a Ud.

Si algún capítulo de los enumerados más anteriormente, le llama la atención, tendré el mayor gusto, en detallárselo, de manera que quede Ud. contento.

Estoy completamente a sus órdenes, para cuanto dato, dibujo, fotografía, Ud. me pida, para el mayor esclarecimiento de mis hallazgos.

Si tiene la oportunidad de hablar con el señor Max Uhle, rogaría a Ud., si no lo tiene Ud. a mal, le mostrara todos mis escritos, para que se dignara, también, si su bondad lo permite, de darme, su muy ilustrada opinión, respecto de mis ideas, en la exposición que hago de mis descubrimientos.

Esperando que se ha de dignar honrarme, con su grata contestación, me suscribo de Ud., como su más humilde y obsecuente servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 23 de Septiembre de 1920.

Señor D. Augusto Capdeville.  
Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Debo agradecer a Ud. mucho el envío de fotografías relativas a las antigüedades de ese lugar.

Según me ha informado el Dr. Uhle, Ud. posee en su colección algunos cobs bien datados, extraídos de tumbas Chincha-atacameñas; y preocupándome mucho la resolución del interesante problema, de a qué época corresponde la introducción de la costumbre de mezclar el cobre con estaño, obteniendo así bronce; voy a pedir a Ud. el señalado favor de hacer examinar algunos de sus objetos, averiguando si contienen o no estaño. Como para dicho análisis se necesitan sólo mínimas cantidades de materia, me permitiría rogar a Ud. fuesen examinados los objetos más interesantes, tales como manoplas o hachas de formas bien características. Bastaría el examen de seis u ocho objetos, y tan sólo para averiguar si contiene o no estaño.

Al pedirle a Ud. este favor, espero también, que Ud. se digne indicarme los gastos que le ocasione el análisis de los objetos, para remitírselos inmediatamente.

El Dr. Uhle que estuvo en días pasados aquí, ha tenido la desgracia de perder a su señora, que ha fallecido en Alemania.

Reciba Ud. un atento saludo de su amigo y servidor, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 27 de Noviembre de 1920.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el honor de recibir sus muy atentas cartas de 20 de Julio y 23 de Septiembre, últimos.

En la primera se digna decirme, que va a proponer mi nombre para Socio Correspondiente de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Honor que agradeceré muy altamente, en lo mucho que vale, y que por mi parte, sabré corresponder dignamente, a medida de mis fuerzas, tan valiosa distinción. Honor que deberé sólo a la gran bondad y gentileza de Ud.

En la segunda, me pide que le remita, para su ensayo (aquí en Taltal, no hay elementos con que hacerlo) pequeños pedazos de los objetos de bronce del cementerio de mis vasos pintados de las gentes chinchas-atacameñas. Petición que he atendido con todo gusto, remitiéndole con fecha 23 de Noviembre una encomienda de cuatro kilogramos de peso, con varias otras muestras.

He recibido hasta el N° 12 inclusive, del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana, atención que agradezco a Ud. muy sinceramente, lamentando los N.os 4 y 9<sup>10</sup> de esa publicación, que no han llegado a mi poder.

Si por mis artículos anteriores, le he pedido suma benevolencia, por éste, le pido, más benevolencia todavía.

Los estudios que ya anteriormente, he remitido a Ud. estaban, en su mayor parte, analizados, por el primer sabio de la ciencia prehistórica americana, Dr. Max Uhle.

Estos simples *apuntes*,<sup>10</sup> que, ahora, envío a Ud., no han sido revisados por nadie. De modo que mi temor es muy fundado, de que pueda contener algunos errores de importancia.

Por lo tanto, estos apuntes, no tienen ningún valor, si no están antes sometidos a la severa crítica de sus altos conocimientos arqueológicos.

Muy respetuosamente, ruego a Ud., se digne darme su muy ilustrada opinión, respecto a este artículo, de los túmulos de tierra de Taltal.<sup>25</sup>

Aquí termino, la *Primera Parte*,<sup>10</sup> del estudio de los túmulos de tierra de Taltal.

En la *Segunda Parte*,<sup>10</sup> describiré todo el material que poseo, referente al Cementerio de la Caleta del Hueso Parado.

En la *Tercera Parte*,<sup>10</sup> detallaré el cementerio virgen de la Caleta del Gritón, con todos los elementos que dispongo.

Todo esto, que ahora le he dado a conocer, es solamente un bosquejo, más bien *breves apuntes*.<sup>10</sup>

Los resultados finales vendrán más tarde. Este artículo, necesita severa crítica. Más de algunas de mis apreciaciones, serán modificadas. Vendrán otras nuevas, que mejorarán el conjunto de estos apuntes.

Y así la verdad, brillará en todo su esplendor.

El 23 de Noviembre, remití a Ud. una encomienda internacional, N° 48, con tres kilogramos, novecientos gramos de peso.

Contiene diez cajitas:

La N° 1.— Industria de las gentes de los vasos pintados, detalladas en once cajitas pequeñas;

La N.º 2.— Industria de las gentes de los círculos de piedras, con cinco puntas de flechas y una punta de lanza;

La N.º 3.— Industria de las gentes de los vasos negros, con diez puntas de flechas;

La N.º 4.— Industria cheleana de las gentes primitivas del Morro Colorado, con ocho sílices negros tallados.

La N.º 5.— Contiene dos lotes: a) Una cajita de madera con el ajuar de la sepultura, que dio bronce en los túmulos de tierra de la Caleta del Hueso Parado; b) Dos puntas de flechas, un hueso (deseo saber a qué animal pertenece), veintiséis herramientas de sílex de color: todo del Morro Colorado;

La N.º 6.— Contiene material de la sepultura de las puntas de flechas de los túmulos de tierra de la Caleta del Hueso Parado, con cuatro puntas de flechas, dos piedras, tres terrones amarillos;

La N.º 7.— Contiene el material de la sepultura del collar de conchas de las mismas gentes de los túmulos del Hueso Parado, con un lindo collar de cuentas de conchas con la tierra del muerto, etc.;

La N.º 8.— Contiene varios ejemplares del Cementerio de los túmulos de tierra de la Caleta del Hueso Parado, de las sepulturas con pozos, sin túmulos, con muchas herramientas de hueso, una punta de flecha típica de cuarzo cristalino, más cuatro puntas de flechas, un poco de pintura roja;

La N.º 9.— Ajuar vario de los mismos túmulos;

La N.º 10.— Muestra de la tierra de que están compuestas, formados, estos túmulos.

La N.º 1, contiene pequeñas muestras de bronce, de las gentes de los vasos pintados chinchas-atacameños de Taltal.

Ruego a Ud. se digne decirme, si este detalle de la referida encomienda, llegó intacto y conforme, a su poder.

El 3 de Noviembre de 1920, recibí una carta de mi querido profesor Dr. Max Uhle.

En ella me dice que no abuse del término *paleolítico*,<sup>10</sup> al hablar de las gentes del Morro Colorado de Taltal.

No debo decir *civilización*<sup>10</sup> paleolítica, sino *formas*<sup>10</sup> paleolíticas.

Ruego a Ud. corregir en mis *Estudios*<sup>10</sup> anteriores, este error, cada vez que Ud. lo encuentre expresado.

Con fecha de 17 de Noviembre, escribí al señor Uhle, una carta de 35 páginas, en que le manifiesto temas nuevos e interesantes, referente a la arqueología de Taltal.

También le remito al señor Uhle, una *copia*<sup>10</sup> de artículo de los túmulos de tierra de la Caleta del Hueso Parado, para que se digne, si lo tiene a bien, hacerme la crítica, de ese artículo.

Por este mismo vapor remito a Ud. en paquete certificado, el N.º 39, 3.er trimestre de 1920, de la Revista Chilena de Historia y Geografía, rogándole el acuse recibo correspondiente.

De Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 25 de Diciembre de 1920.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.

Quito.

Muy distinguido señor y amigo, tengo el agrado de remitirle por este vapor los dos libros siguientes:

1.— Les temps préhistoriques en Suède, par Oscar Montelius (Piedras paleolíticas).

2.— The Conquist of New Granada, by Sir Clements Markham.

Varias veces he leído "La Arqueología de Arica y Tacna", por el Dr. Max Uhle. Su lectura, en buena parte, no me la he podido explicar; porque numerosísimas veces cita a los muy eminentes arqueólogos americanos señores J. Jijón y Caamaño, y Carlos M. Larrea. "Un cementerio incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador".

Le envío y obsequio, los dos libros más arriba referidos, en paquetes separados, certificados, con el objeto de que, si su exquisita amabilidad, lo tiene a bien, se digne mandarme el notable libro "Un cementerio incásico en Quito", cuya lectura, por un momento siquiera, me es tan indispensable, para comprender las citas del sabio Dr. Max Uhle.

De Ud. su más grato y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 19 de Abril de 1921.<sup>26</sup>

Señor D. Augusto Capdeville

Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Está ya impreso el primero de sus artículos, sobre la arqueología de Taltal, del cual enviaré a Ud. una tirada aparte. No se ha publicado antes por haber estado yo ausente de Quito y haber juzgado mis colegas de la Academia necesaria mi intervención para el arreglo del manuscrito.

Recibí los libros de Montelius y Markham. Muchas gracias.

No le he enviado aún el libro sobre Cementerios Incásicos, por no haber conseguido un ejemplar, estando completamente agotada la edición.

De Ud. amigo y servidor, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Quito, a 2 de Junio de 1921.<sup>27</sup>

Señor D. Augusto Capdeville

Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Su primer artículo, está ya impreso en el Boletín y dentro de pocos días tendré el gusto de enviárselo; ahora, estoy arreglando la publicación del segundo.

La edición de estos artículos, se ha demorado mucho por haber estado yo algún tiempo ausente de Quito, y por aglomeración de material para el Boletín.

No he conseguido aún un ejemplar del Cementerio Incásico.

De Ud. sincero amigo y servidor, J. JIJON Y CAAMAÑO.

Taltal, 5 de Junio de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, he tenido el grato placer de recibir su muy amable carta de 19 de Abril, que llegó a mis manos, el 21 de Mayo último.

Verdaderamente impresionado, doy a Ud. las más sinceras gracias, por la alta distinción discernida a mi primer artículo, referente a la arqueología de Taltal, de merecer los honores de la publicación.

Tal determinación acordada por su benevolencia exquisita, es un honor demasiado grande para mí, que aparezca mi modesto artículo, al lado de tantos ilustres sabios, los primeros de la prehistoria americana, que figuran en las brillantes páginas del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito.

Tan bondadosa atención compromete mi eterna gratitud.

El 1º de Febrero último, recibí el Nº 9 del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos.

El 12 de Febrero, llegó a mis manos el Boletín Nº 1 de la Academia Nacional de Historia.

El 21 de Mayo último, recibí el Boletín Nº 2 de la misma Academia.

Infinitas gracias por tantos amables obsequios.

Certificado, tengo el agrado de remitir a Ud. el Nº 40 de la Revista Chilena de Historia y Geografía. Va también el Nº 41.<sup>10</sup>

Con esta misma fecha tengo el agrado de remitirle una encomienda internacional, Nº 28 con cuatro kilogramos seiscientos gramos de peso, que contiene en su mayor parte objetos paleolíticos del conchal del Morro Colorado de Taltal.

La encomienda va rotulada: Muestras minerales.

Todo lo que no tenga designación especial, pertenece al Morro Colorado.

Las cartas y certificados, se remiten al Ecuador, vía Antofagasta. Las encomiendas internacionales, van vía Valparaíso. Por eso, las encomiendas, se demoran más que las cartas y certificados, en llegar a Quito.

El 23 de Noviembre último, envié a Ud. una encomienda internacional Nº 48, con tres kilogramos novecientos gramos de peso, que contenía diez cajitas, con diversas muestras arqueológicas de Taltal.

Hasta la fecha ignoro, si Ud. la ha recibido o no. No acusándome Ud. recibo ¿no es verdad que puedo imaginarme que se ha extraviado? En este justo temor no me atrevo, por lo tanto, a remitirle otras más; porque puede correr la misma suerte, de extraviarse.

Suplícole, muy atentamente, se digne acusarme solamente recibo, si Ud. lo tiene a bien, de la encomienda internacional que le remita, para tener el honor y el placer de enviarle otras más.

En poco tiempo, tendré el agrado de enviarle la conclusión de mi artículo relativo a los túmulos de tierra de Taltal.

Con mis agradecimientos más sinceros, soy de Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, a 5 de Julio de 1921.<sup>28</sup>

Señor D. Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Contesto su interesante carta de 5 de Junio.

Oportunamente recibí sus *preciosos*<sup>10</sup> envíos y le escribí a Ud. dándole los debidos agradecimientos.

El Boletín con el primer artículo suyo salió a fines de la semana pasada y en estos días enviaré a Ud. la tirada aparte. El segundo artículo "Cultura Dolménica" está imprimiéndose ya y Ud. verá el provecho que he sacado para su artículo de sus *preciosos*<sup>10</sup> envíos de objetos, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 11 de Agosto de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Distinguido señor y amigo, tengo el agrado de remitir a Ud. el ejemplar de la Revista Chilena de Historia y Geografía, correspondiente al segundo trimestre de 1921, que acaba de publicarse, y he recibido hoy de Santiago.

Tengo el placer de acusar recibo de su atenta carta de 2 de Junio, recibida el 23 del mismo mes, en la que se digna decirme que está arreglando la publicación de mi segundo artículo, habiéndose ya impreso en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, el primero.

Hace pocos días recibí un ejemplar del Boletín de esa Academia N° 3-4, como asimismo setenta ejemplares de la tirada aparte de mi primer artículo.

Dígnese aceptar mi profundo reconocimiento, por la exquisita y espléndida gentileza de Ud.

Pronto tendré el gusto de remitirle varios libros y encomiendas, como un homenaje de mi gratitud y aprecio.

De Ud. su más afmo. servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 29 de Agosto de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 25 de Agosto de 1921, tuve el gusto de remitir a Ud., una nueva encomienda internacional N° 38, de cinco kilogramos de peso.

Hoy tengo el agrado de enviarle, doce impresos certificados N.os 818 al 829, de la Revista Chilena de Historia y Geografía N° 17 al 28 inclusive.

Mi mayor deseo, es que lleguen cuanto antes, y sin novedad a su poder.

Esta encomienda contiene ejemplares paleolíticos del Morro Colorado, de carácter más puro que todos los remitidos más anteriormente. Pertenece a un corte de hondura de ese conchal. Un raspador alto, el más pesado, ha sido motivo para que dentro de los 5 Kgs. de la encomienda, no pudiera mandar más ejemplares. Lo hallé bonito y típico. Valía la pena de enviárselo. Lástima, sí, que fuera tan grande.

Mucho tiempo hace, a que no tengo el honor de recibir una carta suya. Sus múltiples ocupaciones de seguro se lo impiden.

Por mi parte, siempre me conformaré con el acuse recibo suyo solamente.

No me atrevo a concluir, la terminación de mi artículo, referente a los túmulos de tierra de Taltal, sin haber leído antes sus "Aborígenes de Imbabura—1914"; pues tengo la completa seguridad de que mucho aprenderé con su lectura, sirviéndome de guía y enseñanza, en mi exposición.

Estoy escribiendo, un *fundado*<sup>10</sup> artículo, que denomino "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal".

Mi pensamiento, es dedicárselo al sabio Profesor e ilustre Arqueólogo Americano, señor don J. Jijón y Caamaño, como una humilde manifestación de respeto y admiración por su alto saber, de su más ferviente discípulo, rogándole se digne disculpar cuanto malo notare, autorizándolo para que agregue, suprima, corrija, lo que estime por conveniente.

Sólo me mueve en este afán, el deseo de ayudar, con mi modesto grano de arena, al esclarecimiento de los altos problemas arqueológicos sudamericanos.

Siempre repetiré, con toda hidalguía, que las numerosas enseñanzas del sabio y querido Profesor Dr. Max Uhle, son las que me impulsan e iluminan en mis artículos. Sin esta base poderosa, nada me sería posible desarrollar, con probabilidades de desenvolver serios fundamentos.

Ruégole muy atentamente acordarme el favor de sus altos conocimientos científicos, y dispensarme su benevolencia exquisita.

Próximamente tendré el placer de remitirle, el referido artículo, para su examen.

Como siempre, quedo atentamente a sus órdenes, en lo que se digne mandarme.

De Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 5 de Septiembre de 1921.<sup>29</sup>

Señor D. Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy querido señor y amigo: Contesto su estimada de 11 de agosto, y doy las gracias a Ud., por el envío de la Revista Chilena de Historia y Geografía, que Ud. ha tenido la bondad de enviarme.

En esta semana le enviaré la tirada aparte del segundo artículo de Ud. publicado en el Boletín, que lleva unas breves notas mías. En el próximo número, se imprimirá su capítulo sobre el período chincha-atacameño.

El último artículo del señor Santa Cruz es más detestable que el primero, y hace un verdadero laberinto la etnografía del Ecuador antiguo. Espero acabe de publicar sus dilates, para contestarle lo que se merece en un artículo del Boletín; yo lo mandaré a la Revista Chilena de Historia y Geografía, mas no sé si lo acepten.

De Ud. servidor y amigo, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 27 de Septiembre de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, cumpliendo mi promesa, tengo el agrado de

adjuntarle mi artículo titulado: "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal".

A nadie mejor que Ud. puedo dedicar este modesto "Ensayo".<sup>30</sup>

Sus obras, sus brillantes estudios sobre la arqueología americana, lo ponen de relieve como uno de los primeros sabios de este continente.

Lo hago impulsado por el respeto y admiración que inspira su alto saber.

Es un humilde homenaje de su más ferviente discípulo.

Dígnese aceptar bondadosamente esta modesta atención.

Una súplica solamente le hago, y es que se digne no tomar ninguna determinación respecto a este artículo, mientras el sabio Dr. Max Uhle, no lo haya leído y (si su bondad lo consiente), lo haya corregido.

Este pequeño trabajo, es fruto de sus enseñanzas. Justo, es, por demás, que el muy ilustre hombre de ciencia, Dr. Max Uhle, lo examine, para que no vaya a quedar, en algunos puntos, en malas condiciones, tanto el Profesor, como el discípulo, con sus temerarios pensamientos, si es que su exquisita benevolencia lo permite.

Por mi parte, autorizo a Ud. para que a este "Ensayo" le agregue, le quite y corrija, todo lo que Ud. estime por conveniente.

Pido a Ud., como siempre, suma benevolencia por mis ideas.

Al cobijar este artículo, bajo la sombra poderosa de su autoridad científica, quedo más tranquilo, por el fallo, que pueda merecer.

Dígnese aceptar los sentimientos de la más alta consideración y aprecio, de su más atento, humilde y obsecuente servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 6 de Octubre de 1921.<sup>31</sup>

Señor D. Augusto Capdeville,  
Taltal.

Muy apreciado señor y amigo: Recibí su amable carta del 29 y pocos días después los paquetes conteniendo objetos paleolíticos, y la Revista Chilena de Historia y Geografía, envíos por los cuales doy a Ud. infinitas gracias.

Hoy me permito enviar a Ud. algunos libros, para su Biblioteca.

De Ud. afmo. amigo, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 3 de Noviembre de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 13 de Octubre, tuve el placer de recibir, su muy atenta carta de 5 de Septiembre último.

El 24 de Octubre, me llegó la tirada aparte de mi segundo artículo, en número de ochenta ejemplares.

Las breves y muy notables noticias tuyas, que acompañan a la Civilización Dolménica, honran, por demás, a mi modesto artículo, dándole un mérito inapreciable.

Doy a Ud. las más expresivas gracias por sus bondadosas atenciones.

Se digna manifestarme que en el próximo número del Boletín, se imprimirá mi capítulo sobre el período chincha-atacameño. Sírvase aceptar, mis agradecimientos más sinceros, por tan espléndida gentileza.



Desde las primeras páginas, noté que el señor J. Santa Cruz, desbarraba notablemente, desarrollando temas mal conocidos y peor tratados. Ya me imagino el brillante artículo de Ud. pulverizando completamente a ese señor.

La Revista Chilena de Historia y Geografía, tiene un gran defecto. Siempre está copada de artículos históricos, que para mí, no siendo arqueológicos, no tienen ningún valor.

La Revista Chilena, está en la fase histórica, sin haber alcanzado aún la fase arqueológica.

Lo que le pasa a muchas naciones, que todavía viven, en el período agrícola y pastoril, sin haber alcanzado aún, al período industrial, como lo poseen Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos.

Se fue el Dr. Uhle de Chile, se acabó todo. No pasa lo mismo en el Ecuador. Con Uhle y sin Uhle, el señor J. Jijón y Caamaño, brillará siempre, como estrella de primera magnitud, a la cabeza de la ciencia arqueológica americana, como lo prueban plenamente, sus numerosas obras de prehistoria, de gran mérito y de alta labor científica.

Sólo hoy me ha sido posible remitirle, adjunto a esta carta, mi modesto "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos primitivos de la zona marítima de Taltal", de setenta y dos páginas, (cuatro intercaladas: 38, 1-2 y 40 1-2).<sup>30</sup>

Ruégole, si lo tiene a bien, se digne cobijarlo, bajo su alta protección.

Pronto remitiré a Ud. una nueva encomienda internacional, de objetos arqueológicos, que serán de su agrado.

Con las consideraciones más distinguidas, díguese aceptar las expresiones de gratitud y aprecio, de su más afmo. servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 3 de Noviembre de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 1º de Noviembre, recibí su amable carta del 6 de Octubre último, que agradezco debidamente.

Este mismo día, tuve el honor de recibir de Ud., para mi biblioteca, su notable obra, de gran mérito arqueológico "Contribución al conocimiento de los Aborígenes de la provincia de Imbabura.— Madrid — 1914".

Ese mismo día, igualmente, recibí de su exquisita y espléndida gentileza diecinueve tiradas aparte diversas, sobre artículos etnográficos y arqueológicos que se han publicado en el Boletín de la Sociedad y de la Academia.

Por tantas bondades, doy a Ud. las más sinceras y efusivas gracias.

Mi sueño dorado, es conocer, si es posible, todas sus obras.

Por este mismo vapor, le mando una cajita *certificada*,<sup>10</sup> con dos puntas de lanzas y una punta de flecha. Pertenecen a la civilización dolménica. Son ejemplares raros, limpios, sanitos. Para que no se quiebren, van cada una, en cajitas separadas. El croquis anexo le dará una idea de ellas (lám. cxxvi f-h).

Con esta fecha, vía Valparaíso, le remito además, una encomienda postal internacional, que contiene:

Tres cajitas con instrumentos con patina de color de oro.

Tres cajitas con objetos paleolíticos, sílex negros tallados.

Una cajita, con la punta de flecha, gris plateada, del croquis anexo (lám. cxxvi-i).

Una cajita, con dos puntas de lanzas; una de cuarzo blanca oval y otra de base recta; con dos puntas de flechas; una colorada y la otra morada.

Una novena cajita, con: un buril acanalado, y cinco cuchillos típicos de los pescadores primitivos.

Mi mayor deseo es que estos dos lotes sean de su agrado.

Vería con agrado y con orgullo, que el lote dolménico, especialmente la rara y escasa punta de lanza grande, se publicara de tamaño natural, en un artículo separado suyo, o agregado al capítulo de la civilización, período dolménico, de mi "Ensayo cronológico", que ya debe estar en su poder.

Repítome, mis agradecimientos, más entusiastas, por la linda impresión de mi segundo artículo: Civilización dolménica.<sup>32</sup>

Con los sentimientos de la más alta consideración y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 27 de Noviembre de 1921.

Señor Don J. Jijón y Caamaño  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, tengo el agrado de remitirle el N° 43 - 3.er trimestre de 1921, de la Revista Chilena de Historia y Geografía. (*Certificada*).<sup>10</sup>

Con los sentimientos de consideración más distinguida, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 3 de Diciembre de 1921.<sup>33</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy distinguido señor y amigo: Recibí su carta del 3 de Noviembre y las hermosísimas puntas de lanzas que con algunos otros objetos de los remitidos por Ud., describiré en uno de los próximos números del Boletín; desgraciadamente dispongo de muy poco tiempo para mis queridos estudios desde que estoy al frente de la Gerencia de esta su Casa.

Dígame si Ud. lee alemán para remitirle una colección de Zeitschrift für Ethnologie casi completa que hace doble uso en mi Biblioteca, así como una buena serie del Archiv für Anthropologie.

De Ud. sincero amigo, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 27 de Febrero de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo: El 23 de Enero último, recibí su muy atenta carta de 3 de Diciembre próximo pasado, que agradezco debidamente.

En ella, se digna comunicarme que recibió mi carta de 3 de Noviembre, y las hermosísimas puntas de lanzas de Taltal.

Deséole muy sinceramente los más brillantes resultados en sus negocios, ya que Ud. mismo, está al frente de la gerencia de su Casa.

No poseo el alemán. De todas maneras, doy a Ud. las más expresivas gracias por tanta gentileza.

Más que todos esos libros en alemán, agradecería a Ud. si es posible dos preciosos libros suyos, que aún no conozco: "El Tesoro de Ichimbía"; y "La Religión del Imperio de los Incas".

En cambio, de los libros en alemán, respetuosamente solicito su amistad, su noble aprecio, que es cuanto anhelo obtener.

El 2 de Febrero recibí una cariñosa y larga carta de mi querido profesor y amigo Doctor Max Uhle, fechada el 30 de Diciembre de 1921, llena de sabias enseñanzas.

El 16 de Diciembre de 1921, recibí una atenta carta del sabio Director de la Revista Chilena de Historia y Geografía señor Ramón A. Laval, en la que se digna comunicarme que con fecha 12 de Diciembre ha escrito a Ud. una carta, poniendo a su disposición la Revista Chilena de Historia y Geografía.

Con fecha 27 de Octubre, remití a Ud. una carta, incluyéndole mi "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal", de setenta y dos páginas, permitiéndome dedicarlo al muy ilustre Profesor y sabio arqueólogo americano, señor Don J. Jijón y Caamaño como una humilde manifestación de mi respeto y admiración por su alto saber; homenaje sincero de su más ferviente discípulo.

Hasta ahora, ignoro, si Ud. ha recibido o no, ese "Ensayo", rogándole el acuse recibo solamente.

Ya no voy a escribir un segundo artículo, referente a los Túmulos de Tierra de Taltal; porque cuanto me quedaba por decir, ya lo dije, en el capítulo, del período de los Túmulos de Tierra que describo, en mi "Ensayo Cronológico", que supongo debe estar ya en su poder.

Durante este último tiempo he realizado maravillosos descubrimientos arqueológicos en Taltal.

Sepulturas magníficas de las gentes de los círculos de piedras, dolménicas subterráneas, con soberbias puntas de lanzas, collares de huesos, etc., he hallado.

Poseo, con su ajuar correspondiente, un espléndido platito con mango del tipo llamado Ladle, de tres colores cuyo dibujo adjunto a Ud. en la presente carta.<sup>34</sup>

También tengo un plato del tipo llamado profundo de dos colores: rojo y café, por dentro y fuera.

Me llama la atención de que hasta ahora, no he hallado ni en pedazos siquiera, un arival [sic], tipo especialmente característico de la industria del tiempo de los Incas. Esto, parece que quiere decir, que no hubo dominación incásica, por estas regiones, y sí, sólo, influencias.

Me tiene loco de gusto un nuevo descubrimiento, que buscaba hace más de ocho años. Por fin, encontré, las gentes que usaban la goma, para sostener la punta de flecha de sílex, en la ranura de la punta de arpón, por lo general de hueso, o de madera. Esa goma, es ya de color rojo oscuro, ya colorado claro (lacre), ya de color verde, ya amarillo. Esa goma puesta por medio de unas

pinzas en la llama de una vela, arde, despidiendo un olor fragante aromático delicioso.

He hallado, igualmente, una sepultura de las gentes que usaban tabletas de madera, para aspirar rapé, y que R. Latcham, dibuja en la página 41 de su folleto: "Los Changos",<sup>35</sup> con dos figuras (la de Latcham, y la mía), son gemelas.

Estas gentes presentan un tipo nuevo de puntas de arpón de hueso. Estas puntas de arpón, tienen cierta semejanza, nada más, con las puntas de arpón de las gentes de los vasos negros, por ser achaflanadas, en su cara inferior.

Estas puntas de arpón (lám. CXXVII a-c), mirándola por su cara inferior deja al nivel de la mesa, una pequeña concavidad, un pequeño arco de círculo; mirándola por su cara superior presenta la parte redonda levantada distando la punta como tres centímetros del nivel de la mesa.

La punta de flecha de calcedonia, es de base cóncava con más bisel, en la cara superior que en la inferior. Es ligeramente convexa por ambas caras; pero más por la cara superior, siguiendo la línea de la arista longitudinal del centro, desde la punta a la base.

Si algo le llama la atención de estos hallazgos le agradecería comunicármelo, para detallárselo inmediatamente.

Dígnese aceptar mis más respetuosos homenajes, con las consideraciones más distinguidas de gratitud y aprecio, de su más atento, humilde y obsecuente servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 5 de Abril de 1922.<sup>36</sup>

Sr. Don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Muy apreciado señor y amigo: Recibí su atenta e interesante carta del 27.<sup>37</sup>

Ordeno la remisión de mi libro "Religión del Imperio de los Incas". No tengo ya ningún ejemplar del Tesoro de Ichimbía.

El plato con mango es muy interesante; pues contiene elementos extraños al arte incásico.

De Ud. amigo y servidor, J. JIJÓN Y CAAMAÑO.

---

*Taltal*, 1º de Junio de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
*Quito.*

Muy apreciado señor y amigo, el 9 de Mayo, tuve el agrado de recibir su muy atenta carta de 5 de Abril, conjuntamente con el ejemplar número 6 del Boletín de la Academia Nacional de Historia, en que sale publicado su precioso artículo "Puruhá", bellísima joya de la arqueología americana.

El 27 de Mayo, recibí el ejemplar número 7 y 8 del Boletín de la Academia Nacional de Historia, en que aparece publicado, mi tercer artículo "Civilización de las gentes de los Vasos Pintados", en tan brillante manera, que no hallo cómo expresarle mis más sinceros agradecimientos por tanta gentileza.

Los dibujos de los vasos son soberbios, magníficos.

Ruego a Ud., muy atentamente se digne, si lo tiene a bien, felicitar calurosamente de mi parte a su autor, honra del arte ecuatoriano, por tan hermosos dibujos.

Mi querido profesor, el Dr. Max Uhle, recientemente me ha escrito dos cartas llenas de sabias enseñanzas.

Aún no tengo el honor de recibir su precioso libro titulado "Religión del Imperio de los Incas".

Como siempre, ruégole que cuanto libro, folleto, carta se digne mandarme, venga *CERTIFICADA*, pues los correos de Chile son muy peligrosos.

Acompaño, a la presente carta, un pequeño lote de dibujos, que representan una parte de mis últimos descubrimientos arqueológicos. Estos mismos dibujos, se los he mandado al sabio Dr. Max Uhle, para su examen y crítica.<sup>38</sup>

Es tan vasto el campo de estudios de esta región, que cada día se presentan ya objetos nuevos, o ya otros más hermosos de tipos conocidos.

Me daré un placer, en comunicarle, cuanto de importancia obtenga, rogándole su bondadosa enseñanza.

Dígnese aceptar mis más respetuosos homenajes de gratitud y aprecio de su más atento, humilde y obsecuente servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 19 de Junio de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 11 del actual, tuve el grato placer de recibir, el ejemplar N° 9 del Boletín de la Academia Nacional de Historia, donde venían publicados, mis artículos referentes a la Civilización de los Vasos Figurados, y de los Vasos Negros;<sup>39</sup> cuya impresión admirable, sólo me da motivos, para mis más sinceros y entusiastas agradecimientos.

En ese Boletín, tuve el encanto de leer su precioso artículo, relativo a "La edad del bronce en América del Sur".

Agradézcole de todo corazón, las referencias que Ud. se dignó hacer de mí.

Admirador ferviente de su gran labor científica, me consideraré muy honrado en llamarme el más humilde de sus discípulos.

Soldado incansable de la prehistoria americana, me haré siempre un honor, en contribuir, con mi modesto grano de arena, al mayor esplendor de la Academia Nacional de Historia, de la cual es Ud. su muy digno Presidente.

Adjunto a la presente carta, me permito remitirle, un nuevo y mejor dibujo de la sepultura de la pipa de piedra, perteneciente a las gentes de los túmulos de tierra.

Si fuere posible, si alcanzara a publicarse, como anexo de la Civilización de los túmulos de tierra, de mi "*Ensayo de una Clasificación Cronológica, etc.*",<sup>10</sup> sabría agradecérselo debidamente.

Aún no tengo el honor de recibir su hermoso libro "Religión del Imperio de los Incas", que me anuncia en su muy atenta carta de 5 de Abril.

Como siempre, ruego a Ud., muy atentamente, que cuanto libro, folletos, cartas, se digne mandarme, venga *CERTIFICADO*,<sup>10</sup> pues los correos de Chile, son muy peligrosos.

Tengo ya determinadas las diferentes culturas de la Civilización Dolménica, comprobadas con el material de varios cementerios y sepulturas, de diversos lugares de esta región.

Tengo determinadas, también, las distintas culturas de la Civilización de los chinchas-atacameños segundos, demostradas con el material correspondiente de numerosas sepulturas de esta zona marítima.

Es tan hermoso y nuevo, cuanto he encontrado, que a mí mismo me entusiasma.

Tendré el mayor gusto, en bosquejarle esas culturas, para su conocimiento y crítica.

Con los más altos sentimientos de estimación, gratitud y aprecio, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, a 4 de Julio de 1922.<sup>40</sup>

Sr. D. Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Muy distinguido amigo: Recibí su carta de 1º de Junio, así como los preciosos dibujos que le acompañan.

Las tiradas aparte de sus artículos, se han demorado un poco, por razones de encuadernación. Pronto las recibirá Ud.

De Ud. sincero amigo, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

*Taltal*, 17 de Junio de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
*Quito.*

Muy distinguido señor y amigo, el 8 del actual, he tenido el placer de recibir, el precioso libro: "Quito Colonial", por el señor Isaac J. Barrera.

He leído con verdadero placer tan notable publicación que es el Volumen I de las Memorias de la Academia Nacional de Historia de Quito.

Bien quisiera enviarle mis felicitaciones más sinceras a tan esclarecido y galano escritor.

Aún no tengo el honor de recibir su hermoso libro "Religión del Imperio de los Incas" que me anuncia en su muy atenta carta de 5 de Abril.

Como siempre ruego a Ud. que cuanto libro, folletó, carta, se digne mandarme, venga *CERTIFICADA*,<sup>10</sup> pues los correos de Chile son muy peligrosos.

Por este mismo vapor, remito a Ud. certificado el 4º trimestre de 1921 de la Revista Chilena de Historia y Geografía, que suplico a Ud. si lo tiene a bien, se digne acusarme recibo.

Nuevos descubrimientos hermocean mi colección.

La civilización de los vasos figurados y la de los vasos negros, es una misma.

El 5 de Julio, el cementerio de los vasos negros, dio dos hermosas placas de oro.

Igualmente el cementerio del vaso figurado, había dado una larga cinta de oro.

Igualdad de sus puntas de flechas y lanzas, igualdad de sus puntas de arpones de hueso.

Es el solo pueblo, que en sus sepulturas ha dado objetos de oro.

Pronto tendré el gusto de enviarle otro lote de dibujos de mis últimos hallazgos.

Ruego se digne decirme, si algo, le llama la atención, para tener el honor de servirlo.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 27 de Septiembre de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 4 de Agosto tuve el honor de recibir su muy atenta carta de 4 de Julio último, en la que se digna manifestarme que pronto recibiré las tiradas aparte de mis artículos referentes a los vasos pintados, vasos figurados y vasos negros. Estas tiradas apartes aún no llegan a mi poder.

Del mismo modo, aún no tengo el honor de recibir su hermoso libro "Religión del Imperio de los Incas", que Ud. me anuncia, en su muy atenta carta de 5 de Abril.

El 25 de Julio, tuve el placer de recibir el hermoso volumen, Año de 1830 "Solemne pronunciamiento de la Capital de Quito y demás pueblos del sur de Colombia, por el cual se constituye el Ecuador, en Estado Soberano, Libre e Independiente".

El 17 de Agosto, recibí el precioso folleto "Quito y la Independencia de América".

Ambas publicaciones, revelan la inmensa y fecunda labor científica del sabio ecuatoriano, señor J. Jijón y Caamaño. He leído sus páginas con todo interés y agrado.

Doy a Ud. por tanta gentileza, los más sinceros agradecimientos.

Adjunto a la presente carta, tengo el honor de remitir a Ud. un lote de cuarenta hojas de dibujos, que señalan mis últimos descubrimientos.<sup>41</sup>

En ese lote de dibujos, establezco la sucesión de culturas de los vasos pintados, gentes chinchas atacameños segundos, que va insensiblemente del tipo puro primitivo chincha atacameño, hasta confundirse con el estilo de la industria de las gentes de los túmulos de tierra.

Por este mismo vapor, envío a Ud. certificado, el primer trimestre de la Revista de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, recién publicada.

Como siempre, ruego a Ud., que cuanto libro, folleto, carta, se digne mandarme, venga *certificada*,<sup>10</sup> pues los correos de Chile, son muy peligrosos.

Ruégole se digne decirme, si algo le llama la atención, en mis hallazgos, para tener el honor de servirlo.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 6 de Diciembre de 1922.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, tengo el agrado de remitir a Ud. certificado, el segundo trimestre de 1922 de la Revista Chilena de Historia y Geografía, que recién se publica.

Adjunto a la presente carta, tengo el honor de enviar a Ud. veintiuna fotografías de mis últimos descubrimientos, especialmente de vasos pintados<sup>42</sup>.

Lo más notable que va, es el Cementerio de los vasos pintados, de Punta Grande, Caleta Norte.

Por la forma y dibujos de los tres vasos de Punta Grande, verá Ud. que los chinchas, en su invasión al sur llegaron hasta la región de Taltal. Esos tres vasos y la industria, respectiva, lo prueban fehacientemente.

En el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito N.os 7 y 8, aparece publicado mi tercer artículo: "Civilización de las gentes de los Vasos Pintados".

El N° 7 y 8, correspondiente a Septiembre-Diciembre 1921, llegó a mi poder el 27 de Mayo de 1922.

El N° 9 del Boletín de la Academia, lo recibí el 11 de Junio último, donde sale publicado mi cuarto artículo, referente a la Civilización de los Vasos Figurados y Vasos Negros.

Este N° 9 —Enero-Febrero 1922—, es el último número del Boletín de la Academia, que he recibido.

Por tal motivo, siento verdadera pena, al verme privado de tan precioso Boletín.

Por su atenta carta de 4 de Julio (última carta que he recibido de Ud.) se digna manifestarme de que pronto recibiré las tiradas aparte de mis artículos publicados.

Hasta ahora 6 de Diciembre, tengo el sentimiento de expresar de que no he recibido ninguna tirada aparte de mis artículos referentes a los vasos pintados, vasos figurados y vasos negros.

Por carta de 5 de Abril, Ud. se digna decirme, que ha ordenado se me remita su precioso libro: "Religión del Imperio de los Incas". Este libro tampoco lo he recibido.

No sé explicarme la causa de este silencio.

Por mi parte, creo no haber dado motivo para ello, y haré siempre, cuanto pueda, por conservar su aprecio y su amistad, poniéndome enteramente a sus órdenes, en lo que se digne mandarme.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 6 de Enero de 1923.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 24 de Diciembre último, tuve el honor de recibir el ejemplar Núm. 10 y 11 - Marzo-Junio 1922 del Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Por tan exquisita atención, doy a Ud. las más expresivas gracias.



Aún no me llegan las tiradas aparte de mis artículos Civilización de los vasos pintados, y civilización de los vasos negros y figurados.

Por este mismo vapor, tengo el agrado de remitir a Ud. una cajita certificada de setecientos sesenta gramos, N° 17.

Contiene varios objetos de la Civilización de los vasos pintados, chinchas atacameños segundos de un cementerio indígena, hallado en la caleta de Miguel Díaz, que está al norte de Taltal.

Es una humilde atención, de mi profunda gratitud, hacia Ud., por el ilustre sabio que enaltece la ciencia arqueológica americana, de quien soy el más entusiasta admirador.

He descubierto un nuevo tipo de vasos chinchas atacameños segundos, en la región de Taltal.

En mi próxima carta, le mandaré fotografías de esos vasos.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 12 de Enero de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy distinguido amigo: Contesto su carta del 6 de Diciembre. Supongo que a esta fecha, habrá Ud. ya recibido, el Boletín números 10 y 11, así como las tiradas aparte.

En el último número del Boletín, no fue posible publicar la continuación de su estudio; pero en el número en prensa, espero poder continuar la publicación.

Es posible que el Dr. Uhle, publique sus estudios, sobre las civilizaciones paleolíticas de Taltal, en uno de los próximos números del Boletín de la Academia.

Siento mucho que se haya extraviado el ejemplar de "Religión del Imperio de los Incas" que le mandé. Voy a remitirle otro ejemplar.

De Ud. muy sincero amigo, J. JIJÓN Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 3 de Marzo de 1923.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, el 8 de Febrero, tuve el gusto de recibir su muy atenta carta del 12 de Enero último.

El 15 de Enero, recibí:

- 1) Influencias mayas en el alto Ecuador, por el Dr. Max Uhle;
- 2) Fundamento étnico y Arqueología de Arica y Tacna, por el mismo autor.

Por tan bondadosos obsequios, doy a Ud. las más expresivas gracias.

El 15 de Febrero recibí dos paquetes *certificados*:

El N° 913, contenía "La Religión del Imperio de los Incas", por el señor J. Jijón y Caamaño.

El N° 914, contenía 50 ejemplares, de mi tercer artículo, Civilización de las gentes de los vasos pintados.

Por tan exquisita atención doy a Ud. las más sinceras gracias.

En su amable carta de 12 de Enero, me dice Ud.: "Supongo que a esta fecha, habrá Ud. ya recibido el Boletín números 10 y 11, así como las tiradas apartes".

El 24 de Diciembre, recibí el Boletín N.os 10 y 11.

El 15 de Febrero, recibí el paquete certificado N° 914 con 50 ejemplares de mi tercer artículo referente a la civilización de los Vasos Pintados.

La tirada aparte de mi cuarto artículo, "Civilización de los Vasos Figurados y de los Vasos Negros", publicada en el "Boletín de la Academia Nacional de Historia", N° 9 Enero y Febrero de 1922, *no ha llegado todavía a mi poder*.<sup>10</sup>

Tengo el agrado de remitir a Ud., un artículo titulado: *UN CEMENTERIO CHINCHA ATACAMEÑO EN PUNTA GRANDE - TALTAL*.<sup>43</sup> Contiene:

- a) 21 páginas escritas a máquina;
- b) Dos láminas en colores;
- c) Tres fotografías de 18 x 24, de tres vasos chinchas-atacameños. Remito, además, a Ud. un lote de 19 fotografías de 9 x 12.

Por este mismo vapor, envío a Ud. certificado, una cajita N° 164, con 800 gramos de peso, que contiene, objetos de cobre, de un cementerio chinchatacameño de la Caleta de Miguel Díaz.

En poco tiempo más, remitiré a Ud., un nuevo obsequio, para su hermoso Museo.

Ese artículo, que me permito remitir a Ud. se lo he dedicado al Dr. Max Uhle, a quien le envío, también, por este mismo vapor, un *duplicado*<sup>10</sup> del artículo, las dos láminas en colores, las tres fotografías de los tres vasos chinchas y un lote de 14 fotografías.

Como cito párrafos de cartas del Dr. Uhle, ruego a Ud. si le encuentra mérito, para publicarlo, se digne solicitar la aprobación del señor Uhle, respecto a mi artículo.

Perdone bondadosamente las faltas de ortografía de mi artículo. Mi único secretario, un hijo de trece años, por más buena voluntad que gasta, siempre le resultan faltas que yo tengo que corregir.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 21 de Mayo de 1923.

Señor Don J. Jijón y Caamaño,  
Quito.

Distinguido señor y amigo: el 1° de Mayo, tuve el placer de recibir "La Religión del Imperio de los Incas", Volumen I.

El 15 de Febrero, ya había llegado a mi poder otro ejemplar de "La Religión del Imperio de los Incas". Volumen I.

De manera que he recibido dos ejemplares de tan precioso libro. Doy a Ud. por ello, las más expresivas gracias.

El 20 de Mayo, recibí el importante folleto "Restauración de Arauco", debido a su brillante talento. Mil gracias por tan valioso obsequio.

Remito a Ud. acompañado de esta carta:

- 1) Un pequeño estudio de veinte páginas escrito a máquina, titulado: "Descripción de algunos sílices grises oscuros tallados de la Estación Paleolítica de Taltal".<sup>44</sup>

- 2) Cuarenta y tres fotografías diversas (13 x 18) de esos sílices grises oscuros.
- 3) Una fotografía 18 x 24, de una punta de lanza dolménica.

Estas fotografías, son hechas por mi hijo de catorce años. Espero que sean de su agrado.<sup>45</sup>

Por este mismo vapor remito a Ud., en paquete también certificado, el 4º trimestre de la Revista Chilena de Historia y Geografía. El tercer trimestre aún no sale.

Aún no tengo el honor de recibir la tirada aparte de mi cuarto artículo "Civilización de los Vasos Figurados y de los Vasos Negros", publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia N° 9 Enero y Febrero de 1922.

El último ejemplar del Boletín, que he recibido, es el N° 10 y 11 —Marzo y Junio de 1922.

El 6 de Enero, remití a Ud. una cajita certificada de 700 gramos de peso. El 3 de Marzo, envié a Ud. otra cajita certificada de 800 gramos de peso. Ambas cajitas contenían varios objetos de la civilización de los vasos pintados, chinchas-atacameños. Sólo me honro con el acuse de recibo; el cual no me ha llegado todavía. Tendría sumo placer el saber que han llegado a sus manos, para remitir más cajitas.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 29 de Mayo de 1923.<sup>46</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal-Chile.*

Muy distinguido amigo: Contesto a su atenta carta de 6 de Enero, por la que le agradezco.

El Boletín ha atravesado una época de crisis, por deficiencia de las impresas; pero su manuscrito "Un Cementerio chincha-atacameño" ha sido dado a la imprenta, y saldrá pronto, en el número correspondiente a Junio y Agosto del presente año.

De Ud. sincero amigo; J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Quito, 10 de Julio de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Muy apreciado señor y amigo: Contesto su atenta carta del 21.

Con el Dr. Uhle, hemos revisado, el interesante manuscrito de Ud., sobre objetos paleolíticos, y nuestra opinión es que entre las fotografías remitidas por Ud., hay muchos objetos que no conviene publicar; porque siendo residuos de taller, son poco probatorios, y pueden introducir confusión, en el interesantísimo problema paleolítico americano. Ud. tiene muchos objetos de valor más probatorio, semejantes a los reproducidos de las figuras 1 a 6; esos objetos son los que conviene publicar.

De Ud. atento amigo y seguro servidor, J. JIJON Y CAAMAÑO.

Taltal, 3 de Agosto de 1923.

Señor Don Jijón y Caamaño  
Quito.

Distinguido señor y amigo: El 13 de Julio, tuve el honor de recibir el Boletín de la Academia Nacional de Historia, números 12-14, Julio-Diciembre de 1922, y el libro Escritos de Espejo — Tomo tercero.

El 30 de Julio, llegó a mis manos, Tomebamba, por Max Uhle.

Me deleité leyendo el precioso artículo suyo Puruhá que honra al Ecuador y a la América.

Por este mismo vapor, remito a Ud. certificado una cajita de madera con objetos arqueológicos de Taltal, que contiene dos cajitas de cartón: una de ellas, llena de piezas de la civilización dolménica; y la otra con tipos de la civilización de los túmulos de tierra, que espero sean de su agrado.

También le mando certificado el libro Ensayo crítico sobre algunas obras históricas, por Tomás Thayer Ojeda.

Ruégole perdonarme la molestia y la insistencia, de que Ud. si lo tiene a bien, se digne ordenar, se me remita, las tiradas aparte de mi artículo: "Civilización de los Vasos Figurados y Civilización de los Vasos Negros", publicado en el Boletín de la Academia Número 9, Enero y Febrero de 1922, que aún no llega a mi poder.

Le acompaño dos fotografías, con su descripción respectiva de la única mandíbula inferior, hallada en el conchal paleolítico de Taltal<sup>47</sup>.

El artículo mío titulado: "Descripción de algunos sílices grises oscuros tallados de la Estación Paleolítica de Taltal", me voy a permitir dedicárselo, al príncipe de la arqueología americana, señor J. Jijón y Caamaño.

Ruégole, con todo respeto, que bondadosamente se digne aceptar, tan humilde atención de mi parte.

Si mereciera el señalado honor de ser publicado, díguese honrarlo, si lo tiene a bien, con algunas breves anotaciones suyas, que llenarán de seguro los vacíos dejados por mí.

Me sería muy honroso, si en las tiradas aparte de mis artículos, en la portada se pusiera: "Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador".

La Revista Chilena de Historia y Geografía, se encuentra muy atrasada su publicación. En cuanto la reciba tendré el honor de mandársela.

Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 1º de Septiembre de 1923.

Señor: Tengo instrucciones del Sr. D. J. Jijón y Caamaño, para manifestar a Ud. que ha recibido la publicación, cuyo título se expresa al margen, y que Ud. se ha servido enviar en obsequio a la Biblioteca del Sr. Jijón.

"Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la Conquista de Chile", por Tomás Thayer Ojeda.— Santiago de Chile, 1917".  
De Ud. atento y S.S. El Bibliotecario.

Taltal, 6 de Octubre de 1923.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.  
Quito.

Muy distinguido señor y amigo, tuve el honor de recibir el 15 de Agosto, su muy atenta carta de 10 de Julio.

Conforme a sus deseos manifestados en su carta, haré fotografiar cuantos objetos paleolíticos tenga, semejantes a los reproducidos, de las figuras 1 a 6. Tendré el mayor agrado de remitírselos.

Por este mismo vapor, remito a Ud. dos libros:

- 1) Los animales domésticos de la América Precolombina, por R. E. Latcham; y
- 2) Primer trimestre de 1923 de la Revista Chilena de Historia y Geografía.

Con los más atentos y respetuosos saludos, y con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más atento afmo. amigo y S.S.  
AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 10 de Noviembre de 1923.

Señor: Tengo instrucciones del Sr. D. J. Jijón y Caamaño, para manifestar a Ud. que ha recibido la publicación, cuyo título se expresa al margen, y que Ud. se ha servido enviar en obsequio, a la Biblioteca del Sr. Jijón.

"Ricardo E. Latcham.— Los animales domésticos de la América Precolombina. Santiago de Chile, 1922".

De Ud. atento y S.S., CARLOS A. VIVANCO, Bibliotecario.  
Sr. Doctor Don Augusto Capdeville.

---

Quito, 13 de Noviembre de 1923.<sup>48</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy distinguido amigo: En estos días enviaré a Ud. la tirada aparte de su estudio sobre el "Cementerio Chíncha Atacameño".

En el volumen entrante, vamos a reanudar la publicación de sus Notas Arqueológicas, ya que sólo ahora, he podido arreglar las hermosas colecciones que Ud. me ha enviado en diversas fechas, y que son de las más interesantes de mi Museo, donde acompañan a las formadas por el Dr. Uhle, en Taltal.

He permanecido, un mes y medio en las ruinas de Manta, logrando resolver totalmente los problemas arqueológicos de esa localidad.

El Dr. Uhle, partió para Alemania en el mes de Septiembre, y lo espero de regreso, en esta ciudad, para fines del mes entrante.

Le envió algunos ejemplares de todas sus tiradas aparte; van certificadas, pues temo que Ud. no ha recibido las remesas anteriores.

De Ud. amigo y servidor, J. JIJON Y CAAMAÑO.

---

Taltal, 30 de Enero de 1924.

Señor Don J. Jijón y Caamaño.

Quito.

Muy distinguido señor y amigo, tuve el gran placer de recibir el 8 de Diciembre último, su muy atenta carta de 13 de Noviembre, que agradezco mucho.

El 1º de Enero, día de año nuevo, tuve la inmensa alegría de recibir de Ud.:

- 1) Cuarenta ejemplares de mi tercer folleto, *Civilización Chincha Atacameña*;
- 2) Cuarenta ejemplares de mi cuarto folleto, *Civilización de los Vasos Figurados, y Civilización de los Vasos Negros*. De este cuarto folleto son los únicos ejemplares que he recibido. La remesa anterior, se ha extraviado.
- 3) El volumen VI del Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador —Enero-Junio 1923, Nº 15-16-17.

El 7 de Enero, recibí de su sin igual gentileza, el volumen VII, del Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador —Julio-Agosto 1923, Nº 18, donde aparece publicado mi artículo *Un cementerio Chincha Atacameño en Punta Grande-Taltal*. Sólo el príncipe de la arqueología americana, señor J. Jijón y Caamaño, pudo hacer una edición tan espléndida y hermosa.

Por ello, reciba Ud. mis agradecimientos más sinceros y mi eterna gratitud.

Con fecha 17 de Enero, remití a Ud.:

- 1) Una cajita *certificada*,<sup>10</sup> con novecientos sesenta gramos de peso Nº 58, conteniendo varios objetos del cementerio Chincha-Atacameño de Miguel Díaz. También iba un sobre con varias fotografías, que espero han de ser de su agrado.
- 2) Un impreso *certificado*,<sup>10</sup> 2º trimestre de la Revista Chilena de Historia y Geografía;
- 3) Un impreso *certificado*,<sup>10</sup> sobre la Historia de Chile.

Ansioso espero, la tirada aparte de mi estudio sobre "Un cementerio Chincha-Atacameño en Punta Grande-Taltal".

Ruego a Ud. se digne decirme, de qué civilización de preferencia, desea Ud. que le envíe, objetos indígenas, para darme el placer de mandarle, un buen recuerdo.

Por asuntos, de la desesperada lucha por la vida, he demorado un poco en escribirle, rogando a Ud. que, por este justo motivo, se digne disculparme.

Las horas que tengo libres, las dedico, en leer, y volver a leer, los preciosos artículos de los sabios, señores J. Jijón y Caamaño y Max Uhle.

En esas páginas inmortales, se aprende la verdadera prehistoria americana. Su lectura hace amar la vida, rogando, pidiendo, que ésta, no se acabe nunca, para ver confirmados y resueltos, tan hermosos problemas.

Tengo la seguridad de que su permanencia, en las ruinas de Manta, ha de producir un espléndido estudio, orgullo de la arqueología americana, que serán preciosas enseñanzas, para todo el mundo científico.

Dígnese, señor, conservarme su aprecio, y considerándome como el más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 20 de Febrero de 1924.

Señor: Tengo instrucciones del Sr. D. J. Jijón y Caamaño, para manifestar a Ud. que ha recibido la publicación, cuyo título se expresa al margen, y que Ud. se ha servido enviar en obsequio, a la Biblioteca del Sr. Jijón.

"Revista Chilena de Historia y Geografía, 2º trimestre de 1923, Número 50 - "Historia de Chile. Pedro de Villagra, por Crescente Errázuriz. Santiago de Chile, 1916". CARLOS A. VIVANCO, Bibliotecario.

Sr. Don Augusto Capdeville - Taltal.

---

Taltal, 10 de Noviembre de 1919.

Señor Presidente de la Sociedad Ecuatoriana  
de Estudios Históricos Americanos.

Quito.

Muy distinguido señor, mi entusiasmo por la ciencia arqueológica americana, me impulsa a conocer las publicaciones del Boletín de esa Honorable Sociedad.

No sabiendo a quién dirigirme, ignorando el precio de suscripción, y la forma como debe hacerse la remisión de dinero, para tener el honor de considerarme, como suscriptor, me he tomado la libertad de dirigirme a Ud., señor Presidente, con tal objeto, sabiendo, de antemano que su exquisita bondad sabrá perdonarme tanta molestia.

Adjunto a la presente carta, le remito, y tengo el honor de obsequiar a Ud., las entregas N.os 8 y 10 de la Historia de Santiago de Chile, por el señor E. C. Eberhardt, que habla de mi descubrimiento de una Estación paleolítica en Taltal.

Bien quisiera remitir algo más, en folletos, fotografías y dibujos; pero ignorando el resultado que tenga esta carta, lo reservo para mejor oportunidad.

Tendría mucho gusto, igualmente, en obsequiar al Museo de esa Sociedad, una pequeña colección, de objetos paleolíticos, de técnica cheleana, de sílices negros tallados, de la Estación de Taltal.

Hace cinco años que no ceso un día en hacer exploraciones arqueológicas, en la región de la costa de Taltal, habiéndome tocado la suerte de encontrar otros muchos cementerios de diversos pueblos y edades.

- 1) Pescadores primitivos de técnica cheleana.
- 2) Cementerios de esqueletos tendidos de los círculos de piedras paradas superficiales y subterráneas.
- 3) Cementerios de los esqueletos en cuclilla inclinados de los vasos pintados estilo chincha atacameño segundos.
- 4) Cementerio de los vasos negros.
- 5) Cementerio de los vasos figurados.
- 6) Gentes de las grandes urnas funerarias con esqueletos de adultos adentro.
- 7) Cementerios de los túmulos de tierra.
- 8) Gentes de los vasos ordinarios, sin pintar, de esqueletos en cuclilla sentados.

Para la exacta clasificación, de este gran material reunido, naturalmente necesito, el conocimiento del mayor número posible de publicaciones que traten de los indios primitivos, de las otras naciones del continente americano, para así poderlos comparar con mis hallazgos, y hacer notar sus semejanzas y sus diferencias.



Por esto es, señor, que anhelo conocer las publicaciones del Boletín de esa Honorable Sociedad.

Soy discípulo y admirador entusiasta del sabio arqueólogo Dr. Max Uhle.

Como sé que el señor Uhle, ha publicado varios artículos, en el Boletín de la Sociedad, me interesa conocer esos estudios, especialmente "La arqueología de Arica y Tacna", por el Dr. Max Uhle, que no he leído.

Habiendo manifestado a Ud., señor, las razones, por las cuales me he permitido molestar, por un momento, su alta atención, pido, por consiguiente, muy atentamente las debidas disculpas, por las molestias que involuntariamente haya podido ocasionarle, sin quererlo, rogándole se digne mandarme, en lo que estime Ud. por conveniente.

Esperando que he de tener la señalada fortuna, de merecer su muy grata contestación, soy de Ud., señor Presidente, su más humilde y obsecuente servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

(Dctº Legislatº de 27 de Septbre. de 1920).<sup>40</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Señor: La Academia Nacional de Historia, en su sesión ordinaria de ayer, y a propuesta de los señores Académicos de número Don Carlos M. Larrea, Homero Viteri Lafronte e Isaac J. Barrera, tuvo a bien nombrar a Ud. Académico Correspondiente de la Corporación.

Lo que nos es grato poner en su conocimiento.

C. DE GANGOTENA Y JIJÓN  
Secretario

C. M. LARREA  
Subdirector

---

Taltal, 20 de Febrero de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Subdirector de la Academia  
Nacional de Historia,  
Quito.

Muy distinguido señor, grande es el honor que se me ha conferido al acordárseme el título de Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Quito, a propuesta de Ud., y de los honorables señores Homero Viteri Lafronte e Isaac J. Barrera, en sesión de Diciembre último, a quienes doy mis más sinceros agradecimientos, y que hago extensivos al señor Secretario C. de Gangotena y Jijón y demás señores Académicos que me honraron con sus votos.

Cada día los estudios arqueológicos americanos, van tomando mayor desenvolvimiento, que presagian un hermoso porvenir.

Al frente de esta gran evolución, veo colocarse, en sitio muy principal, desplegando actividad magnífica, a la Academia Nacional de Historia de Quito, secundada brillantemente por la pléyade de ilustres hombres de ciencias que la enaltecen, y entre los cuales se destacan por sus conocimientos y labor, los sabios ecuatorianos, señores J. Jijón y Caamaño y Carlos M. Larrea, de quienes soy el más entusiasta admirador.

Es por estas razones que acepto con profundo reconocimiento tan alta distinción.

Humilde soldado de la prehistoria americana (a la cual he dedicado ocho años de incesantes trabajos en la región de la costa de Taltal), estimaré como un deber primordial, el contribuir con mi modesto grano de arena al engrandecimiento constante de tan esclarecida Academia.

Con sentimientos de muy distinguida consideración, soy de Ud. su más grato, atento y afmo. servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 21 de Abril de 1921.<sup>50</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy distinguido señor y colega: Me tomo la libertad de dirigirme a Ud., en primer lugar, para enviarle mis más sinceras y francas felicitaciones por su precioso estudio acerca de la Arqueología de Taltal, que acabo de leer en pruebas de imprenta. Yo mismo he querido corregirlas, y esta labor ha sido muy placentera para mí, pues me ha permitido gustar de su interesantísimo trabajo desde ahora.

Es así como deben hacerse los estudios arqueológicos: con la proligidad, con el cuidadoso afán de que no se pierda detalle alguno; con la exactitud más minuciosa en las descripciones; con el método y claridad que Ud. emplea en sus concienzudos trabajos.

Indudablemente, su estudio sobre la época paleolítica de Taltal, será una de las mejores contribuciones para el esclarecimiento de los problemas de la Arqueología Americana.

El número próximo de nuestro Boletín, que va a honrarse con su hermoso trabajo, saldrá en los primeros días del mes próximo; y tendremos el gusto de enviarle una tirada aparte de su artículo.

En segundo lugar, vayan mis agradecimientos más efusivos por las honrosas frases con que se ha servido favorecerme en su atento oficio, por el cual comunica su aceptación del nombramiento de Académico Correspondiente.

Me sirvo de esta ocasión para ofrecer a Ud. mi humilde amistad con los sentimientos de la más alta consideración y aprecio, y me es honroso suscribirme de Ud. afectísimo colega y obsecuente servidor q. b. s. m., C. M. LARREA.

---

Taltal, 5 de Junio de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Distinguido señor y amigo, el 21 de Mayo, tuve el gran placer de recibir su muy atenta carta de 21 de Abril último.

He sentido honda emoción con la lectura de su carta, cuyo estilo tiene un encanto particular.

Ud. dice las cosas como deben expresarse, con palabras elegantes y precisas.

Por eso sus escritos, publicados en el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito, me merecían especial atención, y mucho de sus párrafos los he aprendido de memoria, para tratar de decir las cosas como Ud., de una manera tan galana como culta.

Perdone benévolamente mi confesión, pues es sincera:

Su amistad me honra por demás, y sabré conservarla mientras viva.

También, deseaba solicitar su amistad. No me atrevía. El honor es para mí. Quedo a Ud. eternamente reconocido.

Necesitaba una amistad inteligente, noble, que me ayudara a descifrar tantos problemas prehistóricos, que duermen en mis tres piezas llenas de material arqueológico, por demás variado y diverso.

Publicaremos, si Ud. lo desea, un libro firmado: C. M. Larrea y A. Capdeville, referente a la arqueología de Taltal.

Le iré remitiendo para su conocimiento y examen, poco a poco, todos los datos, dibujos, fotografías y objetos que sean necesarios.

Cuando recién conocí en 1915, al doctor Max Uhle, le pedí el favor de que siempre contestara mis cartas. Me prometió hacerlo y ha cumplido su palabra. Siempre ha contestado todas mis cartas. Este es el secreto de la amistad que nos une al doctor Uhle y a mí.

Igual favor pido a Ud. que siempre se digne contestar mis cartas, aun cuando sea brevemente, aun cuando sea acusando recibo.

Remitiré a Ud. inmediatamente, todos los escritos, dibujos en colores, fotografías, planos de mis hallazgos, muestras de mis objetos *siempre*<sup>10</sup> que Ud. me los pida.

Pidiéndomelas, me convence de que a Ud. le interesan mis hallazgos. Y lo haré con todo gusto.

El 23 de *Noviembre*<sup>10</sup> último, remití al señor J. Jijón y Caamaño una encomienda internacional, con objetos arqueológicos de Taltal, que no era despreciable. Creeré Ud. que hasta el momento ignoro, si la ha recibido o no. El acuse de recibo, no ha llegado aún a mis manos.

Mucho más he deseado mandarle a caballero tan espléndido y gentil; pero como ignoro la suerte que ha corrido esa encomienda, este justo temor, me ha detenido por ahora, para seguir enviándole más.

He remitido al señor J. Jijón y Caamaño, los siguientes escritos:

- 1) El 27 de Agosto de 1920, una carta de 55 páginas sobre la Estación paleolítica de Taltal;
- 2) El 3 de Septiembre de 1920, una carta de 40 páginas, relativa a la civilización de las gentes de los círculos de piedras, a la civilización de las gentes de los vasos pintados, a la civilización de los vasos figurados, y a la civilización de las gentes de los vasos negros.
- 3) El 27 de Noviembre de 1920, una carta de 37 páginas, relativa a la civilización de las gentes de los túmulos de tierra de Taltal (Primera parte).

Ruego a Ud. muy atentamente, se digne decirme, si han sido recibidas estas tres cartas.

Mi querido profesor Dr. Max Uhle, igualmente, no me acusa recibo desde el 17 de *Noviembre* último, de varias cartas certificadas, que le he remitido periódicamente a Guayaquil, casilla 206.

Con fecha de 17 de *Noviembre*, remití al Dr. Uhle, a la misma dirección, una cajita certificada, con objetos arqueológicos de Taltal. También ignoro si la ha recibido o no.

El sabio profesor Uhle, debe estar preocupado de su grandioso descubrimiento de la antigua ciudad de Tomebamba, en Pumapungo, al sur de la ciudad de

Cuenca, cerca del río Matadero. No ha tenido tiempo, por cierto, para contestar las varias preguntas de mis cartas.

He remitido al señor J. Jijón y Caamaño doce números de la Revista Chilena de Historia y Geografía, desde el N° 29 al 40, inclusive.

Yo he recibido once números del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, faltándome el N° 4, para tener la colección completa.

He recibido también los N.os 1 y 2 del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito.

Tantas exquisitas atenciones empeñan mi profunda gratitud.

Un libro publicado por los señores J. Jijón y Caamaño, y Carlos M. Larrea que se titula: "Un cementerio incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador" que el Dr. Max Uhle en su "Arqueología de Arica y Tacna", cita numerosas veces, deseo tenerlo, aun cuando sea usado.

En carta de 27 de Noviembre de 1920, me permitía decir al señor J. Jijón y Caamaño, (página 37):

"El 3 de Noviembre de 1920, recibí una carta de mi querido profesor, Dr. Max Uhle.

"En ella me dice que no abuse del término paleolítico, al hablar de las gentes del Morro Colorado de Taltal.

"No debo decir *civilización*<sup>10</sup> paleolítica, sino *formas*<sup>10</sup> paleolíticas.

"Ruego a Ud. corregir en mis estudios anteriores, este error, cada vez que Ud. lo encuentre expresado."

Igual súplica hago a Ud. de corregir este error, o por lo menos poner como *Nota*<sup>10</sup> la aclaración de este punto, al final de una página, con letra más chica; pues en América, no está probada definitivamente una *civilización*<sup>10</sup> paleolítica, sino que se han encontrado, por ahora, hallazgos de *formas*<sup>10</sup> paleolíticas, como la gran Estación paleolítica de Taltal.

Al señor J. Jijón y Caamaño, le he remitido, más de cincuenta fotografías pertenecientes a la industria de formas paleolíticas del Morro Colorado.

En esas fotografías, hay muy puros y lindos ejemplares paleolíticos. Ojalá tuviera la suerte de que en el artículo, que se va a publicar, en el N° 3 del Boletín de la Academia Nacional de Historia, aparecieran los más bellos ejemplares de esas fotografías.

La publicación de los tipos paleolíticos, vale mil veces más que mi artículo.

Esos objetos hablan por sí solos, mejor que todas las explicaciones.

Son fuertes y concluyentes pruebas de la técnica paleolítica de la Estación de Taltal.

Agradezco emocionado, las felicitaciones que Ud. me envía.

Ellas, son los más legítimos timbres de orgullo, para un principiante como yo.

Ud. mismo, ha querido corregir las pruebas de imprenta de mi primer artículo.

Doy a Ud. mis más sinceros agradecimientos, por tan bondadosa atención.

Alentado por Ud., cobijado bajo la sombra protectora de su alto saber, mi temor de novicio se desvanece.

Gracias, mil gracias, por su generosa amistad, que la acepto muy agradecido, y que sabré apreciarla en lo mucho que vale.

Dígnese indicarme cuanto desee que le remita primero, para tener el honor de servirlo.

En recuerdo de nuestra amistad, voy a escribir un modesto artículo, dedicado a Ud.:

"La civilización de las gentes de los Vasos de Piedras".<sup>51</sup>

En muy poco tiempo más, tendré el gusto de mandárselo, junto con una encomienda que contendrá un hermoso vaso de piedra (ejemplares muy raros en la arqueología de Taltal).

Tengo el agrado de obsequiar a Ud. el libro "Historia de Santiago" que por este mismo vapor le remito certificado. Dentro del libro va el folleto "Estación Paleolítica de Taltal", por A. Oyarzún, como también encontrará más de veinte fotografías.

Igualmente le envío una encomienda internacional N<sup>o</sup> 27, con cuatro kilogramos setecientos gramos de peso, que contiene objetos de formas paleolíticas, sacados por mí, de la Estación Paleolítica de Taltal (Morro Colorado), que espero sean de su agrado.

La encomienda va rotulada: *Muestras Minerales*.<sup>10</sup>

Todo lo que no tiene designación especial, pertenece al conchal del Morro Colorado.

El Correo de Chile, sólo admite encomiendas hasta cinco kilogramos de peso. Es lástima que con este peso, sólo se pueda mandar tan poca cosa.

Desearía saber, si es que Ud. se dignara decírmelo ¿cuánto tiempo se demora en llegar una encomienda de Taltal a Quito?

El señor Uhle, en su última carta (26 de Septiembre de 1920) me dice:

"De la misma manera, no se gana por el momento mucho significando ciertos tipos de puntas de flechas como aurignaceanas, solutrinas y magdalénicas, etc., porque nos faltan los medios, para decir si realmente estos tipos estaban en cierta relación con un período aurignaceano, solutrino, magdalénico, etc., efectivo" [sic].

Yo no he pretendido abarcar tanto. Mi pensamiento es diverso.

He expresado solamente que creo notar en algunas puntas de flechas, esbozos de formas aurignaceanas (punta a cran) con muesca, de puntas solutrinas (en hoja de laurel), y de puntas barbadadas magdalénicas, en los tipos de puntas de flechas del conchal del Morro Colorado (lám. cxxvii d, f).

Naturalmente por esta vaga semejanza que señalo, no se puede concluir que determino períodos aurignaceanos, solutrinos, magdalénicos, etc., en el Morro Colorado.

Quizá fuesen supervivencias, vagos remedos de estilos muy remotos. Tal vez sean fases de sucesión naturales de cultura. Acaso sea una misma la ley que rige el desenvolvimiento humano, en los pueblos primitivos de la tierra, no importando que se presenten en edades distintas y lugares lejanos, y produciéndose estos rasgos que afectan débilmente la forma aurignaceana, solutrina, magdalénica.

Es una idea que emito. No son períodos que pretendo disceñar [sic].

Esto es todo.

De vez en cuando obtengo en Taltal nuevos hallazgos arqueológicos.

Siempre es una alegría para mí. Comprendo la importancia de los objetos que cosecho; porque sé determinar a la época y pueblo a que pertenecen.

Taltal, parece que ha sido una región regia y abundantemente habitada, por pueblos prehistóricos.

Si Ud. pudiera venir a Taltal qué hermosos libros sobre arqueología americana, escribiríamos conjuntamente.

Si me pusiera a narrarle, sepultura por sepultura, todo cuanto he descubierto creo que esta carta no se acabaría nunca.

Termino, aceptando reconocido, su muy honrosa amistad, con sentimientos de la más alta consideración y aprecio, que jamás se borrarán de mi mente.

Me es, igualmente, muy grato, suscribirme de Ud., como su más humilde, atento y afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

*Taltal, Chile, 10 de Junio de 1921.*

Señor Carlos M. Larrea  
*Quito.*

Muy distinguido señor y amigo, tengo el agrado de cumplir mi promesa, de enviarle el artículo relativo a La civilización de las gentes de los Vasos de Piedras.

Pídole, sí, suma benevolencia, por el estilo y contenido.

Lo cobijo bajo su sombra poderosa y protectora, del sabio arqueólogo eminente, que se ha de dignar corregir cuanto malo encuentre.

Ruégole no tomar ninguna determinación, respecto de este artículo, sin que lo haya leído y corregido, también, mi querido profesor, el muy ilustre sabio Dr. Max Uhle. Es natural que así lo pida; pues cito numerosas veces al Dr. Uhle. Asunto ya de por sí, muy delicado; pues mis conocimientos ante el gran sabio americanista, pueden compararse a una nubecilla, que los potentes rayos del sol desvanecen en un instante.

Este modesto artículo, tengo el honor de dedicarlo a Ud. Su amistad me ha inspirado, este pequeño artículo.

Dígnese ampararlo y ser benévolo con él.<sup>52</sup>

Este artículo no lo considero terminado, si no repito lo que el sabio ecuatoriano, señor don Carlos M. Larrea, dice con arrebatadora elocuencia, en las páginas del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito:

"Errores y muchos, se hallarán en nuestros trabajos: la Ciencia rectifica hoy lo que creyó descubrir ayer; y así, poco a poco, se va elevando el grandioso edificio de los conocimientos humanos; mas lo que importa en todo caso, es que el propósito del trabajo, sea el resplandor de la Verdad."

Así suele acontecer muchas veces. Hoy describo un asunto arqueológico de importancia. Creo con toda sinceridad que es la última palabra. Al año, a los pocos meses después, veo que hay que agregar algunas cosas, y hay que suprimir otras.

Toda ciencia en su progreso, se desenvuelve de esta manera.

Sírvanme estas líneas de excusas, por mis faltas, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

*Quito, 4 de Julio de 1921.<sup>53</sup>*

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal (Chile).*

Muy distinguido señor y apreciado amigo: Ayer tuve el gusto de recibir su importante carta, fechada el 5 del p.p. y me apresuro a contestarla, en primer término para manifestar a Ud., la gratitud que tan bondadosas letras han de-

jado en mi alma. Su carta ha venido a interrumpir un momento las áridas y pesadas preocupaciones y trabajos de la *lucha por la vida*,<sup>54</sup> me ha traído una ráfaga de ese ambiente suavísimo de la Ciencia en el que quisiera respirar siempre; me ha hecho olvidar por algunas horas, pues la he leído y vuelto a leer repetidas veces, las prosaicas ideas a las que muy a pesar mío tengo que consagrar la mayor parte de mi tiempo. Su carta, pues, me ha hecho un inmenso bien, y debo a Ud., la gratitud consiguiente. Pero ella ha obligado hasta lo sumo mi reconocimiento hacia Ud., por las frases que contiene de encomio e inmerecida alabanza, por sus benévolos sentimientos para conmigo, y sobre todo por su gentileza al ofrecerme su amistad que aprecio grandemente.

Como Ud. muy bien dice, mi querido amigo, el secreto de la amistad, nacida por la identidad de tendencias, gustos y aficiones, y alimentada por natural simpatía, sólo se mantiene y consiste en la correspondencia frecuente, en la comunión de pensamientos e ideas. De mi parte, haré todo lo posible, para conservar esta valiosa amistad suya, y le ofrezco escribir, siquiera brevemente, ya que dispongo de poquísimo tiempo, pero con la frecuencia posible.

Casi un mes ha tardado en llegar su estimada carta. ¡Lástima que deban emplear tanto tiempo en llegar nuestras correspondencias! Pero siempre tendrá para mí todo el encanto de la novedad y sabré sacar todo el fruto que pueda de tan ricos veneros de conocimientos.

Su proposición de unir mi nombre al suyo para publicar algún estudio sobre el precioso material descubierto y recogido por Ud., me honra en gran manera. Ojalá esto sea posible y tal vez lo sea, puesto que Ud. ha tenido la bondad, que agradezco efusivamente, de obsequiarme con algunos ejemplares de los interesantísimos objetos arqueológicos de esa región.

Sólo la vista y prolijo examen de los objetos mismos, puede dar una idea clara y permitir un estudio serio y concienzudo; porque por buenas que sean las fotografías, dibujos o descripciones, no bastan si no se han visto, una vez siquiera los objetos; mas cuando éstos se conocen bien, es suficiente luego, una descripción, un esquema o un dibujo, para formarse una idea cabal. Tal cosa sucede, por ejemplo, con ciertos tipos de cerámica incásica o de ornamentación tiahuanacuense, que basta designarlas con el nombre adoptado en las clasificaciones para representarse imaginativamente las características del objeto. Así, pues, creo que podríamos trabajar juntamente, aunque sea a la distancia; pero siempre que haya publicado Ud. antes la descripción de sus exploraciones y descubrimientos, que han de arrojar inmensa luz sobre la Prehistoria americana.

No sé cómo agradecerle, por el honor que Ud. me dispensa al ofrecerme dedicar un estudio sobre "La Civilización de las gentes de los Vasos de Piedra", que será a juzgar por su primer trabajo sobre la civilización paleolítica, precioso aporte de datos para el conocimiento de los que fueron quizás los primeros pobladores de nuestra América Occidental.

Mil y mil gracias, también, por el anunciado envío de una encomienda que contiene muestras de la industria paleolítica de Taltal. Espero con grande ilusión que llegue dicha encomienda, y daré a Ud. aviso tan luego como la reciba, para que pueda saber cuanto tiempo ha tardado en camino. Recibí juntamente con su carta, el paquete certificado de la "Historia de Santiago", importante libro en el que me ha sido gratísimo hallar el retrato de Ud., mi querido señor Capdeville, y ver cuanto ha contribuído para el conocimiento de la ar-

queología de Chile, que no era de las más adelantadas hasta hace poco. Muchas gracias por tan hermoso obsequio, así como por el interesante folleto del Dr. A. Oyarzún y las importantes fotografías inclusas.

Hoy salió el N° 3-4 de nuestro Boletín enriquecido con el hermoso y sólido artículo de Ud. sobre la industria paleolítica de esa privilegiada región de Taltal. Tengo el gusto de mandarle por este mismo correo, dos ejemplares del Boletín, y en paquetes certificados 80 ejemplares de la tirada aparte del mismo artículo. Ojalá le parezca a Ud. bien. También tengo el gusto de remitirle un ejemplar, (el mío, por estar agotada la edición), de "Un Cementerio Incásico". El N° 4 del Boletín de la Sociedad E. de E. H. A., está agotado completamente; pero voy a buscar en todas partes, aunque sea un ejemplar usado, para que pueda Ud. completar la colección.

Todas las cartas que Ud. ha escrito a mi querido amigo Jacinto Jijón, las ha recibido y pensamos ir las publicando en números sucesivos del Boletín, como tendremos el gusto de publicar todos los trabajos que tenga a bien mandarnos. He visto dos láminas de puntas de lanzas y flechas de las mandadas por Ud. a Jacinto; y he quedado admirado de la hermosura de las formas y de la semejanza con los más lindos instrumentos de la época Solutreana. Hay una punta de lanza parecida, en la belleza de la forma y finura del tallado, a los célebres objetos de la Cachette de Volgu (Saône-et-Loire) y que no es inferior a las de Escandinavia y de Egipto.

Respecto a la designación de estos objetos, a pesar de la respetada opinión del Prof. Max Uhle, yo sí creo que ha hecho Ud. muy bien, así como el Dr. Oyarzún, al clasificarlas según sus formas y la técnica empleada, en aurignacenses, solutreanas, magdaleneanas, etc. Una clasificación era indispensable: ahora bien, si las investigaciones no permiten aún una clasificación basada en principios etnológicos, o que tuviera por base la sucesión de culturas bien definidas, nada mejor que agrupar los productos industriales: 1° por el orden estratigráfico de los hallazgos; 2° por sus diferencias morfológicas y la técnica de su ejecución; en cuyo caso, el haber adoptado la clasificación ya conocida, clásica, podemos decir, de la Arqueología prehistórica europea [que] tiene la ventaja de dar inmediatamente una idea clara de la forma y la manera como está hecho cada objeto, poco más o menos. Porque claro está que dicha denominación no significa ni relación étnica de los aborígenes de Taltal con los hombres cuaternarios de Europa, ni menos coincidencia cronológica con las civilizaciones desarrolladas en el viejo continente, en las "edades de piedra"; sino puramente, repito, la semejanza morfológica y técnica. Y esto con los tipos que en la Arqueología prehistórica europea, se consideran características de cada época y cultura; porque en Europa misma, hay formas comunes a varias épocas y varias culturas, y debe tenerse a este respecto muy en cuenta lo que dice Dechelette: "Lorsqu'on parle de types caractéristiques d'une industrie on entend indiquer que ces types constituent les formes prédominantes ou le mieux définies de cette industrie..."

¿A más de esta relación morfológica entre los productos de la industria paleolítica europea y los instrumentos *de factura paleolítica*<sup>54</sup> americanas, existen otras relaciones? Problema es este que me parece no ha llegado aún el momento de solucionar.

Lo que sí importa es que todas comprendan claramente que no se trata, al usar la clasificación europea, y comparar los instrumentos de Taltal, con aque-



llos, de indicar otras relaciones que las antedichas de forma y técnica en la ejecución; y sólo porque acaso puede dar lugar a errores de concepto, hubiera sido preferible una clasificación propia y distinta. Para mí, que creo comprender bien el pensamiento de Ud., en esta materia, me parece irreprochable el método adoptado.

En cuanto a tratar de una *civilización paleolítica*<sup>54</sup> en América, creo también yo que aún es prematuro; porque aquí no aparecen como en el Viejo Mundo, la sucesión de las edades de la piedra y de los metales; sino que hallamos mezclas y contemporaneidad, por ejemplo, en el uso de la piedra pulida y del bronce. ¿Hubo verdaderamente una civilización paleolítica en América? Yo me inclino a creer que sí, y espero que el avance de la Arqueología confirmará esto; pero en realidad, por el momento sólo puede hablarse de *formas paleolíticas*<sup>54</sup> en la industria.

Sería para mí un placer grandísimo poder ir a Taltal. ¡Cuánto aprendería a su lado! ¡Cómo se fijaran y esclarecieran mis ideas acerca de estos puntos! Pero las luces que espero ha de seguir dándome en sus importantes cartas, suplirán ventajosamente a las exploraciones que pudiera hacer yo en esa rica zona arqueológica. Por mi parte, procuraré tenerlo al corriente del movimiento científico en el Ecuador; aunque ya veo que está Ud. bien enterado de los grandes descubrimientos de nuestro común amigo el sabio profesor Uhle.

Al Dr. Uhle escribiré próximamente y tendré cuidado de preguntarle si ha recibido las cartas y encomiendas que Ud. le ha enviado.

En los próximos trabajos que publicaremos de Ud., utilizaremos las fotografías que Ud. se ha servido remitir y se ilustrarán, además con las fototipias directas de los objetos, como lo verá Ud. en el siguiente número de nuestro Boletín.

Ya he quitado a Ud. el tiempo con esta larguísima carta y por ello le pido perdón. Reiterándole mis más sinceros y profundos agradecimientos por todas sus finezas, me es grato repetirme siempre de Ud. afectísimo amigo y obediente servidor, C. M. LARREA.

---

Taltal, 7 de Julio de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea.  
Quito.

Distinguido amigo: tengo el agrado de remitirle, con fecha de hoy, una cajita *certificada*<sup>10</sup> N<sup>o</sup> 668 de un kilogramo novecientos gramos de peso, que contiene el tercer Vaso de Piedra, dos puntas de flechas de barbas y pedúnculos en la base, una punta de anzuelo de hueso, y una piedra gris oblonga, parte principal de anzuelo.

Igualmente, encontrará, dentro de esta carta, un sobre lacrado con varias fotografías de Taltal, y mi artículo referente a "La Civilización de las gentes de los Vasos de Piedras",<sup>55</sup> de cincuenta y tres páginas, que mi sincera amistad dedica a Ud. rogándole ser benévolo con él.

Esperando su amable contestación, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 21 de Julio de 1921.<sup>56</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy distinguido señor y apreciado amigo mío: Ayer, 20 del pte. tuve el gusto grandísimo de recibir la encomienda postal que Ud. tan amablemente se ha dignado mandarme. Con ilusión verdadera he esperado el cajoncito de los instrumentos de la industria paleolítica de Taltal, pues como decía a Ud., en mi carta anterior, nada equivale a la inspección misma de los objetos, para formarse una idea cabal de ellos.

En primer lugar, daré a Ud. mil y mil gracias por su generoso obsequio, que aprecio inmensamente. No sé yo cómo manifestarle mi gratitud por este precioso regalo con que he enriquecido mis pequeñas colecciones. Quisiera corresponder a Ud. de alguna manera; pero no sé si le interesarían algunas ollas de barro y hachas de piedra pulida, únicos objetos que se encuentran con alguna frecuencia por estas regiones. Deseo que con toda franqueza me diga si quisiera Ud. algunos ejemplares de estos objetos, para remitirle en seguida.

Aún no he podido estudiar, con la detención debida la rica colección de sílices tallados, que ha tenido la bondad de obsequiarme; he querido darle cuenta de la llegada del cajoncito para que Ud. vea el tiempo que tardan las encomiendas desde Chile. Pero puedo decirle que he quedado maravillado de la perfección de algunas de las puntas de flechas o arponcillos para pescar: no piden favor a las más lindas piezas de Escandinavia y de Egipto, aunque su tamaño sea mucho menor que las de aquellos países, por lo general. Indudablemente pertenecen a un período de elevada cultura. Noto que las más lindas de estas piezas, las de más fina factura y técnica más perfeccionada, corresponden a la época de los vasos pintados, es decir a un período que no se puede considerar como paleolítico, pues coexiste con una industria o arte cerámico muy desarrollado. A mi modo de ver —dados mis cortos conocimientos— deben corresponder estos preciosos objetos a la época de influencia del arte Chinchato-Atacameño, en esa región del litoral Pacífico; es decir, a una época de grande progreso cultural, resultante de múltiples influencias. Pero esto no es sino una conjetura mía que Ud. perdonará, pues acaso carece de suficiente fundamento.

La hermosísima pieza de sílex negro (raspador alto, según el Dr. Uhle), me parece a mí un puñal Cheleano de los más típicos y hermosos. Casi idénticos he visto provenientes de yacimientos paleolíticos de Francia, que corresponden a aquel período. Es una pieza de Museo, magnífica y que por sí sola puede caracterizar la *capa Morada*<sup>54</sup> del Conchal del Morro Colorado, de donde proviene. Indudablemente es de factura paleolítica muy antigua, pero revela una admirable habilidad en la técnica de la talla. Doy a Ud. infinitas gracias por tan lindo obsequio.

No tengo tiempo para más. Próximamente, cuando haya estudiado detenidamente los objetos, le escribiré más extenso, rogándole que Ud. se sirva corregir y rectificar mis opiniones.

Supongo que cuando llegue ésta a su poder, le habrán ya llegado los paquetes en que fueron setenta ejemplares (no 80) de la tirada aparte de su lindísimo estudio sobre la época de industria paleolítica en Taltal.

Ahora está actualmente en prensa su segundo magnífico estudio sobre la Civilización Dolménica. He ordenado que se haga también una tirada aparte

de cien ejemplares, y Jacinto va a añadir la descripción de las dos láminas más (V y VI), cuya muestra le incluyo.

Me he permitido hacer algunos ligerísimos cambios, sin alterar en lo más mínimo sus ideas y sólo en la parte que pudiéramos llamar de forma. Para que Ud. vea, le mando las tiras de la corrección de primeras pruebas, esperando de su benevolencia que aprobará esta libertad que me he tomado. Algo más se ha alterado el orden, pues he dejado la descripción de los objetos para el fin del artículo.

Siento no tener tiempo para más.

Reciba con mis agradecimientos más efusivos, un fuerte apretón de manos, que le envía su sincero amigo, afectísimo y obediente S.S., C. M. LARREA.

P.S. El 10 de Julio salieron de aquí los paquetes; el mismo día le escribí una larga carta, y otra el 5 de Julio, fecha en que le remití, "Un Cementerio Incásico".

---

Taltal, 10 de Agosto de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Muy estimado amigo, el 30 de Julio último recibí el primoroso, sin igual, libro: "Un cementerio incásico en Quito y Notas acerca de los Incas del Ecuador".

El 1º de Agosto llegó a mis manos, su muy amable carta de 4 de Julio, de seis páginas, que agradezco sinceramente.

El 7 de Agosto tuve el gusto de recibir el Boletín de la Academia Nacional de Historia Nº 3-4 (Un solo ejemplar).

El 9 de Agosto llegaron a Taltal, los cuatro paquetes certificados, de la tirada aparte de mi primer artículo: Notas acerca de la arqueología de Taltal, en número de setenta ejemplares.

Mil gracias por tantas generosas atenciones.

El regalo que encontré, más hermoso de todo, fue su carta, por demás noble y afectuosa.

Un buen y sincero amigo, vale mil veces más que todos los libros de la tierra.

Por ahora, sólo me apresuro a acusar recibo de todo.

Próximamente, contestaré su amable carta.

Por el vapor de esta carta *certificada*,<sup>10</sup> va también, una cajita *certificada*,<sup>10</sup> que contiene puntas de lanzas y de flechas, que espero serán de su agrado.

De modo, que la carta y cajita (ambas *certificadas*),<sup>10</sup> llegarán conjuntamente, en el mismo instante, a sus manos.

Todas estas puntas de lanzas, de flechas, de anzuelo de hueso, pertenecen a las gentes de los esqueletos tendidos, de los círculos de piedras.

Todas son sacadas de sepulturas, por mí, personalmente. Son legítimas, de excavaciones prehistóricas.

Las puntas de lanzas, son de la Puntilla Sur, (Sepulturas de círculos de piedra).

Las puntas de flechas, proceden del cementerio del Caserón, (llanito que está a la derecha del abrigo bajo roca, figura Nº 2 de la lámina Nº 2 de mis *Notas*<sup>10</sup>). A ese abrigo bajo roca, es el que he llamado *Caserón*,<sup>10</sup> de piedra. Ese Caserón,

es el que dio el nombre al cementerio. Estas flechas, se sacaron como a doce metros al Este del Caserón, de la Punta del Hueso Parado.

Todos los siete objetos, van intactos, sanitos. Deseo que lleguen sin novedad. En una cajita de lata, va una punta de anzuelo de hueso, típica de los esqueletos tendidos, del Cementerio del Caserón. Son ejemplares escasos. Estas gentes de los círculos de piedras, poseen dos tipos de anzuelos de hueso: el que le he remitido con el vaso de piedra, y el que le mando ahora.

Estoy preparando dos encomiendas más: una para Ud. y la otra para el señor J. Jijón y Caamaño. Son de factura paleolítica; pero en su conjunto de tipos más puros, que todos los remitidos hasta ahora.

La cajita contiene: tres puntas de lanzas, tres puntas de flechas, y una punta de anzuelo de hueso ( lám. cxxvii j-m ).

El noventa por ciento de las puntas de flechas de las gentes de los círculos de piedras son convexas por la cara superior, y planas por la cara inferior.

Próximamente, remitiré al señor J. Jijón y Caamaño, doce tomos de la Revista Chilena de Historia y Geografía, años 1915, 1916, 1917 (Nº 17 al 28 inclusive) que contienen varios artículos sobre arqueología chilena.

No tengo palabras, ni frases suficientes, como agradecer lo bastante, la alta gentileza de los señores J. Jijón y Caamaño, y Carlos M. Larrea, por la brillante, preciosísima impresión de mi primer artículo.

Láminas espléndidas. Papel de primer orden. Tapas buena clase. Impresión esmerada. Todo el conjunto elegante, bien presentado. Nada hay que reprocharle. Sólo merece palabras de alabanzas muy merecidas. Dígnese, ruégole, repetir las de mi parte.

Bien se nota claramente, la intervención del noble amigo; señor don Carlos M. Larrea, en favor mío.

Gracias, mil gracias, por tantas exquisitas atenciones.

Tendría sumo placer, en ver publicados, en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, de tamaño natural, si es posible, las puntas de lanzas, flechas y anzuelo, que ahora le remito.

Ruégole darme la dirección de mi querido profesor y amigo Dr. Max Uhle, para escribirle; pues la de la casilla 206, Guayaquil, no me resulta. Tengo verdadero sentimiento por el silencio tan prolongado de él. No comprendo las causas, cuando ha sido siempre tan atento conmigo.

*Tamebamba*<sup>10</sup> e *Imbabura*,<sup>10</sup> son los dos soles científicos que deseo conocer.

A veces, es bueno hablar, cambiar ideas. Recién acaba de iniciarse una nueva carrera de vapores, que pasando por Taltal al norte, una vez al mes, llegan hasta Guayaquil. Son tres vapores de la Compañía Inglesa: Chile, Perú y Guatemala. Estos vapores, pasan por Taltal, en su viaje al norte; pero no tocan en Taltal, en su regreso al sur.

Yo quisiera mandarle de regalo, un buen cajoncito con objetos prehistóricos, y no pequeñas encomiendas de cinco kilogramos de peso. Si Ud. conociera alguna persona de la tripulación de esas naves que le mereciera confianza, podría entregarle ese cajoncito, dirigido a Ud.

Todo lo demás, sería más fácil; pues en Guayaquil existe la Academia Provincial Correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Alguno de sus miembros, podría recoger el cajoncito, de la persona del equipaje de las naves y remitírselo a Ud.

Emito la idea. Dígnese mejorarla Ud. si es que la encuentra viable.

Suplícole que si alguna vez, me remite algún libro, o carta importante, me la envíe *certificada*,<sup>10</sup> pues los correos de Chile, son muy peligrosos.

Todas las cartas y certificados, le ruego me las mande, vía Antofagasta. Así me llegan más pronto.

Me permito remitirle una copia tomada de una hoja de la Compañía Inglesa de Vapores, del día de salida de Guayaquil, para el sur, de los tres vapores mencionados, por si le es útil.

Salen para Guayaquil para el sur.

<i>Perú.</i>		<i>Guatemala.</i>		<i>Chile.</i>	
Agosto	12	Agosto	26	Septiembre	9
Septiembre	23	Octubre	7	Octubre	21
Noviembre	4	Noviembre	18	Diciembre	2
Diciembre	16	Diciembre	30	Enero	13
Enero	27	Febrero	10	Febrero	24
Marzo	10				

Tengo en mi pequeña Biblioteca el "Manuel d'archaeologie préhistorique celtique et gallo-romaine" por Joseph Déchelette, con sus cuatro tomos y dos apéndices.

También poseo el "Manuel d'archaeologie americaine" por H. Beuchat, Nadaillac "L'Amérique Préhistorique", etc.

Tengo igualmente muchos libros de arqueología, en francés, que tratan extensamente de la industria paleolítica en Europa, con sus numerosos grabados y láminas correspondientes. Este punto, es lo mejor que he estudiado.

La suerte ha querido, que en el grandioso día del Ecuador, 10 de Agosto, le remita este regalo. Dígnese aceptar mis felicitaciones más calurosas.

Perdone benévolamente, tanto tropel de cosas distintas que le digo.

Considere que esta carta, es sólo un acuse recibo, atento, agradecido y sincero.

Mi mayor deseo es agradarlo. Mire solamente bajo este prisma toda la exposición de esta carta.

Perdone todo, sabiendo que sólo deseo agradarlo y servirlo.

Con muy atentos saludos y recuerdos, soy de Ud. su más afmo. amigo,

AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 12 de Agosto de 1921.<sup>57</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal (Chile).

Muy distinguido señor y querido amigo mío: El haber estado enfermo, con la grippe, me ha impedido dar contestación inmediata a su apreciadísima carta del 7 de Julio. Perdóneme, pues mi querido amigo, esta demora involuntaria.

En la semana pasada, recibí su estimable comunicación juntamente con el hermoso e interesantísimo artículo que tan bondadosamente, ha tenido, la amabilidad de dedicarme. Aprecio en muy alto grado esta distinción y muestra de su gran deferencia. Recibí, también las interesantes fotografías, por las que

he tenido el gusto de conocer, también a su distinguida señora, a cuyos pies ruego a Ud. que me ponga, presentándole mis consideraciones y respetos.

El precioso vaso de piedra, pieza rarísima, y de inmenso valor arqueológico, llegó también en perfecto estado; así como las lindas puntas de flechas, punta de anzuelo, etc. Por todo, mil y mil gracias, mi generoso amigo. No sé cómo manifestar a Ud. mi sincero agradecimientos, y quisiera poder corresponder a tanta gentileza y bondad de algún modo.

Hoy no puedo, por el estado de mi salud escribirle largamente sobre su artículo; pero lo haré así que mejore un tanto y que las múltiples ocupaciones de esta prosaica y agitada vida a que se ve condenado quien no tiene fortuna para dedicar todo su tiempo al estudio y al trabajo intelectual, me permitan dedicarme a la grata labor de conversar con Ud., y exponerle con sinceridad, mis humildes conceptos.

Cumpliré con las indicaciones de Ud. y mandaré a Cuenca en donde está el Dr. Uhle, el artículo sobre la "Civilización de las gentes de los Vasos de Piedras", a fin de que lo vea, antes de darlo a la imprenta.

Supongo que estará ya en su poder la tirada aparte del primero de sus importantes estudios, y ojalá le haya parecido bien la parte material de la edición. Después de pocos días saldrá el N° 5 de nuestro Boletín y en él su precioso artículo sobre la Civilización Dolménica, cuyas pruebas ya corregidas, le mandé por uno de los correos pasados, y espero su aprobación.

Le suplico me indique cuáles de las publicaciones de Jacinto no tiene, para enviarle inmediatamente. La bibliografía puede verla al fin del artículo que sobre lenguas indígenas, publicó en el N° 11 (me parece), del Boletín de la Sociedad E. de E. Históricas. Además, publicó el primer tomo de su obra "La religión del Imperio de los Incas".

Repitiendo mis más efusivos agradecimientos, por todas las finezas de Ud., me es grato enviarle con mis mejores recuerdos, las expresiones del sincero afecto con que quedo siempre de Ud. muy atto. amigo y obsecuente servidor.  
C. M. LARREA.

---

Taltal, 29 de Agosto de 1921

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Mi estimado amigo, el 21 de Agosto, recibí su muy atenta carta de 21 de Julio último, de tres páginas, en la que se digna comunicarme que ha recibido la encomienda postal internacional de objetos paleolíticos.

He recibido de Ud., una carta de fecha 4 de Julio de seis páginas. La carta de 10 de Julio, no ha llegado a mi poder.

He recibido igualmente un ejemplar del Boletín de la Academia Nacional de Historia N° 3-4, setenta ejemplares de mi primer artículo, y "Un cementerio Incásico". Infinitas gracias, por tantas exquisitas atenciones.

Junto con su amable carta del 21 de Julio, venían mi segundo artículo, prolijamente corregido por Ud. y dos hermosas láminas anexas, del material remitido por mí.

Agradezco a Ud. muy sinceramente tan cariñosas bondades.

Suplícole, tenga a bien acordarse del N° 4 del Boletín de la Sociedad de

Estudios Históricos Americanos, que me falta para completar mi colección, siempre que le sea posible.

Le ruego noticias de mi querido profesor Dr. Max Uhle que hace como un año a que no recibo carta de él. Le rogaría que Ud. se dignara escribirle al respecto.

Con fecha 25 de Agosto, remití a Ud. una nueva encomienda postal internacional N° 39 de cinco kilogramos de peso, conteniendo bellísimos ejemplares paleolíticos de un corte de hondura del conchal del Morro Colorado de Taltal. Le ruego conservarlos cariñosamente; porque van muy preciosos tipos de cheleanos.

Al señor J. Jijón y Caamaño, también con fecha 25 de Agosto, le envié otra encomienda postal internacional, N° 38 con cinco kilogramos de peso, con lindos ejemplares paleolíticos, tomados del mismo corte de hondura de los ejemplares suyos del conchal del Morro Colorado de Taltal. Ambas encomiendas, son del mismo corte de hondura.

Por lo tanto, los ejemplares de esta encomienda consérvelos aparte, separados de los demás.

Con fecha de hoy remito al señor J. Jijón y Caamaño doce certificados impresos N.os 818 al 829 de la Revista Chilena de Historia y Geografía N.os 17 al 28 inclusive.

Atentamente, le manifiesto al señor J. Jijón y Caamaño de que no me atrevo a concluir la terminación de mi estudio, referente a los túmulos de tierra de Taltal, mientras no haya tenido la suerte de haber leído sus "Aborígenes de Imbabura" 1914, cuya lectura sabrá inspirarme las ideas acerca de mis túmulos.

Estoy escribiendo un artículo *bien fundado*,<sup>10</sup> que titulo "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal".<sup>30</sup>

Me voy a permitir dedicarlo al muy ilustre Profesor y sabio arqueólogo americano, señor don J. Jijón y Caamaño, como una humilde manifestación de mi respeto y admiración por su alto saber. Homenaje sincero de su ferviente discípulo.

Para hacer este artículo, me han valido, las numerosas y sabias enseñanzas del eminente profesor Dr. Max Uhle, sin cuyo requisito no habría sabido atinar tan sólidos fundamentos. Estaba acostumbrado a sus bondadosas lecciones. Sinceramente las echo mucho de menos.

Bastante le agradezco su gentil ofrecimiento de algunas ollas de barro y hachas de piedras pulidas. Mucho valor tienen sin duda para mí; pero con toda franqueza, lo que más prefiero, lo que más me hacen falta, son libros, folletos, de arqueología americana, en francés o español, que tengan láminas, grabados y dibujos, cuyos ejemplares tenga Ud. repetidos.

Tengo avidez de saber y enseñanzas.

Le ruego que no olvide Ud. que la parte *sur, superior*,<sup>10</sup> del conchal del Morro Colorado, pertenece a las gentes, a la civilización, de los círculos de piedras; es decir a los más hábiles operarios, a los más grandes artífices de la técnica de los sílices de color, que la llevaron casi hasta la perfección, como lo demuestran abundantemente, sus admirables puntas de flechas y de lanzas, que no tienen rivales.

Ninguna punta de flecha ni de lanza de los vasos pintados, del arte chincha atacameño, ha dado el conchal del Morro Colorado. Sus tipos son muy distintos.

Es natural, entonces, que las lindas piezas de la capa superior, *sur*,<sup>10</sup> del Morro Colorado, notadas por Ud. sean de un período de elevada civilización, de fina factura y técnica perfeccionada.

Hace mucho tiempo, remití al señor J. Jijón y Caamaño 51 láminas en colores, de los objetos principales de mis descubrimientos. ¿Tendría Ud. la bondad de decirme, si Ud. conoce esas 51 láminas?

Por mi parte tendría mucho gusto en saber que el señor J. Jijón y Caamaño, ha recibido esta última encomienda y los doce ejemplares de la Revista Chilena.

De vez en cuando, tanto al señor J. Jijón y Caamaño como a Ud., tendré el agrado de remitirles, nuevas encomiendas postales internacionales, de las cuales sólo ruego el acuse recibo correspondiente.

Todo lo que Ud. ha hecho y hará en la corrección y presentación, en el Boletín de la Academia, de mis modestos artículos, merecen mi más amplia aprobación, y mis agradecimientos más efusivos y sinceros.

Con los sentimientos de consideración más distinguida, reciba el leal aprecio de su más afectísimo amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 7 de Septiembre de 1921.<sup>58</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal (Chile).

Muy distinguido señor y amigo mío: Hace cuatro días que tuve la satisfacción bien grande para mí de recibir su muy apreciada carta de fecha 10 de Agosto, que tiene el sello de certificación en Antofagasta el 12 y que llegó a Guayaquil el 30. El cajoncito conteniendo las bellísimas piezas que Ud. ha tenido la bondad de remitirme, llegó sólo ayer.

Ante todo manifestaré a Ud. mi gratitud profundísima por todas las finezas de Ud., por sus generosas dádivas, de valor inmenso, y muy particularmente por sus frases de afecto, con las que no hace, en verdad, sino corresponder, al mío muy sincero.

Veo, por su estimada carta que en días sucesivos ha recibido Ud. el librito sobre un cementerio incásico, mi carta de 4 de Julio; un ejemplar del Boletín de la Academia y setenta de las tiradas aparte del primer artículo suyo. Veo que se ha extraviado el otro ejemplar del Boletín, por lo que en este mismo día, voy a depositar en la Oficina de correos otro número. De la tirada aparte sólo le remití 70 ejemplares; pues el Sr. Director de la Academia dispuso que se guardaran treinta en el Archivo de la misma; de éstos, cada uno de los miembros de la Corporación, ha llevado el correspondiente número. Si Ud. tiene necesidad de 10 ó 12 ejemplares, puede indicármelo, para remitirle en seguida, de los restantes en el Archivo de la Academia.

Mucho le agradezco que me haya mandado los itinerarios de los vapores, para poder guiarme por ellos para el despacho de mi correspondencia; y he tomado nota de que es mejor dirigir toda correspondencia por la vía de Antofagasta. Así lo haré en adelante.

No encuentro palabras para agradecer a Ud. por el preciosísimo obsequio que ha tenido la amabilidad de hacerme. Las piezas que contenía la cajita, son las más hermosas que se puede imaginar; son verdaderas joyas que podrían



exhibirse en el más rico de los Museos, y vienen a realzar y dar enorme valor a mis pequeñas colecciones. Las he puesto en una vitrina especial, y no me canso de admirarlas. Gracias, mil gracias, mi generoso y bondadosísimo amigo, por tan gentil manifestación de cariño; mi gratitud será eterna y pido al Cielo que me proporcione los medios de poder manifestar a Ud., mi profundo reconocimiento.

Sólo la punta del preciosísimo anzuelo, y la gran punta de lanza oval, de color rosa claro, llegaron rotas, a pesar de lo muy bien acondicionado que estaba todo en el cajoncito; las roturas parecían del todo recientes y creo que han de haber ocurrido al bajar los sacos postales de los vagones del Ferrocarril, o al tirarlas de los camiones, en la Oficina Central de Correos; pero felizmente, tenemos ahora, un buen reparador de objetos arqueológicos, que trabaja en el rico Museo del Sr. Jijón, y él me arregló las dos piezas rotas, de modo que apenas se puede notar el daño.

Las puntas de lanzas, son objetos primorosos. En el British Museum de Londres, en donde se exhibe la más rica colección de instrumentos de la Edad de Piedra, no he visto sino muy pocos objetos de piedra estallada que pudieran compararse con éstos. Proviene como Ud. sabe del Egipto y de Escandinavia. Las puntas de flechas, son trabajos cuya perfección admiro. Me recuerdan, como creo que dije a Ud., otra vez, los primorosos objetos encontrados en la célebre *Cachette*<sup>54</sup> de Volgu.

Es indudable que los hombres que fabricaban instrumentos tan delicados, tan perfectos por su técnica, tan hermosos en sus líneas, habían alcanzado una destreza sorprendente para los trabajos de piedra, y que su grado de cultura debía ser muy superior al de los hombres primitivos de los períodos paleolíticos inferior y medio. Más aún: creo que sin lugar a duda, este arte pertenece ya al período neolítico que, si bien se caracteriza, principalmente, por el uso de la piedra pulida, no por eso faltan los instrumentos de piedra estallada.

Nada que se parezca encontramos en el Ecuador, por lo menos de lo que hasta hoy se conoce. Si hubo pueblos o tribu que se hallaron en aquel grado primitivo de cultura, debió ser en época remotísima y hasta ahora, no se han hallado sus rastros; sin embargo, por muchas razones, parece lo más probable que los primitivos habitantes de América—cuyos representantes, hay que buscar ahora en la Patagonia y la Tierra del Fuego— bajaron paulatinamente del Norte hacia el Sur, empujados por las diversas olas de inmigraciones culturales, cuyos centros por lo que respecta a nuestro país, hay que buscar en México y en Centroamérica. En la Costa meridional de la República, se han hallado montículos, formados por desechos de cocina, principalmente por valvas de moluscos (*Kjökkenmöddings*), pero no han sido estudiados suficientemente. El estudio de las civilizaciones andinas y costeñas del Ecuador, ha absorbido por completo la atención de los arqueólogos; sólo ahora, bajo el influjo de los importantes descubrimientos hechos por Ud., en Taltal, comienza a despertarse gran interés por los más remotos rastros de cultura que precedieron a las grandes civilizaciones desarrolladas en nuestro territorio.

Las metódicas exploraciones que está verificando en el Sur de la República, nuestro común amigo, el sabio Profesor Uhle, han dado hasta ahora muy importantes resultados: fuera de resolver de un modo definitivo el emplazamiento de la antigua ciudad de Tomebamba, han manifestado el influjo de la cultura

de Tiahuanaco en el Ecuador, y la existencia de una serie de culturas del todo diferentes, íntimamente emparentadas con las culturas del Norte.

*La sucesión de estas diversas formas de cultura, o diferentes etapas por las que ha pasado una misma civilización, va a permitir que establezcamos una cronología*<sup>10</sup> aproximada de los diversos movimientos migratorios y florecimientos culturales en nuestra Patria. Mucho contribuirá para ello el estudio que desde el próximo número del Boletín, verá la luz pública acerca de las excavaciones practicadas en Guano (Puruhá), por Jacinto Jijón. El día en que puedan publicarse mis pequeños trabajos acerca de Esmeraldas (suspensos por falta absoluta de tiempo), y el resultado de las excavaciones que hicimos en la provincia de Manabí, en compañía de Jacinto, se conocerá también satisfactoriamente la arqueología de la Costa ecuatoriana, que esclarecerá mucho el problema del origen de las civilizaciones sudamericanas.

No sé si comuniqué a Ud., que el Profesor Max Uhle, había salido últimamente de Cuenca, para visitar las grandiosas ruinas de la época incásica, conocidas con el nombre de *Inga-pirca*;<sup>74</sup> pero no ha llegado todavía a la provincia de Cañar; pues en camino parece que ha encontrado vestigios de monumentos que revelarían una influencia o parentesco con los misteriosos constructores de las estatuas de San Agustín en Colombia. Este descubrimiento, va a revolucionar la arqueología de esta parte del Continente.

En meses pasados; recibí la visita de un excelente amigo, el Prof. Marshall H. Saville, el autor de los dos grandes e importantes volúmenes sobre las antigüedades de Manabí. Vino a Quito para visitar a sus amigos, y luego, en compañía del Sr. Ph. Ainsworth Means, partió a la Costa. En Esmeraldas ha practicado algunas excavaciones para completar los datos necesarios para la publicación de su gran obra acerca de las antigüedades de aquella provincia. Como Ud. ve, los estudios en el Ecuador están bastante florecientes y debemos esperar que después de algunos años sea uno de los países mejor conocidos bajo el punto de vista arqueológico.

Tendré mucho gusto de que se publiquen los preciosos obsequios que Ud. se ha servido enviarme, y el primer tiempo libre que tenga, lo dedicaré a escribir un corto artículo descriptivo de los mismos. Quisiera, para esto, acompañar con algunos *datos*<sup>10</sup> relativos a los primeros descubrimientos hechos por Ud.<sup>10</sup> Me valdré de la Historia de Santiago, y de las publicaciones del Dr. Oyarzún; pero si Ud. puede darme algunos datos más, que sean de importancia, se los agradecería muchísimo. ¡Quiero yo que se conozca más y más, en mi patria, a mi ilustre amigo, al distinguido arqueólogo Sr. Capdeville!

Por el correo próximo confío que podré remitirle, el segundo de sus artículos, en tirada aparte, así como el N<sup>o</sup> 5 del Boletín.

La mejor dirección para el Dr. Uhle es "Academia de la Historia - Quito". Acá le mandan toda su correspondencia, y de aquí yo tengo cuidado de mandársela al lugar en donde se encuentra; pues el Dr. me comunica por telégrafo cuando cambia de dirección.

Voy a procurar conseguir el libro del Ilmo. Sr. González Suárez sobre los Aborígenes de Imbabura, para remitírselo. ¿Tiene Ud. la obra de Jacinto sobre esa misma región, libro que se publicó en Madrid en 1914? Dígnese avisarme para mandarle en seguida si no lo tiene.

Muchísimo he apreciado sus finos recuerdos en el gran día de mi amada Patria. Todo obliga más y más mi gratitud para con Ud., a quien ruego aceptar mis más efusivos agradecimientos.

No tengo tiempo para más. Dispense Ud. esta larga carta y reciba con mis expresiones más sinceras el afecto de su leal amigo y obediente servidor.

C. M. LARREA.

P.S. Le remito por este correo el N° 3-4 del Boletín, dos ejemplares del N° 5, y un paquete de láminas sobrantes que pudieran servirle para catalogación de sus objetos u otro cualquier fin. Vale.

Taltal, 18 de Septiembre de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Mi estimado amigo, el 9 de Septiembre, recibí su muy atenta carta de 12 de Agosto último, de dos páginas, en la que me anuncia la llegada de mi artículo "La civilización de los Vasos de Piedras", conjuntamente con el Vaso de Piedra, las puntas de flechas y anzuelo de hueso.

Creo que es muy largo y tal vez, redundante, la frase "La civilización de las gentes de los Vasos de Piedras". Quizás sería más claro y mejor decir: "La Civilización de los Vasos de Piedras".

A su criterio dejo el cambio de frase.

Mucho y muy sinceramente, he sentido que haya estado enfermo de la grippe, deseando su pronto y completo restablecimiento, y agradeciéndole inmensamente sus amables líneas.

Consideraría, como un regalo muy apreciado, el poseer una fotografía suya, para formarme una idea del noble y excelente amigo. Lucilita, mi hijita menor, única mujercita, tiene muchos deseos de conocerlo, para permitirse, pedirle, confiada en su bondadosa gentileza, estampillas de correos usadas ecuatorianas, pues es una gran filatélica, y posee una pequeña valiosa colección de estampillas extranjeras, especialmente de chilenas antiguas, que pone enteramente a la disposición de Ud. y de sus amigos.

No poseo ninguna de las publicaciones del señor J. Jijón y Caamaño, fuera de las conocidas y publicadas en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana y de la Academia Nacional de Historia. Tendría un gran placer en conocerlas todas.

Siempre me acuerdo del N° 4 del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, esperando que su exquisita benevolencia, sabrá disculpar mis recuerdos.

Igualmente recibí, junto con su atenta carta, dos láminas, de las cuales una representa a la hermosa punta de lanza, oval de una punta, del cementerio del Caserón de las gentes de los esqueletos tendidos de los círculos de piedras. Es una muy linda lámina. Mil y mil gracias, por tantas bondades.

Ud. me perdonará, lo seco, frío y revuelto de mi lenguaje. No se fije Ud. en ello. Mis sentimientos y mis hechos, valen más que mis palabras. Por eso es que me encanta su admirable y delicioso estilo, que trato en vano de imitar.

Ayer hice sentar, frente a mi mesa de trabajo, a un viejo chango de Paposo. Según ellos, ninguno quiere ser chango. Todos son chilenos y tienen apelli-

dos de chilenos. Son descendientes de familias venidas del sur, de Atacama u otra. Desde muy niños han vivido en estas regiones.

Le pedí que me narrara, a su modo, cómo eran y se construían las balsas de cueros de lobos.

El las había visto fabricar, mecerse y deslizarse en el mar, como también varadas en la playa, en el puerto de Paposo.<sup>59</sup>

Dígnese manifestarme si esta conclusión merece la pena de agregarla al capítulo de los changos.

De todos modos, le rogaría muy atentamente, tuviera a bien corregir la redacción, y suprimir todo lo que aparezca repetido.

En la página 43 del capítulo: "Dos palabras sobre los changos", dice:

"La balsa solamente navegaba, por lo general, en las bahías o cerca de la costa, etc."

A esta frase le he agregado ahora: "*por lo general*".<sup>10</sup>

En mi carta de 5 de Junio de 1921, de doce páginas, sufrí un error al decir, en la página 10, que la punta dibujada más abajo (lám. cxxvii-e), era aurignacéana, cuando es típica característica solutreana. Ruego a Ud. por lo tanto, corregir este error.

No puedo terminar esta carta, sin dar a Ud. los más sinceros agradecimientos, por las delicadas atenciones que me otorga incesantemente su noble y generosa amistad. Todo cuanto Ud. ha hecho, por mí merece mi más franca aprobación.

No puedo olvidar al buen amigo y sabio profesor Dr. Max Uhle. Sus bondadosas enseñanzas jamás podré olvidarlas, y jamás sabré agradecerlas lo bastante, en lo mucho que valen. Hasta ahora ignoro el motivo de su completo silencio. Creo no haber proporcionado causas para su olvido. Si alguna vez a Ud. se le presenta alguna oportunidad de palabra o por escrito, le ruego, en mi nombre, manifestárselo.

Dígnese recibir mis más atentos saludos y los votos sinceros que hago por su pronta mejoría, junto con los sentimientos de la más alta consideración y aprecio, de su más afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Quito, 29 de Septiembre de 1921.

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy estimado señor y querido amigo: Hoy recibí su muy apreciada carta, fechada el 29 de Agosto: Ha tardado, pues, un mes justo, lo mismo que mi carta del 21 de Julio que Ud. me dice le llegó en igual fecha del mes pasado. Encuentro que es demasiado largo tiempo para las comunicaciones entre nuestros dos países; pero no nos queda sino tener paciencia y consolarnos, pensando que ahora en todo el mundo hay un retraso grande en las comunicaciones, y quizás cuando se restablezcan todas las líneas de vapores del Pacífico, tengamos alguna mayor facilidad.

En cartas anteriores, he avisado a Ud. recibo de los preciosos obsequios que ha tenido la bondad de mandarme. Reitero, ahora, mis efusivos agradecimientos, por el rarísimo vaso de piedra, y por las preciosas puntas de lanzas y de flechas de su último envío. Supongo que ya habrá Ud. recibido dichas cartas,

así como el N° 5 del Boletín (dos ejemplares) y la reposición del N° 3-4, que sin duda se perdió en alguna de las oficinas de correos de aquí o de allá.

No he olvidado buscar el N° 4 del Bol. de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos; pero desgraciadamente, hasta ahora, sin éxito; pues se halla completamente agotado ese número. Sucedió que yo estuve ausente cuando se editaba el número en referencia, y la imprenta a la que habían confiado ese trabajo, robaron el papel, y entregaron menor número de ejemplares. He escrito a algunas librerías de provincias para ver si por acaso han ido a parar allá algunos ejemplares de este número agotado. Tan luego como consiga, tendré el gusto de remitirle, y siento que el mío esté ya encuadernado en mi colección, que de otro modo se lo habría remitido en seguida.

El día 27 del presente, deposité en el correo, cuatro paquetes que van certificados, y por la vía de Antofagasta. Contiene cada uno veinte ejemplares de la tirada aparte de su hermoso e interesante artículo "Notas acerca de la Arqueología de Taltal". Van, pues, en todo 80 ejemplares y quedan en el Archivo de la Academia 20 más.

Ojalá que parezca bien a Ud. la edición del folletito y que no se hayan deslizado muchos errores tipográficos. Ahora, nos ocupamos en hacer preparar los dibujos, para el tercero de sus importantes estudios.

Doy a Ud. un millón de gracias por la anunciada encomienda que contiene bellísimos ejemplares paleolíticos. Espero que llegará después de pocos días. Todos los lindos objetos que debo a su generosidad, los conservo cuidadosamente, en pequeñas vitrinas, que he hecho para el efecto, en mi gabinete de trabajo, en donde han podido admirarlos mis amigos y varios turistas extranjeros. No sé cómo expresar a Ud., mi gratitud por tantas bondades. Dios quiera proporcionarme la oportunidad de servir a Ud. de algún modo, y poder manifestarle mi reconocimiento y mi afecto.

He indicado a Jacinto Jijón el contenido de su amable carta. Le he pedido que hoy mismo remita a Ud. "Los Aborígenes de Imbabura". De suerte que Ud. los recibirá, probablemente, al mismo tiempo que esta carta. Yo tengo el gusto de mandarle la tirada aparte del segundo estudio sobre Imbabura, estudio hecho acerca de las excavaciones practicadas por Jacinto y por mí en esa provincia.

Su anunciada obra "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal", será, como todos los suyos, un magnífico trabajo y un aporte precioso, para la ciencia arqueológica americana. La dedicatoria de Ud. no dudo que halagará mucho a Jacinto que sabrá apreciar esta distinción como ella merece.

He escrito al Dr. Uhle y aún no tengo contestación. Sigue atareadísimo en sus exploraciones por el Sur de la República, acerca de los cuales, hablaré a Ud., en mi próxima carta, pues hoy no tengo más tiempo.

Hasta la próxima ocasión, me despido, pues, enviándole con mis más afectuosos recuerdos, mis sinceras expresiones de amistad y reconocimiento.

Siempre suyo afectísimo y obsecuente servidor, C. M. LARREA.

Quito, 30 de Septiembre de 1921.<sup>60</sup>

Señor Don Augusto Capdeville,  
Taltal.

Muy distinguido señor y querido amigo mío: Ayer tuve el contento de escribirle y contestar su apreciada carta del 29 del pasado. Hoy vuelvo a dirigirme a Ud., siquiera brevemente, para tener el gusto de saludarle y avisarle que recibí el cajoncito conteniendo los preciosos instrumentos paleolíticos de un corte profundo en el Conchal del Morro Colorado de Taltal. Mil y mil gracias, mi querido amigo, por tan hermosos e interesantes objetos. Ellos vienen a enriquecer de modo extraordinario mis ya ricas colecciones arqueológicas de Taltal.

No he tenido aún tiempo para examinar estas piezas con la detención que merecen; pero del primer vistazo puedo decirle que me han hecho la impresión de la más linda serie de objetos de factura paleolítica. Núcleos *coup-de-poing*,<sup>54</sup> raspadores de diferentes clases, en fin multitud de instrumentos muy semejantes a los que corresponden al paleolítico inferior y medio de la Europa Occidental. Naturalmente los guardaré aparte y con el cuidado que merecen tan importantes objetos. Todos los objetos que Ud. ha tenido la amabilidad de enviarme, los he clasificado por grupos, y he puesto una tarjeta indicando la proveniencia de cada grupo. Vuelvo a dar a Ud. mis más efusivos agradecimientos por tan valioso obsequio.

Supongo que al recibo de ésta, ya estarán en su poder los 80 ejemplares de la tirada aparte de su segundo artículo, remitidos, como lo indiqué en mi anterior, el día 27 del presente.

Hoy tengo el gusto de mandarle todas las tiradas aparte que sobre artículos etnográficos o arqueológicos se han publicado por la Sociedad de Estudios Históricos y por la Academia. En cinco paquetes, van las siguientes publicaciones:

- |                      |   |  |
|----------------------|---|--|
| J. Jijón y Caamaño   | — | “Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura”. Madrid-1914. |
| 1) <sup>61</sup> ” ” | — | “Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de Imbabura”. Quito.                 |
| 2) ” ”               | — | “Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas del Ecuador”.                       |
| 3) ” ”               | — | Artefactos prehistóricos del Guayas.   |
| 4) ” ”               | — | Una punta de Jabalina de Puengasi.   |
| 5) ” ”               | — | Los Tincullpas y Notas acerca de la Metalurgia de los Aborígenes del Ecuador.              |
| 6) Otto von Buchwald | — | Notas etnológicas del Ecuador occidental.  |
| 7) ” ”               | — | Notas acerca de la Arqueología del Guayas.   |
| 8) ” ”               | — | El rastro de los Atacameños.   |
| 9) ” ”               | — | El Sebondoy. Vocabulario y Notas.  |
| 10) ” ”              | — | El Cuzco Medioeval y los primeros Incas.   |
| 11) ” ”              | — | Migraciones Sudamericanas.   |
| 12) Dr. R. Karsten   | — | Mitos de los indios Jíbaros (Shuará), del oriente del Ecuador.                             |
| 13) Dr. Max Uhle     | — | Los principios de las antiguas civilizaciones peruanas.                                    |
| 14) ” ”              | — | Los principios de la civilización en la sierra peruana.                                    |

- 15) " " - Apuntes sobre la prehistoria de la región de Piura.
- 16) " " - La Arqueología de Arica y Tacna.
- 17) Clarens B. Moore - Shell implements from Florida.
- 18) Ph. Ainsworth Means - La civilización precolombina de los Andes.
- 19) " " - Aspectos estético-cronológicos de las civilizaciones andinas.

Aunque Ud. tiene la mayor parte de estos estudios, publicados en los Boletines de nuestra Academia, creo que le serán útiles, por la facilidad de manejo, estas tiradas apartes, que por otro lado, son muy apreciadas para los bibliófilos; pues no se han hecho sino en corto número, 50 ó 100, a lo más.

Con el mayor gusto, le enviaré todos los libros de arqueología que aquí se publiquen o que pueda conseguir duplicados. Mi anhelo sería disponer de fortuna para poder corresponder debidamente a la generosidad de Ud.

Por hoy no tengo más tiempo.

Reciba, mi querido señor y amigo, con mis agradecimientos efusivos, el afecto de su sincero y leal amigo y servidor, C. M. LARREA.

Taltal, 27 de Octubre de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Mi muy estimado amigo, he tenido el placer de recibir el 6 de Octubre, el N° 3-4 del Boletín, dos ejemplares del N° 5, y un paquete de láminas sobrantes.

El 13 de Octubre; su amable y hermosa carta de 7 de Septiembre de seis páginas; y el 14 de Octubre, ochenta ejemplares de la tirada aparte de mi segundo artículo, relativo a la civilización dolménica.

Mil y mil gracias, por tantas exquisitas bondades.

Con setenta ejemplares de tirada aparte, de cada uno de mis artículos, tengo suficiente. Si se necesita diez ejemplares de mi segundo artículo, para el archivo de la Academia, ruégole se digne avisarme, para remitírselos; pues me llegaron ochenta.

Mucho contento me causó tener dos ejemplares del Boletín, donde salen publicados mis artículos, rogándole si es posible, que siempre me distinga de igual manera.

Mucho siento que la punta del anzuelo y de la gran punta de lanza oval de color claro, hayan llegado rotas.

No importa. Próximamente tendré el gusto de mandarle otra punta de lanza igual o mejor, que sabré acondicionar, más debidamente, para que no vuelva a repetirse tal percance.

Muchas gracias, por los datos que me da del sabio Profesor Dr. Max Uhle. Con fecha, 20 de Septiembre, le escribí una carta *certificada*,<sup>10</sup> a Cuenca, felicitándolo efusivamente, por el gran descubrimiento de Tomebamba. Ignoro la suerte que le pueda caer a mi carta. En lo sucesivo le pondré la dirección de la Academia Nacional de Historia.

Su carta me anuncia noticias de importancia, que se publicarán en el Boletín.

Cada día, me felicito, por mi incomparable suerte, de tener un amigo, como Ud., que abre nuevos horizontes, a mis pocos conocimientos.

"La sucesión de las diversas formas de cultura, o diferentes etapas por las que ha pasado una misma civilización, va a permitir que establezcamos una cronología aproximada de los diversos movimientos migratorios y florecimientos culturales, en el Ecuador".

Esta brillante frase suya, ha hecho un poco más luz en mi cerebro.

Ha fijado en mí, definitivamente, la idea, de que una misma civilización tiene diferentes etapas de cultura.

Esta frase, me va a servir de fundamento, para hilvanar más de un artículo.

Tengo varios estudios, en formación:

- 1.— Estudio referente a los pocos restos humanos de los pescadores primitivos, de la raza paleolítica americana.
- 2.— Estudio relativo a las pipas de piedras: tubular de los esqueletos tendidos; esquinada de los vasos pintados.
- 3.— Cómo descubrí la industria paleolítica americana de los sílex negros tallados. Pequeño y modesto artículo que dedicaré a la juventud estudiosa del Ecuador.
- 4.— Estudio acerca de la cultura de los sílex de color con patina color de oro. Próximamente, remitiré al señor J. Jijón y Caamaño y a Ud., una cajita, a cada uno, de esta industria.
- 5.— Estudio sobre la cultura de las puntas de flechas de base recta, de los esqueletos tendidos.

Y varios otros estudios más, cuyos apuntes duermen cuidadosamente catalogados. El material correspondiente lo tengo separado y distribuido por épocas y períodos.

Esta gran labor, es fruto de ocho años de tenaz esfuerzo. Es el trabajo paciente, incesante de la hormiga que acumula un gran material.

Con toda sinceridad le manifiesto que me encuentro indeciso, para saber cuál de estos temas, prefiere Ud. para terminarlo primero.

La Historia de Santiago, las publicaciones del Dr. Oyarzún y del señor R. Latcham, nada serio y definitivo, pueden darle. Son buenas divagaciones solamente. No se notan en sus escritos, pruebas fuertes, concluyentes, decisivas, como lo es, en efecto, la presentación del material correspondiente que uno posee y detalla con toda verdad, escogiendo para ello, los tipos más característicos.

El material que contiene la cajita de la punta de lanza oval de color rosa claro, puede Ud. agregarlo, junto con la descripción, como lo ha hecho el señor J. Jijón y Caamaño, hecha por Ud. al final de mi artículo referente a "La civilización de los Vasos de Piedra".

Ese material de la cajita es industria *dolménica*,<sup>10</sup> como lo es el segundo y tercer vaso de piedra. Hay tres tipos de puntas de lanza: oval de una punta; oval de dos puntas; y punta de base recta. Estas gentes se enterraban tendidos, horizontalmente, siempre en la dirección sur-norte, o norte-sur. A veces, por lo general, con la cabeza al sur y los pies al norte. Otras veces con la cabeza al norte y los pies al sur. No comprendo qué razones rituales deben haber tenido para proceder así. El hecho es que siempre se les encuentra sepultados en esa dirección.

Hay que analizar las puntas de lanzas y de flechas, si sus caras son planas o convexas, si sus bordes son derechos, cóncavos o convexas.



La cultura dolménica, en toda la costa de Taltal, es la que siempre sucede a la civilización paleolítica americana. Invariablemente sin excepción alguna, donde está una, está la otra. Este es un dato precioso, para las investigaciones arqueológicas.

Tienen sembrada la costa de Taltal, a media falda de los cerros, por el lado que mira al mar, de cavernas de piedras, hechas por esas gentes.

Donde hay esas cavernas, al pie hay industria paleolítica y dolménica. Este es otro dato de importancia, para determinar los lugares donde vivieron estas gentes. Muy cercanos a estos puntos, a la orilla del mar, se concluye por encontrar, los cementerios de estas gentes, con el solo dato de esas rocas horadadas, antiguas viviendas de esos pescadores.

Esta pequeña exposición es para Ud., es suya, para que la agregue a su descripción, con redacción suya, naturalmente.

El material *paleolítico*,<sup>10</sup> que Ud. posee, puede agregarlo a cualquiera de los artículos que hablan de estas tribus, y que tengo en formación.

Esto es una pequeña idea, que emito cariñosamente. Es una amable insinuación solamente. Lo que Ud. diga, lo que Ud. ordene, eso haré siempre yo gustosamente y será siempre para mí lo mejor.

No me cansaré de rogarle que todas sus cartas, folletos y libros, que se digne mandarme, vengan *certificados*.<sup>10</sup> Por cualquier otro conducto en los correos de Chile, no hay seguridad.

Tengo vehementes deseos de conocer cualquier libro con dibujos, láminas, etc., del Ilmo. Sr. González Suárez. Su fama de muy ilustre sabio, resuena poderosamente, por estas regiones lejanas, ansiando aprender sus altas enseñanzas.

Por este mismo vapor le remito *certificado*,<sup>10</sup> al señor J. Jijón y Caamaño, mi artículo titulado "Ensayo de una clasificación cronológica de los pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal", de setenta y dos páginas y que cobijo bajo la sombra poderosa de su alto saber.

Dígnese aceptar mis recuerdos más cariñosos, junto con las expresiones más distinguidas de sincero aprecio de su más afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 3 de Noviembre de 1921.<sup>62</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Muy estimado amigo mío: Al mes cabal de escrita, es decir el 18 del próximo pasado, tuve el grande contento de recibir su apreciada carta, cuya contestación he demorado tanto, por no haber tenido materialmente un minuto libre. Hoy aprovecho de algunos instantes disponibles para consagrarlos con la satisfacción de siempre, a corresponder su fina e interesante carta.

Tendré presentes las indicaciones que Ud. se sirve hacer para cuando se publique su precioso artículo acerca de los vasos de piedra. Tal vez tarde un poco la publicación de este artículo, porque el Sr. Jijón está editando el resultado de sus trabajos en la región de Puruhá y en el próximo número temo que no haya espacio, sobre todo teniendo en cuenta que se ha retrasado mucho este número, a causa de dificultades con los impresores.

Creo que estarán ya en su poder las tiradas apartes y *algunas obritas*<sup>10</sup> más que tuve el gusto de remitirle por uno de los correos anteriores. Cuanto se pu-

blique por cuenta de nuestra Academia y cuantos folletos o libros me sea dado conseguir relacionados con la Arqueología y la Etnografía americanas, tendré el mayor gusto en remitirle.

Por fin pude conseguir el N<sup>o</sup> 4 del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Se lo remití por este mismo correo, certificado.

Estoy recogiendo, con el mayor interés y gusto, algunos sellos de correo usados para enviarlos a la señorita Lucila, su hijita de Ud. Siento en el alma no ser coleccionista filatélico, pues habría sido para mí un placer muy grande mandar muy buenas series de estampillas de correos. Tuve una bonita colección cuando era muy muchacho; pero me deshice íntegramente de ella, regalando todos los sellos que había reunido, a un amigo apasionado por ese género de colecciones. Creo que por el correo próximo podré mandar siquiera unas cuantas que procuraré serán raras. Ruego a Ud., mi distinguido señor y amigo, me haga el favor de manifestar así a la señorita Lucila y decirle que aprecio mucho esta prueba de amistad que se ha servido darme al ofrecerme una ocasión de servirla, lo cual me será gratísimo.

Mucho aprecio también su pedido de Ud. de mi retrato el que se lo envió con el mayor gusto. Ud. lo conservará como recuerdo del amigo sincerísimo que, aún sin haber tenido el honor y el contento de tratarlo personalmente, conoce bien su noble y generoso corazón y sabe apreciar en cuanto vale el tesoro de su franca y leal amistad. Yo espero que esta amistad nacida al calor de la Ciencia, del interés por los grandes problemas de Arqueología americana, del común afán por el estudio, habrá de perdurar ya que ha penetrado no sólo en nuestros espíritus sino también hasta las fibras delicadas del corazón, que forman los indisolubles lazos de la simpatía y el afecto.

Con sumo interés he leído la conclusión de su hermoso estudio sobre los Changos, en el que se describen admirablemente sus embarcaciones y la manera de fabricarlas. Es de lo más importante todo cuanto Ud. ha anotado y será digna conclusión del artículo cuya publicación procuraré que se haga lo más pronto posible.

Tendré en cuenta las indicaciones que me hace, y se hará la pequeña corrección en la página 43 del capítulo "Dos palabras sobre los Changos".

El Dr. Uhle sigue en el sur de la República y tan absorbido por los trabajos de exploración, que ha dejado también de escribirme a mí. Se explica esto, pues actualmente se halla en delicadas investigaciones cuyos resultados creo que serán, tal vez, los más trascendentales para la Arqueología sudamericana. Acabo de ver una pequeña colección de fragmentos de barro cuyas ornamentaciones demuestran del modo más claro la influencia de las culturas centroamericanas en el Ecuador.

En la primera carta que escriba al Dr. Uhle cumpliré su encargo y le daré sus saludos y recuerdos.

Y por ahora no tengo tiempo para más.

Dígnese presentar mis respetos a su familia y Ud. reciba con mis más sinceras expresiones de cariño y distinguido aprecio, un fuerte apretón de manos de su verdadero amigo y obediente servidor, C. M. LARREA.

Taltal, 3 de Noviembre de 1921.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Muy apreciado amigo, el 1º de Noviembre, tuve el grato placer de recibir sus dos muy amables cartas de 29 y 30 de Septiembre último.

Ese mismo día, llegaron, igualmente a mis manos:

la hermosa y muy notable obra sobre Arqueología: "Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura. Madrid-1914";

y diecinueve tiradas aparte diversas relativos a artículos etnográficos y arqueológicos, que se han publicado en el Boletín de la Sociedad y de la Academia.

Todo llegó conforme a su lista anotada: porque todos ellos venían en cinco paquetes *certificados*.<sup>10</sup>

Ruégole, por lo tanto, que todas sus cartas e impresos que me remita vengan *certificados*.<sup>10</sup> Es la única manera de que se reciben conforme, de que no hay extravíos.

Me permito repetirle mis agradecimientos más entusiastas, por la linda impresión y corrección de mi segundo artículo, de la civilización dolménica.

Agradézcole, muy especialmente, la remisión de la tirada aparte del segundo estudio sobre Imbabura, estudio muy sobresaliente hecho acerca de las excavaciones practicadas por el señor J. Jijón y Caamaño, y por Ud. en esa provincia, que he leído con todo interés, y que me inspiró mi primer artículo referente a los túmulos de tierra de Taltal.

Ruego a Ud., la impresión que le ha merecido mi artículo "Ensayo Cronológico, etc.", deseando que al señor J. Jijón y Caamaño, le haya obtenido su aprobación [sic].

Mucho me alegro, que le haya agradado, la encomienda de objetos paleolíticos. En verdad, son buenos ejemplares.

La remisión de esas tiradas aparte, se las agradezco muy noblemente. Serán preciosos auxiliares, para mis estudios.

Mi sueño dorado, es poseer, *si es posible*,<sup>10</sup> todas las obras, folletos, publicados por el señor J. Jijón y Caamaño.

Con la fecha de esta carta, remito a Ud., vía Valparaíso, una nueva encomienda internacional, que contiene nueve cajitas:

Dos cajitas, muestras de instrumentos del cementerio de los sílices tallados, con patina de color de oro;

Una cajita de instrumentos de sílices de color tallados del período dolménico;

Tres cajitas de objetos paleolíticos del Morro Colorado, sílices negros tallados;

Una cajita muestra civilización vasos pintados: varias flechas tres tipos, una punta de arpón de hueso;

Una cajita con tres puntas de flechas, período de los vasos figurados y vasos negros;

Una cajita, período de los túmulos de tierra, con una punta de flecha y un hermoso collar de conchas.

Ud. necesitaba conocer estos elementos, aún cuando sea en pequeñas cantidades, para conocer mejor el pensamiento, los descubrimientos, de su amigo.

Dígnese hablarme con toda franqueza, si algo le llama la atención, para, remitírselo, y buscarlo con más calma, de todo lo que le mando, y le he mandado anteriormente.

Perdone mi pobre estilo, mi revuelto lenguaje, pues mis cartas no tienen borradores. Ya somos más amigos, para que se digne disculparme, ese gran y terrible detalle de no poder escribirle bien. No pese, ni le dé importancia, a la frase, a las palabras. Fíjese, tan sólo en la idea, que es agradarlo y servirlo siempre.

Siempre pensaba como pagar, la nobleza y esplendor del señor J. Jijón y Caamaño.

Hoy he puesto en la oficina de correos de Taltal, dos cajoncitos, para el señor J. Jijón y C.:

- a) Uno más chico, *caja certificada*,<sup>10</sup> que contiene dos puntas de lanzas y una punta de flecha, con las que he querido pagar su gentileza sin igual. Son soberbios ejemplares, por su trabajo, limpieza y sin tacha, que deseo que lleguen sin novedad.
- b) Una encomienda internacional, cajoncito, que tiene nueve cajitas, que espero han de agradarle.

Ruégole decir al señor J. Jijón y Caamaño, que no voy a escribir ya más artículos referentes a los túmulos de tierra de Taltal, porque todo lo que tenía que decir, ya lo dije, en el capítulo, en el período de los túmulos de tierra, que describo en mi "Ensayo Cronológico", que ya debe haber recibido.

Taltal, es una mina inagotable de descubrimientos arqueológicos. Cuantos se presenten se lo comunicaré, y le mandaré nuevos obsequios.

Reciba todo el sincero aprecio, de su más afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Quito, 14 de Diciembre de 1921.<sup>63</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Muy estimado señor y querido amigo mío: De su benevolencia espero que habrá de perdonarme el haber retardado tanto la contestación a sus dos apreciadas cartas de 27 de Octubre y de 3 de Noviembre ppdo. Grande contrariedad ha sido para mí el no haber podido satisfacer mi deseo de mantener la más frecuente comunicación con el amigo estimadísimo, con el colega muy querido al que me unen, a más de los lazos de la simpatía, los de la gratitud por tantas gentilezas y pruebas de amistad.

Pero es así la vida: llena de contrariedades y trabajos. Como considero a Ud. no sólo un corresponsal científico, sino también un amigo sincero, debo manifestarle la causa por la que no he podido escribir a Ud. últimamente.

Como no tengo fortuna para poder destinar, como quisiera, todo mi tiempo a los estudios, he tenido que consagrar a ellos sólo uno que otro momento que me dejaban libre las ocupaciones de oficina que me daban para vivir y sostener a mis queridos padres. Trabajaba en la oficina de Jacinto Jijón, a quien siempre he querido como a mi hermano. El matrimonio de Jacinto con persona que no me tenía ninguna simpatía, hizo que se volviera delicada mi situación y por fin resolví para conservar la amistad con mi buen amigo, separarme de la gerencia de sus negocios que de hecho había tenido desde hacía algunos años. Esto, naturalmente, me ha significado un sacrificio muy grande, ya porque veo

que traerá como consecuencia, el debilitamiento de la vieja intimidad que nos ha unido, ya por la difícil situación económica en que quedo hasta encontrar una ocupación que me dé para cubrir mi presupuesto. ¡Prosa de la vida, mi querido amigo, a la que hay que sacrificar, aunque sea muy doloroso, el amor al estudio, las aficiones científicas, todo...!

Me ha tenido, pues, buscando una ocupación que me dé para vivir. Inmediatamente me ofrecieron varias colocaciones, pero que implicaban el sacrificio absoluto de todo tiempo para el estudio. Acepté la cátedra de Historia y Geografía universales en la Escuela Normal, pues aunque la preparación de las once clases que tengo por semana me absorbe gran parte del tiempo, por lo menos es trabajo dentro de la órbita de mis aficiones. Lo peor de todo es que la renta es bastante exigua. Hasta orientarme en la nueva ocupación, preparar mis programas, etc. no he podido disponer de un minuto de tiempo y he aquí por qué me he privado del gusto de dirigirme a Ud.

Perdóneme mi querido Sr. Capdeville, si he distraído su atención con estas *confidencias*,<sup>54</sup> que sólo se hacen a los amigos íntimos. Esto le probará cuán arraigada y cuán sincera es mi amistad y mi cariño para Ud.

Quedé mal en la oferta de mandarle mi retrato, accediendo gustoso al pedido de Ud., pero hoy se lo mando junto con unos pocos sellos de correos para la niña Lucilita; ojalá acrecienté su colección filatélica; si no, quizás le sirvan para canjes con otros aficionados.

Procuraré mandarle, conforme a su deseo, siempre dos ejemplares de los números del Boletín en que aparezcan sus interesantes artículos.

En el Liceo de Sto. Domingo doy conferencias semanales sobre Arqueología americana. En cinco de estas conferencias he tratado de los descubrimientos debidos a Ud. y tengo la satisfacción de que su nombre es conocido con el honor que se merece, entre la juventud que se interesa por las cuestiones científicas. Justo era que no sólo en el mundo de los sabios sino también en el de los simples estudiosos se conociera cuánto le debe a Ud. la ciencia americanista.

Los hermosos objetos, que tan generosamente Ud. me ha enviado, me han servido mucho para ilustrar estas conferencias.

Con este motivo se me ha ocurrido la formación de un compendio o libro que pueda servir de texto de arqueología americana en los colegios superiores, en los que convendría, introducir esta asignatura, dándole más amplitud que la que ahora tiene, como simple parte del estudio de la Historia de América. No conozco ninguna obra suficientemente clara y compendiosa que pudiera adoptarse como texto para este estudio; pues el Manual de Beuchat es demasiado extenso y ya va anticuándose; las obras de Joyce tienen los mismos defectos; a la de Wissler le falta método adecuado para la enseñanza: es más bien una obra sintética para especialistas. ¿Qué le parece a Ud. mi proyecto? Le agradeceré mucho me aconseje y me dé luces al respecto.

Me han entusiasmado mucho la lista de trabajos que tiene Ud. en preparación y estoy seguro de que contribuirán enormemente al progreso de la ciencia arqueológica. El estudio relativo a las pipas de piedra y las monografías sobre las diversas técnicas empleadas en la fabricación de las puntas de flechas de sílex, serán a no dudarlo, trabajos de los más sugestivos e interesantes. Antes de sus escritos, se puede decir que nada ha habido sobre la Arqueología de Taltal, pues las cortas noticias de otros autores poco sirven para dar una idea

de la sucesión de culturas y la importancia respectiva de cada una de ellas en esa privilegiada región. Más tarde deberá Ud. emprender en la historia del desarrollo y desenvolvimiento de esas diversas culturas, sus mutuas conexiones y las influencias que han ejercido las unas sobre las otras, que han recibido de los pueblos vecinos y que han irradiado al exterior. Pero lo primero es lo que Ud. con tanto provecho para la ciencia está haciendo: estudiar en detalle cada una de las formas de cultura manifestadas por la industria lítica y por los ritos funerarios.

El "Ensayo Cronológico" no he tenido oportunidad de leer; supongo que será, como obra suya, digna de todo aprecio y que contendrá, como todas las demás, datos preciosos.

La encomienda postal que se sirve anunciarme que me ha enviado por la vía de Valparaíso, no llega hasta ahora y estoy inquieto, temiendo se pierda. Mil y mil gracias, mi querido amigo por tanta gentileza, que no sé cómo agradecer.

Pero lo que más agradezco son sus cartas, expresión sincera de su amistad que tanto estimo y sea la ocasión de manifestarle que su estilo me complace sobre manera, pues él traduce su franca, su leal amistad, por una parte; y por otra, con claridad y precisión enseña los ricos caudales de ciencia acumulados silenciosa y modestamente durante muchos años de su continua labor.

Me permito enviarle, para su Biblioteca, la obra de Mr. C. B. Moore, mi distinguido amigo de Filadelfia, en la que hallará Ud. algunos datos sobre pipas de barro y representaciones de puntas de lanzas interesantes. La obra titúlase "Aboriginal Sites on Tennessee River".<sup>54</sup> No sé si Ud. ya la tenga.

En paquete certificado le envío este libro, así como el N° 4 del Boletín que, como le indiqué, por fin, pude conseguir; juntamente van los sellos de correos, dentro de un sobre lacrado. Ojalá todo llegue bien.

Sírvase presentar mis respetos a su distinguida señora y a la srta., su hija, y Ud. reciba con mis más finos recuerdos las expresiones de sincero afecto con que me repito su amigo y S.S. C. M. LARREA.

---

Taltal, 27 de Febrero de 1922.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Mi muy estimado amigo: el 10 de Diciembre, recibí su muy atenta carta de 3 de Noviembre, de tres páginas.

El 21 de Enero recibí su muy cariñosa carta certificada de diez páginas de 14 de Diciembre.

Y el 14 de Febrero de 1922, llegó a mis manos, su encomienda internacional que contenía el precioso retrato de mi amigo, que tanto deseaba conocer, el número 4 del Boletín de la Facultad Ecuatoriana, que me faltaba, el hermoso y monumental libro "Aboriginal Sites in Tennessee river by Clarence B. Moore", y el sobre lacrado con un preciosísimo lote de estampillas, para Lucilita.

De modo que sólo el 14 de Febrero, he podido reunir todo, dándole por todo ello, las más sinceras gracias.

Durante este último tiempo, he estado bajo el peso de una muy fuerte influenza con fiebre, que me ha hecho demorar la contestación de esta carta.

El 2 de Febrero, recibí, por fin, una cariñosa y larga carta de mi querido Profesor y amigo, el Dr. Max Uhle fechada el 30 de Diciembre de 1921, llena de sabias enseñanzas.

Con toda sinceridad y de todo corazón, me he colocado al lado de Ud. en el día de las desgracias y contrariedades.

Grande es por cierto, el vaivén sufrido por Ud. No por eso debe desanimarse; pues cuando una puerta se cierra, cien se abren.

En estas horas de dolores, su amigo le acompaña, animándole en la lucha por la vida, con frases de entusiasmo y de esperanza.

Me pongo enteramente a su disposición, en su proyecto de formación de un compendio o libro que pueda servir de texto de Arqueología sudamericana.

Su proyecto me parece admirable, viene a llenar un vacío altamente necesario. Mi consejo es que lo lleve cuanto antes a la práctica. Se llenará de gloria y de fortuna.

No debe ser literatura únicamente. Debe estar ilustrado con muy numerosas láminas. De esta manera, será un libro muy útil e indispensable, para conocer la Arqueología sudamericana.

Consecuente con este pensamiento, voy a prepararle y remitirle una nueva encomienda con objetos arqueológicos ayudándole en este sentido, con todo gusto.

Durante este último tiempo he realizado maravillosos descubrimientos arqueológicos en Taltal.<sup>64</sup>

Sepulturas magníficas de las gentes de los círculos de piedra dolménicas subterráneas, con soberbias puntas de lanzas, collares de huesos, etc., he hallado.

Poseo, con su ajuar correspondiente, un espléndido platito con mango del tipo llamado Ladle, de tres colores cuyo dibujo adjunto a Ud. en la presente carta.<sup>65</sup>

También tengo un plato del tipo llamado profundo de dos colores: rojo y café, por dentro y fuera.<sup>66</sup>

Me llama la atención de que hasta ahora, no he hallado ni en pedazos siquiera, un arival [sic], tipo esencialmente característico de la industria del tiempo de los Incas. Esto, parece que quiere decir, que no hubo dominación incásica, por estas regiones, y sí, sólo influencia.

Me tiene loco de gusto, un nuevo descubrimiento, que buscaba hace más de ocho años. Por fin, encontré, las gentes que usaban la goma, para sostener la punta de flecha de sílex, en la ranura de punta de arpón, por lo general de hueso, o de madera.

Esa goma, es ya de color rojo oscuro, ya colorado claro (lácre), ya de color verde, ya de amarillo. Esa goma puesta por medio de unas pinzas en la llama de una vela arde, despidiendo un olor fragante aromático, delicioso.

He hallado igualmente, una sepultura de las gentes que usaban tabletas de madera, para aspirar rapé, y que R. Latcham, dibuja en la página 41 de su folleto: "Los Changos",<sup>35</sup> con dos figuras humanas en un extremo. Puestas las dos figuras (la de Latcham y la mía), una encima de la otra, son gemelas.

Estas gentes, presentan un tipo nuevo de puntas de arpón de hueso. Estas puntas de arpón, tienen cierta semejanza, nada más, con las puntas de arpón, de las gentes de los vasos negros; por ser achafianada, en su cara inferior. (Lám. CXXVII, fig. a-c).

Estas puntas de arpón, mirándola por su cara inferior deja al nivel de la mesa, una pequeña concavidad, un pequeño arco de círculo; mirándola por su cara superior, presenta la parte redonda levantada distando la punta como tres centímetros del nivel de la masa.

La punta de la flecha de calcedonia, es de base cóncava con más bisel, en la cara superior que en la inferior. Es ligeramente convexa por ambas caras; pero más por la cara superior, siguiendo la línea de la arista longitudinal del centro, desde la punta a la base.

Si algo le llama la atención de estos hallazgos le agradecería comunicármelo, para detallársela inmediatamente.

Repítome mis más sinceros agradecimientos, por la noble gentileza, con que Ud. corresponde a mi amistad.

Con los sentimientos de consideración más distinguida reciba el leal aprecio de su más afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 19 de Junio de 1922.

Señor Don Carlos M. Larrea,  
Quito.

Mi muy apreciado amigo, tan prolongado silencio de mi querido amigo, hace que envuelva a mi ánimo, en una atmósfera de profunda tristeza.

El 14 de Diciembre del año último, es la fecha de su última carta. Desde entonces, hasta ahora, no he recibido ninguna carta suya.

En esa fecha, recién estaba convaleciente de una fuerte enfermedad. Un hijo mío de doce años, sacó en limpio en una máquina de escribir mi carta, en contestación a la suya.

Se notaba sus pocos conocimientos, en las faltas que llevaba, que se dignará amablemente disculpar.

Semana por semana, mes tras mes, he estado esperando una carta suya, sin tener la alegría que llegue.

El 27 de Febrero, escribí tres cartas, una dirigida a Ud., otra al Dr. Max Uhle, y la tercera al señor J. Jijón y Caamaño.

El Dr. Max Uhle contestó inmediatamente mi carta, llena de sabias enseñanzas, muy atento y cumplido.

Al poco tiempo después, me contestó el señor J. Jijón y Caamaño, anunciándome la remisión de su notable libro "La Religión del Imperio de los Incas", que aún no he recibido.

Mi carta de 27 de Febrero, que sacó en limpio mi hijo, dirigida a Ud., aún está sin contestar.

Esta es la razón de mi inmensa pena.

Ahora en Junio, vuelvo a remitir tres cartas: una a Ud., otra al Dr. Max Uhle y la tercera al señor J. Jijón y Caamaño.

La esperanza me anima que ahora he de tener más suerte.

En la presente carta, le adjunto un lote de dibujos<sup>38</sup>, que representan una pequeña parte de mis últimos descubrimientos arqueológicos. Deseo que puedan serle útil de algo.

En su carta de 14 de Diciembre, me manifestaba que Ud. aún no había recibido mi encomienda última de objetos prehistóricos de Taltal.

Yo ignoro por lo tanto, si Ud. la ha recibido o no. Esa encomienda, contenía muchas indicaciones escritas, en pedazos de papel, amarrados con hilos, en varias piezas. Desearía saber, qué impresión le merecen, esas anotaciones.

El Dr. Max Uhle, en su carta última, de 25 de Marzo, me dice que el señor



J. Jijón y Caamaño, le remitió mi artículo "Ensayo cronológico, etc.", para su aprobación, dándosela por entera.

Me agrega que Ud. aún, no le ha remitido mi artículo "Civilización de los Vasos de Piedra", para su aprobación. Ruégole, por lo tanto, si Ud. lo tiene a bien, remitírselo; pues yo le he rogado al señor Uhle que le preste su aprobación y lo considere con suma benevolencia.

En su carta de 14 de Diciembre, Ud. me manifiesta que tiene el propósito de publicar un libro referente a la "Arqueología Americana". Yo me puse incondicionalmente a sus órdenes. Esperaba y espero, por consiguiente, que Ud. se digne trazarme, el bosquejo general de las civilizaciones, para colaborar eficazmente, a su mejor éxito, en mi humilde esfera.

Nuestra amistad, no debe durar lo que dura, una nube de verano. Debe ser tan larga, como nuestras vidas. Debemos hacerla perdurar indefinidamente, en nuestros libros, debiendo, si es posible que las generaciones futuras, lean nuestro nombre, escritos en las páginas inmortales de la ciencia, vean la grande y noble amistad que ligaba a dos amigos.

El 9 de Mayo, recibí un solo ejemplar del N° 6 del Boletín de la Academia Nacional de Historia.

El 27 de Mayo, recibí un solo ejemplar del N° 7-8, donde sale publicado mi tercer artículo "Civilización de las gentes de los Vasos Pintados". La impresión de los vasos es tan brillante como magnífica. No encuentro palabras cómo agradecer lo bastante tan hermosos dibujos y tan nítida impresión, que honra el arte ecuatoriano.

El N° 6 del Boletín, me trajo intercalado un solo ejemplar, de la portada y del índice del tomo segundo del Boletín de la Academia Nacional de Historia, correspondiente a los meses de Enero a Junio de 1921.

Le agradecería mucho, si es posible, se digne remitirme un duplicado de la portada y del índice de ese tomo segundo, para que no quede trunca la colección de los dos ejemplares que poseo de ese tomo.

Los ejemplares del Boletín N° 6, 7-8, llegaron con sus tapas abiertas, y los sobres hechos pedazos.

Esos dos Boletines, es cuanto me ha llegado de Quito.

Agradecería a Ud. se dignara recomendar que cuanto libro, folleto o carta importante, se me remita, venga, certificada; pues los correos de Chile son muy peligrosos.

Igual ruego, hago al señor J. Jijón y Caamaño, en carta de 1° de Junio.

El lote de dibujos que remito a Ud. también iguales se los mando al Dr. Uhle y al señor J. Jijón y Caamaño.

Mucha tristeza me ha causado el prolongado silencio suyo sin saber a qué atribuirlo.

Mis sentimientos de amistad no han variado. Soy siempre el mismo. Aun con más fina delicadeza, soy su amigo, como siempre, y sobre todo, en las horas de los vaivenes y contratiempos.

Con toda lealtad manifiesto a Ud., que si no le he escrito más pronto, es, porque tenía la seguridad, de que esperando una semana más, me llegaría carta suya.

Con este pensamiento, he esperado semana tras semana.

Cansado de esperar, he resuelto escribirle, manifestándole que en todo momento soy y seré siempre su más sincero amigo.

Con los sentimientos de consideración más distinguidos de profunda amistad y aprecio, soy de Ud. su más grato, atento y afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 27 de Septiembre de 1922.

Señor Don Carlos M. Larrea,

Quito.

Mi muy estimado amigo, con el corazón lleno de profunda pena, escribo la presente carta.

El silencio prolongado y absoluto de mi querido amigo, me llena de tristeza.

Creo, tengo la plena seguridad, de no haber dado, el menor motivo por tanto silencio.

Yo soy ahora y siempre, su sincero amigo.

Igual que al señor J. Jijón y Caamaño y Dr. Max Uhle, remito a Ud. un lote de cuarenta páginas de dibujos de mis últimos descubrimientos, que espero han de agradecerle.<sup>41</sup>

El 14 de Diciembre del año pasado, es la fecha de su última carta. Yo he escrito a Ud. varias cartas. La última tiene fecha 1º de Junio, en que le adjuntaba un lote de diecisiete planas de dibujos de mis nuevos descubrimientos.

Mientras viva, yo seré su amigo, y lo serviré a pesar de su silencio, del que ignoro el motivo.

Con mis más cariñosos saludos y recuerdos, reciba todo el gran aprecio, de su más sincero amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 6 de Diciembre de 1922.

Señor Don Carlos M. Larrea

Quito.

Mi estimado amigo, tengo el agrado de remitirle, certificado el Boletín de la Unión Pan Americana, de Enero de 1922.

Ese folleto contiene un notable artículo "El uso de los metales en la América prehistórica (Ecuador)".

Le adjunto cinco fotografías de mis últimos descubrimientos.

Me permito llamarle la atención, hacia el Cementerio de Vasos Pintados de Punta Grande, Caleta Norte.

Por la forma y dibujos de los tres vasos de Punta Grande, Ud. verá claramente, que los *chinchas*<sup>10</sup> atacameños, en su invasión al sur, llegaron hasta la región de Taltal.

Estimo que los *chinchas* del sur del Perú, en su invasión al sur, abarcaron el lado oriental, y el lado occidental de la Cordillera de los Andes. Por eso, es que se nota, la industria chincha, en ambos lados de los Andes, como en carta reciente, le parece al señor Salvador Debenedetti, que cree notar la misma cultura, en ambos lados de los Andes (zona limítrofe), por la igualdad de los dibujos de muchos de mis vasos, con los de noroeste argentino. El señor Debenedetti, estima, que la emigración, vino de la Argentina al Pacífico.

Yo estimo que las conquistas *chinchas*, abarcaron el lado oriental y el occidental de los Andes. Esto es, según mi humilde opinión, la semejanza que nota el señor Debenedetti, en mis vasos pintados con los del noroeste argentino.

Nada de invasión diaguita, calchaquí argentina, al Pacífico. Todo es conquista chincha, en ambos lados de los Andes.

Deseo que su salud y situación personal, sea la más espléndida posible. Estos son los más fervientes anhelos de su más leal y sincero amigo. Con los más altos sentimientos de gratitud y aprecio, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y afmo. amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Washington, 15 de Febrero de 1924.

Señor Don Augusto Capdeville,  
*Taltal.*

Mi muy querido y recordado amigo:

¿Qué habrá Ud. pensado de mí?

¿Qué larguísimo silencio?

(Mi última carta, tiene fecha, de 3 de Diciembre de 1921). Más largo sería relatarle todas las incidencias de mi vida desde que escribí a Ud. por última vez. Lo único que quiero decirle, que quiero asegurarle, es que mi cariño por Ud., no ha disminuído en absoluto; que su recuerdo ha estado siempre vivo en mí; que su amistad es de aquellas que por más tiempo que pasa, por más grande el espacio que entre nosotros se interponga, no ha de acabarse, no ha de debilitarse siquiera, en lo más mínimo. Y hablo de los dos; porque creo conocer su gran corazón, sus nobles sentimientos, de los que tantos inolvidables pruebas tengo.

Acabo de recibir, remitida de Santiago, su fina carta de 16 de Junio.<sup>67</sup> ¡Cuánto tiempo ha pasado desde entonces! Sin embargo, sus afectuosas frases, sus sinceras expresiones, tienen todas las frescuras de flores recién cortadas, y han llenado mi alma de gratitud y reconocimiento.

Una verdadera ilusión, fue para mí, el ser designado para Secretario de la Legación del Ecuador en Santiago, al acercarme a Ud., el hallarme en la posibilidad de conocerlo personalmente y de estrechar aún más nuestra amistad por un frecuente intercambio de comunicaciones; pero Dios dispuso de otro modo; y cuando estaba listo para salir con dirección a Chile, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, me manifestó necesitaba que fuera a Washington, como Encargado de Negocios del Ecuador, pues el Ministro Dr. Elizalde, había pedido una licencia de tres meses. Al mismo tiempo me expresó, el deseo de que fuera a Washington; porque aquí va probablemente a discutirse y quizá resolverse nuestro viejo pleito de límites con el Perú. Hube, pues de acceder a la insinuación de mi Jefe y partí para los Estados Unidos, después de pocos días de *luna de miel*<sup>64</sup>, pasados en una hermosa finca.

Mi entrada a la carrera diplomática, fue algo tan sorpresivo para mí, que yo mismo no creía. Fui llamado para este servicio, cuando más alejado estaba de la vida pública, cuando hasta de todas mis amistades, me había voluntariamente aislado, cuando me ganaba el pan, trabajando como director de una industria mecánica y había casi del todo dado un adiós a los libros y estudios. Así son las cosas de la vida, mi querido amigo. Después todo ha sido dicha y felicidad, para mí. Me casé y no puedo ser más feliz con mi mujercita: se ha cambiado la orientación de mi vida, pero se me abren nuevos horizontes, y lejos de renunciar a la Ciencia creo que podré después de poco, cuando haya concluído esta labor de organización del Archivo, en que me encuentro, dedicarme al estudio seriamente y en un medio ambiente muy favorable.

Vea, mi querido amigo, como le escribo a Ud. cosas íntimas, cosas de amigo, más que de corresponsal científico. ¿Le disgustará a Ud. esto? No lo creo.

Sus cartas, sus hermosas cartas, y sus importantísimos trabajos los he traído conmigo; pues ellos me servirán de mucho.

Mi señora, agradece sus finas palabras, y me pide decirle que desea la cuenta en el número de sus amigos. Ella y yo, le suplicamos, expresar a su señora y niña, nuestros más distinguidos sentimientos. Mi mujer simpatiza ya enormemente con Ud., no sólo por el afecto que sabe que yo le tengo, sino por sus aficiones arqueológicas; pues ha de saber, mi querido amigo, que ella tiene predilección por nuestra ciencia.

Me propongo escribirle largo, más largo que ahora, en cuanto disponga de un poco más de tiempo. Vayan, ahora, con mis agradecimientos por todas sus finezas, mis mejores recuerdos, y estrecho abrazo de su sincero amigo, C. M. LARREA.

CORRESPONDENCIA CON CARLOS OLIVER SCHNEIDER, 1921-1923

Mayo, 14 de 1921.

Carlos Oliver Schneider, Conservador del Museo de Concepción, saluda muy atentamente al Sr. Augusto Capdeville y en el interés de que la sección arqueológica de este Museo, posea algunas muestras de los restos de las civilizaciones primitivas encontradas en Taltal, por Ud., le ruega, tenga la bondad de informarle en qué forma podría este Museo, obtener algunos ejemplares.

En espera de sus gratas nuevas, aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de Ud. como su affmo., atto y seguro servidor, CARLOS OLIVER SCHNEIDER.

Taltal, 6 de Junio de 1921.

Señor Don Carlos Oliver Schneider,  
Conservador del Museo  
Concepción.

Distinguido señor, he tenido el agrado de recibir su muy atenta carta de 14 de Mayo último.

Para mí, es un motivo de alegría, encontrar personas que demuestren interés por los estudios arqueológicos chilenos.

Me pongo enteramente a sus órdenes.

Tengo un gran material arqueológico, en su mayor parte de objetos de formas paleolíticas, reunido en ocho años de incesante labor, en el terreno, sacado en la región de la costa de Taltal.

Como muestra me permito obsequiarle una pequeña encomienda de correo Nº 978, de esta fecha, con tres kilogramos setecientos gramos de peso, que se servirá Ud. reclamar.

Todos estos objetos pertenecen a la Estación Paleolítica de Taltal (conchal del Morro Colorado).

Insignificante es por ahora la atención. Puede convertirse en mejor en poco tiempo más.

Puedo regalarle veinte veces más; pero el inconveniente y la molestia, es el embalaje y la expedición.

Como Ud. lo ve, una o más encomiendas, se pueden remitir, siempre que Ud. tenga verdadero interés por la hermosa ciencia arqueológica, que es mi pasión.

Le agradecería me diera algunos detalles del Museo de Concepción, si es que su exquisita amabilidad lo permita, y si posee ese Museo alguna publicación o catálogo impreso, con dibujos y láminas que la ilustren.

Mi constante aspiración, es obtener algunos libros que traten de prehistoria americana. Tengo varios naturalmente; pero siempre anhelo tener más.

¿Conoce Ud. la Historia de Santiago de Chile, por el señor E. C. Eberhardt? Se vende en casa del autor, Nataniel 548, o casilla 1228, al precio de diez pesos el ejemplar.

Este libro habla de la Estación Paleolítica de Taltal, descubierta por mí, conteniendo muchas láminas que ilustran la materia.

Entre otras cosas, poseo ochenta vistas fotográficas de los objetos más preciosos de técnica cheleana, de los sílices negros tallados.

He logrado establecer la sucesión de los pueblos que han habitado la zona de la costa de Taltal, con su industria respectiva.

¿Podría Ud. proporcionarme algunos datos de la arqueología de la provincia de Concepción, para poderla comparar con la de Taltal?

Esperando su grata contestación me suscribo de Ud. como su más grato y afmo. servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Junio 23 de 1921.<sup>68</sup>

Mi apreciado señor y amigo: Oportunamente recibí su atenta carta del 6 y anteayer, la encomienda con su interesante material arqueológico del Conchal del Morro Colorado. Reciba por valioso obsequio los más sinceros agradecimientos a nombre del Museo y en el mío propio. Adjunto remito a Ud. *tres recortes*<sup>10</sup> de diario, dos se refieren al obsequio suyo a nuestro Museo y el tercero, a los resultados de nuestra campaña científica en el verano. Por ella tomará Ud. una pequeña idea, de lo que estamos haciendo en la materia. Este Museo es fiscal, fue fundado por el entomólogo inglés, prof. Edwin C. Reed en 1902. El Sr. Reed se dedicó exclusivamente a la Historia Natural y las colecciones de Peces y Aves chilenas, son más ricas en especies que las del M. Nacional. Yo hace 5 años que estoy a su cargo, fundé la Sección Paleontología, que cuenta con especies valiosas entre estas pruebas de la existencia de vertebrados fósiles que antes no se conocían aquí. Por separado le envío *un folleto*<sup>10</sup> mío sobre la materia. He dado forma a las secciones de antropología, historia y arqueología. La colección arqueológica es nueva pero cuenta con cerca de dos mil piezas, la mayor parte obsequiadas por el público, pues nuestras excavaciones sobre este asunto sólo se iniciaron el último verano. Por ahora no tenemos catálogo impreso, pero se están preparando varios por secciones.

Como ignoraba que la obra de Eberhardt, contenía datos de esa naturaleza, no la había adquirido. ¿Conoce Ud. "La antigüedad del Hombre en el Plata", por Ameghino? Si no, yo se la puedo conseguir. Así como varias publicaciones arqueológicas argentinas. Yo estudié paleontología con muchos de ellos en La Plata y tengo muchos amigos por esos lados. Igualmente puedo obtenerle publicaciones yanques [sic].

Las fotografías de que Ud. me habla me son de interés. Si Ud. me indica el porte de las planchas, puedo remitirle el papel para las copias, a fin de que no le sean tan molestos. Igualmente en materia de embalaje y expedición, el Museo posee cajas un tanto especiales que le podría remitir.

En otra próxima, le mandaré datos sobre nuestra arqueología y algunas fotografías.

Reciba con ésta, en espera de sus muy gratas nuevas, el saludo afectuoso de su seguro servidor y amigo, CARLOS OLIVER SCHNEIDER.<sup>69</sup>

Taltal, 15 de Agosto de 1921.

Señor Profesor Carlos Oliver Schneider  
Concepción.

Mi apreciado señor y amigo, el 10 de Julio, recibí su muy atenta carta certificada de 23 de Junio último, que demoró diecisiete días en llegar a mi poder.

Dentro de la carta venían dos recortes de diarios: uno se refiere a mi obsequio al Museo de Concepción, y el otro a los resultados de su campaña científica.

Hasta ahora, he esperado en vano, su folleto sobre paleontología, sin haber tenido el gusto de recibir ninguna clase de folletos.

Se habrá fijado, que todo le remito certificado. El servicio de correos en Chile es tan pésimo, que hay que mandar certificada, toda pieza o carta de alguna importancia; pues de otra manera se expone a una pérdida segura.

"La antigüedad del Hombre en el Plata" no me interesa; pero en cambio, me agradan las obras argentinas que tratan de alfarería pintada y de objetos de bronce, prehistóricos.

En las vacaciones de Septiembre próximo, mi hijo menor, puede sacarle copias fotográficas que tendré el mayor placer en remitírselas.

Mi máquina fotográfica es de 9 x 12. El papel que usamos es *Aristol*,<sup>10</sup> pues tenemos los ácidos del caso. Las planchas que empleamos, son *Jouglas*<sup>10</sup> instantáneas.

En verdad, tendría mucho gusto, en tener cualquier folleto de Juan B. Ambrosetti, Salvador Debenedetti, Lafon Quevedo, Félix F. Outes, etc.

Igualmente, estoy deseoso de tener, lo que me ofrece para su próxima carta, de mandarme datos sobre la Arqueología de esas regiones, y en especial dibujos y fotografías.

Con este mismo vapor le remito certificado, mi primer folleto titulado "Notas acerca de la Arqueología de Taltal", publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito, Ecuador. Sucesivamente, publicará ese Boletín, varios artículos míos, sobre el mismo tema.

En cuanto salgan publicados con todo gusto, le remitiré un ejemplar.

Esta notable publicación ecuatoriana, se la recomiendo muy especialmente. Escriben en ella, los sabios arqueólogos americanistas de más alta talla, como Max Uhle, Means Ph. A., S. Debenedetti, J. Jijón y Caamaño, Carlos M. Larrea, etc.

El ilustré hombre de ciencia, Dr. Max Uhle, acaba de fijar para siempre, en el callejón interandino del Ecuador, comisionado por la Academia Nacional de Historia de Quito, en *Pumapungo*,<sup>10</sup> pequeña quinta, situada al sur de la ciudad de Cuenca, cerca del río Matadero, el *sitio*<sup>10</sup> de la antigua ciudad de *Tomebamba*<sup>10</sup> incaica, la segunda capital del gran imperio, habiendo descubierto las ruinas de un gran palacio de ciento treinta metros de frente, y además un templo. El Dr. Max Uhle juzga de una excepcional importancia los monumentos encontrados, obras magníficas, que en su concepto, corresponden a los portentosos edificios descritos por Balboa, y que tanta admiración causaron a los conquistadores, y que los cronistas españoles ponderaron *lo magnífico, lo grandioso, lo suntuoso de esos edificios*.<sup>10</sup>

El Museo de Concepción, debe suscribirse a tan importante Boletín científico, que es una fuente de continuas enseñanzas.

El precio de suscripción es muy módico. "Exterior.—<sup>10</sup> Suscripción por dos años, cuatro tomos, \$ 10 ecuatorianos — £ 1 — 5 dollar — 25 francos. Cada tomo consta de seis números, de seis libros. Puede remitirse en cheques o en letras sobre cualquier Banco ecuatoriano, el National City Bank de Nueva York, o el Lloyds Bank de París. Se publica cada dos meses, en libros de *más*<sup>10</sup> de 60 páginas. Para todo lo relacionado con esta publicación, dirigirse al Administrador del Boletín, Apartado de Correo N° 187. Quito. Ecuador".

Le ruego, si le es posible, se digne remitirme, en dibujo en colores, a lápiz de tamaño natural, copia de los vasos pintados, hallados por Ud., para formarme una idea de ellos, o por lo menos, las fotografías de esos vasos. Esta es la única manera de aprender, comparando los tipos de una región, con los de otra.

¿Ha encontrado Ud. objetos de bronce, de metal, instrumentos, herramientas, armas, utensilios, de piedra, de hueso, de concha, de madera? Ruégole dibujos y fotografías.

Tendría mucho gusto, si Ud. se sirviera escribirme la relación del hallazgo y excavación de una sepultura con ajuar funerario, con todos sus detalles, indicando la postura del esqueleto: sentado, recostado u horizontal.

Esperando su grata contestación, me suscribo de Ud., como su más afmo. servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Concepción, 14 de Agosto de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville,  
Taltal.

Distinguido señor: La Dirección del Museo de Concepción, en atención a los buenos propósitos de cooperación científica que en diversas ocasiones Ud. me ha manifestado ha acordado nombrarlo su CORRESPONSAL en Taltal, y al efecto tengo el agrado de remitirle adjunto el credencial que lo acredita en tal carácter.<sup>70</sup>

No duda el infrascrito que nuestro modesto nombramiento honorario será bien recibido por Ud. y con su acostumbrada buena voluntad nos continuará prestando su apoyo para el estudio de los materiales científicos que esa región pueda producir.

Aprovechando esta oportunidad saludo muy atentamente a Ud. repitiéndome como su afmo. y seguro servidor, CARLOS OLIVER SCHNEIDER, Conservador del Museo.

---

Agosto 16 de 1923.

Sr. Augusto Capdeville,  
Taltal.

Muy distinguido señor y amigo: Hace algunos días recibí su carta,<sup>71</sup> acusando recibo a mis publicaciones. Voy a conseguir un ejemplar del Sur, del año pasado en que tratando de la edad de las antigüedades chilenas, hice referencia a su descubrimiento y también otro, publicado en alemán, en el Mitteilungen des Chil. Bunds, que también se refiere a sus investigaciones en Taltal.

En las Publicaciones del Museo Etnológico acabo de publicar una descripción de una figura lítica encontrada en Maintenrehue. Supongo Ud. recibe las



publicaciones éstas. Le incluyo unas fotos de esta figura, que no sé por qué razón no fueron publicadas como dijeron.

Tengo listo un estudio sobre hachas de cobre, que tengo ganas de mandar a la Soc. de Historia y Geografía.

Desde Octubre último estoy excavando un conchal, en la costa de Tomé, que me ha dado pura industria lítica y restos humanos, de un hombre bajito, enclenque, de unos 30 años, a juzgar por los dientes, de caracteres faciales muy atrasados.

Adjunto le remito un diploma que lo acredita nuestro corresponsal en ésa y que no dudo Ud. se dignará aceptar. Nosotros tenemos una cadena de Corresponsales en todo el sur y centro, que nos proporcionan datos, informes y de vez en cuando algunos ejemplares para el Museo. El diploma lleva la firma del Director honorario, Dr. Alc. Santa Cruz, prof. de Botánica de la Universidad de Concepción.<sup>72</sup>

Yo tengo el propósito de iniciar el año que viene, un curso de Arqueo-Anтро- y Etnología chilena en la Universidad de Concepción, de la cual soy actualmente prof. de Geología y Mineralogía.

Me interesaría estudiar los restos de conchas, que se encuentran en los conchales de Taltal, para clasificarlos debidamente, así como los comunes actuales de esa costa. En la excavación del conchal cerca de Tomé, es común la ostra, marisco que no existe actualmente en la bahía de Talcahuano ni siquiera cerca.

En espera de sus gratas nuevas, aprovecho la oportunidad para saludar a Ud. muy afectuosamente, su seguro servidor y amigo, CARLOS OLIVER SCHNEIDER.

CORRESPONDENCIA CON SALVADOR DEBENEDETTI, 1921-1923

Taltal, 9 de Noviembre de 1921.

Señor Dr. Salvador Debenedetti

Buenos Aires:

Muy distinguido señor, con todo respeto me dirijo a Ud. para rogarle, se digne disculparme, si me permito, por un momento, distraer su alta atención.

Humilde soldado de la hermosa ciencia arqueológica, a la que he dedicado ocho años de incesantes trabajos, en la región marítima de Taltal, los felices hallazgos obtenidos, me animan a proseguir mis estudios.

Su nombre, su labor brillante, de ilustre sabio, resuena poderosamente hasta aquí.

Poseo un enorme material arqueológico, en su mayor parte paleolítico. Me encuentro indeciso para clasificarlo debidamente. Me faltan datos comparativos, libros, folletos, con láminas, grabados, dibujos, etc., referentes a alfarería pintada, bronceos, puntas de flechas de sílex, etc., prehistóricos, sudamericanos, especialmente de la Argentina.

Es proverbial su liberalidad para todos los que sinceramente, aman a la ciencia arqueológica.

No en vano, por cierto, es que recurro a su exquisita gentileza; pues se sabe que su norma constante y generosa, es contribuir al adelanto de tan bella ciencia, con su gran saber y su bondad sin límites.

Mi mayor anhelo es obsequiar a Ud., una colección de objetos paleolíticos de Taltal, y de varias otras civilizaciones, si es que a Ud. le interesan.

Yo en cambio, sólo pido, benévolas enseñanzas y algunos libros.

No conozco los "Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires", del cual es Ud. su muy digno Director. Le agradecería, se sirviera indicarme los precios de suscripción.

Me honraría, por demás, si llegara a conocer, algunas obras suyas.

De Argentina, sólo tengo dos libros: "La edad de la piedra en Patagonia", por el señor Félix F. Outes; y "Alfarería del Noroeste Argentino" por el mismo autor.

Espero, se digne favorecerme con su amable contestación, para tener el gusto de remitirle inmediatamente objetos arqueológicos de Taltal, principalmente paleolíticos, que serán de su agrado.

Con los sentimientos, de la más alta consideración y respeto, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Buenos Aires, Diciembre 1/921.<sup>73</sup>

Sr. Augusto Capdeville

Taltal - Chile.

Muy estimado señor; Tengo el honor de acusar recibo de su gentil del 9 cte.<sup>74</sup>

y después de agradecer debidamente sus elogiosos conceptos, me permito comunicarle que por este mismo correo se le envían las publicaciones no agotadas del museo a mi cargo. He dado las órdenes pertinentes para que se le remita las futuras.

En lo que se refiere a los "Anales", lamento que, por no ocupar ya el puesto que con los mismos me relacionaba, no me hallo en condiciones de satisfacer su pedido.

Desde ya puedo asegurarle que la colección arqueológica que Ud. destina a este museo será apreciada y agradecida en todo su valor.

Reiterándole mi personal agradecimiento por sus atenciones, al colocarme en un todo a sus gratas órdenes, sírvase aceptar las seguridades de mi mayor consideración, SALVADOR DEBENEDETTI<sup>75</sup>.

*Taltal*, 20 de Enero de 1922.

Sr. Salvador Debenedetti  
*Buenos Aires.*

Muy estimado señor: El 10 de Diciembre tuve el honor de recibir su amable y gentil carta de primero de Diciembre último, como igualmente los diez folletos de la Facultad de Filosofía y Letras del Museo Etnográfico de Buenos Aires, signados con los números: 5-10-12-13-14-15-16-17-18 y 19, que agradezco grandemente.

El 7 del actual tuve el agrado de recibir, certificado, el precioso folleto número 20 de la misma Facultad, titulado "La Influencia Hispánica en los Yacimientos Arqueológicos de Caspinchango" por el sabio Profesor, señor Salvador Debenedetti, que he agradecido sinceramente, en lo mucho que vale.

Con fecha 18 de Enero, he puesto en la oficina de correos de Taltal, dos encomiendas internacionales números 1 y 2 con cuatro kilogramos, seiscientos gramos cada una, dirigidas a Ud. que espero sean de su agrado.

Son de factura paleolítica, comprendiendo las tres fases: inferior, medio y superior.

Pido benevolamente, disculpe, por la demora en mandar las encomiendas, debido a un tropel de nuevos descubrimientos arqueológicos, que han ocupado todo mi tiempo.

Con motivo de la actual crisis chilena económica, en que están paralizadas todas las salitreras, y la gente sin trabajo, un grupo minero, como de ochenta hombres, de esos esforzados trabajadores, se repartieron últimamente, partiéndose por mitad al norte y sur del puerto de Taltal, siempre con vuelta dentro del mismo día, con el objeto de practicar excavaciones arqueológicas.

En estas condiciones, hicieron muchas excavaciones infructuosas; pero obtenían también espléndidos hallazgos.

Yo resido en este pueblo 24 años. Conozco toda esta gente trabajadora; unos me pedían consejos, otros instrucciones, otros dinero, por ser el único en este puerto, que se ha dedicado a esta clase de estudios.

Con el inmenso material arqueológico que poseo (más de tres piezas llenas), puedo descifrar la prehistoria de estas regiones, de cuanto nuevo se presente.

Los descubrimientos se sucedían brillantes.

Me hice amigo con los más hábiles, constantes y esforzados.

De modo que lo mejor, de todo lo hallado, últimamente, está en mi poder. Poseo sepulturas soberbias, magníficas, de industria dolménica.

Tengo un platito con mango Ladle, de tres colores, de un tipo (por sus dibujos) que no aparece en el hermoso libro "Un cementerio incásico en Quito" de los señores Jijón y Larrea.

Está en mi poder, un plato del tipo llamado profundo, de dos colores.

Una cosa me llama la atención, que en Taltal hasta ahora, no se ha encontrado un vaso arival (tipo incaico por excelencia), ni en pedazos siquiera.

Otro descubrimiento que me tiene loco de gusto, es, el haber hallado, por fin, después de ochó años de buscarlo con persistente afán, las GENTES con sus industrias, que usaban la goma colorada clara, liviana, para fijar la base de sus puntas de flecha de sílex de color, en la ranura de la punta del arpón, ya de hueso, ya de madera.

Al quemar esta goma, en la llama de una vela, despidе un olor fragante, aromático, delicioso.

Muy hermoso estudio saldría con la civilización de estas gentes.

Poseo puntas de flechas, de sílex, con la goma fuertemente adherida a la base.

Con las enseñanzas bondadosas del sabio arqueólogo Dr. Max Uhle, he podido establecer, la sucesión de las civilizaciones prehistóricas, que han existido, en la región de la costa de Taltal.

Con mi estudio propio, ahora, traté de bosquejar las diversas fases de cultura de cada civilización, demostrada con el material arqueológico correspondiente.

Desde mis primeras excavaciones he tenido el cuidado de guardar separado el ajuar correspondiente de cada sepultura.

De esta manera, ahora, el estudio se me hace relativamente fácil.

Perdone Ud., por lo tanto, con benevolencia esta demora, por las razones ya expuestas.

Las dos encomiendas que le remito, no son para el Museo, son para Ud. únicamente.

Es su enseñanza científica, si es que Ud. me honrara con ella, es lo que respetuosamente le ruego se digne acordarme.

Son dos obras del señor Juan B. Ambrosetti que quisiera conocer, si es posible:

- 1) El bronce en la región Calchaquí;
- 2) Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de la Paya.

Como Ud. ve, para un hombre solo, para un soldado del trabajo, sin amigos, sin libros, sin profesores, con el desierto por todos lados, con la naturaleza fría, inclemente, al frente, todo esto para mí, es una tarea de gigante que mis fuerzas solas, no alcanzan a dominar.

Taltal, es una exuberancia, como estudio y descubrimientos arqueológicos.

Respetuosamente solicito su cooperación poderosa.

Si algo le interesa de mis descubrimientos, suplicole decírmelo para atenderlo con todo gusto.

Una cosa, me voy a permitir rogarle, y es que si se digna remitirme, ya sea carta o libro, todo ello, venga CERTIFICADO; porque los correos de Chile, son muy peligrosos.

Con los sentimientos de la más alta consideración y aprecio me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Buenos Aires, Marzo 31/922.

Sr. Arturo [sic] Capdeville  
*Taltal - Chile.*

Distinguido amigo: Por haberme hallado al frente de la XVIIIª Expedición arqueológica al norte de esta república no me ha sido dado contestar oportunamente su gentil del 20 de Enero. En el deseo de no dilatar por más tiempo mi respuesta, dejo para otra oportunidad el responder a algunas de las interesantes cuestiones que su carta formula.

Los dos encomiendas internacionales conteniendo ejemplares de una industria lítica local han llegado a mi poder y es muy posible me ocupe de ellas en una pequeña nota. Los datos que Ud. me envía son sumamente interesantes y me autorizan a encarecerle la prosecución de sus encomiables trabajos en esa zona que, sin duda, reserva más de una sorpresa para la arqueología americana.

En lo que respecta a las obras del malogrado Dr. Ambrosetti que Ud. me solicita, temo me sea imposible satisfacer sus deseos por tratarse de publicaciones agotadas ha mucho tiempo y cuya reimpresión difícilmente se hará.

El pequeño ejemplar que para su clasificación me enviara es, según informe de la dirección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, "el hueso timpánico de un cetáceo, posiblemente un delfínido". En cuanto al hueso mayor que Ud. conserva puede ser el mismo hueso pero de un ballenato.

No deje, estimado señor, de comunicarme sus descubrimientos, pues la región me interesa y, no sería difícil que en alguna de las expediciones me corriera hasta allá.

Lo saluda atte., SALVADOR DEBENEDETTI, Director.

---

*Taltal, 30 de Mayo de 1922.*

Señor Salvador Debenedetti  
*Buenos Aires.*

Muy distinguido señor y amigo, con un poco de demora, tengo el agrado de contestar, su muy atenta carta de 31 de Marzo último, debido al afán mío, de querer mandarle, breves detalles y dibujos de una parte de los últimos descubrimientos arqueológicos de Taltal, que forman parte de mi colección.

Veo que esto va largo, y que sólo podría terminarse, en dos o tres cartas análogas, a la presente. Por lo tanto, tengo el placer de mandarle una pequeña parte, por ahora de mis hallazgos.

La sucesión de cultura de la civilización dolménica subterránea, de esqueletos tendidos, he logrado establecerla, gracias a nuevos cementerios y brillantes sepulturas.

Respetuosamente solicito, su alta cooperación, para que se digne enseñarme y darme a conocer el pueblo a que pertenecen, cada una de las sepulturas, cuyo dibujo le incluyo.<sup>76</sup>

Me llama la atención, la campanilla de cobre, muy parecida a la de Anguastasto, provincia de San Juan, hallada por Ud. No me cabe duda, que su procedencia, origen, es del lado oriental de los Andes. Quién sabe si pertenezcan

estas gentes al mismo pueblo de Angualasto. Iguales campanillas de cobre, ha hallado el Dr. Uhle, en Calama. Véase "Historia de Santiago", por E. C. Eberhardt, página 162.

Una escudilla grande con dos avestruces, me llama igualmente la atención, indicándome, tal vez, una estrecha relación con los diaguitas argentinos.

Atacameños y diaguitas ¿es un mismo pueblo, o son dos pueblos distintos?

Tantas culturas que someto, a la consideración de su ilustrado criterio, rogándole enseñanza, y algunos libros.

Doy a Ud. las más expresivas gracias, por el examen del hueso timpánico de un cetáceo.

Estoy muy contento, por las esperanzas que me da, de que pronto va a venir Ud. a Taltal.

Ruégole lo haga cuanto antes, para tener el gusto de servirle.

Una gran expedición científica yanke [sic], debe venir en poco tiempo más.

Yo quisiera que fuera Ud. quien se llevara los frutos de tan vasto campo arqueológico, tan espléndido y exuberante, y no los yanques [sic].

Con los sentimientos de consideración más distinguida reciba el sincero aprecio de su más grato, atento, humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

*Taltal, 27 de Septiembre de 1922.*

Señor Don Salvador Debenedetti  
*Buenos Aires.*

Muy distinguido señor y amigo, el 30 de Mayo, remití a Ud. una carta adjuntándole un pequeño lote de diecisiete páginas de dibujos de los nuevos descubrimientos, que esperaban la enseñanza del sabio Profesor.

Hasta ahora, no he recibido el acuse recibo correspondiente.

Adjunto a la presente carta tengo el placer de enviar a Ud. un lote de cuarenta páginas de dibujos, que bosquejan de una manera general, mis últimos descubrimientos.<sup>77</sup>

En esos dibujos, verá Ud. plenamente confirmado el pensamiento del sabio Dr. Max Uhle, de que mis vasos pintados pertenecen a las gentes chinchas atacameños segundos, como lo prueba el jarro estilo chincha, hallado en Punta Grande, que está a pocas leguas al norte del Puerto de Taltal.

Se verá, también, que las gentes chinchas atacameños segundos, en su último tiempo, se tocan, se ligan, con las gentes de los túmulos de tierra.

Las gentes de los vasos figurados y de los vasos negros con sus placas de oro, como tiempo, es para mí, todavía un problema sin resolver.

A estas dos gentes, les hallo más afinidad, con la gente de esqueletos tendidos, de sepulturas dolménicas del tipo subterráneo, del último tiempo.

Me hace pensar y suponer (la autopsia [sic] de sus sepulturas), que estaban en contacto con los tendidos, cuando llegaron los chinchas atacameños segundos, destruyéndolo todo. Esta manera de pensar la someto al examen de su alto saber. Para hablar así tengo siempre rastros de tendidos y vasos figurados (en un mismo cementerio las dos gentes: unos enterrados más arriba, vasos figurados; y los otros más abajo tendidos). Rastros de tendidos y vasos negros con sus placas de oro, teniendo ambos la misma punta de flecha y lanza de sílex de

base cóncava. Los tendidos del último tiempo, poseyeron este tipo de base cóncava en abundancia.

Se asemejan, igualmente, en la misma especie, igual estilo, de hacha grande de pedernal, gruesas, pesadas, que usaron unos y otros.

Y así en muchos otros detalles.

Sin embargo, por la goma de color rojo que ambas gentes (vasos figurados y vasos negros), usaban en sus puntas de flechas, indican claramente que como *tiempo*,<sup>10</sup> pertenecían al de las gentes de los túmulos de tierra, que también usaban goma roja, en sus puntas de arpones.

Por ahora, este es el estado del problema.

Es la ilustración de sus altos conocimientos, la que sabrá orientarme mejor, en este asunto, si es que Ud. bondadosamente, se digne darme esas sabias lecciones.

Con los sentimientos de consideración más distinguida, soy de Ud. su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Buenos Aires, Octubre 26/922.

Sr. Augusto Capdeville  
Taltal - Chile.

Distinguido señor y amigo: Con respecto a sus attas. del 30 de Mayo y 27 de Septiembre, de las cuales la primera recibió una contestación oportuna, retardándose la de la segunda en razón de mi reciente estada en Río de Janeiro, debo expresarle mis sinceras felicitaciones por el éxito de sus investigaciones y agradecerle el lote de 17 páginas de dibujos que dan una idea de los resultados de aquéllas.

Sin poder por el momento realizar un detenido estudio de sus colecciones, puedo adelantarle que, a excepción de las barbas de arpones y algunos otros objetos de carácter puramente local, es mi opinión que nos encontramos dentro de una unidad cultural, característica por los mismos artefactos y utensilios, unidad que se ha extendido en una vasta región del Pacífico y en comarcas continentales. Me parece que se trata de una civilización relativamente moderna dispersada desde la región andina y en dirección del Pacífico. Los mismos tipos de cerámicas, objetos de cobre, hueso, oro, etc., con la misma aplicación y decorado son considerados como propios en la arqueología del N.O. argentino. Las variaciones que noto a través de sus dibujos reflejan, como le dijera, en un principio, un aspecto eminentemente local, derivado del género de vida que llevaron los antiguos habitantes de la costa. El hallazgo más notable, a mi modo de ver, es el de pipas de piedra que recuerdan por su forma las pipas patagónicas y a las descubiertas en los "mounds" de la América del Norte.

En fin, mi estimado amigo, ya tendré oportunidad de referirme a sus notables descubrimientos, siendo mi deseo conocer rigurosamente las circunstancias, antecedentes y condiciones de los hallazgos arqueológicos que Ud. con tanto éxito viene realizando.

Saludos cordiales, SALV. DEBENEDETTI.

Taltal, 3 de Febrero de 1923.

Señor Don Salvador Debenedetti -  
Buenos Aires.

Distinguido señor y amigo: recibí oportunamente su muy atenta carta de 26 de Octubre de 1922.

Con mi carta de 30 de Mayo, remití a Ud., un lote de diecisiete dibujos.

Con mi carta de 27 de Septiembre, le envié otro lote de cuarenta páginas de dibujos de mis hallazgos arqueológicos de Taltal.

De mi carta de 30 de Mayo, no he recibido ninguna contestación. Lo que me hace temer que se ha extraviado su contestación.

Sabría agradecerle inmensamente cualquier detalle, que se digne darme de mis cementerios.

Estima Ud., en su amable carta, de que nos encontramos dentro de una unidad cultural, dispersada desde la región andina, en dirección al Pacífico, perteneciente a las civilizaciones del Noroeste argentino.

Más bien me allano, salvo más ilustrado criterio de Ud., a seguir el pensamiento, la teoría, del sabio Dr. Max Uhle, cuando habla, en "La Arqueología de Arica y Tacna" de la extensión de los Chinchas hacia el sur, según las anotaciones de Montésinos, que indica las expediciones guerreras, hechas por los chinchas hasta el país de los Chiriguano. Con los hallazgos hechos por el Dr. Max Uhle en Tacna, no se puede dudar de la extensión lejana de los chinchas hacia el sur. El cementerio de Para, según el Dr. Max Uhle, parece mostrar, la civilización no adulterada de los invasores chinchas.

Los efectos, agrega el citado autor, de la civilización chincha atacameña, alcanzaron parte de la costa (Pisagua, Taltal), hacia el sur, la región propiamente atacameña de Calama, la provincia de Jujuy, etc.

Esto quiere decir, según mi manera de pensar, que los chinchas en sus conquistas hacia el sur, siguieron, no sólo el lado occidental de los Andes, sino, también, tal vez principalmente, la línea del lado oriental de esa cordillera.

No es raro, por lo tanto, encontrar una unidad de cultura, de los chinchas atacameños segundos, en ambos lados de los Andes, motivada por la extensión chincha hacia el sur.

Tengo el mayor deseo de darle a conocer rigurosamente las circunstancias, antecedentes y condiciones de mis hallazgos arqueológicos.

Alguna revista arqueológica argentina, ¿publicaría mis NOTAS, mis dibujos y fotografías?

¿Cuántas tiradas aparte, se me darían de mis trabajos?

Es muy conveniente que Ud., venga a Taltal. Se ofrecen algunas importantes, notables, colecciones arqueológicas de la región, en condiciones baratas. Tendría sumo placer de que quedaran en el Museo del digno cargo de Ud.

Sobre el terreno, Ud. sabría apreciar mejor, estos hallazgos.

Estoy terminando, un folleto, con sus láminas respectivas, en el que trato de demostrar, con hechos, de una manera irrefutable, que los chinchas se establecieron en Taltal.

El Dr. Max Uhle, probó, en "La Arqueología de Arica y Tacna", que el cementerio de vasos pintados, descubierto por mí, en la Caleta del Hueso Parado, que está a dos y media milla al norte del puerto de Taltal, era un cementerio de chinchas atacameños genuino, que en nada se diferencia del de Para, en



Tacna. Ahora, he descubierto otro cementerio chincha atacameño, en la Caleta Norte de Punta Grande, que está a 17 millas al norte del puerto de Taltal.

La alfarería que presenta este cementerio, es tan típica, que parece gemela con la de Para en Tacna. Para ello, basta mirar los vasos números 2 y 3 de la lámina 23 de "La Arqueología de Arica y Tacna" de Uhle y compararlos con los vasos que acompaño a esta carta, para que resalte inmediatamente la igualdad entre ambas alfarerías, que sólo la civilización chincha no adulterada, puede producir.

El cántaro número 1 de Punta Grande, guarda semejanza con el cántaro de la figura 2 de la lámina 23. (Cántaro de Para de Tacna).<sup>78</sup>

Cántaro de pasta fina, bien cocida, teñido de rojo, adornado en la pared del recipiente con tres bandas verticales, dibujos blancos, sobre fondo negro. Cada banda está compuesta de tres listones: uno central de rombos, de líneas y ojos blancos sobre fondo negro. A ambos lados de este listón, hay una canal, poco profunda, de fondo negro, en sentido vertical, que separa totalmente el listón central, de los otros dos de los lados. Además este listón central, tiene a cada lado dos listas verticales: una blanca y la otra roja. Cada listón lateral, está compuesto de dos hileras de ganchos verticales, ganchos de dibujos blancos sobre fondo negro. Acompaña a cada listón lateral en las extremidades, dos listas verticales una blanca y la otra negra.

El cuello en su parte interna, ostenta cuatro grupos de dibujos. Cada grupo se compone de arriba hacia abajo, de seis partes: *1.era*,<sup>10</sup> una banda negra con una cruz y dos ojos. Cruz roja sobre campo blanco amarillento. Ojos rojos con puntitos centrales, circulitos blancos amarillentos; *2.da*.<sup>10</sup> una cintita blanca amarillenta, en forma de arco de círculo; *3.ra*.<sup>10</sup> una cinta más ancha negra; *4.a*<sup>10</sup> otra cinta roja; *5.a*<sup>10</sup> otra blanca amarillenta; y una *sexta*<sup>10</sup>, color negro.

El borde del cántaro, está pintado de rectángulos rojos y negro, encerrados cada uno en cuadritos blancos amarillentos. Están los rectángulos alternados, correspondiéndole por cada rojo, dos negros.

La sepultura que dio este cántaro, superficialmente era de terreno plano. Tenía 1m. 50 de hondura, por 2m. de ancho.

El terreno de la sepultura, se componía de arriba hacia abajo:

- 1) De 0m. 10 de arena delgada;
- 2) De 0m. 30 de cascajo chico;
- 3) De 1m. 10 de tierra de acarreo.

El muerto se halló a 1m. 50 de hondura. El esqueleto estaba con el cráneo al naciente, la cabeza más alta que el cuerpo, con la cara mirando al norte. El esqueleto estaba recostado por el lado derecho, con las piernas encojidas para el sur.

Dos piedras de cerro, como de 0m. 15 por 0m. 07, estaban, una a 0m. 05 del cráneo, y la otra a 0m. 05 de los pies.

El cántaro estaba al nivel de la mitad del cuerpo, del esqueleto en la dirección del S.E., como a 0m. 50 de distancia. El cántaro estaba parado, rodeado de tierra muy fina de color café claro.

El cuello del muerto estaba rodeado de un gran collar de hueso blanco. Dio 7 puntas de flechas de tres piquitos en la base, pinzas de cobre, etc.

Las dimensiones del cántaro son:

Altura: .....	0m. 21
Mayor diámetro (está a 0m. 07 del suelo): .....	0m. 25
Diámetro de la base: .....	0m. 08
Diámetro de la boca: .....	0m. 12
Diámetro en la base del cuello: .....	0m. 08
Altura del cuello: .....	0m. 06
Grueso de las paredes del vaso: .....	0m. 01/2

El asa sale del mismo borde de la boca del cántaro, forma un pequeño arco de círculo y se inserta en la base del cuello, a 0m. 07 del borde del vaso.

Dimensiones del asa:

Largo, siguiendo la línea del asa: .....	0m. 09
Ancho del asa: .....	0m. 02,1/2
Grueso de las paredes del asa: .....	0m. 01/2
Distancia de la línea externa de la base al borde de la parte globular del vaso: .....	0m. 09
Distancia del borde de la parte globular del vaso a la base del cuello: .....	0m. 13

Hay que analizar, si este cántaro es del estilo chincha.

Por su forma y sus dibujos, es idéntico al cántaro de Para, figura 2 de la lámina 23. Se ven ganchos y rombos en abundancia.

Los dibujos del cuello, presentan 4 cruces, diagonalmente opuestas. En el pilar de Tiahuanaco, reproducido en la Revista Chilena de Historia y Geografía 1912, se ven cruces.

Una cruz parecida, se encuentra entre los petroglifos del Rosario, en el valle de Lluta. La cruz, aparece en algunos vasos de Tiahuanaco (figura 32 de "Razas y monumentos prehistóricos del altiplano Andino", por Arturo Posnansky). Se presenta, en las figuras de un objeto de la Paya, sobre la frente de caras humanas. (Figura 14, "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina" por el Dr. Max Uhle.)

La cruz del cántaro de Punta Grande, por su posición superior, parece indicar la frente de una cara humana, estilizada, situada al medio de los dos ojos.

Este cementerio de Punta Grande fue descubierto y trabajado el 27 de Agosto de 1922. Entre las cuarenta planas de dibujos que acompaño a mi carta de 27 de Septiembre de 1922, se pueden ver dos planas de objetos diversos de este cementerio. También dio una manopla de bronce.

El cántaro número 2 de Punta Grande (lám. cxv), es casi la reproducción del cántaro de Para en Tacna, fig. 3 de la lámina 23, ya citada.

Cántaro de pasta fina, pulida, bien cocida, pintado de negro, amarillo, blanco y rojo sobre fondo crema rojo [sic]. Puntas triangulares de vértices alargados, bordadas de blanco, con dos ojos redondos en cada uno de ellas. En la pared del recipiente, como que cuelgan del cuello, se ven 3 dibujos suprahemisféricos, a modo de blasones, adornados de pequeñas figuras de hombres estilizados, rodeados, por agrupamientos de líneas verticales amarillas y rojas, y de líneas negras horizontales, dando la apariencia de numerosísimos rectángulos. En los intersticios que dejan los blasones, en la pared del recipiente, a ambos lados del blasón central, cuelgan, en campo negro, dos figuras de hombres: una chica superior y una más grande inferior, adornados con 7 ojos rojos, de círculos blancos.

En el cuello lado exterior, se ven tres grupos de triángulos alargados. Cada grupo tiene 2 triángulos. El superior es negro, con dos ojos rojos, de círculos blancos, y una voluta esquinada de blanca. En toda la base del cuello, circula una cintita blanca de 1/2 centímetro de ancho, en fondo negro. El triángulo inferior es rojo, con dos ojos negros de círculos blancos, y una voluta esquinada blanca. Cada blasón además de los ojos del hombre, rojos, de círculos blancos, le adornan cuatro ojos rojos de círculos blancos, sobre fondo negro. La forma de los blasones, la determinan dos listas juntas: una blanca interior y otra roja exterior, sobre campo negro. El hombre del blasón, como los hombrecillos laterales, tienen fondo rojo con líneas blancas.

El lado interno del cuello, tiene 4 grupos de dibujos en forma de medialuna. Cada grupo, está formado de 3 ojos rojos de círculos blancos sobre fondo negro. Luego viene una cinta blanca seguida de otra cinta roja. Más abajo se nota el color crema rojo del vaso.

El asa del cántaro, está adornada con una cinta negra y dibujos de ganchos blancos. El asa termina en su base con una ancha cinta negra horizontal. Más abajo en la parte posterior del cántaro, se ostenta una franja vertical de dos y medio centímetros de ancho, encerrando dos triángulos rojos y dos negros, limitados por líneas blancas. Cada triángulo con su ojo rojo de círculo blanco.

La semejanza del cántaro de Punta Grande, con el de Para de la figura 3 de la lámina 23, es casi completa.

El cántaro de Punta Grande es de recipiente esquinado y deprimido. En su forma se asemeja más a la figura 4 de la lámina 23, que a la figura 3 de esa lámina. Igualmente en los triángulos largos del cuello, se asemeja más a la figura 4 que a la 3. Por lo demás, es casi idéntico a los dibujos de la figura 3, con sus tres blasones característicos. La misma decoración en forma de blasones hemisféricos, ofrecen algunos vasos de Ica y Chincha. Vasos, con este detalle, muy parecidos se han encontrado al pie del templo del Sol de Moche, según el Dr. Max Uhle. En el valle de Chincha, es característica, en algunos vasos, la particularidad curiosa de la mezcla de figuras pequeñas de hombres y animales, con ornamentación geométrica. Hecho, que se repite en los vasos de Ica del período mencionado.

Todo esto guarda similitud con el cántaro número 2 de Punta Grande de Taltal.

Este último cántaro, fue encontrado, en una sepultura situada a 6 metros de distancia al poniente de la sepultura del cántaro número 1, del cementerio chincha atacameño de la Caleta norte de Punta Grande. Estos chinchas atacameños, se enterraban en hileras de norte a sur, distanciada una sepultura de la otra, en cada hilera, como 2 metros. Cada hilera estaba separada de la otra como 3 metros. Todos se enterraban, encogidos, recostados, con la cabeza al naciente. La cabeza más alta que las extremidades, teniendo una diferencia de nivel, entre esos dos puntos, como de cincuenta centímetros. Las hileras del centro, eran las más ricas, eran las de los jefes.

Este cementerio estaba a 100 metros del mar. La sepultura del cántaro número 2 tenía 1m. 20 de hondura, a cuya profundidad se halló el esqueleto en cuclilla inclinado, con la cabeza al oriente. La cara miraba un poco al norte. El cántaro se encontraba al pie de las extremidades inferiores, lado norte.

El cráneo estaba rodeado y protegido por tres grandes piedras de playa, como de 0m. 40 por 0m. 25.

La sepultura en la superficie del terreno, era plana.

La señal que determinó esta sepultura, fue una gran piedra de cerro, como de 0m. 40 de diámetro.

La sepultura contenía de arriba hacia abajo:

- 1) Una capa de arena, como de 0m. 10 de espesor;
- 2) Una capa de piedrecilla chica como de 0m. 30 de grueso;
- 3) El resto tierra de acarreo, traída de otra parte, ya tostada por el sol.

Esta sepultura, dio la placa de adorno de bronce grabada, en cuyo centro salta en relieve una cara humana, y en cada extremidad brillan dos grandes volutas redondas, en forma de S mayúscula. Dio una hacha esquinada de bronce, puntas de flechas de sílex de tres piquitos, tipo característico de los chinchas atacameños, un anillo de plata redondo que semeja en su hechura una serpiente enroscada, con cabeza y cola, objetos varios de huesos, etc.

Las dimensiones del cántaro número 2 son:

Altura: .....	0m. 14
Mayor diámetro: globular, a 0m. 3,1/2 de la base: .....	0m. 17,1/2
Diámetro de la base: .....	0m. 07,1/2
Altura del cuello: .....	0m. 05,1/2
Diámetro de la boca: .....	0m. 12
Diámetro en la base del cuello: .....	0m. 08
Distancia de la base del cuello al borde globular: .....	0m. 07,1/2
Distancia del borde globular, a donde principia la base del cántaro: .....	0m. 06,1/2
Grueso del cántaro: .....	0m. 0,1/2
Dimensiones del asa:	
Altura: .....	0m. 067
Claro: .....	0m. 028
Ancho: .....	0m. 025
Grueso: .....	0m. 01

Este cántaro, número 2, puro estilo Chíncha, por su forma y dibujos, es la plena confirmación del pensamiento del Dr. Max Uhle, al manifestar la extensión de los chinchas, en sus conquistas al sur. Este cántaro, número 2 de Punta Grande, demuestra plenamente lo expuesto por el citado sabio, sin admitir ya ni la sombra de la menor duda.

El cementerio chíncha atacameño de Punta Grande, Caleta Norte, tiene de norte a sur, 41 metros y de oriente a poniente, 25 metros.

Ahora paso a describir el vaso número 3 (lám. cxxxviii-a).<sup>79</sup>

Es un plato profundo, fina pasta pulida, bien cocida, pintado de rojo oscuro por dentro y fuera, con dibujos negros.

La sepultura de este plato, era idéntica, en todo, a la del cántaro número 2.

Por fuera, presentan dos grupos de dibujos, teniendo cada grupo 4 figuras distintas. De manera que exteriormente se ven 8 figuras.

- 1) Una cara humana de 0m. 04 de largo por 0m. 05 de ancho, colgada de los bordes del plato, por el pelo probablemente.
- 2) Un ramo de volutas esquinadas que principia desde el borde y termina en plena base, teniendo un largo de 0m. 15 por un ancho máximo de 0m. 04. En toda esa extensión, se ven tres grupos de volutas.
- 3) Una cinta ancha, superior, negra de 0m. 020 en forma de rectángulo, subdividida en numerosísimos pequeños rectángulos rojos y negros.

- 4) Una faja ancha vertical, que principia en el borde y termina en la base, de 0m. 15 de largo por 0m. 02,1/2 de ancho. Esta faja presenta 4 grupos, de rectángulos pintados de negro largos y angostos, de 0m. 04 de largo por 0m. 01/2, término medio, de ancho. Cada grupo está separado del otro por una delgada cinta negra horizontal, contándose por lo tanto, tres de estas cintas. Las otras cuatro figuras se suceden en el mismo orden.

El plato por dentro, tiene, también, 8 figuras, con los mismos detalles que por fuera, sólo que a la cara humana exterior, le corresponde la cinta ancha superior, rectangular de rectángulos chicos, por dentro. Al ramo de volutas por fuera, le corresponde la faja de rectángulos largos verticales, por dentro. A la cinta, ancha, superior rectangular, por fuera, le corresponde la cara humana, por dentro. A la faja vertical de rectángulos largos, por fuera, le corresponde el ramo de volutas, por dentro.

De modo que una misma figura, en este plato, está repetida 4 veces.

Las dimensiones del plato son:

Altura: .....	0m. 11
Diámetro de la boca: .....	0m. 22,1/2
Diámetro de la base (base redonda): .....	0m. 05,1/2
Grueso de las paredes del plato: .....	0m. 003
Largo desde el borde a la base: .....	0m. 15

Este plato por su forma y dibujos, se puede considerar como chincha.

En primer lugar por las volutas esquinadas.

En segundo lugar por las figuras humanas y ornamentaciones geométricas.

Termino manifestando que este cementerio de la Caleta Norte de Punta Grande, de Taltal, es un cementerio que muestra de una manera evidente la civilización no adulterada de los chinchas atacameños, como acontece con el cementerio de Para en Tacna.

Con los sentimientos de consideración más distinguida, me suscribo de Ud., como su más grato, atento y humilde servidor y amigo, AUGUSTO CAPDEVILLE.

Santiago, 26 de Agosto de 1922.

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi estimado señor: Nombrado secretario interino de la Soc. Chil. de H. y G.,<sup>80</sup> durante la ausencia del Sr. Laval, tengo el agrado de contestar su atenta fha. 14 de Julio.

El 1.er número de la Revista de este año, aparece mañana, con bastante atraso, a causa de haberse cambiado de imprenta; pero en los siguientes se espera recuperar el tiempo perdido.

La cuota anual es de (\$ 30) treinta pesos, porque fue menester elevarla a causa de excesivo aumento en el costo de la impresión.

Estoy cierto que el señor Laval agradecerá debidamente el obsequio de los ejemplares de las tiradas apartes de sus interesantes trabajos, que por desgracia para nosotros se han publicado en el Ecuador.

Es extraño que Ud. no hubiere recibido ninguna insinuación para publicar sus trabajos en algunas de nuestras revistas; pues aun así Ud. tenía el derecho de haber solicitado las columnas de la Revista de la Soc. Chil. de H. y G. con la seguridad de haber sido atendido. Y creo que otro tanto habría ocurrido si Ud. se hubiera dirigido al Sr. Dr. Don Aureliano Oyarzún, solicitando lugar para sus trabajos en la Revista del Museo de Etnología y Antropología que él dirige.

Su trabajo está en poder del R.P. Martín Gusinde, quien ha quedado de indicar cuáles son los datos indispensables que faltan en su trabajo a fin de que resulte fácil de entender para la mayoría de los lectores de la revista. Próximamente escribiré a Ud. solicitando esas noticias que podrían servir de introducción a su estudio.

Con toda seguridad creo interpretar los deseos de mi amigo y compañero señor Laval, al aceptar gustoso el ofrecimiento que le hace Ud. de incluirle en la lista de las personas a quienes remite copias de los dibujos de sus hallazgos arqueológicos.

¿Ha encontrado Ud. indicios para presumir que se ha modificado el clima de esa región en períodos *relativamente*<sup>81</sup> modernos?

¿Hubo antes mayor población indígena? ¿Con qué medios de subsistencia contaban?

Yo viví en Taltal durante varios años en mi niñez (1884-1889), y recuerdo la abundancia de flechas, y otros pequeños objetos de piedra que se hallaban diseminados por todas partes; lo que parece indicar que la población no fue escasa en otros tiempos. Y como en Tarapacá y Antofagasta y aun en Tacna hay indicios de que el clima era menos seco antes, o que había más agua; es pro-

bable que se encuentren rastros en Taltal, que contribuyan a confirmar o desvirtuar esas sospechas.

Aprovecho esta ocasión para ponerme a sus órdenes y quedando de Ud. atto. y S. S. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, Septiembre 13 de 1922.<sup>82</sup>

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi estimado señor: Después de recibir su atenta, fha. 1º del que rige tuve el gusto de conversar con el Padre Gusinde y me apresuro a transmitir a Ud. su opinión con la franqueza misma que él tuvo para conmigo.

- 1º El estima que los objetos no pertenecen a una civilización muy antigua y son análogos a los publicados por E. Boman.
- 2º Por este motivo y a fin de acrecentar su valor cree él preferible que Ud. diera otra forma a su trabajo presentando una colección de dibujos de un mismo objeto v.gr. platos o cacharros; es decir de todos los que Ud. ha hallado, indicando naturalmente las condiciones en que los encontró y enumerando los demás objetos que los acompañaban. Después podría hacer una reseña análoga de las flechas y en seguida de los demás utensilios o armas que Ud. juzgue de interés.
- 3º También me dijo que los dibujos deben ser hechos con tinta china por lo menos en los contornos y líneas principales a fin de que puedan reproducirse bien por zincgrabados en los clisés.

Tengo el agrado de remitir a Ud. el recibo por (\$ 30) treinta pesos, valor de su cuota correspondiente al presente año.

El primer número de la Revista, de este año acaba de aparecer; a principios de Octubre aparecerá el siguiente y a fines de año ya quedará normalizada la publicación.

Yo creo que el P. Gusinde sería la persona más a propósito para que le ayudase en sus investigaciones; tiene excelente voluntad y quizá no se ha atrevido a ofrecerse temiendo que Ud. lo tomase a mal o no interpretase bien su modo franco y sincero de expresarse. A mi entender sería lo mejor, que de común acuerdo, adoptasen un plan de investigación y exposición de los resultados.

Me siento muy honrado con que Ud. quiera contarme en el número de sus amigos y, por mi parte, me apresuro a ponerme a las órdenes de Ud. como su afmo. amigo y servidor, TOMAS THAYER OJEDA.

P.S. Hasta ahora no se me ha entregado el recibo por lo que, a fin de no retardar más ésta, se lo enviaré próximamente. Vale. T.T.O.

Santiago, Octubre 16 de 1922.

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi estimado señor y amigo: Recibí su carta y los retratos de nuestro común amigo Laval, de lo que he tomado uno para mí y distribuido algunos otros entre amigos suyos lo que haré con los restantes [sic].

Anticipo a Ud. mis agradecimientos por el ofrecimiento de sus publicaciones, que son para mí de particular interés, y, por mi parte deseo corresponder a su

fineza enviándole un ejemplar de mi obra "Ensayo Crítico, etc." en el que existen algunos capítulos que tal vez puedan ser de interés para Ud. Los demás opúsculos que he impreso son de índole netamente histórica o biográfica.

Hace algún tiempo le envié en un sobre, sin carta ni otra indicación a fin de no retardar su despacho el recibo por su cuota correspondiente a 1922. Ahora le incluyo el del señor Díaz Casanova, aceptado en la última sesión de la Junta de Administración.

Mucho celebro el buen éxito de sus investigaciones arqueológicas y ojalá que sus ocupaciones le permitan dedicarles más tiempo.

Espero el regreso de nuestro buen amigo don Ramón para conocer los demás dibujos que me anuncia.

Tengo el agrado de saludar a Ud. y de quedar su afmo. am. y S. S. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 23 de Abril de 1923.

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi distinguido señor y amigo: Con sorpresa me he impuesto por su atenta, que hasta hoy no ha recibido Ud. ninguna carta mía en la que le exprese mis agradecimientos por el obsequio de sus interesantes opúsculos. Y digo con sorpresa, porque descansaba tranquilo, convencido de haberlo hecho a su debido tiempo, cuando en realidad por culpa mía, o del correo, soy culpable de una desatención que le ruego me haga el servicio de disculpar, y como prueba de ello, aguardo el nuevo folleto que me anuncia y que creo tan interesante como los anteriores.

Debido a que el número correspondiente al tercer trimestre de 1922, está dedicado a nuestro querido amigo señor Matta Vial y fundador de la Revista y Sociedad Chilena de H. y G., se ha atrasado su publicación para dar cabida a algunos trabajos suyos, y para la redacción de un estudio biográfico que por desgracia se ha atrasado demasiado. Se enviará junto con algunos de los números correspondientes a este año. Ojalá le explique Ud. al señor Díaz Casanova lo ocurrido.

Recibí las dos fotografías que me incluye en su carta que me recuerdan los días de mi niñez cuando me entretenía en recoger "flechitas", y otros pequeños objetos indígenas diseminados en las vecindades de Taltal; pero para apreciar su valor espero conversar con el señor Latcham, quien me ilustró en esa materia.

Expresando a Ud. mis tardíos agradecimientos —aunque no sé si la culpa sea mía o ajena— tengo el agrado de quedar aguardando sus gratas órdenes y, como siempre, su afmo. am. y servidor, TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, Junio 27 de 1923.

Señor don Augusto Capdeville  
Taltal.

Mi distinguido señor y amigo: Recibí el folleto y las fotografías que Ud. ha tenido la amabilidad de enviarme y por los que me apresuro a dar a Ud. las gracias.



He leído con mucho interés su estudio y en especial las deducciones que hace Ud. de la flecha clavada en el costado de un esqueleto. Dada las razones que Ud. aduce es indudable que debe estimarse ese hallazgo como una prueba de la llegada de otro pueblo conquistador. Si con más frecuencia encontrarán los arqueólogos datos de igual valor se podría avanzar más rápidamente en la prehistoria americana.

Felicito a Ud. muy sinceramente y una vez más, me repito su afmo. am. y S.S.  
TOMAS THAYER OJEDA.

---

Santiago, 6 de Diciembre de 1923.

Señor don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Mi estimado señor y amigo: Con el mayor agrado contesto su atenta, fecha 29 del pasado mes.

El 3.er número de la Revista Chilena de Hist. y Geografía, de 1922, está dedicado a don Enrique Matta Vial y aunque se halla bastante avanzada, no está concluída la impresión, pero creo que saldrá a fines de año.

El 2º trimestre de 1923, se le remitió a Ud. en días pasados y supongo que ya estará en su poder.

El 3º está dedicado a don J. T. Medina, están listos los originales, pero la imprenta está atrasada.

El 4º atrasado por igual cosa; se espera normalizar la publicación en el año venidero.

Tocante a la Soc. Scientifique du Chili, no recuerdo cuál sea la cuota de incorporación, pero he encargado a Rengifo que lo averigüe. La cuota anual es de \$ 32, dividida en cuatro trimestres, para quienes así lo desean.

Existen por desgracia, las dos corrientes de que Ud. me habla, y temo que al fin se consume el cisma con la separación definitiva de algunos miembros para constituir otra sociedad similar. Si esto se produce yo creo que seguiré en ambas, mas, a mi juicio, la que representará o más bien la que continuará siendo la antigua sociedad será la que tiene su casa en Bellavista 0165. En días pasados recibí su voto y lo escribí sin modificación a fin de no perturbar más la marcha de la Sociedad.

A Rengifo le avisé que había carta de Ud. para él y estoy cierto de que la retiraría en seguida. Su dirección exacta la ignoro, pero creo que con seguridad le llegarán las cartas dirigidas a la Biblioteca Nacional, o a la casilla de la Société Scientifique du Chili, o si Ud. lo prefiere remitírmelas a mí *para entregar a R. Rengifo.*<sup>81</sup>

Tengo el gusto de saludar a Ud. y quedo como siempre aguardando sus órdenes, afmo. amigo y servidor, TOMAS THAYER OJEDA.

---

Santiago, 26 de Abril de 1924.

Señor don Augusto Capdeville  
*San Antonio.*

Estimado amigo: Recibí su atenta en que me avisa que el Gobierno le ha trasladado a San Antonio, con el mismo empleo y sueldo. En todo caso entiendo que debe de ser un ascenso por la mayor importancia que pronto tomará ese

puerto, y porque la vida, aunque cara, no ha de ser tanto como en Taltal. Felicito a Ud. por esto —sub-~~con~~ditione— deseándole que pronto reciba un ascenso más efectivo.

Ojalá que su rica colección haya llegado en perfecto estado, y que algunos tengamos ocasión de verla instalada como merece.

El 3.er trimestre de 1922 de la Rev. Chil. de H. y G. ha estado con pésima suerte, pero en días pasados despaché las últimas pruebas y en la Imprenta calculaban terminarlo en unos diez días más. No recuerdo cuál es el último de año pasado, pero sé que también hay números atrasados y que se procura poner de nuevo al día a la Revista. En todo caso avisaré con el mayor agrado a la Dirección su nueva residencia.

También tendré muy presente su recado para Rengifo, aunque ahora lo veo con menos frecuencia, porque desde que me atropelló un automóvil el año pasado, asisto poco a las reuniones de la Societé Scientifique, donde solía verlo con frecuencia.

Correspondo sus cariñosos saludos y como siempre, quedo de Ud. afmo. amigo y servidor, TOMAS THAYER OJEDA.

---

Santiago, 31 de enero de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio.

Mi distinguido señor y amigo:

Hace algunos días recibí un ejemplar de su interesante trabajo "Un Cementerio Chincha-Atacameño en Punta Grande" que ha tenido la amabilidad de obsequiarme y que he leído con mucho agrado y no poco provecho. Es un excelente aporte con que de nuevo contribuye Ud. a la prehistoria americana.

Junto con mis agradecimientos y felicitaciones reciba Ud. las excusas por la tardanza para contestar a Ud. y disponga de su afmo. amigo y servidor, TOMAS THAYER OJEDA.

---

Santiago, 3 de marzo de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio.

Mi distinguido señor y amigo:

Recibí oportunamente su carta que no había contestado para poder dar a Ud. una respuesta satisfactoria.

Por desgracia, el señor Laval está veraneando en Peñaflo, y no he tenido ocasión de verle. Presumo que los impresos que le llegan se los guardan en su casa hasta su regreso, lo que podría explicar que no le haya acusado recibo, sintiendo tanto aprecio por Ud. como he tenido oportunidad de oírle en más de una ocasión.

Otro tanto puedo decir de Rengifo, a quien no he visto desde meses atrás. Vivía en la Av. San Eugenio, con un primo o sobrino pero no sé la dirección exacta. Además, es posible que también esté ausente.

En todo caso, en cuanto pueda cumpliré su encargo, y procuraré también en unión del señor Laval formar la lista de nombres que Ud. desea.

Saluda a Ud. su afmo. amigo y obséquente servidor. TOMAS THAYER OJEDA.

Tacna, 24 de septiembre de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio.

Mi distinguido señor y amigo:

Sólo hoy he recibido su atenta en estas lejanas regiones lo que le explicará el motivo del atraso con que le contesto a Ud.

Puede Ud. remitir los ejemplares que desee obsequiar a la Biblioteca Nacional, dirigidos a la Secretaría o a la Dirección y de allí se les envía a la Sección respectiva acusando a Ud. el recibo de estilo.

Celebro que Ud. haya iniciado su expediente de jubilación en buenas condiciones; tiene sobrado derecho para descansar y para dedicarse a trabajos que sean más de su agrado.

Yo permaneceré por acá hasta que termine el plebiscito y después creo que tendremos el gusto de vernos en Santiago.

Entretanto tengo el agrado de saludar a Ud. y quedar su Afmo Am. y S. S.  
TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 19 de julio de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi distinguido señor:

Con el mayor agrado y para cuando se presente la primera oportunidad acepto su atenta invitación para que visite su valiosa colección arqueológica pacientemente reunida por Ud.

En realidad yo carezco de los conocimientos que se requieren para juzgar u opinar sobre la importancia verdadera, de manera que en este punto me refiero a opiniones de personas más preparadas que yo en la materia; pero siempre he sentido vivo interés por los estudios de ese género que creo nos darán a conocer gradualmente la prehistoria americana y en estos momentos leo un trabajo del señor Roberto Levillier, intitulado "El Perú y el Tucumán en los tiempos prehispánicos", que acabo de recibir. Como Ud. sabe el señor Levillier, es actualmente Ministro de la Rep. Argentina en el Perú. Lo publicado es el primer capítulo de una obra de más aliento; son ochenta páginas de texto con nueve láminas con objetos de diferentes culturas indígenas que no dudo interesará a Ud. conocer.

A mi vez tengo el agrado de ofrecer a Ud. mi casa Av. Vicuña Mackenna 974; por si Ud. viene a esta ciudad y quiere imponerse la molestia de visitarme y donde siempre me tiene a sus órdenes como su afmo. am. y servidor. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 27 de agosto de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi distinguido señor y amigo:

Recibí su cariñosa carta junto con el libro del señor Levillier, que me devuelve y celebro que le haya sido agradable y provechosa su lectura.

Cumpliendo sus deseos escribiré al señor Levillier, incluyéndole la carta de Ud. y espero que atenderá gustoso sus deseos.

Creo que en todo caso —ya que Ud. desea que sus trabajos queden en buenas manos— creo que podría Ud. enviarle desde luego una colección de sus publicaciones seguro de que el señor Levillier las ha de leer y aprovechar con mucho interés. Su dirección es *Lima, Perú*.<sup>81</sup> Legación Argentina. No recuerdo si en mi anterior le dije que el señor Levillier era Ministro de esa República, y como tal le corresponde el título de Excmo. señor en la dirección de la cubierta del paquete.

Lo saluda afectuosamente su amigo y servidor. TOMAS THAYER OJEDA.

P. S. Es de temer un extravío de correspondencia en el Perú, por lo que por lo menos convendría que Ud. la enviase certificada *con aviso de recepción*,<sup>81</sup> si es que no tiene Ud. algún cónsul amigo que quiera enviarla entre la correspondencia suya con encargo de ponerla en manos del señor Levillier.

Santiago, 14 de septiembre de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota*.

Mi distinguido señor y amigo:

Recibí oportunamente su carta y los tres libros valiosos con que Ud. ha favorecido a su servidor y enriquecido su modesta biblioteca. Mil gracias por su fineza. Tengo el agrado de enviarle mi obra "Ensayo crítico de algunas obras históricas", única de las que he escrito que puede tener algún interés para Ud. por contener algunas noticias nuevas sobre nuestros primitivos indígenas, a quienes se le han negado mucho de lo que les pertenece.

Tocante al señor Levillier, le escribí e incluí la carta de Ud. Yo creo que podría Ud. enviarle los trabajos publicados por Ud. salvo aquellos que por ser ya escasos no convenga que corran las contingencias de pérdida, por el poco afecto que nos tienen nuestros vecinos del Rimac, enviándolos certificados y con aviso de recepción. Por lo demás, como ya han transcurrido algunos días no sería raro que reciba ya la respuesta del señor Levillier, la que comunicaré a Ud. en el acto.

Lo saluda cariñosamente su afmo. am. y S. S. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 18 de noviembre de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota*.

Mi distinguido señor y amigo:

Certificado tengo el agrado de remitir a Ud. un ejemplar de la Nueva Crónica de Tucumán que el señor Levillier me encargó entregar a Ud.

El señor Levillier estuvo dos días en Santiago; me dijo que había recibido carta de Ud. pero no las publicaciones anunciadas; lo que también me ha ocurrido aquí con otra que él me envió a Arica.

Siguió viaje a su patria y de allí se irá a España, donde permanecerá unos seis meses. Su dirección, sin embargo, será Banco Español de Río de la Plata., París, Francia, a donde puede Ud. acusarle recibo y remitirle las publicaciones de Ud. en el caso de que no se atreviera a remitírselas al Perú.

El señor Levillier me encargó que recomendara a Ud. las láminas A y B de la obra que en realidad son muy interesantes.

Saluda a Ud. su afmo. am. y S. S. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 2 de diciembre de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi distinguido señor y amigo:

Recibí su afectuosa carta y una encomienda con los libros que ha tenido la amabilidad de obsequiarme. Son sin duda obras de mérito y por consiguiente valiosas, pero no he tenido tiempo de leerlas todavía, pero no quiero tardar más tiempo en expresar a Ud. mis agradecimientos por la fina atención que ha tenido conmigo.

Tocante al señor Levillier me olvidé expresar a Ud. que agradecería el obsequio de fotografías de telas que Ud. tuviese y sin duda también le agrada-  
rán las de objetos de alfarería que confirmen o modifiquen las opiniones que avanza en su libro. Esto se lo expreso sobre la base de que Ud. tenga copias fotográficas o a máquina para tomarlas sin gran costo, porque eso me dijo el señor Levillier en el curso de la conversación.

Yo estoy escribiendo un opúsculo para contestar algunas rectificaciones que me hace y para formular otras a mi turno, porque al fin de cuentas toda obra humana es imperfecta y siempre que es posible hacerlo hay que defender los fueros de la verdad.

Repito a Ud. las expresiones de mi agradecimiento sincero y quedo su afmo. amigo y S. S. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 14 de septiembre de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi estimado amigo:

He demorado la respuesta a su muy afectuosa carta, con la esperanza de dar a Ud. una respuesta favorable. Por desgracia los bibliófilos son escasos y en este caso tiene que ser además un jurisperito. Es posible que haya algún abogado que tenga interés en reunir una buena biblioteca, pero es cuestión de oportunidad y llegada ésta tendré el gusto de darle a conocer la existencia de los libros que Ud. posee.

He comenzado a publicar en la Revista Chilena de H. y G. un estudio crítico de la obra del señor Levillier, que quedará concluido en los otros dos números del pte. año. Allá veremos lo que resulta.

Correspondiendo sinceramente sus finas expresiones de aprecio, quedo como siempre suyo Afmo. amigo. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 28 de julio de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi distinguido señor y amigo:

No he podido mostrar el trabajo de Ud. al señor Donoso, porque estoy edificando parte de mi casa, y precisamente la que corresponde a mi escritorio de modo que mis libros forman un laberinto que Ud. se imaginará.

Sin embargo, conversé con él sobre el particular y me expresó que creía no existir inconveniente. Este podría surgir tal vez por las láminas que recargan mucho el costo de la publicación, de modo que si Ud. posee los clisés que sirvieron para la anterior y están en buen estado sería magnífico. Este punto no quise tocarlo en nuestra conversación.

Puede, pues, enviarme los números en que aparece su trabajo, los que, en el caso poco probable de que no se acordare su impresión se los devolvería oportunamente.

Saluda a Ud. y aguarda sus órdenes su afmo. amigo y servidor. TOMAS THAYER OJEDA.

Santiago, 24 de septiembre de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi distinguido señor y amigo:

Hace tiempo recibí una carta de Ud. en que me preguntaba si podría publicarse o mejor dicho reimprimirse en la Revista Chilena de Hist. y Geogr. el trabajo que Ud. había publicado en el Ecuador.

Contesté a Ud. afirmativamente, rogándole me remitiera los cuadernos —pues los que Ud. tuvo la amabilidad de dedicarme— no me era fácil buscarlos por estar revueltos mis libros con motivo de la edificación de una parte de mi casa.

Como hasta ahora no he recibido nada temo que se hayan extraviado mi carta o la respuesta de Ud. por lo que he creído conveniente escribirle la presente por si en realidad ha ocurrido que se ha perdido alguna carta, o tan sólo se deba a que Ud. haya cambiado de opinión y desee reimprimir su trabajo en otra forma.

Saluda a Ud. afectuosamente y como siempre quedo su atto. S. S. y amigo,  
TOMAS THAYER OJEDA.

CARTAS DE LA SOCIÉTÉ SCIENTIFIQUE (1923-1930)

Santiago, junio 29 de 1923.

Señor Capdeville.  
Aduana de Taltal,  
Taltal.

Muy señor mío:

El Consejo Directivo de la Sociedad Científica de Chile acordó dirigirse a Ud. solicitándole se sirva enviar lo más pronto posible los originales de los dibujos que Ud. se sirvió mandar entregar a la Sociedad, porque la imprenta nos exige para presentar las propuestas respectivas para su publicación. Al mismo tiempo el Consejo le ruega enviar un memorándum en que se indique lo que le parezca conveniente sobre la historia y descripción de los descubrimientos, y de las distintas épocas en que Ud. los clasifica.

Saluda muy atentamente a Ud. L. NORDENFLYCHT. Secretario General.

Santiago, agosto 17 de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville  
Casilla 42  
Taltal.

Muy distinguido señor:

Acuso recibo de su muy atenta fecha 1º del presente, como también de sus folletos que se ha servido enviarme y de la comunicación "Pueblos prehistóricos de la Zona marítima de Taltal"<sup>83</sup> y varias fotografías y dibujos.

En nombre de la Sociedad y en el mío propio, me doy el placer de manifestarle los más sinceros agradecimientos por sus envíos y las más calurosas felicitaciones por la importancia de sus trabajos e investigaciones pero no puedo seguir esta carta sin desahogarme manifestándole el sentimiento que, como chileno, he experimentado al ver que sus trabajos han sido publicados en Ecuador y no en Chile. Las causas de esto me las explico perfectamente, así como me explico el hecho de que el sabio, su maestro el Doctor Max Uhle, no se encuentre entre nosotros...

Sin embargo, señor, tenga Ud. seguro que nuestra Sociedad Científica se sentirá orgullosa de contarle entre sus miembros titulares y poder comunicar al mundo sus colaboraciones.

En la Sesión General que tendrá lugar el 20 del presente, al mismo tiempo que me dará el placer de comunicar su interesantísimo trabajo sobre "Pueblos prehistóricos", ya mencionado, tendré el honor de apadrinarlo y proponerlo como miembro titular de nuestra Sociedad y, en la Sesión del primer lunes de septiembre tendrá lugar la aprobación reglamentaria.

Transmitiré al Señor Archivero-Bibliotecario sus deseos de recibir nuestra

publicación, denominada "Actes". Están en prensa los volúmenes correspondientes al año 1922 y primer semestre de 1923.

La Sociedad agradecería infinitamente el envío de fotografías, dibujos y objetos de sus hallazgos arqueológicos, que Ud. tiene a bien ofrecerle.

Con el mayor agrado transmitiré al señor Rengifo sus elogiosas apreciaciones sobre él.

Por mi parte, agradezco sinceramente el alto honor que me hace al contarme entre sus amigos y, por consiguiente, sírvase disponer incondicionalmente de la amistad del suscrito, su modesto servidor.

Todavía no he tenido oportunidad de verme con los señores Puga Borne y Rengifo para preguntarles si han recibido los envíos que Ud. me anuncia.

Sin más por ahora, repitiéndole mis sinceros agradecimientos, con los sentimientos de mi más alta consideración y aprecio, me suscribo de Ud. como su más affmo. amigo y servidor. L. NORDENFLYCHT.

---

Santiago, octubre 7 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Distinguido señor:

Le envío sus originales y pruebas de la imprenta sobre su trabajo "Pueblos Prehistóricos de la Zona de Taltal", para que Ud. se sirva corregirlas y devolverlas, cuanto antes le sea posible, a la casilla de la Sociedad; dirección Pro-Secretario.

Saluda a Ud. atentamente, ARISTIDES JAQUE. Pro-Secretario.

NOTA: La publicación en que aparecerá su trabajo estará lista más o menos en un mes y medio, y corresponde a los años de 1922 a 1925 inclusive. Vale.

---

Santiago, octubre 20 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Distinguido señor:

Con toda oportunidad recibí su atenta carta de 8 del actual, conteniendo las pruebas corregidas de su trabajo "Pueblos Prehistóricos de la Zona marítima de Taltal", así como también los originales correspondientes al mismo.

Debo agradecer muy especialmente a Ud. la gentileza de su obsequio correspondiente a su última publicación arqueológica titulada "Cómo descubrí la Estación Paleolítica de Taltal", trabajo lleno de interés y que he leído con especial atención.

Una vez tirado el ejemplar de las "Actes" en que aparecerá su trabajo "Pueblos Prehistóricos..." me será muy grato remitirle un ejemplar sin que ello le signifique desembolso alguno; por ahora le envío el tomo XXXVI que probable no haya llegado a su poder porque le fue remitido a Taltal. Este tomo corresponde a los trabajos, actas, etc. del año de 1926; el que se publicará ahora y en el que aparecerá su trabajo, abarca desde los años de 1922 a 1925 inclusive, que estaban atrasados, quedando, en consecuencia, pendien-



te para una próxima publicación los años de 1927 a 1930 con lo que la Sociedad se pondrá al día con sus publicaciones.

El Tesorero de la Sociedad me ha dado el recibo que le acompaño correspondiente a su cuota por el presente año, valor \$ 32.00. Puede Ud. enviar letra por dicho valor al nombre del Tesorero de la Sociedad o al mío: Aristides Jaque Carrasco.

En la última hoja del tomo XXXVI que recibirá Ud., bajo el título de *Aviso*<sup>84</sup> viene un acuerdo del Consejo de Administración que le ruego leer: este acuerdo se ha hecho extensivo hasta diciembre de 1930 por desconocerse actualmente la dirección de algunos señores socios, al igual como ocurría con la suya.

Saluda a Ud. con toda atención y se pone incondicionalmente a sus órdenes su S. S. ARISTIDES JAQUE.

Santiago, diciembre 16 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Distinguido señor:

Antes que nada mis disculpas por no haber contestado más oportunamente su atenta de 1º del pte. mes; la causa no ha sido otra que el estar esperando la última entrega de las *Actes*<sup>84</sup> de la Científica<sup>85</sup> a fin de anunciarle el envío de cuatro nuevos ejemplares para que Ud. disponga de ellos como mejor le estime. Cuatro ejemplares que hoy le han sido depositados en el Correo.

Ayer se llevó a efecto el escrutinio de votos que determinó el nuevo Directorio de la Sociedad Científica para 1931, y que no sufrió alteraciones de la lista conocida por Ud. y que fue la recomendada por el Consejo.

A Ud. le llamó la atención de que no figurara don Gualterio Looser en ella, lo mismo que el suscrito: el primero, debido a que oportunamente, por carta, pidió al Consejo eliminar su nombre de la lista, por cuanto, después del fallecimiento de su señor padre (Q.E.P.D.), tiempo no le quedaba para atender debidamente el puesto de Tesorero; el segundo por ser elegido directamente por el Consejo debido a que no figura el puesto en los Estatutos de la Sociedad, un ejemplar de los cuales me es grato remitirle.

Sobre el trabajo del Sr. Rengifo, como Ud. muy bien lo supone, debo decirle que ha quedado pendiente para una próxima publicación, obedeciendo así a razones económicas de la institución. Por otra parte, como dato personal, los trabajos presentados por el Sr. Rengifo fueron dos, quedando ambas publicaciones pendientes.

Saludándolo con toda atención y repitiéndome siempre a sus órdenes, quedo de Ud. Atto, y S. S. ARISTIDES JAQUE.

CARTAS DE ROBERTO RENGIFO (1923-1930)

Santiago, diciembre 9 de 1923.

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal.

Señor de toda mi consideración:

Principio pidiendo disculpas por no haberme puesto antes al habla con Ud. directamente, aunque intelectual y sentimentalmente comulgaba con sus preocupaciones arqueológicas. Los motivos para no haberlo hecho son diversos y complejos; sólo pido que me perdone; prefiero conversarle:

Las primeras noticias de sus descubrimientos arqueológicos y de su participación a los señores Latcham, Oyarzún y Max Uhle las tuve por las publicaciones de estos caballeros y sus comentarios. Después, el año pasado, vi en poder de don Ramón Laval un manuscrito con dibujos que conseguí me prestara y, comunicándolo a la "Société Scientifique", comenté relacionando esa civilización o cultura con los Huros<sup>86</sup> y con los constructores de Chulpas de más al interior y al norte. Después conseguí con don Tomas Thayer que me prestara dos de sus folletos impresos sobre "Arqueología de Taltal", dándole otros míos para él y para remitirle a Ud. Más tarde llegó a la Société Scientifique su última comunicación con fotografías, inlaminarias [sic] y folletos y también me llegó a mí los N.os I, II y III de sus "Notas", que agradezco como un valioso presente.

La Sociedad pasaba, entretanto, por un período de lucha entre las dos secciones en que, por interpretación diversa de los Estatutos, o por aplicación excesiva de ellos, se había dividido. El señor Thayer y yo estábamos elegidos en ambos Consejos; pero no pudiendo hacer nada por la unificación renunciamos sin condenar a ningún bando.

A la "Société Scientifique" (Sociedad Científica) (porque la otra pone los dos nombres a la inversa) que es la poseedora del archivo y el local en Bellavista, llegó su envío, y se leyó su trabajo. En esta ocasión fue cuando yo me ofrecí gustoso para firmar su papeleta de presentación, creyendo hacer una valiosa adquisición para la Sociedad, con su persona.

Ud. me disculpará si me he precipitado pero cuando uno vé que el ramo de sus aficiones cuenta con tan pocos y tímidos partidarios, acoge al entusiasta recién llegado con todo su entusiasmo también.

Quiero comunicarle que en la clase de Historia del Arte (y Arqueología) que hago para el Curso de Dibujo en el Instituto Superior de Educación Física, introduzco todo lo que puedo de prehistoria chilena, su arte decorativo, formas cerámicas, petroglifos, etc., para lo cual voy formando un pequeño museo que muestro a los alumnos haciéndoles palpar los objetos. Ellos estudian para profesores de dibujo y decoración en los Liceos y, cuando se van a pro-

vincias, suelen acordarse de las lecciones arqueológicas y suelen enviar objetos que ya saben apreciar y desenterrar.

Mi especialidad en arqueología son los gráficos o dibujos, y es lo que tengo derecho a difundir. Si en el envío que me anuncia vinieran trozos de decoración o símbolos; después de estudiarlos y comunicarlos a la Científica<sup>85</sup>, los colocaría en la vitrina de mi clase, con el nombre del donante y descubridor, para comentarlos todos los años con los alumnos.

Posiblemente con el tiempo, esta modesta enseñanza a los profesores, que también van a enseñar, haga entender mejor en Chile el significado de estos deslustrados restos, y haga respetarlos más y no tenerlos como simples huacos que pueden venderse a los gringos.

En adelante, si puedo, tendré muchísimo gusto en mantener correspondencia sobre estas materias con Ud.

Saludando afectuosamente y dándole mil gracias se despide S. Afmo. y S.  
S. S. ROBERTO RENGIFO.

Santiago, marzo 7 de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio.

Estimado señor y amigo:

Tengo el gusto de contestarle,<sup>87</sup> aunque algo tarde su carta de 18 de enero, en que me obsequia su folleto: "Un Cementerio Chíncha-Atacameño".

Lo leí con el interés que para asuntos arqueológicos siempre tengo, y especialmente para los nuevos descubrimientos en Chile.

Este y los otros dos anteriores establecen la gran importancia de los yacimientos de la costa de Taltal, de que Ud ha sido el único y tenaz descubridor.

Sus datos son preciosos y precisos; pero como Ud. es deudor intelectual del Dr. Max Uhle (mi buen amigo también) y como él exploró primero el Perú; influye para la explicación o suposición de las procedencias. No me conformo con el título o nombre que Ud. ha aceptado para sus "Taltalinos", llamándolos por derivación "Atacameños segundos"<sup>88</sup> y chinchas; cuando considerando la marcha etnológica de Sur a Norte, serían Changos, Huros<sup>86</sup> o Chulpas (chulpas = Dolménicos) muy primitivos y por consiguiente anteriores a las civilizaciones del Perú y de Bolivia, y sus padres o maestros.

El criterio etnológico europeo, sobre todo el alemán, se ha formado por la historia belicosa de su raza, es decir, explican o atribuyen cada progreso en la civilización a una invasión.


Este es un error, a mi juicio, porque, antes, cuando la lucha no era científica, sino personal, el más bárbaro o menos sibarita vencía: los griegos a los persas, los romanos a los griegos, los godos a los romanos, los moros a éstos, etc., etc. La China es un ejemplo inverso de pacífico desarrollo progresivo, culminando unos dos mil años antes que Europa (excepto en lo militar) porque no tuvo los atrasos bélicos.

De éste, su último folleto, y de los anteriores, se deduce que el punto por Ud. excavado ha sido un *foco*<sup>89</sup> de lo más primitivo, en el género humano, de desarrollo autónomo punto que convertido en mancha, siguió creciendo y extendiéndose especialmente por la costa hacia el Norte<sup>90</sup> y, engendrando todas las civilizaciones costeras o de pescadores (como los Huros<sup>86</sup> del Lago

Titicaca). Los círculos sepulcrales de piedras plantadas se convirtieron en las Chulpas del Altiplano, que son las habitaciones muradas [sic] más antiguas.

Hu-ro, según las raíces de la *primera lengua humana, nacida en Chile*<sup>10</sup> (que denomino lengua "Antártica") significa, alimento de cueros, es decir "charqui". Fueron por consiguiente, los primeros en fabricar alimento portátil (antes de la agricultura) y como no eran salvajes cazadores, sino población residente e industrial y navegante, debieron excursionar lejos, radialmente por mar y por el desierto y a través de la cordillera. El Pi-uro o Piur significa pequeño charqui.

En cuanto a los metales, recuerdo a Ud. el hecho de haberse descubierto su fundición y uso, más al Sur, en el valle de *Chalinga*<sup>10</sup> o del Choapa, y en cuanto al cacharro N° 2, puedo asegurarle que tiene el cuello, como decoración, una de las variantes de la Huara; decoración nacida también en Chalinga junto con el uso de los metales. Esa variante de la Huara, apenas está estilizada, denunciando poca distancia en tiempo y espacio al origen. ( lám. CXXVIII b, c). Sólo difieren en lo cuadrado o redondeado de los ganchos que arrancan del lado corto casi vertical del zigzag.

Para determinar que son también derivados de la Huara, dibujos como los de las fajas verticales del cacharro N° 1, se ha necesitado de intermediarios más inmediatos al origen como el N° 2, según la serie lógica de estilización ( lám. CXXVIII d, g), que por la índole marina de los Changos o Hueros Taltalinos tiende a imitar oleaje. En la placa de cobre, fig. 4, lám. IV, se vé la transición, 3, en forma de  vertical. El rostro central de este pectoral recuerda, por sus orejas caídas un petroglifo de Chalinga que representa el sueño o al dormido que no oye. Las manoplas de esa forma sólo aparecen en abundancia y como en su lugar de origen al oriente de la cordillera; frente a Chalinga y extendiéndose para el Norte. Por estos motivos creo que los pescadores taltalinos, tomando de los cordilleranos de más al Sur sus metales (en cambio de Piures<sup>91</sup> y pescados secos) llevaron estos adelantos hacia el norte por la costa y el Desierto, hasta formar a los Atacamas y a los Chinchas; en tanto que los Chalingas (Chili - incas) o Chiles, los encaminaron por el oriente de los Andes hasta que ambos llegaron al Titicaca (los Hueros<sup>86</sup> o costinos, primero).

A lo único que no le conozco precedente más al Sur de Taltal es al dibujo del cacharro N° 2 en su panza ( lám. CXXVIII). Es tema muy categórico que debe haberse originado de algo muy concreto<sup>92</sup>; pero que hasta aquí no se ha descubierto; puede ser que entre los Diaguitas o Copiapinos se descubra. Se parece a las estelas funerarias primitivas egipcias ¿es la puerta de un hipogeo o tumba?

Respecto de las interpretaciones y orígenes de los temas decorativos de la cerámica chilena se presentó a la Universidad una memoria de una alumna mía, que el Consejo desea publicar; pero en ella no alcanzó a incluirse su cacharro excepcional.

Conversando con T. Thayer, supe que le pedía Ud. indicaciones para repartir sus folletos: yo le indico el *Instituto de Educación Física*<sup>10</sup> y el *Instituto Pedagógico*,<sup>10</sup> donde los alumnos de Dibujo y otras asignaturas necesitan temas para sus Memorias, al recibirse. La *Universidad*<sup>10</sup> también debería recibirlos, lo mismo que la "*Biblioteca José Bernardo Suárez*"<sup>10</sup> (Chiloé 1879) ane-

xa al Liceo que dirige Gabriela Mistral, y donde es profesora la señorita de la memoria sobre la decoración de los cacharros. Si Ud. hubiera tomado calco de los petroglifos de las Piedras Escritas y me obsequiara una copia las haría incluir en una memoria sobre este tema que ha emprendido otro alumno.

Sin más, por ahora, se despide su Afmo. R. RENGIFO.

Santiago, mayo 13 de 1926.<sup>93</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio.

Estimado señor:

Desde su muy atenta de agosto de 1925 no había tenido oportuna ocasión para escribirle con algún interés.

Los folletos y fotografías que tan generosamente me envió los he utilizado en los alumnos de Historia del Arte y Dibujo.

Actualmente uno de ellos trabaja una terceca memoria sobre Cerámica y tiene empeño en presentar sólo lo que no se haya expuesto en las dos anteriores. La primera memoria, de la Sta. Lafuente, fue la más general y extensa, sobre todo en la decoración explicada y bien clasificada. La memoria de la Sta. Núñez comprendió la colección de don Ricardo Latcham que, hasta esta fecha, a nadie había facilitado; se tomó de ella lo que no era completo en la primera memoria, lo nuevo que aparecía. La Srta. Salinas, que trabaja una tercera memoria, la dedicará especialmente a las formas de la cerámica; pero yo creo que debe incluir también decoraciones nuevas que aparecen en las desenterradas por Ud. y comentarlas con amplitud. Por otra parte, no sé si le he comunicado que en la Científica,<sup>85</sup> en años pasados, cuando se creía aún poder publicar "Les Actes", y Ud. remitió fotografías y dibujos, se pidió informe u opinión al Sr. Latcham, para ilustrar la apreciación de su envío. Yo he obtenido esas observaciones<sup>94</sup> y le remito una copia sacada por la Sta. Salinas, y, como el Sr. Latcham enumera en ellas lo interesante y lo nuevo; ojalá Ud. pudiera determinar a qué objetos corresponden los números dados por el Sr. Latcham, y sí, como me dice en carta de agosto, tiene más fotografías, podría enviar a la Sta. Salinas, por mi intermedio o directamente ("Instituto de Educación Física", Morandé 750) numerándolas conforme a la lista del Sr. Latcham. La indicación de colores no sería supérflua.

De esta manera se va completando un estudio sobre la industria y el arte aborigen, que ya la Universidad ha insinuado la conveniencia de publicar en sus Anales; pero que ha aplazado por el gran costo de tantas láminas en colores. Alguna vez se hará, porque otros países americanos están dando gran importancia a las artes nativas, y Chile está ya atrasado con esto.

Sin más por ahora se suscribe su Afmo. ROBERTO RENGIFO.

Santiago, junio 20 de 1926.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

Estimado señor y amigo:

Recibí con sus cartas de 16 y 17 de junio los sobres con 48 fotografías de su colección arqueológica, y agradezco el trabajo que se ha tomado para poner-

le indicaciones que permitan aprovecharlas en memorias de estudios. Las pondré en manos de la Sta. Salinas, quien, según Ud. me anuncia, cumplió el encargo de satisfacer sus deseos de conocer los ejemplares de la colección Latcham tratados por la Sta. Núñez.

Yo creo que Ud. puede confiarle a la Sta. Salinas los dibujos coloreados de las piezas de cerámica que según Ud. sean más originales e importantes para establecer la decoración y estilos en la región por Ud. explorada. Puedo garantizarle que en este caso se trata de una de las más serias y cumplidoras alumnas, al mismo tiempo que activa e inteligente.

Si no fuera porque se puede contar con los recientes datos que aportan sus excavaciones, no habría indicado a la Sta. Salinas que incluyera complementos sobre decoración aborígen en su memoria sobre formas de la cerámica.

No sé que suerte hayan corrido los dibujos que Ud. remitió a la S. Científica y no creo que se encuentren juntos y disponibles. La Sociedad se ocupa de muchas cosas y pospone un tanto las cuestiones arqueológicas, prefiriendo en la actualidad, problemas de *ciencias positivas*,<sup>88</sup> según han dado en denominar a los químicos térmicos y otras más industriales. En el Consejo hay mayoría para esos ramos y también varios médicos.

A mí me interesa más el investigar sobre el pasado aborígen de América y, de Chile especialmente, porque creo que al evidenciar tales culturas, ignotas hoy para el mundo, y, desgraciadamente el poco aprecio que se ha tenido por nuestra original patria y sus primitivos pobladores.

Si alguna vez se publican estas memorias, se encontrará en ellas conocimientos de hechos no sospechados por el vulgo letrado y, que tocan tan a la raíz de los que hoy se ufanan sin saber de dónde heredaron aptitudes múltiples e intensas.

Cuando yo pueda, me daré el placer de ir a visitar su colección y a cambiar ideas sobre la materia.

Mi dirección es todavía: San Eugenio 150 (Ñuñoa). Agradeciéndole mucho sus afanes y buena voluntad lo saluda S. A. y S. S. R.RENGIFO.

---

Santiago, abril 4 de 1930.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

Señor de todo mi aprecio:

Es claro que Ud. se estrañará de recibir carta mía cuatro años después de su atenta de 17 de junio de 1926. La novela de Dumas "Los Tres Mosqueteros", se continuó 20 años después (según su título) y no por eso dejó de interesar menos al público.

Estos cuatro años, desde el 26, han sido inestables e infructuosos para la Sociedad Científica y para mí: se disolvió el Instituto en que hacía clases y quedé cesante; la Escuela de Bellas Artes también se clausuró; la Científica<sup>88</sup> no ha tenido dinero para publicar nada. Sólo el año pasado se publicó un volumen escogido con los trabajos de un año intermedio y presentado al actual Ministro de Educación, éste se compadeció y decretó ayuda para publicar "Las Actas". En este año corresponde publicar, y ya están en trabajo las conferencias y otros estudios de los años 21, 22, 23, 24 y 25. Yo he entregado

ya 150 carillas, de las cuales 50 corresponden a estudios sobre sus descubrimientos de Taltal, que el presidente encontró interesantes, porque acompañaba gráficos, que ahora hay con qué pagar, y el tema los requiere.

Sólo he comentado en esas 50 carillas los dos folletos I y II de Arqueología de Taltal<sup>95</sup>. Estoy escribiendo otro artículo en el cual trato de investigar más a fondo el origen de las alfarerías de ese lugar; porque no me satisface el llamarlas a todas "Chinchas Atacameños Segundos"<sup>96</sup>.

Son 16 los enterramientos o cementerios de donde Ud. ha sacado diferentes tipos de cerámica; sin pintar, modelada o figurada y pintada en varios estilos. ¿Cuál es la más primitiva y la madre de las otras?<sup>97</sup>

Según yo no ha de ser la más evolucionada y perfecta como las del cementerio de los Vasos Pintados, del cual sólo tengo en fotografía dos ejemplares de dibujos y pinturas muy evolucionadas. Tengo además 28 ejemplares distintos (sin repetir) pintados y 7 fragmentos de pinturas, más 12 ejemplares sin pintar, con algunos modelados hasta la figura humana, y uno pintado con mango en forma de cabeza (un plato pato). Tengo además una docena de repeticiones.

No sé si tengo todas las que Ud. me ha enviado; quizás he regalado algunas a estudiantes.

Su colección debe estar en el Museo, porque sé que el Fisco la compró. No sé si estará ordenada y arreglada para el público o encajonada todavía. De todos modos como estas publicaciones corresponden a años en que Ud. era el único dueño, y concordando con sus folletos y cartas deseo algunas explicaciones o aclaraciones, por ejemplo: ¿Qué extensión abarcan los cementerios que Ud. excavó de norte a sur y de la playa al interior?

¿Cuántos son en total los enterramientos, tumbas o cementerios por Ud. reconocidos? (Yo he anotado 17).

¿Cuál es el número de piezas de alfarería que extrajo?

¿Cuáles, a su juicio, son las más antiguas o de mayor profundidad?

¿Cuáles le parecen de fabricación más ordinaria o primitiva?

¿Nota intercambio o comercio de objetos afueranos o exóticos en las excavaciones paleolíticas?

¿Cuándo, en qué edad o momento, en qué cementerio se encuentran los primeros objetos extraños?

¿Fuera de la punta de flecha clavada en la costilla y de la tableta para rapé, con mano, los bronce, etc., seguras importaciones, qué otros objetos notó como llegados de fuera y en qué sepulturas?

En fin, esto parece formulario de confesión, y por no seguirlo dejo a Ud. libertad para decir sus pecados olvidados o mal confesados.

Eso sí, le ruego que no piense como súbdito de lo peruano, sino chili-inga soberbio. Si Max Uhle tiene la teoría de que todo nació perfecto allá y vino decayendo para el sur; la mía y la lógica es la contraria; que todo nació embrionario aquí y fue haciéndose más complejo para el norte. El que haya habido una invasión de los que ya tenían metal y cerámica pintada artísticamente es capítulo de última hora, o final; pero el hiato entre lo dolménico y el bronce hay que llenarlo.

Sin más por el momento lo saluda nuevamente S. S. S. R. RENGIFO.

Santiago, abril 9 de 1930.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

Mi estimado amigo:

Voy a replicar su grata y rápida contestación, en que incluye el opúsculo "Cómo descubrí la industria paleolítica"; éste y los tres sobre "Arqueología de Taltal" (Ecuador) los he leído atentamente y anotando al margen más de una vez. ¿Creo que ha publicado otros que no conozco? [sic].

A Ud. le preocupa el origen de los primeros pescadores y lo supone, o se inclina a que sea oceánico; a mí nó porque doy por cierto y seguro *la población de América principió en Tierra del Fuego*,<sup>84</sup> y en esto pienso como el gran paleontólogo argentino Dr. Ameghino y como el discípulo de Max Uhle, padre Martín Gusinde; alemán que después de cuatro años de viajes entre los Onas y Yaganes fue a Alemania y Europa a dar a conocer su fundamental descubrimiento, bien comprobado, llevando 50 cráneos, otros objetos y apuntes de las creencias y costumbres *íntimas*<sup>84</sup> de los pocos sobrevivientes. Su aseveración final es que *"Los Fueguinos son la más antigua raza americana blanca"*.<sup>84</sup> En consecuencia toda la población ha marchado de sur a norte (*lo demás es tergiversar lo sencillo*).<sup>10</sup> La Australia, Tasmania, etc. dieron raza negra barbuda y, en la Oceánica, sólo las islas de Pascua, Taití [sic] y otras que fueron el camino hacia el Asia y Caldea están pobladas de blancos o cobrizos americanos; el océano se pobló desde el gran continente americano en la expansión de sus primeras razas. Las pequeñas islas no pueden haber sido focos de población del gran continente. Pensar en lo inverso es preferir la quimera a lo real y tangible. El parecido de palabras, costumbres y objetos que suele notarse, indica el gran papel de la América en la primera población y cultura del mundo entero. Es la América la real y verdadera Atlántida y no la quimérica, que para hacerla intangible la han supuesto hundida.

En el período humano, el del hombre con palabra y culturas incipientes, y hasta la fecha, no ha habido intervención de cataclismos geológicos de importancia. Los cataclismos son el salvavida de los sabios que se ahogan porque han tomado un camino errado en que se ven al fin sin salida.

En la población y avance de las culturas primitivas de América nada hay de estafalario raro o quimérico según la mentalidad nativa, *de la cual yo participo aunque debo ser de raza española, germano-goda por mi físico, quizás con algo de árabe*.<sup>10</sup> Por la inversa, la mentalidad europea, formada al fin de la serie de etapas humanas, se encuentra en el extremo terminal de la cadena, en tanto que en el primitivo o principal, en el nacimiento se encuentra la mentalidad nativa. Ha habido, sin embargo, mentes esclarecidas europeas, capaces de mirar desde el principio y no desde el fin; Voltaire, por ejemplo, decía: Es un afán por preguntar ¿De dónde habrán venido los indios? (de América), y nunca se pregunta ¿De dónde habremos venidos los europeos?, porque los indios estaban ahí, o aquí y nosotros no. *Yo no sé si Ud. es nacido en Chile*,<sup>10</sup> pero en todo caso sus maestros de arqueología, Latcham y Uhle son europeos y piensan como tales. No quieren o no pueden convenir en que *las culturas salieron de aquí*<sup>84</sup> y no vinieron de ninguna parte.



¿Comprende Ud. lo inmenso de su hallazgo arqueológico *paleolítico de Taltal*<sup>84</sup>? ¿Cuántas teorías hipotéticas de mil grandes sabios (?) ha echado por tierra? Todas adversas al origen autóctono de las culturas.

¿Comprende Ud. lo que significa para las series de culturas líticas esparcidas en las grutas de Francia como si hubieran sido diversos pueblos llegados unos en pos de otros? —en tanto aquí un solo pueblo (irrefutablemente un solo pueblo) descubrió y fabricó la serie entera de artefactos líticos.<sup>98</sup> Como en Taltal puede leerse cual si fuera el libro entero, empastado y completo de donde se han sacado hojas trucas esparcidas por el mundo. Ud. al hablar de esto dice: “La pequeñez de Taltal”. Es natural que siendo un foco central fuera un punto; pero todo el círculo hasta la circunferencia aunque más extensos son generados por el centro, que es un pequeño punto [sic]. ¿Ve Ud. la manera de pensar desde un extremo o desde el otro de la cadena de desarrollo?

Pasando al objeto de mi anterior que es el de esclarecer el orden lógico de las culturas de Taltal sin el salto violento y novelesco (disculpe Ud. y no se enoje) de lo dolménico a los vasos pintados por el puentecito de una punta de flecha; le diré que no me basta su hipótesis: si la flechita no se ataja en la costilla, podría haberse muerto el hombre, pero un salvaje rudo no le da importancia. ¿Por qué ha de haber sido en una batalla? ¿Dónde están los demás? ¿Cómo es que lo enterraron conforme a su costumbre y no quedó botado y enterrado en montón o comido por los buitres? Ud. dice que se quebró la flecha al sacarla de la costilla; creo que la costilla se rompería o deshacería pero el pedernal, si tiene la punta quebrada, le tendría desde antes. Por otra parte, si los huesos estaban duros todavía, sería entierro muy moderno, y no afectaría el desarrollo de las culturas. Estaba muy superficial y tendido a la moderna (no a la antigua manera).

Disculpe Ud. que le hable así, porque aunque el romance que resulta es interesante para contado [sic], no puedo tomarlo como fundamento de estudios.

El hecho es que lo lógico está en que la cultura de los Túmulos (que Latcham ha encontrado hasta en Santiago y lo estudia como un problema aún insoluto) es la que sigue de la dolménica porque aunque tiene alfarería no la tiene sino modelada, igual que en la costa del Maipo a Valparaíso, a hondura o en los conchales, lo mismo que cachimbas de piedra de dos tubos o boquillas; y, si se encuentran objetos de cobre en los Túmulos, son apenas los más pequeños y necesarios, canjeados naturalmente, como anzuelos y depilatorios.

Esta cultura de los Túmulos es el eslavón [sic] intermedio entre dolménicos y vasos pintados, y no son un apéndice [sic] o *espigón*<sup>84</sup> decadente como los que Uhle se ve obligado a añadir a las culturas que el desierto a causa de las mira [sic] al revés. La cultura de los túmulos puesta en su lugar tiene mucho más importancia para sus descubrimientos, que forman un *Cuadro moderno* [sic] *de Culturas*<sup>84</sup> propias de nuestro territorio, que cien puntas de flechas clavadas en costillas.

Uhle y Latcham han tenido más anhelos que suerte para descubrir y como escriben más, envuelven con sus teorías, los hallazgos fundamentales que la suerte deparó a otros como Ud. y yo (los míos son las escrituras etc., etc. de los Chiles) pero tenemos derecho a defenderlos como independientes de los de ellos, y aún más, en lo real los de ellos dependen de los de nosotros.

Con lo dicho, por ahora vuelvo a suscribirme S. S. S. R. RENCIFO.

Santiago, abril 13 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Estimado amigo:

Recibí sus interesantes folletos y su atenta del 10.

El último capítulo que entregué para publicar en las Actas de la Científica<sup>85</sup> terminaba diciendo que había escrito a Ud. y en espera de contestación dejaba abierto el tema.

Con sus dos últimas cartas, tres más de sus folletos, y las fotografías y grabados explicados, como también la lista de aguadas con algunas distancias y anotación de terrenos, floras, y aún los petroglifos; puedo continuar el Capítulo VII de "Algunas Culturas del Norte de Chile".

Consecuente con mi propósito de demostrar que las poblaciones y culturas avanzaron en América y especialmente en Chile de Sur a Norte, he escogido y escogeré lo que concuerde con este hecho; ciñéndome a *lo que dice el terreno*<sup>84</sup> y no a lo que dijeron este o aquel arqueólogo. Ud. representa el terreno en Taltal y no los opinantes de afuera. Cuando habla motu proprio dice cosas bien y naturalmente deducidas pero, cuando se le atraviesan ideas positivas o imbuídas por quienes tienen preconcebidas fórmulas de explicación, parece loro simplemente (disculpe Ud. la franca manera de decir). Por ejemplo Ud. anota que el Cementerio de Vasos Negros tenía círculos de piedras enterradas, y no lo comenta; después anota en ellos huesos grandes de ballena y otros objetos deduciendo que es cultura distinta de la de los Vasos Pintados. Esto es sencillamente cierto y claro; pero cuando interviene la idea Chíncha le impide deducir que los Vasos Negros, que todavía no decoran como, después, hicieron los Vasos Pintados, circundaban de piedras plantadas sus entierros, lo mismo que hacían los hombres Dolménicos, y, que en consecuencia, esta cultura de Vasos sin Decorar y de tumbas con circuitos de piedras plantadas es continuación de la Dolménica, o tan próxima a ella como a la de los Vasos Figurados quedando la de los Pintados como muy posterior.

¿No encontró metal todavía en los Vasos Negros? Si así fuera, no habría duda sobre el orden lógico o cronológico.

A la cerámica sin decorar sigue la decorada con escultura o modelado; la Figurada, y en ésta ya se encuentra oro, que poseyó el hombre antes que el cobre, porque se encontraba nativo, en pepas, en los arroyos, y sólo tenía que laminarlo a martillo, para lo cual ese es el mejor metal. Se encuentra en los Figurados también el cobre en pequeños objetos útiles, como anzuelos y pinzas, tan valioso como el oro; pero no se encuentra plata, porque el hombre la conquistó después de fundir el cobre. En tanto que en los Pintados el cobre es ya metal industrial para armas y objetos grandes, campanas, placas, cinceles, etc.

Piense pues, señor Capdeville, en que si sus objetos paleolíticos y neolíticos no se hubieran presentado en capas superpuestas en el mismo punto, los arqueólogos (celosos de su hallazgo) le habrían formado un lío a partir de los neolíticos (como más antiguo) hasta llegar a lo Cheleano como *epigonal*.<sup>84</sup> Yo creo ser más lógico y veo que tan ordenadamente se sucedieron los períodos líticos como los cerámicos y los metálicos.

En sus grandes desentierros puede basarse fundadamente la cronología de las primeras culturas americanas, y no en el aire o en ideas más literarias que reales, como la *Cronología supositiva*<sup>84</sup> (así la llama el mismo Max Uhle) que tratan de aplicar a magnos y fundamentales descubrimientos.

Después de las edades líticas, siguen las edades de las cerámicas, cuyos tramos ha visto Ud. claramente y denominado con justeza: Vasos-Negros-Figurados-Pintados. Después los períodos metálicos: del Oro, del Cobre, de la Plata. Se entiende que los anteriores alcanzan y se cruzan con los más modernos, sin desaparecer totalmente los artefactos anteriores.

En suma: en Taltal está el *Libro de las Culturas*; la *Biblia de la Humanidad*,<sup>10</sup> con sus períodos Líticos, Coroplásticos y Metalíferos. Yo quiero demostrar esto apoyándome en Ud. Póngase firme.

Sin más por ahora lo saluda S. S. S. ROBERTO RENCIFO.<sup>99</sup>

CORRESPONDENCIA CON CARLOS A. VIVANCO (1924-1927)

Taltal, 30 de enero de 1924.

Señor Don Carlos A. Vivanco  
Quito.

Distinguido señor:

Deseo tener un amigo en el Ecuador. Amo ese hermoso país, cuyos hijos me distinguen y honran sobremanera.

El Boletín de la Academia Nacional de Historia, ha publicado algunos de mis artículos.

Los señores J. Jijón y Caamaño y Max Uhle, que me honran con su amistad, son personas por demás ocupadas.

Busco un amigo, de vasta ilustración, que ame las ciencias y se digne cambiar sus ideas con las mías.

Atenta y gentilmente me dirijo a Ud. rogándole se digne considerarme como el más humilde de sus amigos.

Sus preciosos artículos que he leído con singular agrado, en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, me mueven a dirigirme a Ud.

Mis descubrimientos arqueológicos, son muy numerosos. Muchos son los problemas que me quedan por resolver. Necesito exponérselos a algún amigo, para que me ayude a descifrarlos.

Para su mejor comprensión, remitiría a Ud. periódicamente, pequeños lotes de mis hallazgos; y varios libros también.

Lo único que rogaría a Ud. sería se dignara contestar, lo más pronto que le sea posible, mis observaciones arqueológicas.

Ignoro, porqué motivo, la correspondencia entre Taltal y Quito, se demora un mes en llegar y otro mes en volver. De Guayaquil, va a Santiago, y de Santiago a Taltal.

Con su benevolencia exquisita, permíteme, este paréntesis, este detalle.

Con verdadera ansiedad, espero su amable contestación.

Con los más altos sentimientos de aprecio y sincera amistad, me suscribo de Ud. como su más afectísimo amigo y seguro servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE<sup>100</sup>.

Quito, a 5 de mayo de 1927.<sup>101</sup>

Señor Doctor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy distinguido doctor:

Contesto su atenta carta fechada el 7 de marzo próximo pasado, saludándole muy finamente y agradeciéndole todas sus atenciones.

Recibí el paquetito conteniendo los folletos que tratan sobre arqueología, los cuales son interesantes; así como también las fotografías sobre la misma materia, que son muy bellas e importantes para un detenido trabajo arqueológico. Ya tendré tiempo para ocuparme de todo esto en el Boletín de la Academia de Historia, que aún cuando ha estado en suspenso dicha publicación, sin embargo, la Academia va a reanudar nuevamente sus labores de publicaciones, y creo que esto se hará hasta el mes próximo. Todo lo que publique la Academia seguiré remitiendo a Ud. como se ha hecho hasta la presente.

He buscado con mucho cuidado su trabajo publicado en el Vol. II, del cual me solicita diez ejemplares, y siento manifestarle que no hay ni un solo ejemplar hasta los mismos números del Boletín se han agotado notablemente, y no existen sino desde el tomo VI hasta el último que se publicó en Julio-Diciembre de 1924, desde esta fecha no ha circulado ningún número del Boletín.

Ojalá pueda obtener, de un momento a otro, algún ejemplar relacionado con su trabajo "Notas acerca de la Arqueología de Taltal", tendré mucho gusto en mandarle según Ud me solicita. Ya sabe que estoy a sus órdenes y puede ocuparme en lo que me crea útil.

Soy de Ud. su atento amigo y S. S. CARLOS A. VIVANCO.

Quito, a 19 de agosto de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Muy respetado señor y amigo:

Contesto su atenta carta del 27 de junio próximo pasado, saludándole muy firmemente y a la vez haciendo votos por su feliz conservación.

Muy complacido he recibido los cinco folletitos sobre arqueología, que Ud. ha tenido la amabilidad de remitirme. Le doy infinitas gracias por sus valiosos obsequios, y creo yo también principiar a enviarle algunas publicaciones ecuatorianas, pero esto será en el mes entrante, esto es así se termine la impresión del Boletín de la Academia de Historia, que está en prensa. [sic]

Creo que nuestro buen amigo, y sabio arqueólogo Dr. Max Uhle no tendrá inconveniente en conceder el permiso correspondiente para que se reproduzca "El Problema Paleolítico Americano", antes al contrario sería de gran interés para el mundo científico que esos trabajos sean difundidos en muchas revistas y lugares americanos.

Según la organización interna de la Academia de Historia, yo pertenezco a la sección de Historia de la época de la Independencia, y por esta razón mis trabajos que he publicado son casi todos referentes a esa época. Ultimamente, según Ud. habrá visto, terminé el segundo volumen de la "Cronología de la vida de Simón Bolívar", y en los números siguientes continuaré con el segundo volumen. Del primer volumen se hicieron cien ejemplares de tiradas aparte, los cuales, para cubrir los gastos de papel, impresión y dos fotográficos de Bolívar, fueron cedidos a un librero quiteño, quien los ha vendido casi todos. Yo quise obsequiar a Ud. un ejemplar, pero desgraciadamente dicho librero ya no tiene ni uno solo. En otra ocasión, puede que al hacer segunda edición, si hay posibilidad, entonces sí mandaré a Ud. este ofrecimiento; que

no lo he podido cumplir por aquella circunstancia anotada. Por lo expuesto, Ud. verá que para mí sería gran preferencia consultar siempre obra de historia de la época de la independencia. Pero yo también le voy a ser franco con el fin de que se aprecie en lo que vale nuestra amistad; yo quisiera que Ud. no se molestara con tantas atenciones, porque yo en verdad las recibo con verdadero reconocimiento, pero siento también no poder corresponder a tanta gentileza y buena voluntad de Ud. A la presente no tengo buena colección de libros o revistas para poder mandar a Ud., y esta circunstancia me hace no poder servirle como yo quisiera, para corresponder a tantas finezas de su parte. Sin embargo, puede que el tiempo me haga poseer algunas cosillas que merezcan para remitir a Ud.

Quedando como siempre a sus gratas órdenes, y con sentimiento de alta consideración y aprecio, soy de Ud. su atento amigo y S. S. CARLOS A. VIVANCO.

CARTAS DE MARTIN GUSINDE (1924-1925)

Santiago, (Casilla 823) 5. IV. 1924.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Estimado señor:

Hace sólo dos días que volví de mi expedición a la Tierra del Fuego; por tal razón no me había sido posible agradecerle la gentileza de haberme mandado sus interesantes trabajos intitulados "Notas a... de Taltal", 3 foll.<sup>102</sup> Lamento que aparecieron esos sus trabajos en una revista extranjera, y en conformidad con los deseos del Director de este Museo me permito ofrecerle, para nuevas publicaciones, el órgano de este Museo.

Reiterándole mis agradecimientos, me pongo a las órdenes de Ud., como su Atto. y S. S. MARTIN GUSINDE.

---

Santiago, 23. IV. 1924.

Señor Don Augusto Capdeville  
*San Antonio.*

Muy estimado señor:

Sinceramente le agradezco su amable carta que acabo de recibir; con gran interés me he impuesto de los éxitos que Ud. tiene en sus investigaciones arqueológicas.

Hace sólo pocos días que volví de una expedición a los indios fueguinos y me es grato decirle que he terminado definitivamente esas investigaciones. Tengo el propósito de irme a Europa dentro de dos semanas, con el fin de preparar mis monografías sobre las razas fueguinas.

Por tal motivo, lamento mucho no tener el gusto de imponerme de los resultados de sus trabajos en ésa; pero voy a imponer de esas sus investigaciones a mi jefe, Dr. Aureliano Oyarzún, quien se interesa vivamente por esta clase de estudios.

Ud. ha tenido la gentileza de mandarme algunos de sus trabajos publicados en el "Boletín"... de Quito; hace algunos días he mandado una carta de agradecimiento a Ud., dirigiéndola a Taltal. No dejo de reiterarle mis sinceros agradecimientos, rogándole a la vez, se sirva mandarme también en adelante sus publicaciones, directamente a mi domicilio. (Santiago, Moneda 1661).

Deseándole muy buen éxito en sus investigaciones, le saluda a Ud. su Atto. y S. S. MARTIN GUSINDE.

St. Gabriel-Mödling, 16. V. 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Taltal.*

Muy distinguido señor:

Por una casualidad más que rara me llegan *ya*<sup>103</sup> hoy sus atentas líneas fechadas 6 de agosto de 1923. Debo decirle que he pasado el año 1923 en la Tierra del Fuego; vuelto a Santiago en abril de 1924, se me comisionó enseguida para tomar parte en el Congreso de Americanistas reunido en Holanda y Suecia. El Gobierno me dio permiso para pasar todavía algunos meses en este Viejo Mundo.

Como Ud. lo dice en su carta, Ud. me había honrado con el envío de tres folletos editados por Ud. Sinceramente le agradezco esta atención y me permito suplicarle se sirva enviarme todas sus publicaciones también en adelante.

Dentro de poco, como espero, volveré a Chile, donde quedaré enteramente a la disposición de Ud.

Con los más altos sentimientos de consideración y aprecio, hago votos por el buen éxito de sus trabajos y me suscribo de Ud., como su afmo. servidor.  
MARTIN GUSINDE.



CARTAS DE JOHN M. COOPER (1924-1925)

Nov. 8, 1924.<sup>104</sup>

Señor Augusto Capdeville  
Chief of Custom House  
San Antonio, Chile.

Dear Sir:

I have been trying from some months to get some information regarding the collector of a collection of stone and bone implements recently acquired by the American Museum of Natural History. Finally Dr. Max Uhle with whom I spoke in Gothenburg advised me to write direct to you as the authority best qualified to speak. I know of course your remarkable and valuable studies at Taltal but was not sure of your address.

The collection mentioned was made by or purchased from a Señor Thummen. It contains some hundreds of articles from the Taltal momias, including about 20 of paleolithic type. Do you know Señor Thummen and could you give me any information how I could reach him or of the circumstances under which his collection was made I should deeply appreciate your kindness. I read Spanish easily but have no practice in speaking or writing it, so thought it best to write you in English.

Thanking you very sincerely. JOHN M. COOPER.

P. S. You may address letter to me at above address or at Smithsonian Institution, Washington, D. C.

Aprile, 10, 1925.<sup>105</sup>

Señor Augusto Capdeville  
San Antonio, Chile.

Carissimo Signore:

Leggo spagnuolo bene ma non lo parlo. Però parlo italiano, e perciò credo che sarà piu facile per Lei se scrivo in italiano.

Prima di tutto vorrei ringraziarle della sua gentilezza. Mi piace molto di ricevere notizie di Signor Thummen. Non ho scritto a lui. Volevo solamente avere qualche notizia di lui. Lui ha venduto la sua collezione non al Smithsonian Institute ma al Museo Americano d'istoria naturale di New York. Ho studiato la collezione qualche tempo fá ma non ho potuto ottenere neppure dagli uffiziali del Museo notizie del venditore.

Vorrei ringraziarle anche delle bellissime fotografie le quali Lei mi ha mandato. Sono interessantissime e preziosissime. Tante grazie.

Quanto al articolo che Lei ha scritto e non ancora pubblicato, ho scritto a Dottore Lowie editore del American Anthropologist per sapere se lui può pubblicarlo. Tosto ricevuta risposta Lei scriveró.

Quanto alla sua collezione, vorrei dire che ho già domandato al Smithsonian ó Museo Nazionale di Washington se vorrebbero comprarla ma mi dicono che non hanno danaro adesso per comprare delle collezioni. Poi ho scritto al mio amico Dr. Hodge, curatore del Museo del Indiano Americano a New York. Probabilmente riceveró risposta fra pochi giorni e Lei scriveró subito dopo riceverla. Fratanta vorrei domandare se Lei vuol vender qualche esempio a me stesso per la mia collezione privata o piuttosto per uso nelle mie classi all'universitá. Vorrei pochi esemplari del periodo paleolitico. Potrebbe Lei dire quanto sarebbe la spesa, quanto costerebbero parecchi esemplari paleolitici?

Se posso aiutarle in qualunque modo negli suoi studi e investigazioni sará un gran piacere e privilegio. Saró sempre pronto di fare tutto ciò che posso fare. Mi ha parlato tanto bene di Lei il Prof. Uhle che ho veduto a Gothenburg (Svezia) nel Settembre 1924. Adesso non so precisamente dove sia Dr. Uhle. Non lo veduto durante questi ultimi mesi. Credo che sta ancora in Europa.

Mi darebbe molto piacere di venire a Chile a visitarle e vederle le scavi á Taltal che Lei ha fatto con tanto guadagna per la scienza. Credette pochi settimane fa che forse fosse possibile di venire ques'estate, ma trovo che sará impossibile.

Ho molto piacere di mandarle per posta un libretto che ho scritto per il Smithsonian sulle tribú di Fuegia ed anche un articolo sulle stesse tribú. Lei scrivero tosto ricevute risposte da Dr. Hodge e Dr. Lowie. Favorisca ricevere i piu cordiali ringraziamenti e saluti. Suo devotissimo. JOHN COOPER.

---

Aprile 18, 1925<sup>106</sup>

Señor Augusto Capdeville  
*San Antonio, Chile.*

Carissimo Signore:

Ho ricevuto notizia dal Dottore Hodge curatore del Heye Museo. Mi dice che il Museo ha già comprato una collezione d'oggetti dal Taltal.

Non hó ricevuto risposta ancora dal Dottore Lowie, tosto ricevuta, Lei scriverò.

Quanto alla sua collezione, ha mai scritto Lei agli altri Musei degli Stati Uniti, per esempio, il Field Museum à Chicago, o il Peabody Museum.

Con più sincere stime, suo devotissimo, JOHN M. COOPER.

---

22 Aprile, 1925.<sup>107</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
*San Antonio, Chile.*

Carissimo Signore:

Ho ricevuto risposta dal redattore del "American Anthropologist". Dice: "un articolo scritto dal Signor Capdeville sarebbe molto ben venuto per il "anthropologist"; però quanto agli illustrazioni (fotografie per illustrare l'articolo) l'Associazione Antropologica disgraziatamente non ha danaro... Presumo che l'articolo sará scritto in inglese".

Quanto alla lingua, farei io volentieri la traduzione dal spagnuolo nell'inglese. Quanto alle illustrazione non so che posso avvisare. Come crede Lei?

Io sarò qui a Washington fino alla fine del maggio quando vado in Canada per Giugno fra un tribù indiano. Nel Luglio sarò in San Francisco, California, nell' Agosto sarò in viaggio fra gli Indiani del Canada nordovest ed Alaska. Una lettera indirizzata a me qui a Washington sarà rimandato al mio indirizzo a San Francisco.

Con più cordiali stime, suo devmo. JOHN M. COOPER.

November 30, 1925.<sup>108</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio, Chile.

Dear Señor Capdeville:

I received sometime ago your very kind letter of August 28, and also the reprints which you kindly sent me. Please accept my sincere thanks.

I am afraid there has been a slight misunderstanding and that, perhaps, I should have written more clearly. The American Anthropologist does not, in accordance with its policy, reprint translations of articles that have already appeared; it prints only original articles that have not been published before; and from our former correspondence I had understood that you were going to write a special article on the Taltal Paleolithic Civilization, to be published in the "Anthropologist", and it was on this understanding that I had written to the editor of the "Anthropologist".

I shall be very glad to make the translation for you if you are willing to write the article. I am sure that our readers in the United States would be deeply interested and would be very grateful to you for an account of the extremely important investigations which you have carried on. May I hear from you in the near future!

In my last letter to you I also asked if it would be possible for me to procure a few examples of the Paleolithic implements found at Taltal. I shall, of course, expect to pay for these. Won't you let me know if any would be available for purchase, and about how much the cost would be.

Hoping to hear from you, and with very kindest regards to you.

Sincerely yours, JOHN M. COOPER.

CARTAS DE LEON STRUBE (1925-1926)

*Antofagasta*, 6 de febrero de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
*San Antonio*.

Muy señor mío:

Acuso recibo de su estimada del mes pdo. y le agradezco los conceptos honorosos que me ha prodigado. Tengo relación con D. Melquíades y puede aprovechar su colección y los folletos de Ud. Lástima grande que no poseo mejores fotografías para mandarle a Ud., pero tal vez podría conseguir las del Sr. Peña Villalón, Serena que es dueño de una colección magnífica.

Por mi parte estimaría mucho me obsequiara fotografías y folletos, ya que es el único medio para quedarse al tanto del progreso arqueológico. Acabo de volver de Copiapó donde exploré el campo y trabé amistades para luego emprender excavaciones en regla y en gran escala el año próximo. Si pudiéramos interesar al gobierno o siquiera la dirección del museo o al Dr. Oyarzún, para que nos facilite alguna subvención, como lo hace el gobierno argentino, pues Ud. sabe estos trabajos demandan gastos.

Reiterando mis sentimientos de gratitud y amistad, salúdalo atentamente  
S. S. S. LEON STRUBE.

---

León Strube, del Colegio San Luis tiene el gusto de saludarlo rogándole tenga la bondad de informarle sobre petroglifos en la vecindad. Espera que la carta del pasado haya llegado a su poder, junto con las fotografías de petroglifos coquimbanos.

*Antofagasta*, 7. 5. 1926.

---

*Antofagasta*, 20 de julio de 1926.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota*.

Mý distinguido señor:

Acuso recibo de su amable del 11 de julio apresurándome a darle las gracias por su exquisita bondad y generosa oferta. En mi última excursión al Sur de Chile no me era posible ir a San Antonio para conocerle y estrecharle la mano; mucho me pesó, pero en la vacación próxima no he de desperdiciar la "chance" para ir a presentarle mis respetos y conocer su valioso material arqueológico. Tanto más que ahora se encuentra Ud. en un centro de suma importancia etnológica el "Valle de Chille" con una riqueza de reliquias como poco. Aprovecharé inmediatamente en pedirle algunos datos sobre las llamadas, "13 piedras" de Quilpué, pues estoy escribiendo un folleto sobre los petroglifos chilenos y le agradecería cualquier dato. No podía conseguir la lite-

ratura necesaria sobre inscripciones rupestres en la provincia de Aconcagua, ni de Pétorca, donde me dicen abundan. Ud. me haría un señalado favor ilustrándome al respecto. Le mando algunas de mis fotos de la provincia de Coquimbo para que se entere de su índole. En Santiago, cuando la vacación, están ausentes los personajes y hasta los museos están cerrados y durante el año escolar es imposible cualquier escapada. En suma, yo le felicito por su colocación en Quillota. No sea que las inundaciones le causen daño. Espléndido ha de ser el verano próximo. Reiterando mis agradecimientos y saludos me es grato suscribirme S. S. S. LEON STRUBE.

CARTAS DE JOSE TORIBIO MEDINA (1925)

*San Francisco del Mostazal, 10 de febrero de 1925.*

Señor Don Augusto Capdeville  
*San Antonio.*

Mi estimado señor:

Hoy recibí los cuatro trabajos<sup>109</sup> de Ud. que se sirvió remitirme y de que ya tenía noticia por haberlos visto insertos en el Boletín ecuatoriano, donde a la vez de aplaudirlos, debo confesarle que los vi no sin cierta pena, porque habría querido que estudios de esa importancia hubieran visto la luz, en nuestra patria. ¿Acaso no podría utilizar Ud. para lo de adelante, —porqué no serán esos los últimos resultados de sus investigaciones— en la revista del Doctor Oyarzún?

No sé cuándo pueda volver a Santiago para remitir a Ud. los Conchales, que Ud. desea leer, y algún folletito más de esa índole, que en cuanto a Los Aborígenes, hace ya más de 30 años a que no tengo ejemplar alguno.

Créame que me ha sido muy grato entrar en relaciones con Ud., aquí donde tan contados somos los aficionados a estudios arqueológicos, y que tendré gran placer en que Ud. pase por mi casa en Santiago, Doce de Febrero N° 49. J. T. MEDINA.

---

*Santiago, 8 de mayo de 1925.*

Mi apreciado señor Capdeville:

Luego que recibí la segunda carta de Ud. se la comuniqué al Doctor Oyarzún, quien sólo hace dos días me contestó, diciéndome que había escrito a Ud. ofreciéndole algunas páginas de su Revista para trabajos de Ud. Se me ocurre que si a Ud. no le bastara eso, podría buscar acogida en los Anales de la Universidad, que estoy cierto le sería a Ud. dispensada.

En cuanto a mi opúsculo sobre Los Conchales de las Cruces, Ud. ha de saber que salió en 1898, hace ya más de un cuarto de siglo, y, a tal causa, siento decirle que no conservo ejemplar alguno; pero si a Ud. le interesa, podrá consultarlo en la Biblioteca Nacional, pidiendo la Revista de Chile, en que apareció.

Reitero a Ud. la expresión de mi aprecio. J. T. MEDINA.

CARTAS DE OTTO VON BUCHWALD (1925-1927)

18 de octubre de 1925.

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio, Chile.

Muy apreciado Señor:

Después de mes y medio de escrita, recibí su estimable carta<sup>110</sup> la que contesto enseguida, y lo hago con mucho gusto porque me da lugar de dirigirme a Ud. el incansable arqueólogo.

Le agradezco los honrosos conceptos que de mis modestos trabajos se ha formado pero debo manifestarle que no estoy encantado con la publicación del artículo mío, en el último Boletín de nuestra Academia. Dicho artículo fue escrito, hace unos ocho años y quedó en el archivo de Quito. Ahora en ausencia del Director y del Secretario se publicó, sin tener en cuenta que durante este tiempo la ciencia ha progresado y es natural que mi trabajo ya no representa nuestro conocimiento de hoy. En este sentido ya he escrito al señor Secretario don Cristóbal de Gangotena y Jijón.

Ahora me falta comunicarle lo necesario sobre el personal de la Academia: nuestro Director, el señor don Jacinto Jijón y Caamaño efectivamente estaba ausente del país, pero regresó y está en Quito. Por los periódicos veo que ha sido elegido presidente del partido conservador.

El doctor Max Uhle, de paso a la Provincia de Esmeraldas, donde estudia el pueblo de los Atacames (que no son atacameños), me visitó y me dijo que tampoco tiene comunicación con el Sr. Jijón y Caamaño.

Con el señor don Carlos Modesto Larrea no tengo comunicaciones. Creo que actualmente es Sub-Secretario del Ministerio del Interior.

Francamente, no sé lo que hacen en Quito, pero en todo caso sigo mis estudios como de costumbre.

Deseoso de oír más de los interesantes trabajos de Ud. me es grato suscribirme de U. su muy ato. y S. S. OTTO VON BUCHWALD.

.....  
Guayaquil, julio 25 de 1926.<sup>111</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy apreciado Señor:

Acusando recibo de su estimable de 4 del presente mes, le doy las gracias por esta atención y las hermosas fotografías que me manda.

En primer lugar le felicito por la libertad que ha merecido después de muchos años de servicio a su patria, y deseo que goce del resto de su vida en su familia y dedicado a su tema favorito.

Antes de ocuparme de sus interesantes fotografías, tengo que darle cuenta de nuestra Academia.

Nuestro Director, el señor D. Jacinto Jijón y Caamaño, que aquí se considera como jefe del partido clerical o conservador, está ausente del país y no sé dónde está.

El señor Jijón y Caamaño es uno de los principales colaboradores y más o menos el único que podía gastar dinero para la Academia por ser gran industrial y propietario de tierras.

Ahora la Academia duerme...

Hace poco que mandé un trabajo (La zona del Guayas) al Secretario señor don Cristóbal de Gangotena y Jijón para que lo presente a la Academia. Me contestó que la publicación de nuestro Boletín está suspensa "sine die". Me pidió permiso de publicar mi trabajo en el Boletín de la Biblioteca Nacional, cuyo director es él.

El Doctor Max Uhle, cuando le ví en ésta, me dijo que tampoco tiene correspondencia con el Señor Jijón y Caamaño. El Doctor Uhle ha hecho una excursión a Esmeraldas y El Carchi, cuyos resultados no conozco. He sabido que ha dictado unas clases de arqueología en Quito y que ahora está como canciller en la Legación Alemana.

Sobre Chile le diré que estoy deseoso de conectar los pueblos antiguos con las culturas de Tiahuanaco y otros de la costa, pero estoy sumamente escaso de datos. Por eso comprenderá Ud. cuanto interés tengo en sus datos y fotografías, que permitan cierta localización.

La invasión de los Incas vino por el Oriente de Atacama, pasó la cordillera y terminó en el Río Maule. Por consiguiente creo que dejaron casi intactas las tierras áridas de Atacama y la costa chilena del norte. Pero ya Quillota pertenece a la zona de su influencia.

Datos sobre Chile tengo pocos, sólo unos escritos del P. Martín Gusinde (Tierra del Fuego), un vocabulario de Patagonia (Tchou) y unos Boletines del Museo de Santiago. De los trabajos sobre Chile los más interesantes para mí son los del Señor Ricardo E. Latcham, porque trabaja con laudable independencia y conocimientos de la literatura antigua. Ideas preconcebidas no entran en sus estudios.

Ya comprenderá U. cuánto valor pueden tener para mí las comunicaciones que quiera U. dirigirme.

Ochenta y tres años de edad y una pierna lisiada a consecuencias de una caída del caballo, cortaron también mis trabajos anteriores y así siempre tengo tiempo para la correspondencia de mis amigos.

Siempre a sus órdenes me repito a U. su atto. y S. S. OTTO VON BUCHWALD.

Guayaquil, octubre 7 de 1926.<sup>112</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Muy apreciado Señor y amigo:

Hoy al fin llego a contestar su larga y buena carta de 27 de agosto último, dándole mis más expresivas gracias por los cuatro libros que me mandó.

Pero más que los libros agradezco las hermosas fotografías que me permiten conectarlas inmediatamente con mis estudios.

Entre ellas me interesan principalmente los de Levillier: Diaguitas, Chancay y Recuay. Inmediatas relaciones con los Araucanos no he podido descubrir en los Diaguitas pero he notado conexiones con Tiahuanaco y Atacama.



En ellas como en las de Recuay encuentro la culebra de dos cabezas.

Recuay — veo formas que me hacen recordar los Chibchas de Bogotá.

Chancay: Las formas no me parecen incaicas, deben ser anteriores y costeñas.

Túmulos: Tengo la fotografía del paisaje, pero no sé dónde existen estos túmulos, deben ser de otro pueblo.

Taltal: <sup>113</sup> Entre los objetos encontrados en el cementerio chincha-atacameno, muelle de piedra, 1918, encuentro un objeto que me interesa por su vasta repartición: (lám. CXXVIII - i).

El Dr. Uhle lo encontró cerca de Ica y lo llama "tume" (quichua - cuchillo). Otro se encontró al norte del Cuzco en Machu Picchu.

El Dr. Uhle presenta un dibujo de Trujillo estando el instrumento en la mano derecha de un demonio que en la izquierda sostiene una cabeza humana.

En Lambayeque se encuentra con frecuencia en los campos y lo usan ahora para limpiar bateas de calabaza (lapa). Allá lo llaman "achilca" (que no es quichua ni chimu).

Por último, encontré dos ejemplares cerca de Guayaquil, en la ribera derecha del Guayas.

Respecto al número que le falta en la colección de nuestra Academia Nacional de Historia dificulto que se encuentre, sin embargo haré lo que pueda. [sic]

Lo que en los Araucanos me interesa es el pueblo, tal como se encontró antes de la invasión de los Incas y hasta dónde se puede comprobar su lengua en el norte.

¿Cuáles eran sus dibujos en la cerámica? Latcham los menciona pero no los conozco.

Sobre nuestra Academia ¿qué le diré?

Cessit Academia,  
Silent professores,  
Vacant auditoria  
Sola nos memoria  
Vocat auditores.

Agradeciendo sus finezas, sin saber cómo responder, me despido de U. su atto. amigo y S. S. OTTO VON BUCHWALD.

Posorja, marzo 12 de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Muy apreciado amigo y Señor:

Voy a aprovechar la ida de uno de mis hijos a Guayaquil para darle siquiera las gracias por su bondadosa carta y los tres libros que me mandó.

El trabajo del Señor Latcham sobre Tiahuanaco me ha interesado principalmente por la descripción geológica de la región, que es magnífica. La cuestión del Señor Posnanski ya parece cosa juzgada, es un verdadero "enfant terrible" de los círculos científicos; yo conocí la opinión del Dr. Uhle y el escrito del Profesor Ed. Seler en su informe sudamericano. Lo bueno de Posnanski son sus brillantes ilustraciones.

El tratado del Señor Latcham sobre la raza chilena es una buena amplificación de la antropología chilena del autor. Nuevo para mí ha sido la existencia de diaguitas occidentales en Chile.

La obra del Señor Thayer Ojeda sólo tiene interés para personas que no conocen Chile, en una parte. El autor es hombre de letras y donde se refiere

a los indígenas prefiero para mis estudios las observaciones del señor Latham, concretas y el resultado de vista propia.

Perdone U. esta comunicación corta, pero no quiero demorar la manifestación de gratitud.

Como siempre su muy atto. amigo y S. S. OTTO VON BUCHWALD.

---

*Posorja*, abril 15 de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota*.

Muy apreciado amigo y Señor:

Acuso recibo de su estimable de 8 de marzo y creo que mi anterior haya llegado a sus manos.

U. perdonará la tardanza de esa comunicación causada por los temas que me ocupaban. Figúrese U. una crítica de literatura venezolana, época Carlos V, y mi monología de los indios Colorados que contienen materiales desconocidos hasta ahora. Historia, Gramática y Vocabulario. Ya sé que la Academia por ahora no lo puede publicar y por eso lo pongo en un libro encuadernado para que lo conserven como manuscrito.

Mucho me alegro que el Doctor Uhle encontró el volumen de nuestro Boletín que le faltaba a U. y que se lo mandó como prueba de su estimación. A mí me libró del pesar de no cumplir con sus deseos.

Efectivamente, Quito era el único lugar donde podía encontrarse el libro.

Con muchos saludos su affmo. amigo y S. S. OTTO VON BUCHWALD.

CARTAS DE OTTO AICHEL (1927)

Kiel, den 24. II. 27.<sup>114</sup>

Señor Don Augusto Capdeville  
San Antonio, Chile.

Muy estimado señor:

Ud. tuvo la amabilidad de enviarme en el año pasado tres publicaciones interesantísimas.

Su carta se había perdido, la he buscado con todo número sin dar con ella. Sólo en estos días se encontró cambiándose de lugar la biblioteca del Instituto.

Por orden del gobierno alemán tengo que hacer un viaje al Perú y a Bolivia. Partiré de Europa a fines de junio y estaré en Santiago a fines de julio.

Mucho me alegraría poderle hacer a Ud. una visita en San Antonio para conversar detenidamente sobre sus estudios.

Ruégole atentamente se digne acusar recibo de esta carta, ya que me quedan todavía cuatro meses en Alemania.

Mi dirección en Santiago será la de mi suegro: B. Timmermann y Ca., Cas. 34 D.

El señor Don Max Uhle reside actualmente en Quito.

Ruégole no tome por mal la demora de mi contestación.

Con los más altos sentimientos de respeto me suscribo como su más afectísimo servidor. OTTO AICHEL.

---

Valparaíso, 30 agosto de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy señor mío:

Estoy por algunos días en Valparaíso. El viernes 2 de septiembre saldré de ésta con el expreso de la mañana y seguiré viaje con el ordinario de la tarde. Si le permite su tiempo le agradecería me mostrara su colección. Mi dirección en esta es Cas. 228. Valpso., Teléfono N° 30 Playa Ancha, para el caso que no le convenga.

Con los más atentos saludos S. S. S. OTTO AICHEL.

---

Santiago, 13. IX. 27.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy señor mío:

Hace poco le escribí sobre las intenciones del Dr. Oyarzún con respecto a la compra de su valiosa colección. Me parece muy importante que la colección

se conserve íntegra para nuestro país, y estoy persuadido que Ud. se arreglará con el Dr. Oyarzún que tiene la mejor voluntad.

Me olvidé escribirle, que le estaría agradecido me mandara la serie de la revista a la casa: *Bernardo Timmermann*<sup>115</sup> para el Doctor Otto Aichel. *Santiago. Calle Monjitas.* <sup>115</sup>

Hágame el favor de decirme cómo le puedo enviar la suma convenida.

Agradeciéndole de nuevo su amabilidad me suscribo como su atento y S. S. OTTO AICHEL.

La semana entrante estaré ausente en Zapallar.

---

Santiago, 22 septiembre 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Muy señor mío:

Me permito incluirle Letra sobre el Banco de Chile N° 44159, \$ 205.60, importe de los libros y flete.

Hablé con el Dr. Oyarzún y está dispuesto a ir a Quillota lo más pronto posible. (Hoy se fue por una semana al sur).

Me parece bien que Ud. le escribiera directamente.

Sin más lo saluda atentamente, dándole las gracias su atto. y S. S. OTTO AICHEL.

CARTAS DE HECTOR GRESLEBIN (1927-1930)

Buenos Aires, enero 27. 1927.

Héctor Greslebin, saluda con su mayor estima al señor Augusto Capdeville y le agradece los amables conceptos vertidos sobre su trabajo "El arte prehistórico peruano" en la carta dirigida al Señor Director del Museo, rogándole, además, quiera favorecerle con una serie de sus interesantes trabajos para su biblioteca particular.

Buenos Aires, mayo 30 de 1927.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

De mi consideración:

En su oportunidad he recibido su muy amable carta<sup>116</sup> de fecha 15 de febrero del corriente. También por el mismo correo los cinco interesantes trabajos suyos que en ella me anunciaba, por los que le quedo muy agradecido.

Me será muy grato continuar con usted, en forma particular, el canje de publicaciones arqueológicas que mantenía con el profesor Boman. Voy a prepararle un envío de mis duplicados tan pronto quede desocupado del arreglo del material arqueológico traído en mis últimos viajes de la provincia de San Luis. Estos viajes han sido la causa de que demorara tanto tiempo en este acuse de recibo de su gentil envío y de su carta, llena para mí de amables e inmerecidos conceptos.

Desde ya también le comunico que le acepto y le agradezco la encomienda con objetos arqueológicos de Chile que Ud. promete enviarme para mi colección particular.

Sobre arqueología chilena tengo muy pocas publicaciones y folletos en mi biblioteca de modo que me ha de ser muy grato y provechoso el seguir el temperamento que Ud. me propone.

Le adjunto un nuevo trabajito mío relacionado con El Arte Prehistórico Peruano. Como usted podrá ver en estos dos últimos trabajos míos, me interesa mucho el material arqueológico bien documentado que posee dibujos, lo mismo los petroglifos y fotografías, para continuar mis investigaciones.

Le saluda muy atentamente su afmo. amigo, colega y S. S. S., HECTOR GRESLEBIN.

Buenos Aires, agosto 20. 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Taltal - Chile.

Muy estimado señor:

He tenido el placer de recibir su muy atenta de julio 15 en la que me adjunta su interesante trabajo sobre la industria paleolítica de Taltal. Le adjunto uno de los últimos ejemplares de "Alfarería Draconiana" con el placer de que pueda Ud. reponer el ejemplar extraviado. Al mismo tiempo le adjunto 9 trabajos míos que Ud. no conoce y que no he repartido a nadie debido a mis muchas ocupaciones.

Mirando mi archivo de cartas veo que estoy en deuda con Ud. y que he quedado muy mal al no contestar su atenta del 27 de junio de 1927. Recibí sus publicaciones y las fotos sobre petroglifos que son muy interesantes. Ya he juntado unos 150 de América del Sur y espero hacer un trabajo de conjunto.

Debo decirle que no formo ya parte del Museo. Me fue imposible continuar como Jefe de Arqueología, dado que el Señor Director no mostraba el menor interés por mi Sección y dado que ya no obtenía ni siquiera satisfacciones de orden moral. (¡Las materiales nunca debemos esperarlas!) Ahora estoy trabajando mucho en mi carrera y espero dentro de muy poco tiempo tener los recursos propios para continuar los estudios por mi cuenta. Siempre voy al Museo y conservo mi cátedra del Instituto, pues como Ud. comprenderá este alejamiento mío es momentáneo. Por eso deseo estar siempre al corriente de las novedades que se produzcan y quedo en ésta a sus gratas órdenes. S. S. S.  
HECTOR GRESLEBIN.

Si no le fuera muy molesto le agradecería, para mis clases, el envío de la pequeña colección de Taltal, que Ud. me ofrecía en 1927.

CARTAS DE GUALTERIO LOOSER (1928-1930)

Santiago, 16 de agosto de 1928.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Muy estimado amigo:

Le acompaño los papeles debidamente firmados como Ud. me los pidió y le ruego agite lo más que pueda el asunto y tan pronto le hayan pagado me hace el favor de avisarme por telegrama para ir a buscar la colección.<sup>117</sup>

Sírvase hacer otras dos copias del recibo de pago exactamente iguales, pues una tiene que quedar en el Museo y la otra tiene que ir a la Contraloría. Estas van sin ningún impuesto. Su afmo. amigo. GUALTERIO LOOSER.

---

Santiago, 14 de septiembre de 1928.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

Estimado amigo:

Hoy le he enviado por correo la Arqueología Americana de Beuchat. Me había sido imposible antes debido al mucho trabajo, por lo cual le ruego me disculpe.

Su colección llegó en flamantes condiciones. No sufrió lo más mínimo.

Estos días he estado en Tiltil con el Sr. Latcham haciendo excavaciones. Se trata de un cementerio en forma de túmulos. En general, el paradero no es muy rico, pero hemos hallado algunas cosas muy interesantes, entre otros unos platos finísimos hermosamente decorados y lo que es más notable con los colores muy bien conservados. También salió un esqueleto gigantesco. Su afmo. GUALTERIO LOOSER.

Inc. mi nota recién publicada sobre el hueso de furel.

---

3, noviembre, 1930.

Mi estimado amigo:

Muchísimo le agradezco su molestia en poner leyendas explicativas a sus fotografías.<sup>118</sup> Pronto le mandaré otro lote correspondiente a los artefactos de greda.

En cuanto a la exhibición y publicación de su colección me ajustaré siempre a sus deseos, que encuentro plenamente justificados. Su afmo. GUALTERIO LOOSER.

Gracias por el pésame.

CARTAS DE ANTONIO SERRANO (1930)

Paraná, marzo 17 de 1930.<sup>119</sup>

Señor Santiago Capdeville [sic]  
*Quillota.*

De mi mayor consideración:

Molesto a Ud. para pedirle el obsequio de su trabajo "Cómo descubrí la industria paleolítica, etc.". Retribuyendo yo le enviaré dentro de un mes, más o menos, puesto está en prensa, mi libro "Los primitivos habitantes del territorio argentino".

Quedando en ésta a sus órdenes lo saludo atte. S. S. S. ANTONIO SERRANO.

Paraná, marzo 31 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

El Director del Museo Escolar Central de la Provincia, Antonio Serrano, saluda con su mayor consideración al señor D. Augusto Capdeville y mucho le agradece el envío de su interesante trabajo.<sup>120</sup> Dentro de breve tiempo tendrá el placer de retribuir con su libro y queda en ésta para lo que desee disponer.

Paraná, julio 28 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
*Quillota.*

Muy estimado señor:

Muchas gracias por su carta y por su folleto sobre Taltal. Sus descubrimientos me parecen importantes especialmente los referentes a los túmulos. Valdría la pena que Ud. tome nota de los restos animales que en ellos encuentre, haciéndolos determinar por algun naturalista. También determinar su estratigrafía y relaciones geológicas.

Pobre es mi biblioteca sobre Chile, circunstancia que me priva darle informaciones de las que me pide.

Mucho deseo que me obsequie con su trabajo *Notas acerca de la Arqueología de Taltal*.<sup>121</sup> Actualmente estoy a cargo de la cátedra de arqueología americana y su trabajo me será de mucha utilidad.

Si no es mucho pedir, y cuando sus excavaciones sean abundantes, me gustaría me facilite algún pequeño material de esa interesante zona.

Yo deseo serle útil desde ésta en lo que me sea posible. ¡Ordene pues! Suyo  
atte. ANTONIO SERRANO.



Paraná, octubre 18 de 1930.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

De mi mayor consideración y estima:

Muchas gracias por sus publicaciones, muy interesantes y para mí muy útiles. Le envío por separado las publicaciones que aún tengo disponibles.

Para túmulos y paraderos argentinos le indico: *Luis María Torres N.o 260*<sup>121</sup> (obra de más de 600 páginas); *Vignati N.o 279*; *88 Frenguelli y Aparicio*<sup>121</sup> (éste trataré de mandárselo yo). Acerca de los túmulos<sup>121</sup> del Campo de Pucará (que estudia Vignati) el problema está resuelto en definitiva por von Rosen; no son tales túmulos sino construcciones agrícolas semejantes a las actuales de ciertas tribus de Africa. No sé el título de la Publicación, pero está publicado en Alemania.

Quizá le convenga consultar la obra de Cyrus Thomas sobre los mounds de América del Norte *Report on the mound explorations of the Bureau of Ethnology*<sup>121</sup> (740 páginas) por lo semejante de muchos túmulos de Norteamérica con los de Sudamérica.

Sin otro motivo lo saluda atenta y amistosamente, ANTONIO SERRANO.

Paraná, noviembre 16 de 1930.

Señor Don Augusto Capdeville  
Quillota.

Estimado señor:

Muchas gracias por su carta y sus fotografías. Sus observaciones sobre puntas de flechas quebradas no corresponden a los poquísimos ejemplares que poseemos. Pero veré si las próximas que entren en este Museo, quebradas, son o no *cuchillos*.<sup>121</sup>

Le envío la publicación prometida.

Me gustaría iniciar canje de publicaciones repetidas de nuestras respectivas bibliotecas. Me interesan especialmente chilenas, de historia o de arqueología. ¿Qué le parece?

Sin otro motivo lo saludo y afectuosamente S. S. S. ANTONIO SERRANO.

## CARTAS UNICAS

*Taltal*, 30 de octubre de 1919.

Señor Dr. Aureliano Oyarzún  
*Santiago*.

Muy distinguido señor:

Desde mi venida de Santiago a este puerto, no he cesado un día, en las investigaciones arqueológicas de la zona de la costa de Taltal.

Resultado de esas investigaciones, son las treinta y cuatro hojas, llenas de dibujos de los objetos más importantes de mis excavaciones.<sup>123</sup>

Al remitirle estas 34 hojas, que son el complemento de todas las fotografías que están en su poder, sólo me guía el móvil de contribuir con mi modesto grano de arena al progreso de la ciencia arqueológica sudamericana, de la cual es Ud., señor, uno de los más brillantes y entusiastas profesores, dando a conocer a los diversos pueblos que han vivido remotamente en estas regiones.

Pido a Ud. muy atentamente suma benevolencia por mis dibujos, que a pesar de estar tomados lo más exactamente de los originales, sólo consiguen dar una breve idea de mis descubrimientos.

En mi estadía en Taltal, he hecho varios cortes desde la superficie hasta la roca, en el conchal del Morro Colorado, de cultura paleolítica. Cada corte lo trabajé con todo sistema, documentando cuidadosamente cada capa, con el material arqueológico hallado, agregando cuantos restos de caracoles, huesos de aves, peces y mamíferos, semillas de arbustos, astillas de sílex negro y de color, etc., etc., se pudo encontrar. Todo bien separado por capas.

Después de hechos estos trabajos, he llegado a la conclusión, de que se trata de unos pescadores muy primitivos, que sólo usaban la industria paleolítica; pero que con estos datos aún no es posible descifrar su verdadera antigüedad.

Estos 34 dibujos, que le adjunto, que representan una centésima parte de mi numerosa colección, demuestran, muy a la ligera, la sucesión de los pueblos, que han vivido en estos parajes.

Por la abundancia de restos humanos hallados en mis excavaciones de estos lugares, se puede pensar y decir que el clima, en siglos muy remotos, era otro muy distinto al actual.

Ahora, lo que se vé en Taltal, son parajes desiertos, sin agua corriente ni vegetación. Antes debió ser un clima con lluvias más abundantes y que por esta causa se desarrollaba cierta vegetación, que hacía posible la vida, y el aumento de población en estas regiones.

Cuando en Taltal, en años muy contados, suelen caer dos o tres fuertes aguaceros, sucede entonces que los cerros vecinos al puerto semejan jardines; en manchones variados, de mil flores de diversos colores, a cual cada una más fragante.

Hace más de veinte años que vivo en Taltal. Por esta razón, he podido comprobar que las flores silvestres de la región del Huasco, es la misma [sic], exactamente, igual, a la que surge, brota, espontáneamente en Taltal, en sus raros años de escasa lluvia.

Por estas razones, me permito decir, si es que no me equivoco, que retrocediendo miles de años atrás, el clima de la región de Taltal, era muy parecido al clima de Huasco, que disfruta en la actualidad.

Puedo deducir de todo esto, que con toda probabilidad, muy antiguamente habitarían también la región hasta el Huasco, la mayor parte de los pueblos que la arqueología da a conocer en la zona de la costa de Taltal.

Estos pescadores primitivos que con sus desperdicios de cocina formaron el conchal del Morro Colorado, al norte del pueblo de Taltal, eran grandes comedores de caracoles, como lo demuestra la masa inmensa de sus conchas que existen en ese conchal.

Esos pescadores primitivos de la técnica paleolítica, de los hermosos sílices negros tallados, con sus hachas de mano, sus puñales bien labrados, sus raspadores altos, etc., etc., fueron los primeros representantes humanos que habitaron estos lugares pues de todos los pueblos conocidos en Chile, es el único que muestra industria paleolítica.

En la capa superior de la parte sur del conchal del Morro Colorado, aparece un cementerio, de las gentes de los círculos de piedras paradas, con su industria especial y distinta a la anterior, con sus cementerios circundados de piedras paradas superficiales y subterráneas, características, dando esqueletos completamente tendidos.

De modo que esta cultura está superpuesta a la de los pescadores primitivos.

No sólo existe esta circunstancia poderosa y concluyente, que separa un pueblo del otro, sino que también sus puntas de flechas son diferentes.

Todas las puntas de flechas de los pescadores primitivos, en las capas inferiores del conchal, que siempre se presentan en muy escaso número, y que más parecen puntas de dardos que de flechas, son todas de forma oval, en hoja de laurel, de una o dos puntas, en láminas delgadas.

Todas las puntas de flechas que contienen los círculos de piedras, en la capa superior, de la parte sur del conchal, son en su mayor parte de hoja larga, convexas en sus dos caras, con barbas y pedúnculos en la base, y se presentan en numerosas cantidades.

Las gentes de los vasos pintados, es el tercer eslabón que he podido descifrar.

En una excavación hecha en 1914, en la Puntilla Sur, hallé clavada en una costilla de un esqueleto tendido, una punta de flecha, que era de tipo muy distinto a las puntas de flechas de las gentes de los esqueletos tendidos (lám. XLVIII - b).

Por mucho tiempo busqué la procedencia de esa punta de flecha sin poderla encontrar, hasta que en 1918, hallé el cementerio de los vasos pintados, que me dio numerosísimas puntas de flechas, del mismo, exactísimo, tipo de la punta de flecha clavada en la costilla del esqueleto tendido.

De esta manera, para mí, quedó resuelto el tercer eslabón de esta cadena, de la sucesión de los pueblos en la costa de la zona de Taltal.

Pueblo vencido: esqueleto tendido. Pueblo vencedor: gente de los vasos pintados con esqueletos en cuclilla inclinados.

Según la ilustrada opinión del eminente sabio, Dr. Max Uhle, las gentes de los vasos pintados, eran chinchas - atacameños segundos, por el estilo de los dibujos de sus vasos.

Enseguida, de las gentes de los vasos pintados, se presenta el pueblo de los vasos negros y el de los túmulos de tierra. Estas dos tribus, talvez, fueron contemporáneas, y quizás una misma; pues sus cementerios están casi juntos, y ser su cultura muy semejantes. [sic].

En el cementerio de los vasos negros, me ha llamado la atención de que en algunas sepulturas, hallé grandes vasos culinarios, con dimensiones de 0m. 32 de altura, 0m. 32 de diámetro mayor, 0m 08 altura de gollete, 0m. 20 diámetro de la base del gollete, y con base ovalada.

Estos vasos son sin pintar y de pasta ordinaria, teniendo por fuera una capa de hollín, señal de que esos vasos, habían sido expuestos a la acción del fuego.

Una particularidad me ha llamado la atención. En la masa de la pasta de los vasos pintados, hay chispitas de oro, al parecer de mica amarilla. En la masa de la pasta de vasos negros, hay chispitas de plata, al parecer de mica blanca.

Después se presentan las gentes de los vasos ordinarios, sin pintar, con esqueletos en cuclilla sentados.

Estas gentes no presentan cementerios especiales. Sus sepulturas están por todas partes aisladas, siempre a poca profundidad, como a 0m. 50 de hondura. Esto me hace pensar que, talvez, no formen un nuevo pueblo, sino que pertenecen probablemente, al pobrerío de las gentes de los esqueletos en cuclilla inclinados, razón por la cual sus tumbas, se presentan aisladas, en los cementerios de estos últimos.

Cuánta benevolencia me otorgue Ud. por mis ideas, es poca.

Es un breve ensayo el que presento, menos que un ensayo, un bosquejo, por decirlo así.

No anhele críticas. Ruego consejos benévolos solamente.

Si algo de mis hallazgos, le mereciere un poco de atención, con todo gusto estoy dispuesto a proporcionarle las explicaciones que Ud. me pida, remitiéndole cuantos dibujos o fotografías, necesite para su mejor ilustración.

Respetuosamente, solicito de Ud., señor, se digne acordarme su muy ilustrada opinión, respecto de mis descubrimientos, bosquejados en las 34 hojas de dibujo de objetos que le adjunto, agregando que el material reunido por mí, es muy numeroso, y en gran parte no mencionado todavía.

Si esta breve carta, mereciere de Ud. unas cuantas líneas por contestación, me consideraría por demás honrado, comprometiendo mi eterna gratitud.

De U., señor, su más grato, atento y humilde servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 8 de junio de 1920.

Señor Don Carlos S. Reed  
Director del Museo de Mendoza  
Mendoza.

Muy distinguido señor:

Por insinuación del Rector del Liceo de Taltal, don Ricardo Fritis, tengo el honor de dirigirme a Ud.

Mi entusiasmo por la ciencia arqueológica americana, es vehemente y sincero.

Cada día deseo saber algo más.

Pido a Ud. señor, muy atentamente, su alta y valiosa cooperación científica, en esta rama del saber humano.

Hace cinco años que no ceso un día en hacer exploraciones arqueológicas en la zona de la costa de Taltal, habiéndome cabido la suerte de encontrar muchos cementerios prehistóricos, de distintos pueblos y diversas edades.

Después de muchos estudios, he llegado a establecer la siguiente cronología de los pueblos indígenas que han habitado la zona de la costa de Taltal.

Para su mejor esclarecimiento, la divido en dos grandes secciones: Una al norte de la gran quebrada de Taltal y la otra al sur de esa quebrada.

#### ORDEN DE LA SUCESION DE LOS PUEBLOS DE LA ZONA DE LA COSTA DE TALTAL

##### A.— Al norte de la gran quebrada de Taltal.

1) *Paleolítico inferior* (Antiguo).

Capa de ceniza y capa morada del gran túmulo del conchal del Morro Colorado, situado en la punta del Hueso Parado.

2) *Paleolítico medio*.

Capa amarilla, capa negra y capa blanca, del expresado conchal. La capa blanca ha dado sílex tallados amarillos, además de los característicos sílex negros tallados.

3) *Paleolítico superior*.

Capa superficial del referido conchal. Contemporánea de la civilización de Tiahuanaco.

4) *Civilización de las gentes de los círculos de piedras*.

a) Cementerio de las gentes de la capa superior de la esquina sur del Morro Colorado;

b) Cementerio de las gentes del Caserón;

c) Cementerio de las gentes del primer palo de Telégrafo;

d) Cementerio de los Línderos Bajos.

5) *Civilización de las gentes de los vasos pintados*.

Esqueletos en cuchilla inclinados.

6) *Civilización de las gentes de los vasos negros*.

7) *Civilización de las gentes de los túmulos de tierra*.

Vasos grises oscuros con dos mamelas opuestas, en el cuello.

Gran cementerio de la llanura del Hueso Parado.

8) *Gentes de los vasos ordinarios sin pintar*.

Esqueletos en cuchilla sentados.

Sepulturas con ajuar raro o muy pobre.

##### B.— Al sur de la gran Quebrada de Taltal.

1) *Paleolítico medio*.

Herramientas de sílex amarillo.

Cementerio de los vasos de piedras, en la meseta sur de la Quebrada de los Changos.

2) *Paleolítico superior*.

Capa superficial, en diversas partes de la Puntilla Sur.

- 3) *Civilización de las gentes de los círculos de piedra.*
  - a) Cementerio de la pipa tubular de piedra;
  - b) Cementerio de la mancha roja superficial;
  - c) Cementerio de la punta de lanza de 0m. 21 de largo;
  - d) Cementerio de las cuentas grandes de hueso y piedra.
- 4) *Civilización de las sepulturas de las cabezas solas sin cuerpo.*
- 5) *Civilización de las gentes de los vasos pintados.*
- 6) *Civilización de las gentes de los vasos finos del sur.*  
Pedazos de estos vasos han sido hallados superficialmente, en la meseta sur de la Quebrada de los Changos; por el Dr. Max Uhle. Yo aún, nada he encontrado.
- 7) *Civilización de las gentes de los vasos figurados.*  
Deben ser las mismas gentes de los vasos negros; porque en la composición de la greda de sus vasos, entra la mica blanca, que la salpica por todas partes con chispitas de plata.  
Cementerio de la lámina de oro.
- 8) *Civilización de las gentes de los túmulos de tierra.*  
Vasos grises oscuros con dos mamelas en el cuello.  
Cementerio del Gritón.
- 9) *Civilización de las gentes de las grandes urnas funerarias, con esqueletos de adultos dentro.*
- 10) *Gentes de los vasos ordinarios sin pintar.*  
Esqueletos en cuclilla sentados.  
Sepulturas con cuentecitas, blancas azulejas, muy chiquititas.

Poseo un material inmenso, que como clasificación, aún no logro bosquejar. Atenta y respetuosamente, solicito su muy alta y valiosa cooperación, para que me ayude a decifrar las tinieblas que envuelven a estos pueblos prehistóricos.

La arqueología comparada de Taltal, con las civilizaciones de las gentes indígenas antiguas de la República de la Argentina, ayudarán mucho a dar una brillante luz sobre el particular.

Pido suma benevolencia por mis ideas. No aspiro a críticas. Sólo anhele enseñanzas de profesor a discípulo.

De manera de que cuanto tan sumariamente le expongo, es sólo un ensayo, no es definitivo.

Doy a conocer todo esto, sólo para el estudio de Ud., para su conocimiento, y obtener su muy importante ayuda.

Adjunto a la presente carta, le remito y tengo el honor de obsequiar a Ud., las entregas N.os 8 y 10 de la Historia de Santiago de Chile, por el señor E. C. Eberhardt, que habla de mi descubrimiento de una Estación paleolítica en Taltal.

Bien quisiera ahora mismo, remitir algo más en folletos, fotografías y dibujos; pero ignorando la suerte que corra esta carta, la reservo para mejor oportunidad.

Tendría mucho gusto, igualmente, en obsequiar a Ud., y al Museo de Mendoza, una pequeña colección de objetos paleolíticos de técnica cheleana, de silices negros tallados de la Estación de Taltal.

Para avanzar en la exacta clasificación de este gran material reunido, necesito del conocimiento del mayor número posible de publicaciones que traten de los indios primitivos del continente americano, especialmente argentino, para así poderlos comparar con mis hallazgos, y hacer notar sus semejanzas y sus diferencias.

Cuantos folletos con láminas, de alfarería pintada, bronce, etc., se digne remitirme, sabré corresponder a Ud. espléndidamente, en folletos y colecciones chilenas, etc.

Esperando que he de tener la señalada fortuna, de merecer su muy grata contestación, soy de Ud. su más humilde y obsecuente servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

Taltal, 21 de noviembre de 1921.

Señor Don Enrique Ernesto Gigoux  
Caldera.

Distinguido señor:

Hace tiempo deseaba escribirle.

Por varias personas, he sabido que Ud. se ha dedicado durante muchos años al estudio de las ciencias arqueológicas, en la provincia de Atacama.

Ha publicado Ud. libros al respecto. Ha hecho Ud. numerosas excavaciones prehistóricas, con magníficos resultados.

Sus descubrimientos y estudios, dan a conocer su nombre, como un hombre de ciencia.

Durante ocho años, en la zona marítima de Taltal, he hecho infinitas exploraciones arqueológicas, que después de pensados estudios, me han impulsado, con el material prehistórico a la vista, a presentar dos grandes épocas:

- a) 1ª época. Paleolítica americana, la más antigua; y
- b) 2ª época. Neolítica.

La época neolítica la divido en cuatro períodos:

- 1.0 Civilización de los círculos de piedras. Esqueletos tendidos. Cráneos dolicocefalos. Dientes muy gastados horizontalmente. Dio puntas de flechas triangulares alargadas, con barbas y pedúnculo en la base. Puntas de lanzas oval, de una o dos puntas, en hoja de laurel, etc.
- 2.0 Civilización de los Vasos Pintados. Gentes chinchas atacameños segundos. Esqueletos en cuclilla inclinados: ni verticales ni horizontales. Dio una hermosa alfarería pintada, espátula de hueso grabadas, muchos objetos de bronce diversos, y puntas de flechas típicas, etc.
- 3.0 Civilización de los Vasos Figurados, representando un cuerpo humano con su cara, con los brazos cruzados, bajo los senos; y Civilización de los Vasos Negros, con asas verticales unos, y asas horizontales otros, etc.
- 4.0 Civilización de los Túmulos de Tierra, con su material arqueológico distinto, a todas las otras civilizaciones.

Si a Ud. le interesa esta ciencia, tendré el gusto de remitirle algunos folletos míos, en que principio a dar a conocer mis descubrimientos.

Cuantos datos, dibujos, fotografías, y aún objetos que Ud. necesite, para su mejor comprensión, tendré el mayor gusto en mandárselos.

Por mi parte, agradecería a Ud. cualquier folleto, estudio, láminas, dibujos y fotografías, de sus hallazgos, con los detalles correspondientes, que Ud. se digne enviarme, y quiera honrarme, sabré agradecerse muy sinceramente.

Con los sentimientos de consideración más distinguida, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor. AUGUSTO CAPDEVILLE.

---

Taltal, 6 de diciembre de 1922.

Señor Don Isaac J. Barrera  
Quito.

Muy distinguido señor:

Mucho tiempo hace que deseaba escribirle, por ofrecerle mi sincera amistad.

Ud. fue uno de mis padrinos para mi ingreso a la Academia Nacional de Historia de Quito. Honor muy grande para mí.<sup>124</sup>

El 8 de julio, tuve el grato placer de recibir su precioso libro: "Quito Colonial", lleno de hermosas narraciones y que lo ameniza un bello estilo. He leído sus páginas con sumo agrado e interés.

Felicítolo sinceramente por su precioso libro.

Mi pasión es muy grande por la Arqueología. Poseo tres piezas llenas de un variado material. Lo aumento incesantemente.

Quiero tener un buen amigo que me ayude a decifrar tantos problemas de la vasta ciencia prehistórica.

Tendré sumo placer, en remitirle encomiendas con mis ejemplares de mis diversos hallazgos.

Yo nada pido. Quedaré de sobra pagado con su amistad.

El 11 de junio, recibí el N.º 9 Enero-Febrero 1922, del Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito. Después, hasta ahora, no he vuelto a recibir ningún número más.

Los N.ºs 7-8-9, de ese Boletín, publicaron mis artículos referentes a los Vasos Pintados, Vasos Figurados y Vasos Negros.

El señor J. Jijón y Caamaño, por atenta carta de 4 de julio, me anuncia que pronto me remitirá las tiradas aparte de mis artículos referentes a Vasos Pintados, Figurados y Negros.

Hasta ahora, 6 de diciembre, no he recibido ni una sola tirada aparte de mis artículos publicados en los números 7-8-9 del Boletín.

Si su exquisita bondad lo permite, le rogaría se dignara decirme, si debo esperar o no la remisión del Boletín y de las tiradas aparte.

Tendría verdadera pena al privarme de tan importante Boletín, que el señor J. Jijón y Caamaño, generosamente ha ofrecido remitirme constantemente.

Si es indispensable abonar algún dinero, ruégole decírmelo para enviarlo inmediatamente.

Ruégole señor, se digne honrarme con su amistad pues tendrá en mí un leal y sincero amigo, teniendo un verdadero placer en servirlo en lo que se digne mandarme.

Con los sentimientos de consideración más distinguidos, me suscribo de Ud. como su más grato, atento y humilde servidor y amigo. AUGUSTO CAPDEVILLE.



Buenos Aires, agosto 2 de 1930.

Señor Augusto Capdeville  
Quillota.

Distinguido señor:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para acusarle recibo de su atenta del 12 de julio pp. y del folleto "Cómo descubrí la industria paleolítica de los sílices negros tallados en la zona de la costa de Tatal", por el que le quedo muy agradecido.

Por este mismo correo le remito un ejemplar de mi comunicación "Los túmulos del campo de Pucará", que Ud. me pide en su carta, y que le deseo le sea de utilidad.

Si tuviera todavía un ejemplar de sus anteriores publicaciones sobre Taltal, le quedaría muy agradecido de su envío.

Sin otro motivo, le saludo con mi mayor consideración y estima. MILCIADES A. VIGNATI.

## SEGUNDA PARTE

### NOTAS

- 1 De las cartas de Capdeville a Ricardo E. Latcham no existen copias.  
Capdeville inició la correspondencia en enero de 1915 y la primera carta de Latcham data del 20 de este mes. Cronológicamente, esta correspondencia es la primera que se inicia entre el descubridor de Taltal y los arqueólogos de su época, principiándola con Max Uhle un mes más tarde. Latcham era en esta época consultor técnico de una compañía minera, pero ya tenía establecida su sólida fama de arqueólogo.  
La correspondencia se interrumpe a fines de 1915; no obstante, Latcham siguió con gran interés el desarrollo de los trabajos en Taltal; en 1923 informa acerca de los hallazgos ante la Sociedad Científica y cuando en 1928 es nombrado Director del Museo Nacional de Historia Natural adquiere la colección de Capdeville para este Museo. De esta época datan dos notas de Latcham y dos cartas de Gualterio Looser, relacionadas con la compra.  
Ya a fines de 1919, Capdeville en una carta a Leotardo Matus, entonces jefe de sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural, había insinuado que su colección debiera ingresar al Museo; ofreció entonces de obsequiarla y pidió únicamente el reembolso del costo de embalaje y transporte. (Carta a L. Matus, del 29 de octubre de 1919). Cuando la compra se realizó finalmente en 1928, Capdeville había mantenido su generosa oferta y la colección fue adquirida en una suma bajísima; este noble gesto fue ampliamente reconocido por el Ministerio de Educación en carta del 20 de junio de 1928 (v. apéndices a cartas de Latcham).  
Latcham mismo visitó Taltal solamente en 1924, cuando Capdeville ya se había trasladado al Sur.
- 2 Subrayado por R. E. Latcham.
- 3 Se trata probablemente de las separatas del artículo "Una estación paleolítica en Taltal", publicado en la Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo XIV, 1915.
- 4 Enrique Eberhardt: "Historia de Santiago" Ed. Zigzag, Stgo., 1914-1915; reimpresión de p. 1-52 en 1916.
- 5 En esta época el Sr. Latcham no pertenecía todavía al Museo Nacional de Historia Natural.
- 6 Latcham acusa recibo de este material mediante telegrama del 8 de octubre de 1915: "Acabo llegar del Norte. Recibí encomiendas. Muchísimas gracias. Carta luego". Firmado: Latcham.  
Entre los manuscritos obsequiados al Museo Nacional de Historia Natural por don Ricardo Latcham hijo, se encuentran dos series de fotografías de Taltal, enviadas por Capdeville a su padre; ambas series son incompletas; una lleva la numeración 1-59; de la otra existen los N.os 8, 11, 15, 26, 27, 28, 38 y una sin número. En el reverso tienen la descripción de los objetos reproducidos. Estas fotografías no se reproducen por razones técnicas.
- 7 Ricardo E. Latcham: "Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología. Lo que son estas ciencias" pp. 206, Stgo. 1915.
- 8 Estas "Observaciones" fueron enviadas por Roberto Rengifo a Capdeville en carta del 13 de mayo de 1926 (v. ibid.). En cuanto a las 48 fotografías de objetos que Capdeville envió a la Société Scientifique y a las cuales se refieren las "Observaciones" de Latcham, no se sabe qué suerte corrieron (carta de R. Rengifo, del 20 de junio de 1926).
- 9 En 1928 se reanuda el contacto entre Latcham y Capdeville con ocasión de la compra de la colección por el Museo Nacional de Historia Natural. En esta correspondencia participa también el Sr. Gualterio Looser, entonces jefe de sección de Arqueología de este museo (v. cartas de G. Looser).
- 10 Subrayado por Capdeville.
- 11 Se trata de los mismos dibujos que figuran en lám. LIII-b - LXXII; LXXIV - LXXVI.
- 12 Apéndice III (a continuación de la carta).
- 13 Con fecha 2 de abril de 1917, Capdeville recibió la cotización de la obra, que ascendía a fr. 60,00 por la edición rústica de los dos tomos; el franco equivalía a \$ 2,22 m/n.
- 14 Se refiere a los trabajos de su hermano Florentino Ameghino.
- 15 Subrayado por C. Ameghino.
- 16 Estas "hojas de dibujos" son las mismas enviadas a M. Uhle y figuran como lám. LIII-b - LXXII; LXXIV-g - LXXVI.
- 17 Nota de Capdeville: "Recibido 6 de marzo 1920".
- 18 Esta Cronología no figura en el borrador de Capdeville junto con la carta. Probablemente es la misma que

- mandó a Uhle en carta del 30 de marzo de 1920.
- 19 Se trata probablemente del mismo conjunto de 44 "planas" que envió a Uhle en carta del 1° de diciembre de 1919, aumentado con algunos dibujos para completar el número de 51, del cual habla en su carta.
- 20 Subrayado por Capdeville. No ha sido posible identificar estas fotografías.
- 21 ¿Se referirá a los dibujos enviados a Uhle (tomo II, lám. LXXXIV - XCI)?
- 22 Nota de Capdeville: "Recibido el 11 de septiembre de 1920".
- 23 Sigue a continuación el trabajo "Arqueología de Taltal" que fue publicado bajo el título "Notas acerca de la Arqueología de Taltal, I" en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. II, números 3-4, Quito, 1921. (Véase vol. II de la presente edición). El manuscrito, enviado a Jijón y Caamaño contiene más ilustraciones que la publicación en el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito.
- 24 Aquí sigue otro trabajo de Capdeville, que fue publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. II, número 5, Quito, Ecuador 1921 bajo el título "Notas acerca de la Arqueología de Taltal II; vol. III N.os 7 y 8, Quito 1922, "Notas acerca de la Arqueología de Taltal III, y número 9 "Apuntes para la Arqueología de Taltal" Quito 1922. Véase vol. II de esta edición.
- 25 Sigue intercalado un trabajo denominado "Arqueología III, Túmulos de Tierra. Primera Parte". No ha sido publicado. Véase vol. II, de esta edición. Tampoco existe una segunda parte de este artículo sobre Túmulos de Tierra (v. carta a Jijón del 27 de febrero 1922).
- 26 Nota de Capdeville: "Recibido el 21 de mayo de 1921".
- 27 Nota de Capdeville: "Recibido el 23 de junio de 1921".
- 28 Nota de Capdeville: "Recibido el 10 de diciembre de 1921, salida de Quito, noviembre 11, 1921".
- 29 Nota de Capdeville: "Recibido el 13 de octubre de 1921".
- 30 Véase vol. II de esta edición.
- 31 Nota de Capdeville: "Recibida el 1° de noviembre de 1921".
- 32 "Notas acerca de la Arqueología de Taltal, II" Boletín de la Academia de Historia, vol. II, número 5, Quito, Ecuador 1921.
- 33 Nota de Capdeville: "Recibida el 23 de enero de 1922".
- 34 No queda constancia del dibujo en la copia de la carta.
- 35 R. Latcham "Los Changos de la costa de Chile". Anales de la U. de Chile, lám. cxxvi, Santiago, 1910.
- 36 Nota de Capdeville: "Recibida el 9 de mayo de 1922".
- 37 Capdeville añadió con lápiz "de febrero".
- 38 Son probablemente los mismos dibujos que envió a Max Uhle en carta del 30 de mayo de 1922 y que figuran en el tomo II de la presente edición como lám. CI-CV.
- 39 A. Capdeville: "Apuntes para la Arqueología de Taltal IV y V" En el Boletín de la Academia Nacional de Historia, número 9, Quito, Ecuador, 1922.
- 40 Nota de Capdeville: "Recibida el 4 de agosto de 1922".
- 41 Estas 40 páginas de dibujos son las mismas que envió a Max Uhle el 27 de septiembre de 1922, bajo el título "Ensayo de sucesión de culturas de un mismo período". Corresponden a tomo II, lám. CVIII - CXXIV.
- 42 No es posible identificar esta fotografía.
- 43 Compárese con la carta de Capdeville a Uhle, del 3 de marzo de 1923. Este trabajo fue publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, número 18, Quito, Ecuador, 1923.
- 44 Véase vol. II de esta edición.
- 45 No quedan copias de estas fotografías.
- 46 Nota de Capdeville: "Recibida el 25 de junio de 1923".
- 47 No se pueden identificar estas fotografías.
- 48 Nota de Capdeville: "Recibida el 8 de diciembre de 1923".
- 49 Nota de Capdeville: "Salido de Quito el ... de diciembre de 1920. Llegado el 30 de enero de 1921".
- 50 Nota de Capdeville: "Recibido el 21 de mayo de 1921".
- 51 Véase vol. II de esta edición.
- 52 Aquí intercaló el artículo "La Civilización de las gentes de los Vasos de Piedra". Véase vol. II.
- 53 Nota de Capdeville: "Recibido el 1° de agosto de 1921".
- 54 Subrayado por Carlos M. Larrea.
- 55 ¿Se trataría de otra copia del artículo enviado en carta del 10 de junio de 1921?
- 56 Nota de Capdeville: "Recibido el 21 de agosto de 1921. La encomienda fue remitida el 5 de junio de 1921. J. Jijón y Caamaño - Imbabura - 1914. Ruégole el número 4 del Boletín S. E. de E. H. A."
- 57 Nota de Capdeville: "Recibido el 9 de septiembre de 1921".
- 58 Nota de Capdeville: "Recibido el 13 de octubre de 1921 de Valparaíso".

- Intercala aquí el artículo "Dos palabras sobre los Changos (conclusión)".
- 59 La primera parte de este trabajo se encontró a continuación del artículo sobre "La Civilización de las gentes de los Vasos de Piedra", enviado a Larrea con fecha de 10 de junio de 1921. Ambos se publican en vol. II.
- 60 Nota de Capdeville: "Recibida el 2 de noviembre de 1925".
- 61 La numeración de los folletos de 1-19 es a lápiz, hecha por Capdeville.
- 62 Nota de Capdeville: "Recibida el 1º de diciembre de 1925".
- 63 Nota de Capdeville: "Recibida el 21 de enero de 1922".
- 64 Desde aquí la carta repite textualmente la dirigida a Iijón y Caamaño en esta misma fecha.
- 65 Debe tratarse del plato ilustrado en tomo II, lám. c a-b.
- 66 Probablemente tomo II, lám. c-c.
- 67 De esta carta no existe copia.
- 68 Nota de Capdeville: "Recibida en 10 de julio de 1921".
- 69 Se refiere al siguiente artículo de prensa:

#### OBSEQUIO DE UNA COLECCION ARQUEOLOGICA AL MUSEO DE CONCEPCION

El señor Augusto Capdeville, de Taltal, descubridor de la estación paleolítica encontrada en ese puerto, ha donado al Museo de esta ciudad, para la sección Arqueológica de este establecimiento, una interesante y valiosa colección de instrumentos de piedra tallada, hallados en ese paradero.

El paradero prehistórico de Taltal, es considerado como el más antiguo vestigio del hombre, encontrado en Chile y su edad, según la cronología supositiva, se remonta al año 1.000 antes de J. C.

La importancia del descubrimiento del señor Capdeville, se eleva, a más de la antigüedad del material hallado, a su trascendencia documental, para probar que cuando el hombre primitivo pasó a América, fue en la época paleolítica de su cultura y no en la neolítica, como hasta no hace mucho se afirmaba.

Los instrumentos que componen la serie regalada por el señor Capdeville son manoplas, punzones, raspadores, puntas de flechas, husos de hueso para pesca, hachas, buriles, cuchillos y restos de la cocina de estos primitivos individuos.

Con este valioso obsequio, la colección arqueológica del Museo penquista, que este año ha estado tomando un notable incremento, gracias a las recolecciones del personal del Museo y a las donaciones del público, ha quedado visiblemente enriquecida.

La Dirección del Museo nos ha pedido hacer públicos sus agradecimientos al señor Capdeville, por su interesante obsequio.

- 70 El diploma aludido lleva fecha del 26 de febrero de 1922.
- 71 No existe copia de esta carta, ni de anteriores en caso que las haya habido.
- 72 Es el mismo diploma anterior.
- 73 Nota de Capdeville: "Recibida el 10 de diciembre de 1921".
- 74 "cte." es corregido por Capdeville: "ppdo".
- 75 Capdeville anota al pie de la carta: "Ambrosetti Juan B. - 1904. El Bronce de la región Calchaquí, núm. 3. Exploraciones Arqueológicas en la Ciudad prehistórica de La Paya - 1908".
- 76 Suponemos que se trata, por lo menos en parte, de los mismos dibujos que envió a Max Uhle en carta del 30 de mayo de 1922. Véase tomo II, lám. cii-cv.
- 77 Tomo II, lám. cviii-cxxvi. Véase también Nota 361 de la correspondencia con Uhle. (Primera Parte).
- 78 Compárese lám. 23, fig. 2 de Uhle "Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna", Quito 1922, con el "cántaro número 1 de Punta Grande" de Capdeville, que es muy parecido al citado. No existe dibujo.
- 79 No existe el dibujo original, sino sólo la fotografía de un dibujo (tomo II, lám. cxxviii-a).
- 80 Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
- 81 Subrayado por T. Thayer Ojeda.
- 82 Nota de Capdeville: "Recibida el 20 de septiembre de 1922". De las cartas de Capdeville a Thayer O. no existen copias.
- 83 Capdeville: "Pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal". Actes de la Société Scientifique du Chili, tomes xxxii-xxxv, années 32, 33, 34, 35 1922/1925. Imprenta Universitaria 1930; p. 233.
- 84 Subrayado por A. Jaque.
- 85 Abreviado por "Sociedad Científica".
- 86 Uros.
- 87 No existe copia de las cartas de Capdeville.
- 88 Subrayado por R. Rengifo. Rengifo firma a veces Renjifo.
- 89 Subrayado por Capdeville, quien escribió al margen: "luger".
- 90 Capdeville añadió: "y Sur".
- 91 Se refiere a "pequeño charqui", según la interpretación de Rengifo.
- 92 Frase poco clara.
- 93 Nota de Capdeville: "Recibida el 16 de mayo de 1926 en Quillota".
- 94 Estas observaciones figuran como Apéndice I a las cartas de R. Latcham. Véase también Nota 8.
- 95 Anotación de Capdeville: "A la Sociedad Scientifique du Chili, envié varias, importantes y detalladas e ilustradas con dibujos, relativos a los Chinchas atacameños. Pídalas".

- 96 Anotación de Capdeville: "Únos son Chinchas, otros no".
- 97 Anotación de Capdeville: "Déme la enumeración de los 16 y le contestaré. Si me las manda certificada, yo se los clasificaré, y se las devuelvo certificado, le diré las que faltan".
- 98 Falta el cierre de paréntesis.
- 99 Nota del editor: es superfluo comentar los conceptos romántico-nacionalistas expresados por R. Rengifo a través de sus cartas.
- 100 Es la única carta de Capdeville a C. Vivanco de la cual existe copia.
- 101 Nota de Capdeville: "Recibida en Quillota el 2 de junio de 1927".
- 102 No existe copia de las cartas de Capdeville a M. Gusinde.
- 103 Subrayado por M. Gusinde.
- 104 Nota de Capdeville: "Recibida el 6 de diciembre de 1924". No existe copia de las cartas de Capdeville.
- 105 Nota de Capdeville: "Recibida el 8 de mayo de 1925".
- 106 Nota de Capdeville: "Recibida el 14 de mayo de 1925".
- 107 Nota de Capdeville: "Recibida el 15 de mayo de 1925".
- 108 Nota de Capdeville: "Recibida en Quillota el 28 de diciembre de 1925".
- 109 No existe copia de las cartas de Capdeville.
- 110 No existen copias de las cartas de Capdeville.
- 111 Nota de Capdeville: "Recibida el 11 de agosto de 1925".
- 112 Nota de Capdeville: "Recibida el 27 de octubre de 1926".
- 113 Subrayado por Buchwald.
- 114 Nota de Capdeville: "A San Antonio 29 de marzo de 1927; a Quillota 1.º de mayo de 1927". No existen copias de las cartas de Capdeville.
- 115 Subrayado por O. Aichel.
- 116 No existen copias de cartas de Capdeville.
- 117 Se refiere a la compra de la colección por el Estado. Véase también la correspondencia de Capdeville con R. E. Latcham, especialmente el Apéndice II.

- 118 Posiblemente se trata de las fotografías mencionadas en Nota 6.
- 119 Nota de Capdeville: "Recibida el 25 de marzo de 1930".
- 120 No existen copias de las cartas de Capdeville.
- 121 Subrayado por A. Serrano.
- 122 Nota de Capdeville: "Recibida el 26 de octubre de 1930".
- 123 Son los mismos dibujos enviados a Uhle y a Ameghino (Nota 16), corresponden a tomo II, lám. LIII-b - LXXXII y LXXXIV-g - LXXXVI. También el texto de las dos cartas es muy parecido; una tercera carta casi idéntica la envió a Leotardo Matus el 28 de octubre de 1919.
- 124 Texto de la carta con la cual se comunicó a Augusto Capdeville su nombramiento:

Sociedad Ecuatoriana  
de  
Estudios Históricos  
Americanos  
Academia Nacional de  
Historia

(Dctº Legislatº de 27 de sept. de 1920).

Señor Don Augusto Capdeville,  
*Taltal.*

Señor:

La Academia Nacional de Historia, en su sesión ordinaria de ayer, y a propuesta de los Sres. Académicos de número, don Carlos M. Larrea, Homero Viteri e Isaac J. Barrera, tuvo a bien nombrar a Ud., **ACADEMICO CORRESPONDIENTE** de la Corporación.

Lo que nos es grato poner en su conocimiento.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Carlos M. Larrea  
Subdirector

C. de Gangotena y Jijón  
Secretario

